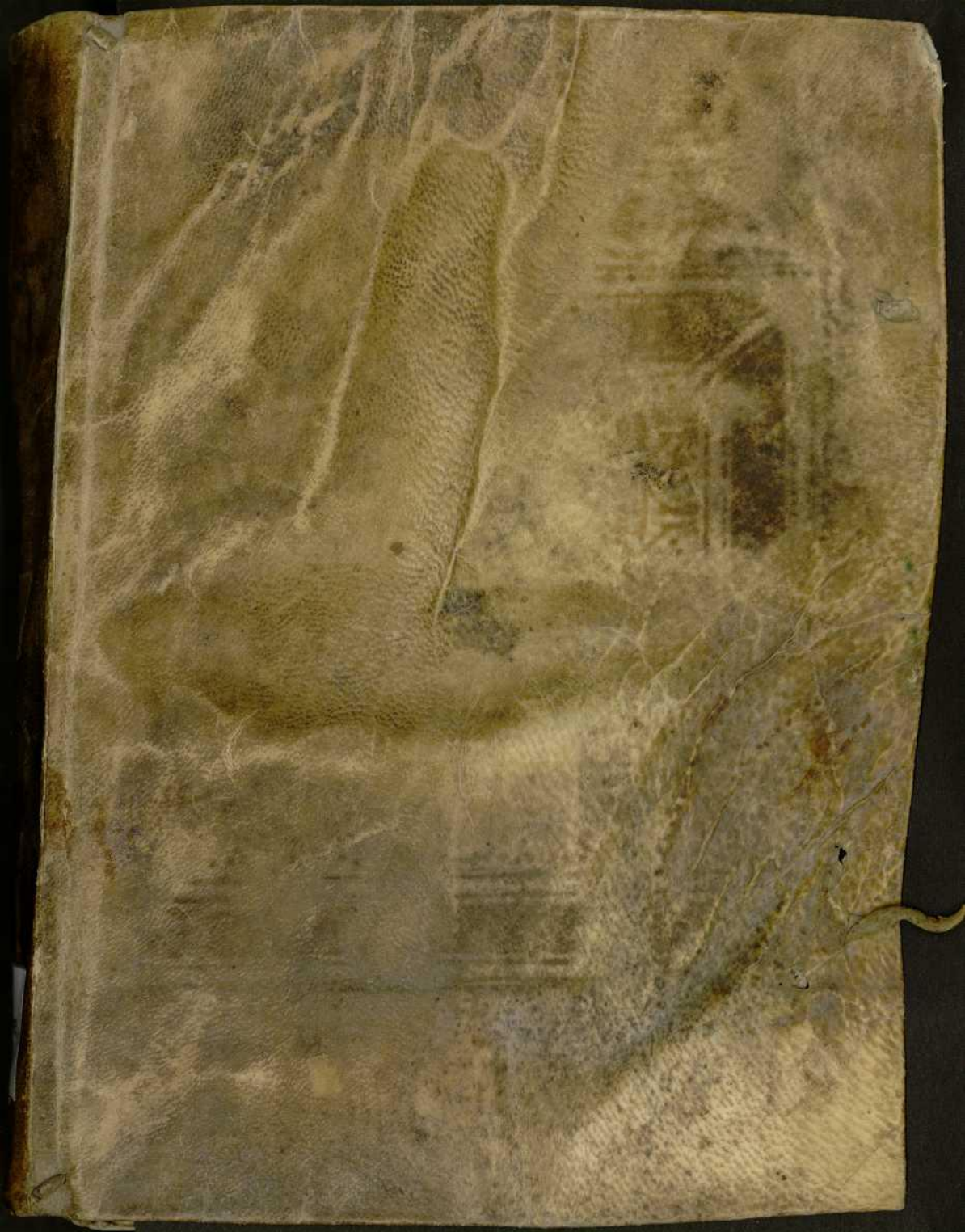




...muger Doña Beatriz Interiano (de quienes se ...
...can asimesmo en general, que tenian al Venerab...
...gado y protector suyo, y en todas sus aficiones v...
espirituales, como corporales, y temporales recur...
tenian siempre buen sucesso. Y de algunas Re...
dicha Doña Beatriz guardava, y v...
vnas, ya prestando otras par... illoses
efectos, alcançando la salud, qu... tural-
mente. En especial dize... nenez,
muger d... de aquella Ciudad, fuera de otros, que se han referido arriba.
cia. Pero en orden à cosas suyas deponen los sobredichos en particular vn caso bien extraordinario: y fue, que vno de sus hijos (que se llamava D. Geronimo, y deseava ser Religioso nuestro) saliendo àzia nuestro Convento vna tarde (que fue el dia de S. Marcos, y tercero de Pascua de Resurreccion del año mil seiscientos y veite y ocho) tuvo mui à caso vna pendencia con vnos hombres, en que le dieron vna herida mortal en vn ojo: supieronlo los Religiosos, entraronle en el Convento, y cuidaron dèl como era razon. Pero el descõsuelo mayor de sus padres, y de todos era, el que estava privado y sin sentidos, de modo que no podia confessarse: y por diligencias que la Iusticia hizo para tomarle su declaracion, no fue posible que dixesse cosa alguna en diez y ocho horas que viviò. Encomendaronle sus padres mui de corazõ al siervo de Dios, y aplicaronle vna Reliquia suya, y bolviò en si, solo para confesar... como lo

...(que ...
se le dieron entonces) como le avia desead... en salud. Y vltimamente fue en-

se le dieron entonces) como le avia desed[illegible]en salud. Y vltimamente fue enterrado junto al sepulcro del Venerable Padre Fr. Miguel, con singular consuelo de sus padres, que lo tuvieron por milagro, y merced recibida del Señor por intercesion del bendito Padre.

5 Otro caso mui singular refiere la dicha Doña Beatriz, en que experimẽtò el favor de nuestro Angel Miguel: porque aviendo vn hombre tomado à su marido vnos papeles de importancia, pidiendoselos, los negava. Desazonado el Licẽciado Peralta, apechugò con el hombre para sacarselos de la faltriquera: acertò à hallarse presente Doña Beatriz, y temiendo (y con razon) los daños y desgracias, que de esta accion podian resultar à vnos, y à otros, invocò al V. P. Fr. Miguel, pidiendole no sucediesse algun fracaso en lance de tanto riesgo, como à la verdad lo era. Y no parece puede dudarse el que fue milagro, que aviendo el dicho su marido metido la mano en la faltriquera à aquel hombre, y sacadole de ella los papeles, no se immutò el tal hombre, ni èl, ni otro que con èl estava, hizieron accion, ni movimiento alguno contra el dicho Licenciado Peralta.

6 Millan de Cupide, Secretario de la dicha Real Chácilleria, tenia vn Escapularito pequeño, hecho del Abito del siervo de Dios, el qual traìa de ordinario consigo como Reliquia, y con tanta fè y devocion, que en todas las enfermedades, y aprietos, ò necesidades suyas, ò de los de su casa, todo sucedia siempre bien en aplicandole, y aũ solo con invocar al bendito Padre. Y en particular depone el contenido, que hallandose vna vez con no sè que indisposicion, luego que se le puso, se sintiò, y estuvo bueno. Y que lo mesmo aconteciò otra vez à su muger, estando apretada de vn fuerte dolor; y à vn niño hijo suyo de edad de siete à ocho meses, estãdo vna noche mui inquieto y desasosegado.

Pero

vida le davan muchos esse apellido, y otros le llamavan Serafin por el ardor y fuego de su volũtad, y por su corazon encẽdido y abrasado en el divino amor. Cuya intercesion hemos visto hasta aora en los capitulos antecedentes, quan eficaz y poderosa es para alcançar de Dios salud à los enfermos ya de esta, ya de aquella dolencia: pero aunque las referidas han sido muchas, y varias, pondrè en este capitulo por conclusion de sus milagros, otras diversas, y de diferentes especies; para que assi se conozca, que si por medio del Angel de la piscina se sanavan todas las dolencias, ninguna dexa de estar tambien sugeta à la virtud y poder de nuestro Angel y Serafin Miguel, pues apenas se hallarà alguna que no aya curado: y la q̃ no ha sanado, serà sin duda por no aver implorado su auxilio el doliente de ella. Ni solo aprovecha el patrocinio y favor de este Angel para las corporales, sino tambien para las espirituales, y para otros trabajos, penas, y aflicciones, como se verà en lo que dirèmos en este capitulo.

2 El Padre Fr. Matias de la Madre de Dios, Religioso nuestro, depone en general en su dicho, q̃ viviendo èl en Valladolid despues de la muerte del siervo de Christo, viò y experimentò, que se encomendavan en sus oraciones, è imploravã su favor y auxilio muchas personas en sus enfermedades, y en otros trabajos y necesidades, y las viò muchas vezes en nuestro Convento publicãdo à vozes, que el Señor las avia sanado, remediado, y consolado por la intercesion y merecimientos de este Angel: y assi iban à visitar su sepulcro, y à dar à su Magestad, y à su siervo las debidas gracias por las mercedes recibidas. Y assimesmo dize, que otros muchos iban tambien à èl à agradecerle el bien que les avia hecho, dandoles algunas Reliquias del bendito Padre, con que avian cobrado la salud sus enfermos.

3 El Licenciado Sotomayor de Peralta, Ab[illegible] Chan-

de la Librería

PRIMERA PARTE,

PHILOSOPHIA DEL CIELO,

ENSEñADA POR LA SABIDVRIA INCREADA.

DOCVMENTOS SALVDABLES,

Que dictò Nueſtro Diuino Maeſtro Ieſu-Chriſto à ſu Amada Diſcipula y Eſpoſa la Virgen S. Gertrudis, Abadeſa del Monaſterio Elpidiano, en Saxonia, de la Orden de S. Benito.

SACADOS

De los cinco libros de las Inſinuaciones de la Diuina Piedad, diſpueſtos en orden alphabetico, explicados y confirmados con authoridades de la Sagrada Eſcritura, y de los Santos Padres.

Para vtilidad de todas las Almas Chriſtianas, y eſpecialmente de las Religioſas.

TRADVCIDOS

POR EL M. R. P. M. Fr. IOSEPH FERNANDEZ, Regente de los eſtudios, y Cathedratico de Prima en la Vniuerſidad de Hyrache.

CON LICENCIA,
En Salamanca: A coſta de LVCAS PEREZ, Impreſſor de la Vniuerſidad, Año de 1690.

PRIMERA PARTE.

PHILOSOPHIA DEL CIELO,

ENSEÑADA POR LA SAGRADA
ESCRITURA.

DOCUMENTOS SUBLIMES
Que dicta Divino Maestro
Christo á su Amada Esposa
para su Gobierno,
Y Santificacion.

SACADOS
De los cinco libros de la Ley, Profetas,
y Psalmos, explicados con Autoridades
y Razones con Authores Sagrados,
Doctores Ortodoxos,
Y Theologos Escolasticos.

TRADUCIDOS
POR EL M. R. P. M. FR. JOSEPH PLACIDO
Religioso Descalzo de la Orden de
Nuestra Señora del Carmen.

A N. R.mo P. M.ro

Fr. ANTONIO DE ARROYO,

GENERAL DE LA CONGREGACION DE SAN BENITO DE ESPAñA, INGLATERRA, &c.

R.mo P.re N.ro

CONSAGRO Esta Obra à Nueſtro Glorioſo Padre, y Patriarca S. Benito, y temiera ofender al Santo con eſte filial, aunque pequeño obſequio, ſino le dirigiera por mano de V. Reuerendiſsima, para que por ella llegue dignamente à las ſuyas. En aras ſoberanas ſiempre es mas agradable holocauſto, la obediencia, que la victima; (1) y no podrà ſer agradable la victima del que profeſſa obediencia, ſi por ſu direccion no la ſacrifica à las aras. Ninguna coſa es mas propria del hombre, que ſus acciones; pero en ninguna tiene menos dominio, que en la execucion de ellas, ſi para executarlas depende de ageno arbitrio. (2) Reprehenſible es la accion del ſubdito, aunque en ſi ſea buena, ſino la dirige la mano del Superior. En obſequio de Chriſto deſnudò Pedro

(1) *Melior eſt obedientia, quàm victima.* 1. Reg. 15.

(2) Div Auguſt. *Quid tàm tuum, quàm tu? Et quid tàm non tuum quàm tu, ſi alicuius eſt, quod es?*

dro la espada en el huerto; y reprehendiò el Diuino Maestro esta accion, porque no la gouernò su Diuina mano. De Pedro era la espada; pero la accion de sacarla no era suya, ni debia echar mano à ella, sin la direccion de la mano de su Maestro. (3) A presuncion y libre arrojo se atribuye la accion del que obedece, si oluida la atencion y dependencia del que manda, quando la haze. Esta debida atencion me obliga à ofrecer esta Obra por mano de V. R. à la soberana proteccion de Nuestro Glorioso Patriarca, y por este medio espero no sea notado de libre arrojo, el que deseo sea rendido obsequio.

(3) Div. Bern. *Suus erat gladius, sed non sua manu educendus.*

Es Fuente N. Patriarca Glorioso, y para participar el benigno refrigerio de sus raudales, es preciso recurrir al Arroyo, que como verdadero Hijo suyo nos los conduce. En quatro rios, que fertilizan toda la tierra, se difunde la Fuente que puso Dios en el Paraysо; (4) y de N. Glorioso Padre dixo el Papa Vrbano Segundo, que, como Fuente copiosissima del Paraysо de la Iglesia, se difunde en tantos rios, quantas Congregaciones gozan las corrientes de su doctrina Monastica (5) Vna de ellas es la congregacion de España, à quien V. R. dignissimamente preside, como General suyo, que con doctrina de Maestro, la enseña; con zelo de Religioso Prelado, la dirige; y con singular afabilidad de Padre, la gouierna. Por medio de V. R. como Arroyo siempre abundante de aguas de virtud y doctrina, participamos sus hijos, las que fertilizan y fecundan la obseruancia religiosa que professamos.

(4) Genes. cap. 1.

(5) Vrbanus Papa II. *De Benedicti pectore Monastici Ordinis veneranda Religio, quasi de Paradysi fonte manauit.*

Rio grãde acreditan à V. R. las singulares prerrogatiuas, heredadas y adquiridas, con que le ha dotado Dios; y con todo esso el nombre, en que sobresale vna de ellas, solo le publica Arroyo. No sè si es por la religiosa modestia, con que V. R. ha recogido, en el cauce de la humildad, el caudoloso corriente de sus prendas; ò por la afable suauidad, y mansedumbre, con que ha corrido, y corre en los primeros honores de nuestra Madre la Religion, fertilizandola siempre en todos. El Nilo es vno de los quatro rios que nacen de la Fuen-

te del Parayso: es el mayor entre los demas, segun dizen los Naturales: (6) aun en su nacimiento le admiran grande los que le obseruan: (7) à sus aguas debe su fecundidad toda la tierra de Egypto; y con todo esso, si atendemos à su nombre, le publica tan pequeño, que le equiuoca con la nada. Esta es su mayor grandeza; pues corriendo regularmente con mansedumbre de pequeño y risueño arroyo, sabe salir de madre, para fecundar, como rio grande, la tierra. Pero aun resplandece mas esta prerrogatiua en V. R. pues, sin salir de los limites Regulares de nuestra Madre la Religion, corre siempre como Arroyo, manso, apacible, y benigno, siendo en la verdad Rio grande de doctrina, y exemplo, que con natural suauidad, y afabilidad fertiliza à sus hijos, enriqueciendolos de frutos de virtud y obseruancia. Pudiera aqui dilatar la pluma, si no en la ponderació, (que èsta no cabe en mi cortedad) por lo menos en la relacion de otras muchas prendas que veneramos todos los hijos de V. R. y con debida estimacion aplauden todos los que conocen su persona; pero lo omito, por no ofender la religiosa modestia de V. R. y porque para publicarle digno Arroyo de la Fuente de la obseruãcia Monastica, basta la que he indicado de la piadosa mansedumbre, y benigna afabilidad de V. R. En esta resplandeciò singularmente N. P. S. Benito toda su vida; (8) y por ella le dan singulares elogios los Doctores, y Santos de la Iglesia. (9) Por ella, entre otras muchas, resplandece en V. R. el caracter de verdadero Hijo, y Vicario suyo, y por ella espero recibirà V. R. con agrado mi oferta, y que lograrè el que solicito en la piadosa proteccion de N. Benignissimo Padre.

Dictò la doctrina de este libro el Maestro de la Piedad. Insinuaciones llama à sus documentos; no leyes ò preceptos; porque en el precepto se ostenta el poder, y en la insinuacion la benignidad. N. Madre Santa Gertrudis, organo del Diuino Espiritu, ò instrumento, por donde nos comunica sus benignas influencias; fue piadosissima, y toda llena de caridad para con los proximos. En el Author, que recopilò esta Obra, tambien

(6) Paseratius. *Nilus fluuius, fluuiorum maximus.*

(7) Lucanus. *Nec licuit oculis paruum te Nile videre.*

(8) Benedict. Hæsten. *In omni S.P. Benedicti vita, hæc virtus clarissiuè effulxit.*

(9) Zacharias Papa. *Vir per omnia mitissimus: patientissimus, & lenissimus Pater.*

S. Greg. 2. Dialog. c. 3. *Vultu placido, mente tranquilla. . . misereatur vestri Omnipotens Deus, quare in me ista facere voluistis?*

S. Ildegard. in Expos. Reg. *S. Benedictus doctrinam suam in timore Dei mitissimè hausit, & in pietate præcepta Dei accuit.*

bien floreciò esta virtud, como lo publican sus Notas. Todas son motiuos para que sea bien recibida de la benignidad de V. R. solo los defectos de su traduccion, que son mios, pueden hazerla menos acepta; pero los reconozco, y reconocidos, espero serà agradable à N. Glorioso Padre mi rendido obsequio; porque de esta suerte ya es victima, que junta con la obediencia (que me mandò hazer esta traduccion) y mejorada en las manos de V. Reuerendissima, consagro con todo afecto à sus soberanas aras. Dios guarde la persona de V.R. los años que nuestra Religion necesita, y sus hijos deseamos. De esta Vniuersidad de Santa Maria la Real de Hyrache, à primero de Agosto de mil seiscientos y nouenta años.

R.mo P.re N.ro

B. los pies de V. Reuerendissima,

su mas rendido y obligado hijo

Fr. Ioseph Fernandez.

A N.

A N. GLORIOSO PADRE,

Y

PATRIARCAS. BENITO:

ESTRELLA MATVTINA,

Que al principio del dia de su vida preuino con resplandores del Cielo à los hombres, para que recibiessen la luz del Sol de Iusticia. — Zacharias Papa apud Hæstenum.

Que resplandece en perpetuas eternidades cõ las luzes de santidad, que difundiò en innumerables almas. — S. Odo. serm. de S. Benedicto.

LVNA DE LA IGLESIA,

Llena de luzes, è influencias de gracia, que alumbra à los pecadores, para que en la noche de la culpa acierten el camino de la vida. — Benedict. Hæsten.

SOL DEL OCCIDENTE,

Cuyas primeras luzes de virtud, rayaron en la eminencia de la mas alta perfeccion. — Div. Thomas.

Cuyos rayos desterraron las tinieblas de la ignorancia, ilustrando con luz del Cielo a Gentiles y Hereges. — Gofridus Vindocinensis.

Cuyos passos por la Eclyptica de doze signos de heroycas virtudes, venera el mundo, celebra la Iglesia Militante, y aplaude la Triunfante. — Hæstenus, & Gabriel Buccellinus.

Cuyas influencias, desde el Zenit de Casino, enriquecieron el mundo, fecundarõ la Iglesia, poblaron el Cielo.

SIERVO FIEL,

Que despreciando los tesoros del mundo, multiplicò los talentos del Cielo. — S. Birgitta lib. 3. Revelat. cap. 20.

Que siguiò à su Señor y Maestro con la Cruz de la negacion de si mismo, muriendo al mundo, viuiendo à Dios.

MOY-

MOYSES DEL ESTADO DE LA GRACIA,

S. Ildegard. lib. 2. Visione 5. cap. 21.

Que encerrado en las entrañas de vn risco, afligiendo con asperezas su cuerpo, ilustró con Diuinas luzes su alma.

ARBOL GRANDE,

S. Bern. serm. de S. Benedicto.

Del Paraysо de la Iglesia, plantado en medio de las corrientes de la gracia: siempre ameno, siempre florido, y siempre coronado de fruto.

DOCTOR ALMIFICO,

Stephanus Papa III.

Instruido y graduado por el Espiritu Santo en la Vniuersidad de las virtudes: mas Sabio y Poderoso que Salamon; y mas que èl en la Prudencia, en la Iusticia, en la Fortaleza, y en la Templança.

LEGISLADOR ADMIRABLE,

S. Bruno. tom. 3. serm. de Confessor.

Cuyas leyes, dictadas por el Diuino Espiritu, aprobadas por la Iglesia, veneradas de los Concilios, adornan à sus Discipulos de meritos, los coronan de triunfos.

Stephanus Papa III.

Defensor valeroso de la Iglesia, Coluna de la Fè, Predicador de la verdad, Discipulo de Christo, Amigo del verdadero Esposo, Prodigioso en milagros, Poderoso en obras y palabras.

Div. Gregorius lib. 2. Dial. c. 1.

Bendito por gracia, y Bendito por su Nombre:

SANTO,

S. Ildegard. vbi sup. S. Birgit. vbi supra.

Adornado del Espiritu de todos los Santos: cuyos elogios toma Dios à su cargo, publica Maria Santissima, celebran los Cortesanos del Cielo, y admiran los Sabios y Iustos de la tierra.

A su piadosa proteccion recurre necesitado, y para mayor gloria suya consagra esta Obra rendido, su indigno Hijo

Fr. Ioseph Fernandez.

APROBACION DE LA ORDEN.

POR Mandado de V. Reuerendiſsima hemos leido con ſummo guſto las Obras de nueſtra glorioſa Madre S. Gertrudis, traducidas en idioma Caſtellano por el muy Reuerendo P. M. Fr. Ioſeph Fernandez, Regente de la Real Vniuerſidad de Hyrache: y aunque la Vida, y Reuelaciones de tan glorioſa Virgen han merecido à la deuocion tantos aplauſos, quantas ſon las Naciones que las han procurado lograr en ſu natural idioma, nos ofrece nueuamente eſta Obra los Celeſtiales Documentos de ſus Reuelaciones, con tanta pureza de eſtilo, con tanta fidelidad en la verſion, que reuerberan con gran propriedad, y claridad en los criſtales de la lengua Caſtellana las luzes del original Latino, que diò à la eſtampa en Saliſburg el muy Reuerendo, y erudito P. Fr. Simon Huebman. Reuerberaua el Sol en los eſcudos de los Machabeos, iluminando con la luz activa de ſus rayos los montes: *Refulſit Sol in clypeos aureos, & reſplenuerunt montes.* La luz de tan deuoto, y docto original reuerbera en el criſtal de eſta puntual verſion, y con ſus reſplandores quedarán ſin duda veſtidos de diuinas luzes los montes altos de ſus deuotos. Mucho debe la Igleſia al Maximo de los Doctores San Geronimo, y con ſer tan alta ſu eloquencia, dize, que auiendo de traducir vna carta de Griego en Latin, trabajò mucho en tranſferir la eloquencia del original al traslado, paſſando cõ igual hermoſura la elegancia Griega al idioma Latino: *Laboraſſe me fateor, vt verborum elegantiam pari interpretationis venuſtate ſeruarem.* No menos debemos à la deuocion, y piedad de eſte Author en traducirnos à la lengua vulgar con tan vivo, y dulce eſtilo las revelaciones de S. Gertrudis la Magna, trasladando con eſta induſtria à los corazones de los Letores la deuocion de eſta puriſsima Eſpoſa de Chriſto. La traduccion, ò tranſmigracion de las almas de vn cuerpo à otro fue ſentencia de Pytagoras, y con eſta Obra experimẽtarà el deuoto Letor, aunque en diferente ſentido, verdad en la practica lo que fue error en la eſpeculacion, trasladandoſe el eſpiritu de Gertrudis al eſpiritu de ſus deuotos.

1. Mach. 6.

Epiſt. 78. ad Pamach & Marcellam.

Apud Epiph. l. 2. Hær. 80.

Los exemplos de los Santos siempre fueron de mas eficaz enseñança, que los documentos: *Duo sunt, quæ maximè mouent, similitudo, & exemplum.* Por cuya razon Seneca con no menos piedad, que eloquencia, auiendo propuesto varios exemplos de esclarecidos Varones, se irrita contra nuestra floxedad: *Nos quoque ipsi aliquid faciamus animosè, simus inter exemplà, quarè defecimus? quarè desperamus? quidquid fieri potuit, potest.* Nauegan codiciosos los hombres, y menospreciando naufragios, passan à las mas remotas Prouincias, penetrando la America por los tesoros de oro, y plata, que escondiò el Sol en el sepulcro de aquel terreno, para traducirlos à su patria; pero juzgando la piedad de nuestro Author por mas preciosos los tesoros de las eternas verdades, que escondiò, ò manifestò el Sol de Iusticia en las reuelaciones de su dilectisima Esposa Gertrudis, las traduce con mas generoso comercio à su lengua materna: porque en sentir de San Pedro Chrisologo: *Naturalis lingua chara simplicibus, doctis dulcis, docens loquitur omnibus profutura.* La lengua materna es entendida de los iliteratos, dulce à los doctos, amada de todos, pues à todos aprouechando enseña, y enseñando aprouecha. Por lo qual es obra digna de que se dè à la estampa, para que todos logren los preciosos tesoros de esta Celestial America, y los deuotos de Gertrudis, Esposa tan amada de nuestro Soberano Redentor, aspiren con este socorro à mas alto grado de perfeccion. Assi lo sentimos en este Colegio de S. Vicente de Salamanca à 6. de Março de 1689.

Cic. l. 3. de Orat.

Sen. epist. 98.

S. Petrus Chrisologus serm. 43.

M. Fr. Ioseph Perez. *M. Fr. Iuan Bautista Lardito.*

NOS el M. Fr. Antonio de Arroyo, General de la Congregacion de S Benito de España, è Inglaterra, &c Por la presente damos licencia al P. M Fr. Ioseph Fernandez Regente de nuestro Colegio de S. Maria la Real de Hyrache, y Cathedratico de Prima de su Vniuersidad, para q̃ (precediendo todas las demas licẽcias) pueda dar, y dè à la estãpa el cõpendio, que de las Obras de N M. S. Gertrudis, sacó à luz en latin el P. Fr. Simon Huebman, traducido en idioma Castellano, atento à que, por comission nuestra, le han visto, y aprobado personas doctas de dicha nuestra Congregaciõ. Dada en nuestro Colegio, y Vniuersidad de S. Maria la Real de Hyrache, à 10. de Diziembre de 1689. *El General de S. Benito.*

Por mandado de su Reuerendissima, *Fr. Ioseph de Arteaga.*

APRO-

APROBACION DEL RR. P. M. Fr. DOMINGO PEREZ, Regente de los estudios, y Cathedratico de Prima, que fue, en la Vniuersidad de Auila, y aora de Vísperas en la de Salamãca.

POR Comissión de los Señores Prouisores del Obispado de Salamanca, Sede vacante, he visto vn libro intitulado: *Philosophia del Cielo, que enseñò nuestro Diuino Maestro Iesu Christo a su amada Discipula, y Esposa S. Gertrudis, hija del Gran Padre, y Patriarca S. Benito*: traducido de Latin en Castellano por el M.R. P. M. Fr. Ioseph Fernandez, Regente de la Vniuersidad de Hyrache. Contiene Reuelaciones, y saludables Documentos cogidos, y escogidos de ellas para prouecho de las almas. Las reuelaciones estan tan recibidas en la Iglesia, tan vistas, y reuistas, tãras vezes examinadas, y aprobadas por los mayores Theologos de estos quatro vltimos siglos, que fuera no solo superfluo, si atreuimiento, meterme à Censor de ellas. Solo puedo dezir lo que el dulcissimo P. S. Bernardo dixo, hablando con Eugenio III. de las reuelaciones de S. Hildegardis: *Hæc scripta non sunt humanitus adinuenta, sed per Spiritum S. diuinitus inspirata: nec potest mortalis homo intelligere, nisi ad Dei similitudinem intus in anima veraciter fuerit reformatus.* A la misma Santa le parecieron tan excessiuos los cariños, que de su Esposo experimentaba, que vn dia le dixo estas palabras: *O Dominator Cœli, & terræ, contineam, quæso, miserationis tuæ exuberantiam, quia tanto dono, vt potè cinis, & puluis, prorsus indigna sum.*

Los Documentos son doctos, pios, deuotos, y abundantes de sãna, y saludable doctrina, en que el Author manifiesta su espiritu, su zelo, y sabiduria. La traduccion tiene legalidad, propriedad, y pureza, que pueden acreditar al traductor de Author del libro en sentir del Vener. P. M. Fr Luis de Granada, que juzgò podia apropriarse la Escala Espiritual de S. Iuan Climaco, ponderando el trabajo q̃ le auia costado su traduccion. Y dió la razon S. Cyril. Alex. *Arduum, ac perdifficile est alienas cogitationes, sensaque animi peregrina lingua scripta peregrina lingua explicare.*

Con estos Documentos se conseguirà mas facilmente el fruto, que han experimentado las almas, que con afecto, y humildad se han dedicado à leer los regalos, cariños, reuelaciones, è insinuaciones, que el Dulcissimo Iesus se ha dignado hazer à su querida Esposa S. Gertrudis. Con esta traduccion gozarà toda nuestra España de este tesoro, que estaba escondido en estraño idioma. Ninguno leyò con

afecto esta Celestial doctrina, que no reformasse sus costumbres, que no se encendiesse en el amor de Dios, que no se hallasse muy mejorado en la virtud. Aqui bebió los raudales de su doctrina el V. Ludouico Blosio, en cuyos libros no se hallarà pagina, que no tenga alguna clausula, ò sentencia de estas diuinas insinuaciones Tan aplicado à esta Celestial Philosophia, que doze vezes en el año leìa todos sus libros. El intento del Author de estos Documentos es explicar la soberana doctrina, que en las Reuelaciones de la querida Esposa de Iesu Christo S. Gertrudis està encerrada, para que todos la entiendà, y se aprouechen de ella. El fin de la traduccion, que à todos se comunique. Y porque no hallo en este libro cosa alguna contra nuestra Santa Fè, contra buena, y segura Theologia, ni contra buenas costumbres, antes si, me parece serà de mucha vtilidad para las almas, se le debe dar la licencia que pide. Assi lo siento, saluo &c. En San Esteban de Salamanca, en 16. de Diziembre de 1689. años.

Fr. Domingo Perez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS Los Prouisores del Obispado de Salamanca, en Sede vacante, D. Iuan de Caruajal, y D. D. Marcelo Francisco de Valdès, damos licencia, para que se pueda imprimir, y se imprima el libro intitulado *Philosophia del Cielo, que enseñò nuestro Diuino Maestro Iesu Christo à su amada Discipula, y Esposa S. Gertrudis:* atento que de nuestra Orden, y comisson se ha visto y reconocido, y no tiene cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Salamanca à 10. de Enero de 1690. años.

D. Iuan de Caruajal y Riuera. *D. D. Marcelo Francisco de Valdès.*

APRO-

APROBACION DEL RR.P.M. Fr. IOSEPH DE ALMONAzid, de la Ordẽ de S. Bernardo, Maestro General de ella, Predicador de las Magestades de D. Felipe Quarto, y D. Carlos Segundo N. S. y de su Real Iunta de Theologos, de la Conception de N.S. la Virgẽ Maria, Lector Iubilado, y con los honores de General de su Religiõ.

M. P. S.

GVstosamente rendido (assi quede yo aprouechado) à la obediẽcia de V.A cumpliendo con su mandato, he visto la Philosophia Celestial y saludable, comunicada por Christo à S. Gertrudis su amada Esposa, y las Reuelaciones cõ que fue fauorecida aquella glorioſa Virgẽ, hija iluſtre, y flor hermosissima del jardin ameno de la Religion de mi Gran Patriarca y Padre S. Benito, dexando con el olor y fragrancia de sus virtudes heroicas, si sublimado al Padre por auer tenido tal Hija, no menos esclarecida dexò la Hija à su familia toda. Qual es el campo, tal es la semilla y fruto, nos dexò escrito el Profeta Esdras, y quales son las flores, tales luzen vistosos los matizes, siendo el obrar bien, credito de su Criador: como lo es la buena labrança, de vn Labrador calificada prueba. Mas deben, pues, los hombres à sus Maestros, Preceptores, y Legisladores, que à los que la naturaleza misma les diò por Padres: que si de estos reciben el ser informe como faltos de razon, à instrucciones de aquellos con razon y justicia aprehenden el vivir. Apenas la Leona saca de su vientre à la luz el feto, que aunque animado, desconociendole por hijo, por verle à si mui desemejante y otro; quando la Madre con su lengua le va figurando, y perficionando, reconociendole entonces por hijo suyo: con que el Leoncillo mas queda deudor à la lengua, que al parto, y mas debe à la madre por averle perficionado, que por averle parido. 4. Esdr. 8.

Cantaronle la Gloria los Angeles à Christo, quando como Leon generoso abriò los sellos de aquel libro cerrado. Y no se dize antes en las Reuelaciones del Euangelista Iuan, que à Christo se le diesse el nombre de Leon alentado, sino en la ocasion que abriò y rompiò los sellos de aquel libro. Que fuesse por principio y fin de todas las cosas aclamado, teniamoslo visto; pero por Leon, no lo aviamos oìdo hasta este punto. Y pareciendo ser mas natural en vn Leon la inclinacion à la presa, que no al descubrir los secretos, que puede encerrar vn libro; como en el Leon està significada la eficacia de Christo y su Magisterio: à beneficios pues de su doctrina, assi como à la lengua de la madre, debe el Leon su hijo con sus padres la semejança. Esta licion que nos da la naturaleza en los brutos, debe estar mui impressa en los racionales y sabios; y à este modo obseruãdo los hombres la ley santa de Christo, y las instrucciones de sus Preceptores Santos: los que antes eran informes y rudos, à los preceptos de Christo obe- Apocal. 5.

obedientes; y assimismo à los documentos de sus Legisladores, los hijos quedarán Maestros, y à sus padres mui semejantes.

Del campo fertil Benito fue Gertrudis la semilla y fruto; y de que mi Patriarca Santo fuesse buen Labrador, lo manifestó Gertrudis con la cosecha abundante de su virtud: pues adelantandose en la obseruancia de los preceptos y consejos de su Sãta Regla; como la semilla auia caido en buena tierra, à vn tiempo se vió la flor con la cosecha junta. Amante de Gertrudis se desposó Christo con nuestra Sãta: y si como Leon generoso hizo patente aquel libro, q̃ Gertrudis con su humildad tenia tanto saber oculto; dandola despues de Esposo suyo el anillo, no solo con sus escritos se vió abierto aquel libro, en q̃ nos enseña Gertrudis à cumplir la ley de Christo; mostrãdonos los caminos q̃ dirigen al Cielo: sino que à saber amar à Dios, y al proximo nos dexó enseñado, dandonos en esta Philosophia Celestial, la salud del alma, para que aspiremos à la mayor perfeccion.

No sin mucha propriedad se le dió à este libro el titulo de Philosophia del Cielo: que discurrir solamente en lo humano, y à lo del mundo, si el entendimiento queda calificado de agudo, para la salud del alma no queda aprouechado. Las letras y los discursos en los bienes del Cielo estan mejor empleados; que aquello que se procura para perpetua viuienda, es lo que vn buen entendimiento lo mira por lo de mas importancia. Dexóse Dios ver en el monte de Faràn, acõpañado de millares de Santos, y en su mano derecha tenia vna ley de fuego. Pero diziendonos, que tenia en la mano derecha la ley, lo q̃ tenia en la mano siniestra no noslo dize. No tenia, pues, nada? Parece que no; sino es que ya en la siniestra tuuiesse lo que vn Sabio nos dize: *In sinistra eius diuitiæ, & gloriæ.* Y teniendo en la siniestra las riquezas del mundo, y las glorias todas, era esto como no tener nada, para que de ello no se hiziesse memoria? Poco, pues, ó nada debe de ser, lo que en el mundo vn hombre para si debe desear. Pues adonde se aurà de acudir, para que alcançe lo que le sea firme y seguro bien? A la mano derecha, que es alli donde Dios tiene su ley, que el Cordero que vió S. Iuan de la mano derecha de quiẽ estaua sentado en el trono aquel libro le recibió. Contenia aquel libro la ley, como lo siente nuestro Ruperto Abad, y de la mano derecha de su Padre Eterno le recibió Christo Cordero Santo, que era quien estaua sentado en el trono: y como no vino à buscar riquezas, ni bienes de este mundo, sino à instruirnos en la ley, y camino del Cielo; de la mano derecha recibió la ley que contenia aquel libro. Y este, pues, es el libro, y la Philosophia Celestial es esta, que de la mano derecha de Christo su Esposo recibió nuestra Santa Gertrudis. Este es el tesoro, cuyas riquezas se gozan en sus auisos: la perfeccion se consigue con sus documẽtos, y con sus instrucciones se asseguran los bienes Celestiales. Y este en

Deut. 33.

Prouerb. 3

Apocal. 5. Rup lib. 4. in Apocal.

fin

fin es el libro de Gertrudis, y el camino que dexò sendereado, para que le cursassen los Maestros en la vida espiritual, los Mysticos, y deuotos.

Dicha la excelencia, y lo importante de esta Obra, restanos confessar à quien debemos esta deuda. La primera y mas principal es la gloriosa S. Gertrudis, que como Authora del libro, es la que con lineas de oro, puso en él la primera mano. La segunda puso el RR.P.M. Fr. Simon Huebman, que sacò en compendio las Obras de nuestra Santa, traduciendolas de la lengua, én que las escriuiò la Santa, imprimiendolas, y sacandolas à la luz en la Latina, para que fuessen mas comunes en la Iglesia: añadiendo en la breuedad que piden vnas Notas, la erudicion mucha que muestra en Padres, y diuinas letras. La tercera mano, y con la que oy se intenta que salga à luz, se la ha puesto el RR.P.M. Fr. Ioseph Fernandez, Cathedratico de Prima de la Real Vniuersidad de Hyrache, y su Regente, hijo de mi gran Padre S. Benito: y es à quien debemos mas los Españoles, traduciendo esta Obra de la lengua Latina en la Española; pues los que carecìamos de este tesoro en su lengua Alemana, por no entenderla, y de la version Latina carecìamos assimismo, por no poder auerla à las manos; ya nos la franquea el Padre Maestro, para que la gozemos los Españoles todos, y con doctrina tal, y tan importante salgamos aprouechados.

Ya tiene sus manos toda esta Obra, quedando con la tercera perfectamente cumplida; pues quantos à vna pintura se le añaden bien colocados los colores, tantos à la mano, y pincel se le atribuyen realçes. No quede menos vfano nuestro Author, auiendo dado à esta Obra su tercer colorido, que lo quedò el Pintor grãde Protogenes, en las dos y tres manos de color que diò à la Imagen de su Saliso tan celebrado: que si èste lo hizo para que quedasse mas permanente à los siglos venideros; ya el Padre Maestro dando con su version la tercera mano à esta Obra, haze q̃ se eternize en los dilatados Reynos de España. Quien dilata y ensancha la madre de vn rio, ninguna porcion le quita, ni minora de sus aguas, antes haze que las q̃ corrian primero algo profundas y obscuras, se aduiertã despues mas puras y cristalinas, franqueando para el comercio facil el passo por mas explayadas. Esto es lo que haze quien dilata por medio de vna tradicion los escritos y sentencias, para que en idiomas distintos corran mas claras y por generalmẽte vtiles se abrazen sus doctrinas. Por lo qual debemos dar muchas gracias à quien con zelo santo ha puesto su trabajo y estudio, para que las almas gozen tan importante regalo. Y no teniendo cosa, que se oponga à las verdades catholicas; antes para corregir las costumbres se hallã muchas y mui doctrinales aduertencias, juzgo que la licencia que pide se le debe dar de justicia. Este es mi sentir, &c. En este Conuento de mi P. S. Bernardo de Madrid, en 14. de Iulio de 1690.

Fr. Ioseph de Almonazid.

Aelian. lib 2. var. hist.

SV=

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIENE priuilegio el M. Fr. Ioseph Fernandez, Religioso de la Orden de S. Benito, ò quien su poder huuiere, para poder imprimir vn libro, intitulado: *Philosophia del Cielo, &c.* como mas largamẽte cõsta de su Original. Despachado en Madrid ante D. Frãcisco Nicolas de Castro, à 22. dias de Agosto de 1690.

SVMA DE LA TASSA.

TAssarõ los Señores del Real Cõsejo este libro intitulado: *Philosophia del Cielo, &c.* à seis marauedis cada pliego, el qual tiene cinquenta y tres pliegos y medio, con principios, y tablas.

ERRATAS DE LA PRIMERA PARTE.

PAg 22. col. 1 lin. 5. affliccion, leg. aficcion. Pag. 23. col. 2. lin 9. vanidad, leg. verdad. Pag. 44. tit. lin. 2. regulada, leg regalada. Pag. 64. tit. lin. 1. niega, leg. ruega. Pag. 71. col. 2. lin. 15. amor y temor, leg. honor y temor. Pag. 74. lin. 11. venga, leg. vengan. Pag. 82. col. 2. lin. 5. arbol cuya, leg. arbol à cuya. Pag. 85. col. 2. lin. 11. afecto, leg. efecto. Pag. 93. col. 2 lin. 8. haze, leg. la haze. Pag. 94. col. 1. lin. 9. bienauentuoado, leg. bienauenturado. Pag 103. col. 1. lin 22. pueſto, leg. propueſto. Pag. 110. lin. 1. can, leg. con. Pag. 115. col. 1 lin. 27. porcurando, leg. procurando. Pag. 149. lin. 2. de piedad, leg. de su piedad. Pag 150. col. 1 lin 4. comulga, leg. comulgas. Pag. 168. col. 1. lin. 26. se te apartarà, leg. se apartarà. Pag 181. lin. 4. sabiendo, leg. sabiendolo. Pag 187. col. 1. lin. 9. pecado, leg. pecador. Pag. 195. col. 1. lin. 18. corregido, leg. corregida. Pag. 200. col. 2. lin. 4. del, leg. de. Pag. 202 lin. 15. Humildad, leg. Humanidad. Pag 222. lin 14. comçò, leg. començò. Pag 224. col 2 lin 8. teuieſſemos, leg. tuuieſſemos. Pag 225. col. 1. lin. 7. di, leg de. Pag. 235. col 1. lin 14. aquellas, leg. no aquellas. Pag. 238. col. 1 lin. 11. reparo, leg. su reparo. Pag. 239. col. 2. lin. 1. ſolicitamos, leg ſolicitemos. Pag. 250. lin. 15. purificada, leg. purificados. Pag. 254. lin. 11. abrazos, leg. brazos. Pag. 261. lin. 6. su ſanto, leg. tu ſanto Pag. 274. lin. 13. dixe, leg. dixo. Pag. 275. col. 2 lin. 27. deves, leg debeis. Pag. 282. col. 2. lin. 5. ſin, leg. ſi. Pag. 284. col. 1 lin. 11. queriendo, leg. quando. Pag 286. lin. 4. neceſsito, leg. no neceſsito. Pag. 291 col. 2. lin. 23. yo, leg. ya, Pag. 291. col. 2. lin. 25 enundacion, leg. inundacion. Pag. 293. lin 11. exercitaſſen, leg. excitaſſen. Pag. 293. col. 2. lin. 19. efectos, leg. afectos. Pag. 296. col. 1 lin. 11. poſsible, leg. impoſsible. Pag. 300. lin 7. empleaba, leg mas empleaba. Pag. 301. col. 1. lin. 4. de caridad, leg. de la caridad. Pag. 308. lin. 13. reſplandece, leg. reſplandeciente. Pag 309. col. 1 lin. 4. conſeruar, leg. conuerſar. Pag. 311. col. 1. lin. 25. coſa, leg. coſa diuina. Pag. 330. col 1 lin. 8. que es el miſmo, leg que el miſmo. Pag. 349. lin. 2. mas vezes, leg. vnas vezes. Pag. 52. lin. 25. tan terribles, leg. terribles. Pag. 151. lin. 7. alimento, leg. aliento. Pag. 276. col. 2. lin. 20. motiuo, leg. motiuo: con deſeo.

Esta primera parte, que se intitula: *Philosophia del Cielo, &c.* adtirtiendo estas erratas, está fielmente impresso. Madrid, à 19. de Octubre de 1690. años.

D. Martin de Ascarça.
Corrector General por su Mageſtad.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

MVCHAS personas deuotas de N. M. S. Gertrudis, y aficionadas à su Celestial doctrina, han deseado verla impressa, y dispuesta en methodo facil para poder aprobecharse de ella. Mouido de este mismo deseo començè à disponer vn Compendio de los Ducumentos, q̃ se hallan dispersos entre las reuelaciones de la Santa, y recogiendo materiales para la Obra, llegò à mis manos vn libro, que con gran piedad, erudicion, y espiritu escriuiò en Alemania el doctissimo P. Fr. Simon Huebman: y hallando en su Obra, quanto podia desear la deuocion, y afecto, aplique mi cuidado à traducirla en nuestro idioma, para que siruiesse al aprobechamiento de todos.

Auiendo notado en las reuelaciones de S. Gertrudis, (dize el sobredicho Author) y en otras obras de la Santa muchos Ducumentos saludables, que para direccion, y enseñança de las almas dictò à su querida Esposa, y Virgen, su amado Esposo Iesu Christo, por reuelaciones assi exteriores como interiores, procurè hazer vn Compendio de ellas, para que pudieran seruir à la direccion mia, y aprobechamiẽto de todos. Dispuselos para mayor claridad en orden Alphabetico, reduciendo à cada letra, y à cada materia los Documentos, q̃ le corresponden, para que sin dificultad ninguna halle el piaso Lector la doctrina que deseare, como la hallarà, pues todos los Textos van colocados en los titulos de la virtud, ò vicio, à que pertenecen. Muchos de estos Documentos miran al consuelo de las almas, porque animan y alientan la esperança en la Diuina Bondad; pero los mas de ellos se ordenan à enseñarnos, como hemos de aprobechar en el exercicio de las virtudes, y como hemos de caminar por la senda de la vida eterna. De vno y otro necesitamos para no desmayar en tan importante camino, y para poder llegar à nuestra Patria Celestial.

Al fin de cada vno de estos Textos, ò Documentos, he añadido algunas Notas sacadas de la Sagrada Escritura, y Santos Padres, que explican, y confirman lo mismo, que con-

tiene el Documento, y juntamente perſuaden, y mueuen à la practica de la doctrina de nueſtro Diuino Maeſtro: y no debe parecer inconueniente, que à doctrina de tanta authoridad ſe añadan otras authoridades, porque ſi bien ſe conſidera, todas ſon vnas, todas ſon de vna miſma Fuente, de vn miſmo Eſpiritu, de vn miſmo Maeſtro, y de vn miſmo Author. Yo ſolamente las he aplicado à eſta Obra, por parecerme, que ſiruen para mayor explicacion de ſu doctrina, pues con ellas ſe confirma la de cada Documento, ſe percibe con mas claridad ſu ſentido, y ſe imprimirà con mas eficacia en los entendimientos de los Lectores, viendòla confirmada con authoridad de la Sagrada Eſcritura, y Santos Padres. Eſto me mouiò à poner las Notas, cuya doctrina no debe juzgarſe diſtincta de la de los Ducumentos, pues ambas ſon de vn miſmo Maeſtro, y Eſpiritu.

Aunque las reuelaciones de Santa Gertrudis, recibidas en toda la Igleſia Catholica, aprobadas de grauiſsimos Theologos, authorizadas con ſu doctrina, y authorizando ſu doctrina con ellas, no neceſsitan de otra calificacion, y apoyo, con todo eſſo no puedo diſsimular vna authoridad del Venerable Padre Luis Bloſio, Abad Lecienſe, que por ſu mucha erudicion, y doctrina, y por el credito juſtamente adquirido entre todos los Eſcritores en materias de eſpiritu, ſerà de mucha calificacion para el aſſunto: *Con mucha razon* (dize) *alabas los libros de la Bienauenturada Gertrudis, que con el titulo de INSINVACIONES DE LA DIVINA PIEDAD, han ſalido à luz: porque en la verdad contienen en ſi vn teſoro muy grande. Los hombres ſoberuios, y animales, que no perciben, ni entienden las coſas que ſon del Eſpiritu de Dios, condenan eſtos ſantiſsimos libros, y dizen que ſemejantes reuelaciones ſon ſueños de mugercillas; porque ignoran con quanta familiaridad ſe junta, y comunica Dios con la alma humilde, limpia, amoroſa, y libre de los impedimentos, que embarazan ſu amoroſa comunicacion. No ſaben el modo marauilloſo con que el entendimiento, à quien Dios comunica ſu luz, aprehende ſin error la verdad en la miſma fuente de la verdad: : : Pero tu, para que verdaderamente ſeas iluminado de Dios, para que ſeas fauorecido de la abundancia de ſu gracia, y para que crezcas con*

Epiſt. ad Flor. Inſtit. Eſpir.

ex-

excelencia en la humildad, y las demas Virtudes, lee con gusto y recreacion de tu alma no solamẽte las Diuinas Escrituras, (cuya doctrina es la primera en dignidad) sino tãbien otros libros espirituales, y deuotos, que concuerdan con ellas, como son los libros de S. Gertrudis que tu alabas. En otra parte dize el misмo Blosio: *Las reuelaciones de Santa Gertrudis fueron examinadas con suma diligencia, antes, y despues de su muerte, por Varones santissimos, y doctissimos: Vno de los quales despues de auerlas leido con grande atencion, y cuidado, escriuiò su sentir con estas palabras! Yo en la Verdad de la Diuina luz siento, que ninguno, que estè alumbrado con Espiritu de Dios puede calumniar, contradezir, ò impugnar las cosas, que contiene este libro, porque son Catholicas, y santas.* Adicion al Ioyel Esp. 5.5.

El titulo que doy à este Compendio, es *Philosophia del Cielo*: no lo estrañes, pues su doctrina es dictada del Celestial Maestro, y enseña el camino del Cielo. Nos dicta como el Sumo Bien, por su infinita Piedad, se nos ofrece, para comunicarsenos liberal y amorosamente; y como con nuestra diligencia ayudada de la gracia podemos conseguirlo en esta vida, y gozarlo eternamente en la otra. Esta ciencia no es reuelada de carne y sangre; del Cielo es su origen, y assi no te admire, que se llame *Philosophia del Cielo*. Hasta aqui el sobre dicho Author.

No escriuo la vida de la Santa, porque su doctrina es la mejor historia de su vida. Primero practico lo que escriuiò para nuestra enseñança, porque como verdadera hija de San Benito regulò su vida por la doctrina, que para su instruccion y la nuestra, le dictò el Diuino Maestro. En el Indice he notado algunas cosas particulares, que indican el grado heroico de perfeccion, à que llegò en el exercicio de las virtudes. Esto es lo que principalmente podian desear saber los Deuotos de la Santa, porque es lo que mas la ilustra, y engrandece. Nobleza sin virtud, no es nobleza: aun la mayor se deslustra, si no la acredita con obras nobles el que la heredà.

Perit omnis in illo
Gentis honos, cuius laus est in origine sola

Con obras heroicas de virtud acreditò S. Gertrudis la sangre heroica que heredò de sus Padres: Nobilissimos fueron en el

orden de la naturaleza, pues fueron de los primeros Heroes de Alemania; pero aun fueron mas nobles en el orden de la gracia, pues fueron dignos Padres de tal Hija. Por ella tiene nueuo luſtre ſu nombre, y fama en el mundo, y ſus almas muchos aumentos de gloria en el Cielo. Por ella aſſegura *Islebio* ſu Patria el credito, que (por auer nacido en ella) pudiera obſcurecer el abominable Lutero. Por ella tiene la Religion de S. Benito eſpecialiſsima honra; y por ella tienen, y tendràn ſus deuotos ſingulares aſsiſtencias de la Diuina Piedad. Eſto, y mucho mas mereciò con las virtudes, que practicò, y nos enſeña en eſte libro; no es neceſſario otro, para que ſepas ſu vida: imitala en la tuya, y la acompañaràs en la eterna.

Promeſſa de Chriſto à los que con deuota atencion leyeren eſta Obra.

AViendoſe acabado de eſcriuir el libro de las *Inſinuaciones de la Diuina Piedad*, que aqui ſe traduce, apareciò à la Santa Ieſu Chriſto Señor de todo lo criado, trayendole impreſſo en ſu Diuino pecho, como joya precioſa, y le dixo: *Eſte libro mio he eſtampado en lo intimo de mi pecho, para que con eſte contacto ſe llenen de la dulçura de mi Diuinidad todas las letras, y razones, que eſtan eſcritas en èl; para que todos los que à gloria mia las leyeren con humilde deuocion, conſigan de ſu lectura fruto de eterna ſalud.* Libr. 5. cap 35.

Y en confirmacion de eſto miſmo, deſpues de muchas alabanças, y amoroſas demoſtraciones, con que el Señor aprobò eſte libro le dixo a la Santa, al fin del capitulo citado: Con el „ miſmo amor, con que Yo, mouido de mi gracioſa Piedad, „ te di luz interior, para que entendieſſes todas las coſas, que „ eſtan eſcritas en eſte libro, con eſſe meſmo amor las conſer- „ uè en la memoria de la que te las oyò, y por ſus manos las „ ordenè, y compuſe, conforme à mi voluntad, como ſi Yo las „ eſcriuiera por las mias. Yo tomo à mi cargo la defenſa de „ eſte libro, Yo le ampararè, y cubrirè con todos los mereci- „ mientos de mi ſantiſsima vida, le adornarè con las cinco „ floridas joyas de mis cinco llagas, y en lugar de ſellos le cō- „ firmarè, y authorizarè con los ſiete Dones del Eſpiritu San- „ to, que dan teſtimonio de mi Diuina Piedad, para que à viſta

„ vista de mis armas no aya quien pueda quitarle de mis ma-
„ nos.

Peticion, que hizo Santa Gertrudis à su Diuino Esposo, al tiempo que le ofrecia este libro, à fauor de los que leyeren en èl.

„ DVlcissimo Señor mio Iesu Christo, yo te ofrezco este
„ suauissimo rocio de Celestial doctrina, que en mi
„ ha derramado tu graciosa Piedad, en vnion de
„ aquella excelentissima caridad, con que Tu, Hijo del Al-
„ tissimo, y Eterno Padre, boluiste con perfecto, y reconoci-
„ do agradecimiento al abismo, y origen, de donde auian sa-
„ lido, todos los dones, y gracias, que de tu Diuinidad se de-
„ riuaron, y comunicaron à tu Deificada, y Santissima Huma-
„ nidad. Y te suplico, que esta Obra tuya, que con reconoci-
„ do, y amoroso afecto te bueluo, la recibas, como tuya, para
„ Ti, y la introduzgas en tu Diuino corazon por el afecto de
„ tu suauissimo Espiritu para tu alabança eterna. Tambien te
„ suplico por esta Obra tuya, que con humildad pongo en
„ tus Diuinas manos, que à todos los que, por tu amor, la le-
„ yeren con humilde deuocion, y amoroso agradecimiento,
„ y que por reuerencia tuya procuraren executar los saluda-
„ bles Documentos, que en ella dictaste, les concedas todos
„ los dones, y gracias, que tu Diuino, Noble, y Generoso Co-
„ razon suele comunicar à tus familiares, y regalados amigos.
Lib. 5. cap. 37.

Al fin de esta Obra se hallaràn otros testimonios, y promessas de Christo, que acreditan su doctrina, y asseguran el fruto espiritual, que de su lectura pueden sacar las almas deuotas. Pongo à lo vltimo de la primera, y segunda parte las authoridades latinas de los Santos, que se citan en las Notas, para escusar à los eruditos el trabajo de buscarlas en su propria fuente, omitiendo las de la Sagrada Escritura por mas comunes, y sabidas.

INDICE SVMARIO
DE LOS TITVLOS Y DOCVMENTOS, QVE CONTIENE ESTA PRIMERA PARTE.

Aduerſidad.

La aduerſidad es el anillo del deſpoſorio, con que la alma ſanta ſe deſpoſa con Dios.

Muchas vezes embia Dios la aduerſidad para medicina de nueſtras almas.

Qualquiera aduerſidad es cruz, con q̃ la alma ſigue à Chriſto quãdo con alegria y paciẽcia la tolera.

Es miſericordia de Dios, afligirnos en eſta vida, ò para perdonarnos en la otra, ò para darnos en ella mas gloria.

Quiere Dios que padezcamos con guſto las aduerſidades que nos ocaſionan los proximos; y aunque ellos pequen en moleſtarnos, de ſu pecado reſulta para noſotros mucho probecho.

Es la aduerſidad indicio cierto de q̃ Dios aſsiſte en quiẽ la padece.

La alma que por amor de Dios ſufre con paciencia la aduerſidad, puede dezir con verdad q̃ eſtà enferma de amor. Es muy agradable eſta noticia al Diuino Eſpoſo.

La aduerſidad que ocaſiona el ingrato nos induce à buſcar ſolamente à Dios, y à vnirnos mas eſtrechamente con èl.

Ordena Dios à nueſtro mayor probecho, la moleſtia que padecemos.

Mas inclina Dios los ojos de ſu piedad à noſotros en la aduerſidad, que en la proſperidad.

Afectos de la alma.

Los afectos de la alma ſe han de fundar en amor de Dios.

Afecto à las criaturas.

El deſaſsimiento de las criaturas es medio para vnirſe la alma intimamente con Dios. La aficion à las criaturas impide eſta amoroſa vnion.

Solo ſe ha de inclinar nueſtro afecto à las criaturas, en quanto le ſon motiuo de amar y alabar à Dios.

Afliccion interior y exterior.

La afliccion que cauſa el dolor del cuerpo purifica à la alma, y mucho mas la afliccion del corazon tolerada con paciencia.

La afliccion exterior cauſa fruto interior en la alma.

La afliccion y deſamparo interior conſeruan la humildad en la alma.

A la alma que ſe aparta de Dios, le es ſaludable medicina la afliccion y amargura de corazon.

Muchas vezes no oye Dios al afligido que le pide bienes temporales, por darle con mas abundancia los eternos.

La

La afliccion temporal nos dispone para los consuelos eternos.

Qualquiera afliccion corporal tolerada con paciencia, es para Dios gratissimo sacrificio.

Agradecimiento a Dios por sus beneficios.

El agradecimiento de los beneficios Diuinos aumenta mucho nuestros meritos.

Insigne acto de agradecimiento, con que S. Gertrudis daba à Dios gracias por los beneficios recibidos.

Otro acto heroyco con que S. Gertrudis daba gracias à Dios por todos sus beneficios, y en particular por los interiores de la alma.

Alabanças de Dios.

Deleytase Dios en las palabras que en alabança suya se dizen, ò cantan. Y en què consiste el alabar à Dios.

Amistad humana.

Hase de huir toda amistad humana que no estuuiere fundada en Dios.

Amor de Dios.

Quan agradable sea à Dios el que le saludemos frequentemente con amorosos afectos, y quan prouechoso para nosotros.

No desampara Dios en la muerte à los que en vida hizieron algunos actos de amor suyo, ù otras obras de piedad con deseo de agradarle.

El amor haze que todo le agrade à Dios; y sin amor ninguno puede agradarle.

La alma amante prouoca à Dios à que le corresponda con reciproco amor. Y què efectos haze en el alma el amor de Dios.

Sola la alma amante llega à percibir y gustar quan suaue y dulce es el Señor.

Como se cõsigue y conserua la vniõ familiar y amorosa cõ Dios.

Con quanta suauidad y dulçura interior comunica à Dios, y es regalada la alma que con todo afecto le ama y està resignada en èl.

Medios para conseguir el perfecto amor de Dios.

El amor que Dios nos tiene, es premio copiosissimo del amor con que le amamos.

Amor del proximo.

Como premia Dios la caridad y bien que hazemos à nuestros proximos.

La caridad no quiere ser singular: à todos se estiende, à buenos y à malos fauorece, y los trata con agrado y cariño.

Quan agradable es à Dios la caridad que hazemos à nuestros proximos.

Lo mucho que merece la alma que mouida de caridad aplica sus obras meritorias à otros.

Es muy agradable à Dios, y muy vtil para nosotros el deseo de que otros participen de nuestros merecimientos.

El beneficio que por amor de Christo se haze al proximo; al mismo Christo se haze.

Mas reſplandece la caridad exercitada en los enemigos que en los amigos.

No ſolo perſuade la caridad que hagamos bien al enemigo quando ſe nos ofrece ocaſion ſino que debemos buſcar las ocaſiones de ſocorrerle.

El exemplo de Chriſto nos perſuade à no hazer mal, ſino bien à los que nos agrauian y ofenden. Docum. 9. & 10.

El que niega à Dios por los que le ofenden, conſigue con eſta accion perdon de ſus proprios pecados.

Año nueuo.

Como ſe ha de celebrar el Año nueuo, eſpecialmente los Religioſos. Docum. 1.

Qual debe ſer el preſente, ò joya que hemos de ofrecer à Dios el dia de Año nueuo; y qual el que hemos de eſperar de ſu Mageſtad. Docum. 2

Beneficios Diuinos.

Hemos de reconocer los beneficios que Dios nos haze, con rendido agradecimiento; y aplicarlos à gloria ſuya, y probecho nueſtro. Docum. 1.

Reſplandece la infinita ſabiduria de Dios en la diuiſion, y diſtribucion de ſus dones y beneficios. Docum. 2.

Aumentaſe la gracia Diuina en la alma, al paſſo que vſa bien de ella. Docum. 3.

Vnas vezes infunde Dios ſu gracia y ſus dones copioſamente en la alma; otras le niega coſas de menos monta; y vno y otro es para ſu mayor probecho. Docum. 4.

El carecer la alma de alguna gracia eſpecial, es ocaſion de mayor merito ſuyo. Docum. 5.

Caridad.

Es la caridad vn arbol abundante de fruto de buenas obras, de flores de buenos deſeos, y de hojas reſplandecientes de piadoſos afectos. Docum. 1.

Ama Dios al corazon fuerte en la caridad, no al que ſolo tiene fortaleza natural. Docum. 2.

La caridad no ſolo oculta ò encubre los pecados, ſino que totalmente los quita y aniquila; y demas de eſto aumenta nueſtros meritos Docum. 3.

Es mas conforme à la caridad, ſeruir à otros por amor de Dios; que gozar de la dulce quietud y ſuauidad de la contemplacion. Docum. 4.

Con las obras de caridad reſarcimos y reparamos todo el daño que hazen las culpas en nueſtras almas. Docum. 5.

Quan agradable es à Dios la caridad que exercitamos con nueſtros proximos. Docum. 6.

Recibe Dios la caridad que hazemos al proximo en amoroſa correſpondecia del amor con que ſu Mageſtad nos ama. Docum. 7.

La caridad aumenta el merito

de

de las buenas obras, y las haze dignas de mayor premio. Documen. 8.

La caridad que hazemos à las animas del Purgatorio, la recibe Dios, como si la hizieramos à su Mageſtad. Docum. 9.

Chriſto Crucificado.

Al que mira con deuocion la Imagen de Chriſto Crucificado, le mira su Mageſtad con ojos benignos, y nueuamente renueua el infinito amor que le tiene. Documen. 1.

Es muy agradable à Nueſtro Señor la reuerencia que ſe haze à su Imagen Crucificada. Docum. 2.

Es muy del agrado de Dios la deuocion de beſar con piadoſo afecto la Imagen de Chriſto Crucificado, y el ſaludar ſus amoroſas llagas. Enſeña su Mageſtad el modo de executar eſte piadoſo exercicio. Docum. 3.

Poco aprobecha la veneracion y reuerẽcia que hazemos à Chriſto Crucificado, ſi juntamente no procuramos imitarle. Docum. 4.

La verdadera reuerencia de Chriſto Crucificado, conſiſte en ſu imitacion; y eſta es la que principalmente hemos de procurar. Docum. 5.

En Chriſto Crucificado hemos de fixar la piadoſa confiança de nueſtra ſaluacion; aunque ſean muchos y muy graues nueſtros pecados. Docum. 6.

Es enſalçado à la cumbre de los fauores diuinos el corazon, que diſpone en ſi deſcanſo à Chriſto Crucificado. Docum. 7.

Chriſto Ieſus, Saluador Nueſtro.

Ieſus Amante zeloſo de nueſtras almas, ſiempre eſtà ſolicitando nueſtra ſalud, y probecho. Docum. 1.

La humildad de Chriſto es nueſtro refugio, en qualquiera tẽtacion, ò neceſsidad, que ſe nos ofrezca. Docum. 2.

Es de mucho conſuelo à los pecadores verdaderamente arrepentidos, tener à Chriſto por Abogado para con ſu Eterno Padre. Docum. 3.

Es muy agradable à Dios Padre todo lo que ofrecemos por medio de Ieſu Chriſto ſu Hijo. Docum. 4.

Recibe Chriſto nueſtros deſeos y oraciones, y juntandolas con las ſuyas, haze de ellas vn ſacrificio muy agradable à la Santiſsima Trinidad. Docum. 5.

Chriſto adorna con ſus meritos nueſtras almas, ſi ſe lo pedimos con humildad y piadoſo afecto. Docum. 6.

El cuerpo de Chriſto es clauſtro, en que ha de habitar la alma; y ha de ſubir à eſta morada por cinco gradas de humildad. Docum. 7.

Comodidades temporales.

Como diſpone Dios que ſus amigos deſprecien, y tengan en po-

poco las comodidades y conueniencias temporales. Documento Vnico.

Compuncion de corazon.

Lo mucho que puede con Dios la compuncion de corazon ; y los probechos que causa. Docum. 1.

Los mismos defectos que cometemos , se conuierten en nuestra vtilidad y probecho , si los reconocemos con corazon humilde y compungido. Docum. 2.

Comunion Sacramental.

Lo mucho que ofende à Dios, el que llega à comulgar , sin la debida disposicion. Docum. 1.

Quan fructuosa es la Comunió, quando se recibe dignamẽte. Docum. 2.

El fruto que consigue la alma que dignamente comulga. Documen. 3.

Aunque le falte à la alma la gracia de deuocion , para llegar à la Comunion ; no por esso dexa de lograr su fruto; con tal que llegue con corazon contrito, y buena voluntad Docum. 4.

A la alma que con pureza de conciencia, y corazon humilde se llega à comulgar ; cuida el Señor de disponerla , y prepararla , para que llegue dignamente. Docum. 5.

La frequencia de la Comunion es muy probechosa à la alma, que llega con la debida disposicion. Docum. 6.

El que , no teniendo causa justa que le escuse , dexa ; por su gusto, de celebrar, ò comulgar; se priua en cierto modo , del fruto particular , que auia de recibir, y del que se comunica à toda la Iglesia, por virtud de este Sacramento. Docum. 7.

El que llega à la Comunion, ò cõ temor reuerencial, ò con afecto amoroso , es bien recibido del Señor , y logra el fruto del Sacramento. Docum. 8.

Assi los que comulgan , como los que (estando impedidos) desean, con digno afecto, comulgar; consiguen,y participan mutuamẽte el fruto del Sacramento. Docum. 9.

El dexar de comulgar por justa causa , suele ser mas agradable à Dios , que el comulgar actualmẽte. Docum. 10.

A ninguno se le ha de impedir la Comunion , sino à el que se halla en pecado mortal. Documen. 11.

Enseña Christo con quanto amor se nos comunica en este Diuino Sacramento. Docum. 12.

La dulçura y suauidad de este Sacramento se percibe con el gusto interior del espiritu. Docum. 13.

En la Comunion se imprime en la alma la Imagen de Christo; y en Christo la de la alma. Docum. 14.

Por la sagrada Comunion , recibida dignamente , se libran las ani-

ánimas del Purgatorio. Doc. 15.

El enfermo, aunque no esté ayuno, puede recibir este Sacramento: y los efectos que obra en él. Docum. 16.

Comunion espiritual.

Como se ha de disponer la alma para recibir el fruto de este Sacramento, mediante la Comunion espiritual. Docum. 1.

Es muy grande el fruto de la Comunion espiritual, quando por la obediencia, ù otra causa razonable, se dexa la actual. Docum. 2.

La Comunion espiritual es vn feruoroso y amoroso deseo de recibir el cuerpo de Christo Sacramentado. Docum. 3.

Confiança en Dios.

Seguro tiene el socorro en Dios el que confia alcançarlo por medio de Christo. Docum. 1.

La confiança en la Diuina Misericordia, halla la gracia de Dios. Docum. 2.

Es muy agradable à Dios la cõfiança, que tiene el hombre arrepentido, de conseguir perdon de sus pecados, por los meritos de Christo. Docum. 3.

Conformidad de nuestra Voluntad con la Diuina.

Tiene Dios singular complacencia, en la alma que se conforma con su Diuina voluntad. Docum. 1.

Estima Dios tanto la conformidad de nuestra voluntad con la suya, que la acepta como fomento para sus llagas. Docum. 2.

Consuelos humanos.

El demasiado cuidado de buscar consuelos humanos, disminuye el gozo de los Diuinos. Documen. Vnico.

Contemplacion de las cosas Diuinas.

Desde el valle de la humildad, se ha de començar à subir à la cũbre de la contemplacion. Documen. 1.

Para conseguir la alma el don de la contemplacion, ha de començar siempre por la meditacion de la Pasion del Señor. Docum. 2.

No ha de dexar el Religioso los exercicios de la obseruancia, aunque sean puramente exteriores y corporales, por ocuparse en la cõtemplacion: sino es que tenga certidumbre de que Dios le llama à sus secretos. Docum. 3.

Corazon humano.

Quando la alma le ofrece à Christo su corazon con amoroso afecto, le corresponde su Magestad, dandole en premio el suyo. Docum. 1.

Quando la alma ofrece su corazon à su Amado Iesus, le vne su Magestad al suyo, y assi vnido le ofrece à su Eterno Padre. Docum. 2.

En el corazon que totalmente se conuierte à Dios, tiene su Mages-

geſtad morada deleytoſa y amena. Docum. 3.

Es nueſtro corazon talamo del Diuino Eſpoſo. Y ſu Mageſtad enſeña como lo hemos de diſponer y adornar. Docum. 4.

Correccion fraterna.

Es muy agradable à Dios la correccion fraterna. No ſe ha de dexar de executar por reſpetos humanos. Docum. 1.

Qualquiera Religioſo, eſtà obligado à la correccion fraterna, que, ò por ſi, ò por medio del Superior, puede aplicar à ſu proximo. Docum. 2.

Enſeña Chriſto, el modo y orden de la correccion fraterna. Docum. 3.

El que corrige al proximo, ù dà noticia de ſu defecto al Superior, para que le corrija; procure obrar en eſto por caridad, y no por ſu interès, ò amor proprio. Docum. 4.

Cruz de Chriſto.

Ama Chriſto ſu Cruz con amor eſpecial, porque en ella obrò la amoroſa obra de nueſtra redencion. Docum. 1.

En lugar de las reliquias de la Cruz, enſeña Chriſto que traigamos ſiempre las palabras, que con mayor afecto pronunciò eſtando pendiente de ella, al tiempo de ſu Paſsion. Docum 2.

Defectos humanos.

Mucho agrada à Dios que reconozcamos y procurèmos enmendar nueſtros defectos. Docum. 1.

Los defectos que reconoce el hombre, con humildad y compunction, redundan en probecho ſuyo. Docum. 2.

Los defectos que Dios permite en los Prelados, ſon de probecho à los ſubditos; y los de eſtos à los Prelados. Docum. 3.

Deſeos de la alma.

En todo lo que la alma deſea, con fin de agradar à Dios, deſea al miſmo Dios. Docum. 1.

No ſolo ſe agrada Dios de nueſtros buenos deſeos, ſino que acepta tambien la voluntad con que deſeamos tenerlos. Docum. 2.

Quando la alma tiene verdadero deſeo de alguna coſa; Dios por ſu Piedad, ſuple la falta de la tal coſa. Y eſto aun en los Sacramentos. Docum. 3.

El deſeo que tiene la alma de ver à Dios y gozarle, es en la eſtimacion de Chriſto, como de derecho hereditario de la vida eterna. Docum. 4.

Deuocion de la alma.

La intencion de la deuocion haze que la alma y ſus obras ſean agradables à Dios. Docum. 1.

En què conſiſta la virtud de la verdadera deuocion. Docum 2.

No ſe ha de buſcar en los exercicios eſpirituales la deuocion ſenſible; ni porque eſta falte, ſe han de dexar, ò interrumpir. Docum. 3.

El que no solo busca à Dios por su deuocion y diligencia, sino que tambien se encomienda en la de otros, halla à Dios con mas breuedad, que los que con sola su deuocion le buscan. Docum. 4.

Dios bueno en si, y bueno para nosotros.

Graciosamente vsa Dios con nosotros de su Liberalidad y Bondad infinita, aun quando no lo merecemos. Docum. 1.

Es digna de alabança eterna la Bondad diuina, porque no se dedigna de comunicarse, aun à los mas indignos. Docum. 2.

Resplandece la Benignidad y Bondad de Dios, en tolerar à los imperfectos. Docum. 3.

Quan benigna es la Paciencia de Dios en nuestros defectos. Docum. 4.

El que encomienda à Dios sus acciones no caera facilmente en pecado; y si cayere, facilmente se leuantarà arrepentido. Documen. 5.

Quatro modos, con que la alma ha de buscar à Dios. Documen. 6.

Para que la virtud de la alma se funde en Dios, y perseuere constantemente en èl, necesita de tres cosas, que aqui enseña su Magestad. Docum. 7.

Muestra Dios las riquezas de su infinita Bondad, quando, por su graciosa Piedad, conserua à la alma pura de toda mancha de pecado. Docum. 8.

Eucharistia.

En el Sacramento de la Eucharistia se ha de considerar la infinita Piedad de Dios, que en èl resplandece. Docum. 1.

Tambien se ha de considerar en este Sacramento la dignacion infinita de la Bondad diuina, que tambien resplandece en èl. Documen. 2.

La diuina Misericordia resplandece, y se nos manifiesta singularmente, en este Sacramento. Docum. 3.

El fruto grande que se saca de mirar con deuocion à este Santo Sacramento. Docum. 4.

Exercicios espirituales.

No se han de preferir los exercicios exteriores à los interiores; ni los temporales à los espirituales; especialmente en personas Religiosas. Docum. 1.

No pierde el merito de los exercicios de la obseruancia el que, por enfermedad, no puede assistir à ellos; con tal que estè verdaderamente resignado en la voluntad diuina Docum. 2.

No pierde el merito de sus exercicios particulares, el que, por acudir à los de obediencia, ò caridad con el proximo, los omite. Docum. 3.

Enseña Christo vn exercicio piadoso para antes de entregarnos al sueño. Docum. 4.

Ha-

Haſe de exercitar la paciencia, y ofrecerla à Dios, quando de noche nos falta el ſueño ; para que el defecto que padece el cuerpo, no ocaſione defecto à la alma. Docum 5.

Exercicio piadoſo que enſeña el Señor para que vſemos de èl, en los dias de Carneſtolendas. Docum. 6.

Otro exercicio piadoſo que tambien enſeña el Señor, para los miſmos dias. Docum. 7.

Horas Canonicas.

Hanſe de rezar con atencion, deuociõ y piadoſa grauedad: porque con ellas damos culto à Dios. Docum. 1.

Enſeñanos N. Diuino Maeſtro conſideraciones piadoſas, que podemos exercitar en las Horas Canonicas, en memoria de ſu Paſſion, y alabança de ſu Santiſsima Madre. Docum. 2.

Humildad.

Mas ſe agrada Dios de la humildad, que de la deuocion de la alma Docum. 1.

Algunas vezes permite Dios, que el hombre peque, para que ſea mas humilde, y mas agradable à ſu Mageſtad. Docum. 2.

La humildad trae à Dios à nueſtras almas. Docum. 3.

Al valle de la humildad embia Dios las corrientes de ſus gracias. Docum. 4.

Es la humildad adorno muy conuenẽte à las Eſpoſas de Chriſto, y à todas las almas Chriſtianas. Docum. 5.

La humildad diſpone en el alma delicioſa morada, y deſcanſo guſtoſo à Chriſto. Docum. 6.

Ieſus amado de nueſtras almas.

El amor y pureza de corazon enlazan eſtrechamente nueſtras almas con nueſtro amado Ieſus. Docum. 1.

Solo en el amado Ieſus ſe ſatiſfacen, y cumplen los deſeos de la alma amante. Docum. 2.

Aun ahora es nueſtro amoroſo Ieſus nueſtra reconciliacion, con ſu Eterno Padre; y pueſto en la Cruz es ſeñal cierta de la paz y concordia, que ſu Mageſtad grangeò entre Dios y los hombres. Docum. 3.

Intencion en las obras.

A nueſtra intencion atiende Dios, y por ella nos juzga. Doc. 1.

Por la rectitud y pureza de intencion, con que obramos, ſe purifican y ennoblecẽ nueſtras obras en el corazon Diuino. Docum. 2.

Al paſſo que nueſtra intencion es mas pura, ſon mas nobles, precioſas, y agradables à Dios nueſtras obras. Docum. 3.

La intencion que debemos tener en lo que hazemos, ò padecemos, eſpecialmente en las conueniencias y comodidades corporales. Docum. 4.

La buena intencion haze qué nueſtras obras ſeã buenas, y agradables

dables à Dios, aunque en si sean de poca monta, è indiferentes. Docum. 5.

La buena intenciõ haze à Dios agradables nuestras buenas obras, aunque las hagamos sin gusto espiritual. Docum. 6.

La buena intencion haze tan agradables à Dios nuestros trabajos, y exercicios exteriores, como los de deuocion interior. Doc. 7.

El acudir à las necesidades del cuerpo, y dexar de acudir à ellas, vno y otro es agradable à Dios, si se haze con buena intencion. Docum 8.

Maria Santissima.

Christo Nuestro Señor nos enseña que en nuestras necesidades acudamos à su Santissima Madre, con seguridad de que nos ayudarà como Madre de Piedad. Doc. 1.

Con quanta piedad assiste la Santissima Virgen à los que deuotamente la inuocan. Docum 2.

Es Maria Santissima fidelissima Abogada de todos los que deuotamente la inuocan. Docum. 3.

Es Maria Santissima Azuzena candida; porque es Purissima, y limpia de toda mancha de pecado. Docum. 4.

El culto y veneracion que damos à Maria Santissima, lo recibe como proprio su Santissimo Hijo. Docum. 5.

Es muy agradable à Nuestro Señor la veneracion de los misterios de su Passion, junta con la deuocion de su Santissima Madre. Docum 6.

Què almas son singularmente amadas de la Santissima Virgen Y con què virtudes se hazen dignas de este amor. Docum. 7.

Meditacion.

Es muy agradable à Dios; y quãto mayor conato ponemos en ella, tanto mas agradamos à su Magestad, y conseguimos mayor gracia suya. Docum. Vnico.

Merito humano.

Dionos Dios libre albedrio; para que vsando bien de èl, consigamos los meritos que de èl dependen. Docum. 1.

Aunque no renouemos la intẽcion en cada obra que hazemos, con todo esso si nuestra primera intencion fue buena, y aun perseuera sin auerla retratado, todas nuestras obras serán meritorias por ella. Docum 2.

Quanto mayor dificultad sentimos en las buenas obras, que hazemos, tanto mayor es el merito que con ellas logramos. Doc 3.

Què disposicion debe auer en nosotros, para poder participar de los meritos agenos Docum 4.

Misericordia de Dios.

Se estiende à tanto, que no solo perdona sus culpas à el que de veras se arrepiente sino que tambien algunas vezes perdona à otros muchos, por vn acto de amor perfecto, si le haze con toda intension, y conato. Docum. Vnico.

Mis-

Missa.

El deseo y buena voluntad de el que dize, ù oye Missa, coopera con Christo al efecto de este Santo Sacrificio. Docum. 1.

Enseña Christo, como podrà assistir espiritualmente à la Missa, el que corporalmente no puede, por legitimo impedimento. Docum. 2.

El fruto que consigue la alma que oye Missa con deuocion. Docum. 3.

Muerte temporal.

El que desea morir bien, no ha de viuir para si, sino para Dios. Docum. 1.

A todos es necessario disponerse para la muerte; aun à las almas santas. Docum. 2.

Què cosas son las que nos disponen para vna muerte dichosa, y feliz. Docum. 3.

Necessidad, flaqueza, y miseria humana.

Exercita Dios à la alma con deleytes interiores, y trabajos exteriores; para que con vnos y otros fabrique el trono que ha de gozar en el cielo. Docum. 1.

Como se han de recibir las cosas prosperas, y aduersas que Dios nos embia, para que nos aprobechen para nuestra saluacion. Docum. 2.

Negacion de la propria voluntad.

El seguir nuestro parecer, y arrimarnos demasiadamente à èl; impide la suauidad de la gracia diuina. Docum. 1.

Quan agradable es à Dios, y quan probechosa al hombre, la negacion de su propria voluntad, aun en lo que le parece bueno. Docum. 2.

El que no haze su voluntad aun en lo que es bueno, haze y sigue la de Dios. Docum. 3.

Aunque sea para buen fin, ninguna cosa hemos de dexar, sino conforme à la voluntad de Dios. Docum. 4.

Quan agradable sacrificio es à Dios la negacion de la propria voluntad. Docum. 5.

PHILOSOPHIA DEL CIELO,

QVE ENSEÑO NVESTRO DIVINO Maestro Iesu Christo à su amada Discipula, y Esposa S. Gertrudis, hija del gran Padre, y Patriarca de los Monges, San Benito.

DOCVMENTOS SALVDABLES, SACADOS de las insinuaciones de la divina piedad, y revelaciones de la Santa.

ADVERSIDAD.

Es el anillo del desposorio, con que el alma santa se desposa con Dios.

§. I.

ENtendiò Sãta Gertrudis que como el anillo es señal de desposorio: assi tãbiẽ la adversidad, ahora sea corporal, ahora espiritual, es verdaderissima señal de la divina eleccion, con que Dios escoge à vna alma para si; y como vn desposorio con que la declara por suya: de tal suerte que qualquiera congoxado, ò atribulado, puede dezir con mucha confiãça aquellas palabras que la Iglesia aplica à las Virgines: *Cõ su anillo me ha marcado y señalado mi Señor Iesu Christo.* Y si cõ fortaleza Christiana venciere las contradiciones, que se le ofrecieren, en medio de las adversidades; y con animo agradecido prorrumpiere en alabanças divinas, y hazimiẽto de gracias à Dios, que se las embia, luego puede proseguir con las mismas palabras de la Esposa; y, con gozo y alegria, apropiarse lo que se sigue: *y como à Esposa me honrò y adorno con corona*: porque el agradecimiento en las adversidades, es corona hermosissima de gloria, mas

preciosa, sin comparacion, que el Oro, y el Topacio. *Lib. 3. cap. 2. al fin.*

NOTAS.

SI tu Dios (ò alma) te da este precioso anillo de la aduersidad, ò tribulacion, recibele agradecida, porque es don de la mano de tu Amante. Ponle con todo cuidado en el dedo de tu corazon, y conservale en el con constante paciencia; y sin duda serás por èl conocida entre sus amadas y escogidas Esposas. Porque (como dize el Apostol Santiago) *Bienaventurado es el que padece la tentaciõ, pues siendo probado con ella, recibirà la corona de la vida, que promete Dios à los que le aman. Serás*, tambien por este medio, (como dize Isaìas) *corona de gloria en la mano del Señor, y diadema de su Reyno en la mano de tu Dios: porque si padecemos cõ Christo, tambien gozarèmos de su gloria, y reinarèmos con el:* como enseña S. Pablo.

Iacobi, c. 1. v. 12.

Isaìas, cap 62. v. 3.

Ad Rom. cap. 8.

Concuerda con esto la doctrina de S. Agustin, que explicã. do aquellas palabras del Psalmo ciẽto y diez y ocho. *Son la alegria de mi corazon*: las entiende de las adversidades: y aunque el Santo habla de los Martires, biẽ se puede aplicar su doctrina à los que por amor de Christo padecen tribulaciones. Dize pues S. Agustin. *No se halla en estos la gloria temporal de los hombres que anhelan por cosas vanas; pero hallase la gloria eterna de los que padeciẽdo aqui por breve tiempo, reinan eternamente en el Cielo.* Esto mismo nos enseñan los Apostoles Santiago y S. Pablo; el primero quando dize, *que tendrèmos todo nuestro gozo cũplido, quando estuvieremos combatidos de varias aduersidades.* Y el segundo afirmando, *que en las tribulaciones hallava su contento.*

S. August. in Psalm. 118. ad v. 111.

Iacobi, c. 1. v. 2.

Ad Rom. 5. v. 3.

En conclusion, para la alma amante *son las tribulaciones la alegria de su corazon*; porque son señal cierta de su elecciõ para Esposa de Iesu Christo

Muchas vezes embia Dios la aduersidad, para medicina de nuestras almas.

§. II.

OYendo la Santa aquellas palabras: *El espiritu del Señor vino sobre mi.* Y mas abaxo: *El Señor me embiò para*

para que curàra à los afligidos de corazon: entendiò significarse por ellas, que como el Hijo de Dios sea embiado del Padre para curar los contritos de corazon; suele algunas vezes afligir y quebrantar à sus escogidos con algun trabajo, aunque sea pequeño, y de cosas exteriores; para tener con esso ocasion de curarlos, acariciarlos, y regalarlos. Y quando con esta ocasion viene al alma; no solo cura aquel trabajo que afligia al corazon, y que à vezes es poco nocivo; sino que cura tambien qualquiera cosa que halla dañosa en el alma. *Lib.* 3 *cap.* 30 §. *V I.*

NOTAS.

ES la adversidad, medicina eficaz para extinguir el incentivo del pecado. Por esso dispone Dios que nuestro corazon sea herido de la afliccion y tristeza, que causa la adversidad; porque cõ esse medio cura las heridas de la alma, ò la preserva de ellas, si no està herida. Si no te quita la adversidad, quãdo le ruegas que te la quite; ten por cierto que lo omite por tu salud y provecho. *Porque eras acepto à Dios* (le dixo à Tobias el Angel) *fue necessario que te probara la tentaciõ.* Porque con ella te reservò para si. Tob. cap. 12. v. 23.

Recibe pues, ò alma, con animo humilde y agradecido, las adversidades que Dios te embia, y serán para ti medicinas saludables.

Qualquiera aduersidad es Cruz, con q̃ la alma sigue à Christo; quando con alegria y paciencia la tolera.

§. III.

CAntandose de vn Martir estas palabras, dichas por la boca de Christo: *El que quiere venir en pos de mi, tome su Cruz y sigame*: viò S. Gertrudis al Señor, q̃ passava por vn camino deleitoso, adornado y matizado de hermosas y varias flores; pero angosto, y aspero, por la gran espesura que avia de espinas. Viò juntamente que delante de su Magestad iba vna semejança de Cruz ensanchando el camino, y apartando las espinas de vn lado y otro, como haziendo oficio de precursora; y que Christo buelto atràs, iba combidando con sereno rostro à los suyos, y diziendo: *Quien quisiere venir tras mi, niegese à si mismo, y tome su*

Cruz y ſigame. En lo qual entendiò ſignificarſe que à cada vno le es ſu tentacion, ſu Cruz. Como ſi dixeſſemos: Para algunos es Cruz el ſer obligados por la obediẽcia à hazer coſas contrarias à ſu guſto. Y para otros ſerà Cruz, no pequeña, el verſe impedidos por los trabajos de las enfermedades, de las coſas de entretenimiento de que antes gozavan. Y aſsi ſe puede diſcurrir de otras coſas. Eſta Cruz pues ha de tomar cada vno ſobre ſus ombros, ofreciendo ſu voluntad à Dios para padecer con guſto qualquiera coſa contraria à ſu inclinacion, obrando todo lo que pudiere en ſervicio de Dios; y andando cõ cuidado de no menoſpreciar, ni omitir coſa alguna de las que ſabe ſeràn para mayor alabança de ſu Divina Mageſtad. *Lib. 3. cap. 30. § 7.*

NOTAS.

TOda mortificaciõ es Cruz. O tu te mortificas à ti miſmo, privandote, no ſolo de lo malo, ſino tambien de las coſas indiferentes à que te inclina el apetito; ò eres mortificado de otro, como quando el Superior te mãda lo que ſe opone à tu inclinacion; ò quando el igual te contradize y perſigue; ò quando Dios te embia algun trabajo, ò enfermedad: y en qualquiera de eſtas ocaſiones tienes tu Cruz, y te podràs gozar de que con ella ſigues à Chriſto, ſi por amor ſuyo te mortificas, y con igualdad de animo ſufres la mortificacion que, ò de ſu mano, ò de las de tus Superiores, ò iguales, recibieres.

La alma amante no quiere vivir ſin Cruz; porque en el camino de la Vida, mira al Amado Ieſus que va con la Cruz delante. O ella ſe fabrica ſu Cruz, tomando alguna mortificacion voluntaria, ò toma con amor la que el proximo le ocaſiona; ò aceta, y lleva con gratitud, y humildad, la que Dios, ò ſu Superior le pone ſobre los ombros: y de eſta manera logra el deſeo de eſtar ſiempre crucificada, y ſe verifica en ella lo que dixo Chriſto por S. Lucas. *Continuamente lleva ſu Cruz.* De eſta manera executa el conſejo de S. Geronimo, que dize: *Continuamente hemos de llevar la Cruz, para enſeñarnos à amar à Chriſto continuamente:* y finalmente, por eſte medio ſe libra de la terrible amenaza que pronunciò Chriſto por S. Matheo, diziendo. *El que no toma ſu Cruz, y me ſigue, no es digno de mi amiſtad.*

Lucæ, c. 9. v. 23.

D. Hieronym.

Matth. cap 10. v. 38.

Dichoſo pues el que con paciencia ſufre las adverſidades que

que le le ofrecen; pero aun es mas dichoso el que con la paciencia de las adversidades junta el exercicio de otras virtudes; porque de esta suerte se muestra fino amante de Iesus nuestro benignissimo amante y paciente.

Es misericordia de Dios el afligirnos en esta vida, ò para perdonarnos en la otra, ò para darnos en ella mas gloria.

§. IV.

CAntandose vn dia la Salve, considerando la Santa con atencion aquellas palabras, *Buelue a nosotros essos tus ojos misericordiosos*, començò à desear para si la salud corporal. El Señor, que pondera los deseos de sus amigos, como son, riendose blandamente le dixo: *Por ventura no sabes que te miro con misericordiosissima vista quando eres castigada en el cuerpo, ò perturbada, atribulada, y afligida en el alma? Lib. 3. cap. 30. §. 9.*

NOTAS.

2. Corint. c. 22. v. 9. LA virtud se aumenta, y se perficiona en la enfermedad, como enseña el Apostol. Y en sentir del mismo, *Dios castiga a quien ama, y aflige con el azote de la tribulacion al que admite por hijo suyo.* Todo es efecto de su benignissima misericordia, y del amor paternal que nos tiene: porque (como dize S. Agustin) *Quando Dios castiga al que recibiò por hijo, le cura con mano de amoroso Padre; pues el que corrige y castiga à su hijo, le enseña, y le dispone para heredero. No deshereda al hijo afligido; antes bien le aflige para hazerle digno de su herencia. Alegrate con las aflicciones y trabajos, pues son indicio cierto de que eres heredero del Cielo.*

Ad Hebr. c. 12. v. 6.

S. Aug. in Psalm. 93. ad v. 14.

Esto mismo nos enseña el Espiritu Santo, por estas palabras. *En el fuego se prueva el oro y la plata; y en el fuego de la tribulacion se prueban los que han de ser admitidos à la gloria.* Si perseveras constante y paciente en los trabajos, oro probado eres, agradable eres à Dios. (·)

Ecclesiast. 2. v. 5.

Quiere Dios que padezcamos con gusto las aduersidades que nos ocasionan los proximos; y aunque ellos pequen en molestarnos, de su pecado resulta para nosotros mucho prouecho.

§. V.

COmo vna vez traxesse S. Gertrudis à la memoria las aduersidades de los tiempos passados; preguntò al Señor, porquè permitiò entonces que fuesse molestada de algunes tan importunamẽte. A lo qual respondiò el Señor. Quando la mano del Padre quiere corregir al hijo, no puede la vara resistir, ni estorvar el castigo que el Padre quiere hazer en el. Por lo qual quisiera que nunca mis escogidos culpassen à los hombres, por quienes son molestados y afligidos, pues por ellos, como por instrumẽtos, son purificados de sus culpas: sino que mirassen siempre mi afecto paternal, el qual no consentiria, que, ni aun vn delicadissimo ayre soplasse contra ellos, si de la aduersidad pequeña que padecen, no se huviesse de conseguir su eterna salud; cuyo fruto copioso y abundante veran al tiempo de la paga. Con esta consideracion antes se avian de compadecer de aquellos que son causa de estas penas, con que yo los purifico, pues las suelen executar con daño suyo, y ofensa mia. *Lib. 3. cap. 30 §. 13. en medio.*

NOTAS.

NO atiendas à la aduersidad que padeces, ò al sugeto que te la causa; sino atiende à Dios que providamente la permite, y te la embia amorosamente para que por su amor la padezcas; y compadecete juntamente de aquel que peca en lo mismo que tu mereces. Padece gustoso por amor de Christo, que por tu amor padeciò tãto de los hombres. Por amor de aquel amoroso Señor, que (como dize su Apostol San Pedro) *No maldecia quando le maldecian, ni quando padecia se enojava.* 1 Petri, c. 2. v. 23.

El justo (dize S. Ambrosio) *que à semejança de este Diuino Exemplar desea regular sus acciones; calla, quando le acusan; perdona, quando le ofenden, y sin despegar los labios, disimula, quando le provocan ò irritan: assi imita à aquel Soberano Señor, que sin abrir su boca, como inocente y manso cordero fue llevado al sacrificio.* Div. Ambrosi. in Psalm. 37.

Es

Es la Aduersidad indicio cierto de que Dios assiste en quien la padece.

§. VI.

DIxo en vna ocasion nuestra Santa, ilustrada con luz Divina, que avia entendido que el Señor, *cuyos deleites son estar con los hijos de los hombres*; quando no halla en el hombre cosa que le cõbide à morar en el, segun el amor que tiene; busca ocasiones para poder estar con el, embiandole tribulaciones, y molestias, assi corporales como espirituales, que le humillan; para tener por esta via oportunidad y ocasion para quedarse con el; segun lo que la Escritura, norte de la verdad, dize, *que el Señor esta cerca de los atribulados de corazon y afligidos*. Y assi tratando de el desconsolado, dize, *con el estoy en la tribulacion*. Arrobada y absorta la miseria y cortedad humana con la consideracion de estas cosas, y otras semejantes, afectuosa, y derretida con amoroso agradecimiento, se vee excitada y casi compelida à dezir, con encarecimiẽto amoroso nacido de lo mas intimo de su corazon, aquellas palabras del Apostol: *O grandeza de la Sabiduria y ciencia de Dios! quan incomprehensibles son sus juizios, y quan sin poderse rastrear son sus caminos; los quales hallaste, ò, por mejor dezir, hiziste piadoso Señor, para la saluacion de los hombres. Lib. 3. cap. 32 poco despues del principio.*

Psalm. 33. v. 19.

Psalm. 90. v. 15.

Ad Rom. 11. v. 33.

NOTAS.

EL que Dios embie à vnos tribulaciones, y à otros no, pertenece à lo secreto è inexcrutable de sus juizios. Pero aquellos à quienes su Magestad se las embia, pueden con razon alegrarse, y darse mil parabienes, porque les assiste como à hijos suyos. Tolera el trabajo que Dios te embia, por amor suyo, y no dudes que està contigo comunicandote el precioso don de su gratia: porque no puede dexar de assistir, ò ayudando, ò premiando, à los que con sinceridad le aman, y en medio de las adversidades no cessa de exercitarse en su amor.

Por esta razon la alma amãte, animada con esta confiança, dize por el Psalmista: *Aunque me vea cercada de tribulaciones, aunque ande entre las sombras de la muerte; no temeré que me suceda mal, porque tu,*

Psalm. 22.

D.Bernar. in Psalm. 90. ad vers 16.

Señor, estàs conmigo. Pregunta N.P.S.Bernardo. *De donde sabemos que Dios està en la tribulacion con nosotros?* Y responde el Sãto. *De esso mismo: porque estamos en la tribulacion, sabemos que està con nosotros Dios. Porque quien podria tolerarla, ò perseverar en ella paciente sin este Soberano Señor?*

Ves aqui, ò alma, el auxilio en la tribulacion. Oye aora como no solo con axilio, sino con premio, te assiste Dios quando la padeces. Es doctrina de Sañ Agustin, explicando el texto q̃ acabamos de referir. *No temerè mal alguno* (dize el Santo) *porque tu Señor estas conmigo: porque tu habitas en mi corazon por fè; y estàs aora conmigo, para que, despues de las sombras de la muerte, estè yo tambien contigo.* Este es el premio de la alma amante, estar eternamente con Dios; y este premio comiença à gozar en esta vida la que con amor padece. D.August. tin. in Ps. 22. ad v.4

La alma que por amor de Dios sufre con paciencia la aduersidad, puede dezir con gusto à su Magestad, que està enferma de amor. Es mui agradable esta noticia al Diuino Esposo.

§. VII.

ESTando nuestra glorioſa Santa la ſeptima vez enferma y teniendo vna noche puesto su amoroso pensamiẽto en el Señor, inclinandose à ella con agradable semblante y suavissima afabilidad, haziẽdole muchos regalos, le dixo. *Dame nuevas, Amiga mia, de que estas enferma de mi amor.* A lo qual ella dixo. *Como yo siendo indigna de tanto bien, presumirè dezir que estoy enferma de tu amor?* A esto respondiò el Señor. *Qualquiera, que sin forçarle à ello, me ofrece su voluntad para sufrir algun trabajo por mi, se puede gloriar santamente, y darme nuevas de que està enfermo de mi amor mientras con paciencia padece aquel trabajo; y quando mas acosado se vè, trata mas conmigo, y persevera mas en mi amistad, sin bolverme el rostro en las aduersidades que le embio.* Entonces le dixo ella. *Y que puedes tu ganar (ò mui amado Señor) con esta nueva?* Respondiò el Señor. *Vna nueva como esta, es para mi Diuinidad deleite, honor para mi humanidad, amenidad apacible para mis ojos, y para mis oydos dulce alabança. Lib. 3. cap. 55. al principio.*

NO

NOTAS.

LA alma que por amor del Divino Esposo padece la adversidad con paciencia, enferma està de amor; porque su paciencia es indicio de su enfermedad amorosa: debilitada està en el cuerpo, pero robusta y fuerte en el animo: sano, y confortado està su espiritu, aunq̃ estè flaco y dolorido su cuerpo. Y assi puede dezir con San Pablo. *Quando estoy enferma, entonces tengo fuerças, entonces estoy mejor.*

2. Corinth c. 12. v. 10

A este proposito dize N.P.S. Bernardo. *No aduiertes como la enfermedad del cuerpo, aumenta la fortaleza al espiritu, y con su debilidad le dà fuerços? Pero què mucho que te halles mas fuerte, estando tu enemigo debilitado? Al contrario experimẽtarás, que la robusta alozania del cuerpo, debilita y disminuye las fuerças del espiritu.*

D Bernar. serm. 19. in Cant.

Desea, ò alma, la enfermedad del cuerpo con amor paciente; y procura no te falte en ella, ni el amor, ni la paciencia, que son tu verdadera salud. El amor prepara delicias para el Señor en el cuerpo enfermo; y estas no se pueden hallar en espiritu achacoso; porque quando el espiritu adolece, el amor està enfermo, no la alma enferma de amor.

La Aduersidad que ocosiona el ingrato, nos induce à buscar solamente à Dios, y a vnirnos mas estrechamente con el.

§. VIII.

VIendo entẽdido Santa Gertrudis que cierta persona, à quien avia guardado mucha fidelidad, y por quien avia trabajado en el aprovechamiẽto de su alma con gran cuidado; no la correspondia con la fè y amistad que tenia obligacion; antes, como menospreciando lo que le mandava, lo hazia todo al revès: como es cosa ordinaria sentir mas las injurias, q̃ vn amigo haze à otro, que las que recibe de su enemigo; (segun aquello q̃ se dize en el Psalmo: *Si mi enemigo me maldixera, lo sufriera de buena gana*) turbada la Santa con esta mala correspondencia, acudiò al Señor; y èl consolandola benignamente, le dixo. *No te entristezcas hija, que yo he permitido estas cosas, para tu sumo provecho. Efectos han sido de mi amor, porque como me deleito mucho con tu compañia, y me regalo en tu alma, como en vergel deleitoso; para poder gozar de ella cõ mas fre-*

frequencia, hago contigo lo que haze vna Madre, que tiene vn hijo tiernissimamente amado, al qual, como siempre querria tener presente, quando el niño se quiere ir à jugar con sus compañeros, le pone allí cerca algunos estorvos, ù otras cosas horrendas, para que espãtado el muchacho, y oluidado de los que buscava para recrearse con ellos, se le buelua à su regazo. Assi yo deseando que nunca me faltes del lado, permito que tus amigos te sean contrarios en algo; para que no hallando en ninguna criatura cumplida fidelidad; tanto con mas afecto acudas y te bueluas à mi, quanto conoces en mi mas firme constancia, estabilidad y firmeza, acompañada de fidelidad y contento. Lib. 3. cap. 63. desde el principio.

NOTAS.

NOta como los afectos humanos impiden la comunicacion de la alma con Dios: por esso muchas vezes nos es mas conveniente que los hombres se nos opongan y contradigan, que no que nos acaricien y favorezcan.

Sufre con igualdad de animo las injurias è ingratitud de los hombres, imitando en esto à tu Redentor que padeciò de ellos muchas ofensas, en correspondencia de los beneficios que les hazia. Assi lo dize su Magestad por el Psalmista. *Voluiãme mal por bien; agravios por beneficios.* Y explicando San Agustin las palabras que se siguen: *quãdo me molestavan, me vestia vn cilicio*: nos persuade esta misma imitacion con la doctrina siguiente. *Estas palabras* (dize) *hablan con nosotros, y nos enseñan, porquè pertenecemos al cuerpo de Christo; porque somos miẽbros suyos. Nos enseñan, que en qualquiera tribulacion ò contrariedad que se nos ofrezca, no devemos discurrir cõ què palabras hemos de responder al enemigo, ò con que obras le hemos de ofender; sino que todo nuestro animo se ha de aplicar à solicitarle el perdon de Dios con repetida oracion; pidiendole juntamente en ella, con toda instancia, que no permita que seamos vencidos de la tẽtacion de vengarnos. Demas de esto hemos de pedir à su Magestad, q̃ se digne de abrir los ojos à los q̃ nos persiguen, para que se emmienden y obrẽ conforme à caridad y justicia. El mayor bien que podemos sacar de la molestia y contradicion de los hõbres, es el retirarnos del estrepito è inquietud exterior, al secreto retiro de*

Psalm. 34. v. 12.

Ibi, v. 13.

D. Augustin, in hũc loc.

de nuestro interior, donde invocamos à Dios, sin que aya quien vea ni à el que afligido gime, ni a el que piadoso consuela. Hemos de cerrar la puerta de este retrete de la alma para que no se oyga en el, el ruido de la molestia que en lo exterior padecimos; y assi recogidos, con humilde confessiõ y conocimiento de nuestras culpas, hemos de alabar y engrandecer al Señor, que nos corrige y consuela.

Si no hallas fidelidad en los hombres (ò alma) consuelate cõ que tienes vn Señor fidelissimo, que no te faltarà, si tu no le faltas primero. Siempre serà fiel para ti. Si tu le fueres fiel, no te podrà faltar su fidelidad.

Ordena Dios à nuestro mayor provecho la molestia que padecemos.

§. IX.

DEspues de las cariñosas palabras, y regalados favores, con q̃ acariciò el Señor à su Amada Esposa Gertrudis, (como vimos en el § antecedente) dize el texto, que la tomò su Magestad de la mano, como à vn niño tierno, y regalandola de mil maneras, poniendo su divina boca junto à su oydo, haziẽdole mil caricias, le dixo. *Como vna piadosa Madre suele con amorosos besos desenojar, y aliviar al tierno niño en qualquier disgusto que le ha dado; assi Yo, con el suavissimo eco de las amorosas palabras con que te acario, deseo mitigar todas tus contrariedades y enojos.* Y como de esta manera se huviesse recreado vn rato en el seno del Señor, con infinitos regalos de divinas cõsolaciones, el Señor le diò su corazon, diziendo. *Mira aora Amada mia todo el interior de mi corazon, y pondera diligentemẽte con quanta fidelidad he dispuesto y ordenado todas las cosas para vtilidad y provecho de tu alma, trazandolas de manera, q̃ en todas me sirvas y respetes. Y considera si te puedes quexar de mi fidelidad en la mas minima cosa. Lib. 3. c. 63. à la mitad.*

NOTAS.

1. Corinth. c. 10. v. 13. FIel es Dios (dize su Apostol) *que no permitira q̃ seais tentados sobre lo que vuestras fuerças alcançan; antes bien os las darà para que podais resistir, y para que salgais de la tentacion vic-*

victoriosos y aprouechados, Las quales palabras no solo se han de entender de la tentació, que excita y provoca à la culpa; sino tambien del combate ò lucha que la alma tiene con otra qualquiera adversidad, y esta se puede llamar *probacion causada de la paciencia*, como dize el mismo Apostol. En ella nos assiste Dios fidelissimamẽte con sus auxilios; nos fomenta con el dulce ardor de su caridad; y dispone juntamente que ceda el cõbate en vtilidad nuestra, en aumẽto de la gracia presente y de la gloria futura.

Ad Rom. 5.v.4.

Verdaderamẽte Fidelissimo es nuestro Dios, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones. Nos consuela, cõ el afecto interior de la caridad, con q̃ nos conforta: nos consuela, con la esperança de los gozos eternos, con que alienta nuestra tibieza para que anhelemos à cõseguir la gloria que tiene prometida à los que le aman. Y finalmente, (como dize S. Pedro) *El Señor que nos llamò en Iesu Christo à su eterna gloria, aviendonos visto padecer algo por su amor en esta vida, perficionara nuestra vocacion, y la hara solida y firme.* Permite pues Dios, que muchas cosas nos sean contrarias y molestas, para q̃ de su exercicio salgamos cõ nuevas fuerças, y cõ mayores meritos, y para que con mayor gloria recibamos la corona de la victoria en el Cielo.

1. Petri, c. 5. v. 10.

Mas inclina Dios los ojos de su piedad à nosotros en la aduersidad, que en la prosperidad.

§. X.

ROgando Santa Gertrudis en vna ocasion à Dios por vna persona, le respondiò su Magestad. *Mui cerca de mi la he traido por tus ruegos; y assi conviene purificarla mas con trabajos, y atavviarla como à hija delicada, que por el tierno amor con que ama à su Madre, se quiere sentar junto à ella, y à vezes igualarse à ella en el assiento, y sentarse en la misma silla que ella, ò sobre su regazo. A la qual se le siguen de este favor dos descomodidades: la primera es, que por fuerça ha de estar peor sentada, que las otras hijas que escogen sus assiẽtos junto à la Madre: la segunda, que la hija regalada que assi està sentada en el regazo de su Madre, no puede ser tan acariciada, ni gozar de la vista amorosa de su Madre, como la gozan las demas que estàn sentadas à la parte contraria*

de

de la mesa, en donde dan derechamente y de lleno los rayos visuales. Lib. 3. cap. 72. desde la mitad.

NOTAS.

CON mas atencion mira Dios al que castiga; porque le tiene mas amor. Psalm 10. v. 5. *Los ojos del Señor miran al pobre*, esto es, *al afligido*. Miranle, para ayudarle, confortarle, y premiarle. Miranle, porque le aman: que à esto alude San S. August. in Psalm. 65. ad vers. 18. Agustin quando dize, *que el mirar de Dios, suele entenderse en la Sagrada Escritura por lo mismo que amor de Dios.*

Tambien resplandece mas nuestro amor para con Dios, en las cosas adversas, que en las prosperas; porque en estas, mas se ama al bien temporal recibido, que al Señor de cuyas manos le recibimos: en aquellas no halla nuestro amor embarazo que le detenga; immediatamente va à Dios, y le ama por quien es: le ama como à Padre piadoso; y el mismo Señor immediata y directamente dirige tambien su amoroso afecto à nosotros. El q̃ assi obrare en la adversidad, bien puede dezir con la Esposa. Cant. 7. v. 10. *Yo soy para mi amado, y el me mira con amorosa vista, con apacible semblante.* Que es lo mismo q̃ si dixera: *En todas las cosas miro à la volũtad de mi amado; y èl en todas atiende à mi vtilidad. Ninguna cosa me podrà apartar de su amor; porque el mismo amor le ha vnido estrechamente conmigo.*

Dize el Señor por el Psalmista, Psal. 100. v. 6. *que sus ojos miran à los fieles de la tierra, para que se sienten consigo.* Y por *fieles*, podemos entender, las almas, que sinceramente aman à Dios, y estàn vnidas à el, aun entre los negocios del siglo, y aun en tiempo q̃ padecen adversidades.

AFECTOS DE LA ALMA.

Los afectos de la alma se han de fundar en el amor de Dios.

§. VNICO.

EL Miercoles, despues de Missa, que es quando comiẽçan tus fieles à celebrar la fiesta, y à hazer memoria de tu Encarnaciõ y Anunciacion; yo, aunque menos devota de lo que devia, estava atenta à los divinos oficios, deseosa de festejar esta fiesta tan solemne devidamente. Y vi en ocasion tan dichosa, (cosa biẽ digna de advertir) que

tu,

tu, Rey de la Mageſtad, y amado de mi corazon, eſtavas preſente, y que como de improviſo, clavabas en mi corazon vna ſaeta, que hazia vna amoroſa llaga, con eſtas palabras. *Aqui han de correr, y concurrir, como en vltimo fin y termino, las hinchadas olas, y avenidas de todas tus paſsiones y afectos.* Eſto es. *La delectacion, la eſperança, el gozo, el dolor, el temor, y las demas paſsiones que acompañan à los hombres, ſe arraiguen, ſe eſtablezcan, y tengan ſu aſsiento en mi amor. Lib. 2. cap. 5. à la mitad.*

NOTAS.

NO puede ſubſiſtir el afecto, que no eſtà fundado en amor de Dios, porq̃ no tiene fundamento. Y conforme à eſto dize N. P. S. Bernardo. *Atiende con diligencia, què coſa es la q̃ amas, ò temes: de què te alegras, ò entriſteces. ::: Porque todo nueſtro corazon ſe reduce à eſtos quatro afectos, y de ellos juzgo que ſe ha de entender el precepto que dize, que te conviertas à Dios de todo tu corazõ. Conviertaſe pues tu amor, de ſuerte que ninguna coſa ames, ſino es a Dios, ò por Dios. Cõviertaſe tambien à Dios tu temor; porque el temer alguna coſa fuera de Dios, ò que no ſea por reſpeto ſuyo es perverſo temor. Conſiguientemente tu gozo, y tu triſteza ſe han de convertir à Dios, y eſto lo conſeguirás, ſi no te alegrares, ni entriſtecieres, ſino conforme à la voluntad de Dios.* Haſta aqui S. Bernardo.

S. Bernar. ſer. n. 2. de Quadrag.

Si la alma eſtà bien fundada en el amor de Dios, ſu Mageſtad es ſu eſperança, y ſu gozo, ſu temor ſerà ſanto, y ſu dolor ſaludable. Pero ſi no ama verdaderamente à Dios, como deve amarle con todo ſu corazon; ſu eſperança ſerà vana, y ſu alegria fingida; ſu dolor ſerà penoſo tormento, y ſu temor pernicioſo martirio.

AFECTO A LAS CRIATVRAS.

El deſaſsimiento de las criaturas es medio para vnirſe la alma intimamente con Dios. La aficion à las criaturas impide eſta vnion.

§. I.

DEſpues de la oracion, acudiendo S. Gertrudis à tratar con los hombres algunas coſas preciſas, ſolia cauſarle

le tanta congoxa su comunicacion y compañia (como sucede ordinariamente al que ama à Dios, que todo lo que no es su Magestad le parece dolor sin consuelo) que levãtandose repentinamente con fervor de espiritu, se bolvia al lugar de la oracion, diziendo. *Ves aqui, Señor mio, que me dan en rostro todas las criaturas, y solo me da contento gozar de tu compañia y conversacion. Despidiendome pues de toda criatura, me bueluo a ti vnico y sumo bien, y gozo de mi alma, y de mi corazon.* Y assi besando las cinco floridas llagas del Señor, le dezia cinco vezes esta salutacion amorosa.

Saludote florido Esposo Iesu Christo en aquel suave gozo y delicioso recreacion que se deriua de tu Diuinidad en las almas Santas: y te saludo con el amor y afecto que hã tenido todos los que desde el principio del mundo te han amado. Con amorosos afectos, de parte suya, te abrazo, è incorporo conmigo con lazos de amor entrañable, y doy besos de paz à aquella herida de amor, fuente perenne de donde se deriba todo bien espiritual, abierta por mi en tu costado.

Y esto lo hazia de tal manera, como si con el mismo verso ò salutacion, dexara todo el cansancio y pesadumbre en las llagas del Señor, y se recreara con la suavidad y contento que en aquello sentia, como se deleitan los bienaventurados en el Cielo. Y como hiziesse esto mismo muchas vezes, preguntò en vna ocasion al Señor, que en què grado lo aceptava; siendo assi que algunas vezes no ocupava en este exercicio, sino mui poco tiempo. Respondiò el Señor. *Todas las vezes, que con essa intencion te conviertes à mi, la recibo y acepto de la manera que vn amigo aceptaria de otro amigo suyo, que le hospedasse todo vn dia, y le manifestasse, con mucha blandura y alegre rostro, la mucha amistad que le professava, no solo con palabras, sino con obras y exemplos. Y assi como entre estas suaves obras de amistad y muestras de amor, el huesped rebolueria muchas vezes en su memoria, como podria pagar à su amigo, quando acaeciesse ser huesped suyo, lo q̃ con el avia hecho: assi yo continuamente y sin intermission, trato con gran dulçura en mi benigno corazon, y dispongo con gran-*

grande diligencia y cuidado, el modo con que te he de recompensar en la vida eterna, las vezes q̃ me regalaste en la tierra, y las caricias que me hiziste, y las vezes que me saludaste, cõforme à la Real liberalidad de mi Omnipotencia, Sabiduria, y Benignidad, doblandote en paga cien mil vezes doblada aquella suave salutacion, y aquel modo particular de amistad, y vsando contigo del mismo modo de regalo y cariño. Lib. 3. c. 47.

NOTAS.

SI amas à Dios de veras, el mismo amor te llevarà muchas vezes à su presencia, para que en ella se desahoguen tus amorosas ansias. Deves cautelar con todo cuidado la distraccio de las cosas exteriores; porque te entiviaràn el afecto, y te embarazaràn la comunicacion con Dios.

Has de procurar amar con resolucion santa, con fortaleza, y despejo; de suerte que aunque andes entre las cosas de el mundo, estès superior à ellas, sin dar lugar à que tengan parte en tu afecto. Si assi lo hazes podràs dezir con el Propheta. *Yo solo en el Señor he de buscar mi alegria; solo en mi dulce Iesus Dios y hombre he de tener mi gozo y consuelo.* Habacuc 3. v. 18. Y assi tambien se cumplirà lo que dixo Isaias. *Alegrarase el Esposo con la Esposa, y alegrarse tu Dios contigo.* Isai. 62. v. 5.

Solo se ha de inclinar nuestro afecto à las criaturas, en quanto le son motiuo de amar y alabar à Dios.

§. II.

EN la Vigilia de la Anunciacion le dixo Christo à su Amada Esposa Santa Gertrudis. *Como antiguamente fue revelado y significado à los Prophetas, por imagenes y semejanças de cosas corporales, el modo y orden con que se avia de executar el misterio de mi Encarnacion, Passion, y Resurrecciõ, assi ahora las cosas espirituales, è invisibles, no pueden ser conocidas de los hombres, sino es por medio de imagenes de cosas corporales, que son las que comunmente perciben por los sentidos, segun su modo natural de entender.* Por lo qual ninguno, con animo arrogante, deve despreciar lo q̃ Dios revela por imagenes y retratos de cosas visibles; antes por ellas, como por misteriosas gradas, ha de procurar cõseguir

seguir el altisimo conocimiento de las cosas espirituales; que comunican inefable suavidad y delectació. *Lib.4.cap. 12.poco despues del principio.*

NOTAS.

Ad Rom. 1.v.20. DIze San Pablo, *que no puede nuestro entendimiento rastrear las cosas invisibles de Dios, sino es por medio de estas cosas criadas.* S.Bernard ser.11. in Cantic. *Toda esta variedad de formas* (dize N.P.S.Bernardo) *todo este numero innumerable de especies, que admiramos en las criaturas; què son sino rayos de la Diuinidad, con cuya luz nuestro entendimiento rastrea el altisimo conocimiento de su Criador?*

Sapiét. 12 v.1. *En todos es suave el Espiritu del Señor;* como dize el Sabio. Esto es, en todos, los que entienden y juzgan segun el espiritu (*que el hombre animal no percibe las cosas que son del Espiritu de Dios*: en sentir de S. Pablo) porque los que entienden como espirituales, por medio de las criaturas, elevan su entendimiento al Criador, y en el, como en su centro, descansan con amoroso sosiego. Conocen y aman à las criaturas; pero ni este amor, ni este conocimiento, se detiene en ellas; solo es como medio por donde el entendimiento passa à conocer, y la voluntad à amar la bondad Divina.

Esto mismo explica elegantemente S. Agustin. D.Augustin. in Ps. 68.ad v.3 *Si el hombre* (dize) *se detuviera en conocer lo que Dios hizo, no llegaria à conocer à quien el mismo Dios engendrò: esto es, à su Vnigento Hijo. De todas las criaturas que alaban à Dios, se haze memoria en aquel Hymno, que cantaron los tres niños en el horno de Babilonia: y en el se halla vna musica tan armoniosamente concertada, que con ella es Dios alabado en el Cielo y en la tierra; llegando hasta el Cielo las vozes de la tierra, y correspondiendo à la tierra vozes del Cielo. No es esto, porque todas las criaturas tengan sentidos para formar alabanças; sino porque todas ellas, bien consideradas, dan motiuo al entendimiento para que prorrumpa en Hymnos y loores del Señor que las crio.*

Concluyo con lo que el mismo Santo dize en sus confessiones. Idem libr. Confes.1. *O Señor! Los Cielos y la tierra claman, para que te amemos.*

AFLICCION EXTERIOR, Y INTERIOR.

La afliccion que causa el dolor del cuerpo, purifica à la alma; y mucho mas la afliccion del corazon, tolerada con paciencia.

§. I.

ALumbrando la gracia de tu piedad mi entendimiẽto, me revelaste como el alma, mientras està en el calabozo de este cuerpo fragil y quebradizo, es impedida de ver las cosas soberanas. Lo qual se declara bien, segun nuestro modo de entender, con el exemplo de el que, estando enmedio de vn aposento estrecho y angosto por todas partes, assi de arriba como de abaxo, y de ambos lados recibiesse en si vna niebla espesa y obscura, que despide el mismo aposento, como olla, que hirviẽdo echa de si tanto vapor, que parece obscurece el aire. Y tambiẽ me enseñaste que quando el cuerpo es afligido con passiõ ò dolor de algun miẽbro; de parte del tal miembro atormentado, recibe la alma como vn aire vañado de la luz del Sol, con el qual queda maravillosamente clarificada. Y quanto mayor, y mas grave es la passion, tanto mas hermosura da à la alma. Pero aun se aumenta mucho mas, si la afliccion pertenece al corazon; especialmente si la acompañan la humildad, paciencia, y otras semejantes virtudes; porque como este genero de trabajo toca mas de cerca à la alma, tambien da mayor lustre à su blancura. Y si à esto se junta el exercicio de obras de caridad, quedarà la alma totalmente serena, y resplandeciente. *Lib. 2. c. 14. à la mitad.*

NOTAS.

LA virtud da hermosura à la alma: pero (si no es que Dios comunique milagrosamente esta hermosura) no se consigue sin el trabajo de la pelea y triunfo de la victoria. De aqui es, que quanto mas trabajos padece el hombre, y quanto mayores penalidades sufre; tanto mas victorioso, virtuoso y glorioso se halla. Què mucho? Corona Dios su victoria, remunera su fatiga. Assi el Apostol, exercitado en la caridad con humildad y paciencia, dezia de si con santa confiança. *Buena batalla he vencido, ya he llegado*

2. Ad Timot. cap. 4 v. 7.

gado à la meta de mi curso, al termino de mi carrera, auiendo guardado fè como buen soldado. Sólo me resta la corona de justicia, q̃ me tiene prevenida el Iusto Iuez, y me la darà el dia de la paga.

Hablando el Psalmista de los que aun en medio de sus trabajos no olvidan el exercicio de las virtudes, dize. *Iban por su camino llorando, y sembrando semilla de buenas obras: pero à la buelta venian llenos de gozo, y traìan sus manojos ricos de abundante y precioso fruto.* Como si dixera. Siembren los hombres semilla de buenas obras, aunque sea entre abrojos y espinas, esto es, cõ dolor y cõpuncion de corazon; y eternamente se gozaràn del dichoso fruto de su cosecha. Psal. 125. v. 6.

Aunque en esta vida padezcas continuas congoxas y aflicciones de corazon, no has de perder el animo, no te has de desconsolar; antes deves alentarte, y alegrarte mucho con la esperança de que has de tener en el Cielo, eterno consuelo y alegria de corazon. Porque (como dize el Psalmista) *Comeràs el trabajo de tus manos, seràs bienaventurado, y todo se te convertirà en bien.* Padeciẽdo en esta vida, eres bienaventurado en la esperança; en la otra lo seràs en la possession. En esta comes pan de dolor, pan amassado con lagrimas y levadura de desconsuelos; en la otra esse mismo pan serà para ti pan de Angeles, pan de gozo y alegria; porque *enjugarà Dios las lagrimas de tus ojos.* Psal. 127. v. 2. Apocalyp. 7. v. 17.

Aflige pues à tu alma en el breve tiempo de esta vida mortal, y passada la tempestad breve de tu afliccion, gozaràs de eterna serenidad: porque como dize Christo. *El q̃ aborrece à su alma en este mũdo, la guarda, y perficiona para la vida eterna* Ioann. 12. v. 25.

Assi en los dolores del cuerpo, como en los trabajos y desconsuelos de la alma, has de tener presentes en tu memoria aquellas palabras del Espiritu Sãto. *A los vasos de barro los prueba el horno; y à los hombres justos la tentaciõ, ò exercicio de la tribulacion.* Si perseveras en la tribulacion, constante con humildad paciencia y amor de Dios, ya estàs probado en su divina presencia, segura es tu justicia. Eccles. 27 v. 6.

La afliccion exterior causa fruto interior en la alma.

§. II.

CAntando el Convento la Missa, que comiença, *Salue Sancta Parens*, en reverencia de la Madre de Dios,

el vltimo dia en que avia de ponerse entredicho à las alabanças divinas, y cessacion de los divinos oficios; entre las palabras de la Oracion dixo al Señor Nuestra Santa. Como nos has de consolar Benignissimo Dios en esta tribulacion? A lo qual respondiò el Señor. *Yo ensancharè, dilatarè y estenderè mis delicias entre vosotras; como el Esposo goza mas libremẽte de la Esposa, en su casa, q̃ en lo publico: assi vuestros suspiros y desconsuelos, serán mis regalos, y en vosotras se aumentara la avenida y acrecentamiento de mi amor, à manera del fuego que encerrado se dilata mas. Demas de esto, como la agua en sus crecientes corre con grande impetu: assi vuestro amor, con gran vehemencia, correra àzia mi, que soi centro de vuestro afecto, y el mio os corresponderà con igual celeridad y fineza. Lib. 3. cap. 16. al principio.*

NOTAS.

S. Augustr. libr. 1. de serm. Domini in Monte.

DIze Christo bien nuestro. *Bienaventurados son los que lloran, porque serán consolados.* Y segun San Agustin hazen estas palabras este sentido. *Bienaventurados son los que lloran, ò los que cõ paciẽcia sufren las tristes adversidades, q̃ Dios les embia, ò permite que de otras manos les vengan; porque serán consolados, ò en esta vida, ò ciertamente en la otra*; y no con menor consuelo, que con el mismo Dios, que es el centro y origen de todo gozo.

La alma que en sus afliciones se ha con mansedumbre y paciencia, experimentarà sin duda, lo que el otro paciente afligido experimentava en si mismo, quando dezia. *Segun la muititud de dolores que han atormentado mi corazon; son tambien, Señor, los consuelos, con que aveis alegrado à mi alma. Muchos fueron los dolores;* (dize S. Agustin) *pero muchos fueron tambien los alivios. Amargas fueron las heridas; pero suavissimas fuerõ las medicinas.* Sirve en la aflicion de alivio, la esperança del futuro cõsuelo: y los que en sus afliciones viven con esta esperança; dè grande consuelo gozã, pues dizen con el Apostol. *Nos gloriamos en las tribulaciones*: que es como si dixeran: *mientras padecemos, estamos como en la gloria.*

Psalm. 93. v. 19.

D. Augustin, in hũc loc.

Ad Rom. 5. v. 3.

No solamente la esperança de el consuelo futuro, sirve à los afligidos de alivio: aun los alivia y alienta mas el amor de Dios; porque los que aman à Dios con sinceridad, en las mismas

mas afliciones reconocen su dulce y amorosa correspondencia. Confirma esto N. P. S. Bernardo con aquellas palabras del Apostol. *Si ay en nosotros passiones de Christo con abundãcia; tambien por Christo tenemos con abundancia el consuelo.* Y prosigue el Santo diziendo. *Porque por amor de Christo sufris essa copia de tribulaciones; os viene del mismo Christo essa abundancia de consuelo: para que se conozca que halla todo su consuelo en Christo, el que desprecia los consuelos del mundo. Y si la misma tribulacion que padecemos la buscamos en Christo,* (esto es si à imitacion suya la toleramos) *la hallarèmos equiuocada con el aliuio, y trocada en consuelo grande.*

2. Corint. cap. 1. v. 5.

D. Bernar. Præfac. in Psalm. *Qui habitat.*

La afliccion y desamparo interior, conservan la humildad en el alma.

§. III.

DIxo Christo à su amada Esposa Santa Gertrudis. *Por gran bien tuyo dispongo las cosas de manera, q̃ en todo salgas mejorada. Y assi, como algunas vezes, admitiẽdote à mis secretos, te levanto por la contemplacion; assi tambien otras vezes, para guarda de la humildad, te excluyo de ellos: para que quãdo recibes tan soberanos favores, entiendas lo que eres por mi; y quando careces de ellos, conozcas lo que eres por ti misma. Lib. 3. cap. 16.*

NOTAS.

SVele Dios retirarse, ò como ausentarse, de la alma: esto es, de la amigable comunicacion, à que la suele admitir, y en que ella tiene especialissimo cõsuelo: y como à esta ausencia se sigue immediatamente la sequedad de espiritu; en ella experimenta el alma singular afliccion, y desamparo. Pero deve advertir, que este genero de desconsuelo, no es para que quede desconsolada; sino para que su humildad sea probada, y fortalecida. Mas fructuosa suele ser la humildad à la alma, que la suavidad de los consuelos interiores.

Afligete Dios con algunas de estas ausencias; para que viendote sola, conozcas que es lo q̃ tienes por èl, y con èl; y para que con mas fervor le busques; y con amor mas fino le ames. Escondese por algun tiempo; para

que con mayor suavidad gozes de su presencia quando buelva, y con mayor afecto agradezcas sus favores.

A este proposito deves notar con atencion vna doctrina de nuestro Piadosissimo Abad Fr. Luis Blosio. *Muchas vezes* (dize) *donde Dios no es sentido, alli està con su gracia: y muchas vezes le es al hõbre mejor la sequedad del corazon q̃ vna grande avenida de suavidad. Pues en la sequedad, y esterilidad conoce el hombre con mas claridad que de si nada puede. Demas de que aquella suavidad algunas vezes se concede à los que viuen mal, y que estàn mui lexos de Dios.*

Ludovicus Blosius In stitut. Spirit. cap. 7. in medio.

A la alma que se aparta de Dios, le es saludable medicina la afliccion, y amargura de corazon.

§. IV.

ESTando Santa Gertrudis vn dia cõgoxada en si misma, por vna cosa leve y de poca monta: al tiempo de levantar la hostia, ofreciò à Dios este su desconsuelo en alabança eterna. En premio de lo qual, parecia que el Señor, por aquella sacrosanta hostia, atraìa a si la alma de Gertrudis, como por vna ventana, y que la reclinava suavemente sobre su pecho, y la hablava regaladamente con estas palabras. *Vès aqui, que en este lecho, mas deleitoso que el de Salomon, descansaràs de toda pesadumbre y molestia: pero todas las vezes que te apartares de mi, te boluerà la amargura de corazon, que te servirà de saludable medicina para esta dolencia. Lib. 3. cap. 30 §. 25. al fin.*

NOTAS.

DEscansas, ò Alma, en tu Dios? Bien hazes: descansa: que solo en èl ay suave y seguro descanso. No buelvas los ojos de la afliccion à los gustos y consuelos terrenos; y serà Dios tu gusto constante, tu seguro consuelo. Admiraste porque sientes amargura en tu corazon? Mirate bien, registra tu interior; que acaso te has apartado de la Fuente de la dulçura, y te has divertido à las aguas turbias, que siempre amargan. Dichosa eres, si al apartarte de tu Dios, te sale al camino la afliccion, y amargura de corazon; porque salen como medicinas, ò para que no enfermes, ò para darte salud, si enfermares.

Em-

Embia Dios la amargura al corazon, para corregirle, y reducirle à si: para que acordandose de la suavidad, y dulçura de q̃ carece, buelva à solicitar el gusto perdido, buscandole, cõ amorosas ansias, en solo Dios.

D. Augus. tract. 2. in epist. 1. Ioannis.

Oye à S. Agustin q̃ te dize: *Eres lo mismo q̃ amas. Amas tierra; pues tierra eres*, esto es toda tu estàs arida, y seca de espiritu. *Amas à Dios: pues dios eres*: porque *eres vn espiritu con el mismo Dios*, como dize el Apostol. Toda estaràs llena del divino consuelo, y aun en las cosas adversas lo gozaràs, buscandolo con amor en Dios. Podràs dezir: Hallome consolada, *porque tu Señor eres mi esperança*. Y quando diràs esto con vanidad? Quãdo con sinceridad ames; quando toda descanses en Dios; quando èl sea vnico consuelo, y vnica esperança tuya.

1. Corint. c. 6. v. 17.

Psalm. 90. v. 9.

Muchas vezes no oye Dios al afligido que le pide bienes temporales, por darle con mas liberalidad los eternos.

§. V.

COmo en vna ocasion la destemplança del ayre afligiesse demasiadamente al pueblo, y Santa Gertrudis, con otras Religiosas, implorasse muchas vezes la misericordia de Dios, y no sintiesse ningun efecto; movida de las oraciones de los que acudian a pedir à Dios piedad, le dixo la Santa à su Magestad. *Y como, Benignissimo Amador, puedes dilatar tanto los deseos de muchos; siendo assi que yo, aunque indigna, estoy tan confiada de tu piedad, que espero que sola podrè inclinar tu misericordia à cosas mayores? No seria maravilla* (respondiò el Señor) *si el Padre permitiesse à su hijo que le pidiesse vn dinero, y no se lo diesse; aviendole de prevenir en su lugar, todas las vezes que se lo pidiesse y se lo negasse, cien marcos de oro. Segun esto no te maravilles de que dilate el oyros en esta causa en que pedis misericordia: porque quantas vezes me llamais, y pedis favor, aunque sea con pequeñas palabras, ò pensamientos, tantas os guardo y prevengo mucho mas que cien marcos de bienes eternos.* *Lib. 3. cap. 31. desde la mitad.*

NOTAS.

JVsto es Dios quando no nos oye. Piadoso es, aun quando no nos concede lo que pedimos; porque no permite que nuestros ruegos queden sin fru-

tos; mas nos dà que pretendemos. Si aqui no experimentamos su liberalidad, en el Cielo la empleará y derramará en nosotros à manos llenas.

Permite Dios que seas aquí afligido, para que vivas eternamente consolado. *No oye tus peticiones à la medida de tu gusto*; (dize S. Agustin) *oyelas para encaminarlas a tu salud eterna. Pidele salud, y èl será tu salud. Si esto tienes, què mas deseas? Mira quan abundantemente te da, aun quando en esta vida te niega lo q̃ le pides. Pidesle vna cosa temporal y transitoria, y te dà bienes eternos; porque se te dà à si mismo; que es lo mas, y lo mejor que te puede dar. Con razon dize el Psalmista, que los que buscan à Dios, no seran defraudados de todo bien.* Psalm.33. v.11.

S. Aug. in Psalm. 85. ad v.5.

Ora, y obra con animo liberal, y generoso, y no estarà abreviada la mano de Dios, ni serà escasa para darte lo que pidieres. Mas te darà de lo que pedias; mas recibiràs de lo que esperavas.

La afliccion temporal, nos dispone para los consuelos eternos.

§. VI.

DIxo el Señor a su amada Esposa Gertrudis. Muchas vezes suelo oprimir y agravar mucho a mis mayores amigos con enfermedades del cuerpo, y con desconsuelo de la alma, y con otras cosas semejantes; para que deseando alcançar los bienes contrarios a aquellos males que los molestan, el celoso y cuidadoso amor de mi corazon halle ocasion, segun el beneplacito de mi liberalidad, para pagar mas copiosamente sus obras. *Lib. 3. cap. 32 poco despues del principio.*

NOTAS:

FRequentemẽte embia Dios aflicciones à aquellos que no con buen fin, desean bienes temporales; para que con la afliccion buelvan en si, y corrijan su intencion, y no se pierdan; antes bien exercitados en la afliccion se dispongan para recibir los bienes eternos.

A los consuelos y gustos de esta vida, no suceden los gustos, y deleites eternos. Ninguno podrà juntar el gozo de bienes temporales en esta vida, con el de los eternos en la otra. Assi se lo dixo el Patriarca Abrahan al Rico avariento, que desde el in-

fier-

ſeño le pedia ſocorro, envidioſo de la felicidad que el pobre Lazaro gozava en ſu ſeno. *Hijo, acuerdate que mientras viuiſte en el mundo recibiſte, y gozaſte muchos bienes, y Lazaro fue afligido con muchos males.* Y biẽ, què ſe ſiguiò à los bienes temporales del Rico, y què à los males temporales de Lazaro? A eſtos conſuelo, y bienes eternos; à aquellos afliccio̅, y penas eternas. *Aora es cõſolado Lazaro, y el Rico es afligido, y atormentado.*

Lacæ cap. 16. v. 25.

Por ventura (dize N. P. S. Bernardo) *no deven ſer preferidos, en eſta vida, los males à los bienes? Verdaderamente, ni los bienes temporales, ſon verdaderos bienes; ni los males que nos afligen, ſon verdaderos males. En eſte mũdo no ay mal que ſea nociuo al hombre, ſino el pecado: los demas males, ſon bienes; porque ſon materia para exercitar las virtudes, y camino que nos lleva à la gloria.*

D. Bernar. tractat. de Contempt mundi.

Qualquiera afliccion corporal, tolerada con paciencia; es para Dios gratiſsimo ſacrificio.

§. VII.

EN otra ocaſion dixo el Señor a ſu amada Eſpoſa Gertrudis. *Infinitamente me es mas agradable, el que alguno (hallandoſe debilitado y falto de fuerças, por no aver podido tomar el ſueño) me ofrezca eſte trabajo y defecto, ſufrido con humildad y paciencia; que ſi otro ſano velaſſe en oracion toda la noche, hallãdoſe cõ fuerças para velar. Lib. 3. c. 52. al fin*

NOTAS.

LA doctrina que aqui nos dà Nueſtro Divino Maeſtro, no ſolo ſirve para quãdo padecieremos la falta de ſueño; ſino para todas las deſazones, y moleſtias, que nos ocaſionare nueſtra miſerable naturaleza. Todas ſeràn para ſu Mageſtad, ſacrificio mui agradable, ſi ſe las ofrecemos entre afectos de humildad, y paciencia. Y no agradable como quiéra; ſino mucho mas acepto, que otro qualquier piadoſo exercicio corporal, en que voluntariamente queramos exercitarnos.

Siempre pulſa àzia noſotros el amante corazon de nueſtro amoroſo Dios; porque nunca ceſſa de amarnos. Aun quando nos niega los bienes que en eſta vida deſeamos, nos mueſtra el pri-

primor de ſu amor; porque no es ſu negacion abſoluta; no nos los da en eſta vida, por reſervarnoslos mejorados para la otra.

AGRADECIMIENTO A DIOS POR SVS BENEFICIOS.

El agradecimiento de los beneficios diuinos, aumenta mucho nueſtros meritos.

§. I.

VN dia de San Leon Papa, entendiò la amada Eſpoſa de Chriſto Gertrudis, que todas las vezes que vna perſona da gracias a Dios por las mercedes que ha hecho a otra, ò por las victorias que con ſu favor alcança, ò enſeña y guia a alguno, para que aproveche en el camino de la virtud; adquiere y grangea para ſi el merecimiento de ambos. *Lib. 4. cap. 42. al fin.*

NOTAS.

SI en las buenas obras que hazes, ò en las que por tu conſejo, ò direcciõ, hazẽ otros, intentas la mayor alabança y gloria de Dios, y tienes complacencia de averlo hecho aſsi; ya con eſtos actos agradeces los beneficios divinos, aſsi comunes, como particulares; y eſte genero de agradecimiento lo acepta Dios para grande merito tuyo.

Nueſtro amantiſsimo Bienhechor Ieſu Chriſto haze tanto aprecio, de que por amor ſuyo ſolicitèmos el bien eſpiritual de nueſtros hermanos, que recibe como beneficio proprio, qualquiera obra de caridad que en beneficio de nueſtros hermanos hazemos. Se da como por pagado en la miſma monèda; pues en reciproca paga de los beneficios q̃ nos haze, acepta como hechos à ſi miſmo, los que hazemos ànueſtros proximos.

A eſte propoſito habla N. P. San Bernardo con el eſpiritu y dulçura que ſuele. *Ceſſa* (dize) *el corriente de las gracias y beneficios diuinos, ſi nueſtra ingratitud los eſtãca; ſino procuramos q̃ bueluan à ſu principio por el cauce de nueſtro agradecimiento. El ingrato, no recibe aumento con los beneficios q̃ de nuevo recibe; antes bien redundan y ſe conviertẽ en ſu daño: pero el que fuere fiel y agradecido en los que recibe, ſe haze digno de recibir otros mayores.* D. Bernar. ſerm. 1. in Quadrag.

In-

Insigne acto de agradecimiento, con que Santa Gertrudis dava à Dios gracias por los beneficios recibidos.

§. II.

ASSI hablava en vna ocasion a Dios Nuestra Santa, amante y agradecida. *Como sea cierto, que no puedo pagar vno por mil; con amoroso reconocimiẽto cometo mi deuda à aquel eterno, immenso, è incommutable agradecimiento, con el qual (ò resplandeciente y siempre pacifica Trinidad) de ti misma, por ti misma, y en ti misma, se paga toda deuda cumplidamente; introduciendome, è incorporandome en ti, como pequeño poluo, por medio de aquel Señor, que, aũque Dios, siendo verdaderamente hombre, en mi substancia està delante de ti, y te ofreciò hazimiento de gracias: las quales yo te doy, y tales quales por el mismo me diste que te pudiesse dar en el Espiritu Santo, por todos tus beneficios. Lib. 2. cap. 11. al principio.*

NOTAS.

ESte acto heroyco de agradecimiento nos enseña como debemos reconocer la gracia que Dios nos dà, y como debemos aplicarla, y vsar de ella para la gloria, y alabança suya, y para mayor vtilidad nuestra. Crece en nosotros la gracia en esta vida con el agradecimiento; y el agradecimiẽto resplãdece en las buenas obras: con que siempre que obramos bien mediante la divina gracia, logramos nuevo aumẽto de gracia en esta vida, y à su proporcion nos espera en la otra, mayor aumento de gloria.

Nunca podremos pagar à Dios cumplidamente la deuda de nuestro agradecimiento: pero hagamos lo posible, por darle nuestro afecto agradecido; y dandole esto, que es lo que podemos darle; le pagamos lo que podemos. La Bondad Divina suplirà nuestras faltas; y en el abismo de su perfeccion infinita, hallarà nuestra cortedad con que llenar abundantemente el vazio de nuestro agradecimiento. Siempre serèmos agradecidos, si siempre obraremos conforme à la voluntad de Dios.

(***)

Otro acto heroico con que S. Gertrudis dava gracias à Dios por todos sus beneficios, y en particular por los interiores de la alma.

§. III.

ASSI dezia en otra ocasion con afecto agradecido N. Madre S. Gertrudis. *Glorifico y engrandezco tu Sabia, y benigna Omnipotencia. Alabo y adoro tu Omnipotente y benigna Sabiduria. Bendigo y doy infinitas gracias à tu Omnipotente y sabia Benignidad, Dios mio; porque todo lo que me ha comunicado tu infinita largueza ha sido siempre ineſtimablemente mas de lo que yo merecia. Lib. 2. cap. 9. al fin.*

NOTAS.

EL primer passo del agradecimiento, es el reconocimiento de la gracia que Dios nos da. El segũdo, el buen vso, y cuidadosa aplicacion de la misma gracia à gloria y alabança de Dios. El tercero, es vn afectuoso hazimiẽto de gracias; y este no consiste tanto en las palabras que pronũcia la boca, quanto en los afectos que forma la voluntad. Si quieres mostrarte totalmente agradecido à Dios, como deves, alabale con tus palabras, con tus afectos, y con tus obras.

Todos los bienes que recibes de las manos liberales de Dios, sean pertenecientes al cuerpo, ò exteriores; ò sean tocantes à la alma, ò interiores; todos se pueden llamar con el nombre *gracia*, porque todos son graciosos; pero mayor gracia es la que mira al consuelo, socorro, fortaleza, ò vtilidad de la alma; que la que mira à las conveniencias del cuerpo. Al passo que fueres agradecido, serás assistido de Dios con mayores dones; porque con el agradecimiento, crece la gracia.

ALABANZAS DE DIOS.

Deleitase Dios en las palabras, que en alabança suya se dizen, ò cantan. Y en què consiste el alabar à Dios.

§. VNICO.

HAllandose enferma la Amada Esposa de Christo Gertrudis, y no pudiendo, por la enfermedad, cantar en el

el Coro, ni frequentar los oficios q̃ en el solia hazer quando tenia salud; iba con todo esso las mas vezes que podia a oyr las horas, para exercitar, por lo menos, de esta manera su cuerpo en el servicio del Señor. Y como sospechasse q̃ no atendia con tanta devocion y fervor como deseava, se quexava de esto muchas vezes al Señor, con abatimiento y desfallecimiento de espiritu, diziendole. *Què honra se te sigue ahora, mui amado Señor mio, de que yo assistiendo aqui sentada, con descuido, y negligencia, à penas atiendo à vna ù dos palabras, ò silabas de las que en alabança tuya se cantan?* A lo qual vna vez respondiò el Señor de esta manera. *Què provecho se te seguiria à ti de que vn amigo tuyo te diesse vna vez à dos, en lo mas ardiente del Sol, vna bebida de dulcissimo y fresquissimo licor, de la qual esperasses ser mui confortada? Pues hagote saber, que es mucho mayor la delectacion y cõtento que yo recibo de cada palabra ò demostracion con que tu atiendes à mi alabança. Lib. 3. cap. 59. desde el principio.*

NOTAS.

HAz todo lo que pudieres en servicio de Dios; y sino puedes hazer mucho, desealo por lo menos con buena voluntad. Aun en las cosas mas menudas, si las hazes cõ intencion de agradar à Dios, le dàs mucho contento y deleite. Suple con el deseo, lo que no alcançan tus fuerças; que Dios no se paga tanto de los exercicios del cuerpo, quanto de los afectos de la alma: Pero miẽtras el cuerpo tiene salud, exercitale en obras piadosas; para q̃ tu alma y tu cuerpo conspiren y concuerden en servir y alabar à Dios. De esta suerte con vno y otro ofreceràs à Dios sacrificio de alabança; porque à vno y otro los sacrificas à gloria y alabança eterna de Dios.

Para que sepas como siempre y siempre bien, puedes dar à Dios alabanças, oye lo que te aconseja S. Agustin. *Alabad à Dios* (dize el Santo) *con todas vuestras fuerças, con todos vuestros deseos: esto es: no solamẽte vuestra lẽgua, y vuestra voz, se han de ocupar en las alabanças diuinas; sino vuestra conciẽcia, vuestra vida, y vuestras obras, &c. Entonces dexas de alabar à Dios quando dexas de obrar lo que es justo, y te apartas de lo que es de su agrado :::: En conclusion (mui amados hermanos) quando alabais à Dios, quando cantais sus loores; cantad con*

D. August. in Enarrat. in Psalm. 148.

con todas vuestras potencias y sentidos; no solo aveis de atender al eco y sonido de las vozes, sino procurar que cante vuestra voz, que cante vuestra vida, y que canten vuestras acciones.

Este modo de alabar à Dios es vn remedo de el que exercitan en el Cielo los Santos. Si de este modo alabas à Dios en esta vida, sin duda serás llamado à alabarle eternamẽte en el Cielo. Si le amas, ya comienças à alabarle en esta vida: y en la otra darás perfecto cumplimiẽto à tus alabanças, amandole eternamente.

Idẽ, in Ps. 85. ad ver. 17.

Dize el mismo Santo: *Amãdo à Dios, alabas à Dios: si cessas de amarle, cessas de alabarle.* Amas, quando obras biẽ: (que en quien obra mal, no ay amor) pues obra siempre bien, y alabarás siempre à Dios.

Proverb. 31. v. 31.

O dichosa la alma *à quien en las puertas alabaren sus obras.* (esto es, al salir de esta vida, y al entrar en la otra) A la que en esta vida alabó à Dios con sus obras, alabarán en la otra sus mismas obras en la presencia de Dios. El la admitirá como digna de gozar de su eterna alabança; del qual premio no gozará el que en esta vida no le alabare dignamente.

Mira lo que se dize en las palabras. *Intencion, horas Canonicas, y oficio diuino*; que hallarás doctrina concerniente à la de este Documento.

AMISTAD HVMANA.

Hase de huir toda amistad humana, que no estuviere fundada en Dios.

§: VNICO.

TEnia N. Madre Santa Gertrudis mucho recato en las palabras que hablava, por no atraer cõ ellas à si el corazon de algun hombre, ni mostrarse aficionada de nadie; temiendo que si contraia algun genero de amistad, en alguna ocasion la haria apartar de Dios, el qual pide todo el corazon del hombre. Era tan fiel el de esta Santa para su Dios, que qualquiera amistad humana, cuyo fundamento y causa pudo entender por algun camino que no era de Dios, la aborrecia como ponçoña, y la huia como veneno mortal. Por lo qual fue tan guardada y preservada del amor de Dios, y prevenida de su gracia, esta sinceriſsima

ma

ma y escogidissima Esposa suya, que no pudo sufrir ni vna palabra que oliesse à amor humanor. *Lib. 1. cap. 7. al fin.*

NOTAS.

BIen se conoce que Nuestra Santa cursava y aprovechava en la escuela y doctrina de su Divino Maestro. Si tu, alma, deseas seguir la verdadera piedad y justicia, necessario es que procures cursar y aprovechar en la misma escuela; porque de otra suerte es imposible dar passo en el curso de la vida espiritual.

La alma fiel Esposa de Christo, no afecta, ni quiere tener otro amigo; porque solamente ama à este soberano Señor. En su amor incluye con afecto piadoso el de todos los demas, y no permite que se mezcle con el la amistad particular de otro alguno. A todos los ama en Christo, sin amar à ninguno en particular. *Solo cuida de agradar à Dios, no cuida de agradar à otro.* Que es lo que enseña S. Pablo.

1. Corint. cap. 7.

Solamente excluye esta doctrina la amistad humana, que no va fundada en Dios: la que tiene este fundamento, tambien es à Dios agradable. Assi nos lo enseña nuestro Divino Maestro. *Donde dos ò tres estuvieren congregados en mi nombre; en medio de ellos estoy yo;* dize su Magestad. Esto es: *todas las vezes que huviere vnion de voluntad entre algunos, por mi causa, por mi amor, ò por mi honor y gloria; yo aprobarè essa vnion, y tendrè complacencia en ella.* Matth. 18 v. 20.

Todas las vezes pues que la amistad humana se ordena à promover la honra y servicio de Dios, ò à la salud, ò bien espiritual de nuestras almas, ù de las de nuestros proximos; es saludable y buena amistad. Y en conclusion aquella es amistad legitima y buena, que vnicamẽte depende de la caridad, sin mezcla, ni respetos de carne y sangre.

AMOR DE DIOS.

Quan agradable sea à Dios el que le saludemos frequentemente con amorosos afectos; y quan provechoso para nosotros.

§. I.

HAziendo memoria S. Gertrudis, en vna ocasion, de algunos sucessos, que publicavan la inconstancia de las

las cosas de este mundo; se bolviò al Señor y le dixo: *Muy amado mio, solamente tengo por buena suerte estar vnida è incorporada contigo solo.* Entonces el Señor, inclinando su Magestad Real à ella, la acariciava, y vnia à si con estrechos lazos de amor, diziendole. *Para mi tambien es cosa suave estar siempre junto contigo, Amada mia.* Y aviendo dicho esto su Magestad, todos los Santos se levantarõ y ofrecieron sus merecimientos delante el trono de la Santissima Trinidad en reverencia del Señor, para que por ellos le fuesse concedido à esta alma, el que à lo menos de esta manera se hiziesse morada mas digna, cõ los meritos agenos, para hospedar al Señor. De lo qual entendiò quan facilmente se inclina su Magestad à acariciar a la alma santa: y quan de buena gana la congregacion de los Santos la sirven y favorecen para este fin, deseando que de sus meritos se supla la indignidad de la alma, que de veras desea bolverse a Dios. Para participar estos favores, con amoroso afecto dixo Gertrudis al Señor. *Yo mugercilla vil te saludo, muy amado Señor.* Y le respondiò la dulcissima piedad de Dios. *Y yo te bueluo à saludar amada Esposa mia.* Por lo qual entendiò, que todas las vezes que alguno dixere à Dios, *Amado mio, ò Dulcissimo, ò muy querido Esposo*, ù otras ternuras semejantes con devocion fervorosa; recibe frequentemente semejante respuesta del Señor: y que por este genero de salutacion amorosa tendrà en el Cielo vn como privilegio de gracia particular, al modo que S. Iuan Evangelista tiene especial gloria en la tierra y en el Cielo, porq̃ es llamado *el Discipulo à quiẽ amava Iesus. Lib. 3. c. 29.*

NOTAS.

EL frequente exercicio de amorosos afectos, fervoriza à la alma, y deleita à Dios. *Donde està tu tesoro, està tu corazon*, dixo Christo. Si tu tesoro (ò alma) es tu Dios, tu Summo Bien, en el estarà sin duda tu corazon: no podrà sosegar ni contenerse tu afecto, si continuamente no suspira por el. Y con razon no podrà sosegar: porque adonde con mas razon deve dirigir tu corazon sus afectos, que à Dios, su Criador y Señor? A quien con mas razõ deve desear vnirse amorosamẽte, que à aquel, *à quien estar siempre vnido, le grangea el mayor bien?*

Matth. c. 6 v. 21.

Psalm. 72 v. 28.

La

La alma què llega à reconocer el Summo Bien, la que lo cõsidera con atencion, y con amorosa ſed lo deſea; dirà fervoroſa con el Pſalmiſta. *Señor, què tengo yo en el Cielo? Y fuera de Vos, què puedo deſear ò querer en la tierra? Dios es de mi corazon, y mi herencia ha de ſer Dios eternamente.*

Pſalm. 72. v. 25. & 26

Si con amor ſincero eſtàs vnida à tu Dios amante, con verdad puedes dezir con la Eſpoſa. *Mi amado es para mi*; y aun añadir con ſanta confiança. *Y yo para el*: porque quanto tu eſtàs vnida con èl, tanto eſtà èl vnido contigo. Podràs tambien con razon llamarle cõ los tiernos nombres de *Amantiſſimo*, *Dulciſſimo*; y otros ſemejantes; pues à la Eſpoſa le es permitida la ternura de eſtos afectos.

La alma amante no intenta, ni buſca, ni ſolicita otra coſa, q̃ el amor de ſu Eſpoſo. *Ama la alma à ſu Eſpoſo*, dize S. Aguſtin. *Y què pretende del Eſpoſo à quien ama? Por ventura le han robado el afecto ſus riquezas, ò ama ſu oro? De ninguna manera. A ſolo ſu Eſpoſo ama y graciоſamente le ama, porq̃ en el tiene todas las coſas. De aqui nace el ſer Amantiſſimo, Dulciſſimo. Todas las vezes que le ſaludares con eſtos nombres, tambien ſeras ſaludada de èl.*

S. Aug. in Pſalm. 72. ad v. 27.

No deſampara Dios en la muerte, à los que en vida hizieron algunos actos de amor ſuyo, ù otras obras de piedad, con deſeo de agradarle.

§. II.

OYendo Santa Gertrudis en vn ſermon aquella ſentencia, (confeſſada con general aplauſo de todos los Theologos) que ningun hombre ſe puede ſalvar ſin amor de Dios, ò a lo menos ſin tener algo de ſu amor, del qual nace en el pecador el arrepentimiento de ſus pecados, y el propoſito firme de abſtenerſe en adelante de todo lo que fuere ofenſa de Dios, la Santa con amor entrañable y afecto compaſivo, hazia memoria en ſu coraзon de que muchos moràn, cuyo arrepentimiento, mas parece nacìa de temor del Infierno, que de amor de Dios. A eſte compaſiyo penſamiento reſpondiò el Señor diziẽdo. Quando yo veo agonizar à aquellos, que en vida ſe acordaron dulcemente de mi, ò que hizieron alguna obra

meritoria en mi servicio, al mismo instante de la muerte me les muestro con mi benigna piedad y amoroso semblante, tan amable, que de lo mas intimo de su corazon, y secreto de sus entrañas, les pesa de averme ofendido. Y assi por esta penitencia, acompañada con amor verdadero, se salvan entonces. *Lib. 3. cap. 30 §. 20.*

NOTAS.

NIngun pecado se perdona, sino precede dolor en el pecador. Dos dolores ay: vno perfecto, que se llama contricion, y otro imperfecto, que se llama atricion: el primero, es vn acto de arrepentimiento y detestacion, con el qual el hombre se duele, y aborrece la culpa que cometió, porque es ofensa de Dios sumamẽte bueno à quien deve amar sobre todas las cosas. Y este dolor es bastante disposicion de parte del pecador para que Dios le perdone sus pecados; no solamẽte quando con el llega al Sacramento de la Penitencia, sino tambien quando no puede llegarse à este Sacramento. El segundo, es arrepentimiento y detestacion con que el pecador aborrece y se duele de sus culpas, ó por la deformidad que en si tienen, ó porque por ellas es digno de que Dios le castigue con las penas eternas del infierno: y este dolor imperfecto, aunque por si no es bastante para q̃ Dios perdone al pecador, con todo esso llegando con el al Sacramento de la Penitencia, es bastante disposicion para conseguir la gracia de Dios, y el perdon de los pecados.

Concil. Trident. Sess. 14. cap. 4.

El que procura disponerse para la confesion con la contricion, ó dolor perfecto, que nace de amor de Dios, mejor obra, y mas mira por si, que el que solo se dispone con atriciõ, ù dolor imperfecto: porque por el dolor perfecto, recibe la alma aumento de gracia, y muchas vezes remision de la pena, ó parte de la pena temporal que devia por sus culpas.

Con el amor consigue y restaura la alma todas las cosas. Quando el amor obra, quando èl excita à dolor y arrepentimiento, segura es la salud, cierto es el fruto espiritual. El amor todo lo puede con Dios: *Todas las dificultades vence: aun del mismo Dios triunfa*, como dize N. P. S. Bernardo.

S. Bernard ser. 64. in Cantic. ad fin.

El que con sinceridad ama, con seguridad espera.

El

El amor haze que todo le agrade à Dios; y sin amor ninguno puede agradarle.

§. III.

MEditando vna vez N. Santa quien es Dios, y quien era ella, començò à conocer su fealdad interior, y à desagradarse tanto de si, que congoxandose, casi vacilava y dudava de poder jamas agradar a Dios, q̃ tantas manchas y defectos mirava en ella. Aumentava su pena, y haziala desfallecer en su pensamiento, el considerar que donde ella reconocia vna culpa, hallariã infinitas los ojos divinos, a quienes todas las cosas estan patentes, aunque sean las mas ocultas. En esta agonia y desfallecimiẽto fue divinamente consolada con la respuesta siguiente. *El amor haze que todo agrade.* Por la qual entendiò, que si entre los hombres puede tanto el amor, que muchas vezes los feos son agradables a los que los aman; y aun suele llegar a tãto el exceso del amor, que desean los amantes parecerse à los amados, aunque estos sean muy feos: con mucha mas razõ deve el pecador, estando arrepẽtido, esperar, q̃ aquel Señor, que es Dios y la misma caridad, por la fuerça del grande amor que le tiene, le podrà hazer, y le harà agradable en su divina presencia. *Lib. 3. cap. 30 §. 21.*

NOTAS.

1. Petri, c. 4. v. 8. DIze S. Pedro, que *el amor ò la caridad, cubre multitud de pecados.* Las quales palabras podemos entender (segun la doctrina que acabamos de oyr de nuestro Divino Maestro) de vno y otro amor: esto es, del amor con que Dios nos ama, y del amor con que nosotros le amamos. Amãdonos Dios, nos haze agradables à si: amandole nosotros, le agradamos.

De aqui nace, que el amor de Dios, y el amor del hombre, puedẽ destruir los pecados, aunque sean muchos y muy graves; de suerte que Dios no los vea mas en el alma; y viendola sin la fealdad de las culpas, no puede dexar de serle agradable.

A este proposito dize N. P. S. Bernardo. *Ninguno ay que no aya tenido pecado. O solo verdaderamẽte dichoso aquel, à quien Dios no le imputò, ò hizo cargo de pecado! Y quienes son estos dichosos? Son los escogidos de Dios, que los eligiò* D. Bernar. serm. 23. in Cantic.

giò su Mageſtad para que le agradaſſen, y ellos obraron de ſuerte que le agradaron. A eſtos (dize el Señor) los miro como ſi nunca huvieran pecado; porque aũque en eſta vida huvieſſen cometido algunas culpas, no ſe vèn eſtas en la eternidad; porque el amor de ſu Padre cubriò la multitud de ſus pecados :::: Conforme à lo qual avia dicho antecedentemente. Perſevera el propoſito de Dios, firme eſta la ſentencia de paz, para los que le temen; aſſimulando ſus culpas y premiãdo ſus buenas obras; para que con modo maravilloſo, no ſolamente ſus buenas obras, ſino aun las malas, cedan en provecho ſuyo. Que es lo que dixo S. Pablo. A los que aman a Dios todas las coſas ſe les convierten en bien, todas les aprovechan.

Ad Rom. 8.v.28.

Los pecados mortales apagã, y deſtruyen la caridad: ſolo vn pecado mortal es baſtañte para privar à la alma de tan gran bien. Los veniales, aunque no quitan la caridad; con todo eſſo la diſminuyen, entibian, y debilitan; y aſsi donde ay menos pecados veniales, eſtà la caridad mas perfecta, mas fervoroſa, y reſplandeciente; y en la alma q̃ aſsi la poſſee, tiene Dios mayor complacencia. Al paſſo que es la alma mas amante, es mas cuidadoſa y diligente en evitar los pecados veniales; porque, aun en la coſa mas leve, teme deſagradar à ſu Amado.

Ama Dios, quando es amado: y nos ama tanto, quanto le amamos. Amando à Dios le agrada la alma que le ama; y al amor con que Dios la correſponde, ſe ſigue la complacencia que en ella tiene. Corren iguales el amor y la complacencia: ſi amas mucho, mui agradable eres à Dios.

La alma amante provoca à Dios para que con amor reciproco le correſponda. Y què efectos haze en el alma, el amor de Dios.

§. IV.

PRedicando vn Predicador en la Igleſia, dixo entre otras coſas: *El amor es vna ſaeta de oro, con la qual todas las coſas que penetrare el hombre, las harà ſuyas, y tendrà dominio en ellas. Luego loco es el hombre que haze ſus amoroſos tiros à las coſas caducas y perecederas de eſte mundo; pudiendolos hazer à las eternas y celeſtiales, que hazen à*

la

la alma feliz y bienaventurada. Y como Santa Gertrudis, con estas palabras, sintiesse abrasado y encendido su corazon, dixo al Señor. *Oxala querido y amado Esposo, fuera tan dichosa mi suerte, que tuviera yo esta saeta de oro; porque al punto, sin dilacion alguna, te traspassara, llagàra, y clavàra el corazon con ella, para tenerte siempre conmigo, y posseerte sin miedo de perderte jamàs.* Y aviendo dicho esto viò a su Señor, espejo sin mancha, en quiẽ desean mirar los Angeles, q̃ bueltos los ojos a ella, tenia vna saeta de oro en vn amoroso harpon, y respondia a sus razones de esta manera. *Tu dizes que si tuvieras esta saeta de oro, sin duda ninguna hirieras mi amoroso corazon: pues yo que en amarte te hago conocidas ventajas, ya que la tengo flechada en el arco de mi Divino corazon, quiero herir de manera el tuyo con ella, que nũca te veas sana de esta dulce y regalada herida de amor.* Y advirtiò la Santa, que esta saeta que el Señor traia en sus manos, tenia tres lẽguecillas, vna al principio, otra al medio, y otra cerca del fin. Dava à entender esta vision maravillosa tres modos con que esta amorosa saeta hiere a la alma, haziendo ostentacion de tres eficacissimas virtudes q̃ obran en ella, en que manifiesta el amor su supremo poder. Clavandose la saeta en el alma hasta la primera lenguecilla, haze en ella vna herida de tal condicion, que todas las cosas transitorias, caducas y perecederas, le comiençan a ser desabridas; como suelen ser a los enfermos los manjares mas sabrosos, quedando con tanto hastio con su vista, que no espera que ya le puedan servir mas para su consuelo y regalo. Llegando la saeta a penetrar hasta la segunda lenguecilla, obra en el alma, lo que la calentura en el cuerpo, quando se va arraigando: porque como el cuerpo afligido y atormentado, con la aspereza del dolor, apetece con grande ansia, y presurosa impaciencia las medicinas, de donde espera que le ha de venir la salud; assi el alma, sintiendo en si este segundo accidente de amor, apetece con grandes ansias verse vnida è incorporada con Dios vnico amado suyo, y siente con impaciencia su ausencia, pareciendole que sin el no puede vivir, ni respirar vn punto. Pero en llegando esta saeta à herir con su tercera lenguecilla, penetra con ella los senos mas secretos de la alma, y

la pone en vn estado tan alto, y la comunica vnos gozos tã soberanos, que no ay semejança con que mejor se pueda esto significar, que con dezir que la fuerça del amor dexa à la alma como apartada del cuerpo, y la pone en la fuente viva, para que sin tassa y con abundancia beba los caudalosos rios de los nectares y dulçuras que la anegan y transforman en su amado Dios. *Lib.5.cap.27.*

NOTAS:

ADmirablemente habla en esta materia, como tan cursado en ella, el Amãte Fenix S. Agustin. *Todo amor* (dize el Santo) *tiene su fuerça: no puede estar ocioso en la alma amante; necessario es que la mueva y guie a que ame. Si quieres conocer de q̃ calidad es tu amor, mira que rumbo toma, atiende àzia donde te guia. Yo no os aconsejo que no ameis; lo que os amoneſto es, que no ameis al mundo, sino q̃ empleeis vuestro afecto en el Señor que hizo al mundo, y que le ameis libremente. Porque la alma aprisionada del amor terreno, tiene, como con liga, presas y embarazadas las alas; y assi no puede bolar: pero la que està limpia de la pegajosa y sucia liga de los afectos del siglo; libre de todo impedimento vate sus plumas, y con velocissimo buelo, buela con ambas alas, esto es, con los dos preceptos del amor de Dios y del proximo. Y adonde buela? Hasta la eminencia de la Diuinidad llega su buelo, porque hasta el mismo Dios se remonta su amor.* Hasta aqui S. Agustin.

D. August. in Enarrat. in Psalm. 121. ad init.

Hiere Dios à la alma à quien ama con la saeta de su amor, quando la mueve à que le ame: y assi dezia la Esposa: *Herida estoy del amor.* Tambien Dios es reciprocamente herido de la alma amante, como lo da à entender quando dize. *Mi corazon has herido, Hermana y Esposa mia; mi corazon has herido con vno de tus ojos.* Esto es con la intencion, con que dirigiste à mi todo tu amor y aficion.

Iuxta Septuaginta.

Cant.4.v.9.

La alma que solo à Dios encamina y dirige todo su afecto; le hiere con la saeta de amor; y consiguiẽte le adquiere para si, como cosa propria suya. *Es Dios Amor*, y el amor le aprisiona, y gustosamente se dexa prender del amor: por esso hiere primero à la alma, para ser tambien de ella herido. Desafiala à amar: amala para que le ame: y quiere ser amado de ella, para corresponderla con mas amor.

amor. Quãto mas crece el amor del alma, crece mas el amor de Dios, y el suavisimo deleite q̃ le causa la dulce herida de amor

A la alma herida de amor se le sigue inmediatamente vna santa enfermedad, en la qual ninguna cosa le agrada, en ninguna halla consuelo: solo Dios le agrada, solo Dios es su consuelo y su remedio. Son muy del caso las palabras de N.P.S. Gregorio el Magno. *La tal alma ningun consuelo recibe de todas las cosas del mundo: solamente aspira cõ feruoroso anhelo, y busca con amorosas ansias à Dios, à quien ama cõ todo su corazon. Aun la salud de su mismo cuerpo no estima, porque està trasspassada con la herida del amor.*

D. Grego. Homil. 15 in Ezech.

La alma piadosa que de veras desea agradar à Dios, tambien deve desear llegar à este felicissimo estado, y con todo rendimiento y afecto le ha de suplicar à su Magestad, que à honra y gloria suya se lo conceda. Para esto vsarà de este acto de amor.

Amado Iesus mio, herid y trasspassad mi corazon con la eficaz y saludable saeta de vuestro amor, para que enferme de amor y deseo vuestro, y aborrezca todo lo que el mundo le ofrece.

De otro acto semejante à este vsava Nuestra Madre Santa Gertrudis, y es el que se sigue.

Amantissimo Señor, por tu llagado corazon te suplico que trasspasses de parte à parte mi corazon con las saetas de tu amor, de tal manera, que no pueda tener en si ninguna cosa terrena, sino que todo èl estè ocupado de la eficacia de tu diuinidad, quedando incapaz para todo lo que no eres tu, Amado y Señor mio, en quien solo dignamente se emplea todo corazon humano. Lib. 2. cap. 5.

Sola la alma amante llega à percibir y gustar quan suave y dulce es el Señor.

§. V.

COmo vna noche tuviesse Nuestra Santa ocupados su entendimiento y memoria con mui devoto afecto en la passion del Señor, y de este pensamiẽto fuesse

arrebatada y llevada con apresurado buelo a vn abismo de deseos, sintiò su corazon encendido con el demasiado ardor de estos santos deseos de su amado, y le dixo. *Dulcissimo enamorado mio, si esto que ahora siento supiessen los hombres, dirian à su parecer con razon, que devia abstenerme de este favor, por cobrar la salud del cuerpo; siendo assi que tu, q̃ conoces mis secretos, vès claramente, que con todo el conato de mis fuerças y sentidos, no me podria contener del movimiento dulcissimo y regalado que obra en mi tu gran suavidad.* A lo qual respondiò el Señor. *Quien ay, si no carece de sentido, q̃ no sepa que la eficaz, e inestimable dulçura de mi diuinidad, excede mas de lo que se puede pensar, ni entender, à todo deleite humano y carnal; porque toda la dulçura corporal, si se compara y carea con la diuina, es como vna pequeña gota de rocio comparada con el pielago inmenso del mar. Si muchas vezes los miserables hombres son arrastrados de los gustos y deleites humanos con tanta fuerça y eficacia que les parece que no se pueden contener de algunos, y se entregan totalmente à ellos, aunque saben que son peligrosos, no solo para la salud del cuerpo, sino para la salud eterna de la alma: què mucho que la alma penetrada de la dulçura de mi diuinidad, no pueda contenerse de la suavidad de mi amor, y que sin rienda se vaya tras los deleites diuinos, sabiendo que de esto se le ha de seguir eterna felicidad?* Lib. 3. cap. 44.

NOTAS.

TOdo amor es dulce, pero no todo es dulce hasta el fin: porque el q̃ no se funda en Dios, tiene los dexos amargos y desabridos. Hiel es la miel y dulçura del amor mũdano, solo el amor de Dios es siempre dulçe. Por esso exclama con admiracion el Sabio. *O Señor! Quan bueno, y quan suave es tu diuino espiritu en todo!* Y por esso el Psalmista, como experimentado dezia: *Gustad, y ved, que es suave el Señor.* Y à quienes se dà el Señor para que le gusten? A los que le aman. *Porque el hombre animal* (esto es el que ama las cosas terrenas) *no percibe ni gusta las del espiritu de Dios*, como dize S. Pablo. A la alma amante, como à querida suya, *la introduce el Señor en la despensa de sus regalados vinos*, en el retrete de sus delicias. Alli le dà à gustar sus deleites, no como quiera, no con ma-

Sapiẽt. 12 v. 1.

Psalm. 33. v. 9.

1. Corint. ca. 2. v. 14

Cantic. 2.

mano eficaz; sino hasta que queda embriagada con la suavidad eficaz del vino del amor. Alli se abrasa con el fervor del divino espiritu; y alli finalmente, ya ninguna cosa le sabe, ninguna le gusta, sino solo Dios.

D. Bernar. serm. 49. in Cant.

De esta alma dichosa hablava N. P. S. Bernardo, quando dezia: *Con razon se dize que ha entrado en la despensa de los vinos de su Esposo, el que por exceso de amor huviere conseguido la dichosa, y saludable embriaguez del vino de la alegria: porque este tal se abrasa con el amor de Dios, y arroja de si llamas del celo de la justicia.* De aqui nace que en todos sus exercicios obra con fervor del Divino Espiritu, y en todos ellos halla suavidad y dulçura del Cielo.

La alma amante que desea la verdadera dulçura, no la busca en la tierra, ni en sus criaturas; al Cielo aspira, y en Dios solo la solicita: y assi le dize con amorosas ansias. *Alegra Señor la alma de tu siervo, que aspira à ti; porque tu eres suave y benigno.* Al mismo Cielo has de subir, si quieres que Dios te comunique su suavidad, alegria y dulçura.

Psalm. 85. vv. 4. & 5.

D. Augustin. in tit. locũ Psal.

Amando sube la alma, (dize San Agustin) *y cessando de amar, baxa. Viviendo en la tierra, esta juntamente en el Cielo, si ama à Dios: porque la alma mas està donde ama, que donde anima.* Aun explica mas el Santo este amoroso deseo de subir al Cielo con el amor. Estas son sus palabras. *Ofendida la alma de la amargura que traen consigo los gustos terrenos, los aborrece con mortal odio; y para endulçar su gusto, busca con amoroso cuidado la fuente de la dulçura. No la halla en la tierra; porque en qualquiera de las cosas terrenas, que se cebe su apetito, experimenta amargos desabrimientos: y assi para lograr su deseo, es preciso que busque con amorosos passos à solo Dios, que es la Fuente de la dulçura.* Vltimamente, concluye el Santo con esta exortacion. *Si deseas,* (ò alma) *ser amante de Dios, amale con toda sinceridad, y de lo intimo de tu corazon: buscale con castos suspiros: anhela vnicamente por èl: y abrasate en su Diuino fuego. No has de hallar cosa ninguna, ni tan buena, ni tan dulce, ni tan deleitable, ni tan gustosa, ni tan alegre, ni tan durable. Porque què cosa puede aver tan durable, como el Señor, que siempre es eterno?*

(·.·)

Como

Como se consigue y conserva la vnion familiar y amorosa con Dios.

§. VI.

HAziendo oracion N. Madre S. Gertrudis por vn sugeto que tenia deseo grande de aventajarse en el servicio y amor de Dios: le diò su Magestad esta respuesta. Dile de mi parte, que si desea vnirse cõmigo cõ la familiar vnion del amor, procure, como ave noble, fabricar para si, à mis pies vn nido de los racimos de su propria vileza, y de los sarmientos de mi dignidad; en el qual ha de reposar con continua memoria de su vileza, y de mi grandeza; porque el hombre mortal, por si siempre es inclinado al mal, y perezoso para el bien; sino es ayudado y prevenido con la gracia, que fortalece la flaqueza humana. Trate tambien frequentemente de mi misericordia, trayendo en su memoria, que como Padre piadoso de los hijos prodigos, estoy dispuesto para recibir à qualquiera que despues de aver pecado, se buelve a mi arrepentido. Y quando quisiere bolar del nido a los pastos del contento, vayase a mi amoroso seno, y en el con amoroso agradecimiento haga memoria de los diversos beneficios, que liberal y graciosamente ha recibido de la abundancia grande de mi piedad. Y si aun apeteciere bolar y estenderse a cosas mas altas, esparciendo las alas de sus deseos; remontese y levantese, como Aguila veloz, sobre si mismo por la contemplacion de las cosas celestiales, bolando en mi presencia, y teniendome por centro de sus deseos; y elevado con alas de Serafin, con el animo y osadia que comunica la caridad, contemple al Rey en su hermosura cõ los ojos claros de la alma. Pero porque no es de este tiempo miserable el poder perseverar mucho en la agudeza de la contemplacion, la qual en esta vida à penas se consigue rara vez, y por poco tiempo; buelva a recoger sus alas por el conocimiento de su propria vileza, y derrivese luego al nido de su miseria, y more en el sosegandose hasta que por hazimiento de gracias buelva à bolar a los pastos deleitosos y amenos de la gloria, y con su buelo llegue a la cumbre de la divina contemplacion, donde estando como

en

en exceſſo de la alma, ú de ſu entendimiento, goze de las delicias divinas. Y alternando frequentemente eſtos exercicios, ahora ſe abata al centro de ſu miſeria por la conſideracion de ſu propria flaqueza; ahora ſalga de ſi por los beneficios que recibe; ò finalmente ahora ſea elevado por la contemplacion de las coſas del Cielo; ſiempre hallarà deleites, gozos ſoberanos, y aprovechamiento en el camino de la perfeccion. *Lib. 3. cap. 74.*

NOTAS.

POr el amor camina el alma à vnirſe intima, y afectuoſamẽte con Dios, que és el fin de los amantes, y el termino del amor. Los paſſos que la alma ha de dar en eſte camino han de ſer de *humildad, eſperança, agradecimiẽto, y contemplacion.* La humildad le ſirve de fundamento; la eſperança en la divina bondad, la anima, y alienta; el agradecimiento de los beneficios que ha recibido de Dios, la conforta; y por medio de eſtos actos ſe habilita para cõtemplar las coſas del cielo; y guiada de la caridad, ya no anda, ſino buela con alas de amoroſos afectos, y ſe remonta à la eminencia de la intima vnion con Dios. Alli mira, y goza con los ojos de ſu entendimiẽto el roſtro hermoſiſsimo, y delicioſiſsimo de ſu Amado, ſegun, y por el tiempo que ſu Mageſtad ſe digna de cõcederle eſta felicidad.

Pero aunque aya llegado la alma à eſta felicilsima cumbre, no ſe ha de olvidar del valle de ſu miſeria; antes bien luego que acabe de recibir tan ſoberano favor, ſe ha de recoger, y abatir al nido de la humildad, para cõſervar en el los dones que ha recibido; porque la humildad es la guarda de todo lo bueno que tenemos, y con ella eſtà guardado y defendido. Del nido de la humildad, buelve à remontarſe la alma, mediãte la caridad. *Eſta* (como dize S. Aguſtin) *vne entreſi las voluntades amantes; por medio de eſta vnion ſe cõſerva la caridad; y por medio de la caridad llega la alma à la claridad.* S. Auguſt. in Pſal. 30 Contione 2.

Es muy de eſte lugar la doctrina de N. Venerable Abad, Fr. Luis Bloſio. *Buena es la vnion ſenſible, que ſe haze en la naturaleza del hombre, por medio de algunas eſpecies; y conviene que los que reciben ſemejante gracia, procurẽ aprovechar mas, y mas en la humildad, paciencia, y verdadera reſignacion de ſi miſmos: pero la miſtica, y verdadera vnion* In concla. vi animæ fidelis capit. 13.

vnion q̃ algunos varones perfectos experimentan sin algun medio, (levantados sobre sus fuerças naturales, absortos del abismo del diuino amor) en la mas alta, y noble parte de su alma, (que es el espiritu mas intimo, y el centro desnudo de ella) es sin comparacion mas excelente.

Pero has de estar dispuesto, y prevenido para sufrir la sequedad, y angustias de coraçon, y las tinieblas interiores todo el tiempo de tu vida, si Dios lo quiere assi: y si algunas vezes, por su benignidad, (aunque no lo mereces) te diere consuelo, y dulçura espiritual; no la desseches, sino recibela con alma agradecida, y humilde, y perseuera siempre en el temor de Dios. Guardate con diligẽcia de no engreirte ni gloriarte vanamente, por semejantes consuelos: guardate tambien de no estribar, ni cõfiar mucho en ellos, ni vses mal de ellos para tu proprio deleite; pues no se ha de buscar el descanso en los dones de Dios, sino en el mismo Dios.

Finalmente despues de aver dicho el piadoso Abad otras cosas à este proposito, concluye con lo siguiente. *Quanto mas te visitare, y consolare Dios; tanto has de ser mas humilde, y tanto mas firme en el desprecio de ti mismo. Y no pierdas el animo, aunque te quite la suavidad, y consuelo; antes bien en essa pobreza interior, y en essa angustia, te has de ocupar en las buenas obras, y exercicios espirituales, assi como en el tiempo de abundancia, y gozo.* Hasta aqui Blosio.

Con quanta suavidad y dulçura interior comunica à Dios, y es regulada la alma, que con todo afecto le ama, y està resignada en su Diuina voluntad.

§. VII.

HAllandose N. Madre S. Gertrudis poco antes de la Quaresma, rica de devocion y fervor, dixo à su Divino Esposo, entre otros tiernos afectos, estas palabras. *O Rey de los Reyes. Excelentissimo Principe, Ilustrissimo Emperador*, y otras semejantes. Y recogiendose vna mañana al lugar de la oracion, hizo al Señor esta pregunta. *O mui querido y amado Señor mio, què quieres que haga de aquellas palabras que tan frequentemente se me ofrecen en el*

el alma y en la boca ? Y el Señor, teniendo en la mano vn collar de oro, compuesto de quatro partes, ò eslabones, se lo mostrò à la Santa: pero dudando èsta què significavan aquellas quatro partes, ò eslabones del collar, le fue inspirado divinamente; que por la primera parte se significava la Divinidad de Christo: por la segunda, la Alma del mismo Christo: por la tercera, la alma de qualquier fiel, con quien se desposò, derramando por ella su preciosa sangre: y por la quarta, el cuerpo purissimo del mismo Señor. Tambien entendiò, que por estar en este collar la alma de el Christiano, se dava à entender la indisoluble vnion y amorosa mezcla con que el Señor junta è incorpora la alma fiel con su mismo cuerpo y alma. Siguiose à esto, que de la vista del sobredicho collar, subitamente le fuerõ infundidas à la Santa con grande impetu y vehemencia las palabras que ahora pondremos, para que frequentemente las dixesse al Señor. Son las siguientes: *Tu eres vida de mi alma; y ve siempre vnido contigo el amoroso afecto de mi corazon, mediante la fuerça del amor diuino, que todo lo derrite y penetra. En todo lo que, sin ti, intentare, quede sin vida; porque tu eres la variedad hermosa de todos los colores; la dulçura de todos los sabores; la fragrancia de todos los olores; la deliciosa consonancia de todos los sones; y el deleite suavissimo de los intimos y estrechos abraços, con que se vnen è incorporã los que te aman. En ti està el deleite sabroso; de ti nace la abũdancia copiosa; tras ti se và desalado el corazon cõ vn atractiuo y movimiento suave; y por ti aspira è influie castos y fervorosos afectos de amor. Tu eres el abismo de la Diuinidad, en quien dàn de lleno en lleno sus avenidas. O Dignissimo Rey de los Reyes! Emperador Excelentissimo! Principe Ilustrissimo! Señor Benignissimo! Defensor Poderosissimo! Tu eres perla viua, que das vida a la humana nobleza. Artifice diestrissimo, Maestro doctissimo, Consejero sapientissimo, Aiudador benignissimo, y Amigo fidelissimo. Tu eres vnion sabrosa, acompañada de intima suavidad. Endiosa y transforma en ti, bañandolos de deleites a los que te aman. O Regalador delicadissimo! Acariciador ternissimo! Amador ardentissimo! Esposo dulcissimo! Celador castissimo! Tu eres fresca flor de toda gracia y hermosura. O Hermano amabilissimo! Galan floridissimo!*

mo! Compañero agradabilissimo! Huesped liberalissimo! y Administrador cortesanissimo! Yo te quiero mas que à todas las criaturas: por ti renuncio todo deleite: por ti recibo de buena gana toda aduersidad: y en todas estas cosas, no busco à otro que las alabe, sino à ti solo. Siento con mi corazon, y afirmo con mi lengua, que tu eres vida de todas estas cosas, y de todos los bienes. En virtud de tu feruoroso amor, junto la intencion de mi deuocion, y la incorporo con la eficacia de tu oracion, para que por la entereza de la diuina vnion, sea yo llevada a la cumbre de la suma perfeccion; quedando primero consumido y destruido todo mouimiento rebelde de la carne, que se rebela contra el espiritu. Lib. 3. cap. 66.

NOTAS.

SI de todo corazon estàs aficionada, y vnida à Dios, (ò alma) diràs con afecto, y verdad. *Yo me alegrarè en el Señor, y tendrè mi contento en mi Dios Iesus*: seate dulce en tu corazon el dulcissimo Iesus; pues no ay cosa mas dulce que èl; y solo gustaràs de este Diuino Señor. Imita el amoroso afecto de S. Agustin, que dezia: *A mi nada me gusta, sino es Iesus. Todo lo que no es Iesus, no es dulce para mi.*

Habac. 3. v. 18.

S. August. in Psal. 26 ad v. 8.

Es muy dulce la memoria de Iesus: si frequentemente procuras acordarte de este Señor; si te recoges à meditar amorosamẽte en èl; todo lo quẽ el mundo juzga por dulce, serà amargo para ti; y con piadoso sentimiẽto de tu corazon, podràs dezir lo que dezia, el pobre en el mũdo, y rico en Dios S. Francisco: *Iesus mio. Dios mio, y todas las cosas.* Para ti serà, sin duda, *todas las cosas*, si amas sobre *todas las cosas*, al que hizo *todas las cosas.*

Medios para conseguir el perfecto amor de Dios.

§. VIII.

EL dia solemne y festivo de los Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, (cantandose el segundo responso de los Maytines, en que se haze memoria de la pregunta que hizo Christo à S. Pedro, que comiença *Simon ama*; y en ostentacion de su amor le mandò apacentar sus ovejas y corderos:) preguntò al Señor nuestra Santa, què ovejas, ò ganado suyo podria ella apacentar, para

ra mostrar por obra lo mucho que le amava. Y respõdiòle el Señor: *Apacientame cinco corderos tiernos, los quales yo he escogido, y amado con particular amor. El vno es tu corazon; y este le has de apacentar con amorosos afectos, causados de la meditacion de las cosas diuinas. El segundo es tu boca; y à esta la has de sustentar cõ santas conversaciones, y palabras saludables, ordenadas à gloria mia. El tercero son tus ojos, los quales deves alimentar con letura de libros santos, sacando de ellos, como abeja, lo mas escogido para la reformacion de tu alma. El quarto son tus oìdos, los quales deves apacentar con santas y provechosas amonestaciones. El quinto son tus manos, las quales deves sustentar con continuos exercicios de obras de virtud. Este es el ganado que has de apacẽtar: y todas las vezes que te ocupares en este exercicio, lo recibiré como demostracion grande de singularissimo amor.* Por las meditaciones del entendimiento, con que se fervoriza el corazõ, entendiò nuestra Santa significarse todo lo que se contempla, que puede pertenecer à la gloria de Dios, y provecho proprio y del proximo. Assimismo entendiò significarse por las platicas saludables, todo lo que se ordena à los mismos fines Por la leccion de libros sagrados, entendiò significarse todo aquello, cuya vista incita y mueve al servicio de Dios, como es el ver y contemplar la imagen de Christo crucificado; acudir à la necesidad y regalo de los enfermos, è imitando los exemplos de los Santos Los oìdos tendran pasto mas saludable, si entre las amonestaciones dichas, sufrieren con paciencia y admitieren con amor la correccion y reprehension que se les haze Con el continuo exercicio y obras de manos pensava la Santa que no se podia compadecer la letura de los libros espirituales: y entendiò que el Señor acepta y admite por obra de manos el deseo y cuidado con que vno se aplica à la letura de libros espirituales, ò el tenerlos en las manos para el mismo fin, ò el ocuparse en otros exercicios semejantes que se ordenan à la gloria de Dios. *Lib. 4. cap. 43.*

NOTAS.

ESTos son los exercicios de la alma amante, y los medios para conseguir, y conservar el amor perfecto, y para perseverar siempre vnida à Dios, que es su centro. En estos exer-

exercicios debes ocuparte con toda diligencia, y devocion, si de veras deseas amar à Dios: si anhelas à vnirte perfectamente con èl, de manera q̃ sea tu Vnico amado, y tu su querida Esposa. Con estos exercicios te apacientas à ti, y en ti misma apacientas à tu Dios: y no como quiera, sino entre deliciosas flores; pues los exercicios piadosos, flores deliciosas son, y por tales las estima el Esposo de nuestras almas. Assi lo dize la alma amante de los Cantares: *Mi amado es para mi, y yo para mi Amado; que se apacienta entre fragrantes candidas, y castas azuzenas.* Hazes ostentacion de tu amor, y te muestras verdaderamente amante, si con diligencia, y gusto te aplicas à los exercicios que son tan gustosos para tu Amado.

Cant. 2. v. 16.

Camina pues, ò alma, con todo cuidado por este camino de la piedad, y llegaràs brevemente al termino de la caridad; porque los exercicios piadosos, assi interiores, como exteriores, son los medios que la cõsiguen, promueven, y conservan.

El amor que Dios nos tiene, es premio copiosissimo del amor con que le amamos.

§. IX.

OYendo nuestra Madre Santa Gertrudis aquellas palabras de Isaias: *Aduertid que en si mismo tiene su galardon*: entendiò significarse por ellas, q̃ el Señor en su amor, (esto es, amando y siendo amado) es premio no solo exterior, sino interior de sus escogidos; porq̃ se ingiere è introduce tan suavemente en lo interior de la alma amante; que verdaderissimamente puede èsta afirmar, que este galardon sobrepuja, sin proporcion, todo su merecimiento: pues con èl premia Dios nuestras obras mucho mas de lo que merecen. *Lib. 3. cap. 30. §. 4.*

Isai. 40. v. 10.

NOTAS.

PRemia Dios el amor con que le amamos, dandonos à gustar en esta vida quàn suave es su Magestad: en el mismo amor experimenta la alma tanta suavidad, y dulçura, que es superabundante premio del mismo amor. Tambien nos premia en la otra vida, pues à la suavidad, y dulçura que nos comunica en esta, añade el darnos à beber del torrente de sus delicias, en que percibe la alma la dulçu-

dulçura, y suavidad de los gozos eternos. En esta, y en la otra vida es nuestro Dios felicissimo premio de los que le aman: en ambas partes se les dà à si mismo liberalissimamente. Assi se lo dixo al Patriarca Abrahã: Genes. 15. v. 1. *Yo soy tu Protector, y tu galardon grande sobre toda ponderacion.* Tan grande es, que no puede ser mayor. No quiso Santo Thomas de Aquino otro premio por su trabajo; solo apeteció (y con razon) al Señor que es, y serà siempre *todo* en todas las cosas.

Ves aqui, ò alma, à tu Dios, q̃ primero se te dió todo en su Vnigenito Hijo, y ahora tãbien se te dà todo en premio de tu amor, para q̃ le gozes eternamẽte. Procura ser toda suya, pues èl es, y serà todo tuyo. Sè vna para vno, q̃ solo es bastante en todas las cosas. Tu eres bastãte para tu Dios; sea para ti bastãte tu Dios, con quien tendràs todos los bienes eternamente.

AMOR DEL PROXIMO.

Como premia Dios la caridad y bien que hazemos à nuestros proximos.

§. I.

ESTando la Amada Esposa de Christo Gertrudis ocupada en negocios de importancia, se descuidò de hazer oracion por vn Religioso que servia al Monasterio en las cosas de a fuera, aunque le avian dicho q̃ estava agonizando. Al fin, oyendo dezir que avia fallecido, apesarada de su descuido, cõ mucha tristeza, començò a pensar quan bien merecidos tenia los sufragios del Monasterio, por el cuidado, diligencia, y puntualidad, con que avia servido en su oficio, mostrandose con grandes ventajas mas fiel, mas amoroso y amigo del Monasterio, que los demas Donados que le servian, corriendo sus servicios en igualdad, y al passo de su posibilidad. Por lo qual, deseosa N. Santa de recuperar la falta que avia tenido, començò a hazer oracion a Dios con mas eficacia, y mas apretadamẽte de lo que solia, continuando con instancia sus ruegos, y suplicando a su Magestad se sirviesse, segun su grande misericordia y piedad, de premiar con liberalidad la fidelidad y cuidado con que avia tratado los negocios del Conven-

to, y le avia servido. A lo qual respondiò el Señor, con su acostumbrada benignidad. *Atendiendo a las oraciones que las Monjas han hecho por èl, he premiado liberalmente la fidelidad con que las sirviò en tres cosas. La primera es, que como èl de su natural condicion era de buen corazon y de buena voluntad, amigo, è inclinado a hazer bien, y tanto, que recibia particular gusto en qualquiera buena obra que hazia; yo ahora, para que su gloria sea mayor, he recogido en uno todos los gustos y deleites de que su alma gozava, para que sintiendo su dulçura y suavidad toda junta, se llene de contento y alegria inefable. La segunda es, que tiene depositada en su corazon la suavidad y contento de todos los corazones que èl alegrò, y consolò, haziendoles algunos agasajos, ò limosnas, aunque fuessen de cosas pequeñas; como la alegria que tuvo el pobre con el dinero que le diò; el niño con el pedazo de pan para reparar su hambre; y el enfermo con la fruta, ò con otro qualquier regalo que le hizo, para aliuiar y recrear su gusto desabrido. A esto le añadi el singular gozo que le causa la segura noticia que tiene de que todas estas cosas, de que se ha hecho memoria, me erã aceptas y agradables. Y si alguna cosa le falta para el cumplido remedio de sus necessidades, y satisfacion de sus culpas y defectos, yo lo suplirè brevemente del tesoro infinito de mi sangre preciosa. Lib. 5. cap. 14.*

NOTAS.

EL biẽhechor està muy cerca de Dios; porque es proprio de Dios el hazer bien: y assi consigue de Dios singular gracia el que es inclinado à hazer bien. Por esso nos aconseja San Pablo *que no nos oluidemos de la beneficiencia, y caridad que debemos tener con nuestros proximos; porque por estas puertas entramos à Dios, y con estas acciones merecemos su amistad.* Tenemos el exemplo de nuestro Divino Maestro de quien se dize en los Actos Apostolicos, *que toda su vida la empleò en hazer bien.* Y si este fue el exercicio cõtinuo del Maestro, tambien lo deve ser de los que desean ser sus discipulos, empleando su vida en hazer bien à todos, y mal à ninguno.

Ad Hebr. 13. v. 16.

Actor. 10. v. 38.

Como nos enseñò su Magestad con sus obras, y sus palabras; à su exemplo, se sigue su precepto. *Amad à vuestros enemigos*, (nos dize por S. Matheo) *haced bien a los que os ha-*

Matth c. 5 v. 44.

hazen mal ::: para que assi seais hijos de vuestro Padre, que está en los Cielos, el qual haze que nazca su Sol, y que gozen de su luz, y de su calor los buenos, y los malos. Notese lo primero quan cerca estan de Dios los que son inclinados à hazer bien, pues se reputan por hijos suyos. Y lo segundo quanto estima su Magestad el bien que hazemos al proximo, pues lo acepta, y recibe como proprio, como nos lo enseña por el mismo Evangelista diziendo: *El bien que hizisteis à vno de estos pequeñitos, à mi me le hizisteis, y yo le recibi.* A esto alude S. Iuan Chrisostomo quando dize: *El hazer bien à vn hombre, es depositar en Dios vn beneficio grande.*

Idem 25. v. 40.

D. Chrisost. Homil 27. in Genes.

Donde ay benevolencia, no puede dexar de aver beneficiencia. Si amas à tus proximos, no ay duda que seràs liberal con ellos; y si lo eres, puedes estar muy gozoso; porque el bien que les hazes, y la buena voluntad que les tienes, son testimonios de que ereş justo. Oye à N. P. SanBernardo: *La justicia* (dize) *consiste en dos cosas, que son inocencia, y beneficencia: la inocencia da principio à la justicia; y la beneficencia la consuma, y perficiona.* Esto mismo confirma San Gregorio Niseno en estas palabras: *Entre las virtudes que son dignas de alabança, la mas excelente es la beneficencia. Esta anda acompañada con la felicidad: esta tiene al lado de Dios su assiento, y està vnida à su Magestad con lazo estrecho de estimacion, y cariño.*

D Bernar. serm. 11. inter parv

S. Gregor. Nys. orat de Pauperibus amandis.

La caridad no quiere ser singular; à todos se estiende, à buenos y à malos favorece, y los trata con agrado, y cariño.

§. II.

HAziendo oracion N Madre Santa Gertrudis por vna persona necesitada, se le apareciò el Rey de la gloria Iesu Christo, Señor de la Magestad, el qual en la forma de su cuerpo mostrava el cuerpo mistico de la Iglesia, cuyo Esposo y Cabeza tiene por bien de llamarse, y ser, como lo es real y verdaderamente. Parecia pues estar vestido de vestiduras Reales en la parte derecha de su cuerpo, y adornado con Divinas insignias, que le señalavan por Rey de los Reyes: y en la parte izquierda del cuerpo se mostrava desnudo y casi todo lleno de llagas. En lo qual

entẽdiò la Santa ſignificarſe que por la parte derecha del Señor eran repreſentados qualeſquiera eſcogidos, que cõ don de gracia eſpecial, y merecimientos de virtudes, han ſido prevenidos y favorecidos de ſu Mageſtad con bendiciones de dulçura. Y por la izquierda entendiò ſer repreſentados qualeſquiera imperfectos, que aun tienen vicios y defectos. Tambien entendiò que por los atavios y adornos de la dieſtra del Señor ſe denotavan los ſervicios y beneficios que alguno, por ſu eſpecial devocion, procura hazer à aquellos que conoce que eſtàn mas aventajados q̃ otros en el ſervicio de Dios, por eſpecial privilegio de gracia ò virtudes, ſiendo con particularidad admitidos a la familiaridad Divina. Y viene bien la repreſentacion con lo repreſentado; porque todas las vezes que vno haze bien a los eſcogidos de Dios, por la gracia que ſu Mageſtad les ha dado; parece que adorna y atavia con nuevo ornato de Mageſtad y gloria la dieſtra del Señor. Mas ay algunos que de buena gana favorecen por amor de Dios a los que ſon buenos y perfectos; pero juntamente reprehenden con tanta aſpereza los defectos de los que ſon malos ò imperfectos, que muchas vezes, con ſu impaciencia y deſabrido modo de corregir, los exaſperan y hazen obſtinar en ſus culpas, en lugar de enmendarlos. Y eſtos tales parecia que atormentavan y maltratavan las llagas del Señor con tan terribles y furioſos golpes y puñadas: de las quales llagas la materia exprimida, ſaltava con impetu repentino a los roſtros de los que aſsi reprehendian, y los inficionava y afeava notablemente. A viſta de eſto el Señor benigno, movido de ſu propria piedad, y provocado del amor de ſus eſpeciales amigos, à los quales eſtos hazen biẽ por reſpeto ſuyo, como diſimulando eſtas coſas mirava a los ornamentos de los beneficios hechos à ſus eſpeciales amigos, y con ſu veſtidura derecha (eſto es, con los meritos de ſus eſcogidos) limpiava aquellas manchas y cubria con ſu caridad las faltas de aquellos que no eran tan familiares amigos ſuyos. *Lib. 3. cap. 75.*

Mira adelante *Correccion fraterna.*

NOTAS.

EL que tiene caridad perfecta, cõ todos se muestra liberal, y apacible. Es la caridad indiferente, no tiene accepcion de personas, à todos los mira con igualdad à buenos, y malos favorece con benignidad, y benevolencia. Aunque ama con mas especialidad à los buenos, y perfectos, porque sõ mas amigos de Dios, y mas conformes à su santissima voluntad; con todo esso tãbien ama à los malos, ò imperfectos, por amor del mismo Señor: y quando los corrige, y reprehende, es con amorosa, y caritativa compassion, assi como la mano sana, cura à la que està enferma, y se compadece de ella.

Esto es lo que nos aconseja el Apostol S. Pablo. *Hermanos* (dize) *si conociereis que algun hombre ha cometido algun delito, vosotros que tratais de espiritu, instruidle con espiritu de blandura; aconsejadle la enmienda con palabras suaves, y caritativas; considerãdo que por vuestra fragilidad os podeis ver en estado semejante, si os combate la tentacion. Tomad sobre vosotros, y à vuestra quenta los defectos de vuestros proximos, y assi cumplireis con la ley de Christo.* Esto es con la ley de la caridad que nos enseñò con palabras, y la executò con obras.

Ad Galat. 6. vv. 1. & 2.

Dize S. Iuan Chrisostomo, *que nuestra lengua se haze como lengua de Christo, si en nuestras palabras correccion, y doctrina, imitamos la mansedumbre de Christo.* Y digo yo, que aquellos son verdaderos miẽbros de Christo, que à imitacion de su cabeza, hazen bien à los otros miẽbros, y con piadosa caridad remedian sus necessidades espirituales y corporales, por amor del mismo Señor. Toda esta doctrina la reduce N. P. San Gregorio à esta compendiosa sentencia. *Nuestro amor siempre se ha de manifestar en la veneracion de las palabras, y en los exercicios de la misericordia, ò largueza.*

D. Chrisost. Homil. 52. ad popul.

D. Grego. lib. 21. Moral. cap. 14

Devese notar la grande complacencia con que recibe Dios qualquiera beneficio espiritual, ò corporal que por amor suyo hazemos à nuestros proximos: tambien se deve advertir, que si movidos de la caridad y amor del proximo le corregimos, y reprehendemos; aunque excedamos algo en la vehemencia de la reprehension; con todo esso este excesso no se nos imputa à culpa, porque le motiva la caridad.

Quan agradable es à Dios la caridad que hazemos à nueſtros proximos.

§. III.

AViendoſe levantado à Maytines Nueſtra Madre Sãta Gertrudis en ocaſion que eſtava muy flaca y debilitada, y aviendo ya rezado el primer nocturno, vino al coro otra Religioſa enferma impoſsibilitada por ſu enfermedad de poder rezar ſola; y la Santa entonces, movida de caridad, bolviò à començar de nuevo el rezo con toda devocion en compañia de la otra enferma, ſocorriendo de eſta ſuerte ſu neceſsidad. Eſtando pues N. Santa aquel miſmo dia en Miſſa atendiendo devotiſsimamente à Dios, mientras ſe celebrava el Santo Sacrificio, reconociò que ſu alma eſtava maravilloſamente adornada, y hermoſeada con riquiſsimas veſtiduras, y precioſiſsimas piedras, q̃ deſpedian de ſi admirables reſplandores; y aviẽdo ſido inſtruida divinamente, entendiò, que avia merecido que Dios la adornaſſe y favorecieſſe con aquella gala del Cielo, porque con caridad y humildad avia buelto à rezar parte de los Maytines con aquella Religioſa que era la menos anciana del Convento: y reſplandecia, no como quiera, ſino con tantos atavios, como palabras avia buelto à rezar. *Lib. 3 cap. 61.*

NOTAS.

GRande y muy agradable obſequio hazes à Dios, todas las vezes que hazes obſequio à tu proximo: porque ſu Mageſtad dize: *El bien que hiziſteis a vno de mis hermanos los mas pequeñitos*, (eſto es los neceſsitados) *à mi me le hiziſteis, y como hecho à mi lo aceto.* Quando te hallares en ocaſion de poder ſocorrer à tus proximos, en ſus neceſsidades eſpirituales, ò corporales, mira no la pierdas. Acuerdate en ſemejantes lances de lo mucho que Dios nos encomienda eſta virtud de la caridad; quanto eſtima q̃ la exercitemos; y con quanta liberalidad nos premia ſu exercicio.

Matth. 25 v. 40.

Si amas verdaderamente à Chriſto, no ay duda que por ſu amor ſocorreràs las neceſsidades de tus proximos. Por eſte medio, conſeguirà tu alma tanta perfeccion y hermoſura, que

no

no podrà dexar de ser muy agradable à Dios. El merito de las obras de caridad, es la mejor gala y adorno de la alma: con este adorno se haze agradable à Dios.

Lo mucho que merece la alma que movida de caridad, aplica sus obras meritorias à otros.

§. IV.

COnsiderando N. Madre S. Gertrudis q̃ avia renũciado y aplicado à favor de vna Religiosa difunta, todo lo que, por la gracia de Dios, podia grangear de merecimientos en los exercicios de buenas obras; para que, aceptandolos la graciosa liberalidad de Dios, como proprios de la difunta, pudiesse cõ ellos satisfacer por sus defectos; triste y melancolica dixo à su Divino Esposo. *Espero Señor que tu amorosa misericordia pondra mas frequentemente los ojos de su piedad en mi, que estoi pobre y desnuda.* A lo qual respondiò el Señor: *Què mas puedo hazer, segun la generosidad de mi corazon, con quien por caridad se ha desnudado de sus proprias vestiduras, que cubrirle con mis proprios vestidos, para que brevemente y con muchas ventajas recupere las cosas de que se despojò por mi amor?* Entonces le dixo la Santa. *Por mas favores y priuilegios que me concedas, y por mas misericordias que vses conmigo, siempre vendrè à Ti pobre y desnuda; pues no solo renunciè los bienes que entonces poseìa, sino todos los que en adelante podia adquirir, ò recibir de tu liberal y graciosa mano.* A lo qual respondiò el Señor. *Esta desnudez te haze mas favorecida y priuilegiada. Quando la Madre permite que sus hijas vestidas esten sentadas à sus pies; y al niño que tiene desnudo en su regazo, le abriga con sus mismos vestidos, y haziendole mil caricias entre sus brazos se regocija con el; claro està que es mas priuilegiado el niño desnudo, que las hijas vestidas.* Y añadiò el Señor. *Si tu traxesses vn vaso para llenarle de agua, y estando sentada à la orilla del mar se llenasse de sus crecientes sin trabajo tuyo; y despues le llevasses lleno à tu casa; por ventura tendrias menos, que aquel que con mucho trabajo baxa à las caidas de los pequeños arroyos para llenar el suyo? Cierto es, que qualquiera dirà que es mas dichosa la suerte de el que con menos traba-*

jo consigue su pretension. Pues à este modo has de entender que los que tienen puesta su confiança en sus merecimientos, son comparados à los que vienen à sacar agua de los arroyos pequeños, que sacan poca, y con mucho trabajo; pero el que con humilde y reconocido sentimiento, movido de la caridad, se despoxeè y enagena de todo, y en alguna manera se aniquila en su proprio ser; este es comparado al que espera las crecientes del mar, que lleva su vaso lleno de agua sin trabajo ninguno: porque por averse desnudado de todo, tiene à Dios, que es abismo de toda bienaventurança; y como viste la tierra de frescura, y adorna los jardines con flores, y con su presencia hermosea el Cielo; assi viste, adorna, y hermosea con resplandores de gloria à los que le aman, y por amor suyo se desnudan por favorecer al proximo. Lib. 5. cap. 11.

NOTAS.

ADvierte quanto logra la caridad desinteresada. Nada de lo que distribuye la caridad, se pierde. Aũque te desnudes de tus proprios merecimienos para socorrer à tus proximos, no pierdes el merito de la caridad; y si este tienes nada te falta; pues el premio q̃ te corresponde por èl, es el mismo Dios. Què mas puedes desear? De nada necesita, el que tiene al que es *Todo en todas las cosas.*

El que ama à Dios y al proximo movido solamente de la caridad, sin atender ni à premio, ni à merito; no ay duda que ama con amor mas puro, y qué acredita con èl su fidelidad y felicidad. El amor puro, no tiene mas fin, que à si mismo: y por esso vnicamente mira, cõmo fin suyo, à Dios *que es amor y caridad.* Solo ama por amar; sin atender à otro motivo. N. P. S. Bernardo explica esto con elegante dulçura. *Solo el amor es bastante para si*: (dize el Santo) *èl en si mismo, y por si mismo, es agradable: èl es merito y premio de si mismo; ni busca mas causa, ni mas fruto, que à si mismo. Grande cosa es el amor, si recurre à su principio, que es Dios.* D. Bernar. serm. 83. in Cant.

La alma que ama pobre y desnuda de todo afecto de propriedad; està rica y vestida de Dios. Bien puede ser liberal con otros, sin temer que le falte nada.

(·.·)

Es

Es muy agradable à Dios, y muy vtil para nosotros, el deseo de que otros participen de nuestros merecimientos.

§. V.

HAviendose encomendado vna persona muy devotamente en las oraciones de Nuestra Madre S. Gertrudis, ella recogiendose a la oracion como solia, lo primero que deseava alcançar del Señor (aunque indigna) era que hiziesse participante à aquella persona de todos los ayunos, vigilias, oraciones, y demas obras de piedad, que el mismo Señor avia tenido por bien de obrar en ella. A este deseo y peticion de la Santa respondiò su Magestad. *Yo ciertamente le comunicarè todos los beneficios que la liberalissima bondad de mi Diuinidad obra graciosamente en ti, y obrarà hasta el fin.* A lo qual dixo la Santa. *Señor, siendo, como es, cosa cierta, que toda tu Santa Iglesia participa de todo lo que tienes por bien de obrar, assi por mi, como por otros escogidos y amigos tuyos; querria saber, què recibirà con mas especialidad de tu piedad esta persona, por aver deseado yo con particular afecto, que participe de todos los beneficios que me has hecho?* Respondiò el Señor con este simil. *Al modo que vna doncella noble, que de margaritas y otras piedras preciosas sabe componer aderezos diuersos, con los quales se adorna à si misma, y à otra hermana suya; adquiere gloria y honra para sus Padres y para todos los de su casa: pero con todo esso ella grangea especial aplauso y alabança del vulgo, por averse adornado tan vistosa y curiosamente; y consiguientemente, tambien la hermana querida à quien ella adornò de su mano, con semejante, aunque no tan preciosa gala, consigue mayor gloria y aplauso, que las otras hermanas suyas, que no estàn adornadas como ella: à este modo, aunque toda la Iglesia participa de todos los beneficios, que qualquiera de los fieles recibe; con todo esso el mismo que los recibe, logra para si mui grande y particular provecho; y consiguientemente, aquel, à quien con particular afecto, desea comunicarlos, consigue tambien mayor fruto y vtilidad, que los otros, à quien con particularidad no se aplican.*

Lib. 3. cap. 76.

NO-

NOTAS.

NO pierdes el merito de tus buenas obras, quando deseas que tu proximo participe de ellas; antes bien le aumentas, por la caridad que exercitas.

Sin que tu pierdas nada de los bienes y gracias espirituales que aplicas à otro; es este socorrido, y tu mejorado. Estos son los efectos de la caridad; socorre al necesitado con los bienes del caritativo; y no se minoran estos, antes se aumentan, al passo que con mas afecto y liberalidad se aplican al socorro del proximo. No puede Dios, por su infinita bondad, dexar de premiar las obras de caridad; y assi aunque el caritativo no obre por el interès del premio; con todo esso dando, y aplicàdo sus obras à otros, logra mucho mas de lo que dà, y de lo que tenia en sus obras.

El beneficio que por amor de Christo se haze al proximo, al mismo Christo se haze.

§. VI.

PRosiguiendo la misma materia del §. antecedente, dixo Nuestra Madre Santa Gertrudis al Señor, que aquella persona por quien ella le suplicava, avia regalado muchas vezes, à su costa, à su Amada Esposa Methildis; y que aun estava con sentimiento de averla servido tan poco, y de aver hablado tan pocas vezes con ella de la salvacion de su alma; si bien su intencion avia sido buena, pues se abstenia de esto, porque temia impedirla de sus santos exercicios. A lo qual respondiò el Señor. *Por la buena voluntad con que hizo bien muchas vezes, con alegria y generosa liberalidad, à mi Escogida, y porque con el mismo afecto aun hiziera mas con ella; todos los dias me sirve essa persona à la mesa, como sirve vn Principe Ilustre al Emperador su Señor. Porque yo me deleito en todas las cosas en que sirviò à mi Escogida, dandole fuerças con los regalos que le hizo, de comida, bebida, y otras cosas semejantes; para que con mas vida y salud, me sirviesse mas. Tambien tengo admitidos, y me deleito, en los pensamientos, obras, y palabras, con que se moviò su corazon à compassion y piedad, con animo de assistir à mi Escogida en qualesquiera cosas, de que necessitasse.*

Lib. 3. cap. 76.

NO;

NOTAS.

ES sentencia infalible, como pronunciada por la misma Verdad Christo bien nuestro, que el socorro que hazemos al proximo, lo acepta y recibe, como si su Magestad fuera el socorrido y beneficiado. Sobre la qual sentencia, dize S. Cypriano. *Què cosa mayor, ù de mas estimacion, pudo Christo dezirnos, ò enseñarnos? Con què medio mas eficaz pudo incitarnos y provocarnos à las obras de justicia y caridad; que con dezir, que à èl se haze el socorro, que se haze al necessitado? ::: para que si la atencion y respeto de nuestro proximo no nos mueve, nos mueva el respeto y atencion de Christo, à quien contemplamos en èl.*

S. Cyprianus, Tract. de Eleemosyna.

El bien que hazes à tu proximo, no solo redunda en beneficio del proximo, no solo es beneficio de Christo por cuyo amor lo hazes; sino que principalmente es beneficio tuyo, y redunda en tu vtilidad y provecho; porque en la obra de caridad tienes merito y premio. Accion glorioſa es, con la que hazes à Christo tu deudor! Què mayor premio puedes desear q̃ tener accion à los bienes de Christo? Si esto no estimas; sino procuras socorrer à Christo en sus miembros necesitados; poco estimas lo que te importa tanto, infiel eres para ti mismo; pues voluntariamente te privas de lo que te haze digno de los premios de Christo. Si te falta la caridad, no ay en ti meritos, no tienes cosa digna de premio.

Mas resplandece la caridad exercitada en los enemigos, que en los amigos.

§. VII.

ESTando Nuestra Madre S. Gertrudis con mucha devocion en la Missa, el dia de la Exaltacion de la Sãta Cruz, fue instruida de su Amado Esposo, con la doctrina siguiente. *Considera* (le dixo) *el exemplo que he dexado a mis escogidos, en disponer que mi Cruz sea honrada y venerada con tanto aplauso: pues para canonizar por bienaventurados los trabajos, lagrimas, y penalidades; he dado mucho mayor honor à la Cruz, à la corona de espinas, à la lança, y à los clavos, que fueron instrumentos de mis penas y dolores, que no à otras criaturas que sirvieron de dar alivio a mi cuerpo fatigado y afligido, mientras vivia en el mundo; como à los pla-*

platos en que comi, à los vasos en que bebi, y fui labado en mi niñez, y a otras cosas semejantes. Y deseo mucho que los que se precian de amigos mios, se esmeren en imitarme en esto: cõviene à saber, que atendiendo à mi honra, y à su propria salud y provecho, dèn mayores muestras de amor à sus enemigos, que à sus amigos, quando lo dicta la prudencia; porque de vencer en esto su voluntad, sacarán incomparablemente mayor provecho, que de ocuparse en otros exercicios. Pero si por su flaqueza humana, hallandose ofendidos y provocados, ò con obras ò con injurias, se descuidaren de corresponder luego con palabras suaves, y buenas obras, à los que los agraviaron; será para mi agradable sacrificio, si por lo menos, despues de algun tiempo, procuraren boluer bien por mal, y recompensar con beneficios y obras de amistad los agravios que recibieron. Y en esto serán vn vivo exemplar de la Cruz, que fue instrumento de mi passion, la qual, aunque por algun tiempo estuvo oculta y postrada en la tierra; despues fue gloriosamente exaltada, sucediendo à la ignominia y afrenta que tuvo antes, la veneracion y exaltacion gloriosa que tuvo despues. Lib. 4. c. 52.

NOTAS.

Matth. 5. v. 44.

LEy Christiana es, promulgada por Iesu-Christo nuestro Señor, y Legislador Supremo, *que amemos à nuestros enemigos, y que hagamos bien, à los que nos hazen mal.* Assi lo mandò su Divina Magestad, y assi nos lo enseñò, y confirmò con su exemplo, orando por los que le perseguian, y haziendoles el bien de que eran capazes. Recibe, ô Christiano, esta doctrina; obedece este precepto; imita este exẽplo, si deseas ser tenido por miembro de tu cabeza Christo.

Los Santos Padres alumbrados del Espiritu Santo, y deseosos de que executemos este precepto tã provechoso para nuestra salvacion, nos lo persuaden repetidas vezes. N. P. S. Gregorio dize. *Verdaderamente aquel tiene caridad, que ama al amigo en Dios, y al enemigo por amor de Dios.* Es la cumbre de la caridad christiana el amar à los enemigos, y el corresponder con beneficios à sus agravios. Y assi dize N. P. S. Bernardo. *No permite la caridad christiana (santamente ambiciosa en esta parte) negar à ningun hombre, aunque sea el mayor enemigo, la buena correspondencia de afecto, aun en las cosas pequeñas. A*

D. Grego. Homil. 27 in Evang.

D. Bernar. serm. 50. in Cantic.

ti mismo te hazes daño, sino amas à tu enemigo. Confirma esta sentencioſa doctrina la de S. Aguſtin, quando dize: *Enseñaos à amar à vueſtros enemigos, ſi deſeais veros libres del enemigo. Exercitad la misericordia. No ay otro vinculo de caridad, no ay otro camino, que en esta vida nos guie à la patria celestial. Estiendase vueſtra caridad à vueſtros enemigos; y viuid seguros. Haziendoles bien, dais honor à Christo. Considerad pues de quanta eficacia y estimacion es esta virtud, ò esta victoria.*

D. Auguſt. Enarra. in Pſalm. 99 poſt med. Item in Pſal. 102. ad verſ. 6.

No ſolo perſuade la caridad que hagamos bien al enemigo, quando ſe nos ofrece ocaſion; ſino que devemos buſcar las ocaſiones de ſocorrerle.

§. VIII.

AViendole moſtrado el Señor à nueſtra Madre Santa Gertrudis vn arbol, que ſignificava *la Caridad*, y enſeñandole en èl coſas maravilloſas; vltimamente le diò à entẽder; que no baſta que el hombre quebrante ſu voluntad, y la procure inclinar à hazer bien à ſu enemigo; ſino que tambien deve buſcar ocaſion para poner en execucion la voluntad, ò deſeo que tiene de hazerle bien. Por eſſo le mandò el Señor à la Santa, no ſolo que cogieſſe las nuezes, (que avia en dicho arbol) ſino que las aderezaſſe. Y por eſſo en el miſmo arbol, no ſolo avia nuezes, que ſon de amarga, y dura corteza, ſino mançanas; porque de vno, y otro entendieſſe, que la caridad y amor de los enemigos, ſe ha de mezclar con la dulçura de la ſuavidad del amor de Dios, con la qual eſtà el hombre diſpueſto à dar ſu vida por Chriſto. *Lib. 3. cap. 15.*

NOTAS.

EL hazer bien à quien te haze bien, es agradecimiento: pero no hazer mal à quien te haze mal; ſino correſponder à ſus agravios con beneficios, es caridad, y caridad grande. Eſta es la que buſca la alma que de veras ama à Dios; por eſta anhela, y por eſta ſe deſvela ſolicitando ocaſiones de hazer bien à ſus enemigos, y ſe goza mucho quãdo las halla, y pone en execucion ſus buenos deſeos.

Por ventura el miſmo Hijo de

de Dios que tanto nos amò, no vino voluntariamente à buscarnos, para salvarnos aunque eramos enemigos suyos por el pecado? Assi lo dize S. Pablo. *Siẽdo nosotros enemigos de Dios, fuimos reconciliados con su Magestad por la muerte de su Hijo.* Pues què mucho serà que à imitacion suya busquemos à nuestros enemigos, para reconciliarnos con ellos y hazerles el bien que pudieremos?

Ad Roma. 5.v.10.

Vino pues à buscarnos el Hijo de Dios, *no porque nosotros le huviessemos amado,* (como dize el Evangelista S. Iuan) *sino porque èl nos amò primero à nosotros.* Vino porque nos amò, y vino para amarnos mas, y para comunicarnos mayores bienes.

Epistol.1. Ioann. c.4. v.10.

El exemplo de Christo nos persuade à no hazer mal, sino bien, à los que nos agravian, ù ofenden.

§. IX.

ENseñò el Señor à su Amada Esposa Santa Gertrudis, que quando à alguno le viniere deseo de vẽgar las injurias que sus enemigos le han hecho, ò con palabras, ò con obras; deve traer à la memoria, y considerar atentamente con quanta dulçura de corazon su Amante Iesus, no bolviendo mal por mal, sino bien por mal, no se vengò de ninguna palabra, ni con ninguna palabra; antes bien el retorno que dava por las ignominiosas palabras que le dezian, eran otras bañadas en amor, y acompañadas con obras; pues iba redimiẽdo con su passion y muerte à los mismos que hasta ella le avian perseguido y actualmente le perseguian. De la qual consideracion ha de moverse à hazer bien à los que le hizieren mal, imitando el exemplo del Señor. *Lib. 3. cap. 42.*

NOTAS.

Ad Roma. 12.v.21.

ES doctrina de S. Pablo, *que no nos dexemos vencer del malo, sino que procuremos vencerle con buenas obras.* Y añadese à esta doctrina el exemplo de nuestro Benignissimo Salvador y Divino Maestro què es eficacissimo para movernos à aprehenderla, y executarla. Dize su Magestad por el Psalmista. *Si hize mal a los que me hizieron mal, con razõ diràn mis enemigos que sali sin fruto ninguno, y con las manos vacias.* Sobre las qua-

Psalm.7. v.7.

quales palabras habla S. Agustin con grande afecto y ternura en nombre del mismo Señor, lo siguiente. *Yo sufrí con grande silencio, y con grande paciencia la ofensa del traidor que me entregò en manos de mis enemigos; y la sufrí por ti, hõbre pecador y maluado, para labar con mi sangre tus delitos. Por ventura no serà razõ q̃ me imites, y que no correspondas con malas obras, ò palabras, à los q̃ te ofenden à ti?*

Div. Aug. in hunc loco, Psalm.

Avia dicho antes el Santo, *que es perfecto el hombre que no haze mal à los que le han ofendido.* Y hablando de el que assi obra, prosigue, diziendo. *Considerando esta alma lo que el Señor hizo por amor suyo, y deseando con su exemplo aprovechar en la perfeccion, dize; si hize mal à los que me hizieron mal: esto es: sino hize lo que, tu Señor, me enseñaste con tu exemplo que debia hazer, &c.:: Mas resplandece la caridad y la paciencia haziẽdo bien à el que con ingratitud nos ofende; que haziendo bien à el que nos ofende, sin aver recibido antes de nosotros algun beneficio.*

El verdadero paciente es el que no busca la vengança, ni discurre como vengarse. Y assi N. P. San Gregorio dize *que la paciencia consiste en tolerar con igualdad y serenidad de animo las ofensas que nos hazen, y en no movernos con desafecto, ò animo vengativo cõtra los que las hazen.*

D. Grego. Homil 35 in Evang.

Lo mismo sintiò Tertuliano, diziendo. *Si amare la paciencia, no concebirè sentimiẽto; y si no tuviere sentimiento, tampoco tendrè deseo de vengarme.*

Tertul. lib. de Pacient. c. 10

Perfeccion es obrar de este modo; pero mayor perfeccion es, no solo, no solicitar la vengança de la ofensa, sino procurar hazer bien al ofensor. Esta nos enseña N. Maestro Christo, y esta devemos executar, à imitacion suya, con todos los que nos ofenden, aunque sean nuestros mayores enemigos, y aunque las ofensas vengan acõpañadas de ingratitud.

El exemplo de la mansedumbre de Christo, nos persuade que roguemos à Dios por los mismos que nos ofenden.

§. X.

PRosiguiendo la doctrina del § antecedente, dixo nuestro Divino Maestro à su Amada Esposa Santa Gertrudis; si alguno viendose ofendido, llegare à encender-

derse en enojo y colera, contra los q̃ le ofendieron; acuerdese de aquella excesiva suavidad con q̃ el mui Amado Hijo de Dios, entre los mismos dolores, y penas indecibles de su pasion, rogò por los que le crucificavan diziẽdo: *Padre perdonalos, porque no saben lo que hazen*, y procure, en vnion de aquel amor, rogar por sus ofensores y contrarios. *Lib. 3. cap. 42.*

NOTAS.

Matth. 11 v. 29. *APrended de mi* (dize Christo) *que soy manso y benigno.* Y S. Bernardo N. Padre añade. *Aduertid quan manso. Consideradle herido con azotes, coronado de espinas, clavados sus pies y manos con crueles clavos, crucificado en vn madero, harto de oprobrios; y que con todo esso, sin acordarse de ninguna de estas injurias, dize à su Eterno Padre: Padre perdona à los que assi me ofenden, injurian, blasfeman, y atormentan. De esta suerte triunfo de la malicia de los Iudios, la suauidad y piedad de Christo:* como dize San Cypriano. Haz bien à tu enemigo, y tambien triunfaràs de el.

D. Bernar serm. de Passione Dñi, circa med.

Div. Cyprian. Tract. de Passion. Dom

El que niega à Dios por los que le han ofendido, consigue con esta accion perdon de sus proprios pecados.

§. XI.

HAziendo oracion à Dios Nuestra Madre S Gertrudis mui en particular por vna persona que en algun tiempo la avia molestado; recibiò del Señor esta respuesta. *Como es imposible que los pies de alguno sean heridos, sin que el dolor de los pies cause en su corazon compassion; assi es de todo punto imposible à mi paternal piedad el no mirar con afecto de misericordia al que, aunque cargado de proprios excessos, se reconoce necessitado de la medicina del perdon Diuino; y mucho mejor hariè esto, si el tal, movido del afecto de caridad, no dexa de suplicarme por la salud de los proximos. Lib. 3. cap. 73.*

NOTAS.

COmo tu obràres con tus proximos, obrarà Dios contigo. Si perdonas à los que te ofenden, y demàs de esso, ruegas à Dios por ellos; cree que al-

alcançarás para ti gracia, y el perdon de tus pecados. La caridad siempre consigue; todas sus obras son impetratorias. Dizenos Nuestro Divino Maestro. *Sed misericordiosos, como lo es Vuestro Padre::: Perdonad, y sereis perdonados. Dad, y recibireis::: pues con la misma medida con que Vosotros diereis à Vuestros proximos, se os ha de dar à Vosotros.* Dize mas. *Hazed bien à los que os hazen mal, y rogad por los que os persiguẽ.* Y para què Señor? Responde su Mageſtad. *Para que seais hijos de Vuestro Padre, que està en los Cielos, el qual haze que naza su sol para los buenos, y para los malos.*

Lucæ 6. à vers. 36.

Matth. 5. v. 44. & 45.

Tienes, ò Christiano, en estas palabras, consejo y precepto de tu Salvador. Tambien tienes su exemplo, pues lo que te aconseja y manda, lo executò primero su Mageſtad, orando en la Cruz por los que le crucificavan y perseguian. Si deseas ser del numero de los hijos de Dios; oye su consejo, observa su precepto, è imita su exemplo.

Dize el Psalmista, *que el Señor haze misericordias, y juizio con todos los que padecen injurias.* Y dize S. Agustin sobre este lugar: *Sufre las injurias, y Vive seguro; porque el Señor obrarà en ti sus misericordias. Siendo tu misericordioso, serà su Mageſtad misericordioso contigo;* que assi lo promete en el Evangelio, diziendo: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán la misericordia.* Tu pues, Christiano, ruega por los que te injurian, comete à Dios tu causa, y tu vengança; que su Mageſtad harà justicia con el que te injuriò, y obrarà en ti su misericordia.

Psal. 102. vers. 6.

Div. Aug. in hunc loc.

AÑO NVEVO.

Como se ha de celebrar el Año nuevo; especialmente los Religiosos.

§. I.

AViendo Nuestra Madre Santa Gertrudis ofrecido al Señor, en el dia Santo de la Circuncision, algunas amorosas salutaciones, y oraciones devotas del dulcissimo nombre de Iesus, semejantes à las que se contienen en su oficio; las quales avian dicho para ala-

bança suya, algunas personas con amoroso afecto: y avien-
do tenido la Santa dulcissimos y regalados coloquios con
su Divino Esposo, y recibido singulares favores; vno de
los quales fue, quedar escrito en la parte superior de su al-
ma el dulce nombre de Iesus con letras de oro, que por
todas partes brotaban vida, y despedian rayos de luz, co-
mo estrellas resplandecientes; dixo al Señor. *O Amador dulcissimo, ten por bien de dar buenos años à este Conuento tan amado tuyo, como lo acostumbran hazer en semejantes dias los Esposos, que se muestran aficionados y enamorados de sus Esposas.* Y respõdiò el Señor. *Renouad y mejorad vuestra vida, y tendreis buenos años.* La Santa, humillãdose de-
lante de Dios, le dixo. *Padre misericordiosissimo, no se olui-
de vuestra misericordia de circuncidar todos nuestros de-
fectos en este santo dia de vuestra Circuncision.* Y respon-
diò el Señor. *Circuncidaos segun los aranceles y leyes de vuestra Regla.* Y entonces le dixo la Santa. *O Amantissi-
mo Señor, porquè me respondes con tantas veras y seriedad, como si Tu no te dignaras de darnos los auxilios de tu gracia para lo que hemos de obrar, y como si quisieras que nosotras con nuestro proprio trabajo hagamos estas cosas; siendo cierto, como tu nos has enseñado, que sin Ti, nada podemos hazer?* A esto respondiò el Señor con benignidad y blandura. *No ay duda ninguna en que yo quiero cooperar con vosotras en todas las obras que hazeis de virtud; con señales tan evi-
dentes y claras, que si alguno desde este dia, que es el primero del año, se doliere con verdadera compuncion de su corazon de todos los defectos y faltas que huvieren cometido en la ob-
seruancia de su Regla; y con firme proposito propusiere de en-
mendar en adelante su vida, teniendo por motiuo de estos ac-
tos à mi amor y alabança; con este tal harè el oficio de cuida-
doso y amoroso Maestro, enseñandole con el dedo el modo con que se ha de gouernar, borrando las malas letras de la plana, y poniendo en su lugar otras buenas. De esta suerte corregirè misericordiosamente sus defectos, y suplirè sus negligencias con amor de Padre; dandole nueva doctrina, para que indus-
triado con ella evite las faltas, que suelen ser ordinarias en otros. Y si quando està leyendo, por tener diuertido y vago el pensamiento, (como suelen los niños) dexa de considerar algu-*

nas

nas cosas de las que lee; yo con diligentissima consideracion suplirè las cosas que èl se huviere descuidado de considerar. Y añadiò el Señor. *Si alguno con animo Varonil procurare apartar su voluntad de todo aquello que sabe que es contrario à la mia; y inclinarla y moverla à las cosas de mi servicio y agrado; yo le alumbrarè su entẽdimiento con la luz de mi Divino corazon, y moverè todos los dedos de su mano, y guiarè sus potẽcias y sentidos de suerte, que con sus obras pueda disponer, y ofrecerme vn presente digno de mi Real persona, y muy saludable y provechoso para si: el qual, à modo de arras podrà ofrecer todos los años como amante Esposa, à mi que soy su Florido Esposo. Lib. 4. cap. 5.*

NOTAS.

PAra feliz auspicio del año, nos enseña y amonesta nuestro Divino Maestro, que devemos renovar nuestro espiritu, y circũcidar nuestro corazon, procurando limpiarle de las mãchas que le causan nuestros defectos y negligẽcias quotidianas. El que desea pues tener el año feliz, gustoso y lleno de bienes espirituales; siga y execute esta saludable doctrina de Christo, y no dude que su Magestad le darà su bendicion, con la qual tendrà en todo el año mucha prosperidad y aumento de bienes espirituales.

Renovar el espiritu (como se colige de doctrina de N. P. S. Gregorio) es procurar encender nuestro corazon con nuevo fervor del amor divino; de suerte que no solo confirmemos y ratifiquemos el amor q̃ tenemos à Dios; sino que con todo conato solicitemos aumentarle y fervorizarnos mas y mas. La razon es, porque no se puede conservar la caridad y amor de Dios; sino procuramos renovarla frequentemente con fervorosos actos y fomẽtarla cõ el exercicio de buenas obras; al modo que el fuego natural no se puede conservar, sino tiene materia en que cebarse, y calor bastante para alimentarse con ella. Procura pues conservar el fuego de amor de Dios, con frequentes y fervorosos actos, y con el exercicio de otras obras de virtud; y por este medio renovaràs tu espiritu; pero si dexas de hazerlo assi, faltarate la caridad, y faltarate el espiritu.

D. Grego. lib. 22, Moral. cap. 4.

El mismo San Gregorio nos aconseja que todos los dias devemos renovar este fervor de la caridad, si deseamos no perderla;

la. Sus palabras son estas. *Mientras nuestra alma arde y se fervoriza con el fuego del*
Idem ibi: *amor, siempre conserva en sí aquella claridad y hermosura, que causa la quotidiana renovacion del fervor: porque el cuidado y deseo que tiene de repetir los actos de amor, como si de nuevo comẽçara à amar; no dà lugar à la pereza y omision del amor, que entibia y disminuye la caridad, y la hermosura de la alma.* La que comiença fervorosa en el principio del año, haziendo (como fundamento de su felicidad) buenos propositos de ocuparse en èl en cosas del agrado de Dios; procure renovar muchas vezes estos propositos; porque sino facilmente bolverà à caer en los defectos antiguos, perderà el fervor que avia adquirido, y la claridad y hermosura con que estava adornada; y en lugar de servirle el fundamento de sus buenos propositos, para levantar sobre èl vn hermoso edificio de perfeccion; le servirà de confusion; y
Lucæ 14. v. 30. será padron afrentoso de su floxedad y descuido; pues se leerà en èl lo del Evangelio. *Esta alma començò à edificar, y no pudo concluir, ni perficionar su edificio.*

Sea pues, ò Alma, bueno el principio, con que comienças el año; (que assi tendràs entrada de año feliz) y para que las buenas obras, ò propositos, con que comienças, no te falten, antes bien siempre vayan en aumento; procura proseguir lo bueno que començaste. En la continua repeticion de las buenas obras, consiste tu aprovechamiento y su aumento: si te cansas, sino las repites; quedaraste en mitad de la carrera; cõ las manos vacias de virtud, y llenas de confusion. Camina pues, siempre con nuevos propositos y deseos de adelantarte en lo bueno que començaste; y hallaràs por experientia que fue para ti feliz el principio del año, y que puedes darte mil parabienes de aver tenido tan buen principio. Con el continuo exercicio de fervorosos actos de amor has de procurar conservarte fiel y fina amante de tu Dios; y en recompensa tẽ darà su Magestad nuevo aumento de gracia, para que con nuevo fervor le ames, y crezcas mas y mas en su amor.

Deves advertir que al passo que creciere en ti el fervor de la caridad, y se arraigare mas en tu corazon; à esse mismo passo se han de desarraigar y disminuir tus defectos. Has de procurar que no aya en ti afecto desordenado, acciones inutiles, palabras ociosas, ni otro ge-

genero de imperfeccion notable. Esto es propriamente circuncidarte; y este es el segundo medio que tu Divino Maestro te señala para conseguir el nuevo año que comienças lleno de gozo y felicidad. Y en la verdad, si lo consideras bien, hallaràs que no puedes renovar tu espiritu, sino es escusando, enmendando, y circuncidando las cosas dichas.

Conforme à esto dize N. P. San Bernardo, hablando cõ los Religiosos, que aquel se puede llamar Religioso circuncidado, que de tal suerte ama y observa la pobreza, que no tiene aficion ninguna à las cosas temporales; q̃ procura mortificarse de suerte, que no dè assenso à ninguna cosa sensual, para tener rendida y sugeta la parte sensitiva à la racional: y finalmente, que con tanto cuidado atiende à la observancia de su Regla, y profession, que en ninguna cosa obra por voluntad propria, sino por el arancel de su estatuto, y por la direccion de sus Superiores. Las palabras del Santo son estas. *Mui bien nos circuncidã, y quitã todas las cosas superfluas, la pobreza voluntaria, el trabajo de la penitencia, y la observancia de la disciplina regular.* D. Bernar. serm. 1. de Circũcis. Domini.

Solo resta, ò alma, que te resuelvas con animo varonil, à renovar tu espiritu, y à circuncidar y enmendar tus defectos, y afectos desordenados. Si te resuelves à hazerlo assi, no dudes que te assistirà Dios con su gracia para que lo cõsigas. Porque es fidelissimo en sus promessas, y (como has visto en la doctrina que dictò à su Esposa Gertrudis) promete à la alma de buena volũtad, luz superior, con que pueda conocer las cosas que son de su agrado; y juntamẽte que cooperarà con ella, y la enseñarà y dirigirà como amoroso Maestro, para que por todo el año, y aun por toda la vida, las ponga en execucion.

Qual deue ser el Presente, ò joya, que hemos de ofrecer à Dios el dia de Año nueuo; y qual el que hemos de esperar de su Magestad.

§. II.

DEspues de lo que diximos arriba, hizo oraciõ à Dios Nuestra Madre Santa Gertrudis por vna persona que deseava, que en lugar de las preciosas dadivas, ò aguinaldos, que por año nuevo, se suelen dar los se-

glares vnos à otros; le diesse Dios vn corazon fiel para cõ su Magestad, assi en lo prospero, como en lo adverso; y respondiò el Señor à la peticion de la Santa con mucha benignidad y blandura. *Essa persona por quien me pides, me ha dado vn presente de mucha estimacion en los deseos que tiene de seruirme: pero porque à la decencia de mi Real Persona, y liberalidad infinita, pertenece hazer mercedes; en pago del seruicio que essa persona me ha hecho, le he de corresponder con vna mui singular; y es, que he de obrar en ella grãdes virtudes, al modo que el Maestro guiando la mano del Discipulo, con su ciencia le haze obrar primores en su arte. De lo qual à ella le resultarà grande provecho, y à mi mucha honra y complacencia: porque ella crecerà de hora en hora en virtud y perfeccion; y yo serè alabado y glorificado por lo que he obrado en ella. Esta es la merced cõ que le corresponde, esta la joya que le dispone mi amor: y assi como la Madre, para enseñar à su hija, haze la labor con la mano de esta, aprovechandose de su ciencia y supliendo con ella la que à la hija le falta; assi yo mediante esta persona, cooperando con ella, he de fabricar con mi eterna sabiduria esta joya, que liberal y amorosamente le doy.* Entendiò tambien Nuestra Santa Madre que las margaritas y piedras preciosas, con que se deve adornar y esmaltar esta joya, son los exercicios espirituales, los deseos santos y otras varias especies de pensamientos que se dirigen à Dios y le tienen por blanco; como son los que engendran en el alma temor, y amor de Dios, esperança de las divinas promessas, gozo de la possesion de los favores divinos, y otros semejantes; de todos los quales ninguno desprecia Dios, ni aun el temor; antes de èl toma ocasion para obrar la salud de la alma, que le tiene. *Lib. 4. cap. 5.*

NOTAS.

DEseava esta dichosa alma, que en lugar de aguinaldo, ò dadiva de año nuevo, le diesse Dios la gracia de vna constante fidelidad, con la qual de todo corazon estuviesse siempre firmemente vnida à su Magestad, sin que ni los sucessos prosperos, ni los adversos pudiessen deshazer este amoroso lazo, ni separarla de su Divino Esposo. Este Santo y amoroso deseo recibiò y acep

tò

tò el Señor como presente y dadiva, para si la mas agradable: porque ninguna cosa le agrada mas à su Magestad en la alma, con quien se desposò mediante la Fè; que la fidelidad del amor; que el que con todo afecto le busque, desee, y ame, y que con amor constante estè siẽpre vnida à èl. Esta amorosa fidelidad es la que grangea y consigue la amorosa correspondencia del Divino Esposo, que no puede dexar de amar à quien assi le ama. Esta es la que con todo afecto deve desear la alma que se precia de amante: por esta deve anhelar, y esta es la que vnicamente deve pretender y solicitar, para guardar con sinceridad la Fè de Esposa amada de Christo, y para conservar el amor constante y fiel con que le deve corresponder.

Tres cosas devemos à Dios que son, *Temor*, *Honor*, y *Amor*. Dizelo N. P. San Bernardo. *Tres cosas nos pide Dios: pide ser temido, como Señor; pide ser honrado, como Padre; y pide ser amado, como Esposo. Y entre estas cosas, qual es la que mas sobresale? Qual la q̃ mas importa? Qual auia de ser, sino el amor. Sin el amor, el temor causa pena; y el honor no consigue gracia. El honor q̃ no nace de amor, no deue llamarse honor, sino adulacion. En la verdad solo à Dios se deue honor, y gloria; pero de ninguna de estas dos cosas gusta su Magestad, ni las acepta, sino van sazonadas y acompañadas con la dulçura del amor.* Y advierte aquí el Santo, que mas estima Dios que le amemos; que no el que le temamos, ù honremos.

D. Bernar. serm. 83. in cant.

Si le amas, ò Alma, si le dàs el amor que te pide, y le deves dar; tambien su Magestad te correspondera con su amor. Cõ amor y temor no puede corresponderte, ni fuera decente à su grandeza, que te correspõdiera con estos afectos; pero què cosa mayor puedes desear que el amarle como à Esposo y que te ame como à Esposa? *No puede auer entre los Esposos mayor vnion y amigable correspondẽcia, que el amar y ser amados* Dize el mismo Santo. Paga à tu Esposo la deuda de amor, que le deves; y ten por cierto que como fino amante, te pagarà en la misma moneda, porque tiene hecha promessa de amar à los que le aman.

Renueva, con la ocasion del nuevo año, el amor de tu Dios, haziendo firme proposito de serle siẽpre mui fiel; y con esso le das de nuevo tu corazon renovado, que es la joya que su Magestad mas estima. De ti no desea otra cosa; solo el corazõ,

ò la voluntad te pide, con estas amorosas palabras. *Dame hijo tu corazon.* Repara que no te pide la cabeza, ni otra parte de tu cuerpo; sino solo el corazon, ò la voluntad, que es donde reside el amor. Si le dàs tu corazon, todo quanto eres, y quanto tienes, le dàs; pero aunque le dès quanto eres, y quanto tienes, nada le dàs, sino le dàs juntamente tu corazõ. Dasele pues todo, y con todo afecto, à quien con tanto amor y liberalidad te le diò; y dasele como presente y dadiva de año nuevo. Si ya se le avias dado antes, buelve ahora à ofrecerselo cõ nuevo y mayor afecto; que de este modo seràs mas suya.

Proverb. 23. v. 26.

Quanto con mayor afecto te entregares à tu Esposo; con tanto mayor amor se te entregarà tambien à ti.

Buelve à darle tu corazon, con afecto y animo de que no sea tuyo de aqui adelante; y para que esta dadiva le sea à tu Dios nuevamẽte agradable; vistela con nueva gala; adornala con nuevo fervor de espiritu, con nuevo amor, con nuevo afecto, y con nuevos propositos y santos deseos: especialmente procura vestirla y adornarla cõ nueva caridad y amor de tus proximos; sin la qual ni puedes amar, ni agradar à Dios; porque siempre es defectuosa la dadiva, q̃ no lleva todo el adorno q̃ contiene la ley de la caridad.

Aviendo dado tu corazon à Dios con las circunstancias dichas, podràs como amante verdadero darte mil parabienes de tu dicha; y con gozo, y regocijo de espiritu, diràs con N. P. San Bernardo.

Mi corazon se ha ido
Tras Iesus, su querido.

Y conservaràs el timbre de Amante fiel, sino le buelves à buscar para emplearle en afectos vanos. Mil vezes eres feliz, por aver dado tal presente à tu Amado Esposo.

BENEFICIOS DIVINOS.

Hemos de reconocer los beneficios que Dios nos haze, con rendido agradecimiento, y aplicarlos à gloria suya y prouecho nuestro.

§. I.

ESTando en Maytines Nuestra Madre Santa Gertrudis la noche de las once mil Virgines, viò con los ojos de la alma las amorosas demostraciones con que

que Christo Nuestro Señor aceptava la cuidadosa atencion, y se deleytava en la fervorosa devocion, con que las Monjas assistian y atendian à las palabras del oficio divino; y especialmente à las de aquel Responso que comiença. *He despreciado el Reyno del mundo, y toda su pompa, por amor de mi Señor, &c.* Y pareciendole à la Santa, que no entrarian à la parte de esta felicidad, las que entonces no estavan en el coro, le dixo à su Amado Esposo. *Ay triste de mi Señor, què hareis con aquellas personas que no estan ahora en el coro?* Respondiò el Señor. *Yo he embebido ahora, y incorporado en mi la deuocion de todas las personas que en algun tiempo se han deleytado en este Responso.* La Santa, viendo que con tan pequeña devocion, grangeavan tãtos tesoros de bienes espirituales las personas devotas; dixo al Señor. *Què daños incurriran los que menosprecian tan grã bien, pudiendole adquirir con tanta facilidad, y reparar los descuidos y negligencias antecendentes?* Respondiò el Señor, con esta semejança te darè luz, y noticia de lo que me preguntas. *Quando vn Emperador, con liberalidad y magnificencia Real, haze gracia à alguno de sus Principes de muchas heredades y possessiones, y demas de esto le adorna con preciosas vestiduras; y el assi honrado y enriquecido sale de Palacio; no ay duda que todos le miran con reuerencia y respecto, viendole tan fauorecido y priuilegiado. Pero si con toda esta fortuna, èl se descuida de cultiuar las heredades, que el Emperador le diò; cierto es que se espone à peligro de ser pobre, pues se priua del copioso fruto, que labrando las heredades podia sacar. Verdad es, que no por esso el Benigno Emperador le quita las vestiduras que graciosa y liberalmente le auia dado para su adorno. Pues del mismo modo, quãdo yo por vna pequeña deuocion, doy magnificos premios, dignos de la Magestad de mi Persona, à los que me siruen; los pongo en obligacion de que se exerciten en las mismas obras, con mayor feruor y devocion; por la experiencia que tienen de la liberalidad con que premio los seruicios que se me hazen. Y si como perezosos, se descuidan de ocuparse en semejantes exercicios; careceran, sin duda del copiosissimo fruto que tendrian, si se ocuparan en ellos: mas con todo esso siempre resplandecerá en ellos el decoro y hermosura de mi graciosa liberalidad y bondad, por la*

qual

qual me moui, sin reparar en su ingratitud à concederles tan grandes dones. Entonces la Santa con afecto caritativo de que esta doctrina de tanta importancia fuesse comũ à todos, dixo al Señor. *Amado mio, como se podrán ocupar en estos santos exercicios, aquellos que no han tenido, y acaso nũca tendrán noticia de estas reuelaciones, ni de otras semejantes?* Y respondiò el Señor. *Los que reciben estos dones sobrenaturales de mi liberalidad, obligacion tienen de ocuparse con mucho cuidado en obras de virtud heroyca, para salir perfectos, imitandome à mi y siguiendo la doctrina que les enseño. Porque quando yo dispongo que venga à noticia de alguna persona, algunos destos misteriosos secretos; deue creer y saber q̃ està obligado à corresponderme con obras de agradecimiento, y à imitarme en aquellas virtudes y santos exercicios de que le he dado noticia. Por lo qual el que sabiendo y conociendo esta obligacion, por su pereza se descuida de darme gracias por los beneficios que le he hecho en comun, ò en particular; y de imitar la perfeccion de que le he dado noticia; sin duda ninguna llouerán sobre èl trabajos, y será castigado con mucho rigor, en pena de su ingrato descuido. Lib. 4. cap. 56.*

NOTAS.

DOs cosas has de obseruar, ò Christiano, quando recibes beneficios, y dones de Dios; y qualquiera de ellas que falte, serà bastante para ocasionarte mucho daño, y privarte del provecho grande que podias conseguir para tu alma. La primera es, el que seas agradecido à Dios que con tanto amor, y liberalidad te comunica sus dones, y beneficios; y la segunda, que procures aplicarlos à buen fin, y obrar con ellos quanto te sea posible à gloria, y honra de Dios: porque, como *los rios bueluen al principio de su nacimiento, q̃ es el mar, para boluer à correr, y no cessar en su curso;* assi las corrientes de la gracia, es necessario que buelvan al principio de la bondad infinita de Dios, de donde nacieron; para que buelvan à correr àzia la alma, y no falte en ella el fruto de claridad y hermosura que grangea, no estando ociosa con ellas, sino procurãdo agradecida bolverlas à Dios acompañadas de buenas obras. Oye à este proposito à N. P. S. Bernardo. *Si dexa de correr la agua del rio,* (dize el Santo) *si se detiene y estanca; se inficiona,*

Eccleſiaſt. 1. v. 7. ad locum, vnde exeunt flumina reuertuntur, vt iterum fluant.

D. Bernar ſerm. 1. in cap. ieiunij. Etiam fluminis aqua ſi ſtare

re cœperit,& ipsa putrescet. &c.

ciona; se corrompe; y aunque sobreuenga vna inundacion, no por esso se mejora, antes la inundacion la disipa y lleua tras si. Pues à este modo, cessa el curso de la gracia, donde no ay recurso; (esto es) no corre la gracia àzia la alma, que con diligencia no procura obrar cõ ella lo q̃ es del agrado de Dios: *Y no solo no recibe aumento, ò prouecho, el ingrato, y descuidado; sino que redunda, y se conuierte en su daño la gracia que auia recibido: pero el que obra con fidelidad, aunque el don que ha recibido sea pequeño, se haze digno de recibir otros maiores.*

En aquella parabola que propuso Christo en su Evangelio, alaba à dos siervos, que trabajãdo con los talentos que avian recibido, los aumentaron, y sacaron de ellos doblado fruto: pero à otro siervo perezoso, que no trabajò con vn talento que le avia dado el Señor; se le mãdò quitar, y castigar con todo rigor su descuido. Esta parabola propuso Christo para enseñarnos con ella, la residencia que hemos de tener; y la quenta que nos ha de pedir, de los dones que nos dà, y beneficios que nos haze: porque, como dize N. P. San Gregorio: *Al passo que crecieren los beneficios y dones que recibimos, sera tambien grande el cargo que nos haràn de ellos.* De aqui se colige, que el siervo fiel, que diligente, y agradecido procurare emplear en servicio de su Señor los beneficios y dones que de su mano liberal ha recibido; de hora en hora, los recibirà maiores, y rico de bienes espirituales entrarà à gozar de los eternos, con alabança y aplauso de su Señor.

Matth. 25.

D. Gregor. Homil. 9. in Evang. Cũ augẽtur donationes et.ã crescunt donorum.

El que reconoce con animo agradecido los favores, q̃ Dios le haze; y procura vsar de ellos con fin de agradar à su Magestad, y de conseguir aprovechamiento espiritual para si, y para los proximos; se haze digno de la gracia que ya tiene, y de nuevo merece otra maior en esta vida, y para la eterna mucho aumento de gloria. *Dichoso aquel* (dize N. P. San Bernardo) *que con qualquier don de gracia que recibe, acude agradecido al Señor en quien està la plenitud de todas las gracias: porque mostrandose agradecido al Señor por los dones recibidos, dà lugar à nuevas gracias, y se haze capaz de recibir otros maiores.*

D. Bern. serm. 27. de diversis fœlix, qui ad singula dona gratiæ reddit ad eũ, &c.

En conclusion, *al que haze lo que deue de su parte, no le falta Dios, ni su gracia*: porque siempre obra mas y mas en la alma, si ella es agradecida, y procura obrar lo que puede.

Res-

Resplandece la infinita sabiduria de Dios, en la diuision y distribucion de sus dones y beneficios.

§. II.

DIxo à su Amado Esposo Nuestra Madre S. Gertrudis: *Amantissimo Señor, por que razon las cosas que por tu graciosa piedad, tienes por bien de reuelarme, son tan diferentes de las que reuelas à otros, que muchas vezes sucede que algunos las conocen y distinguen entre las otras; siendo assi que yo mas quisiera que estos fauores estuuiessen ocultos, que no que se manifestassen?* A lo qual respondiò el Señor. *Con este simil. Si à vn Maestro le preguntassen algunas cosas, hombres de diferentes lenguas, y el respondiesse a todos en vna lengua; no seria conueniente, ni oportuna para todos su respuesta; pues casi todos quedarian sin entenderla: pero si à cada vno respondiesse en su lengua, al Griego en griego: al Latino en latin; de manera que cada vno entendiesse la respuesta que deseaua; seria sin duda tanto mas estimada y celebrada su sabiduria, quanto cõ mas proporcion al idioma de cada vno auia respondido. Pues assi tambien quanto mas diferentemente se comunico Yo à cada vno mis dones, tanto mas claramente resplandece la inuestigable profundidad de mi sabiduria; con la qual, acomodandome à la capacidad de los sugetos, respondo à cada vno, segun lo que pide su entendimiento, y les reuelo lo que quiero, segun la capacidad del sentido que tienen; conuiene à saber; à los mas simples, les reuelo los secretos consejos de mi eterna sabiduria, con semejanças mas sensibles, y corporales; y à los que tienen mas perspicacia en su entendimiento, les propongo enigmas mas ocultos y obscuros, para que por estos medios vengan en conocimiento de la alteza de la perfeccion, à la qual se sube por secretas sendas, de pocos sabidas y entendidas. Lib. 3. cap. 48.*

NOTAS.

HAY vna gracia, que haze al hombre justo, y amigo de Dios; y de esta, como de raiz, nace la caridad, y las demas virtudes. Para conseguir esta gracia, si, despues del Bautismo, la perdiò el hombre por el pecado; ò para conservarla, sino la ha perdido; deve trabajar con todo cuidado en la observancia de la Ley de Dios.

Dios. Ay otra gracia, que da Dios liberal, y graciosamente, à quien quiere, y como quiere darla; y esta se llama gracia gratis data: y conforme à esto, numerando el Apostol la diversidad de gracias de este genero, que comunica à las almas el Diuino Espiritu; dize que *las distribuye à los que quiere, y como quiere.*

1. Corint. cap. 12. v. 11. Diuidés singula prout vult.

Gracia gratis data, ù don gracioso de Dios es, el dar à vno (pongo por exemplo) mayor entendimiento, mayor ciencia, ò mayor sabiduria &c. Si el talento que cada vno ha recibido de la gracioſa liberalidad de Dios, procura emplearle en obras dirigidas à gloria y alabança de su Magestad, y à vtilidad de su alma y de las de sus proximos; doblarà el talento, y merecerà juntamente la vida eterna, como diximos arriba, y enseña N. P. S. Gregorio. Pero es digno de reparo, y de mucho consuelo para nosotros, en esta doctrina que nos dà nuestro Diuino Maestro, con quanta benignidad se acomoda à nuestro genio y capacidad en los dones que nos comunica. Podemos estar ciertos de que nos assistirà Dios con sus dones, y nos dirigirà en nuestras obras, si obramos à medida del talento que nos ha dado. Procuremos no esconderle en nuestra ociosidad flegedad y descuido; acordãdonos frequentemente de que nos han de pedir quenta de èl.

No seremos dignos de la alabança y gloria que consiguen los siervos fieles, sino empleamos nuestros talentos en alabança y gloria del Señor que nos los dió. A este proposito escrivia N. P. S. Bernardo à cierto sugeto, y le dezia. *Dispone para dar quenta de solo el talento que te entregarõ; y viue seguro de lo demas. Si recibiste mucho, dà mucho, y si poco, dà poco; que el que en lo poco no es fiel, tampoco lo serà en lo mucho. Dà todo lo q̃ has recibido; porque de todo has de dar quenta hasta el vltimo maravedi.* Obra pues, ò Christiano, conforme al talento que has recibido; para q̃ cõ seguridad puedas dar la quenta que te pediràn de èl. A cada vno se le harà el cargo conforme al recibo, à el que recibiò mucho, se le harà cargo de mucho; porque crece el cargo, al passo de los talẽtos y de los dones. No te glories ni envanezcas por verte con muchos talẽtos, y muchos dones; pues no son tuyos; antes bien, con temor santo, recela y considera la quenta que has de dar de ellos. *Què tienes, que no lo ayas recibido de Dios? Pues si lo has recibido de Dio; podràs gloriarte*

D. Bernar. Epist. 101 de solo talento tibi credito respõdere tibi parã. &c.

1. Corint. cap. 4 v. 7. Quid habes, quod nõ accepisti. &c.

riarte como ſino lo huuieras recibido? Conſidera eſta doctrina del Apoſtol ; y dà gracias à Dios , cuyos ſon tus dones y tus talentos.

Quantas vezes te aplicares à obrar con la gracia Divina , q̃ es la que juſtifica ; tantas te cõfirmarà Dios en ſu gracia gratis data ; para que à gloria ſuya obres en todas ocaſiones como deves ; y para que en todas tus acciones conſigas y merezcas aumentos de gracia y gloria.

Aumentaſe la gracia Diuina en el alma, al paſſo que vſa bien de ella.

§. III.

APartando de recibir Nueſtra Madre Santa Gertrudis vn favor ſingulariſsimo de ſu Divino Eſpoſo, le dixo. Pues tu, Dulçiſsimo Enamorado mio, me has dado tantas vezes, y de tantas maneras tu corazon; querria ſaber qual es el fruto que conſigo , de que ahora tan liberalmente me lo concedas? Y reſpondiò el Señor: *Por ventura no enſeña la Fè Catholica, que a el que vna vez comulgare , yo miſmo me le entregarè con todos los bienes que ſe contienen en los teſoros de mi diuinidad y humanidad? Y cõ todo eſſo, quanto mas vezes comulgare el hombre, con la reuerencia y diſpoſicion que deue; tanto mas ſe multiplica, y aumẽta el colmo de ſu bienauenturança. Lib. 3. cap. 53.*

NOTAS.

ACONſejanos el Señor en la parabola , que hemos viſto , de los talentos, que trabajemos y negociemos con ellos ; y repite eſte miſmo conſejo por San Lucas, diziendonos. *Obrad, mientras yo vengo.* Eſte trabajo, y negocio , que tanto nos encarga, no conſiſte en otra coſa, que en emplear la gracia que nos ha dado, en coſas que tengamos mucha ganancia ; la qual aceptarà ſu Mageſtad para gloria ſuya , y premio nueſtro. Lo miſmo nos amoneſta por ſu Apoſtol S. Pablo. *Aconſejoos* (dize) *que no recibais en vano la gracia de Dios.* Como ſi dixera : Mirad que vſeis bien de la gracia que Dios os dà ; aplicaos à obrar con ella; no permitais que eſtè en voſotros ocioſa ; que aſſi lograreis con ella los bienes eternos.

Lucæ 19. v. 13. Dũ venio. &c.

2. Corint. cap. 6. v. 1. Exortamur vos ne in vacũ &c.

No ſolo conſigue el hombre el merito de la obra que haze, mes

mediante la gracia; sino que tãbien logra aumento de maior gracia. Y esto es lo que nos enseña el Señor en la parabola dicha, quando dize. *Al que tiene se le darà mas, y se le darà con mucha abundancia.* Daràsele mas gracia, al que vsare bien de la que antes avia recibido; y estarà lleno y abundante de gracia; que este es el logro que dignamente consigue, el q̃ diligente y fervoroso emplea en buenas obras la gracia.

Si con la gracia que Dios te ha dado, obras lo que puedes; cõ essas obras aumentas en ti la gracia. Para ti es la ganancia y el logro. Es verdad que te dà Dios la gracia, para que se la buelvas: pero quiere que se la buelvas, para bolver à dartela con aumento; y assi quanto cõ mas liberalidad se la bolvieres, tanto mayor serà tu aumento y tu ganancia.

Vnas vezes infunde Dios su gracia y sus dones copiosamente en el alma; otras le niega cosas de menos monta: y vno y otro es para su mayor prouecho.

§. IV.

ESTando en vna ocasion Nuestra Madre Santa Gertrudis casi en exceso de entendimiento, reconociò, cõ quan maravillosa è inefable blãdura la Divina Piedad algunas vezes condeciende cõ el hombre, y le infunde copiosamente su gracia; y otras vezes le niega cosas menores, para conservarle en la humildad, que es el fundamento y conservativo de todas las gracias: y juntamente entendiò que vno y otro dispone su Magestad que sea para mayor bien de la alma amante y fiel. *Lib. 3. cap. 9.*

NOTAS.

NO te juzgues desfavorecido, quando Dios te niega alguna cosa; antes bien esse modo de negar, es favor singular, pues con èl te conserva en la humildad, con la qual tienes mas segura su gracia, y las demas virtudes.

Siempre, y en todo sucesso es bueno Dios para nosotros. Bueno es, quando nos humilla; y es bueno quando nos ensalça; porque en vno y otro solicita nuestro bien. Todo nuestro cuidado y deseo se ha de ordenar à conservarnos en la gracia de Dios; no à que nos ensalçe con dones y favores singulares. Seamos humildes, y su Ma-

S.Pedro Epist.1.c. 5.v.5.Humilibus Deus dat gratiam.

Magestad cuidarà de darnoslos; porque *à los humildes dà su gracia*; como dize S. Pedro.

Para salvarte, no es necessario que seas dotado de muchos dones. Tèn caridad y humildad; y tendràs bastante para conseguir la salud eterna.

El carecer el alma de alguna gracia especial, es ocasion de mayor merito suyo.

§. V.

COmo Nuestra Madre Santa Gertrudis huviesse carecido por algun tiempo de las dulçes avenidas, con que solia su Esposo bañar su alma de gozo; y con todo esso no se huviesse congojado; acaeciò vna vez, que aviendosele ofrecido buena ocasion para saber del Señor la causa de su retiro, se la preguntò, y su Magestad le respondiò estas palabras. *Algunas vezes sucede, que la demasiada vezindad impide à los amigos el gozo de mirarse vno à otro: como si vn amigo abrazasse à otro recien venido de lexas tierras, mientras le enlazasse estrechamente en sus brazos, no gozaria del contento que le causaria el mirarle; porque es necessario que estè algo distante de los ojos, lo que ellos han de vèr.* Por la qual respuesta entendiò la Santa, que la suspension de la gracia sensible; ù de las visitas que suele hazer el Señor por deleytes y gustos espirituales, acreciéta muchas vezes, de diversas maneras, el merito del hombre; si este enmedio de la tal suspension, no cessa, ni afloxa en los exercicios de virtud, y mortificacion; aunque los execute entonces con alguna dificultad, y trabajo; como es preciso mientras carece de la gracia sensible, la qual alienta, y aligera à la alma para que obre; pero de esse mismo trabajo resulta su mayor merito; porque parece mas desinteressada, y meritoria la obra que se executa con trabajo y sin deleyte del espiritu. *Lib.2.cap.19.*

NOTAS.

MAs sobresale y resplãdece la caridad en las acciones que obra el hõbre cõ trabajo y dificultad por amor de Dios; que en las que haze con facilidad y gozo de espiritu, ayudado de especial gracia: y consiguientemente quanto mayor fuere el trabajo con que

que obra; tanto mayor serà el merito y el premio; porque quanto es mas dificil de conseguir la victoria; es mas preciosa y plausible la corona que se le dà al vencedor.

1. Corint. cap. 13. Charitas omnia suffert, omnia sustinet.

Es verdad que para quien ama, no ay cosa dificultosa, porque, como dize S. Pablo, *la charidad todos los trabajos sufre, todas las dificultades vence.* Sin especial gracia puede el hõbre obrar bien; pero no sin caridad; y por esso dize el Apostol: que todas nuestras obras vayan hechas en caridad, ò dirigidas y governadas por ella.

1. Corint. cap. 16. v. 13. Omnia vestra in charitate fiant.

Aunque algunas vezes carezcas de la gracia especial, cõ que Dios suele assistir, y favorecer à sus amigos; no te inquietes, ni desmayes; antes bien procura obrar bien, y conservarte en su gracia; y no dudes que te assistirà y confortarà, para que puedas hazer cosas mayores; y dispondrà que la tentacion que has passado, ò prueba que ha hecho de tu fineza, resulte en mayor provecho tuyo. 1. Corint. cap. 10. v. 13. Omnia etiam faciet cũ tentatione provẽ tum

Si alguna vez no te concede el Señor lo que deseas; no por esso dexes las obras de virtud y exercicios piadosos; antes has de continuarlos con piadosa cõfiança, de que atenderà su Magestad à tu buen deseo, y se dignarà de consolarte, y bañarà de gozo tu corazon. El dexar, en tales casos, los exercicios de virtud, es falta de amor; y especie de desconfiança de la Piedad divina; y vno y otro es muy pernicioso.

CARIDAD.

Es la caridad vn arbol abundante de fruto de buenas obras, de flores de buenos deseos, y de ojas resplandecientes de piadosos afectos.

§. I.

EStando vn dia en Missa Nuestra Madre S. Gertrudis, viò à Iesu Christo Rey de la gloria, que con ambas manos tenia vn arbol como cortado à raiz de la tierra; pero quajado abundante y rico de hermosissimo fruto, flores, y ojas, y cada oja despedia de si vnos rayos, à manera de estrellas de maravilloso resplandor y hermosura. El qual arbol facudiò el Señor en presencia de la Corte Celestial, y todos sus Bienaventurados Ciudadanos se regozijavan en gran manera con su fruto. Poco despues, ba-

xando el Señor el mismo arbol, le puso, como en medio de vn huerto, en el corazon de Nuestra Santa, para que procurasse aumentar sus frutos, y se alimentasse de ellos, y reposssasse à su sombra. Luego que la Santa le recibiò en su corazon; para acrecentar sus frutos, como se le avia mandado; començò à rogar por vna persona que muy poco antes le avia hecho vn pesar, y causadole no poca molestia; y juntamente propuso el que de nuevo eligiria sufrir vn terrible dolor, que poco antes avia padecido; con fin de que à la persona, que la avia molestado, le diesse Dios mas copiosamente su gracia. Luego que concluyò su oracion, reconociò repentinamente en lo mas alto del arbol, vna flor de muy agradable olor, la qual llegaria à ser fruto, si se pusiesse en efecto su buena volũtad. Porque por aquel arbol se significava la caridad, la qual no solamente està enriquecida de frutos de buenas obras; sino que tambiẽ està adornada de flores de buenos deseos, ò voluntades, y vestida de ojas resplandecientes de suaves y amorosos afectos. Por lo qual los Cortesanos del Cielo se alegran y regozijan maravillosamente con este arbol; porque es geroglifico del gusto singular que reciben, quando condescendiẽdo vn hombre con otro, procura sobrellevar quanto puede su natural, y aliviar sus necesidades. *Lib. 3. cap. 15.*

NOTAS.

DEzia la Esposa. *Heme sentado à la sombra de aquel, que avia deseado; y su fruto es muy dulçe y sabroso à mi gusto.* Por *la sombra*, entiende N. P. S. Bernardo; *la Fè de Christo*, mediãte la qual, la alma se haze su Esposa. Pero es necessario que esta sõbra, ò esta Fè, estè debaxo del arbol de la caridad; porque de otra suerte serà Fè muerta, y sõbra de arbol infructuoso, ò infeliz, del qual no puede sacar el alma, ni verdadero refrigerio, ni alimento saludable. Si fuera de esta calidad la Fè de la Esposa, no dixera, *que el fruto del arbol cuya sõbra tenia su refrigerio, era dulçe y saludable à su gusto*; porque como enseña S. Pablo, *solamente aprouecha y tiene valor la Fè que obra por la caridad.* Deve pues, la Fè fructificar y producir obras de caridad, para ser fructuosa à la alma, y siendo assi, podrà dezir que està sentada debaxo de vna saludable sombra; porque esta

Cantic. 2. v. 3. Sub vmbra illius, &c. D. Bernar. ibi.

Ad Galat. 5. v. 6. fides valet, quæ per charitatẽ operatur.

esta sola es la que goza mediante el amor de Christo.

Es muy del caso la doctrina de N.P. S. Bernardo. *Con mucha razon* (dize) *auia deseado la Esposa la sombra de aquel de quien auia de recibir refrigerio y alimento: : Por esso la sombra que principalmẽte deseaua, era la sombra de Christo; porque solo este Diuino Señor nos refrigera, y libra del nociuo ardor de los vicios, y nos llena del consuelo y deleyte de las virtudes.* Y por esso dize el Profeta, *que nuestro espiritu, y nuestra respiracio̅ es Christo, y que viuirèmos à su sombra.*

D. Bern. serm. 48. in cãt. Spõsa cius* de sideraverat vmbrã &c.

Thren. 4. v. 20. Plane vivimus sub e. ius vmbra, &c.

Entonces vivimos à la sombra de Christo, quando tenemos su Fè acompañada con obras de caridad: *No todos los que tienen Fè* (dize el mismo Santo) *tienen vida de Fè, porque Fè sin obras, es Fè muerta; y si ella no ha tenido antes vida, de ninguna suerte puede comunicarla à la alma en quien se halla ::: La muerte de la Fè consiste, en estar separada de la caridad. Si crees en Christo, has de hazer las obras de Christo, has de imitarle, y observar sus preceptos; y assi viviràs tu Fè, ò tendràs Fè viua, y vida de Fè. Sea el amor la vida de tu Fè, y sean tus acciones prueba de que tienes Fè.*

D. Bernar. Vbi supr. omnis, qui fidem habet, ex fide vivit, &c.

Idem. ser. 24 in cãt. ad fin. Mors fidei est separatio charitatis, &c.

Como las flores preceden à los frutos; assi los buenos deseos preceden à las obras buenas; pero no es bueno, que la flor, se quede flor; es necessario q̃ passe à ser fruto; que los buenos deseos, passen à executiones, para que no seã flores sin fruto. Vno y otro nace de la raiz de la caridad; y si esta està bien plantada y arraigada en el corazon, no ay duda q̃ las flores de buenos deseos q̃ produxere, llegaràn à ser frutos de buenas obras.

Si acaso te faltan las fuerças, ò los medios para hazer obras buenas; procura por lo menos tener las flores de buenos deseos, que estos tambien son fruto de la caridad, quãdo no puedes executar las obras que deseas. *La buena voluntad* (dize San Agustin) *caridad es: y Dios no te pide mas, que lo q̃ interiormente te diò ::: Es la buena voluntad, la moneda y tesoro de los pobres; y en este tesoro tienen dulcissima quietud, y verdadera seguridad.* Si tienes buena volũtad, ò buenos deseos para con Dios, y para con tus proximos; ya descansas à la sombra del arbol de la caridad, que es lo mismo que à la sombra de Christo; ya su fruto es dulçe y sabroso à tu gusto, à tu afecto; porque el que llega à gustar los frutos de la caridad, tãbiẽ gusta quã suave es el Señor.

Div. Aug. in Psalm. 36. ad v. 21. Ipsa est charitas, quæ dicitur volũtas bona, &c.

Ama Dios al corazon fuerte en la caridad, no al que solo tiene natural fortaleza.

§. II.

ESTava en vna ocasion Nuestra Madre Santa Gertrudis como reposando en el seno de su dulcissimo Esposo, y sintiendo en su corazon vn descaimiento y desmayo grande, le dixo. *Ves aqui muy amado Señor, que te ofrezco mi corazon flaco, con todas sus passiones y deseos, para que te deleytes en èl, segun todo tu gusto y agrado.* Y el Señor le respondiò. *Tu flaco corazon ofrecido con tan amoroso afecto, lo acepto y recibo, tanto mas agradablemente, que otro corazon fuerte; quanto se estima y aprecia mas vna fiera cansada, combatida y acosada de los cazadores, que otra casera; porque las carnes de aquella son mas tiernas, y consiguientemente mas suaves para comer. Lib. 3. cap. 58.*

NOTAS.

DE nuestros corazones haze Dios su comida; quiero dezir, de nuestros deseos y afectos: y assi el corazon que mas se excita, y exercita en su divino amor; esse es el plato mas sazonado para su gusto. No ay duda que le sirviò à su Magestad, este suave, regalado y sabroso plato, la alma que se le dava, diziendo con repetido y amoroso afecto. *Preparado està mi corazon, Dios mio, preparado està mi corazon.* Si se ha derramado en tu corazon la caridad divina, si està bañado de amor de Dios; preparado està, manjar sazonado es, del qual come con mucho gusto su Magestad.

Psal. 56. v. 8. Paratum cor meũ Deus, &c.

Muchas vezes ay en el cuerpo flaco, vn corazon robusto en la caridad, y amor. Assi lo experimentava el Apostol; pues dezia. *Quando estoy enfermo, entonces estoy fuerte y robusto*; conviene à saber; por la caridad; *que todo lo sufre, y para todo dà fuerças, y es fuerte como la muerte.* Dize S. Agustin, *que la fortaleza y robustèz del Christiano, es afecto de la caridad, que Dios difunde, è infunde en el corazon.* Fiado y confiado en esta robustèz, y fortaleza santa, dezia S. Pablo. *Quien podrà apartarnos de la caridad de Christo? Por ventura, podrà la tribulacion, la angustia, la desnudèz, el peligro, la persecucion, ò la espada, instrumento de la muerte? Cierto estoy de q̃ ni la muerte, ni*

2. Corint. 12. vers. v. 10. Cum infirmor, tũc potès sum.

1. Corint. 13. Canticor. cap. 8.

D. August. In senten. num 295. Fortitudinem Christianorũ Dei charitas facit, &c.

Ad Rom 8 qui nos separavit à charitate Christi. &c.

ni la vida, ni otra qualquiera criatura podrà apartarnos de la caridad de Dios, que està en IesuChristo su Hijo y N. Señor. No atiende Dios à la robustèz ò fuerças del cuerpo, solo atiende à los deseos del corazon, el qual con el amor y caridad tiene fuerças y robustèz; pero si le falta la caridad, nada tiene.

Ten caridad, y ten buenos deseos nacidos de la misma caridad, y con esso tienes la robustèz y fortaleza de espiritu, de q̃ Dios se agrada mucho, y en que tiene especial complacencia. Si te faltan las fuerças del cuerpo, ten mucho cuidado de conservar en el corazon las fuerças de la caridad, porque como la caridad es la vida de la alma, si pierdes sus fuerças, quedaràs totalmente flaco y fallido.

La caridad, no solo oculta ò encubre los pecados, sino que totalmente los quita y aniquila; y demas de esto, aumenta nuestros meritos.

§. III.

ACordandose Nuestra Madre Santa Gertrudis de algunas negligencias, que no avia confessado, por estar ausente el Confessor; propuso este cuidado al Señor con quexoso sentimiento: y su Magestad le respondiò. *Porquè te quexas de tus negligencias, estando, como estas tan gloriosamente vestida con la ropa rozagante de la caridad, la qual oculta y encubre multitud de pecados?* A lo qual dixo la Santa. *Como me puedo consolar con que la caridad encubre mis culpas, si aun me reconozco manchada de ellas?* Y respondiò el Señor. *La caridad no solamente cubre los pecados; sino que como el calor del Sol consume las humedades y bascosidades de la tierra con sus resplandecientes rayos; assi la caridad consume y aniquila todas las negligencias de los pecados veniales; y demas de esto dà à la alma vn colmo de soberanos merecimientos, à los quales se ha de seguir gloria colmada. Lib. 3. cap. 61.*

NOTAS.

ATiende, ò Alma, quan gran beneficio es la caridad, y quan grande es su virtud; pues no solo quita culpas, sino que aumenta merecimientos. Sola ella haze que agrademos à Dios en todas las

las cosas: ella nos hazè dignos del perdon de nuestros pecados, y nos grangea con la amistad de Dios, el aumento de su gracia, y de nuestros merecimientos.

Div. Ambr. in Psal. 118. ser. 15. v. 8. D. Aug. lib. de Natur. & grat. cap. vlt. charitas inchoata iustitia est, &c.

La caridad haze justos: porque como dize San Ambrosio, *siendo, como es fuerte como la muerte, tiene virtud para mortificar todos los pecados.* Y tãbien dize San Agustin: *que el principio de la caridad, ò la caridad quando comiença, es principio de justicia, ò justicia principiada; la caridad grãde, es justicia grãde y la caridad perfecta es perfecta justicia.*

Los actos que nacen de verdadera caridad, assi interiores, como exteriores, aun fuera del Sacramento, quitan los pecados veniales; porque al mismo passo que el hombre adquiere merito por estos actos, se libra tambien de las culpas veniales. Es doctrina del Espiritu Santo, *que como la agua apaga y consume al fuego; assi la limosna consume y destruye al pecado.* Y porquè? Porque la limosna es acto de la caridad, que es la que le dà essa actividad; y la misma eficacia tienen tambien los actos de las demas virtudes, si dimanan de la fuente de la virtud de la caridad, y estàn arraigados en ella.

Eccles. 3. v. 33 Ignè extinguit aqua, eleemosina peccatum.

Toda eres hermosa, ò Alma, si toda te empleas en la caridad. Nada te falta de hermosura, si nada de caridad te falta. Con la caridad tienes todas las cosas; sin la caridad, nada tienes, y nada eres. Con la caridad caminas à Dios. Quieres saber con que pies caminas? Pues oye à S. Agustin. *Tus pies* (dize) *son tu caridad. Procura tener dos pies; no seas coja. Quales son estos dos pies? Son los dos preceptos del amor de Dios y del proximo. Con estos pies has de correr y llegar à Dios.* Si assi lo hazes el Sol de Iusticia te ilustrarà con su gracia, y secarà y aniquilarà las manchas de tu corazon.

Div. Aug. in Psalm. 33. Ad v. 6. Pedes tui charitas tua est &c.

Mas conforme à la caridad es ocuparse en seruir à otros por amor de Dios, que gozar de la dulçe quietud y suavidad de la contemplacion.

§. IV.

DOs maneras de regalos solia el Señor hazer à su amada Esposa Gertrudis, como dandole à escoger â qual de los dos se inclinava mas. El vn modo de regalo era, quando la admitia à su retrete y recamara, don-

donde la Santa sentia tã grãdes jubilos de gozo y alegria gozando de Dios à solas, que deseando su alma volar à èl, à pesar del cuerpo, se arrobava con la fuerça del deleyte, sin darsele lugar à dezir cosa ninguna de las que sentia y gozava, para provecho y vtilidad de los proximos El otro modo era, quando le comunicava luz y claro conocimiẽto de las Escrituras, con que su entendimiẽto recibia inefables contentos, regalandose con Dios, y comunicandole cara à cara, como suele vn amigo tratar con otro En el primer modo le dava el Señor à entender que su Magestad la servia; y en el segundo, que la Santa podia servir à su Magestad. Y assi diziendole. *Hija, que quieres mas? O que yo te sirua, ò seruirme tu?* La Santa, atendiendo, no tanto à su particular interès, como à lo que fuesse mas de la gloria de su Señor, escogiò y quiso mas servir à otros, aunque fuesse con mucho trabajo, para alabança suya; que el gozar *quan suaue es el Señor* entre los regalos y dulçe reposo de la contemplacion. La qual eleccion fue muy del agrado de Dios. *Lib.* 4. *cap.* 2.

NOTAS.

A Dios sirve immediatamente, quien por amor suyo exercita la caridad con el proximo. El q̃ atiẽde à sola su conveniencia y gusto particular; aunque sea gusto y conveniencia espiritual; solicita ser servido de Dios. Esto es gracia gratis data; y aquello es de mucho merito para la alma; y es lo que executava S. Pablo, pues dize, *que no buscaua lo que era vtil solo para si, sino la vtilidad de muchos.* Lo primero es digno de premio, y assi lo remunera Dios con mano liberal; lo segundo bastante premio tiene en si mismo, y assi no merece mas.

1. Corint. 10. v. 33. Non quærens, quod mihi vtile est, sed quod multis.

En esta vida mas hemos de procurar adquirir muchos meritos, que nos hagan dignos de mucha gloria en el cielo; que desear y solicitar que Dios nos anticipe muchos regalos celestiales en la tierra. La alma, que en los exercicios de virtud busca solamente su gusto y deleyte espiritual; muy interesada es, su conveniencia solicita, à su particular interès atiende: pero la que con sincera caridad intenta la vtilidad y aprovechamiento del proximo; amante desinteresada es, y busca lo que es del agrado de Iesu Christo. *No busca la caridad lo que es suyo;*

1. Corint. 13. v. 5. Charitas non quærit, quæ sua sunt.

(dize el Apostol) no intenta sus conveniencias proprias; ahora sea en cosas temporales, ahora en espirituales; vna sola cosa busca, y esta vnicamẽte le agrada, que es *agradar à Christo*; vnicamente gusta de dar gusto à Christo, sin atender à su proprio gusto.

Suele dezirse *que la caridad comiença por si misma*, y atiẽde primero à si, que à otros: pero esto deve entenderse en ordẽ à la salvacion propria; esto es, que no desprecie el hõbre, ù dexe de atender à su propria salvacion, por cuidar de la agena, que esto no seria caridad: pero en la verdad nada pierde para su salvacion, el que solicita la de sus proximos; antes bien exercitando con ellos la caridad, y solicitando su bien espiritual, aumenta su proprio merito, y solicita y assegura su proprio premio en la gloria.

Con las obras de caridad resarcimos y reparamos todo el daño que hazen las culpas en nuestras almas.

§. V.

DIxo el Señor à su Amada Esposa Gertudis. *Nadie podrà dezir con quanto amor, y con quan copiosa y abundante bendicion, deseo recibir al que despues de passado vn año, boluiesse à mi con tanto fruto, que fuessen mas las obras de caridad que huuiesse hecho, que los pecados en que huuiesse caido en el mismo año.* La Santa oyendo esto se turbò, y congoxò pareciendole cosa muy dificultosa; segũ la inclinacion del hombre miserable; por lo qual, aun de los justos se dize que caen siete vezes al dia; y assi desconfiando de si, presentò su pena al Señor, el qual respondiò: *Porquè te parece tan dificultoso esto? Siendo cierto que es para mi de tanto deleyte, que si el hombre quisiera poner vn poco de cuidado en este santo exercicio, mi omnipotente virtud obraria juntamente con èl obras heroycas; y estoy dispuesto à dar esta gracia à qualquiera que me la pidiere; y en esto me và à mi la honra, pues de esta suerte preualece mi Bondad y Sabiduria contra la malicia del Demonio. Lib. 4. cap. 7.*

NOTAS.

TOdo lo que se haze por fin de agradar à Dios, es obra de caridad; y qualquiera cosa que se haga con esta intencion, aunque sea cosa de muy poca monta, es de mucho aprecio para Dios, y para

la

la alma de mucho provecho; pues conduce eficazmente para el perdon de sus culpas. Por la caridad consigue sin dilacio, lo que avia perdido por el pecado; porque por qualquier acto de caridad perfecta, se restituye à la amistad, y gracia divina. *El amor de Dios* (dize N.P.S.Bernardo) *se sigue immediatamẽte al acto de amor que nosotros hazemos, preuenidos y ayudados de sus auxilios: y assi ninguno que ama desconfie de que es amado.* Si la caridad te mueve y excita à que obres, no dudes que te assistirà Dios con su gracia cooperante en tus obras.

D. Bernar Epist. 107 paulò post med. liben ter Dei amor nostrũ, quem prævenit, subsequitur, &c.

Procura pues, quanto te sea posible exercitarte en obras de caridad, con tanto conato è intension en las que con efecto hizieres; y con tanta extension de tu afecto y deseo en las que no pudieres hazer; que excedas en obras de caridad, ò por lo menos en los deseos de ellas, à las culpas que huvieres cometido. Si tienes por fin de todas tus acciones à Dios; si con buena intencion de agradarle te aplicas à obrar; yà obras por amor suyo, yà son de caridad tus obras; y por este camino facilmente serán mas tus obras de caridad q̃ tus culpas, y triunfaràs victorioso de ellas. A esto mira el consejo de S.Pablo. *Velad;* (dize) *estad firmes y cõstantes en la Fè; obrad varonilmente, y cõfortaos: hazed todas vuestras obras en caridad.* Todas las acciones que se hazen con buena intencion, se hazen en caridad.

1. Corint. 16. v. 13. Vigilate, state in fide, &c.

Quan agradable es à Dios la caridad que exercitamos con nuestros proximos.

§. VI.

HAllandose fatigada N. Madre S. Gertrudis, se recostò vn poco sobre la cama, no tanto para dormir, quanto para descansar à solas con Dios, libre del tropel y ruido de muchas personas que la venian à visitar. Estando pues, gozando de los divinos favores, advirtiò, que las demas hermanas y Monjas estavan con mucho silencio, sin acudir à sus exercicios, deseando no despertarla, porque juzgavan que dormia: y la Santa preguntò al Señor, si seria bien dezirles que estava despierta, para q̃ acudiessen à lo que tenian que hazer. A lo qual respondiò el Señor. *No se lo aduiertas: disimula, y dexalas que se exerciten*

citen en essa obra de caridad, que tanto me deleita, y que con tanto gusto y vētajas premio y remunero. Y añadiò el Señor. *Aduierte, que te he propuesto dos temas, y materias de contẽplacion, en las quales, si las consideras atentamente, echarás de ver, que ninguna obra puede el hombre hazer en esta vida, que le sea de tanto prouecho, como exercitarse, aunque sea con fatiga y cansancio, en aquellos trabajos, en los quales la Diuinidad halla gusto y reposo; y assi no ay duda que gustará mucho de estenderse en obras de caridad con el proximo. Lib. 4. cap. 23.*

NOTAS.

SI te ocupas en servir à tus proximos, si por hazerles algun obsequio, ò en cosas espirituales, ò en sus necesidades corporales, te fatigas y cansas; en ti reposa y descansa la Divinidad de Christo. Tantas vezes dispones en tu corazon cama de reposo y descanso, à tu amado Iesvs, quantas por amor suyo sirves con caridad à tu proximo. *Si nos amamos cõ amor mutuo* (dize San Iuan) *si ay entre nosotros caritatiua y amorosa correspondẽcia; en nosotros descansa Dios.* Y porque descansa en nosotros? Las palabras que añade el Evãgelista dan la respuesta. *Porque en nosotros esta su caridad perfecta.* A este proposito dize San Agustin. *Ama à Dios*, (y en èl al proximo) *que ha começado à habitar en ti*, (entiendese por el principio de la caridad) *para que habitando en ti mas perfectamente, te haga perfecto.* Dispon en ti el suave descanso de la caridad para tu Dios; y experimentaràs que habita y descansa en ti con su suavidad y dulçura.

Ioann. Epistol. 1. cap 4. v. 12. Si diligamus invicẽ, Deus in nobis manet, &c

Los que en esta vida trabajan y se fatigan en obras de caridad, no ay duda que serán llamados al descanso de la eternidad, quando el Supremo Iuez hablando à sus escogidos diga: *Venid benditos de mi Padre.* Porque los que disponen descanso à Dios, en sus obras de caridad; si perseveran en ella, serán en premio admitidos al descanso de la eternidad. Estos son *aquellos bienauenturados que mueren en el Señor; porque sus obras* (de caridad) *los acompañan y los siguen. Y para que los siguen?* (pregunta N.P.S. Bernardo) *sino es para alabarlos en las puertas. Porque los siguen sus obras, oirán al Espiritu que les dirà que descansen de sus trabajos.* Dize el Psalmista, *que quando el Señor les diere el sueño à sus escogidos, entonces gozarán y*

Matth. 25 v. 34. Venite Benedicti Patris mei.

Apocalyp. 14. v. 13. Beati illi mortui, qui in Domino moriuntur.

Psal. 106. v. 3. Cum dederit dilectis suis somnum, &c.

pos-

posseeràn su herencia. Como si dixera; quando el Señor sacare de esta vida, à los que en ella trabajaron por su amor; entraràn gozando en la otra, por premio de sus trabajos, la felicidad y descanso eterno; que es la herencia que tiene Dios prevenida à los que como hijos y herederos suyos le amã y sirvẽ.

Recibe Dios la caridad que hazemos al proximo, en amorosa correspondencia del amor con que su Magestad nos ama.

§. VII.

ESTando Nuestra Madre S. Gertrudis para comulgar vn dia de Iueves Santo, dixo à su Amado Esposo: *Señor mio, yo te ofrezco los votos, deseos, y santos propositos de todas las personas, que se han encomendado en mis oraciones.* Y respondiò el Señor: *Con tantas antorchas encendidas en fuego de amor, has abrasado mi corazon diuino, quantas son las personas que me encomiendas, y por quienes ruegas.* Entonces le dixo la Santa: *Ea Señor, enseñame como podrè rogarte dignamente por todas las personas de la Iglesia vniuersal; y con esso encenderè tu Deifico corazon con tãtas achas de amor, quantas son las personas que incluye todo el gremio de la Iglesia. Si deseas hazerme esse servicio,* (respondiò el Señor) *de quatro modos puedes executarlo. El primero alabandome y dandome gracias, por aver criado à todos los hombres à mi imagen y semejança. El segundo dandome gracias con afecto agradecido, por todos los beneficios que les he hecho, y he de hazer. El tercero concibiendo sentimiento y dolor de los impedimentos y estorvos que han puesto à las crecientes y avenidas de gracia que de mi bondad se deriban à sus almas. El quarto haziendo oracion en comun por todos, para que à gloria y alabança mia, cada vno se aproveche y mejore en los beneficios y mercedes que huviere recibido de mi liberalidad, segun mi diuina ordinacion, con la qual he dispuesto guiar à cada vno, por el camino que mas le importa.* Lib. 4. cap. 25.

NOTAS.

OCon quanta verdad te dize Dios por su Profeta. *En caridad perpetua te he amado!* Nunca he dexado de amarte. Pidete Dios, ò Alma, que Ierem. 31. v. 3. Charitate perpetua dilexi te.

que correſpondas à eſte amor infinito y continuo: y la correſpondencia ſe reduce à que ames por ſu amor à tu proximo, al qual te manda ſu Mageſtad que ames como à ti miſma. Y ſegun eſto, tantas vezes das à Dios la correſpondencia amoroſa que te pide, quantas exercitas la caridad con tus proximos; y tantas cobra tambien nuevas fuerças tu amor, para correſponder al Divino con mas fineza y fervor.

Enſeñate aqui tu Divino Maeſtro à alabarle y amarle, ò pidiendole remedio para las neceſsidades del proximo, ò dandole gracias por los beneficios que le haze: y eſta miſma doctrina deves eſtender à qualquier acto de caridad que hizieres en beneficio del proximo; porque todas las obras de caridad redundan en alabança de Dios; y mayor loor le dàs con las obras que executas, que con las alabanças que pronuncias. Dize el Pſalmiſta. *Cantarè al Señor toda mi vida; mientras viviere he de cantarle alabanças.* Y dize San Aguſtin explicando eſtas palabras. *Siempre le alabamos, ſi ſiempre le amamos.*

Pſal. 103. v. 33. Cantabo Domino in vita mea.

D. Aug. Ibi, ſemper à nobis amatur, ſèper laudatur.

Eſte exercicio de alabar à Dios amandole, ſerà continuo, ſin admitir intermiſsion en la Patria celeſtial: pero aun en la vida de eſte deſtierro has de trabajar por conſeguir ſu continuacion, frequentando quanto pudieres las alabanças Divinas en obras frequentes de caridad, haſta que vayas à amar y alabar à Dios en la vida eterna, donde ſin trabajo, y con mucho gozo tuyo ſerà continuo tu amor, y ſerà ſu alabança perpetua. Aun en eſta vida no puede eſtar ocioſa la caridad: ſiempre obra en la alma que la tiene; y ſi ſu obrar, es amar, continuamente ama, y continuamente alaba à Dios. Aſsi ſe verifica que la alma amante alaba à Dios en toda ſu vida en ſu caridad; porque le alaba mientras perſevera en la caridad, y mientras obra por ella.

La caridad aumenta el merito de las buenas obras, y las haze dignas de mayor premio.

§. VIII.

EN vna revelacion que hizo el Señor à ſu Amada Eſpoſa S. Gertrudis del premio q̃ avia dado à dos Mõjas de ſu Monaſterio, le dixo. *La balança del peſo de mi Divina Juſticia, ſiempre eſtà immobil, firme y eſtable, en-*

dar

dar à cada vno el premio segun su trabajo; sin hazer agrauio à ninguno, y sin acepcion de personas; porque es caso imposible que en mi tribunal se dè mas gloria al que tiene menos, que al q̃ tiene mas meritos; sino es que por alguna circunstancia aya el tal ennoblecido sus obras y las aya hecho dignas de mayor estimacion: como si su intencion fue mejor, ò mas pura; si tuuo mayor contradiccion, ò mas dificultad que vencer, quãdo obraua; si fue mas feruorosa su caridad en las obras que hazia, y otras semejantes. Verdad es que mi graciosa Piedad añade algunas vezes nueua gloria accidental y nueuos titulos de gozo espiritual, à las almas de los Difuntos, por las oraciones, y otras obras meritorias que hazen por ellas los fieles. Lib. 5. cap. 12.

NOTAS.

ADviertase que no dize Nuestro Divino Maestro, que dà el premio, *segun las obras, sino, segun el trabajo de cada vno*: esto es, *segun la intension, conato, solicitud, desuelo, y feruor, con que huuiere obrado*: porque donde ay mayor conato y solicitud, ay mas caridad, y consiguientemente ay mas merito. La caridad es la que dà à nuestras obras nobleza, valor, estimacion, y excelencia. El que mas obra, y con mayor conato y afecto; esse es el que merece mas. Ni la aceptacion divina, ni el premio atiẽden à la igualdad que tienen en si las obras por ser de esta, ù de aquella especie; ù de esta, ù de aquella virtud: à lo que principalmente miran, es à la igualdad de la caridad, y cooperacion de la gracia divina: y assi el premio no se proporciona con las obras desnudas; sino con las obras vestidas de la direccion de la caridad, y de otras circunstancias que aumentan su valor y nobleza La buena intencion con que se executa vna obra, es la que haze meritoria; como al cõtrario la mala intencion, ò mala voluntad, haze que sea pecaminosa y demeritoria. De aqui se colige que quãto fuere mas pura y santa la intencion, y quanto mayor fuere la intension y trabajo con que se haze la obra; serà tanto mayor y mas excelente el merito; porque en la mayor pureza de intencion, y en el mayor trabajo y solicitud resplandece mayor caridad.

Aviendo dicho el Angel en el Apocalypsi, *que son bienaventurados los que mueren en el Señor, y que van à descansar de sus trabajos*; luego da la razon diziendo: *porque lle-*

Apocalyp. 14. Opera enim illorũ sequũtur illos.

llevan consigo sus obras, las quales los acompañan y siguẽ. Los acompañan y siguen, para que por ellas se les dè el premio, que con el trabajo de executarlas merecieron. Por esso dize el Psalmista. *Porque comeràs los trabajos de tus manos, serás bienaventuoado, y te sucederà bien*: y por esso tambien concluye à este proposito N. P. S. Gregorio: *que no se consiguen grandes premios, sino por medio de grandes trabajos.*

Psal. 107. v. 2. Labores manuũ tuarũ mãducabis, &c.

D Gregor homil. 37. in Evang.

Sobre aquellas palabras que dixo Christo por su Evangelista: *en la casa de mi Padre ay muchas moradas*: dize S. Agustin. *Aunque vno sea mas fuerte, mas sabio, mas justo, y mas santo que otro; en la casa de mi Padre ay muchas moradas; y ninguno de estos serà excluido de ella, para todos estarà patente su entrada, y cada vno tendrà la morada y assiento que corresponde à su merito.*

Ad magna præmia perveniri nõ potest, &c.

Ioann. 14. v. 2.

D. Aug. Tract. 67. in Ioann.

Etsi alius alio fortior, alias alio sapiẽtior, &c.

Vltimamente se deve observar en la doctrina de Nuestro Divino Maestro, como acepta y recibe su Magestad para premio de los proximos las buenas obras que les aplicamos. Tambien se ha de observar que aun los Santos participan de nuestros meritos, quando se los aplicamos con fin de alabar à Dios: y assi si les aplicamos mucho, podemos esperar muchos favores divinos por su patrocinio ẽ intercession.

La caridad que hazemos à las animas del Purgatorio, la recibe Dios, como si la hizieramos à su Magestad.

§. IX.

PReguntò Nuestra Madre Santa Gertrudis à su Divino Esposo, en què grado le es acepto a su Magestad el trabajo de los que rezan vn Psalterio por las almas que estàn en el Purgatorio? Y respondiò el Señor. *Todas las vezes que con esta devocion, ò con otras oraciones se libra alguna alma de las penas del Purgatorio, se me haze à mi vn servicio tan agradable, como si otras tantas vezes fuesse Yo rescatado de vna esclavitud y servidumbre penosa. Y las personas que tuvieren esta devocion, pueden estar ciertas de que les premiarè su trabajo, à su tiempo, con grandes ventajas, segun la Omnipotencia de mi liberalissima Piedad.*

Lib. 5. cap. 21.

NO-

NOTAS.

POndera, ó Alma, quan agradable es à Nuestro buen Dios el bien y caridad q̃ hazes à las almas de Purgatorio; pues lo acepta, y toma à su cargo para premiarlo, como si su Magestad fuera el interesado, ó huviera sido el socorrido. Socorre pues con las obras de caridad que pudieres à las animas, que tanta necesidad tienẽ: alivialas con tus oraciones y sufragios, si deseas ser socorrida y aliviada quando padezcas las penas que padecen, y te halles en la necesidad que se hallan. Muevate principalmente à su socorro y alivio, el singular gusto y obsequio que hazes à tu Dios y Señor, pues dize que en cada vna de las animas se dà por socorrido y servido. *El bien que hizisteis à vno de estos pequeñuelos à mi me le hizisteis*, dize por S. Matheo. Muevate tambien tu vtilidad misma, pues toma Dios à su cargo el premiarte con mano liberal todo lo que hizieres en beneficio de aquellos sus necessitados ãmigos. Tan liberal serà su piedad contigo, quan liberal fuere tu caridad cõ ellos. Assi puedes entender lo que dize en el Evangelio. *Con la medida que vosotros midiereis lo que dais, se medirà lo que aveis de recibir.* Y assi tambien has de entender al Apostol quando dize: *que los que siembran obras de piedad, tẽdran abundante cosecha de piadosas bendiciones*: que aũque es verdad que el Apostol habla de la limosna corporal, bien se puede entender de la espiritual. Embia muchas limosnas espirituales al Purgatorio, que si las huvieres menester, alli las hallaràs, y alli las recibiràs, para tu socorro y alivio.

El que es misericordioso con otros, consuelo y deleite le causarà la misericordia. Especialmente experimentaràn esto, los que con sus oraciones y sufragios exercitan la misericordia cõ las animas del Purgatorio: los que con piadosos y compassivos oydos oyeren las lastimosas vozes que dan desde aquellas terribles penas, diziendo. *Tened misericordia y piedad de nosotras, compadeceos de nuestros dolores; por lo menos vosotros los q̃ os preciais de amigos nuestros.* Procura pues, ó Alma, redimir à las que te piden este socorro, à las que esperan de ti esta caridad, y haz quenta que redimes à tu Señor, pues dize: *en la carcel estava y veniste à visitarme y consolarme*: Pero aun te lo ha dicho con mas claridad en la doctrina de arriba, hablando de

Matth. 25 Quod vni ex minimis meis feciſtis, &c.

Matth. 7. v. 2. Quã mensurã menſi fueritis, remetietur vobis.

1. Corint. 9. v. 6. qui seminat in benedictionibus, &c.

Iob 19. v. 21. Miseremini, miseremini mei, &c.

Matth. 25 v. 36. In carcere eram, & venistis ad me.

de la carcel del Purgatorio; pues dize, que quando redimes y sacas de su cautiverio à vna alma, es su Magestad el rescatado y redimido.

Vltimamente no olvides el consejo saludable que te da el Espiritu Santo por su Profeta. *Redime tus pecados con limosnas; y tus maldades, haziendo bien à los pobres.* Las obras de caridad que hizieres, serán el precio con que redimiràs tu alma de la miserable esclavitud del pecado. Mira las palabras, *Amor de Dios, Amor del proximo, y Purgatorio*: que en ellas hallaràs mas doctrina para este intento.

Daniel. 4 v. 24. Peccata tua eleæmosinis redime, &c.

CHRISTO CRVCIFICADO.

Al que mira con devocion la imagen de Christo crucificado, le mira su Magestad con ojos benignos; y nuevamente renueva el infinito amor que le tiene.

§. I.

ENseñò el Señor à su amada Esposa Santa Gertrudis, que quando el hombre mira con amoroso afecto a Christo crucificado, deve aplicar la atencion y oydo interior para oyr, y contemplar las amorosas vozes cõ que el mismo Señor habla à su corazon, diziendole. *Ves aqui como por tu amor estoy en la Cruz despreciado, desnudo, y llagado todo el cuerpo, y descoyuntados todos mis miembros. Y mi corazon se mueve para contigo con tal dulçura y ternura de caridad; que si conviniesse à tu salud, y de otra manera no te pudiesses saluar, por ti solo me expondria à sufrir tanto, quanto tu jamàs podrias pensar, que huviesse sufrido por todo el mundo.* Y con esta consideracion procure el hombre excitar y mover su corazon con afectos de rendido y amoroso agradecimiento: y porque verdaderamente nunca sucede el que el hombre mire a vn Crucifixo, sin disponerlo assi la Providencia Divina, no puede dexar de ser culpado si quando le mira no se muestra agradecido; porque es tener en poco el precio tan sumptuoso y costoso de su salvacion: pues nunca dexa de sacarse fruto de mirar con piadosa intencion a Christo en la Cruz. *Lib. 3. cap. 41. §. 1.*

NO-

NOTAS.

OYe, ò Alma, con amorosa atencion, esta saludable doctrina que te enseña tu Divino Maestro. Aprehendela bien, y procura imprimirla en tu corazon desuerte q̃ frequẽtemẽte vse de ella. Acostumbrate à mirar con los ojos de tu cuerpo, y de tu entendimiẽto, à tu Amado Redemptor puesto en la Cruz; y acompañe à tu vista, tu amoroso y agradecido afecto; que de esta suerte le daràs mucho gusto, y se darà por servido de que le mires. Guardate de mirarle sin este agradecimiento; porque demas del gravissimo daño que à ti te hazes; renovaràs con tu ingratitud, el dolor de las heridas, que recibiò por tu amor.

Mirando de esta suerte à Christo Crucificado, podràs dezir con S. Ignacio Martyr. *Mi amor es Christo Crucificado*: y con razon puedes dezir que es tu amor; pues por tu amor fue crucificado el Señor. Si de veras amas à este crucificado amor, tambien podràs dezir cõ San. Pablo. *Crucificada estoy juntamente con Christo*; y añadiràs con santa confiança. *Ya no vivo yo, porque vive Christo en mi*: porque con toda mi vida, y todo mi amor estoy vnida à Christo mi amado.

S. Ign. M. amor mei crucifixus est.

Ad Rom. Ad Galat. 2. v. 19. & 20. Vivo autem iã non ego, &c.

Pondera en esta doctrina la infinita Bondad del Señor; el amor immenso de tu Salvador; q̃ no contento con averse ofrecido para tu remedio en la Ara de la Cruz; aun quisiera ofrecerse de nuevo, si para tu remedio fuera necessario. Para ti suficiente fue el aver muerto su Magestad vna vez; pero para su amor infinito aun no le parece bastante: mas vezes quisiera morir por ti, si mas vezes necessitàras para tu salvacion de su muerte. Mira quanto te ama, y en quanto aprecia y estima tu salvacion, por la qual, si fuera necessario, aun està dispuesto à padecer lo que padeciò. Mira en quanto deves estimarte y apreciarte à ti misma, y con quanta solicitud deves procurar conservar el precioso fruto de tu redẽcion que es la sangre preciosa del Hijo de Dios Amatissimo Salvador tuyo, con la qual te rescatò de la esclavitud del pecado, para que gozes de eterna libertad en su gloria.

Es muy agradable à Nuestro Señor la reuerencia que se haze à su Imagen Crucificada.

§. II.

VN dia de Viernes, aviendo passado Nuestra Madre Santa Gertrudis toda la noche en vela, ocupada en piadosas meditaciones, y encendida en fervorosos afectos, acordandose de que, movida de amor, avia quitado los clavos de hierro à vna Imagen de vn Crucifixo, que tenia junto à si, y en su lugar avia puesto otros, hechos de pebetes y otras cosas aromaticas; dixo al Señor. *O dulçissimo Amador mio, de que modo aceptas el que yo aya sacado de las suauissimas llagas de tus pies y manos los clauos de hierro, para poner en su lugar otros de materia suaue y olorosa?* Respondiò el Señor. *He aceptado y estimado en tanto el amoroso afecto con que lo hiziste, que por èl he derramado en todas las llagas de tus pecados el suauissimo balsamo de mi Diuinidad.* Entonces dixo la Santa. *Por ventura Señor hareis tambien esse fauor à los que hizieren otro tanto con vuestra Imagen?* Respondiò el Señor. *No à todos; sino aquellos, que con semejante afecto de amor lo hizieren. A estos yo les concederè el mismo fauor, de que tu has gozado. Y à los que mouidos con tu exemplo, con la deuocion que pudieren, procuraren imitarte; tambien los premiarè suficientemẽte. Lib. 3. cap. 45.*

NOTAS.

AVnque sean cosas pequeñas las que hazes en obsequio de Christo; con todo esso si las hazes con piadoso afecto, y buena intenciõ, con animo de darle honor, reverencia y alabança; le son muy agradables, y como tales las acepta y recibe. La simplicidad, que nace de verdadera sinceridad de animo, es efecto del amor, ù de la caridad, y assi no puede dexar de ser agradable à Dios, que atiende mas à nuestro corazon, y à la intenciõ con que obramos, q̃ à las obras exteriores que hazemos. Dize S. Agustin. *Ama, y haz lo que quisieres.* Y dize el Sabio. *Que con los sencillos, ò simples, tiene Dios su conuersacion.* A estos se comunica de buena gana. Porque *el que anda simple, ò sencillamẽte* (que es lo mismo q̃ inocentemente) *anda, y obra con mucha confiança*; como dize el mismo Sabio. Razon tie-

Proverb. 3 v. 32. Idẽ 10. v. 9. Qui ambulat simpliciter, ambulat cõfidenter.

tienes en confiar q̃ seràn agradables à Dios tus obsequios, si nacen de simplicidad, y sinceridad amorosa.

Tambien deves observar q̃ la reverencia que hazemos à la Imagen de qualquiera Santo, la hazemos al Santo que la Imagẽ representa: y esta piadosa devocion tambien es agradable à Dios, y se dà por servido de ella; porque dando honor y reverencia à los Santos; veneramos y reverenciamos à su Magestad, que es el Santo de los Santos.

Es muy del agrado de Dios la deuocion de besar con piadoso afecto la Imager de Christo Crucificado; y el saludar sus amorosas llagas. Enseña su Magestad el modo de executar este piadoso exercicio.

§. III.

LEyendose en vna ocasion en el Convento de Nuestra Madre S. Gertrudis, por vna necesidad, el Psalmo que comiença, *Bendecid todas las obras del Señor, al Señor, &c.* con las oraciones diputadas para cada verso; y estando la Santa en esta funcion atendiẽdo à lo que se dezia con mas devocion que otras; se le apareciò el Señor todo florido, deleitable y ameno, el qual quando el Convẽto à cada verso pedia perdon, postrãdose sobre la tierra, le salia al encuẽtro, (como quiẽ va à recibir a otro) y levãtãdo su brazo izquierdo, le diò à la Sãta la dulcissima llaga de su santissimo costado, para que se la besasse. Lo qual aviendo hecho muchas vezes con amor y reverẽcia, mostrò el Señor, que se pagava y agradava de esta accion maravillosamente. Entonces Gertrudis dixo à su Divina Magestad. *Amantissimo Señor mio, pues estoy cierta de que gratificas y premias con grande exceſſo este obsequio: suplicote me enseñes alguna oracion breue, la qual recibas y aceptes con igual benignidad, de qualquiera persona que la diga con deuocion.* Entonces, por inspiracion divina, entendiò la Santa, que qualquiera persona que con devota intencion dixere cinco vezes los versos (que se pondràn abaxo) en honor de las cinco llagas del Señor, y besandolas con piadoso afecto añadiere las coletas, ù oraciones que fueren mas de su devocion: y todo esto lo ofreciere a la Santissima Trini-

dad por medio del dulcissimo corazon de Iesus, que es el organo de las alabanças divinas, lo aceptarà el Señor tanto como si fuera vna oracion, en que muy perfectamente huviera trabajado mucho tiempo. Los versos son los siguientes.

Oyenos Iesus Saluador del mundo, à quien nada es imposible, sino el no poder vsar de misericordia con los miserables pecadores arrepentidos.

Oyenos Tu, que por tu Cruz redimiste al mundo.

Saludote Dulcissimo Esposo, con el suave gozo y deleite de tu Diuinidad, y saludandote con el afecto de todas las criaturas te abrazo, y beso con el mismo afecto en la llaga de tu amor.

Mi fortaleza, y mi alabança es el Señor; èl es mi verdadera salud.

Lib. 3. cap. 49.

NOTAS.

AVnque sea la oracion breve, puede ser muy graciosa y eficaz en la diuina presencia. No consiste la oracion en muchas palabras, sino en muchos afectos: y por esso nos dixo Christo en el Euangelio: *quando orais, no vseis de muchas palabras.* El corazõ es el que ha de vsar de su lengua en la oracion, no la boca. Muy bien ora, el que ora mas con el corazon, que con la boca. En pocas palabras dichas con deuocion, puede merecer el corazon grandes afectos: y este es à quiẽ vnicamente atiende Dios.

Matth. 6. v. 7. Orãtes nolite multa loqui.

Embia, ò Alma, frequentes y piadosos afectos à Christo crucificado, tu dulcissimo Amãte: pronuncia en tu corazõ amorosas palabras à tu Amoroso Iesus, que es la Virtud de Dios: y por su Piedad se dignarà de cõfortarte en su amor, y darte afecto piadoso y grande. En reconocimiento del amoroso afecto, con que por nosotros fue clavado en la Cruz, ninguna cosa podemos ofrecerle que mas le agrade, que afectos de piedad, compassion, y agradecimiento.

A nuestra vista està expuesto en la Cruz, para que esperãdo firmemente en su piedad, le tirèmos dardos de amor, y le hiramos cõ flechas de caridad. El que en otro tiempo, movido de caridad, recibiò tantas heridas en su purissimo y delicadissimo cuerpo, quiere tambien ahora recibir heridas de nuestra caridad, para poder dezirnos à cada vno. *Has herido mi*

cor

corazon, hermana y Esposa mia. Tantos dardos de amor tiras al corazon de Iesus, quantos son los amorosos afectos cõ que le hablas: con tantas flechas abres en su amoroso pecho heridas, por donde corra su amor à tu alma, quantas son las oraciones jaculatorias que con amoroso agradecimiento le dizes.

Espera firmemente, ora afectuosamente, y conseguirás la salud eterna, por medio de este Divino Señor, que es tu verdadera salud, y se hizo hombre, y murió en la Cruz por tu salud.

Poco aprovecha la veneracion y reverencia que hazemos à Christo crucificado, si no procuramos juntamente imitarle.

§. IV.

PReguntò N. Madre S. Gertrudis à su Divino Esposo: *Como recibes Señor, y de q̃ modo te es agradable el amoroso afecto con que algunos veneran y reverencian la imagen de tu Cruz?* Respondiò el Señor. *Con mucho agrado y gusto lo recibo y acepto. Pero à los que veneran mi imagen, y no siguen con la imitacion los exemplos de mi Passiõ, los miro, como te dirà este simil. Al modo que vna hija aceptaria de su Madre el que la adornasse y ataviasse con diuersas galas; no conforme al gusto de la hija, sino conforme al de la Madre; y pidiendole la hija otras que ella mucho mas deseava, no se las concediesse, antes con aspereza se las negasse; y de esta dilaciõ de concederle lo que deseava, se siguiria, que no estimaria mucho las galas que le avia puesto; porque juzgaria que para adornarla con ellas mas se avia movido la Madre por su proprio gusto y estimacion, que por darle à ella gusto, ò por el amor que la tenia. Del mismo modo todo el afecto, honor y reverencia que se haze à la imagen de mi Cruz, nunca me puede dar gusto cumplidamente, mientras el hombre no procura imitar los exemplos de mi Passion. Lib. 3. cap. 42.*

NOTAS.

SI eres Christiano, claro està que has de venerar y reverenciar la Cruz de Christo: pero si eres perfectamẽte Christiano, has de imitar à Christo crucificado; porque con tus obras manifiestas y calificas tu

profesion. Si te mueves con piadoso afecto à venerar su imagen, tambien has de procurar imitar sus virtudes, para que de este modo seas miembro proporcionado de tu cabeza, que es su Magestad, y para que de ella reciban y participen tus obras la conformidad y proporcion que deven tener con las suyas. *Christo padeciò por nosotros* (dize S. Pedro) *dexandonos exemplo para que sigamos sus passos.* Dexònos exemplo de Caridad, de Paciencia, de Humildad, de Mansedumbre, y de las demas virtudes que resplandecen en su santissima vida y passion Estos son los passos que has de seguir, si quieres ser Christiano como deves. Oye à S. Agustin. *Christiano es* (dize) *el que no desprecia el camino de Christo, antes bien quiere seguir à su Magestad imitãdo los passos de su passion.* La doctrina que dà Christo en el §. siguiente prosigue este mismo assumpto.

1. Petri c. 2. v. 21. Christus passus est pro nobis, &c.

Div. Aug. in Psal. 36 ad v. 23. Christianus est, qui, &c.

La verdadera reuerencia de Christo crucificado consiste en su imitacion; y esta es la q̃ principalmẽte hemos de procurar.

§. V.

DEseava Nuestra Madre S. Gertrudis, y con mucha solicitud procurava tener vna imagen de la Santa Cruz, la qual pudiesse reverenciar muy a menudo, por amor de su Señor, que en ella es adorado y reverenciado. Pero su conciencia la detenia, porque temia que por esta ocupacion se impediria de gozar de los gustos interiores que nacen de la comunicacion del Señor. El qual respondiendo à los pensamientos de su corazon, le dixo. *No temas, muy Amada mia: porque por este exercicio que deseas, no seras impedida de las cosas espirituales; pues yo solo soy causa de tu ocupacion. Antes te confiesso que me es muy agradable el cuidado de la deuocion con que alguno se aficiona à la imagen de mi Crucifixo. Y como suele suceder que vn Rey, que ama tiernamente à su Esposa, y no puede estar muchas vezes en su compañia; le dexa en su lugar al pariente que mas quiere, para que supla por èl y la acompañe como retrato suyo; y qualquiera demonstracion de amistad y cariño que la Esposa haga al pariente, la dà el Esposo por recibida, y hecha por su respeto; porque sabe que no la haze por ilicita amistad que ten-*

ga

ga con el pariente, sino con amor casto, con el qual se goza de ver y agasajar à quien representa à su amado Esposo. Del mismo modo recibo yo contento en la veneracion y reuerencia que se haze puramente por mi amor à mi Cruz: sino es que el hombre solamente atendiesse al gusto que le causa la possession de la Cruz, y no procurasse, en la veneracion que le dà, traer à la memoria el amor y fidelidad con que tuue por bien de padecer la amargura de mi passion; ò sino es que pusiesse mas atencion en su proprio gusto y contento, que en imitar los exemplos de mi passion. Lib. 3. cap. 43.

NOTAS:

GRan cosa es hazer mucho aprecio y estimacion del amor y caridad de Nuestro Salvador; pero de poco nos sirve esta estimacion, sino se junta nuestra imitatiõ con ella. Alegrate, ò Alma Christiana, alegrate, y ten complacencia en la Cruz, en que fuiste redimida: Acuerdate de la caridad que en ella te mostrò el Señor; pero no te quedes aì; passa mas adelante, y procura quanto pudieres imitar à tu Fidelissimo Esposo, que por ti murió en la misma Cruz. Imitãdole serás fiel y querida Esposa suya; y sino le imitas; ni eres fiel, ni eres amada.

Ad Hebr. 12. v. 2. Per patiẽtiam curramus, &c

Caminemos (dize el Apostol) *corramos por el camino de la paciencia à la contienda y batalla que se nos ha puesto, poniendo nuestra atencion en el Autor y Consumador de la Fè Iesus: el qual, auiendosele propuesto el gozo, padeciò la Cruz.* A este Señor has de mirar, en èl has de poner tu atencion, para que te conforte y dè fuerças; pero hasle de mirar y atender con deseo y animo de imitarle. En èl tienes virtud y fuerças, en él tienes exemplo; y vno y otro serà para tu provecho, si le miras como deves.

Dezia la Esposa. *Negra soy; pero hermosa. Porquè negra?* Por la apariencia; por la humildad exterior, por la tribulatiõ, y por los desprecios del mundo, que suele hazer poco caso de los pacientes y humildes. Y porquè *hermosa*? Por la misma virtud de humildad y paciẽcia interior, con la qual se conforma con su amado, que es el mas hermoso de los hijos de los hombres. Por esso dezia el Apostol. *De buena gana he de gloriarme en mis enfermedades, para que habite en mi la virtud de Christo.* Y N. P. S. Bernardo añade. *Digna es de ser deseada y apetecida la enfermedad que se recompensa con la virtud de Christo ::: Agradable*

Cantic. 1. v. 5. Nigra sum, sed formosa, &c.

2. Corint. 12. v 9 Libẽter gloriabor.

D. Bernar &c. In cãt. ser 25 ad fin. Oprãda infirmitas, quæ, &c.

es la ignominia de la Cruz, à el que no es ingrato à Christo crucificado. Negrura es; pero figura y semejança del Señor.

En Christo Crucificado hemos de fijar la piadosa confiança de nuestra saluacion; aunque sean muchos y muy graues nuestros pecados.

§. VI.

EN las laudes del Iueves Santo, quando se cantava la Antiphona que comiença, *Christo se ofreciò al Padre Eterno por su voluntad*; le dixo su Mageſtad à ſu Amada Eſpoſa S. Gertrudis. *Si crees que fui ofrecido y sacrificado à mi Eterno Padre en la Cruz, porque yo gustè de ser ofrecido con este genero de sacrificio; cree tãbien cierta, è indubitablemẽte, q̃ aun deseo cada dia ser ofrecido y sacrificado à mi Eterno Padre por qualquiera pecador, con el mismo amor con q̃ me ofrecì en la Cruz por la saluacion y rescate de todo el mundo. Y assi por mas graue que sea el peso de los pecados, que oprime al pecador, podrà respirar y viuir con segura esperança del perdon, si* (con dolor de ellos) *ofreciere à mi Eterno Padre mi inocentissima passion y muerte. Y crea que con esta diligencia conseguirà el muy saludable fruto del perdon que desea; porque ningun medio se puede hallar en la tierra tan eficaz para quitar los pecados; como es la deuota memoria de mi passion, acompañada de verdadera penitencia y Fè viua. Lib. 4. cap. 25.*

NOTAS.

O Quanta es la immenſidad y abundancia del amor de Nueſtro Salvador! O quan inefable el conſuelo que cauſa à los miſerables pecadores! Ponderalo Alma Chriſtiana. Conſidera con amoroſa atẽcion, como tu Benigniſsimo Redentor y Fideliſsimo Amante, deſpues de averſe ofrecido y ſacrificado en la Ara de la Cruz, por tu ſalud y remedio; aun eſtà diſpueſto y con deſeo de ofrecerſe y ſacrificarſe por ti. Pero eſto ya ahora no es neceſſario; porque cõ aver padecido muerte de Cruz vna vez, mereciò para todos la vida eterna; y todos pueden conſeguirla, creyendo en ſu Mageſtad, y ſolicitandola con piadoſa confiança por medio de ſus infinitos merecimiẽtos. Lo que es neceſſario es, que obres tu de manera, que aproveche para tu eterna vida la muer-

te

te de tu Redentor. No serà lastima que mueras eternamente, aviendo muerto por ti la misma vida, para que vivas siempre en la eterna? Muere à los vicios, muere al pecado, y viviràs por Christo. Si te sientes herida de la venenosa serpiente, si gravemente enferma del veneno de la culpa; mira a la serpiente de bronce puesta en lo alto; mira cõ firme fee y esperãça à Christo crucificado por tu amor, y sanaràs. Representacion fue de Christo la serpiente elevada en alto, con cuya vista sanavan del veneno de las serpientes los que de ellas estavan heridos; y si la que solo era figura de Christo dava salud con tanta facilidad; mucho mejor la darà el mismo Christo crucificado. Assi lo dize su Mageſtad. *Como Moyses puso en lo alto la serpiente en el desierto; assi conuiene que sea puesto en alto el Hijo del hombre, para que los que creyeren en él, no perezcan, antes biẽ consigã la vida eterna.*

Joann. 3. v. 14. Sicut Moyses exaltavit serpẽtem in deserto, &c.

Es muy afectuosa vna exortaciõ que trae S. Aguſtin à este proposito. *Mira* (dize) *Alma Christiana, las llagas de tu Señor pendiente en la Cruz; la sangre q̃ en su muerte derrama; el precio con que te redime; y mira las cicatrizes de sus heridas, que aun las conserua, quando resucita glorioso. En la Cruz tiene la cabeza inclinada, para verte; el cozon descubierto y patente, para amarte; los brazos estendidos, para abrazarte; y todo su cuerpo expuesto à redimirte. Mira, y considera de espacio, quan grãdes son estas amorosas demostraciones.* Ponderalas con afecto agradecido, y cõcibe piadosa confiança de que has de participar del copioso fruto que te adquirió el infinito amor del Hijo de Dios. Dile à su Mageſtad con el mismo Sãto. *Señor mio, mas me amaste, que à ti mismo; pues quisiste morir por mi.* Y añade. *Y aun me amas con tãto exceſſo; que aun ahora estas dispuesto à morir por mi.* O dignacion y misericordia infinita! En esta misericordia, y en este amor fundo seguras esperanças de mi salud eterna.

ce vulnera pendentis, sanguiné, &c.

D. Aug. Soliloq. c. 14. Dilexisti me Domine, plusquam re, quia, &c.

D. Aug. lib. de Virgin. Inspi

Es exaltado y sublimado à la cumbre de los fauores diuinos el corazon que dispone en si descanso à Christo crucificado.

§. VII.

EL dia de la Exaltacion de la Cruz, estando Nuestra Madre S. Gertrudis adorando el Arbol de la vida, con

con profunda reverencia postrandose en tierra; le dixo el Señor. *Ponderа que no estuue en la Cruz mas tiempo que desde la hora de Sexta, hasta la de Visperas; y con todo esso por el contacto de tan breue tiempo, la sublimè y ensalçè à tãta gloria como la que tiene en los Cielos y en la tierra. Y de aì puedes colegir los fauores y mercedes que harè à las almas sãtas en cuyos corazones, por espacio de muchos años descanso, deleitandome y recreandome en ellos, como en vergeles amenos y deleitosos. Lib. 4. cap. 54.*

NOTAS.

A Quien con mas razon, ò Alma, deves ofrecer y disponer tu corazon, para su descanso y morada, que à tu Amado Iesus, que por tu amor trabajò, padeciò, y fue clavado en la Cruz? Con razon dize S. Agustin, *que todo y en todo tiempo estè fijo y clauado en nuestros corazones, el que por nosotros estuuo fijo y clauado en la Cruz.* No admitas pues, ò alma, al descanso de tu corazon, à otro amante que à Iesus, y à este crucificado. Esto es lo que enseña S. Pablo, quando dize, *que Christo habita por Fè en nuestros corazones, estando fundados y arraigados en la caridad.* Ad Ephes. 3. v. 17. Christum habitare per fidẽ in cordibus nostris: &c.

De disponer descãso à Christo en tu corazon (por medio de la caridad y paciencia) se seguirà el exaltarte su Magestad y sublimarte en su gloria eterna.

CHRISTO IESVS SALVADOR NVESTRO.

Iesus Amante celoso de nuestras almas. Siempre està solicitando nuestra salud y prouecho.

§. I.

VIendo Nuestra Madre S. Gertrudis que las Monjas iban al sermon, y hallandose impedida de poder ir, dixo à su Divino Esposo con amoroso sentimiẽto. *Bien sabes Amantissimo Señor, que con toda voluntad iria à oyr el sermõ, si no me impidiera la enfermedad que padezco:* A lo qual respondiò el Señor. *Por ventura, Querida mia, quieres que Yo te predique?* Y la Santa respondiò con humilde agradecimiento. *De muy buena gana te oyrè Señor.*

En-

Entonces su Mageſtad la reclinò ſobre ſu Diuino corazõ, de ſuerte que el de la Santa eſtava aplicado y junto al de ſu Mageſtad, y aviendo deſcanſado dulciſsimamente por algun rato en eſte centro del amor, ſintiò en el corazon del Señor dos admirables, y muy ſuaves pulſos, ò movimiẽtos. Y le dixo el Señor. *Qualquiera de eſtos dos pulſos obra la ſaluacion del hombre de tres maneras. El primer pulſo, ò movimiento, obra la ſalud de los pecadores. El ſegundo, la de los juſtos. Por el primer pulſo hablo continuamẽte à Dios Padre, y ſin ceſſar le hago oracion por los pecadores, para que temple y aplaque el juſto enojo que le ocaſionan ſus culpas, y ſe incline à vſar de miſericordia con ellos. Y eſte es el primer modo con que obra el primer pulſo. El ſegundo modo con que obra, es hablando Yo à todos los Santos, eſcuſando con ellos à los pecadores con fidelidad de hermano, y mouiendolos, è incitandolos à que rueguen y intercedan por ellos. El tercer modo es, hablando Yo al miſmo pecador con benignidad de Padre miſericordioſo, llamandolo piadoſamente à que haga penitencia, y eſperando con inefable deſeo ſu converſion.*

Por el ſegundo pulſo, hablo lo primero à Dios Padre para que me dè el para bien de auer empleado tan prouechoſamente el caudaloſo precio de mi ſangre en la redencion de los juſtos, en cuyos corazones recibo ahora mucho contento, y tengo diuerſas delicias. Lo ſegundo, hablo y prouoco à toda la Corte Celeſtial, para que alabe conmigo el loable modo de vivir de los juſtos, y para que me den gracias por todos los beneficios q̃ les he hecho, y en adelante les he de hazer. Lo tercero, hablo à los miſmos juſtos, regalandolos de varias maneras ſaludablemente, y amoneſtandoles fielmente que de dia en dia, y de hora en hora aprouechẽ en el ſeruicio de Dios. Y como el pulſo y mouimiento del corazon humano, no ceſſa, ni es impedido, con la viſta, ni con el oydo, ni con ninguna obra de manos, ſino que ſiempre proſigue y ſe continua ſu mouimiento; aſsi ni los cielos, ni la tierra, ni el cuidado de diſponer y gouernar todas las coſas del vniuerſo, podrán, ni por vn breue eſpacio, interrumpir, ò detener eſtos dos pulſos ò mouimientos de mi Diuino corazon, ſino que haſta el fin del mundo proſeguirán, y ſe continuarán ſin intermiſsion, en beneficio del hombre.

Lib. 3. cap. 51.

NO-

NOTAS.

CONsidera, ò Alma; quan grande sed tiene de tu eterna salud, tu Amantíssimo Iesus, Fuente de toda salud! Pondera quanta es aun la fineza de su amor, pues con tanto celo solicita aun nuestra vtilidad y remedio! O con quáta verdad dize, *que sus delicias y regalos las tiene en los hijos de los hombres*, cuya salud le lleva tanto el afecto!

Proverb. 8 v. 31. Deliciæ eius cum filijs hominũ.

Dize el Apostol S. Pedro, y con mucha razon dize, *que fiemos de Christo, y pongamos en sus manos toda nuestra solicitud y cuidado; porque èl cuida de nosotros, y solicita nuestra salud y prouecho.* Si no nos descuidamos en cooperar con su Magestad, bien podemos esperar en su piedad, pues con tanto amor procura y agencia nuestra salvacion. Es en tanto grado que, como observa San Agustin, *assi cuida de cada vno de nosotros, como si no tuuiera otros de que cuidar: y assi cuida de todos, como de cada vno.* Sobre este texto del Apostol, dize N. P. S. Bernardo. *Por ventura no te parece que nos dizen estas palabras: atẽded à Christo, porque èl atiende à vosotros?* Que es como si dixera el Santo. Pues Christo nos ama tanto, que todo su cuidado y atencion la pone en nosotros, ameniosle tãmbien nosotros de suerte, que no pongamos en otro que en su Magestad toda nuestra atencion y cuidado. Cuida Christo de nosotros, y procura hazernos de pecadores justos; y quando nos ha puesto en este estado dichoso de salud, aun solicita que nos conservemos en el, y que aprovechemos y nos perficionemos mas. En vno y otro se muestra nuestro Amãte, en vno y otro manifiesta el celo con que cuida de nuestra salud eterna: y en ambas cosas haze ostentaciõ de que es Nuestro IESVS, que es lo mismo que Nuestro Salvador. Ama, ò Alma, con fidelidad y constancia, à tu Constante y Fidelissimo Amante. Sẽ muy celosa de las cosas de su servicio, pues èl es tan celoso de las de tu salud y provecho. Perpetuo es su amor, continuo es su celo: sea pues tu amor perpetuo, y sea tu celo continuo, y ten por cierto q̃ te amarà eternamente, si tu procuras amarle; y que nunca dexarà de amarte, si primero no le falta tu amor.

1. Petri c. 5. Omnem solicitudinẽ proijcimus in eum: quia, &c.

Div. Aug. lib 3. Confes. cap. 11 Sic curat vnaquæque, &c.

D. Bernar. ser. 68. in Cantic. An, non tibi videtur, &c.

Tienes vn Esposo verdaderamente Fiel, vn Esposo que te ama con tanta fidelidad y firmeza, que ninguna cosa omitẽ de las que ceden en tu provecho, ni nunca cessa de solicitartelas su amor. Razon es que aya en ti mutua correspondencia,

ra-

razon es que con toda fidelidad y firmeza le ames: justo es que ni omitas cosa de las que son de su agrado, ni cesses de celarlas y solicitarlas con todo afecto. Esta mutua correspondencia explica N.P. S. Bernardo en el lugar que poco ha citamos, valiendose de aquellas palabras de la Esposa. *Mi Amado es para mi, y yo soy para mi Amado. El es para mi,* (dize el Santo) *porque es Benigno y Misericordioso: Yo soy para el, porque no le soy ingrata. El es para mi, porque de gracia me da su gracia: Yo soy para el, porque con su gracia le doy las gracias. El atiende à mi libertad: Yo atiendo à su honor. El mira por mi salud: Yo solo miro à su voluntad. El cuida de mi sola, como si no tuuiera otros de quien cuidar, que aun por esso soy su Paloma vnica: Yo solo cuido de agradar à su Mageſtad y no à otro; porque ni oygo la voz de los estraños, ni assiento à los que me dizen, mira que aqui està Christo, ò mira que està en otra parte.*

La humanidad de Christo es nuestro refugio en qualquiera tentacion, ò necessidad, que se nos ofrezca.

§. II.

VN dia de los Santos Inocentes se hallava N. Madre S. Gertrudis combatida de vn tropel de pensamientos, que le impedian la quietud con que deseava disponerse para la sagrada Comunion, y aviendo acudido al favor y socorro de su Divino Esposo para resistir à tan molesta y penosa tentacion, recibiò de su Mageſtad esta respuesta. *Si alguno, combatido de tentaciones humanas, recurriere con firme esperança à amparar se de mi, como Esposa que de su Esposo espera todo favor, yo le recibirè como à Esposa mia debaxo de mis alas, y podrè dezir de ella. Vna es mi Paloma, como escogida entre millares, la qual con vno de sus ojos ha herido y traspassado mi Diuino corazon, de suerte que si yo supiesse que no la podia socorrer en sus necessidades y trabajos, seria tan molesto desconsuelo para mi corazon, que no le podrian aliuiar todos los deleites celestiales que tengo con mis escogidos. Pero pues puedo todo lo que quiero, y quiero todo lo que es vtil y conveniente à los que se fian de mi, seguros pueden estar los que se valen de mi patrocinio, de que siempre tendràn por Abogado à mi sagrado cuerpo que està vnido à*

mi

mi Diuinidad: el qual con amorosa violencia me obliga à compadecerme de ellos en las necessidades que por diuersas partes padecen. Lib. 3. cap. 7.

NOTAS.

MIra Alma con quanto afecto de caridad està dispuesto Nuestro Saluador para ayudarnos y socorrernos. Compadecese de nosotros, porque *es nuestro Hermano y nuestra carne.* Es nuestro Protector Fidelissimo, y nuestro Defensor poderosissimo en todas nuestras necessidades y peligros. Por nuestro amor entregò su santissimo cuerpo à los que le hirieron y maltrataron, y por nuestro amor haze à su cuerpo Casa de refugio de nuestras almas: y para que con facilidad podamos entrar en ella, tiene tantas puertas como heridas. Por esso hablando su Magestad de aquella alma, que se avia valido de esta Casa de refugio, dize. *Mi Paloma se ha recogido, y està en los agugeros de la Piedra, en el hueco de la muralla.* Si deseas saber donde estàn estos agugeros ò puertas, oye à N. P. S. Bernardo, que con la piedad y dulçura que acostumbra, dize. *Las puertas ò agugeros de la Piedra, son las llagas de Christo, porque la Piedra es Christo. En estos agugeros halla el Paxaro casa, y la Tortola nido, en que abrigan y defienden sus pollue los. En estos huecos se recoge y refugia la Paloma, y desde ellos mira intrepida y sin temeroso recelo al enemigo Azor, que volando à su vista, la cerca y amenaza haziendo de sus alas flechas :::: Y en la verdad donde hallan los enfermos y flacos refugio seguro, y firme seguridad, sino en las llagas de Christo? Yo con tanta seguridad me recojo à ellas, y tanto mas seguro me juzgo à su sombra, quanto es mas poderoso el Señor para defenderme y saluarme. Brama el mundo, afligeme y fatigame el cuerpo, poneme asse chanças y tropiezos el Diablo; pero ni me rindo, ni caigo, porque estoy fundado sobre la Piedra Firme.*

Cantic. 2. v. 14. Colùba mea in foraminibus petræ, in caverna maceriæ. D. Bernar ser. 61. in cant. Foramina petræ vulnera Christi, uã, &c.

Recurre, ò Alma, à esta Ciudad de refugio, acogete à los agugeros de esta Piedra, en todas tus necessidades y peligros, y de todos seràs libre, y en todas hallaràs remedio; porque (como dize el Psalmista) *en el Señor siempre ay infinita misericordia, y siempre es copiosa y abundante su redencion.* En esta Piedra tendràs firmeza, y hallaràs seguro refugio.

Psal. 129. v. 7. Apud Dominum misericordia, & copiosa redemptio.

Es

Es de mucho consuelo à los pecadores verdaderamente arrepentidos, tener à Christo por Abogado y Medianero para con su Eterno Padre.

§. III.

DEseando Nuestra Madre S. Gertrudis saber, que cosa podria manifestar à los hombres, que fuesse mas conveniente para su vtilidad y aprovechamiẽto, entre las muchas que (por su liberalissima Piedad) le avia comunicado su Divino Esposo; y atendiendo su Magestad à estos pensamientos y deseos de la Santa, le diò esta respuesta. *Muy provechoso es que sepan los hombres, que les serà muy importante, y de muy grande vtilidad el tener siempre en su memoria que yo Hijo de la Virgen estoy delante de mi Padre intercediendo por la salud del linage humano; y que todas las vezes que ellos, por la flaqueza humana, dan en su corazon consentimiento à algun pecado; yo, para su reparo y enmienda, ofrezco por ellos mi purissimo corazon à mi Eterno Padre: y quando pecan por obra, le muestro las llagas de mis manos; y assi en todas las ocasiones que pecan; aplaca mi inocencia à Dios Padre, para que doliendose de sus culpas, alcançen facilmente perdon. Por lo qual querria que mis escogidos, siempre que alcançaren perdon de sus pecados, me dèn gracias por auerles dispuesto, è impetrado tan facilmente el perdon.* Lib. 3. cap. 40.

NOTAS.

DIze el Evangelista S. Iuan. *Hijos mios, esto os escriuo para que no pequeis: pero si alguno pecare, acuerdese que en el tribunal del Eterno Padre tenemos por Abogado à su Inocente Hijo Iesu Christo.* Tambien dize el Apostol S. Pablo; *que Christo Iesus, el mismo que muriò por nosotros, el que resucitò, el que està à la diestra de Dios Padre, esse mismo intercede tambien y aboga por nosotros.* Y *porquè intercede por nosotros?* Pregunta San Agustin. Y responde. *Porque tuuo por biẽ de ser nuestro Medianero:* que es lo que avia dicho el Apostol. *El Medianero entre Dios y los hombres, es el hombre Christo.*

Ioann. 1. cap. 2. v. 1.

O con quanto fundamento los pecadores, que sienten bien de la Divina Bondad, y confian en

en ella, piadosamente; esperan arrepentidos el perdon de sus pecados! Con mucha razõ pueden esperarle, si le duelen como deven; porque el Señor que nos redimiò con su sangre, no quiere que ninguno perezca.; pues aun ahora es nuestro Medianero y Abogado para que no perezcamos.

Confia pues, ò Pecador; no te atemorizẽ tus culpas; no dès lugar à tu perdicion con el despecho y falta de Esperança: mira que tienes vn Abogado muy poderoso, y que con mucho amor patrocina tu causa. El mismo que diò su vida por tu rescate; esse mismo es el que te defiende; y ofrece por tu remedio su corazon. El mismo que por tu salud recibiò en su passion tantas heridas; ofrece ahora à Dios Padre sus heridas por tu salud. Pues como desconfias? Ten firme esperança de que te has de salvar, por medio de este Divino Abogado. Aun resplandece su amor, en las llagas que padeciò por tu amor; y aun ahora obran para ti efectos de amor. Este es el consuelo que alivia nuestra miseria.

Es muy agradable à Dios Padre todo lo que le ofrecemos por medio de Iesu Christo su Hijo.

§. IV.

SIntiendo en vna ocasion mucha dificultad en vna obra que queria hazer Nuestra Madre S. Gertrudis, la ofreciò al Señor diziendo. *Señor, yo te ofrezco esta obra por tu Vnico Hijo, en virtud del Espiritu Santo, para alabança eterna.* Y luego sintiò la Santa en su entendimiẽto la virtud de esta ofrenda. Conviene à saber, que qualquiera cosa que se ofrece al Eterno Padre por este medio, y con esta intencion, recibe tanta nobleza y excelencia, y le es à su Magestad tan agradable, que no puede el entendimiento humano alcançar su valor, excelencia y estimacion. Porque al modo que vna cosa mirada por vn vidro verde, ò colorado, nos parece verde, ò colorada; à esse modo es de todas maneras aceptissimo y muy agradable à Dios Padre, todo lo que ofrecemos por medio de su Vnigenito Hijo. *Lib. 3. cap. 30.*

§. 14.

NOTAS.

HAblando el Apostol S. Pablo de Dios Padre dize. *El que aun à su mismo Hijo no perdonò, sino que le entregò à la muerte por nuestra salud y remedio; como puede dexar de darnos todas las cosas con èl, y por èl?* Pues assi como Nuestro Salvador es el medio por quien el Eterno Padre nos comunica todas las cosas; assi tambien èl solo es el vnico medio por quien todas nuestras obras son aceptas y agradables à su Magestad. Dize el mismo Apostol que el Padre Eterno, *nos predestinò por sus hijos adoptiuos por Iesu Christo y sus meritos, segun la determinacion de su voluntad, para alabança de la gloria de su gracia, en la qual nos gratificò, ò nos hizo agradables en su Amado Hijo.* Hizonos agradables à si por su Amado Hijo; y ahora tambien recibe con agrado nuestras obras, y le son aceptas por su mismo Hijo. De aqui nace el q̃ Nuestra Madrè la Iglesia concluya todas sus ofertas, y peticiones con estas palabras. *Por Nuestro Señor Iesu Christe Hijo tuyo*: porque por este medio las oye y acepta con mucho agrado el Eterno Padre.

Ad Rom. 8 v. 33. Qui etiã proprio filio suo non, &c.

Ad Ephes. 1. v. 5. & 6. Qui prædestinavit nos in adoptionẽ, &c.

Nuestros meritos son nada, sin los meritos de Christo. Estos adornan, ennoblecen y dignifican nuestras obras y merecimientos, para que sean agradables à Dios. Y assi hemos de procurar vnir nuestras obras à las de Christo, y assi vnidas las hemos de ofrecer al Eterno Padre, y le serán muy aceptas, y à nosotros muy provechosas.

Quando començares alguna obra, en que sientes dificultad, ò repugnancia de tu voluntad; invoca en tu ayuda à tu Salvador: dile. *Señor apresuraos à ayudarme y socorrerme.* Comiençala por su amor, y comiẽças por buen principio. No dudes que tu Abogado, cuyo favor has pedido, ofrecerà con mucho gusto à su Eterno Padre la obra que le has encomendado, y que por este medio y recomendacion serà à Dios muy agradable y à ti de mucho merito y premio.

Christo Nuestro Señor recibe nuestros deseos y oraciones, y juntandolas con las suyas haze de ellas vn sacrificio muy agradable à la Santissima Trinidad.

§ V.

EN la fiesta solemnissima de la Resplandeciente, Serena y Tranquila Trinidad, que siempre està en vn es-

tado sin apariencia de mudança; dixo Nuestra Madre Santa Gertrudis à reverencia gloria, y alabança suya este verso.

Gloria te sea dada Trinidad Imperial, Excelentissima, Glorioſissima, Nobiliſsima, Dulçiſsima, Benigniſsima, Immutable, Pacifica, siempre Tranquila, è Inefable. A Ti, que eres vna Deidad igual en las Personas, antes de los siglos, y ahora, y para siempre.

Y aviendole ofrecido à Dios Padre, luego se le apareciò su Vnigenito Hijo vestido de nuestra humanidad (segun la qual es menor que el Padre) en la edad florida de la juventud, vestido de gloria, y vistosas galas; porque en cada miembro de su glorioso cuerpo, tenia vna flor tan agraciada, y de tanto resplandor y hermosura, que no ay materia con que se pueda comparar. En esta forma assistia delante del Trono de la Trinidad Santissima digna de toda veneracion y reverencia. Y por esta dichosa vision entendiò la Santa que se dava à entender, que aunque nuestra poquedad y baxeza es inhabil, è incapaz, no solo de alabar à tan excelentissima Trinidad, sino aun de tocar materia tan superior, ù de emprender obra tan heroyca; con todo esso Christo Iesus, honra y cabeza nuestra, recibe en si nuestros pequeños deseos, y juntandolos con sus preciosissimas oraciones los ennoblece de suerte que haze vn digno sacrificio à la Soberana, Summa è Indivisa Trinidad. *Lib. 4. cap. 40.*

NOTAS:

A Cerca de lo que dize esta doctrina, de que el Hijo de Dios en su humanidad, assiste en la presencia de la Santissima Trinidad, se ha de notar, para su inteligencia, lo que dize S. Agustin explicando aquellas palabras del Apostol. *El Hombre Christo Iesus, es Medianero entre Dios y los hombres.* Dize pues el Santo. *Què es ser Medianero entre Dios y los hombres? No entre el Padre y los hombres, sino entre Dios y los hõbres. Què es Dios? Padre, Hijo y Espiritu Santo. Què son los hombres? Pecadores, impios y mortales. Entre aquella Trinidad Santissima, y la enfermedad y maldad de los hombres, està puesto*

1. ad Timot. c. 2. Mediator Dei, &c.

Div. Aug. Præf. in enarrat. 2. Psal. 29. Quid est media torem esse inter Deũ, & &c.

puesto por Medianero y un Hõbre, no malo, ni pecador; pero enfermo; para que careciendo como carece de culpa, y siendo, como es Santissimo, nos junte à Dios y nos congracie con èl: y para que reconociendo en su naturaleza la enfermedad de la nuestra, se incline à nosotros, y se compadezca de nuestras miserias. Y para ser de esta suerte Medianero entre Dios y los hombres, el Verbo Eterno se hizo carne, esto es, se hizo hombre: y este Hõbre es Christo Iesus, Verdadero Dios, y Verdadero Hombre.

Lo segundo se ha de notar, que quando habla de nuestro deseo y conato; no solo se ha de entender del deseo, ò intencion de alabar con palabras à la Santissima Trinidad; sino principalmente de la intencion santa que devemos tener en todas nuestras obras, procurando dirigirlas à alabança y gloria suya. Esta intencion con que es Dios santificado y bendito, es la que enciẽde Christo Hijo de Dios en el fuego de su amor, y de esta suerte la ofrece en holocausto à la SS. Trinidad.

Hablando el Apostol S. Pablo de nuestro Benignissimo Salvador y Medianero, dize. *Christo nos amò, y se entrego à si mismo por nosotros, ofreciendose à Dios como sacrificio de suavissimo olor.* Pues este mismo Señor, que en la Cruz se ofreciò en holocausto agradabilissimo y precioſissimo por nosotros; ahora, ya que no ha de morir otra vez, haze para nuestro provecho, sacrificio de nuestras buenas obras y deseos, y le ofrece à la Santissima Trinidad, para su alabança y gloria, causandole con el suavissimo olor. Porque no puede dexar de ser suave lo que và perficionado y ofrecido por medio de la caridad y amor ardentissimo de Christo.

Ad Ephes. 1. v. 2. Christus dilexit nos, & tradidit, &c.

Christo adorna con sus meritos nuestras almas, si se lo pedimos con humilde y piadoso afecto.

§. VI.

EN el Domingo primero de Quaresma, cuya Missa comiença: *Invocabit me, y Yo le oyrè*: pareciendole à N. Madre Santa Gertrudis que no estava tan bien dispuesta como deseava, para recibir el Sagrado cuerpo de Christo N. Señor, lastimada de ello suplicava al Señor con amorosos afectos de su corazon, que tuviesse por bien de dar-

darle su santissimo ayuno, con el qual, por la salud de los hombres, macerò y afligiò su inocentissimo cuerpo, por espacio de quarenta dias y quarenta noches, para que con el pudiesse suplir y satisfacer las faltas, que, oprimida de su enfermedad, le era forçoso hazer en el cumplimiento de los ayunos de la Quaresma. A cuyos ruegos y peticion enternecido el Hijo de Dios, con alegre semblante se levantò al punto de su Magestuoso Trono, y poniendose de rodillas delante de Dios Padre, le dixo. *Porque Yo Vnico Hijo Tuyo, Coeterno, a Ti, y de tu misma naturaleza, por mi infinita è inescrutable sabiduria conozco los defectos de la fragilidad humana, con mas perspicacia, que Esta, ò qualquiera otro de los hombaes los puede conocer; por esso compadeciendome mucho de su mucha fragilidad, y deseando suplir sus defectos, te ofrezco, Padre Santo, mi silencio, y palabras concertadas en recompensa y satisfacion de las faltas que Esta ha hecho, ò hablando vana y ociosamente, quando devia callar; ò callando quando devia hablar, para gloria mia y edificacion de los proximos. Tambien te ofrezco, Padre Iusto, la abstinencia que con mis santissimos oydos observè, no oyendo las cosas que no son de tu agrado; para reparo de las faltas que Esta ha incurrido en dar oydos à cosas escusadas ò prohibidas. Tambien te ofrezco la compostura y mortificacion de mis ojos, en recompensa de los defectos que Esta huviere cometido, mirando con menos recato, compostura, y cuidado del que devia. Tambiẽ te ofrezco el moderado y modesto vso de mis manos y pies, por las faltas que huviere cometido en sus obras y malos passos. Y vltimamente ofrezco à tu Magestad Padre Amantissimo, mi endiosado, y Deificado corazon, por todos los defectos que huviere cometido, o con pensamientos ociosos, ò con voluntad y deseos de las cosas de la tierra.* Entonces por la eficacissima virtud de esta oracion apareciò la Santa delante del Eterno Padre vestida con vestiduras blancas y coloradas de grande hermosura, y adornada con otros varios y admirables adornos, como Hija de vn gran Señor, que sale en el dia de su despossorio compuesta con ricas y vistosas galas. Por la vestidura blanca se significava la inocencia y pureza, que se diò à la Santa, por los meritos de la abstinencia de Christo. Por la vestidura colorada se de-

no-

notava, el trabajo y molestia que trae consigo la abstinencia. Por la variedad de adornos y atavios que hermosean y hazian vistosa la vestidura, se significava la variedad de las obras de las potencias y santissimos miembros de Christo, con cuyo exercicio obrò nuestra salvacion, y nos comprò la vida eterna. *Lib.4.cap.17.*

NOTAS.

LO que nuestra Madre S. Gertrudis percibiò en esta revelacion, es lo que actualmente le sucede al hombre quando recibe el Sacramento de la Extrema Vncion; porque en èl adorna Christo à la alma con sus meritos, quitandole jũtamente las manchas que por las culpas cometidas por todos los sentidos avia contrahido; para que desta suerte pueda parecer agraciada y hermosa en la presencia de Dios. Es efecto de este Sacramento, el librar à la alma de las reliquias, y fealdad de sus culpas; el vestirla y confortarla con la gracia, virtud y fortaleza de Christo; con la qual puede resistir valerosamẽte las tentaciones del Enemigo; y estos efectos, quanto es de parte del Sacramento y virtud de Christo, siempre los recibe la alma; con que sino ay en ella indisposicion al tiempo de recibirle; sin duda ninguna queda libre de la escoria de sus pecados por los meritos de Christo, y adornada con la virtud y gracia de este Divino Señor.

Es Christo *Virtud, ò Fortaleza de Dios*, y tãbien es *nuestra Fortaleza, y nuestra Virtud.* Y por esso le dezia el Psalmista. *Señor, Señor, Vos sois la Virtud de mi salud*: que quiere dezir, (como explica S. Agustin en este Texto) *vos sois quien dais fuerças à mi salud. Vos sois quien en todo y por todo ayudais, confortais y fortaleceis mi fragilidad, enfermedad y flaqueza. Vos sois mi Virtud para la perseverancia; Vos mi Virtud, para mi aprovechamiento; Vos mi Virtud, para q̃ perficione mis obras, y para que tenga mi vida fin dichoso y feliz; Vos sois mi Virtud en el Tribual de Dios; y finalmente sois mi Virtud, para el premio eterno; pues por Vos espero la Corona de la gloria.*

Psal. 139. v. 8. Domine, Domine virtus salutis meæ. Div. Aug. in hunc loc. Quidas vires saluti meæ.

O Alma redimida con la Sãgre de Iesu Christo! dotada como Esposa suya cõ sus meritos! Invoca con todo tu conato, y afecto, con toda tu virtud, *à la Virtud de Dios*, à Iesu Christo tu Esposo; pidele que tenga por bien de ser tu Virtud cõstante;

para que con su ayuda y assistencia perseveres en la Virtud y seas adornada y enriquecida cõ sus meritos. Ruegale con rendido afecto que te fortalezca con su virtud, para que con ella vences al enemigo, y con la corona del triunfo, puedas gloriarte en su compañia eternamente en el Cielo. Todo lo que Dios te da, te lo da por los meritos de Christo, y por ellos tambien te confirma sus dones, y te da la perseverancia de ellos. Y assi dize N.P.S.Bernardo. *Todo lo que tienes de sabiduria, y todo lo que tienes de virtud, atribuyelo à la Sabiduria de Dios, y à la Virtud de Dios, que es Christo.*

D.Bernar. ser.40. in Cantic. Quid quid sapientiæ, quid quid &c.

Dize el mismo Santo, que la cara de la alma es *la buena intencion.* Esta se adorna con los meritos de Christo, con su caridad y amor, el qual le movió à hazer y padecer tanto por nosotros. De esta caridad y adorno hablava la Amada Esposa de Christo Santa Ines, quando dezia. *La sangre de Christo adornò, y diò color hermoso à mis mexillas.* A esto tambien alude S.Agustin, quando dize. *Todo lo que, por mi flaqueza y miseria, me falta, lo suplo y tomo de las piadosas entrañas de mi Señor.* Todo lo que te faltare, ò Alma, de caridad, de fortaleza, y de las demas virtudes para tu adorno, suplelo con piadoso deseo, de la caridad y perfecciõ infinita de tu Señor, q̃ es quien puede adornarte y hazerte agradable y hermosa.

Div. Aug. in Manual. cap. 21. Quid quid ex me mihi de est, vsurpo mihi ex visceribus Domini mei.

El cuerpo de Christo es Clavstro en que ha de habitar el Alma: y ha de subir à esta morada y habitacion por cinco gradas de humildad.

§. VII.

CAntandose en las Visperas aquellas palabras: *Vi la agua que salia del lado derecho del Templo*: le dixo el Señor à su Amada Esposa Gertrudis. *Mira a mi corazon que esse sera tu Templo, y despues busca y escoge entre las demas partes de mi cuerpo, otros aposentos y oficinas en que puedas viuir segun tu Regla: porque de aqui adelante mi cuerpo ha de ser tu retrete, y el clavstro de tu habitacion.* A lo qual respondiò la Santa. *Señor mio, no sè ya buscar, ni escoger cosa alguna, porque he hallado tan suaue abundancia en tu dulcissimo corazon, al qual tienes por bien de llamar Templo mio, que fuera de el no puedo admitir descanso, ni refec-*

feccion, ni sustento: las quales dos cosas parecen necessarias en vn Monasterio. Entonces le dixo el Señor. *Si te place, muy biẽ puedes tener en mi corazon essas dos cosas: pero pues de algunos has oydo y entendido que nunca salian del Templo, teniendole por casa de recreacion, tu tambien puedes escoger algunas cosas que te parezcan conuenir para el claustro ò Monasterio.* Entonces la Santa, obedeciendo al Señor, escogiò por Lavatorio los pies de Christo: por Retrete para hazer labor, sus manos: por Locutorio, ò Capitulo, su boca: por Libreria y Escuela donde avia de leer y aprender, sus ojos: y por Confessonario, sus oydos. Tambien la enseñò el Señor, que quando cayesse en alguna falta, avia de subir à este claustro, por cinco escalones, ò grados de profunda humildad, los quales estan significados en estas cinco dicciones. *Yo soy Vil, Pecadora, Pobre, Mala, e Indigna: y vengo à Ti abundantissimo Abismo de piedad, para ser lavada de toda mancha, y limpia de todo pecado. Amen. Lib. 3. cap. 28.*

NOTAS.

SI deseas, ò Alma, vivir con gusto, busca todo tu gusto y recreacion en el dulçissimo corazon de Christo. No permitas en el tuyo mas deleite ni aficiõ, que el amor de su Magestad, que es el que verdaderamente aficiona y deleita. Busca tambien tu quietud y descanso en su corazon centro de todo bien; y ten por cierto que viviràs descansada y con toda quietud; fino buscas, ni deseas posseer otra cosa que à Christo. Tu conversacion y modo de obrar, le has de buscar en el cuerpo de este Soberano Señor, procurando regular tus pensamientos, palabras, y obras, por las suyas, imitandole en todo, quanto te sea possible. Porque como dize su Evangelista. *El q̃ dize habita en Christo, el q̃ dize que le ama; deue andar, como èl anduuo; deue obrar como èl obrò.* Si has determinado, y escogido seguir la vida de Christo, è imitar sus virtudes, y santa conversacion, no ay duda (como enseña su Apostol) q̃ *te has vestido de Christo.* Pues para que sepas como serás digna de tan precioso vestido, y como deves imitarle, oye lo que nos aconseja S. Cypriano. *Celestial es el Señor* (dize el Santo) *y celestiales hemos de ser nosotros. Como traemos en nosotros mismos*

Ioann. Epist. 1. c. 2. v. 6. Quid dicit se in ipso manere, debet sicut ille ambulavit & ipse ambulare. Ad Rom. 13. v. 14.

S. Cyprian Tract. de zelo, & livore. Qualis cœlestis, tales, & cœlestes, Quomodo, &c.

su imagen en quanto descendiente de nuestra naturaleza terrena; procurèmos tambien traer en nosotros su imagen, en quanto es descendiente del Cielo y està adornado de virtudes y perfecciones diuinas. No podemos dezir que traemos en nosotros esta imagen, si en la profession y modo de vida que hemos escogido, no mostramos que somos imagen de Christo, imitando su profession y vida santissima.

Esta imitacion se consigue con verdadera humildad y perfecta caridad. Pero si te sucediere, por tu miseria, caer en algun pecado, que te haga caer de la cumbre de la caridad y gracia de Dios, no desconfies, que su misericordia infinita te ofrece facil medio con que puedas recobrar el feliz estado de su gracia y amistad. El medio es la humildad, con la qual has de subir estos cinco grados, ò exercitar estos actos. El primero, *considerar tu vileza, y miseria.* El segundo, *confessar que eres pecador.* El tercero, *reconocer el defecto que has cometido.* El quarto, *dolerte de èl, con verdadero arrepentimiento.* Y el quinto, *reconocer que eres indigna de la gracia de Dios, confiando que te la ha de dar, solamente por su inmensa Piedad y Misericordia.* Y advierte que procures hazer estos actos con todo afecto y cuidado; profundizando quanto pudieres en el conocimiento de tu miseria, y flaqueza; porque quanto mas baxares en ti misma, tanto mas aprovechas en la escuela de Christo, y te levantas y acercas à la divina gracia: *la qual dà Dios à los humildes, y siempre pone en ellos sus ojos de misericordia.*

Si quieres perseverar vnida al cuerpo de Christo, como miembro vtil digno de tal vnion; procura vnirte con el vinculo de la caridad y amor, y conservarte en esta vnion dichosa, por medio de la humildad, que es la que haze solida y firme la vnion de la caridad.

COMODIDADES TEMPORALES.

Como dispone Dios que sus amigos desprecien y tengan en poco las comodidades y conueniencias temporales.

§. VNICO.

AViendo despreciado Nuestra Madre S. Gertrudis las comodidades y conveniencias humanas, acom-

pa-

pañadas del aplauso y estimacion de los hombres, las quales le avia mostrado su Divino Esposo en la representacion de vn huerto florido, le dixo à su Magestad. *Ojalà Señor, y mil vezes ojalà, que en el vilipendio y desprecio del huerto florido que me mostraste, me huuiesse desapropiado de todo punto de mi voluntad: mas temo que la cortedad y estrechèz del huerto, me mouiò à despreciarle facilmente.* Y el Señor respondiò. *De esta manera suele la abundancia de mi Piedad sembrar de espinas el camino de los passatiempos, y estrechar à mis escogidos, por el remordimiento de sus conciencias, las comodidades y conueniencias temporales, mezclandolas con pesares y desabrimientos, para que assi las desprecien y tengan en poco. Lib. 3. cap. 4.*

NOTAS.

Ad Galat. 5. v. 24. Qui Christi sunt, carnè suâ crucifixerunt cum, &c. Ad Colos. 3. v. 1.

DIze el Apostol San Pablo: *Los que son Discipulos de Christo, los que siguen su doctrina, y cursan en la escuela de su amor, crucifican su carne con todos sus vicios, y apetitos.* Nada apetecen de lo que en el mundo dà gusto: nada delean de lo que aprecia y estima el mundo, porque enseñados del mismo Apostol, *no ponen su aficion ni su gusto en las cosas de la tierra, sino en los bienes y deleites del Cielo.*

Es muy del caso la doctrina de N.P.S. Beanardo. *No hazen buena taracèa* (dize el Santo) *ni se pueden mezclar las cosas aparentes y verdaderas; las solidas, y las vanas; las espirituales, y las corporales; las superiores, y las inferiores; de manera que à vn mismo tiempo se guste de los bienes y deleites del Cielo, y de las conueniencias y gustos de la tierra. Felizes son los que solo para Dios viuen, los que solo tratan de conocerle y amarle con todo su corazon.*

D. Bernar ser. 5. de Ascens. Domini. Nec miscere potuerunt, vera, vanis, &c.

COMPVNCION DE CORAZON.

Lo mucho que puede con Dios la compuncion del corazon, y los prouechos que causa.

§. I.

TEmiendo la Comunidad à los enemigos y gente de guerra, que se dezia q̃ avian de alojarse junto al Con-

ven-

vento; y recelandose de algun mal que les podia sobrevenir, acudieron todas las Monjas para su remedio, al Señor y juntas en Comunidad rezaron todo vn Psalterio diziendo al fin de cada Psalmo el verso, *o Luz Beatissima, &c.* con la Antiphona, *Ven Spiritu Santo, &c.* pidiẽdo à su Magestad las socorriesse en aquella necesidad. En esta ocasion estava Nuestra Madre Santa Gertrudis con las demas orando con mucha devocion, y ilustrando el Señor su espiritu, le diò à entender, que su Magestad por virtud del Espiritu Santo, compungia con esta oracion, los corazones de algunas, para que assi conociessen sus proprios defectos, y se arrepintiessen de ellos con voluntad resuelta y determinada de enmendarse y de guardarse en adelante de repetirlos, quanto les fuesse posible. Y como de esta suerte se arrepintiessen y compungiessen, viò que de los corazones de cada vna de las Monjas, que se avian conpungido, salia vna, como exhalacion y vapor, que rodeando el Monasterio, y lugares circunvezinos, ahuyentava y echava de ellos à los enemigos. Y segun que el corazon de qualquiera de las Monjas estava mas compungido, contrito, y conforme con la voluntad de Dios, y su santa ley; tanto mas eficaz era el vapor que del salia; pues ahuyentava mucho mas lejos el poder del enemigo, para que no pudiesse hazer daño ninguno al Convento. Demas de esto entendiò la Santa, que por este temor y quebranto q̃ avian causado à las Religiosas los enemigos, intentava principalmente el Señor atraer à si los corazones de aquella su amada y escogida Comunidad; para que sus Religiosas atormentadas y quebrantadas con aquella tribulacion, y purificadas con la compunciõ de sus negligencias, se acogiessen à su Paternal defensa, y se alegrassen de aver hallado en ella cumplidissimamente el socorro del divino consuelo. *Lib. 3. cap. 48.*

NOTAS.

Div. Aug. in Psalm. 10 S. ad v. 17.

Compuncion de corozon (como dize S. Agustin) *es el estimulo y remordimiento de los pecados, que siente el hombre en el dolor y arrepentimiẽto de ellos.* Este dolor es don especial de Dios, y continuamente devemos pedir à su Magestad tenga por

por bien de darnosle. Assi lo hazia el Santo Rey David, quãdo dezia. *Traspassa Señor mis carnes con tu temor, porque temo tus juizios.* Este temor pedia el Profeta, para que compungida con el su alma, consiguiesse la gracia que la sanasse y librasse de la enfermedad de las culpas: porque sabia que el principio de esta salud, es la compuncion del corazon.

Pſal. 118. v. 120.

Deseas, ó Alma, tener à tu Dios propicio y favorable? pues ofrecele *sacrificio de tu corazon compungido, de tu espiritu atribulado*; y ten por cierto que le serà agradable; porque (como dize el Psalmista) *no desprecia el corazon contrito y humilde, antes bien es para su Magestad agradable sacrificio. Por la Humildad llegamos à la Verdad, y por esta nos saluamos*, dize N. P.S.Bernardo. Y en la realidad es assi, porque quando la alma con humilde reconocimiento de sus pecados, buelve sobre si, y con dolor se compunge: entonces se verifica, *que concurren en ella amigablemente la Misericordia y la Verdad, y que han hecho las amistades la Iusticia y la Paz.*

Pſalm. 50. v. 19.

D. Bernar de Gradib. humil. cap 1.

Pſalm. 84. v. 11.

Embia Dios las tribulaciones y terrores exteriores, para que nos movamos à compũcion interior, y para que esta nos mueva à penitencia y dolor de nuestras culpas. Mucho se deve temer la salvacion del que en lances semejantes, ni se compũge, ni se estremece en su interior, considerando que acaso sus culpas son la causa de la tribulacion que experimenta en lo exterior.

Guardate, ó Alma, de esta falta de temor: Guardate del pernicioso descuido de la compuncion y dolor de tus culpas, quando Dios te embia los trabajos como mensageros suyos, para que las llores. Mira no seas de aquellos de quienes dize N. P.S.Bernardo. *O a quantos vemos humillados, pero no humildes! heridos, pero sin dolerse; curados por el Señor, pero aun con essa cura, no sanos.* De estos mismos habla el Profeta, diziendo. *Tu Señor los heriste, y no se dolieron: los afligiste para enseñarlos à buscar tu consuelo y tu salud; y ellos despreciaron tus auisos, y no quisieron recibir tu doctrina.* Tu Alma, que de veras buscas à Dios, diràs, quando te embie la tribulacion y trabajo. *He hallado la tribulacion y el dolor, y he inuocado el nombre del Señor.* Por el trabajo y dolor exterior, te has de mover al dolor interior de tus culpas: que esto es lo que intenta tu Buen Dios, assi *hiere y sa-*

D. Bernar. ſer. 20. De diverſis.

Ierem. 5. v. 3.

Pſal. 114. v. 3.

Ad Hebr. 12.v.6. *y sana*: y assi, como Piadoso Padre, *castiga y azota à todos los que recibe por hijos suyos*. En el que se compunge, haze su correccion saludable efecto: este es el que recibe y aprende la doctrina que le enseña, y à quien su Magestad recibe tambien en el numero de sus hijos.

Los mismos defectos que cometemos se conuierten en nuestra vtilidad y prouecho, si los reconocemos con corazon humilde y compungido.

§. II.

EN la Vigilia de Navidad estava N. Madre S. Gertrudis mientras se llegava la hora de Maytines, velando en la presencia del Señor, y acusandose y reprehendiendose con amargura de su corazon de vn defecto de impaciencia, que avia tenido aquella tarde, ocasionado del descuido de vna Religiosa que la servia. Y como a este tiẽpo hiziessen la primera señal para entrar en Maytines, sintiò ser bañada su alma de incomparables deleites y gustos celestiales, por las nuevas que las campanas le davan del Nacimiento dulcissimo de su Divino Señor y Esposo. Prorrumpiò la Santa en alabanças suyas y el Eterno Padre, hablandole al corazon con grande amor y benignidad, le dixo. *Yo, amada Hija, concedo ahora à tu alma aquel afecto de penitencia, que embiè delante de mi Hijo, pregonado por su Precursor, para purgar el mundo de los pecados que le tenian contaminado, para que tu tambien quedes purificada de todas las manchas de tus culpas y negligencias, y puedas celebrar dignamente la fiesta que espera el mundo con alegria de espiritu.* Pero la Santa, aun aviendo recibido tan singular favor, perseverava en su sentimiento, y con amargura de corazon rebolvia en su pecho aquel pequeño defecto que avia tenido, juzgandose indigna de los dones y favores con que Dios regala à sus amigos. Estando en esta consideracion entendiò por inspiracion de la Divina Misericordia, (manifestada por la Escritura que dize, *que en qualquiera hora que el pecador llorare sus pecados, se oluidarà Dios de ellos*) que no solamente las obras penales, sino las palabras y pensamientos con que vno retrata sus defectos, avien-

aviendo tenido el devido dolor de ellos, son disposiciones con que se habilita para recibir la gracia Divina.

A la segunda señal de la campana de Maytines, renovando la Santa la intencion de assistir con toda devocion à las alabanças divinas, sintiò que segunda vez le hablava en su interior el Eterno Padre, y le dezia. *Otra vez põgo en tu espiritu aquel afecto santo que embiè delante de mi Hijo, para corregir los defectos de la flaqueza humana, el qual tambien emmendarà todos los defectos que no causan en ti vtilidad. Pongo por exemplo. Ay algunos defectos, de cuyo conocimiento se mueue el hombre a humildad y compuncion: y estos redundan en mayor prouecho del hombre, y conducen para su aprouechamiento espiritual. Este genero de defectos permito algunas vezes, aun à mis mayores amigos, para que à vista de ellos se exerciten en las virtudes. Tambien ay otros defectos, que aunque los conozca el hombre, no haze caso de ellos, antes los desprecia, y (lo que peor es) los defiende, como si fueran obras de virtud, y llena mal el que se los aduiertan y corrijan. Y este genero de defectos ponen al alma en peligro grande de su perdicion. Lib. 4. cap. 2.*

NOTAS.

EL principio de la conversion, y del aprovechamiẽto en la virtud, es el reconocimiento humilde de los defectos que cometemos. Porque mientras no reconocemos nuestras faltas, ni permitimos que nos las adviertan y corrijan, damos indicios ciertos de que reyna en nosotros el espiritu de sobervia, y somos indignos de la Divina gracia. Dize San Agustin. *Si alguno, mouido del humilde conocimiento de sus defectos, se abstuuiere de llegar à comulgar, ò celebrar, este tal facil y breuemente conseguirà perdon de la Diuina Misericordia: porque como es humillado y abatido el que se exalta y ensoberuece, assi el q̃ se humilla y abate, es aplaudido y sublimado.* En qualquier acto de humilde reconocimiento, con que el hombre compungido considerare su miseria y defectos, hallarà la misma liberalidad en la Misericordia Divina. De la humildad nace la compuncion del corazon: y *la humildad* (en sentir de N. P. S. Bernardo) *no es otra cosa, que aquella Virtud cõ la qual el hombre se desprecia à si mismo, y quiere ser tenido en po-*

Div. Aug. ser. 252. de Temp.

D. Bernar. de gradib. humil. c. 1

poco, por el certissimo conocimiento que tiene de su flaqueza y miseria. La compuncion pues, consiste en la humildad interior, y se manifiesta en las acciones de humildad exterior; sino es que estas se hagan por hypocresia, que en tal caso, no serán indicio de compuncion, sino de vanidad y soberbia.

No es dañoso al hombre el tener defectos; antes los defectos le causarán mucho provecho, si de ellos toma ocasion de humillarse y compungirse. Lo que le es muy dañoso, y le pone à peligro de perderse, es el no querer reconocer sus defectos con animo compungido y humilde.

El que desea aprovechar, ha de procurar enmendar y minorar sus faltas, aunque sean pequeñas, quanto le sea posible; y al passo que se minoraren las faltas, crecerán las virtudes y las fuerças del espiritu para obrar bien, y aprovechar mas y mas. El que verdaderamente se compunge, siempre aprovecha; porque doliendose de los defectos passados, se recela de los futuros; y este cuidadoso recelo cede en mucho provecho suyo. Este tal todo su conato le pone en agradar à Dios, y en evitar lo que desagrada à su Magestad; y mientras perseverа en este cuidado, siempre està compungido, siempre es humilde y siempre es piadoso.

Mira las palabras: *Humildad y Penitencia.*

COMVNION SACRAMENTAL.

Lo mucho que ofende à Dios el que llega à comulgar sin la debuida disposicion.

§. I.

VN dia despues de aver comulgado, estando Nuestra Madre S. Gertrudis considerando con quanta diligencia se deve guardar la boca, por ser ella principalmente entre los otros miembros, el retrete, y preciosa morada de los misterios de Christo; le enseñò su Magestad lo que deseava saber con este simil. *Si el q̃ no guarda su boca de palabras vanas, mentirosas, torpes, detractiuas, ù de murmuracion, y otras tales; sin auer hecho penitencia de ellas, se llega a la Santa Comunion; este tal (quanto es de su parte) recibe à Christo, al modo, que el que teniendo juntas muchas*

chas piedras al vmbral de su casa, apedreasse con ellas à su huesped al entrar en ella; ò como si con vna barra de hierro le rompiesse la cabeza. El que lee esta doctrina de Christo, considere con sollozos y lagrimas de tierna y grande cõpassion, quan grande es la diferencia que ay entre la inefable piedad y benignidad de este Divino Señor, por vna parte; y entre la ingratitud y fiereza del que assi le recibe, por otra. Pondere quan injusta cosa es, que sea perseguido con tanta crueldad, el Señor que con tanta mansedumbre viene à solicitar y à obrar nuestra eterna salud; y que sea assi perseguido de los mismos à quienes desea comunicar tan soberano favor. Esto mismo, que se ha dicho de las palabras ilicitas, se puede aplicar à otros qualesquiera pecados; pues por ellos procura el pecador (quanto es de su parte) quitar la vida, al Señor que viene à darsela, y que por su remedio muriò en vna Cruz. *Lib. 3. cap. 18. §. 4.*

NOTAS.

MIra, ò Christiano, quan horrorosa cosa es la q̃ acabas de oyr. Considera atentamente quan horrible cosa es el llegarse à recibir à Christo Sacramẽtado sin la devida disposicion; pues el que le recibe indignamente, demas de la irreverẽcia que comete contra Dios, recibe, en lugar de la vida de la gracia, sentencia de su eterna condenacion. *Es este Santissimo Sacramento el Amor de los amores.* (Assi le llama vn Autor Piadoso) *Es vn compendio de finezas, y finezas Diuinas. Luego el que no llega à recibir este Amor con afecto amoroso, antes bien le recibe agraviandole y ofendiendole; este tal, no solo es ingrato, sino infiel, y cruel.* Assi lo infiere el Autor citado, y se atribuye esta sentencia à N. P. S. Bernardo.

Divo Bernard. alias adscribitur.

A Oza castigò Dios con muerte temporal, privandole de la vida del cuerpo, porque tocò irreverentemente la Arca del Señor, que era figura de este Sacramento: guardate tu, no seas privado de la vida de la alma, y castigado con muerte eterna, de la qual eres digno, si indignamente tocas y recibes al Santo de los Santos. Dize S. Pablo, *que el que recibe indignamente el cuerpo y sangre de Christo, es reo del cuerpo y sangre de Christo.* Es como Christicida, ò Agressor de Christo.

2. Reg. c. 6

1. Corint. cap. 11. v. 27.

Enseñanos el Evangelio que vn

Matth. c. 22. vn convidado que fue à sentarse à la mesa de vn Rey sin vestidura decente, fue arrojado del convite, y encerrado en vn perpetuo, obscuro y penoso calabozo, en pena de su desatenciõ y desacato. Tema pues el Christiano, que sin la vestidura de pureza y piedad se atreve à llegar al Sagrado Convite del Altar, en el qual ha de recibir dentro de si mismo à Iesu-Christo Hijo de Dios Vivo, Rey de Reyes, y Señor de Señores. Procure llegar con mucha devociõ piedad y pureza à este Señor, que es Fuente de pureza y piedad; porque si carece de esta disposicion, en lugar de aguas saludables de vida, bebera el tosigo de la muerte.

Para aver de llegar à este Divino Convite, se ha de purificar la conciencia, con la penitencia, por la qual consigue la alma la vestidura de la gracia; y se ha de adornar con fervorosa devocion, haziendo muchos actos de humilde reconocimiento de su indignidad y miseria; y de amoroso agradecimiẽto, del amor, benignidad y misericordia del Señor à cuyo Convite se llega. De esta suerte llegarà dignamente à la mesa, y gustarà del manjar del Cielo con muchos aumentos de gracia y dones espirituales.

Quan fructuosa es la Comunion, quando se recibe dignamente.

§. II.

ESTando otro dia para comulgar Nuestra Madre Santa Gertrudis, ofreciò al Señor la Hostia por el remedio de todos los que tenian necesidad de purificarse de sus culpas, y conociò que por su oracion y oferta se les avia comunicado muy grande alivio à las almas de los fieles. Entonces admirandose mucho la Santa, le dixo à su Divino Esposo. *De què nace Benignissimo Señor mio, el que no obreis siempre en las almas de los fieles, el efecto que ahora aueis obrado por mi causa, despues de auer recibido vuestro santissimo cuerpo.* Alo qual respondiò el Señor. *Al modo que quando el Rey viue en el retiro de su Palacio, no se les cõcede facilmente à todos el entrar à su presencia; pero quando vencido del amor que tiene à la Reyna, que viue alli cerca, tiene por bien de baxar desde el Palacio à la Ciudad para verla y visitarla; entonces todos los Moradores y Ciudadanos de la Ciudad por causa de la Reyna, gozan de la presencia, liberalidad*

dad y magnificencia del Rey, y facilmente consiguen verle y pedirle fauores: assi yo, quando vencido de mi propria benignidad, y de la dulçura de mi corazon, baxo y me comunico, en el Sacramento del Altar, à qualquiera alma fiel, (que està sin pecado mortal) entonces concedo inestimables beneficios à todos mis seruos, assi à los del Cielo, como à los de la tierra; aumentando la gracia à los de la tierra; aliuiando sus penas à los del Purgatorio; y acrecentando su gozo à los del Cielo. Lib. 3. cap. 18. §. 15.

NOTAS.

EL mismo Señor, à quien recibimos en el Sacramẽto de la Eucharistia, nos dize. *El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mi està, y yo est y en èl. El que me recibe, viuirà por mi. El que se alimenta de este pan, viuirà eternamente.*

Ioann. c. 6

Pero demas de estos efectos de aumento de gracia en esta vida, y de gloria en la otra, causa tambien la sagrada Comuniõ otros frutos espirituales, assi en la alma del que dignamente comulga, como en las de todos aquellos por quienes ofrece la Comunion, ò cuerpo santissimo de Christo. Assi nos lo enseña su Diuina Magestad en la doctrina referida, como Maestro de la Piedad infinita q̃ nos muestra en este Diuino Sacramento.

No escuses llegarte à este Soberano Conuite todas las vezes, que dignamente pudieres, pues en èl interesas tanto prouecho espiritual, assi para ti, como para aquellos por quienes ofrecieres à Dios el Sacramento que recibes.

El fruto que consigue la alma, que dignamente comulga.

§. III.

EN vna festividad de Nuestra Señora, despues de auer recibido la Amada Esposa de Christo Gertrudis muy especiales fauores de la mano liberalissima de Dios, recogiendose dentro de si, y cõsiderando su ingratitud y negligencia, con desfallecimiento de espiritu, rebolvia en su interior que à su parecer, avia hecho poca reverencia à la Madre de Dios, y à los demas Santos del Cielo, à los quales por los dones que en aquel dia avia recibido, devia glorificar y engrandecer mucho mas. Pero

el Señor, que enſalça à los humildes, para conſuelo de ſu Eſpoſa, con ſu acoſtumbrada benignidad, dixo à ſu Santiſsima Madre y à los demas Santos. *No os parece que os he pagado baſtantemente, y que he ſuplido ſuficientemente lo que eſta ha dexado de hazer en obſequio Vueſtro, pues en Vueſtra preſencia la he enriquecido con dones del Cielo, comunicandole à mi miſmo en la ſuauidad de mi Diuinidad, y cauſando en Voſotros grande gozo y gloria accidental, por reſpecto ſuyo?* A lo qual reſpondieron. *Verdaderamente Señor, que aueis cumplido con noſotros mucho mas de lo que mereciamos.* Entonces el Señor bolviendoſe à la Santa, con afabilidad y ternura le dixo. *Por Ventura no te baſta la recompenſa y ſatisfacion que he hecho por ti, para que de todo punto quedes enmendada y purificada? Muy bien Señor me baſtaria* (reſpondiò la Santa) *ſino me quedaſſe la inclinacion à lo malo, ſegun la qual, aunque ayas enmendado mis negligencias paſſadas, luego boluerè à cometer otras; porque no ignoro mi prontitud y facilidad en caer: y aſsi tengo neceſsidad de que me preſerues de lo por Venir.* A lo qual reſpondiò el Señor. *Yo te me darè de tal modo, que cumplidamente enmendarè en ti, no ſolo las negligencias paſſadas, ſino tambien las futuras. Tu, empero, ſolamente has de poner mucho cuidado, en conſeruarte limpia de las manchas de las culpas, deſpues que ayas recibido mi cuerpo Sacramentado. Lib. 3. cap. 37.*

NOTAS.

ESte es el efecto y fruto ſaludable que cauſa en el alma el Sacramento de la Euchariſtia recibido dignamẽte: no ſolo la purifica de los pecados preſentes, ſino que tambien la preſerva de los futuros; ſino es q̃ por ſu miſeria y malicia cometa alguno, el qual impida eſte ſoberano preſervativo.

Los pecados veniales, aunque no quitan la virtud del Sacramento, la ſuſpenden, y entivian ſu actividad; pero los mortales, totalmente la deſtruyen, y privan à la alma de la gracia y de los demas bienes que podia tener por virtud de eſte Sacramento.

Aunque el que llega à comulgar, no ſe aya preparado cõ eſpeciales exercicios de devocion, con todo eſſo, ſi llega libre de pecado mortal, ſiempre recibe el fruto principal del Sacramento, que es aumento de gracia. Pero el que à la pureza de

de conciencia, añade para mejor disponerse, afectos de humildad, y amoroso agradecimiento, ù otros semejantes, conseguirà mayor fruto; porque la gracia obra con mayor eficacia donde halla mas disposicio para obrar. Y assi al passo que la alma, por amor y devocion, se procurare disponer para comunicarse y entregarse, mediante la vnion amorosa al Señor; à esse passo se le comunicarà tambien su Magestad, y la enriquecerà de especiales dones y gracias.

Aunque le falte à la alma la gracia de deuocion para llegar à la Comunion, no por esso dexa de lograr su fruto, con tal que llegue con corazon contrito, y buena voluntad.

§. IV.

HAziendo oracio N. Madre S. Gertrudis por vna persona que se quexava de que el dia que avia de comulgar, se le dava menos devocion, que en otros qualesquiera dias particulares, en que parece no avia tanta necessidad de ella, le respondiò el Señor. *No se haze esto à caso, sino de proposito, y con consejo gouernado por mi amorosa Prouidencia; porque quando en dias particulares, y horas no pensadas, infundo gracia de deuocion en los mios, procuro por este medio leuantar à mi el corazon del hombre, el qual por ventura se estaria entonces en su descuido, ù ocupado en cosas temporales y transitorias; pero quando en los dias de fiesta, ù en la hora de la comunion quito el gusto y suauidad de la deuocion à los corazones de mis escogidos, ellos entonces se mueuen mas à desear agradarme, exercitandose en vehementes deseos de darme gusto, ò en actos de humildad. Por lo qual esse cuidadoso exercicio, y essa contricion les grangea mas gracia para su saluacion, que algunas vezes el gusto y suauidad de la deuocion sensible.* Lib. 3. cap. 18. §. 12.

NOTAS:

SI quando te dispones para comulgar, no consigues el fervor y devocion sensible que deseas, no por esso te has de inquietar ò turbar; sino humillarte en la presencia de Dios y procurar llegarte à recibirle cõ compuncion de tu corazon, y afectuosos deseos de agradarle y servirle. Haziendolo assi, no solo no careceràs del fruto del

Sacramento, sino que demas de èl te concederà Dios otros favores convenientes para tu salvacion, en premio de la humildad y resignacion que has tenido. Y la razon es, porque aunque no sientas la dulçura y suavidad de la devocion, llegas al altar en gracia de Dios, y movida de la caridad y amor, con que tu voluntad desea vnirse à su Magestad: porque *la gracia, y la caridad* (como dize San Agustin) *no es otra cosa que el buen deseo, ò la buena voluntad.* Procura que nunca te falte la voluntad piadosa de agradar à Dios, y con esso llegaràs à comulgar sin defecto que te impida el fruto de la Comunion. Haz tu lo que deves de tu parte, que la Piedad Divina suplirà lo que te faltare.

A la alma que con pureza de conciencia y corazon humilde se llega a comulgar, el Señor cuida de disponerla y prepararla para que llegue dignamente.

§. V.

AViendo de comulgar vn dia N. Madre Santa Gertrudis, y considerandose con menos preparacion y disposicion de la que devia tener para llegarse à tan Soberano Sacramento, congoxada y afligida, viendo q̃ se llegava el tiempo de comulgar, hablava de esta manera a su alma. *Ves aqui que ya te llama el Esposo. Y como has de salir a recibirle estando como estàs, sin el adorno de meritos, que era justo que tuuieras en esta ocasion?* Entonces reprehendiendo mas su indignidad, desconfiando de todo punto de si misma, y poniendo toda su esperança en la Piedad Divina, dixo entre si. *Què aprouecha detenerme, ni reprehẽderme, como si de mi huuiera de nacer la disposicion que he menester; pues aunque Dios me diera mil años de tiempo para mi diligencia, en todos ellos no me dispondria decentemente para tan Diuino Sacramento, porque de mi cosecha no puedo tener cosa que sirua de conueniente disposicion para tan sumptuoso conuite, ni para hospedar à tan Soberano Señor? Pero con humildad y confiança le saldrè à recibir, y quando me viere de lexos, mouido de su proprio amor, es poderoso para embiarme al encuentro los atabios de sus dones y gracias, cõ que me dispondrè dignamente para ponerme en su presencia y para re-*

recibirle. Caminando pues la Santa à recibir a su Dios y Señor siempre con esta intencion, llevaba siempre clavados los ojos de su alma en su fealdad y poca composicion y disposicion; y aviendo andado vn poco adelante, se le apareciò el Señor, mirandola cõ piadosos y amorosos ojos, y embiandola al encuentro para que se adornasse dignamente las vestiduras siguientes: Embiòla *su Inocencia*, con la qual vistiò à la Santa en lugar de camisa blanca y suave. Embiòla *su Humildad, segun la qual tiene por bien de juntarse con tan indignos hombres, como son los hijos de Adan*: y con ella vistiò à la Santa en lugar de Tunica morada. Tãbien la embiò *su Esperança, con la qual desea afectuosamẽte los abrazos de la alma*: y con ella vistiò à Gertrudis, hermoseandola con ropa de color verde. Embiòla tambien *su Amor con que se inclina y aficiona a las almas*: y con èl la vistiò de color de oro, que es geroglifico y divisa de la caridad. Tambien la embiò *el Gozo con que su Magestad se deleita en las almas*: y con èl la coronò, como con corona de piedras preciosas. Finalmente la embiò *su Confiança, cõ la qual se digna su Magestad de fiarse del hombre, que es vaso fragil y quebradizo, poniendo en el sus delicias*: y quiso que le sirviesse de calçado, y de fundamento en que siempre estrivasse: y con estos atavios adornò à su Amada Esposa, para q̃ dignamẽte pudiesse llegar à recibirle. *Lib. 3. c. 18. §. 5*

NOTAS.

ESte favor que recibiò N. Madre S. Gertrudis, puedes tu tambien esperar, ò Alma, si estando en gracia de Dios, te llegas à comulgar con humildad, compuncion y deseo de que supla la Piedad Divina su falta de disposicion.

Al modo que suele vn Principe adornar con ricas galas y preciosas joyas, à vna pobre doncella à la qual ha escogido por Esposa suya, para que en la decencia del vestido se conozca la nobleza y liberalidad del Esposo, y el singular amor que la tiene, pues suple lo que le falta de calidad y riqueza. A este modo el Esposo Divino de nuestras almas, que por su Bondad, y Misericordia infinita, tuvo por bien de vnirse à nuestra naturaleza, tan pobre y tan inferior à la suya, que ay entre las dos infinita distancia: por el infinito amor que nos tiene, se digna de suplir del tesoro de

ſus meritos lo que à noſotros nos falta. Pero para que la alma pueda lograr tan ſoberano favor, ha de eſtar limpia ſu conciencia, *y han de ſer hermoſas ſus mexillas*: eſto es, *ha de ſer ſanta en ſu intencion, y en ſus obras*. Como explica N. P. San Bernardo. D. Bernar. ſer. 40. in Cantic.

Quando la alma ſe exercita en obras de virtud con buena intencion, y deſeo de agradar à Dios, puede cõfiar que es Amada y Eſcogida: y con mucho conſuelo podrà dezir con la Eſpoſa. *Yo ſoy para mi Amado*, (porque toda ſoy ſuya) *y èl ha pueſto en mi ſus ojos, y me mira con amor y cariño*. Me mira para enriquecerme con ſus meritos, para ennoblecerme con ſus gracias, y para adornarme con ſus dones y beneficios. Puede tambien dezir con mucha confiança, como dezia San Aguſtin. *Todo lo que me falta, lo ſuplo, y tengo de las piadoſas entrañas de mi Señor*. Div. Aug. in ſoliloq.

Tantas vezes ſe deſpoſa la alma con Dios, quantas con ſincero y fervoroſo afecto procura renovar el amor con que ſe ama: y otras tantas vezes la admite ſu Mageſtad por ſu Eſpoſa, y la enriquece y adorna con nuevos dones y gracias del teſoro de ſu Bondad infinita.

Procura pues, ò Alma, renovar con todas las veras de tu afecto, el amor q̃ deves à Dios, quando te llegas à comulgar; porque en la Conunion ſe te comunica y entrega el Divino Eſpoſo; y te enriquecerà de dones y gracias con mano liberaliſsima, ſi halla en tu devocion capacidad para recibirlas.

La frequencia de la Comunion es muy prouechoſa à la alma, que llega con la deuida diſpoſicion.

§. VI.

EStando en otra ocaſion para comulgar N. Madre S. Gertrudis, le dixo à ſu Divino Eſpoſo. *O Señor que me has de dar!* Y reſpondiò el Señor. *A mi miſmo, con toda mi Diuina Virtud; como mi Madre Virgen me recibiò*: (porque de parte de lo que ſe recibe no ſe dà mas à vno q̃ à otro, pues cada vno recibe à todo Dios, aunque de parte de la gracia ſe dè mas al que tiene mejor diſpoſicion) Entonces le dixo la Santa. *Què tendrè yo mas que aquellos que ayer comulgaron con migo, y oy dexan de comulgar, ſiendo aſsi que ſiempre te nos das todo en eſte Sacramento?* A lo qual

qual respondiò el Señor. *Si entre los seglares precede en hõra el que ha sido dos vezes Consul, al que lo ha sido sola vna; porquè no serà priuilegiado y auentajado con mucha mas gloria en el Cielo, el que me recibe mas vezes, que otros en la tierra?* Entonces gimiendo la Santa le dezia. *O con quanta gloria se me auentajaran entonces los Sacerdotes Santos, que por razon de su oficio cada dia comulgan!* Y el Señor le dixo. *No ay duda que resplandecerán con gloria grande los que dignamente llegan à celebrar*: pero de diferente modo se siente la dulçura del que actualmente comulga, que del que apetece y desea comulgar. Y assi à los que con amor y deseo llegan al Sacramento, les corresponde diferente premio, que à los que con reverencia y temor le reciben. Tambien es diferente el premio de los que con exercicios santos se disponen para recibirle. Pero ninguno de estos premios recibe el que solo por costumbre celebra. *Lib. 3. cap. 36.*

NOTAS.

VEs aqui Christiano como el mismo Christo te enseña que su santissimo cuerpo, y toda su divina substancia se contienen verdadera y realmente en el Sacramento de la Eucharistia, para que este catolico conocimiento te persuada la veneracion y reverencia con que deves en èl adorar y recibir à su Magestad.

No haze santo al hombre el vso ordinario y frequẽte de las cosas santas; sino el vsar de ellas y frequentarlas con afecto devoto, piadoso y santo. La alma que movida de piadoso afecto desea llegarse à la Comunion, no dexe de hazerlo todas las vezes que tuviere ocasion oportuna para comulgar: porque si dexa de cumplir este buen deseo, sin causa que la escuse, puede temer, que en lugar de la costumbre piadosa que tenia de frequentar este Sacramẽto, adquiera la costumbre no piadosa de no llegarse à èl, quando el Señor la llama interiormente para que se llegue. Pero ha de tener mucho cuidado en disponerse siẽpre con fervorosos afectos de humildad y amor agradecido, para que de esta suerte le sea vtil y fructuosa la frequencia; porque si se descuida en esto, puede facilmẽte passar esta piadosa frequencia à mera costumbre, en la qual es el fruto mucho menor, y grande el peligro de no conseguir ninguno. La

razon es, porque el fruto de este Sacramento se proporciona cõ la disposicion del que le recibe; y assi aunque vno comulgue, ò celebre muchas vezes, no por esso, precisamente, tendrà mas aumento de gracia, sino se procura disponer como deve; pero si frequentemente comulga, ò celebra, con la devocion y disposicion digna de este Sacramento, no ay duda que siempre consigue nuevos aumentos de gracia, y que le favorecerà Dios con especiales dones con los quales pueda disponerse mejor cada dia.

El que no teniendo causa justa que le escuse, dexa por su gusto de comulgar, ò celebrar, se priua, en cierto modo, del fruto particular que auia de recibir, y del que se comunica à toda la Iglesia, por virtud de este Sacramento.

§. VII.

VIendose en vna ocasion muy favorecida del Señor N. Madre Santa Gertrudis, porque avia dexado de comulgar por cumplir con la obediencia, le dixo à su Magestad. *Señor, si tantos favores hazeis à los que por justa causa dexan de comulgar, parece que serán mas bien librados los que por la obediencia dexan de comulgar, que los que comulgan.* Y respondiò el Señor. *No es assi, porque el que à gloria y alabança mia, recibe los Diuinos Sacramentos, sin duda se alimenta del manjar saludable de mi cuerpo Deificado, y bebe abundantemente de la fuente de los diuinos deleites, que es mi diuina essencia, la qual mana nectar y dulçuras no pensadas ni entendidas de los hombres; y demas de esto, todo èl es adornado con preseas y galas de heroycas virtudes, y vestido de hermosos resplandores de luz diuina.* Entonces la Sãta dixo al Señor. *Què les sucederà, Señor, à los que dexando de comulgar por su negligencia y descuido, viuen aquel dia con mas libertad entregandose à sus antojos y entretenimientos?* Respondiò el Señor. *Si alguno se descuida de disponerse para la sagrada Comunion, y dexando de llegarse à ella, con mas libertad se dà à sus gustos y placeres; este se haze mas indigno, y en cierto modo se priua del fruto que esse dia se deriua y comunica à toda la Iglesia, por virtud de tan soberano Sacramento. Lib. 4. cap. 13.*

NO-

NOTAS:

NO se ha de frequentar la sagrada Comunion sino es cõ la devida disposicion, ni se ha de dexar sin causa justa que lo persuada; y mucho menos se ha de omitir por mera negligencia y descuido, ò por ocupaciones vanas y sin provecho. Bien haze el que dexa de comulgar por averse ocupado en cosas semejantes; pero mejor huviera hecho en no admitir essa ocupacion, pues le impidiò el disponerse para este Divino Convite.

El que teniendo ocasion de comulgar lo dexa de hazer, por qualquiera leve causa que se le ofrezca, y por su negligencia dexa de disponerse como deviera, este tal se priva del tesoro de la divina gracia que avia de recibir, llegandose dignamente al Sacramento, y demas de esto no participa de los beneficios que por su virtud recibe toda la Iglesia.

El que llega à la Comunion, ò con temor reuerencial, ò con afecto amoroso, es bien recibido del Señor, y logra el fruto del Sacramento.

§. VIII.

VIendo N. Madre Santa Gertrudis que vna Religiosa iba à comulgar con demasiado temor y tibieza, se apartò de ella con algun enojo y desabrimiento; y el Señor la reprehendiò piadosamente esta accion, diziendola. *Por ventura no consideras, que no menos dignamente se me deue la reuerencia del honor, que la dulçura del amor? Pero como la flaqueza humana no puede con vn mismo afecto pagarme ambas cosas, siendo como sois todas vosotras miembros de vn mismo cuerpo, justo es que lo que à vna le falta, lo supla de lo que tiene otra. Pongo por exemplo. La que tiene menos dulçura de amor y aficion, y por consiguiente menos reuerencia à este Sacramento, gozese de que suple por ella, la que tiene mas amor y llega con mas reuerencia: y desee juntamente que consiga los consuelos de la diuina vncion, teniendo sus bienes por propios; como se huelga la cabeza del bien de las manos, y las manos del de la cabeza.*

Lib. 3. cap. 18. §. 10.

NOTAS.

NO solo el amor, tambien el temor reverencial es buena disposicion para la Comunion. Y assi el que llega con reverencia y temor, y el que llega con dulce afecto de amor: ambos agradan à Dios, y mutuamente participan el vno de los actos con que se dispuso el otro, y à entrambos les comunica el Señor el fruto del Sacramento.

En la Comunidad, cuyos individuos estàn por amor y caridad vnidos en Christo, cada vno de ellos participa del fruto espiritual que los otros consiguen por las buenas obras que hazen, porque son miembros de vn mismo cuerpo: y el bien de cada vno, se refunde en todos los demas. Coligese esto de la doctrina que hemos visto dictada de Nuestro Divino Maestro, y de la que nos enseña su Apostol, diziendo. *Al modo que en nuestro cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos obran de vn mismo modo, à esse modo incorporados en Christo componemos muchos Fieles vn cuerpo mismo, y estamos vnidos en el como miẽbros suyos.*

Ad Rom. 12. v. 4.

Pues conforme à esto: assi como el alivio, y las fuerças que recibe nuestro cuerpo natural, se difunden à todos nuestros miembros: assi tambien en el cuerpo mistico, cuya cabeza es Christo, se derrama y difunde en todos sus fieles la virtud y fruto espiritual, que cada vno de ellos adquiere por sus actos meritorios. Esto se verifica con mucha especialidad en los que llegan en gracia de Dios à la Sagrada Comunion, porque como es *Sacramento de vnidad*, todos los que llegan bien dispuestos, van vnidos en Christo; y cada vno en particular participa de la disposicion, y fruto espiritual de todos los demas que comulgan. Y no solamente logran este bien tan grande los que actualmente comulgan, sino tambien los que dexan de comulgar por estar legitimamente impedidos, como ahora verèmos.

Assi los que comulgan, como los que, estando impedidos, desean con digno afecto, comulgar, consiguen y participan mutuamente el fruto del Sacramento.

§. IX.

DIole el Señor à entender a su Amada Esposa S. Gertrudis que todas las vezes que vno se dispone con especiales oraciones, devociones y exercicios para lle-

llegarse a la Comunion, y despues dexa de comulgar, por la discrecion, humildad, y obediencia, ò por otro respecto semejante, entonces el Señor baña por todas partes su alma con el dulcissimo rocio de gustos espirituales derivados de su Divinidad, en premio de la resignacion y rendimiento de voluntad que tuvo. Y de la disposicion que el tal tenia participan los que estan para comulgar, y con ella llegan mas dispuestos y preparados a recibir al Señor. Y todo el bien espiritual que cada vno de los que còmulgan consigue, cede en aumẽto espiritual de aquel que, aunque no comulgò, se dispuso para ello, y lo deseò con todo afecto. *Lib. 4. cap. 13.*

NOTAS.

NAda pierde el que dexa de comulgar, ò porque tiene causa razonable para escusarse, ò porque la obediencia se lo impide. Desee con todo afecto recibir en su alma al Señor, y dispongase como si le huviera de recibir en la realidad, y con esso su preparacion aprovecha à los que comulgan, y todo el fruto de los que comulgan serà para su mayor aumento y provecho. La razon es, por lo que diximos en las notas antecedentes.

Pero devè repararse aquí, que los buenos deseos, aunque no lleguen à executarse, por legitimo impedimento, nunca dexan de ser premiados: porque como el Señor principalmente atiende à nuestra intencion, siendo esta buena y piadosa, la premia, como si con efecto huvieramos executado el intento, que por justa causa no executamos.

El dexar de comulgar por justa causa, suele ser mas agradable à Dios, que el comulgar actualmente.

§. X.

FRequentemente tenia N. Madre S. Gertrudis devocion y deseo de recibir el cuerpo de Christo Sacramentado, y disponiendose para recibirle la noche del Nacimiento, con mas devocion, que se avia dispuesto los dias antecedentes, se sintiò tan falta de fuerças, que le pareciò no avia de poder lograr el deseo santo que tenia de comulgar. Hallandose dudosa de lo que devia hazer, con-

sul-

sultò al Señor, segun su costumbre ordinaria, suplicandole le diesse a entender lo que era mas de su agrado. Y el Señor, vsando de su benignidad, le respondiò con este simil. *Assi como el Esposo satisfecho de diferentes manjares, gusta mas de reposar con su Esposa, que de estar con ella à la mesa: assi Yo gusto mas de que esta vez dexes la Comunion por discrecion, que no de que te llegues à ella.* A lo qual replicò la Santa. *Y porquè, Amantissimo Señor mio, te dignas de dezir que estàs ahora satisfecho, siendo mi corazon plato tan desproporcionado para tu gusto?* Respondiò el Señor. *Confiesso que me he satisfecho de la continencia y recato que has tenido en tus palabras y sentidos: de la prontitud de tu voluntad, para hazerla mia: y tambien de todos los deseos y oraciones con que te preparaste para recibir mi sacratissimo cuerpo y sangre: porque todas estas cosas han sido para mi gusto platos de exquisitos y regalados manjares. Lib. 3. cap. 38.*

NOTASI

NO se priva del fruto de este Soberano Sacramẽto el que tiene devocion y deseo verdadero de recibirle: porque Nuestro Buen Dios se contenta y da por servido de la buena intencion y deseo. No nos pide la executiõ de la obra, quando no podemos executarla; antes bien le desagrada à su Magestad, si intentamos obrar sobre la facultad de nuestras fuerças. Sola la voluntad, solo el deseo es bastante para agradarle: y si con el buen deseo se junta la resignacion de la voluntad, esto le agrada mas que todo lo demas.

A ninguno se le ha de impedir la Comunion, sino al que se halla en pecado mortal.

§. XI.

VNa persona movida del celo de la justicia, se enojava algunas vezes con otras, que, à su parecer, no llegavan à comulgar con la disposicion y devocion que devieran. Dixoles esto algunas vezes con alguna aspereza, de lo qual se siguiò que algunas de las tales personas, atemorizadas y pusilanimes, con lo que le avian oydo, dexavan de comulgar con la frequencia que solian. Haziendo

do pues oracion N. Madre S. Gertrudis por esta persona, y deseando saber si lo que en esta materia obrava era agradable al Señor, le suplicò à su Magestad se dignasse de manifestarselo, y le diò esta respuesta. *Siendo mis deleites estar con los hijos de los hombres, y auiendo dexado Yo este Sacramento en memoria del amor que les tengo, para que recibiendole frequentemente lo tengan presente: y auiendome obligado por este motiuo à quedarme en el, con los fieles hasta el fin del mundo, es cierto que qualquiera que retrae y aparta de esta comunicacion à los fieles (que no estan en pecado mortal) y con palabras, ò persuasiones les impide el que comulguen, esse tal en cierto modo impide, ò interrumpe las delicias y gusto que Yo podria tener en ellos. Lib. 3. cap. 78.*

NOTAS.

A Los Superiores pertenece (y no à otros) el impedir la frequencia de la Comunion, à los que cõ menos reverencia, devocion, y disposicion de la que deven, se llegan à comulgar muchas vezes. Aunque aya vno cometido vn pecado mortal, y este sea notorio, vna vez q̃ el tal se confiesse, no deven los demàs hazer juizio de que es indigno, y no està dispuesto para llegar à la Comunion. El Confessor que conoce que el penitente no està dispuesto para comulgar, puede y deve exortarle que no comulque; y si no basta la exortaciõ, deve mandarselo.

A las almas piadosas y devotas, que continuamente se exercitan en cosas de virtud, y viven con modesto recogimiẽto, bien se les puede dar licẽcia para que comulguẽ muchas vezes, especialmente si ellas tienẽ afectuosos deseos de gozar frequentemente de este Divino Convite: porque en este genero de almas, tiene el Señor verdaderamente sus delicias, y ellas tambien se deleitan santamente en el Señor.

Enseña Christo con quanto amor se nos comunica en este Diuino Sacramento.

§. XII.

A Viendose recogido à lo mas secreto de su interior N. Madre S. Gertrudis vn dia despues de aver comulgado, se le apareciò el Señor en figura de Pelica-

licano (como suele pintarse) rompiendo y traspassando cõ el pico su corazon: y como se admirasse la Santa de verle en esta forma, le dixo. *Què quieres Señor mio persuadirme con esta semejança?* Y el Señor respondiò. *He te mostrado esta Vision, para que consideres con quan inestimables flechas de amor me siento herido quãdo te doy este precioso, simo y nobilissimo don; pues (si assi se pudiera dezir) mas quisiera quedar sin vida, despues de auer comunicado este don, que dexar de comunicarlo à la alma amante. Tambien te la he mostrado para que consideres, que recibiendo este diuino manjar, se vivifica tu alma con vn modo excelentissimo, y recibe vida que ha de durar eternamẽte; al modo q̃ el polluelo del Pelicano recibe vida con la sangre del corazõ de su Padre. Lib. 3. cap. 18. § 6.*

NOTAS.

POndera, ò Alma, con quanta verdad se llama, y es este Divino Sacramento, *el compendio del Amor, ò el Amor de los amores.* Considera como el Benignissimo Iesus Hijo de Dios, y Salvador Nuestro, no contento con aver ofrecido por nuestro amor y remedio su vida en la Ara de la Cruz; instituyò este soberano Sacramento para perpetua memoria del amor que nos tiene, y para q̃ en èl resplãdezca la caridad infinita con que nos ama, pues en èl se nos dà à si mismo, y nos alimenta con su propria substancia. Assi se verifica que tiene sus delicias, no solo con los hombres, sino en los hombres: y no solo espiritualmente por la comunicacion de su gracia, sino tambien corporalmente, por su real y verdadera presencia. Por esso hablãdo su Magestad del que recibe este sacratissimo mãjar, dize. *En mi està, y yo estoy en èl.* Vnese à nuestra alma, incorporase en nuestro cuerpo, y por esso añade. *El que me come, vivirà por mi.* Esto es: vivirà eternamente por la vnion que tiene con migo. Ioann. 6.

Considera con quanta devocion, y con quanto amor deves llegar à la mesa donde has de recibir este Sacramẽto de Amor. Mira que solo à los que llegan dignamente, les dà la vida; no llegues indignamente, porque te darà muerte en lugar de vida. Oye à N.P.S. Bernardo. *Aunque no eres digno de sentarte en tan soberano Conuite (esto es aunque no ay en ti toda la dignidad, perfeccion y disposicion que pide) con todo esso procura llegar con toda la devocion que pudieres à recibir aquel*

aquel pan que baxò del Cielo, y da vida al mundo. Mira que recibes en èl el cuerpo Santissimo de Iesu Christo.

Si no tienes hambre verdadera de este celestial manjar, quiero dezir, sino te mueves para llegar à la Comunion, de verdaderos y fervorosos afectos de amor y devocion; no llegas con toda la dignidad y disposicion que deves; y consiguientemente no cõseguiràs tanto fruto, como consiguieras, si llegaras con disposicion amorosa y devota.

La dulçura y suauidad de este Sacramento se percibe con el gusto interior del espiritu.

§. XIII.

EN otra ocasion, mienrras se estava distribuyendo la Comunion, deseava mucho la Amada Esposa de Christo Gertrudis ver la Hostia, y no pudiendo conseguir su deseo por el mucho concurso de los que llegavan à comulgar, entendiò interiormente que el Señor blãdamente la convidava para que gozasse de lo que no podia ver, y que le dezia. *Conuiene que no sepan aquellos que se alejan de mi, el suaue secreto que passa entre nosotros. Pero si tu tienes contento y gusto en saberlo, llegate à mi, y gustando, y no viendo, experimenta à que sabe aquel escondido manà, q̃ incluye en si los gustos de todos los sabores. Lib. 3. cap. 18. § 9.*

NOTAS.

D Thom. opusc. 57.

DIze el Angelico Doctor S. Thomas. *Ninguno puede explicar la suavidad de este Diuino Sacramento, por el qual se gusta la dulçura espiritual en su fuente.*

Psalm. 8. v. 17.

De èl hablava el Propheta David, quando dezia. *Diòles de comer abũdantemẽte del pan floreado, y de la miel q̃ destila la Piedra.* Esta *Piedra* q̃ destila la suavidad de la miel, Christo es, y especialissimamente en la Eucharistia, en dõde se comunica à sus amigos, y los llena de la dulçura de la caridad y de la suavidad y gusto interior: q̃ este genero de suavidad y dulçura no les toca à los sẽtidos el gustarla, solo el espiritu la percibe.

Por esta causa, no todos los que comulgan perciben la suavidad de este Sacramento; porque no todos llegan con apetito espiritual, ni todos le reciben con verdadero afecto y gusto de espiritu. Aqui se verifica lo que dize

1. Corint. 2. v. 14. dize el Apostol. *Que el hombre animal y sensible, no percibe las cosas que son del Espiritu de Dios*: porque por la parte que es sensible, està muy distante de Dios; y por la de racional, que podia acercarse à su Magestad, no lo solicita, dexandose llevar de las cosas sensibles. Tampoco gusta la dulçura del Sacramento, el que con poca disposicion, y casi por costũbre, llega à recibirle; porque este modo de llegar, mas es para la mesa comũ que sirve al cuerpo, que para la mesa en que se recibe el manjar espiritual de la gracia, con que se alimenta la alma. Pero los que llegan à esta Divina Mesa, *como hijos, como renuevos de olivas*, (esto es: como hijos de Piedad, de Paz, y de Caridad) estos gustan la dulçura y suavidad del espiritu en este celestial alimento.

Por esso canta la Iglesia. *O quan suave es Señor tu Espiritu! Pues para mostrar tu dulçura en tus hijos, dandoles el pan del Cielo, llenas de bienes espirituales à los que con amor de hijos, y con hambre espiritual llegan à recibirle; pero à los ricos, à los sensuales que con fastidio y hastio llegan, los dexas vacios, sin biẽ ninguno, y no gustan la dulçura con que se recreã tus hijos.* In Offic. corpor. Christi. Antiph. ad Vesp.

En la Comunion se imprime en la alma la Imagen de Christo, y en Christo la de la alma.

§ XIV.

LLegando à comulgar N. Madre S. Gertrudis el dia de la Ascension del Señor, le dixo su Magestad. *Advierte Amada Esposa, que ahora vengo a ti, no tanto para despedirme de ti, quanto para llevarte con migo, y presentarte al Eterno Padre.* En las quales palabras entendiò la Santa, que quando el Señor vne consigo à la alma del que comulga, embebe en si mismo por el Sacramento, toda su substancia, voluntad y deseo: y assi como la cera, en que se imprime vn sello, representa su imagen; assi Christo imprime en si mismo la imagen de la alma, y la representa à su Eterno Padre, y con este presente, no solo aplaca à su Magestad, sino que alcança para la alma soberanos dones y gracias.

Lib. 4. cap. 37.

(***)

NO-

NOTAS.

ESta misma doctriua nos enseña Nuestro Amantissimo y Divino Maestro en su Evangelio, diziendo. *El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mi està, y yo estoy en èl.* Lo qual explica San Cyrilo Alexãdrino con estas palabras. *Al modo que juntãdo a la cera derretida, otra cera, se mezclan totalmente vna con otra; à esse modo recibiendo el hõbre el cuerpo y sãgre de Christo, se junta y vne tan intimamente con este Diuino Señor, que Christo se halla en el hõbre, y se halla el hombre en Christo:::: Porque (como dize S. Pablo) assi como vn poco de leuadura fermenta, y dà su sabor à toda la masa; assi vna pequeña hostia atrahe, è incorpora en si à todo el hõbre, y le llena de la diuina gracia. Y de este modo està Christo en nosotros, y estamos nosotros en Christo.* Pero esta felicidad solo la consiguen los que dignamente comulgan: y assi ni la imagen del que comulga indignamente se imprime en Christo, ni su Magestad la presenta à su Eterno Padre.

Ioann. 6. v. 57.

Div. Cyril. Alex. lib. 4. in Ioann. c. 17.

Procura pues, ò Alma, disponerte con toda la devocion que te sea posible, para que llegandote dignamente à la Comuniõ se imprima y estampe Christo en ti, y tu en Christo, y assi seas por medio suyo presentada al Eterno Padre, de cuya liberalissima Piedad recibiràs sin duda especialissimos dones: porque à los que comulgan devotamente se los concede su Magestad con mas especialidad, y se familiariza con ellos con mucho amor y dulçura.

Por la Sagrada Comunion recibida dignamente, se libran las animas del Purgatorio.

§. XV.

ESTando para comulgar otro dia la Amada Esposa de Christo Santa Gertrudis, y considerando su vileza, y la grandeza de Dios, tuvo deseo de sumirse y anegarse en vn profundo valle de humildad, y de estar sumergida y escondida en el, para respetar con mas reverencia la familiaridad y benignidad infinita, con que el Señor comunica su precioso cuerpo y sangre à sus escogidos. Y en premio de este humilde y reverente deseo, se le hizo patente aquella humildad profundissima, con que el Hijo

de Dios tuvo por bien de baxar al Limbo à dar libertad à las almas de sus amigos, que en el estavan. Considerandose pues la Santa como miembro de tan Divina Cabeza, y fundada en ella, y en la vnion de aquella humilde jornada que hizo el Señor al Limbo, le pareciò que avia ella baxado al Purgatorio, y encogiendose y abatiendose alli quanto pudo, entendiò que le dezia el Señor. *Al tiempo que recibas el Sacramento, te atraherè à mi, y te incorporarè conmigo de suerte, que tambien vendràn contigo todos aquellos à quienes alcançare el olor de tus deseos, el qual es ineftimable en tus vestiduras.* Y como despues de esta promesa deseasse q̃ en aviendo recibido el Sacramento, le diesse el Señor tantas almas del Purgatorio, quantas eran las partes en que se avia de dividir la Hostia en su boca: y como dando por cumplido su deseo, procurasse dividirla en muchas partes, la dixo el Señor. *Para que entiendas que mis misericordias son sobre todas mis obras, y que no ay quien pueda sondar, ni agotar el abismo de mi Piedad, vesme aqui que estoy presto, y pronto, para darte, por precio de este Sacramento de vida, mucho mas de lo que deseas pedir, excediendo mis mercedes à tus deseos.* Lib. 3. cap. 18. §. 16.

NOTAS.

PIadosamẽte podemos creer que este beneficio que cõcediò N. Señor à su Amada Esposa Santa Gertrudis, le concederà tambien, por su infinita Piedad, à qualquiera alma que con semejante humildad, devocion y deseo, se llegàre à comulgar. Coligese esto de la doctrina de su Divina Magestad, que pusimos arriba en el §. 2. donde dize. *Quando Yo, vẽcido de mi propria Benignidad, y de la dulçura de mi corazon, baxo y me comunico en el Sacramento del Altar à qualquiera alma fiel, (que està sin pecado mortal) entonces concedo ineftimables beneficios à todos mis siervos, assi à los del Cielo, como à los de la tierra: aumentando la gracia à estos, acrecentando su gozo à aquellos, y aliviando sus penas à los del Purgatorio.* Y aun por esta razon se ofrece en la Iglesia este Divino Sacramento por vivos y difuntos.

***

El

El enfermo, aunque no esté ayuno puede recibir este Sacramento. Y los efectos que obra en el.

§. XVI.

HAziendo oracion al Señor N. Madre S. Gertrudis, y suplicandole que dispusiesse que el vltimo alimento que huviesse de recibir al tiempo de su muerte, fuesse su Santissimo cuerpo Sacramentado, recibiò en espiritu esta respuesta. Que no avia pedido en esto cosa que fuesse necessaria y forçosa para la salud, y bien de su alma, porque el efecto de este Sacramento no se puede minorar ni disminuir por ninguna necessidad corporal, y mucho menos por el alimẽto que en tan penosa necessidad toma el doliente contra su voluntad, solamente para sustentar la vida à gloria y alabança de Dios. Fuera de que recibiendo el hombre el Sacramento, por la estrecha vnion con q̃ por el se junta con Dios, se ennoblecen todos sus bienes, y mucho mas en el tiempo de la muerte despues de aver recibido el Sacramento, mediante el qual, todas las obras q̃ haze el hombre con limpia conciencia y pura intencion, son meritorias con muchas ventajas: y assi los actos de paciencia y resignacion, y aun la comida y bebida, y otras cosas semejantes, le son materia de merecimiento, y por la vnion del cuerpo de Christo crecen à vn colmo eterno de meritos, que grangean la vida eterna. *Lib. 3 cap. 35.*

NOTAS.

LA necessidad dispensa en todas las cosas: y esto es disposicion de la Divina Piedad, que (como dize N.P.S. Bernardo) *no quiere que sea contra la caridad, lo que se instituyò por causa de la misma caridad.* Por esta razon no es contra la reverencia que se deve à la Comunion, recibirla sin estar en ayunas, ni se impide ò minora su efecto, aviendo necessidad, como sucede en los enfermos.

El que obra con buena intencion, siempre obra bien. Aun en las cosas que se oponen à la ley, obra meritoriamente, quando la necessidad no permite q̃ obre conforme à la ley. Pero se deve advertir, que la bondad de la intencion en este genero de obras, solo dura lo que dura la necessidad, porque si falta esta, el que obra contra la ley, no so-

lo no merece, sino que peca, y es transgressor y prevaricador de la ley. No conviene obrar mal por conseguir algun bien; pues obrando mal, ningun bien puede conseguirse.

COMVNION ESPIRITVAL.

Como se ha de disponer el alma para recibir el fruto de este Sacramento, mediante la Comunion espiritual.

§. I.

AViendo venido vn dia à Missa N. Madre S. Gertrudis con mucha debilidad y flaqueza, y anhelando con fervorosos deseos a la Comunion espiritual, le dixo al Señor. *O Señor, Vida de mi alma, quan de buena gana te recibiera yo ahora, por lo menos espiritualmente, si tuuiera tiempo para disponerme como quisiera!* A lo qual respondiò el Señor. *La Vista de mi Diuina Piedad te dispondra decentissimamente.* Y luego parecia que su Magestad dirigia su Divina vista à la alma de la Santa, como el Sol dirige sus resplandecientes rayos al objeto que ilumina, diziendola. *Yo fijarè firmemente mis ojos en ti.* En las quales palabras entendiò significarse tres efectos que obra la vista de Dios en el alma a semejança del Sol, y tres modos de preparacion cõ que se ha de disponer el alma para conseguir esta Divina vista. El primer efecto que esta haze es dar a la alma blancura y purificarla de todas sus manchas, dexandola mas blanca que la nieve: y este efecto le consigue con el humilde conocimiento de sus proprios defectos. El segundo efecto que haze la vista Divina es ablandar y enternecer al alma, preparandola de este modo para que reciba los dones espirituales, como se ablanda la cera con el calor del Sol, y se dispone para que se pueda imprimir en ella qualquier sello. Y este efecto lo consigue la alma teniendo devota intencion de servir en todo a Dios. El tercero que obra la Divina vista es fecundar y fertilizar a la alma, para que produzga varias y hermosas flores de virtudes como el Sol fertiliza y fecunda la tierra, para que produzga diversas flores y frutos. Y este efecto lo consigue la alma por la fiel confiança y perfecta resignacion, con la qual

qual dexandose toda a Dios, fielmente confia en la abundancia de Piedad, que todas las cosas assi prosperas como adversas, se convertiràn en bien suyo. *Lib.3.cap.38.*

NOTAS.

MVy buen exercicio es el de la Comunion espiritual, y puedes vsar de el, quando no tienes oportunidad para comulgar actualmẽte. El tiempo mas à proposito para èl, es mientras assistes à la Missa, especialmente quando comulga el Sacerdote. Pero conviene (como nos enseña aqui N. Divino Maestro) que primero procures disponerte, *con humilde reconocimiento de tus defectos, con pura y deuota intencion* (la qual es vn fervoroso deseo de vnirte al Señor con amor perfecto) *y con perfecta resignacion de ti mismo en la voluntad de Dios, y fiel confiança en su Diuina Piedad.*

Procura disponerte con estos actos haziendolos con todo el conato y fervor que pudieres, y no dudes que te serà muy provechosa la Comunion espiritual, y que obrarà el Señor en ti cosas grandes: porque assi lo haze en los que con sincera voluntad le buscan.

El disponerte para recibir la Divina gracia, el rogar al Señor que tenga por bien de dartela, y el confiar de su Piedad que te la darà, todos son medios para conseguirla, y passos con que te acercas à su Magestad; porque à los que le desean, à los que le buscan, y à los que en su Piedad confian, los tiene muy cerca de si, y los mira con amorosos ojos.

Es muy grande el fruto de la Comunion espiritual, quando por la obediencia, ù otra causa razonable, se dexa la actual.

§. II.

DEspues de lo que hemos dicho en el §. antecedente, prosigue la legenda diziendo, que miẽtras comulgava el Convento en dos Missas, se le mostrò presente el Señor a N Santa Madre, con tan benigna y amorosa afabilidad, que le parecia que con su Divina mano dava à cada vna de las Religiosas la hostia saludable, al tiempo q̃ el Sacerdote hazia con ella la señal de la Cruz: y por cada hostia que se dava à cada Religiosa, parecia q̃ el Dulcissimo Iesus le dava à la Santa vna bendicion muy

fructuosa y efectiva. De lo qual admirada Gertrudis, dixo a su Divino Esposo. *Por ventura Señor conseguiran mayor efecto las que te han recibido sacramentalmente, que yo, à quien Tu graciosa y liberalmente has preparado y fauorecido con tantas y tan diuinas bendiciones?* Respondiò el Señor. *Por ventura serà mas rico el que està adornado con piedras preciosas, y ricos collares, que el que tiene mucho oro fino y acendrado, escondido y guardado?* En las quales palabras se dava à entender, que aunque el que comulga sacramentalmente consigue sin duda copioso fruto de salud, assi en el alma, como en el cuerpo, segun la Fè de la Iglesia, con todo esso el que puramente, à gloria de Dios, por virtud de la obediencia, y juntamente de la discrecion, dexa de comulgar sacramentalmente, y encendido y abrasado en amor de Dios, comulga con el deseo, ò espiritualmente, este tal merece recibir de la Divina liberalidad tan fructuosa y copiosa bendicion, como la que recibiò la Santa en esta ocasion. Y assi es mas copioso su fruto, aunque el modo, con que Dios obra esto, este oculto al entendimiento humano. *Lib. 3. cap. 38.*

NOTAS.

QVando por algun impedimento, ù ocupacion, no puedes llegarte à recibir la sagrada Comunion, no por esso dexes à tu alma en ayunas: procura alimentarla con la Comuniõ espiritual que en ella experimentaràs mucho fruto, y consuelo interior, acompañado de mucha dulçura y suavidad de espiritu.

Vn acto interno de fervoroso amor podrà, no solo suplir la accion buena exterior con que comulga; sino conseguir mucho mayor fruto que ella, por la mayor intension y afecto con que puedes hazerle, ayudado de la gracia divina. La razon es porque mas atiende Dios à la intencion y afecto con que obramos, ò deseamos obrar, que à las mismas obras que hazemos.

La obediencia pronta fundada en el amor de Dios, suple los meritos de las demas obras, que por causa suya dexamos de executar. Y no solo no pierde el merito de las virtudes, sino que en cierto modo equivale à todos ellas. *Mira la palabra obediencia.*

La Comunion espiritual es vn feruoroso y amoroso deseo de recibir el cuerpo de Christo Sacramentado.

§. III.

AL tiempo que el Sacerdote ofrece la hostia en la Missa, la ofreciò tambien N. Madre S. Gertrudis al Señor, para gloria y eterna alabança suya, y por la salud y provecho espiritual de todas sus Monjas; y el Señor recibiendo la hostia en si mismo, y aspirando de lo intimo de su divino pecho suavidad de vida, dixo. *Con este diuino alimento y aspiracion las sustentarè.* Viendo esto la Santa le dixo à su Magestad. *Por ventura, Señor mio, comulgas ahora a toda la Comunidad?* El qual respondiò. *No: sino solamente à las que tienen deseo, y a las que quisieran tenerle. Pero las demas, porque pertenecen al cuerpo de la Comunidad como miembros suyos, no carecerán del fauor de mi gracia; antes bien, con gran prouecho suyo, se les dará tambien vn feruoroso deseo de conseguir el mismo bien. Lib. 3. cap. 16.*

NOTAS.

ES la Comunion espiritual, vn acto de amor interior, ò vn amoroso deseo, con el qual la alma amante desea recibir en si el cuerpo de Christo Sacramentado, para vnirse con su Magestad amorosamente por este medio; porque quando no puede recibir en la realidad su santissimo cuerpo, por el qual se vne y incorpora con èl; procura vnirse con el espiritu, con el afecto, con el voto, ò con el deseo. De aqui nacen aquellos amorosos suspiros de aquel amante sediento, que dezia. *Como el Ciervo herido desea llegarse à las fuentes de las aguas; assi mi alma herida de amor, desea llegarse à ti Dios mio. Mi alma està sedienta, y anhela por llegarse à la Fuente viua que es Dios.* Y en otro lugar. *Dios mio, Dios mio, con la luz me leuanto à velar en Ti, y abuscarte; porque mi alma sedienta, desea apagar su sed en Ti. Esta sed de la alma* (dize S. Agustin) *es el mismo deseo que produce el amor.* Pues quando la alma aspira à la vnion del Señor con semejantes afectos, suspiros y deseos; tambien su Magestad le corresponde amoroso, y por su piedad infinita se inclina à ella con amorosa ternura, llenando sus deseos de bienes celestiales. Psal. 62. v. 1. & 2.

En la Comunion espiritual se comunica el Señor mas intimamente à la alma, y esta tambien se vne al Señor con mas intimidad, mediãte la caridad, que es el amoroso vinculo con que mutuamente se enlazan; y assi quedan suavissima y estrechissimamente vnidos Dios à la alma, y la alma à Dios.

CONFIANZA EN DIOS.

Seguro tiene el socorro en Dios el que confia conseguirlo por medio de Christo.

§. I.

EN vna ocasion dixo el Señor à su Amada Esposa Santa Gertrudis. *En mi cuerpo, que està vnido a mi Diuinidad, tienen mis escogidos vn Abogado, que me obliga y fuerça à compadecerme de ellos en las varias necessidades que suelen padecer.* Y la Santa le dixo. *Señor mio, como puede ser que tu purissimo, è inmaculado cuerpo, (en el qual nunca hallaste contradicion alguna) pueda hazerte fuerça, y obligarte à compadecerte de nosotros en nuestras necessidades y miserias?* Y respondiò el Señor. *El que entiende, facilmente se persuadira a esta verdad: porque el Apostol dize de mi. Conuino y fue necessario que se hiziesse semejante à sus hermanos en todas las cosas, para que con la experiencia de los trabajos se hiziesse misericordioso.* Y à esto añadiò su Mageftad. *Vno de los ojos de mi escogida, con que hiere y traspassa mi corazon es la segura confiança que deue tener de mi, estando cierta de que podrè, sabrè, y querrè estar con ella presente en todas sus necessidades, para remediarlas con fidelidad de amigo. Esta confiança haze tanta fuerça à mi Piedad, que no puedo apartarme de la alma que la tiene, ni dexar de assistirla con mi misericordia. Lib. 3. cap. 7.*

NOTAS.

Psalm. 65. v. 8. LVego que dixo el Psamista. *Dios de mi socorro, o mi socorrro me viene de Dios*; añadiò. *Y toda mi esperança està en Dios*: porque como conocia que su Mageftad era su Fidelissimo Ayudador y Padrino, tenia toda su confiança colocada en la firme esperança de su socorro, en qualquiera necessidad que ocurriera.

En

En tres cosas necesita el hombre del auxilio y ayuda de Dios. *En la tentacion de sus enemigos*, para vencerlos. *En las obras*, para perficionarlas; *y en la aduersidad*, para sufrirla con paciencia. Y en todas ellas assiste y favorece su Magestad al que confia de su Piedad, y de los meritos, ò intercesion de su Vnigenito Hijo, Salvador y Abogado nuestro. Por esta causa nuestra Madre la Iglesia, quãdo en sus oraciones pide à Dios alguna gracia ò el socorro de nuestras necesidades, las cõcluye con estas palabras. *Por Nuestro Señor Iesu Christo Hijo tuyo.* Es como si dixera: concedenos esto por sus meritos, è intercesion. *Como antes nos diò cõ su Hijo todas las cosas*; (segun dize el Apostol) tambien ahora por atencion, è intervẽciõ suya, nos dà todo aquello de que necesitamos, si con segura y piadosa confiança lo pedimos.

AdRom. 8

Del socorro y auxilios de que necesitamos, y con q̃ Dios nos assiste para vencer las tentaciones y assechanças de nuestros enemigos, se entienden estas palabras del Psalmista. *El q̃ habita* (ò confia) *en la ayuda del Altissimo, morara en la proteccion de Dios del Cielo:* (tendrà segura su protecciõ y assistencia) *Dirale al Señor. A ti me acojo, como à mi refugio; y tu Dios mio, como Piadoso Protector me recibes. Esperarè en èl, porque me ha librado de los lazos con que mis enemigos solicitauan mi ruina.*

Psal. 90.

Explicando este Psalmo, dize N. P. S. Bernardo. *Aquel habita en la ayuda y socorro del Altissimo, que pone toda su esperança en Dios: y esto lo harà con segura confiança, el que se ocupa en obras piadosas, y procura agradar y seruir a Dios en todas sus cosas.*

Dize S. Pablo. *Que todos los que tratan de viuir en Christo piadosamente, padeceràn persecuciones*: vnas vezes de sus enemigos visibles, y otras de los invisibles: pero como dize San Agustin. *Dios como Poderoso para socorrernos assiste con su fauor y auxilio a los q̃ pelean*: los fortalece para que vençan, y para que perseveren en su gracia. El mismo Apostol, como experimentado, nos lo assegura, diziendo. *Demos gracias a Dios, que nos sacò victoriosos por Nuestro Señor Iesu-Christo.*

2. ad Timot. v. 12.

1. Corint. 15. v. 57.

Del favor y ayuda con que Dios nos assiste en las obras q̃ hazemos, habla tambiẽ el Psalmista, dando à su Magestad alabanças por averle assistido con su favor en las suyas. *Bendito seais*

Psal. 85.

seais Señor, (dize) *porque me aueis ayudado y consolado*: para vencer todos los embarazos, molestias, y dificultades que me impedian obrar bien. A el que confia en Dios, aun lo que parece imposible, se le haze facil: y por esso dezia S. Pablo. *Todas las cosas puedo en el Señor q̃ me conforta, y me fauorece.* El Señor que nos conforta, nos ayuda, y nos favorece; es Dios à quien amamos, en quien esperamos y por quien trabajamos.

Ad Philipens. 4. v. 13.

Tambien habla el Psalmista del favor que necessstamos, y con que Dios nos assiste en las tribulaciones, adversidades y trabajos. *Muchas son las tribulaciones de los justos*, (dize) *y de todas ellas los librara el Señor.* Cõforme à lo qual, dize el Apostol. *Fiel es Dios, y no permitirà que seais afligidos mas de lo q̃ vuestras fuerças alcãçan; antes bien dispondrà que salgais aprouechados de la tribulacion, y os darà fuerças para que la podais tolerar y sufrir.*

Psalm. 33.

1 Corint. 10. v. 13.

Aconsejanos S. Agustin *que buscuèmos à aquel que nunca puede faltar.* Buscuèmosle invocando su auxilio, buscuèmosle, con deseo, y amor, y estèmos seguros de que le hallarèmos pronto y liberal para favorecernos y socorrernos. Assi nos lo assegura el Psalmista, quando dize. *Cerca està el Señor de los que le inuocan en verdad.* De los que con verdadero afecto le buscan, y piden su assistencia. Y lo confirma el Propheta Isaias, diziendo. *Bueno es el Señor para los que esperan en èl, para la alma, que le busca.* Fia pues, ò Alma, de Dios, confia en èl, entregate toda à èl, y pon en sus manos todas tus cosas con segura confiança; y no dudes que le agradaràs mucho, y que te assistirà como Fidelissimo y Piadosissimo Protector, para que todo te suceda bien, y para que de todo saques provecho espiritual.

Div. Aug. in Psalm. 34. ad v. 4

Psal. 144. v. 18.

Tren. 3. v. 25.

Para que te sirva de exemplar, pondremos aqui la singular y admirable confiança que N. Madre Santa Gertrudis tenia en Dios. Es sacado del lib. 1. de sus obras cap. 11. y dize assi: *Todos los dones y fauores diuinos que recibia esta Santa Virgen, los atribuia à sola la confiança que en Dios tenia: juzgandolos por tanto mas graciosos, quanto mas graciosamente, de valde y sin ningũ merito suyo, le auia dado su Magestad este noble don de la confiaça. Con esta se confortaua y animaua tãto, que muchas vezes deseaua morir, teniẽdo por cierto que la muerte le seruiria de passo para gozar de su Amado: pero como*

mo estaua siempre vnida con la diuina voluntad, con la qual en todo se conformaua; tan contenta estaua con la vida, como con la muerte: porque por la muerte esperaua el alcançar la bienauenturança eterna, y viuiendo esperaua alcançar el acrecentamiento de las alabanças diuinas, y de nueuos merecimientos.

En conclusion, si confias como deves en Dios, tambien su Magestad confiarà en ti, y cooperarà contigo, disponiendo todas tus cosas de suerte que cedan en gloria y alabança suya, y en bien y provecho eterno tuyo. Y porque en ti no ay virtud para fundar esta confiança, fundala *en la virtud de Dios que es Christo*, como enseña su Apostol. 1. Corint. 2. v. 24.

La Confiança en la Diuina Misericordia, halla la gracia de Dios.

§. II.

DIxo al Señor en otra ocasion N. Madre S. Gertrudis: *Señor mio. Siendo, como es la confiança tan seguro y precioso bien, q̃ ninguno puede tenerle, sino es q̃ Tu liberal y graciosamente se le concedas; què demerito puede tener el que no la tiene, o què podrà hazer para cõseguirla?* Respondiòle el Señor. *Qualquiera* (ayudado de la gracia con la qual cõvido à todos) *puede vencer su pusilanimidad y cobardia, por lo menos mouido del testimonio de las Escrituras Sagradas*: y sino con afecto interior de su corazon, à lo menos con la boca me puede dezir, aquello q̃ dezia Iob. *Aunque estè metido en el profundo del infierno, me libraràs y me sacaràs de allì*; y aquello. *Aunque me mates esperarè en Ti.* Y otras palabras semejantes, que enseñan al hõbre la confiança q̃ deve tener en mi misericordia. *Lib. 3. cap. 7.*

NOTAS.

SI aviendo dexado al hombre viejo, ò con dolor de tu mala vida passada, te cõviertes todo à Dios, tambien su Magestad, *que es Piadoso y Misericordioso*, se convertirà todo à ti. Assi nos lo promete por su Propheta. *Conuertios à mi, y Yo me conuertirè à Vosotros.* Y assi nos lo persuaden la Sagrada Escritura y los Santos. N.P. San Gregorio, dize. *Dios que aborrece al que peca,* Zachar. 1. v. 13. D. Greg. in Psal. 7. Pœnit.

ca, se conuierte al que se arrepiente: llama aun à los pecadores que estàn de èl apartados, y perdona los pecados à los que à èl se conuierten arrepentidos. El que verdaderamente se convierte, bien confia que la Misericordia divina le adornarà con su gracia. Para que el pecador se anime, y con toda confiança busque y le cõvierta à Dios, le buelve su Magestad à llamar con piadosas vozes por otro Propheta, diziendo. *No quiero la muerte de el que està muerto por el pecado; bolueos à mi, y viuireis.* Si quieres cõvertirte, viviràs con la vida de la gracia; y si ya estàs convertido, y perseveràs en tu conversion, ten firme confiança de que nunca te faltarà la gracia divina.

Ezech. 18 v. 32.

Oye à este propossito à N. P. S. Bernardo, que cõ la piedad y dulçura que suele, dize. *Oye à Dios, atiende à sus vozes, y veràs como su Magestad templa la amargura del corazon contrito; como reduce al pusilanime, para que no caiga en el miserable abismo de la desesperacion; como con la miel y dulçura de sus fidelissimas y blandas promessas, consuela al triste, y anima y conforta al desconfiado. Dize por su Propheta. Yo frenarè tu boca con mi alabança, para que no perezcas: esto es: para que à vista de la multitud de tus culpas, no caigas en demasiada tristeza, y como caualle desfrenado, desesperado te precipites y perezcas. Yo te detendrè con el freno de mi Piedad, con la esperança del perdon, y te animarè, y alentarè tu pusilanimidad para que me dès alabanças. Si te confunden tus males, yo dispondrè que respires con mis bienes; y si te atemorizan tus culpas, yo te consolarè y alentarè con mi gracia; y conoceràs que es mayor mi Misericordia que tus pecados, y que excede en mucho mi Benignidad à tu malicia. Si Caìn huviera tenido este freno, no se huuiera precipitado, no le tuvo, y assi desesperado, dixo: Tan grande es mi maldad, que no ay perdon para mi. Dios nos libre de semejante proposicio. Dios nos libre de semejante precipicio. Porque mayor es, sin duda ninguna, su Piedad infinita, que qualquiera culpa nuestra, por enormissima que sea.* Hasta aqui el Sãto: de cuya doctrina puedes inferir, que sin duda ninguna cõseguiràs la divina gracia, si con verdadera confiança imploras la divina Misericordia.

D. Bernar. ser. 11. in Cantic.

Si ya te has convertido à Dios; si ya le amas de veras, con se-

seguridad puedes esperar su amor, y su gracia: porque el que ama à su Magestad, no puede dexar de estar en su gracia, ni de ser amado de èl. *Ninguno que ama à Dios, desconfie de que es amado de Dios.* Dize el mismo Santo. Y con mucha razõ; porque Dios, no solo està cerca del que le ama, sino en el mismo que le ama. *Es Dios Amor*, (dize S. Iuan) *y el que perseuera en amarle, està en Dios, y Dios està en èl.* Luego el que ama à Dios, seguramente confia que Dios le ama. *Si el q̃ no ama, està muerto*; (como dize el Evangelista) luego el q̃ ama, vive, y vive con la vida de la alma, q̃ es la gracia de Dios.

D. Bernar. Epist. 107 post med.

1. Ioann. 4 v. 6.

1. Ioann. 3 v. 14.

Es muy agradable à Dios la Confiança que tiene el hombre arrepentido de conseguir el perdon de sus pecados, por los meritos de Christo.

§. III.

ESTando Nuestra Madre S. Gertrudis en los Maytines *de la Dedicacion de la Iglesia*, puesto todo su espiritu y atencion en su Divino Esposo, al tiempo que se cantava el Responso que comiença, *Vi la Ciudad de Ierusalen, &c.* le trajo el Señor à la memoria con amoroso y dulçe sentimiento, vna razon que ella solia proponer à los hombres, para animarlos à que pusiessen en Dios su confiança, y le dixo. *Para que conozcas, y estès mas certificada de que esso es assi, te he de mostrar ahora, con quanto gusto, y benignidad acepto, y lo mucho que estimo, que la alma fiel se duela de sus pecados, y se venga à mi arrepentida, y con proposito de enmendarse en adelante mediante los auxilios de mi gracia.* Aviendo dicho esto el Hijo de Dios, adornado con vestidura y Insignias Imperiales, y puesto delante del Trono de la gloria del Eterno Padre, con voz dulçe y sonora, cantò el mismo Responso, diziendo. *He visto la Ciudad Santa de Ierusalen.* En las quales palabras entendiò la Santa, la inestimable dulçura que recibe el corazon divino, todas las vezes que alguno se compunge y duele de averse alejado de Dios, ò por distraccion de su voluntad, ò por ocuparse en obras inutiles y palabras ociosas, y con deseo de la enmienda propone de huir en adelante de semejantes defectos, y procurar quanto le sea posible no apartarse de

su

su Dios, que con tan continuos beneficios le favorece. Y quantas vezes repite el hõbre este dolor y proposito, otras tantas causa nueva suavidad y alegria en el corazon del Hijo de Dios, el qual tambien buelve de nuevo à cantar à su Eterno Padre las mismas palabras, ù otras semejantes. *Lib. 4 cap. 60.*

NOTAS.

NO es lo mismo alejarse, ò apartarse el alma de la familiaridad de Dios, que apartarse, ò alejarse de su amistad y gracia: porque el primer modo de apartarse, pueden causarle las imperfecciones y culpas veniales; pero el segundo solo le causan los pecados mortales, los quales totalmente apartan de Dios al hombre, y le privan de su amistad y gracia. De los que se apartan de Dios, por el pecado mortal y no se convierten à èl arrepentidos, se entiendẽ aquellas palabras que dize el Psalmista. *Los que se alejan de ti, perecerán.* Y de los que por sus imperfecciones, ò defectos quotidianos, carecen de la familiaridad de Dios y cõ dolor de ellos desean cõseguirla, se han de entender aquellas que dezia la Esposa en los Cantares. *O Señor, à quien ama mi alma, muestrame donde apacientas tu rebaño, y donde reposas à la sombra del medio dia, para que no ande yo vagueãdo aqui y alli, tras los rebaños de tus compañeros. Por el medio dia,* entiende S. Agustin *el fervor de la caridad, ò el amor fervoroso.* Pues quando la alma amante, por averse divertido, ò aficionado algo à los bienes sensibles, siente que se ha entiviado en la caridad, y que no tiene aquel fervor que solia tener; entonces recogiendose dentro de si, y considerandose algo apartada de su Dios, apessarada de su distraccion y tibieza, buelve à buscarle *en el medio dia*, que es lo mismo q̃ anhelar por recuperar el fervor perdido. Como si dixera. *Enseñame Señor donde te hallarè con aquel fervor, con que antes te amava. Reciba yo por tu Piedad y Misericordia, lo que he perdido por mi descuido, fragilidad y tibieza. Buelva à gozar mi alma el consuelo de tu familiaridad dulçe y suave. No permitas que mi tibieza passe adelante. Ayudame para frenar mi apetito libre; porque temo de mi miseria, que aviendo començado à aficionarse à las cosas sensibles, se vaya con mas libertad tras ellas, y se ande vagueando*

Psal. 72. v. 27.

Cantic. 1. v. 6.

do

do de vna en otra apartado de Ti, y con peligro de perderte.

Aunque la alma se aya apartado de Dios, por qualquiera de los dos modos dichos, esto es: ò por culpas leves, ò por culpas graves; no por esso ha de descõfiar, ò perder el animo, pues siempre le queda el passo libre, y el camino desembarazado para hallar la familiaridad y gracia divina, si con arrepentimiẽto quiere buscarla. Para vno y otro convida el Divino Esposo, con repetidas vozes, ò vocaciones. *Buelue, buelue Sulamitis, buelue, buelue, para que yo te mire.* Assi llamava à la Esposa de los Cantares; y assi llama à los que se apartan de su familiaridad, y su gracia. Buelve, ò pecador, à la penitencia. (dize su Magestad) Buelve los ojos à tu mala vida passada, para llorarla y enmendarla: que si por este medio me buscas, me hallaràs pronto para admitirte y reducirte à mi amistad y gracia. Y tu alma amante, que te sientes tibia en mi amor; buelve à buscar el fervor perdido; buelve à proseguir los exercicios de las virtudes, y duelete de las distracciones y descuidos passados; q̃ tambien estoy pronto para admitirte de nuevo à mis favores y amorosa familiaridad. Esto supuesto, no pierdas la esperança, Alma Christiana. Aunque te ayas apartado de Dios, siẽpre te recibirà su Magestad, si con piadosa confiança te llegas à èl. Aunque te ayas alejado mucho, aunque como el Hijo Prodigo te ayas ido *à vna region muy distante* y ayas disipado viviendo mal, toda tu sustancia, ò todos los bienes espirituales; no por esso desconfies; buelvete à tu Piadoso *Padre que mouido de su misericordia*, te recibirà entre los brazos de su benignissima Piedad, te darà beso de paz, te vestirà con nueva y candida vestidura, y se alegrarà por averte hallado, quando ya estavas perdido. Como amoroso y Piadoso Padre llama à penitencia à los pecadores, convidales cõ su gracia paternal, y con infinita benignidad les promete, que si ellos se convierten à èl, tambiẽ su Magestad se cõvertirà à ellos, dandoles su gracia, y perdonãdoles sus pecados. Assi dize por su Propheta. *Bolucos à mi, y Yo me boluerè à vosotros.*

Cantic. 6. v. 2.

Luc. cap. 15.

Malach. 3 v. 7.

Pecaste? Pues no añadas pecados à pecados. No desconfies, no desesperes del perdon: mira que desesperando pecas de nuevo, y ofendes mas gravemẽte à Dios. Oye à San Agustin. *Diote Dios la esperança* (dize el Santo) *para que no peques con la desesperacion, ò desconfiando del perdõ de tus pe-*

Div. Aug. Psal. 144. ad v. 8.

pecados. Oye tambien à N.P. S. Bernardo, que sobre aquellas palabras del Sabio. *Sentid del Señor en bondad*: dize. *Hermanos imitad el exemplo del justo; y si sentis de vosotros mismos baxa y humildemente; sentid del Señor en bõdad.* Sentid que siempre està dispuesto para comunicaros sus bienes, si con humilde reconocimiento llorais, y deteftais vuestros males. No descõfies Christiano, aunque tus pecados sean muchos y enormes. Mira que tienes vn Dios summamente bueno, è infinitamente inclinado à hazer bien. Considera que tienes por Medianero y Abogado Fidelissimo, à su Vnigenito Hijo Iesu Christo, que *es la propiciacion de nuestros pecados*, y el que le desenoja y aplaca. No puede este Divino Señor perderte, ni quiere que te pierdas, pues *vino à buscarte y reducirte à su gracia, quando estauas perdido.* Sino es que tu te quieras perder, no te perderàs; porque de parte de la Misericordia Divina, siẽpre hallaràs auxilios para salvarte.

D.Bernar. ser. 11. in Cantic.

1. Ioann. cap. 2.

Lucæ 19.

El motivo de nuestra esperança, es la bondad divina, y su fidelissima promessa. Por esso esperamos, porque sabemos que Dios es infinitamente bueno, y Fidelissimo, y que lo que nos promete, es imposible que falte, quanto es de su parte, sino es que nosotros lo desmerezcamos, por nuestras culpas y negligencias. El fundamento de la esperança es la buena conciencia; ò porque no halla en si culpas que le entivien la esperança; ò porque si las halla las llora con verdadero dolor y proposito de la enmienda; que vno y otro alienta mucho à la alma, y le dà fundamento para esperar favores de la Divina Piedad. A este proposito dize S. Agustin. *La buena conciencia anda acompañada de la esperança: y assi como la mala conciencia, es toda desesperacion; assi la buena conciencia toda es esperança.* Entiendese por mala conciencia, la del pecador protervo, que ni quiere reconocer sus culpas, ni dolerse de ellas; porque la que las reconoce y llora, lejos està de desesperar del perdon.

Div. Aug. Præfat. in Psalm. 31. ad med.

Si has logrado la dicha de purificar tu conciencia, procura conservarla en pureza, y siẽpre hallaràs à tu Dios bueno comunicandote liberalmẽte sus dones. Y advierte que no vses mal de la esperança; quiero dezir, que no peques confiado en que hallaràs despues perdon para tus pecados; porque este abuso es pernicioſissimo; y assi como la esperança es bien para la alma; assi el abuso de la esperança

rança és mal para ella. No solo te hazes mal con la desesperacion; sino tambien con el abuso, ò mal vso de la esperança. Mira las palabras. *Christo Saluador Nuestro, y Penitencia*: y hallarás doctrina conforme à la de este titulo.

CONFORMIDAD DE NVESTRA VOLVNtad con la Divina.

En la alma que se conforma con la voluntad de Dios, tiene su Mageſtad ſingular complacencia.

§. I.

EN vna ocasion, vsando el Señor de su infinita benignidad y afabilidad con su Amada Esposa Gertrudis, le dixo estas regaladas y amorosas palabras. *Què quieres Señora Reyna?* Y respondiò la Santa. *Pido Señor, y con todo mi corazon deseo, que tu voluntad digna de ser alabada, se cumpla en mi segun tu santissimo beneplacito.* Entonces el Señor, nombrando en particular à las personas que se aviã encomendado en sus oraciones, le dezia *Y que pides ahora para tal y tal persona, que este mismo dia con mas especialidad se han encomendado en tus oraciones?* Respondiò la Santa. *Ninguna otra cosa quiero pedir, sino que tu muy agradable voluntad se cumpla en ellas.* Despues de esto, le dixo otra vez el Señor. *Y què quieres que haga contigo?* Y la Santa respõdiò. *En lugar de todos los regalos que tu Omnipotencia me puede comunicar, deseo que assi en mi, como en todas las criaturas se cumpla tu muy agradable y santissima voluntad. Y para poner esto en execucion, expusiera, con tu ayuda, qualquiera de mis miembros à qualquiera penalidad, ù dolor.* En premio de estas palabras, y de este afecto, que prevenida, è inspirada de la divina gracia, obrò y pronunciò la Sãta, le dixo el Señor. *Pues tu con tan grande deuocion has procurado mouer todas las criaturas al cũplimiento de mi voluntad, vès aqui que yo, segun mi acostũbrada afabilidad y mãsedumbre, pago tu feruoroso deseo, concediẽdote el don de q parezcas tan agradable à mis ojos, como si jamas hunieras quebrantado mi ley, ò como si nunca, aun en la mas minima cosa, hunieras contrauenido à mi voluntad. Lib. 3. cap. 11.*

NOTAS.

NO dudes, que si procuras resignarte en la voluntad Divina, y conformarte en todo con ella, podràs tambien merecer con Dios que te conceda otro don, semejante à el que en esta ocasion concedió à su Esposa Santa Gertrudis. De la alma que assi se conforma con su Divina voluntad, dize su Magestad por Isaias. *Mi Voluntad està en ella.* Si amas à Dios perfectamente, facilmẽte te conformaràs con su voluntad; porque el principal cuidado de los amantes es el ser en todo conformes.

Si pones en Dios toda tu voluntad y afecto, buena señal es de que le amas perfectamente, de que està en ti su voluntad, y de que todas tus obras le son agradables. Si esto consigues, serà grande tu paz y quietud interior. No te inquietarà, ni perturbarà el temor de mal ninguno, ni en lo espiritual, ni en lo corporal: porque *el amor perfecto, vexa à la alma libre de estos temores.* De tal suerte la alienta y la conforta, que no solo executa lo bueno, y omite lo malo, por amor, y no por temor, sino que tambien la libra del temor que suelen causar los males de esta vida, y los de la otra: y la razon es, porque la assegura el amor de que tiene à Dios por su Protector y conservador. Tambien le quita el temor de los males temporales y corporales, porque en qualquiera tribulacion la conforta la caridad. Dize el Espiritu Santo en los Prouerbios. *No le causarà tristeza al justo, qualquiera cosa que le suceda:* por que como està todo resignado en la voluntad Divina, no teme que esta se cumpla; antes bien desea que se haga en todas sus cosas.

Proverb. 12. v. 21.

De este amor y de esta conformidad nacia la constancia de los Santos Martires en sus penas: y tambien de aì nace la fortaleza y constancia que tienen los justos en los trabajos y adversidades que padecen. Son piedras quadradas, que à qualquiera parte, y de qualquiera suerte que las arrojen, siempre se tienen, y estàn immobles y firmes, atendiendo à la voluntad de Dios. Oye à S. Agustin. *El Christiano ha de ser semejante à la piedra quadrada* (dize el Santo) *El Christiano* (*esto es, el que tiene fè viua, q̃ obra mediante la caridad*) *no cae en las tentaciones que se le ofrecen: aunque le combata el enemigo por este lado, y aũque le acometa por el otro, ni le vence, ni le haze caer: porque como piedra quadrada siem-*

Div. Aug. in Psalm. 86. ad v. 2

1. Ioann. 4 v. 18.

siempre queda firme, por mas diligencias que haga el enemigo para que caya. Concluye el Santo, dandonos este consejo. *Procurad disponeros en forma de piedras quadradas, para que en todas las tentaciones que se os ofrezcan quedeis firmes y vencedores. Con esta disposicion y firmeza aueis de procurar que os halle qualquiera tentacion, trabajo, ò aduersidad.* Y no ay duda que nos hallarà assi, si en todo procuramos conformarnos con la voluntad Divina.

Estima Dios tanto la conformidad de nuestra voluntad con la suya, que la acepta como fomento para sus llagas.

§. II.

AViendo embiado vn Señor principal vna legacia al Convento de N Madre S. Gertrudis, para que de èl saliessen algunas Religiosas à establecer su observancia en otro Monasterio: y llegando esta noticia à oydos de la Santa, (como siempre estava con deseo y pronta voluntad de hazer lo que fuesse mas agradable à Dios) aunque por entonces estava muy descaida de fuerças corporales, movida del celo de que Dios fuesse alabado, puesta delante de vn Crucifixo, ofreciò al Señor su corazon cõ grande fervor de espiritu, en alabança eterna suya, para executar con el alma y con el cuerpo todo lo que fuesse mas de su gusto De esta oferta se diò el Señor por tan servido, y se mostrò tan entrañablemente aplacado, que dexandose caer de la Cruz, con grandissimo gozo, y delicadissimo regalo, se fue à la Santa con los brazos abiertos, y ella le recibiò en los suyos, gozãdose, quanto no se puede ponderar, de verse vnida à su Esposo con lazos de amor. El contento del Señor era parecido al de vn enfermo, que hallandose ya casi desahuciado, se alegra con la medicina, que mucho tiempo avia deseado, porque espera que con ella ha de recuperar la salud. Y assi aplicando blanda y amorosamente à la Santa à la llaga de su santissimo Costado, le dixo, *Seais bien venida, muy Amada mia, tu eres lenitiuo, y fomento de mis llagas, y aliuio suauissimo de todos mis dolores.* En las quales palabras entendiò, que quando alguno ofrece su voluntad con entera resignacion, para

todo lo que Dios quisiere hazer de èl, aunque sepa que le amenazan adversidades y desasosiegos; el Señor acepta esto de la la misma manera que si al tiempo de su Passion le huviera puesto en todas sus llagas, suavissimos emplastos, y fomentos saludables. *Lib.3.cap.64.*

NOTAS.

ACepta el Señor nuestro agradecimiẽto y amoroso afecto, (que sin duda se manifiesta en la perfecta conformidad con su voluntad) porque como su Magestad està herido por nuestro amor, estima nuestro amor como alivio y medicina de sus heridas. *De su voluntad se ofreciò à padecer por nosotros*, (como Isai. 53. dize el Propheta) *y fue llagado y herido por nuestras culpas, haziendose obediente hasta* Ad Philipen.2. *morir en la Cruz.* Todo lo hizo por nuestro amor, por librarnos de la enfermedad del pecado. Y como el agradecimiento del favorecido, sirve de alivio al que padece por favorecerle, assi à nuestro Amantissimo Redentor le sirve de alivio y gusto el que con amoroso reconocimiento agradezcamos lo mucho que padeciò por nuestro remedio.

Dispon, ò Alma, tu corazon preparale de suerte, que puedas Psal. 56. dezir con el otro Amante. *Señor, dispuesto està mi corazõ; preparado le ofrezco, para todo lo que fuere conforme à vuestra santissima voluntad.* Si assi lo hazes, fabricas en la oficina de tu corazon suavissimos fomentos y lenitivos para las llagas de tu herido Señor, y le serán tanto mas agradables, quanto con mayor afecto procurares cõformarte con su muy agradable voluntad. De este modo aliviaràs sus dolores, y su Magestad aliviarà los tuyos. Por medio de esta conformidad y resignacion le dàs lo que de ti desea; esto es, *que seas toda suya*; y consigues la dicha de oirle aquellas amorosas palabras con que te dize. *Vna es mi paloma, mi perfecta es singular entre las demas.* Cantic.6. v.8.

Escucha à N.P. S. Bernardo. *Esta conformidad* dize el Santo) *desposa à la Alma con el Verbo Diuino vnido à la humanidad; conuiene à saber, quando la alma que ya es semejante à èl en la naturaleza, procura tambien ser semejança suya en la voluntad. El Amante, en este caso, es como la Amada:::: Verdaderamẽte que este es contrato de vn santo y espiritual Matrimonio: pero he dicho poco en llamarlo* D.Bernar. ser.83 in Cantic.

contrato, abrazo es estrechissimo de amor. Abrazo sin duda, è intima vnion, donde se halla vn mismo querer, y vn mismo no querer, que haze de dos espiritus vno, y de dos voluntades vna.

CONSVELOS HVMANOS.

El demasiado cuidado de buscar los consuelos humanos, disminuye el gozo de los Diuinos.

§. VNICO.

CLaros testimonios, è indicios ciertos tuvo N. Madre S. Gertrudis, de que el carecer vna alma de alivio y contento, en la pena y afliccion que padece, le grangea mucha gloria: pero aun no entendia esto la Sãta, hasta que se lo enseñò la experiencia. Hallandose pues, cerca de la Pascua de Pentecostes con vn dolor de costado tan vehemente, que los que la assistian tendrian por cierto que en el mismo dia en que le avia sobrevenido el dolor, le acabaria la vida, sino tuvieran experiencia de q̃ otras vezes avia convalecido de semejante accidente, por obra y disposicion divina: el Benignissimo Amãte, y Verdadero Consolador de las almas, se portò con ella de esta manera. Quando estava sola, y necesitada, ò desconsolada, ò por descuido de las que la servian, ò porque estavan ocupadas en otros exercicios; el mismo Señor Piadoso y Benigno estava con ella haziendole compañia, y con su dulcissima y suavissima presencia le templava, y aliviava el dolor: pero quando las Religiosas con mas cuidado y diligencia, atendian à servirla y consolarla, entonces el Señor se retirava, y bolvia el dolor à aumentarse: dandole à entender de esta suerte. *Que quanto mas carece vno de los consuelos humanos, tanto mas goza de los diuinos, y es mas assistido de la Diuina Misericordia.* Aviendo pues llegado la tarde, y hallandose la Santa afligida con la vehemencia del dolor, y deseosa de que el Señor tuviesse por bien de darle algun alivio, su Magestad se le apareciò, y le mostrò que traia en su pecho como gala y ornato, el dolor q̃ ella avia padecido aquel dia. Y como reparasse la Santa que

aquella gala estava perficionada y por todas partes hermosa, se alegrò mucho, esperando que luego cessaria su dolor. Por lo qual le dixo el Señor. *Lo que de aqui adelãte padecieres, añadirà resplandor a esta gala y ornato con que me has visto.* Porque aunque la gala estava llena de piedras preciosas, cõ todo esso no estava muy resplandeciente, sino como oro con algunas sombras, que le impiden que campee y se descubra mas *Lib. 3. cap. 3.*

NOTAS.

LOs consuelos humanos, ò dependen de palabras, ò de obras, con que assistimos al proximo en sus necessidades corporales, y temporales. Y el exercicio de estos consuelos es bueno, y meritorio, quando le aplicamos à los que necessitan de ellos. Pero el paciente no ha de poner su conato en este genero de consuelos; en Dios ha de buscar su consuelo y alivio, y en la consideracion de los consuelos eternos, y de la gloria que corresponde en la otra vida, en premio de lo que padecemos en esta: porque si con demasiado anhelo busca los consuelos humanos, puede temer que le falten los Divinos. Con esto se compadece el solicitar los remedios necessarios, para la salud del cuerpo, que esto no es malo; antes bien estamos obligados à conservarla y à poner en execucion los medios que fueren convenientes para ella. Solo los consuelos delicioso, y que suelen causar distraccion de espiritu, son los que estorvan à la alma el gozar de los Divinos.

El que con humildad y paciencia tolera el desconsuelo que le ocasiona, ò el dolor ò la necessidad, ù otra pena, espere con segura confiança que tendrà el consuelo de Dios: y si no busca los consuelos temporales en esta vida, en lugar de ellos tendrà en la otra los eternos. Assi se entienden aquellas palabras del Evangelio. *Bienauenturados los que lloran, porque serán consolados eternamẽte.* Matth. 5. v. 4. Y assi nos lo enseña tambien S. Lucas, que hablando de aquel pobre Lazaro, destituido en esta vida de todo consuelo humano, y rico ya de gozo y gloria en la otra, dize. *Ahora goza este el consuelo eterno.* Lucæ 16. v. 25.

Demas de esto (como nos enseña Nuestro Divino Maestro en la doctrina que dió à su Esposa) de nuestros trabajos y desconsuelos, se fabrica la corona de nuestro premio: y quanto mas duraren, y mayor fuere

nuestra humildad y paciencia, tanto mas preciosa y resplandeciente serà la corona de gloria que su Magestad nos darà en el Cielo.

El que padece alguna afliccion de espiritu, bien puede solicitar su remedio y consuelo, comunicandola con el Padre Espiritual y Medico de su alma: porque este genero de consuelo, aunque venga por medio de vn hombre, no es consuelo humano, sino divino: es consuelo espiritual ordenado à Dios, y su Magestad es quien le da, por medio de su Ministro. Es consuelo que sirve para el bien y provecho eterno de la alma, no para las comodidades del cuerpo, ò para conveniencias temporales: y siendo de esta calidad, mas deve llamarse divino, que humano. No obstante mientras el hombre padece semejante afliccion, procure mantenerse en humildad y paciencia, cõfiando que el Piadoso Señor, *Que consuela à los humildes*, no le desamparará, antes bien atenderà à su consuelo, quando cõvẽga para la salud de su alma.

Mira las palabras. *Humildad*, y *Paciencia*.

CONTEMPLACION DE LAS COSAS DIVINAS

Desde el valle de la humildad se ha de començar à subir à la cumbre de la contemplacion.

§. I.

EStando vn dia de Adviento en oracion N. Madre S. Gertrudis, se le apareciò S. Iuan Apostol y Evangelista vestido con vestiduras de color rojo, adornadas cõ vnas vistosas Aguilas de oro, que entretegidas con maravillosa labor en las vestiduras, hazian vna vistosa y hermosa taracèa. Por lo qual se le diò à entender à la Santa, que aunque el Bienaventurado S. Iuan, viviendo en esta vida mortal, se elevaba y remontava por la cõtemplacion hasta el Cielo Empireo, con admirables extasis y arrobamientos; con todo esso siempre procurava humillarse y abatirse al valle de la Humildad, por el conocimiento de su propria vileza y miseria. *Lib. 4. cap. 4.*

NOTAS.

A *Los humildes da Dios su gracia*, como dize el Apostol S. Pedro: y la de la contemplacion, cierto es, que no la da sino à los humildes. 1. Petri, cap. 5.

No ay otro camino para llegar à Dios, sino el de la humildad: no solamente guia para llegar à gozarle eternamente en el Cielo, sino tambien para gozar su amorosa comunicacion en esta vida, mediante la contemplacion. Solo à los humildes se comunica, solo con ellos se familiariza: porque aunque *es Señor Soberano y Excelso, se le van los ojos tras los humildes, al passo que mira de lexos à los soberuios. Por esso* (dize S. Agustin) *està lexos de los soberuios, y cerca de los humildes. Quieres, ò Alma, que estè siempre cerca de ti? Pues humillate. Si no te humillas, tanto se te apartarà de ti, quanto tu te apartares de la humildad.*

Pſal. 137. v. 6.

D. Aug. hic.

En conclusion, sin la humildad, no podràs llegar à Dios, ni por la gracia, ni por la contemplacion: porque estos dones se alcançan por medio de la humildad. Con ella podràs ver y gozar los bienes del Señor, ò al Señor en su Bondad y en sus bienes. A los humildes se inclina: y assi el que no es humilde, no presuma remontarse à la cũbre de la contemplacion, à la comunicacion de los secretos misticos: porque *estos solo à los humildes y pequeñitos los reuela el Padre Eterno.*

Dezia el Psalmista. *Dichoso aquel, a quien le viene de tu mano liberal el socorro, Dios mio: este tal dispone en su corazon gradas por donde llegar à Ti: porque el lugar que ha escogido para su morada, es el valle de las lagrimas, donde se humilla con el conocimiento de su miseria.* Los humildes son los que reciben de Dios auxilios, para remontarse à su familiar comunicacion. A estos les da gracia, con que desde el valle de la humildad en que habitan, puedan elevarse à gozar de los secretos y favores Divinos.

Pſalm. 83. v. 6.

Para conseguir el alma el don de la Contemplacion, ha de començar siẽpre por la meditacion de la Passion del Señor.

§. II.

COnsiderando N. Madre S. Gertrudis con grande atẽcion, la vestidura con que se le apareciò el Amado Evangelista, le pareciò que en ella se descubria vn color encendido y colorado debaxo de las Aguilas de oro, el qual aunque estava entretegido por todas portes, y mezclado al rededor de las Aguilas, con todo esso campeava, y se

y se diuisava poco. En lo qual se dava à entender que el Glorioso Evangelista siempre avia procurado dar principio à su contemplacion por la memoria de la Pasion de Christo, la qual avia visto con sus ojos, y sentido en lo intimo de su corazon con afectos tiernos de compasion: y assi con esta meditacion se iba remontando poco à poco hasta la Alteza de la Magestad Divina, la qual como Agui la contemplava de hito en hito, con toda la viveza que se concede y permite à vn hombre que vive en cuerpo mortal. *Lib. 4. cap. 3.*

NOTAS.

NVestro P. S. Bernardo dà este mismo consejo à los que comiençan la vida espiritual, y à los que entran en el estado Religioso. Dizeles, que se acostumbren à meditar frequentemente en la vida y Pasion de Christo: porque esta meditacion es alimento delicado, con que (como los niños con la leche) se alimenta, y và creciendo y adquiriendo fuerças el espiritu: y que quando ya se hallaren con espiritu robusto, encendidos en amor de Dios, y ilustrado el entendimiẽto con repetidas noticias de las cosas Divinas, entonces poco à poco, procuren ir subiendo al conocimiẽto de la Bondad Divina, y de los demas atributos: y este exercicio es ya alimento mas robusto, y con el se fortalece el alma y cobra mas fuerças, con las quales ayudada de la Divina gracia comiença à gozar la dulçura de la contemplacion. En esta cumbre ya no solo considera *las cosas marauillosas, que, por amor del hombre, hizo Dios hombre, sobre la tierra*; sino que goza y gusta de la dulçura de la Bondad Divina en si misma, por la amorosa vnion con que se vne cõ ella. Psalm. 45. v. 8.

Resplandece en la Pasion de Christo la Piedad infinita de Dios; y como en la meditacion de la Pasion và la alma adquiriendo mas y mas conocimiento de la Piedad Divina, por medio de èl passa à conocer la infinita Bondad; en cuya consideracion halla la alma la contẽplacion dulçe y provechosa. Halla dulçura; porque es singularissimo el gozo espiritual que recibe, quando conoce quan bueno es Dios en si mismo, y quan bueno para nosotros. Halla provecho; porque (como dize S. Agustin) conociendo *que Dios es el bien de todos los bienes, el origen y principio de todos, y en quien concurre essen-*

sencialmente infinita perfeccion y Bondad; sin que necessite de labõdad de ninguna criatura; antes bien toda la perfeccion y bondad de las criaturas, es participada de aquella Bondad infinita; se mueve la alma con fervorosos afectos à amar vnicamente à su Dios infinitamente bueno, y anhela à vnirse amorosamente con èl, como con vnico termino de su afecto; dando de mano, y despegando de si toda aficion de criaturas.

Esta es la vtilidad, y este el provecho grande que consigue la alma en la contemplacion de la Divina Bondad. Y para conservarle cõduce mucho el traer siempre à la vista como toda la bondad criada dimana de la Divina. Si atendemos à la perfeccion de nuestra naturaleza, participada es de la naturaleza Divina. Si miramos à los bienes espirituales, y dones sobrenaturales de la gracia; tambien son efecto de la Bondad infinita de Dios. Conociendo pues que Dios, que en si es summamente bueno, es tan bueno para nosotros, pues nos comunica tan liberal y benignamente sus bienes; se mueve la alma con amoroso agradecimiẽto à estar siẽpre vnida à su Dios tan bueno en si y tan bueno para ella. Y si llega à conseguir esta vniõ, ya se conoce quan grande vtilidad y quan singular provecho espiritual consigue.

No ha de dexar el Religioso los exercicios de la obeseruancia, aunque sean puramente exteriores y corporales, por ocuparse en la Contemplacion; sino es que tenga certidumbre de que Dios le llama à sus secretos.

§. III.

EN vna ocasion dixo N. Madre S. Gertrudis à su Divino Esposo. Siendo como es mi profesion de obseruancia regular dentro de Comunidad; à caso diràn las demas Religiosas, que seria mas cõforme à la obligacion de mi estado el templar el fervor de mi devociõ, de suerte que pudiera assistir à todo lo que pide el rigor de la Regla que no el faltar à esto, por dexarme llevar de la dulçura de la devocion y contemplacion. A lo qual, tuvo por bien el Señor de responder, enseñando à la Santa lo que devia hazer, con este simil. Assi como si vn Rey hallandose ya con mucha edad, ò falta de fuerças, gustasse

que

que vno de los Camareros que asistẽ à su Persona se sentasse junto à èl, para reposar vn poco, y descansar, reclinando sobre èl su cabeza, sentiria mucho, y juzgaria por indecencia y falta de atencion, que el tal Camarero en quien descansava, se levantasse de repente, permitiendo que el Rey cayera, dando por escusa à su accion, que su oficio era estar en pie en presencia del Rey. Assi tambien, y con mucho mayor fundamento se deve juzgar por indecencia, y ageno de razõ, que aquel à quien Yo, por mi liberal y gracioſa Piedad, atraigo à la dulçura de la contemplacion, se retire y abstraiga de ella, por el motivo de seguir el rigor de la observancia de su profession: siendo cierto, que Yo, que soy Criador y Reformador del vniverso, me deleito infinitamente mas en vna alma amante, que en todo el trabajo y exercicio corporal que otro qualquiera puede hazer sin amor y pura intencion. Y añadiò el Señor. Pero si el que no tiene certidũbre de que es guiado y atrahido de mi Divino Espiritu à la quietud de la contemplacion, dexa el rigor de la observancia, por solicitar el gusto de la contemplacion: este tal haze lo que aquel, que teniendo por oficio el estar en pie delante de la mesa del Rey para servir, se atreviesse a sentarse a la mesa con el, sin ser llamado. Y assi como este, que sin ser convidado, se atreviò a sentarse, no consigue por esso ninguna honra, sino la nota y desprecio que merece por su irreverencia y desatencion: à este modo tambien, el que despreciando la observancia Regular, procura con su diligencia alcançar la quietud y dulçura de la contemplacion, (la qual ninguno puede tener sin don especial mio) no solo no consigue provecho alguno en esso, sino que se le sigue el daño de faltar a lo que es de su obligacion, y entiviarse en el cumplimiento de la observancia que professa. *Lib.*

NOTAS.

DOs cosas nos enseña aqui N. Divino Maestro, para cuya execucion se deven discernir y examinar con grande atencion los espiritus. La primera es, que el que se siente movido, y atrahido de verdadero espiritu à la quietud, y dulce exercicio de la contemplacion, no se abstraiga ni retire de este favor y familiaridad sua-

ſuaviſsima de Dios, con ocaſion de ocuparſe en otros exercicios exteriores y corporales. La ſegunda es, que el que no tiene certidumbre de que es el eſpiritu de Dios el que le guia à ſolicitar el gozo de ſu familiar comunicacion, harà mucho mejor en aplicarſe à los exercicios de ſu profeſsion, aunque ſean exteriores y corporales. Porque exercitãdoſe en ellos con amor ſincero, y pura intencion, agradarà tanto à Dios, como ſi fuera contemplativo.

Bien puede la alma rendirſe y obedecer à las mociones Divinas, juſto es que vaya adonde la guia el Eſpiritu de Dios; pero conviene que primero eſtè cierta de que es Eſpiritu de Dios el que la guia, y la mueve, ſin que intervenga ſu guſto, y ſin que aya reſabios de ſu amor propio. Dize el Evangeliſta S. Iuan. 1. Ioann. cap. 4. v. 1. *No deis credito à todo Eſpiritu, no os confieis de qualquiera motion, ſino probad ſi ſon de Dios los Eſpiritus.* Eſta prueva no ſe ha de regular por el dictamen y juizio propio, porque nueſtro juizio nos engaña facilmente: haſe de regular por parecer y dictamen de perſona prudente y exercitada en materias de eſpiritu. Pero en caſo q̃ la alma, por la experiencia que tiene, pudiera diſcernir y conocer que el eſpiritu era de Dios, entonces ya podria aſſentir à ſu propio juizio: ſi bien deve ſiẽpre ſugetarle à la direccion del Padre eſpiritual.

No preſuma introducirſe al exercicio de la contemplacion, y intima vnion y familiaridad amoroſa con Dios, el que no eſtà muy exercitado en la caridad, reſignacion, y humildad; porque ſin eſta diſpoſicion, no ay lo que ſe requiere para aquel exercicio; y los que ſin ella pretenden cõſeguirlo, no van guiados de Eſpiritu verdadero, porque eſte ſolamente deſcanſa en los que ſon verdaderamente humildes, y perfectamente reſignados.

Demas, q̃ ſe deve notar, (como aqui enſeña Nueſtro Divino Maeſtro) que eſte exercicio de la contemplacion, es don eſpecial de Dios, el qual dà graciosamente ſu Mageſtad à quien es ſervido. Si no puedes contemplar bien, procura vivir bien; Sin el exercicio de la contemplacion te podràs ſalvar; pero no, ſi no vives bien.

Muy bien haze el que prudentemente vſa de los exercicios interiores y exteriores, alternandolos, y diſponiendo el tiempo para vnos y para otros. Bien obra ocupando algun tiẽpo en el exercicio de la oracio mental ò meditacion, y aplicandoſe en otro à alguna obra de ma-

manos, que conduzga ò para el bien de la Comunidad, ò para la caridad con el proximo, segũ le permite el mismo tiempo, y los estatutos de su Religion. Pero es menester, que assi como en los exercicios interiores trata con Dios, assi en los exteriores procure tenerle siempre presente, obrandolos por su amor, y dirigiendolos con afecto piadoso à fin de agradarle y servirle con ellos. De esta suerte le serán muy prouechosos, y aun en los exercicios exteriores siempre estarà con Dios.

Sobre todo, aquel obra siempre bien, que en todas sus acciones se conforma con la obediẽcia, sin apartarse de los estatutos de su Religion, y direcciõ de sus Superiores: porque la obediencia es mas agradable à Dios, y mas prouechosa à la alma, que otro qualquier exercicio voluntario, aunque sea espiritual.

CORAZON HVMANO.

Quando la alma le ofrece à Christo su corazon con amoroso afecto, le corresponde su Magestad dandole, en premio, el suyo.

§. I.

EN la fiesta de la Dedicacion de la Iglesia, mientras se cantava el Responso que comiẽça: *Bendice Señor esta casa, &c.* introduxo su Magestad à su Esposa S. Gertrudis en vn lugar sobre toda ponderacion admirable y delicioso, esto es, en el corazon de Iesu Christo, el qual estava dispuesto en forma de vna Casa, ò Palacio Real, en la qual la Santa avia de celebrar la fiesta de la Dedicacion. Y como luego que entrò en aquel Diuino Santuario se sintiesse totalmẽte desfallecida y sin fuerças, por la abũdancia de los inestimables deleites que Dios le comunicava, viendose assi anegada en aquel mar de dulçura, le dixo al Señor. *Señor mio. Si huuieras lleuado a mi alma y espiritu à algun lugar que huuiessen pisado tus pies, me tuuiera por muy dichosa y fuera para mi excesiuo fauor, y quedara eternamẽte reconocida y agradecida: pero viẽdome ahora obligada y fauorecida con tan estupenda benignidad, y priuilegio tan soberano, no sè què te pueda ofrecer, ni què satisfacion podrè darte, ni con què agradecimiento podrè corresponderte.* A lo qual

res-

reſpondiò el Señor. *Conſiderando el deſeo y cuidado con que tu me has ofrecido tu corazon muchas vezes, y procurado diſponerlo y aparejarlo, para que dignamente habite Yo en el, me ha parecido coſa pueſta en razon darte por morada deleytoſa el mio, que es fuente de toda ſuauidad, para que en el gozes de los deleites celeſtiales. En eſto cumplo con quien ſoy, porque ſiendo Dios, ſerè para ti todas las coſas: ſere fortaleza, virtud, vida, ciencia, manjar, veſtido, y en concluſion, remedio de toda neceſsidad, ſatisfacion de todo apetito y deſeo, y poſſeſsiõ de todo bien y gozo ſobrenatural.* Entonces la Santa, rendida y reconocida à tan inefables beneficios, dixo. *Señor, ſi en algo mi corazon ſe ha rendido à tu voluntad, y por eſto has hallado regalo y deſcanſo en el, eſto tambien es dadiua y beneficio tuyo: y aſsi con los nueuos ſeruicios que te hago, quedo de nueuo adeudada y obligada à ſeruirte.* Y reſpondiò el Señor: *Es de mi natural inclinacion, el cooperar en ſus obras, y darles à gozar el premio de los Bienauenturados, à los que Yo preuengo con las bendiciones de mi dulçura. Y ſi ellos correſponden à mis beneficios procurando cooperar conmigo, me hallo preciſado (para que en todo ſea conforme ſu corazon al mio, y para conformarle à mi voluntad) à conformar Yo mi corazon con el ſuyo, en todo lo que les agrada y deſean. Lib. 4. cap. 60.*

NOTAS.

NInguna otra coſa deſea recibir de noſotros el Señor, Amãte de nueſtras almas, ſino es nueſtro corazon. Dandole eſte le damos todo lo que de noſotros deſea; y todo lo que nos diò, para que lo bolvieſſemos à dar con agradecimiento à ſu Mageſtad. Eſta es la dadiva que mas le agrada entre todas las que nueſtra cortedad le puede ofrecer. Aun que le demos qualquiera coſa, ſi con ella no le damos el corazõ, es como ſi le dieramos nada. A ninguna dadiva nueſtra atiende, ſino la acompaña nueſtro corazõ. Ambos hermanos Abel y Cain ofrecieron al Señor de los bienes que les avia dado; y dize la Sagrada Eſcritura, *que miròſu Mageſtad à Abel, y à los dones que ofrecia; pero que no miròà Cain, ni à ſus dones.* Y la razon es, porque Abel ofreciò con ſus dones ſu corazon; lo qual no hizo Caĩn; y aſsi aquel mereciò que le miraſſe Dios con cariño, y aceptaſſe ſu dadiva; y eſte deſmereciò eſte favor y benigna atencion. Genes. 4.

cion. Sin el corazon nada le agrada ; con el corazon todo le es agradable. Por esso no nos pide otra cosa : solo el corazon nos pide. *Dame hijo tu corazon*, nos dize en el libro de los Proverbios.

Proverb. 23. v. 26.

Todo nuestro *ser*, lo devemos à Nuestro Dios y Criador; y todo nuestro *ser* està en nuestro corazon. En èl està la vida de nuestra alma, y de nuestro cuerpo si nos falta la vida, nos falta el *ser*; y como la vida consiste en el corazon; en faltandonos el corazon, somos nada; porque nos falta el *ser* y la vida. Por esso pues nos pide Dios nuestro corazon, porque en èl està nuestra vida, y nos le pide para que totalmente vivamos para èl, y para que empleemos toda nuestra vida en servicio suyo. Porque nos ama, nos pide el corazon : efecto del amor que nos tiene es esta peticion, pues nos le pide, para tenerle en sus manos defendido y guardado, y para premiarnos con la possession de la vida eterna, en pago de que le damos en nuestro corazon nuestra vida.

Pero à caso dudaràs como le has de dar tu corazon à Dios? O què te pide, en pedirte el corazon? Oye, y saldràs de tu duda. Dale tu amor; dale tu afecto tus deseos y tu voluntad, que con esso le has dado tu corazon, y lo que te pide. Si resignas toda tu voluntad en la suya; si todas tus acciones las diriges à su servicio; ya le dàs con esso tu corazon, pues totalmente vives para èl, y empleas toda tu vida en su obsequio.

Considera con amoroso afecto quan Bueno, y quan Benigno es tu Dios. Si le dàs todo tu corozon, te corresponde con tan amorosa liberalidad, que se te dà à si mismo en pago. Esto dà à entender el Psalmista quando dize. *Deleitate en el Señor, y te darà lo que pide tu corazõ.* (Deleitarte en el Señor, tambien es darle tu corazon) Pues veamos ahora, que es lo que desea, ò lo que pide tu corazon? Es cierto que lo que pide y apetece es *Dios*; (si Dios es de tu corazon) porque ninguna otra cosa puede llenar su deseo, ni quietar su apetito. Assi lo experimentò el corazon de S. Agustin, pues dize. *Yo me andaua tras esta y tras la otra bondad; y ninguna me quietaua, ni llenaua mi deseo, hasta que te hallè à Ti, Dios mio, que eres el Vnico y Summo Bien, Incõmutable, Singular, è Indiuiso. Ya nada me falta, auiẽdote conseguido; ya con tu possession està lleno mi deseo, y satisfecho y con quietud mi apetito.* Luego assi como Dios pide à tu corazon; assi tambien

Psalm. 36 v. 4.

D. Aug. Solil. cap. 13.

tu

tu corazon pide y desea à Dios. Dale pues à Dios lo que te pide; y su Magestad te darà lo que pide tu corazon: se te darà à si mismo, que es lo mas, y lo mas excelente q̃ te puede dar. Ahora se te dà, y se te comunica mediante su gracia, y paz interior, con que te favorece; y despues se te darà y comunicarà mediãte el eterno gozo y fruicion de si mismo, con que te premiarà en el Cielo.

Quando la alma ofrece su corazon à su amado Iesus, le vne su Magestad al suyo, y assi vnido le ofrece à su Eterno Padre.

§. II.

OFreciò Nuestra Madre Santa Gertrudis su corazon à su Divino Esposo, diziendole. *Ves aqui, Señor, mi corazon apartado de toda criatura. Con entera voluntad te le ofrezco, suplicandote q̃ le labes con la eficaz y cristalina agua de tu costado santissimo, y que le adornes decentissimamente con la preciosa sangre de tu dulcissimo corazon; y que conforme à tu gusto le prepares y dispongas para Ti, con el vapor y exalacion gromatica de tu Diuino amor.* Agradado el Hijo de Dios de este presente, apareciò glorioso ofreciendole à Dios Padre vnido con su corazon Divino; à semejança de vn vaso de cera hecho de dos partes. Viẽdo esto la Santa, con humilde devocion dixo al Señor. *Dame, muy Amado Dios y Señor mio, que mi corazon, te sirua siempre, à semejança de los frascos que siruen à la comida de los Señores, para que conforme à tu voluntad, le tenga siempre limpio, para que tu le llenes y le vacies y derrames à qualquiera hora que quisieres, y en los vasos que sean mas de tu agrado.* Aceptando esta peticion benignamente el Señor, dixo al Eterno Padre. *Para tu alabança eterna, o Padre Sãto, entren abundantemente en aquel corazon, y salgan de èl en caudalosas corrientes, las cosas que, segun tu Diuina disposicion, tuuo el mio en mi humanidad. Lib. 3. cap. 30.*

NOTAS.

LA Alma que del modo dicho ofreciere con piadoso afecto su corazon à su Amado Señor; confie que serà favorecida de su benignissima liberalidad con beneficios semejantes à los que en esta ocasiõ co-

comunicò à N. M. S. Gertrudis.

Ofrecemos nuestro corazon al Señor, quando con todo afecto nos convertimos à èl, quando ponemos en èl todo nuestro amor, y aficion: Y assi quantas vezes renovamos esta conversiõ amorosa, y este amoroso fervor; tantas le ofrecemos el corazon. Por esso nos dize por su Propheta. *Convertios à mi, en todo vuestro corazon*: dandonos à entender quanto desea nuestro corazon convertido amorosamente à èl. Ioel. 2. v. 12.

El corazon que totalmente se convierte al Señor, poniendo todo su amor en èl, tambiẽ està vnido à su Divino corazon; porque esta dichosa vnion es efecto de la perfeccion del amor. Y entonces conoceràs que tu corazon està vnido al corazon del Señor, (como enseña N. P. San Bernardo) quando vieres *que no ama, ni apetece otra cosa que à Dios; ò si ama, ò apetece otra cosa; es ordenada al amor Divino, y amada por esse motivo.* D. Bernar. ser. 2. Quadrages. En confirmacion de esto, dize S. Agustin. *Menos te ama Señor, ò no te ama con todo afecto y con todo su corazon, el que juntamẽte cõtigo ama, ò apetece alguna cosa, la qual no ama, ò apetece por amor tuyo.* Div. Aug. Solil. cap. 29.

Aquella Alma tiene todo su corazon convertido à Dios, que nada desea fino amarle, en todas sus cosas, y cõ todo su afecto: y èsta tal puede dezir con la Esposa. *Yo toda estoi convertida y vnida à mi Amado*; y con mucha confiança puede dezir tambien: *Y èl està convertido, inclinado, y vnido à mi.* Porque sè q̃ dize su Magestad. *Yo amo a los que me aman*: y assi no dudo que su corazõ està vnido al mio; pues si *el Amor es la piedra iman del Amor*; y esta piedra atrahe y vne; bien confio que el amor de mi corazon atrahe y vne consigo el corazon amado y amante de mi Dios y Señor. Cantic. 7. v. 10. Proverb. 8. v. 17.

En conclusion, si has ofrecido y consagrado à Christo tu corazõ entre amorosos afectos, no dudes que por medio de este Señor serà tu corazon agradable sacrificio à su Eterno Padre. Assi nos lo enseña su Magestad en el Evangelio, diziendo. *El que me ama, sera amado de mi Padre.* Ioann. 14. v. 21.

En el corazon que totalmente se convierte à Dios, tiene su Magestad morada deleitosa y amena.

§. III.

MIentras que tu Señor, graciosamente y de valde vsavas conmigo de tanta benignidad, que no cessavas

de atraer dentro de ti a mi alma, apartandola de todas las vanidades: acaeciò vn dia, entre las festividades de tu Resurreccion y Ascension, que entrando yo antes de Prima en el lavatorio, y sentandome junto a el estanque, me puse à considerar la frescura de aquel lugar, que me alegrava, por la claridad de la agua cristalina y transparente que en el corria, y por la verdura de los arboles que le cercavan, y por la libertad de las aves que volavan, especialmente de las palomas: y viendome convidada del reposo del escondido asiento en que estava retirada de todo lo que me podia inquietar, comencè a rebolver en mi animo, qual de estas cosas escogeria por motivo à mi consideracion, para que me fuesse vtil y provechoso el gusto y alegria que me dava el mirarlas. Y pensando yo si hallaria alli algun familiar que supiera, ò algun afable compañero que pudiera consolar mi soledad, ò hazerla vtil, y provechosa para otros; Tu Señor y Dios mio, que (à lo que entiendo) previniendome con tu favor, avias inspirado el principio de esta meditacion, haziendo que diesse el primer passo en ella; para perficionarla atragiste à Ti el principio y el fin, como Alpha y Omega de nuestras obras. Y me inspiraste que te seria muy agradable el que como la agua, (que agradecida buelve al mar de donde saliò) assi yo con perpetuo y rendido agradecimiento, bolviesse à Ti como à principio y origen de todo bien atribuyendote la influëcia y corriente de tus gracias. Y assi mismo que tendrias singular complacencia, si, como los arboles, creciesse en el estudio de las virtudes, y en el exercicio de buenas obras. Y si despreciando las cosas de la tierra anhelasse, y volasse con ligero vuelo, como paloma, à las del Cielo; apartandome totalmente de las cosas sensibles, convirtiëdome toda à Ti, y ocupando mis potencias y sentidos en conocerte y amarte. Y que poniendo esto en execucion tendrias en mi corazon morada y habitacion deleitosa, como en en jardin ameno y florido. *Lib. 2. cap. 3.*

NOTAS.

CONviertete de todo corazon à Dios, pon en èl todo tu afecto, y lograràs la dicha de tenerle en tu corazon. Si empleas en èl toda tu aficion, po-

podràs dezirle, como el otro Amante. *Señor que tengo yo en el Cielo? Y en la tierra que cosa ama mi alma, sino es à Ti, ò por Ti. Tu eres Dios de mi corazon*: porque siempre estàs en èl, y no ay en èl otra cosa, sino Tu.

Psalm. 72. v. 25. & 26.

Div. Aug. Tractat. 9. in Ioann.

Dize S. Agustin. *Sea Dios tu casa y tu morada; y sea tu corazon morada y casa de Dios. Procura estar siempre en Dios, y Dios siempre estarà en ti.* Y podras dezir. *Gran bien tengo en estar vnida à Dios. Grande sin duda* (dize N. P. San Bernardo) *si de todo punto estas vnida con èl.* Si le amas con todo afecto, y nada deseas sino su amor.

D. Bernar. ser. 71. in Cantic.

Es nuestro corazon talamo del Diuino Esposo. Y su Magestad enseña como lo hemos de disponer y adornar.

§. IV.

OYendo N. Madre Santa Gertrudis cantar el segundo Responso del oficio de la Purificacion, que comiença. *Adorna tu talamo Ierusalen.* Y afligiendose porque no avia oido el primero; le dixo à su Divino Esposo. *Señor enseñame como deuo componer y adornar mi corazon, para que sea digna y agradable morada tuya.* Y el Señor le dixo. *Abre las puertas de tu corazon, (como antiguamente se abrian las puertas doradas en los tẽplos y altares de los Idolos, para mouer y prouocar al pueblo à ofrecerles sacrificios en los dias festiuos de los Paganos) y haz que yo vea sin velo, ni sombra ninguna, las pinturas primorosas que ay en èl, en las quales se deleita mi alma con vn modo inefable y marauilloso.* En las quales palabras entendiò la Santa, que tiene el Señor inestimable complacencia y deleite en el corazon de aquel, que se le manifiesta y haze patente à su Magestad, con la continua memoria de sus culpas y defectos, y con frequente y reconocido agradecimiento de los beneficios Divinos. *Lib. 4. cap. 9.*

NOTAS.

EL que con dolor de su corazon llora las culpas passadas; y con animo agradecido reconoce los beneficios graciosos que obra en èl la Bõdad Divina; este tal dispone y adorna su corazon para que en èl, como en talamo de su agrado, descanse el Esposo Divino.

Deſea eſte Soberano Señor, como Amãte de nueſtras almas, q̃ à èl ſolo hoſpedemos en nueſtro corazõ; porque ſolo quiere poſſeerle, y ſolo quiere habitar en el. Aſsi lo deſea, porque nos ama; y porque quiere ſer todo nueſtro; y para eſto es meneſter que ſea ſuyo todo nueſtro corazon. Demosle pues nueſtro corazon, y demosle con la diſpoſicion y adorno, que nos enſeña, que es de ſu guſto. Aya ſiempre en nueſtro corazõ verdadero dolor de nueſtros pecados: aya tambien amoroſo agradecimiento de ſus beneficios, que con eſſo vendrà à nueſtro corazon como à morada guſtoſa, y repoſarà en èl, como en talamo de ſu agrado. El corazõ contrito le llama, y le atrahe à ſi; y el corazon agradecido le deleita y recrea.

El que no ſe duele de ſus culpas paſſadas, ni dà gracias à Dios por los beneficios recibidos, vive como olvidado de Dios; y eſte olvido le ocaſiona mucho daño eſpiritual. Al contrario, el dolor de los pecados, y el agracimiento de los beneficios Divinos, le cauſan mucho provecho; porque el dolor continuado, confirma y renueva el perdon de las culpas; y el agradecimiento eſtablece y aumenta la Divina gracia. Dize N. P. San Bernardo. *El Señor nos manda que recojamos los bocados de pã, y migajas que ſobran en la meſa, para que no ſe pierdan: eſto es: que no olvidemos ſus beneficios, aunque ſean pequeños. Por ventura no ſe pierde el beneficio que ſe haze à el ingrato?* Tambien dize el miſmo Santo. *La ingratitud obſtruye y cierra el paſſo à las corrientes de la gracia. No llega la gracia à donde ay ingratitud; ni el ingrato halla lugar donde pueda eſtar.*

D. Bernar. ſerm. 5. in Cant.

Idem. ſer. 2. De ſeptem panibus.

Si le dàs al Señor tu corazon contrito y agradecido; le dàs la morada y talamo que deſea tener en ti, para deliciarſe contigo, y comunicarte ſus Divinos dones.

Otro modo de diſponer nueſtro corazon para morada y habitacion del Señor, enſeñò ſu Mageſtad à la Santa: y conſiſte en que le entreguemos la llave de nueſtra propria voluntad; que con eſſo toma el Señor à ſu cargo el diſponer nueſtro corazon para que ſea digna y agradable morada ſuya. *Veaſe el cap. 23. del lib. 4. cerca del fin del miſmo capitulo.* Y el titulo, *Voluntad reſignada*, Docum. 5.

(?)

CO-

CORRECCION FRATERNA.

Es muy agradable à Dios la correccion fraterna. No se ha de dexar de executar por respetos humanos.

§. I.

VIendo N. Madre S. Gertrudis à vna persona, que cõ descuido y negligencia hazia algunas cosas tocãtes à la obseruancia Regular, començò à temer que auia de ser culpada delante de Dios, si sabiendo ella, como lo sabia, se descuidava en corregir y promover à aquella persona à lo mejor; y juntamente, segun la flaqueza humana, temia y recelava el escandalo que se podia seguir de su reprehension; especialmente en algunas personas que erã mas blandas y compassivas de lo que es conveniente; las quales dirian que este genero de reprehension, correcciõ, y advertencia, era demasiado y no necessario, por ser cosas pequeñas y de poca monta, las que la Santa deseava corregir y enmendar. Deseosa pues de escoger el medio mas agradable à Dios, (conforme à su costumbre) ofreciò à su Magestad esta perplexidad y congoxa para su alabança eterna. Y el Señor, dandole à entender que aceptava con mucho agrado su oferta, le dixo. *Todas las vezes que sufrieres estas palabras, ù otras semejantes por mi amor, te fortalecerè firmissimamenie con el escudo de mi fortaleza, y por todas partes te defenderè de las ocupaciones y embaraços, que pudieran apartarte en algo de mi familiar comunicacion: al modo que se fortalece y defiende vna Ciudad con los muros, fossos y valuartes. Y demas de esto, añadirè al colmo de tus meritos, todo el merecimiẽto que podrià lograr qualquiera que, à gloria mia, obedeciesse con humildad tus amoneslaciones, y siguiesse la luz de mi voluntad, que tu le huuiesses descubierto, y enseñado con ellas, Lib. 3. cap. 62.*

NOTAS.

EL que con discreto y piadoso zelo corrige al proximo en sus defectos; demas de q̃ con esta accion agrada mucho à Dios, consigue grande provecho para si, y para el proximo. Porque como dize S. Geronimo. *Solicitando la salud, ò la saluacion de otros,*

adquirimos para nosotros la salvacion. Al contrario sucede, quando, pudiendo atajar la ruina del proximo, lo dexamos de hazer; pues en esta omision, no solo es el proximo el que experimenta el daño de la caìda; sino que tambien nosotros incurrimos el mismo daño; porque pecamos contra la caridad, que nos obliga à atajar los males espirituales y temporales de nuestros proximos. No ay que atender en esta materia, ni al favor de los hõbres, ni à otros respetos humanos: à lo q̃ principalmente se ha de atender es à la gloria y servicio de Dios, y al bien del proximo y cumplimiento de nuestra obligaciõ.

Dirà acaso alguno, que esta doctrina no se ha de entender en los defectos de poca monta. Pero no dirà bien, porque aunque los defectos sean pequeños, no deve despreciar su correccion el Christiano, ni en sì, ni en su proximo. Corrigiendo en sì, y en su proximo los defectos pequeños, impide que passen à ser mayores. Vn achaque pequeño, de los que padece el cuerpo, suele passar à enfermedad peligrosa y grave, por no le aver aplicado à su tiempo la medicina conveniente. De vna pequeña arista encendida, se han originado lamentables incendios, por no la aver apagado al principio. Y finalmente, (dexãdo otros exemplares) vna pequeña abertura de vna tabla, es causa de que se vaya vn Navio à pique: lo qual no sucediera, si en sus principios la huviera el Marinero cerrado, ò calafeteado.

Es tan necessaria la correcciõ fraterna, q̃ no solo sirve para el bien de este, ù de aquel, en particular; sino para evitar graves daños, y preservar de ellos à Pueblos y Comunidades enteras. La razon es, porque de omitir la correccion fraterna se sigue, que la culpa de vno passa à otro, y à otros, y suele inficionar à toda vna Comunidad. En esto se fundava vno de los Padres Antiguos, quando dixo, *que no auia otra causa para la perdicion del mũdo, sino la omision de la correccion fraterna.* Y en confirmacion de esto dize S. Agustin: *que en este mundo padecen los buenos entre los malos, y son afligidos con gravissimas calamidades, por la falta de la correcciõ fraterna.* D. Aug. De Civit. Dei. lib. 1. cap. 9.

Tambien podrà dezir alguno: aunque yo advierta y corrija este, ò el otro defecto, no sirve de nada mi advertencia y correccion; porque no haze caso de ella el sugeto. No es escusa esta, ni se puede admitir. Lo que devemos hazer es, cumplir con el precepto de la caridad, aplicando al proximo la medicina y doc-

doctrina saludable, que nos diere Dios à entender, que conviene para remedio de sus defectos: si èl no la quiere admitir, serà mayor su pecado, y el peligro de su perdicion; y nosotros tendrèmos el merito de aver cumplido nuestra obligacion, solicitando librarle de lo malo, y reducirlo à lo bueno. Dios atenderà à nuestros deseos y diligẽcias, y dispondrà que cedan y redunden en bien comun.

Qualquiera Religioso està obligado à la correccion fraterna que puede executar, ò por si mismo, ò por medio del Superior.

§. II.

DIziendose en el Coro aquellas palabras del Genesis. *Donde esta tu hermano Abel?* Entendiò N. Madre Santa Gertrudis significarse en ellas, que el Señor haze cargo y pide quenta à qualquiera Religioso de qualquiera cosa que su proximo, hermano, ò compañero en la profesion, haze contra la Religion y observãcia, si es que èl la pudo impedir, ò atajar; ò amoneståndo al culpado immediatamente; ò dando noticia al Superior con zelo de caridad. (aviendo precedido las diligencias que Christo manda en el Evangelio) Y que aquella escusa que dàn algunos, diziendo. *A mi no me toca el corregirle. Peor soi yo que el*: les aprovecharà tan poco delante de Dios, como le aprovechò à Cain la suya, quando dixo. *Por ventura soi yo guarda de mi hermano?* Porque cada vno està obligado delante de Dios, à apartar à su hermano de lo malo, y à exercitarle y promoverle à lo bueno: y todas las vezes que, contra su conciencia se descuida en esto, peca otras tantas vezes contra Dios. Y no le aprovecha dezir que esto no le està cometido à èl; porque verdaderamente se lo ha cometido y encargado Dios, como se lo notifica su misma conciencia. Y si se descuida, ò desprecia esta correccion, le pedirà Dios rigurosa quenta à su alma; y quizà mas estrecha que à la alma del Prelado, que, ò no estuvo presente al defecto del hermano; ò si estuvo, no lo advirtiò. Por esto la Sagrada Escritura amenaza, diziendo. *Ay del que haze! Ay! Ay! Del que consiente!* El que consiente comete culpa en disimular lo que advertido, y manifestado po-

dria provocar à alabanças de Dios; las quales se ocasionan del premio de los buenos, y el castigo de los malos. *Lib. 3. cap. 30. §. 11.*

NOTAS.

QValquiera està obligado à solicitar lo que conduce à la gloria y alabança de Dios; y consiguientemente en orden à este fin deve procurar y solicitar la salvacion del proximo. El que falta à esto, ni ama à Dios, ni ama al proximo.

Aunque es verdad que al Superior principalmente le incúbe, el procurar impedir, y corregir los defectos de los subditos; con todo esso por el precepto y ley de la caridad, toca à todos, y à cada vno en particular el mirar por la salvacion de su hermano, ù de su proximo; y el procurar reducir al camino de la verdad y de la virtud, por los medios que pudiere, al que conoce que se ha extraviado y apartado de èl por sus culpas. El que dexa de hazerlo assi, ofende à Christo Cabeza nuestra, que como tal quiere, y nos manda que cooperemos con èl en la salvacion de sus miembros. Demas de esto el que pudiendo corregir al proximo, no lo haze, ò el que no pudiendo corregirle, omite el solicitar que el Superior le corrija, se haze cõsenciente y participante en los vicios y defectos del proximo.

Oye à N. P. S. Bernardo que habla altissimamente en esta materia, poniendonos por exẽplar del celo de la caridad y justicia à San Iuan Bautista, que, dió su vida constante, por no faltar à lo que el celo y estas virtudes pedian. Dize pues el Santo. *Aprisionado estaua el Bautista, y encerrado en vna carcel, y con todo esso estuuo firme y constante en la defensa de la verdad, y por ella muriò feliz y gloriosamẽte. Arda tambien en nosotros, Hermanos muy amados, este celo? Arda tambien el amor de la justicia, y el aborrecimiento de los pecados. Hermanos, ninguno de vosotros lisongee à las culpas, ò sea adulador de los vicios: ninguno disimule los pecados. Ninguno diga: Por ventura soi yo guarda de mi hermano? Ninguno, en quãto pudiere, dexe de reclamar quando viere que se relaja el rigor y orden de la obseruancia, y que se disminuye la diciplina regular: Porque el callar, quando puedes advertir, reclamar, y reprehender, es consentir en la cul-*

D. Bernard. serm. S. Ioann. Bap tista.

culpa; y sabemos que corresponde y se aplica la misma pena al que comete el delito y al que consiente en èl.

Enseña Christo el modo y orden de la Correccion fraterna.

§. III.

HAziendo oracion N. Madre S. Gertrudis por vna persona necesitada, le apareciò el Señor, y entre otras cosas que tuvo por bien de enseñarla, la dixo. *Oxalà aprendiessen los hombres, si quiera de ver curar las llagas y heridas de sus amigos, el modo con que pueden curar las heridas y llagas de mi cuerpo; esto es de los fieles, que estàn dentro de la Iglesia, aplicandose à corregir y enmendar sus defectos. Para cuya curacion lo primero deuen tocar blandamẽte la herida: esto es amonestar al proximò con caridad y blandura, para que conozca sus defectos, y los enmiende. Y si auiẽdo hecho esto, vieren que no ha aprouechado su amonestacion, aunque aya auido tiempo bastante para reconocerse el prouecho de ella, entonces, ya con mas dureza procuren curar la herida, valiendose de los medios oportunos para que el proximo recupere la salud. Esto es lo que deuen hazer, y lo que yo deseo que hagan los hombres: pero ay algunos, que parece que no tienen el menor cuidado de las llagas de mi cuerpo, ù de los defectos de sus proximos: y estos son aquellos que conociendo las faltas del proximo; toman de ellas ocasion para despreciarle y tenerle en poco, sin hazer diligencia para corregirlos, si quiera dizienaole alguna palabra ordenada à su enmienda; temiẽdo, que de corregirles se les seguirà à ellos alguna desazon, ò molestia. Y estos tales suelen alegar por disculpa de su omission, aquella calua y fribola escusa, que alegò Cain, diziendo. Por ventura soi yo guarda de mi hermano? Estos parece que aplican à mis llagas, con este modo de obrar, vn emplasto; no para sanarlas; sino para empeorarlas y podrecerlas hasta que lleguen à herbir de gusanos; pues con su silencio dexan crecer mas y mas los defectos de su proximo, los quales por ventura pudieran auer atajado y curado con alguna amonestacion. Lib. 3. cap. 75.*

NO=

NOTAS.

DEl cuerpo de la Iglesia, cuya Cabeza es Christo, son los fieles los miembros: y todos ellos, ahora sean mayores, ahora menores, se deven mutuamente ayudar, exercitando vnos con otros todo el bien que pudieren en amor y caridad de Christo.

Vno de estos bienes es la Correccion fraterna; y aunque es bien de mucha importancia, con todo esso se ha de aplicar con mucha discrecion y prudencia. No conviene omitirla; pero tampoco conviene vsar de ella indiscretamene. El que la omite, quando deviera aplicarla, haze agravio, è injuria à Christo; porque permite y disimula sus injurias y agravios: y el que vsa de ella indiscretamente, tambien ofende à su Magestad, porque en lugar de sanar el miembro llagado, lo corta, ò lo pone de peor calidad, con su indiscreccion.

D. Bernar ser. 44. in Cant. ad fin.

N. P. San Bernardo explica admirablemente, como se podrà conocer, si el celo de la correccion, ù de la justicia, nace del fervor de la caridad, y si es, ò no discreto. Dize pues. *Si amas à tu Señor Iesu Christo con todo tu corazon, con toda tu alma, y con todas tus fuerças, podràs, por ventura, sufrir el verle despreciado y agraviado, estandote tu callando, y ocioso, sin procurar corregir, y atajar sus injurias?* ::: Para que obres en esto con el discreto celo que deves, has de vsar de vino y azeite, como lo hizo el Samaritano, para curar à su proximo herido de los ladrones. *El vino* (dize el Santo) *es el ardiente celo de la caridad, exprimido del racimo del Cypro, y el vaso en que se recoge, es el amor de Christo, con el qual se feruoriza la alma, y desea atajar las injurias de su Señor, y sanar à su proximo herido con ellas: y el azeite es el amor del proximo, el qual tambien nace de nuestra Cabeza Christo.* ::: *Hallandote pues con el azeite de mansedũbre y amor del proximo, y con el vino del celo y amor de Dios; bien puedes llegar con seguridad à curar las heridas que padece tu proximo por auer caido en manos de los ladrones sus enemigos; imitando en esta accion al piadosissimo Samaritano. Y auiendolo hecho assi, seguramente puedes dezir con la Esposa. Para mi es mi Amado vn racimo de Cypro en las viñas de Engadi. Esto es. El amor de mi Amado es para mi, celo de justicia, en los afectos de piedad q̃ exercito.* Hasta aqui el Santo.

De

De la alma qué desea ser corregida para aprovechar en la virtud, y piedad à que està aficionada, se entienden aquellas palabras. *Corregiràme el justo con mansedumbre y misericordia, y me reprehenderà, ò acusarà con eficacia: pero el azeite del pecado, no engrasarà mi cabeza.* Por nombre de *justo*, se entiende aqui, el q̃ ama lo bueno y justo, y aborrece lo malo; pero oygamos como explica San Agustin este texto. *Veis aqui* (dize) *à vn pecador penitente, y arrepentido. Mas quiere ser enmendado y corregido con mansedumbre y misericordia, que ser alabado con adulacion y lisonjas engañosas:::: Esto dizẽ algunos miẽbros de Christo, y lo dizen de algunos miẽbros de Christo, y lo dizen como miembros que estàn en vn mismo cuerpo. El Señor tiene por bien y se digna de hablar en persona y nombre del que corrige: y no repara qual es la persona del que corrige, ò qual la del corregido; porque a todos los mira como à miẽbros suyos, y èl mismo dize. El justo me corregirà, ò me enmendarà con misericordia. Què es lo que el justo puede corregirte, ò enmendarte? La Cabeza es la que corrige y enmienda à todos los miembros. Corregiràme el justo con misericordia, y me arguira, o me acusarà. Acusaràme; pero con misericordia. Acusaràme; pero no me aborrecerà: y tanto mas me acusarà, quanto està mas lejos de aborrecerme, pues el acusarme, nace del amor q̃ me tiene. Y el corregido, ò acusado, porquè dà gracias al que le acusa, y corrige? Porque (como dize la Escritura) corrige al Sabio, y te amarà. Acaso el justo corrige, ò reprehende al proximo, porque le aborrece? No se diga tal cosa, ni Dios la permita, pues si porque aborrece al proximo, le reprehendiera; antes deuia ser èl corregido por essa accion, que corregir à otros. Pues porquè le corrige y reprehende? Porque tiene piedad y misericordia. Por esso tambien le acusa; porque la caridad y la misericordia, le mueuen à que le acuse. Y què quiere dezir: el azeite del pecador no engrasarà mi cabeza? Quiere dezir. No darè oydos a los que lisongean mis acciones, y en lugar de corregirme las malas, me las alabã. La adulacion es alabança falsa, y falsa la alabança del adulador. Esto es el azeite del pecador.* Hasta aqui S. Agustin.

Pſal. 140. v. 5.

D. Aug. in hunc loc. Pſalmi.

Si movido de caridad, y ce-

lo

lo de justicia, corriges, y reprehendes à tu proximo, en esso obras con piedad y misericordia: esso es solicitar su salud espiritual, y curar vn miembro de Christo. En el que corrige de esta manera, obra Christo, tomandole como instrumento para reducir al que yerra, al camino de la salud eterna, y recibe y acepta su Magestad esta obra, como especial beneficio que le haze el que corrige; es Cabeza de todos los fieles, y estima como propio el bien que se haze à qualquiera de ellos; porque cada vno de ellos es miembro suyo.

El que corrige al proximo, ù dà noticia del defecto al Superior para que le corrija, procure obrar en esto por caridad, y no por su interès, ò amor proprio.

§. IV.

PRosiguiendo la doctrina del §. antecedente, le dixo el Señor à la Santa. *Tambien ay otros, que con motiuo de la correccion, descubrẽ los defectos ò al mismo que los comete, ò al Superior, para que los corrija: pero si vèn que no se enmienda, ò que no le reprehende y castiga el Superior como à ellos les parece que serà conueniente; luego al punto se inquietan y se exasperan, y con indignacion proponen en su corazon de no aduertir otra cosa de alli adelante, ni corregir à ninguno, pareciendoles que no se les tiene atenciõ, ni se haze caso de sus amoneſtaciones y aduertencias. Pero no por esto dexan de acusar y reprehender con dureza, en su interior, al que cometiò el defecto: y algunas vezes passan à obscurecer su opinion y fama con nieblas de murmuraciones, sin tratar mas de corregirle ni dezirle siquiera vna palabra para enmendarle. Estos parece que aplican à mis llagas vn emplasto, que en cierta manera cubre su tumor por la parte de afuera; pero por la de adẽtro, es como vn hierro de tres puntas de fuego, que atormenta y despedaza mis llagas. Lib. 3. cap. 75.*

NOTAS.

EN faltando à la caridad, es preciso que se falte à la sinceridad y buena intencion. Si no es la caridad la que nos mueve à corregir à nuestro proximo, peligrosa es nuestra correccion, pues mas intenta su gusto y amor proprio, que la salud y bien espiritual del proxi-

mo.

mo. Este modo de corregir no es meritorio, ni es el que nos enseña y manda Christo: el que nos enseña Christo, es meritorio para el que corrige, y provechoso para el corregido: el que se origina de nuestro amor proprio, regularmẽte no es provechoso al proximo, y à nosotros nunca nos es meritorio, porque no intentamos la salud del proximo, sino el gusto de verle castigado por sus defectos: y esto ya se vè que no es merito, sino culpa.

D. Aug. in Epist. ad Galat.

S. Agustin nos enseña vna regla muy conveniente y provechosa, para que no erremos en la correccion. Dize el Santo. *Antes que nos determinèmos à corregir y reprehender el pecado ageno, hemos de examinar atentamente nuestra conciencia, preguntandonos interiormente, porquè queremos reprehenderlo, ò què causa nos mueue à la correccion: y no nos hemos de resoluer à executarla, hasta que claramente nos responda nuestra conciencia delante de Dios, q̃ la caridad es la que nos mueue. Ama, y di lo que quisieres.* Esto dize S. Agustin de la correccion, que por nosotros mismos huvieremos de executar. De donde se colige, quan descaminado va el que intenta que el Superior castigue con todo rigor y severidad al subdito, cuyo defecto èl le manifestò: porque la caridad no le obliga mas que à dezirlo al Superior para q̃ lo remedie: y querer q̃ el remedio sea con esta pena, ò la otra, no le toca à èl: y querer que le toque, es faltar al rendimiento que al Superior deve, y obrar contra la caridad y amor de su proximo.

CRVZ DE CHRISTO.

Ama Christo su Cruz con amor especial, porque en ella obrò la amorosa obra de nuestra redencion.

§. I.

EL dia de la Exaltacion de la Cruz, dixo el Señor, entre otras cosas, a N Madre S Gertrudis El amor especial con que amè à los hombres, y el fervoroso deseo que tuve de su redencion, es causa del amor especial que tengo a la Cruz, por aver dado en ella glorioso fin a la obra de la salvacion de los hombres, que con tantas ansias avia deseado, y procurado con todas mis fuerças: al modo que los

los hombres espirituales suelen tener especial amor y devocion, a los lugares, ò dias en que recibieron especiales dones y favores de Dios. *Lib. 4. cap. 52. o 54.*

NOTAS.

POrque nos ama Nuestro Piadoso Señor, ama la Cruz en que amorosamẽte nos redimiò. Pondera aqui la immensa caridad de tu Redentor. Aun ama nuestra redẽcion. Aun ahora se recrea y regala dulcemente con la memoria de aver padecido en la Cruz por nosotros. Y colige de aì, con quãto amor devemos amar à Christo crucificado, porque no solo quiso padecer y morir en la Cruz por nuestro amor; sino que aun ahora ama la memoria de lo que padeciò, y tiene especial complacencia de aver padecido.

Amemos tambien con especial afecto à la Santa Cruz, no solamente porque fue instrumento de nuestra redencion, sino tambien porque Christo Amante de nuestras almas estuvo clavado en ella. Amemos tambien, por reverencia de la Cruz de nuestro Amado, qualquiera cruz, ò tribulacion que su Magestad nos embiare; y quando nos vieremos en ella, digamos con amoroso afecto, imitandando el de San Andres. *O Cruz deseada, y preparada para mi q̃ cõ toda ansia y afecto te recibo: gozoso y con alegria vengo à ti, y deseo abrazarme contigo, porque siempre te he amado.* Sino imitamos à Christo, amando con èl la Cruz, poco amor, ò ninguno tenemos à su Magestad.

En lugar de las reliquias de la Cruz, enseña Christo que traigamos siempre presentes las palabras que con mayor afecto pronunciò en la Cruz, y en el tiempo de su Passion.

§. II.

DEseava Nuestra Madre S. Gertrudis con todo afecto tener cõsigo alguna reliquia de la Santa Cruz, à quien tanto amava; para que teniendola con toda reverencia, y venerandola con piadoso afecto, la mirasse su Divino Esposo con amorosos ojos, y le comunicasse con dulce afecto sus dones. Y el Señor respondiendo à sus deseos, le dixo. *Si quieres tener vnas reliquias que tienen grande fuerça y eficacia para llevar mi corazon tras*

quien

quien las trae consigo, lee la historia lastimosa de mi Passion, y considera en ella con toda atencion, las palabras que yo dixe con mayor afecto y amorosa ternura, y escriuelas, y guardalas en lugar de reliquias; trayendolas frequentemente presentes en tu memoria; y ten por cierto, que de esta manera conseguirás mis fauores, y merecerás mucho mas que si tuuieras otras reliquias. Y quando esta verdad no te constara por auertela yo reuelado, te la podia persuadir la razon. Porque quando vn amigo quiere atraer á si, y renouar el afecto de otro que por auer estado ausente, le parece se abrá entiuiado en su amistad; con mas eficacia le mouerá, si le dize: Acuerdate de aquel amoroso afecto que sentiste en tu corazon, quãdo dezias estas y estas palabras; que no si le dixera: Acuerdate de aquel afecto que sentiste quando estauas sentado en tal lugar, ò quando estauas con tal vestido. De lo qual puedes colegir y creer que mis reliquias dignissimas, y merecedoras de ser respetadas, y las q̃ mas deuen estimarse en la tierra, son las palabras de mi dulcissimo afecto, y benignissimo corazon. Lib. 4. cap. 52. ò 54.

NOTAS.

TOdas las palabras que dixo Christo Bien nuestro en el discurso de su vida santissima, son de grande virtud; pero singularmente lo son las que pronunció en la Cruz; y entre las demas, nos explican con especialidad el exceso de su amoroso afecto, aquellas con que pidió á su Eterno Padre el perdon de sus enemigos, diziendo. *Padre perdona a los que me han afrentado, herido, y crucificado, porque no saben lo que hazen.*

De este afecto de nuestro Salvador, que tanto resplandece en estas palabras, habla N. P. S. Bernardo con acostumbrada piedad y elegancia, y dize. *Mira ahora las obras prodigiosas que obrò el Señor en la tierra. Herido estaua cõ crueles azotes, coronado de espinas, clauado con duros y penetrantes clauos, crucificado en vn afrentoso leño, lleno de oprobrios y injurias; y cõ todo esso, oluidado de todos sus dolores, dize: Padre perdonalos. Competian entre si, Señor mio, de vna parte los dolores y miserias de tu lastimado cuerpo; y de otra las misericordias de tu piadosissimo corazon: de aquella deuan vateria los dolores y las penas; de esta clamauan tu Piedad y amorosa Misericordia::: y sabien-*

D. Bernar ser. de Pas sione Domini

biendo que auias de ser oydo por atenciõ, y reuerencia de tu Persona, dando el triunfo à tu amorosa Piedad, exclamaste: Padre perdonalos; porque no saben lo que hazen. O quan poderoso eres para perdonar! O Señor, quan grande es la abundancia de tu dulçurra! O quanto distan tus pensamientos de los nuestros! O quan fija y firme està tu Misericordia, para hazer bien, aun à los pecadores. Cosa espantosa y digna de admiracion! Christo clama. Perdonalos! Los Iudios gritan: Crucifical! Mas suaues y blandas son Señor tus palabras que el azeite; y con todo esso son amorosos dardos que traspassan el corazon. O caridad, no solamente paciente, sino compassiua! Bastale à la caridad ser paciẽte; pero la tuya, Dios mio, es Benigna; y por esso excessiua y redundante. Hasta aqui S. Bernardo.

La razon que persuade que estas palabras: *Padre perdonalos, &c.* las dixo Christo con mayor afecto de caridad, que las demas que dixo en la Cruz, se colige, de lo que el mismo Señor reveló à su Esposa S. Gertrudis, al principio de este mismo capitulo, que vamos notando. Dixole pues. *Con grandes ansias deseo que mis especiales amigos se esmeren en imitarme en esto. Conuiene à saber, que atendiendo à mi honra, y à su propria salud y prouecho, dèn mayores muestras de amor à sus enemigos, que à sus amigos; porque el prouecho que en esto pueden conseguir, es incomparablemente mayor.*

Estas palabras: *Padre perdonalos, &c.* nos las dexò Christo en su testamento, y nos las dexò *para nuestro consuelo, y para su imitacion.* Dexòlas *para nuestro consuelo*, porque assi como estando en la Cruz, se dignò de rogar al Padre Eterno por los pecadores, assi tambien ahora (como entõces) y siempre ruega y intercede por nosotros, como Medianero entre Dios y los hombres. Siempre ruega, y solicita el perdon para los pecadores que se convierten, y recurren à su Piedad. Luego que se arrepienten dize: *Padre perdonalos.* Y no solo esto, sino que los busca y los llama. Si pidiendo desde la Cruz, fue bien oyda su peticion por reverencia de su Persona, no dudemos que ahora serà tambien oyda y despachada, por la misma reverencia. Confiemos en este Señor, pues como Hijo tan amado de su Eterno Padre, siempre serà bien oydo en nuestro favor: y como tan Amante nues-

nuestro, nunca dexarà de interceder y pedir por nosotros.

Dexò tambien estas palabras para su imitacion: para que siguiendo su exemplo, *roguèmos por los que nos persiguen, y hagamos bien à los que nos aborrecen*: como ya nos avia Matth. 5. enseñado en el Evangelio. Confirmò en la Cruz con sus obras, lo que nos avia enseñado con sus palabras. *La Cruz en que estaua padeciendo, era cathedra en que nos estaua enseñãdo.* Como dize S. Agustin. Div. Aug. Tractat. 119. in Ioann.

Conforme al consejo de N. Divino Maestro, bien harà el que escriviere estas palabras q̃ dixo su Magestad en la Cruz, y las traxere consigo, como reliquias; pero ha de ser de suerte que tambien las tenga escritas en su corazon, considerandolas frequentemente, para moverse à amar è imitar al Señor. De esta suerte cumplirèmos lo que nos aconseja el Apostol, quando dize. *Traed à Dios en vuestro cuerpo.* Traerèmosle sin duda, si imitamos el exemplo de la caridad de Christo; si traemos en nuestros corazones su amor; y si conservamos sus piadosas palabras, como sacratissimas reliquias, no solo escritas en papel; sino gravadas en nuestras almas. *Para saber como deves tomar la Cruz, y seguir à Christo con ella; mira las palabras. Aduersidad, Afliccion, Paciencia, y Tribulacion.* 1. Corint. 6. v. 20.

DEFECTOS HVMANOS.

Agradale mucho à Dios, que reconozcamos, y procurèmos enmendar nuestros defectos.

§. I.

VNa noche examinando su conciencia Nuestra Madre S. Gertrudis, y reconociendo en si esta falta, que era tener por costumbre de dezir muchas vezes, *Dios lo sabe*, sin intencion, ò necessidad; arrepintiendose de ella, y reprehendiendose asperamente, suplicò al Señor que se la perdonasse, y que le diesse gracia para no nombrar jamàs en vano, su melifluo y suavissimo nombre. A la qual el Benigno Señor respondiò regaladamente. *Porquè quieres que yo me priue de la honra que gano perdonando à los pecadores, y que seas tu defraudada del infinito premio que logras todas las vezes que reconociendo aquel de-*

fecto, ù otro semejante, propones de enmendarlo en adelante? Porque has de saber que todas las vezes que vno procura vencer sus defectos por mi amor; me haze tanta hõra, y me muestra tanta fidelidad; quanta mostraria vn soldado à su Señor, si saliendo al encuentro en la guerra à sus enemigos, los destruyesse y desuaratasse à todos varonilmente. Lib. 3. cap. 58.

NOTAS:

MAs quiere Dios permitirnos nuestros defectos, para que peleando contra ellos, tengamos mas merito; que no que carezcamos de ellos, y del merito que podemos adquirir procurando vencerlos No le daña al hombre tener algunos defectos; lo que le daña mucho, y es defecto muy grande, es no querer reconocerlos, y enmendarlos. No por esto se ha de hazer poco caso de los defectos, aunque sean leves; porque como dize el Espiritu Santo: *El que desprecia los defectos pequeños, poco à poco caerà en los mayores.* Y en la verdad assi lo experimẽtamos, que el que no haze caso de los defectos menores, con dificultad se libra de los mayores.

Eccleſiaſt. 14. v. 1.

No podemos vivir sin algun defecto, pero devemos procurar, quanto nos sea posible no tener ninguno, y pelear varonilmente por vencer los que tuvieremos.

Cosa es muy loable y provechosa para el Christiano, examinar muchas vezes su conciẽcia, y entrar en quentas consigo mismo, para saber si està aprovechado, ò atrasado en la virtud. El que no lo haze assi, suele envegecerse en sus defectos; y en lugar de ir adelante en el camino de la ley de Dios, buelve atràs. Examina tu interior, y procura enmendar tus defectos quanto pudieres; y de esta suerte, aunque no seas en todo perfecto, ni estès libre de algunos defectos, seràn tu vida y tus obras agradables à Dios.

Los defectos que reconoce el hombre con humildad y compunsion; redundan en prouecho suyo.

§. II.

EN la Vigilia de Navidad le dixo el Padre Eterno àN. Madre S. Gertrudis. *Ves aqui que otra vez te comunico aquel afecto, que embiè delante de mi Hijo para corregir los defectos de la flaqueza humana; el qual tambien enmẽdarà*

darà todos los defectos, que te impiden el aprouechamiento espiritual. Como poniendo exemplo. Ay algunos defectos que reconociendolos el hombre, se humilla y compunge: y estos defectos son ocasion de mayor aprouechamiento, y Yo los permito algunas vezes, aun à mis amigos; para que se exerciten en las virtudes. Tambien ay otros defectos, que aunque el hõbre los reconozca, los desprecia y no haze caso de ellos; y lo que peor es, algunas vezes los defiende como si fueran obras buenas, sin consentir que se los reprehendan y corrijan. Y estos defectos son dignos de ser temidos, porque ponen al hombre en peligro de perderse. Lib.4.cap.2.

NOTAS.

AdRom.8 v.28.

A *Los que aman à Dios, todas las cosas les aprouechan*, como dize el Apostol: aun los proprios defectos redundan en su prouecho; porque con ellos se hazen mas humildes. No se aparta del amor de Dios, el que con humildad reconoce sus faltas, y procura enmendarlas con diligencia.

El principio y primer passo de la conversion, y del aprovechamiento espiritual de la alma, es el humilde reconocimiẽto de sus defectos: porque miẽtras no los reconoce, ò no quiere reconocerlos, y ser corregido, es indicio de que reina en ella la sobervia, y que no està convertida à Dios, como deve. *La humildad* (como dize N. P.S. Bernardo) *es vna virtud, con la qual se desprecia el hõbre à si mismo, por el verdadero conocimiẽto que con ella consigue de si mismo.* El que se conoce à si, tambien conoce sus defectos; y de este conocimiento, comiença el aprovechamiento del hombre; porque procura atajar y enmendar los defectos que en si reconoce. Y al passo que pusiere mayor conato en enmendar y minorar sus defectos, serà mayor su aprovechamiento espiritual.

No es lo que daña al hombre, el ser defectuoso; sino el no querer reconocer con humildad sus defectos, ni aplicarse à la enmiẽda de ellos. Esto es sobervia, y esta es la que daña mucho al hombre. Los defectos leves, si los reconoce, y procura enmendar, le hazen mas humilde; y consiguientemente le son ocasion de mayor aprovechamiento. De estos defectos veniales, se ha de entender lo que hemos dicho; esto es que no dañan al hombre, ò que no le privan del bien de la gracia; pero

no se puede entẽder de los mortales; porque estos le causan daño gravissimo, pues le privan de la amistad y gracia de Dios.

Menor amor de Dios ay en el hombre que tiene muchos defectos leves; pero no le falta el amor, y si procura enmendarlos, serà el amor mas fervoroso al passo que fuere mayor su enmienda. El que desea aprovechar en la virtud, deve procurar esta enmiẽda con todo cuidado y diligencia; porque su aprovechamiento depẽde de no dar lugar à q̃ reinen en su alma estos defectos, aunq̃ sean veniales. Quãdo estos comiẽçan à faltar, comiença el hombre à aprovechar en la vida espiritual.

Los defectos que Dios permite en los Prelados, son de prouecho à los subditos: y los de estos, à los Prelados.

§. III.

HAziendo oracion N. Madre S. Gertrudis por vn defecto de vn Superior suyo para que Dios le enmẽdasse, recibiò de su Divina Magestad esta respuesta. Por ventura ignoras que no solo essa persona, sino todas las que goviernan esta mi amada Congregacion, no carecen de algunos defectos, (pues es cierto que ningun hombre puede vivir en este siglo sin ellos) y que esto lo permito Yo, movido de mi Divina Piedad, y del amor y dulçura con que escogì a esta Congregacion, para que con esta ocasion se aumente maravillosamente su merito? Porque mayor virtud, y mayor merito es, sugetarse a aquel, cuyos defectos son conocidos, que no a otros, cuyas acciones parecen ajustadas. Y como la Santa dixesse a esto, aunque me huelgo, Señor mio, del merito de los subditos, con todo esso deseo tambien q̃ los Prelados no tengan culpa, la qual temo que contraen algunas vezes, por defectos que, por la flaqueza humana, se siguen de sus obras. Respondiò el Señor. Como Yo conozco en ellos todos los defectos que acompañan a la humana fragilidad, permito que con la variedad de cosas que tienen a su quenta, incurrã las manchas de algunos defectos leves; porque de otra suerte, acaso, nunca llegarian a tener tanta humildad, quanta consiguen levantandose mejorados de la caida. Por lo qual assi como se aumenta el merito de los subditos, no solo por el aprovechamiẽto, sino tambien por los defectos de los Prelados:

lados: assi tambien el merito de estos crece y se aumenta por los defectos y aprovechamiento de los subditos: al modo que los miembros de vn mismo cuerpo, se aprovechan y ayudan mutuamente vnos a otros. En las quales palabras entendiò la Santa que resplandecia singularmẽte la abundancia de la Divina Piedad, pues permitiendo que aya en sus escogidos algunos defectos, dispone juntamente que saquen de ellos mayor aprovechamiento. Y le parecia q̃ se manifestava tanto en esto, que si la Bondad de Dios nũca huviera resplandecido en otra cosa, sino en sola esta, por ella no le podrian alabar dignamente, ni serian bastantes à darle las devidas gracias, todas las criaturas. *Lib. 3. cap. 83.*

NOTAS.

NInguno vive sin defectos, porq̃ todos somos hõbres fragiles: pero el tenerlos sirve para que nos humillèmos y conozcamos nuestra miseria, y à nuestro Dios como Autor y Principio de todo nuestro bien. Tambien nos aprovechan los defectos, para q̃ procurando vencerlos, exercitèmos las buenas obras à que se oponẽ. Y finalmente nos aprovechan para exercitar vnos con otros la caridad, sobrellevando vnos los defectos de los otros, con christiana correspondencia. Todos estos exercicios son meritorios, y con ellos podemos sacar provecho de nuestros defectos y de los agenos. El sobrellevar los defectos de nuestros proximos, es conforme à la ley de Dios, ù de la caridad, que es de la que habla el Apostol, diziẽdo. *Lleuad y sufrid vnos los defectos de los otros, y assi cumplireis la ley de Christo.* Con ella cumpliò, y con sus obras nos la enseñò N. Piadosissimo Maestro, pues como dize el Propheta. *Su frio nuestras enfermedades, y tomò sobre si nuestros trabajos*

Ad Galat. 6. v. 2.

Isai. 53. v. 4.

Dize S. Agustin, *que es necessario que en toda Congregacion ò Comunidad, aya algunos malos.* (Y tambien N. Salvador dize, *que es necessario q̃ aya escandalos; pero ay de aquel que es causa de ellos*) *porque Dios* (prosigue el Sãto) *que conociò que su compañia nos auia de ocasionar exercicios de merecimiento, mezclò entre nosotros algunos, ò que no han de perseuerar, ò que viuen con tal disimulo y ficcion, que ni el primer passo han dado en el camino que deuen seguir. Conociò el Señor que esto era necessario para nosotros, para que suframos à los malos*

S. Agust. in Psalm. 54. ad v. 7

y para q̃ à nosotros nos aproueche el ser buenos. El mismo Santo dize tambien: *No juzgueis que los malos están en este mundo como àcaso y de valde, y que de ellos no saca Dios bien alguno. Viue el malo, y quiere Dios que viua, ò para que se enmiende, ò para que sea ocasion de merito à los buenos, que por èl exercitan la paciencia y la caridad.*

Idem in eundē Ps. ad v. 3.

Deseas conservarte y confirmarte en la bondad y virtud q̃ Dios te ha dado? Pues mira que has de aprovecharte de las ocasiones que te dieren los malos, procurando sacar de ellas fruto espiritual: que assi quiere Dios que lo hagan sus escogidos. Mira que deves sufrirlos y tolerar su molestia, con paciencia y caridad: y en esta tolerancia, ò en la falta de ella conocerás si eres oro, ò escoria: si ay en ti virtud, ò no la ay.

DESEOS DE LA ALMA.

En todo lo que la alma desea con fin de agradar à Dios, desea al mismo Dios.

§. I.

OYendo cantar N. M. S. Gertrudis aquellas palabras: *Mi alma tuuo sed de ti, Dios mio*, dixo: *Ay Señor! quan tibios son mis deseos para contigo, verdadero Bien mio! Y quan pocas vezes se verifican de mi estas palabras: Mi alma tuuo sed de ti!* Respondiole el Señor: *No raras vezes, sino frequentemente puedes dezirme que tu alma está sedienta de mi: porque la piedad del amor con que amo la saluacion de los hombres, me obliga, con amorosa violencia, à que, en quantos bienes desean mis escogidos, haga q̃ta que me desean à mi; porque en mi están escondidos y de mi dimanan todos los bienes. Y assi si el hombre desea salud, seguridad, cõueniencia, sabiduria, y otras cosas semejantes à estas: frequẽtemente juzgo que me desea à mi en ellas, para que su merito sea mayor, y mayor el premio que Yo le he de dar. Esto se entiende no apartandose deliberadamente de mi en estos deseos; como se apartaria, si deseasse la sabiduria para ensoberuecerse, ò la salud para poner en execucion alguna cosa mala.*

Lib. 3. cap. 32.

(***)

NO-

NOTAS.

BVeno es el deseo de los bienes, ò conveniencias temporales, quando se ordena à buen fin, como es à mayor alabança y gloria de Dios: porque en este deseo reconoce Dios que no nos buscamos à nosotros mismos, sino à su Magestad, y porque justamente deseamos todo lo que por su Magestad deseamos. Pongo por exemplo. Bueno es desear la salud, para emplearla en servicio de Dios, y bien del proximo. Bueno es desear saber, para saber dirigir nuestra conciencia y las de los proximos por el camino de la ley de Dios. Y bueno es tambien el deseo de otra qualquiera cosa, que en si no sea mala, ordenandole à gloria y honra de Dios.

A este proposito explica San Agustin aquellas palabras. *Busquè al Señor, y oyòme.* Y colige de ellas lo que se sigue. *Luego los que no son oydos, no buscan al Señor. Atended Hermanos. No dixo el Propheta: busquè oro en el Señor, y oyòme: busquè larga vida, y oyòme: ò busquè esta ò la otra cosa, y oyòme; porque es muy diferente cosa buscar ò pedir algo à Dios, que buscar y pedir al mismo Dios.*

Psalm. 33. v. 5. D. Aug. ibi.

De aqui puedes inferir, que si en tus deseos y peticiones buscas à Dios, siempre serán oydas tus peticiones, y logrados tus deseos: porque siempre tendràs en ti al Señor, y siempre se te darà à si mismo. Tambien se te darà, dandote lo que por su amor deseas: y aunque alguna vez no te conceda lo que le pides ò deseas, no por esso se frustra tu deseo, ni dexa de ser oyda tu peticion: porque si tu deseo y tu peticion se ordenava à su Magestad en lo que pedias ò deseavas, aunque no te lo dè, se te darà à si mismo: con que tu peticion sale bien despachada, y queda tu deseo cumplido.

No solo se agrada Dios de nuestros buenos deseos, sino que tambien acepta la voluntad con que deseamos tenerlos.

§. II.

EN vna ocasion se quexava de si mesma N. M. S. Gertrudis, porque no podia tener tan grãde y fervoroso deseo, como era conveniente para ocuparse toda en alabança de Dios: y repitiendo en su corazon estas quexas, fue divinamente enseñada, que Dios se da por muy contento de que el hombre, quãdo no puede hazer cosas grã-

des en su servicio, por lo menos tenga voluntad y deseo de hazerlas: y que sino puede tener este deseo con la intensiõ que su voluntad quisiera, estè cierto de que quan grande fuere la voluntad de tener el deseo, tan grande serà su deseo delante de Dios, y como tal le serà recibido. Y que quando el corazon tiene este genero de deseo: esto es, quãdo desea tener deseo grande de lo que es del agrado de Dios, se huelga su Magestad mas de habitar en èl, que jamas se podria holgar vn hombre en vn jardin con la vista y fragrancia de todas las flores y amenidad de la primavera. *Lib. 3. cap. 30. §. 24.*

NOTAS.

QVando te hallares sin el deseo sensible ò actual que sueles tener de hazer alguna cosa en servicio de Dios, procura suplir essa falta con la buena voluntad, excitandola à que apetezca el mismo deseo, y moviendola à que tenga tal afecto y disposicion que de buena gana quisiera tenerle tan grande y con tanta intension, quanta fuera menester para agradar à Dios. Con esto se dà su Magestad por servido, y admite esta buena voluntad como si fuera el deseo que tu quisieras tener, porque à lo que principalmente atiende es à la voluntad.

De aqui nace que aunque no sientas, ni percibas en ti el deseo que apeteces; con todo esso Dios recibe y acepta tu voluntad en lugar del mismo deseo. Y esto mismo sucede tambien en otras cosas; porque si te hallas sin fuerças para hazer alguna obra buena, la buena voluntad del hazerla, vale tanto delante de Dios, como si la hizieras. A esto alude lo que suele dezirse. *Si te dueles de que no puedes tener el dolor que quisieras, bastantemente te dueles.*

Lo mismo es querer muchas cosas buenas, que desear muchas cosas buenas: pero con todo esso procura siempre, quanto te sea posible, que sea tu voluntad eficaz, que llegue à la execucion de lo bueno à que se inclina, y que no se quede solamente en la inclinacion; porque si pudiendo obrar te contentas con sola la inclinacion à las obras buenas, essa no es voluntad, sino veleidad, que es lo mismo que querer y no querer.

(***)

Quan-

Quando ay en la alma verdadero deseo de alguna cosa, Dios por su piedad, suple la falta de la tal cosa. Y esto aun en los Sacramentos.

§. III.

EXaminando vn dia su conciencia N. Madre S. Gertrudis, y hallando en ella algunos defectos, que confessara de buena gana, si tuviera Confessor; faltando este, se acogiò, como solia, à su Vnico cõsuelo Iesu Christo, y quexandose à su Magestad con amorosos sentimientos, le declarò el impedimento que tenia para llegar à su presencia con la pureza que deseava. A la qual dixo el Señor. *De que te congoxas Amada mia? Sabe, que todas las vezes que me pides este fauor* (aviendo hecho de tu parte lo posible para buscar Confessor) *Yo mismo, que soi Summo Sacerdote y Verdadero Põtifice, te estarè presente, y cada vez renouarè en tu alma los siete Sacramentos con mas eficacia q̃ ningun Sacerdote, ò Pontifice lo podria hazer en siete vezes; porque Yo te Bautizarè con mi preciosa sangre, en virtud de mi victoria te Confirmarè, en fè de mi amor te Despossarè conmigo, en la perfeccion de mi santissima vida te Consagrarè, en la Piedad de mi Misericordia te Absoluerè de todas tus culpas, en la abundancia de mi Caridad te darè à mi mismo en mãjar, y gozando Yo de ti quedarè satisfecho. Y finalmente en la suauidad de mi Espiritu, penetrarè todo el interior de tu alma, con tan eficaz Vncion, que por todos tus sentidos y mouimientos destilara y rebosara grossura y abundancia de deuocion, y de esta suerte seràs habilitada y santificada, sin intermission, para la vida eterna. Lib. 3. cap. 60.*

NOTAS.

NO hemos de dudar que este favor que hizo N. Señor à esta Gloriosa Santa, le harà tambien à otra qualquiera alma, que con sinceridad le ame, y que verdaderamente desee agradarle y servirle en todas sus acciones. Como el buen deseo nace de la raiz de la caridad, se agrada Dios de èl, y suple, por su infinita Bondad, el defecto de la cosa que se desea. Assi sucede en el que desea ser bautizado, que mientras no tiene oportunidad para bautizarse, su deseo le sirve de agua Bautismal. Assi sucede tambien à el

à el que tiene contricion de sus pecados, y, aunque lo desea, no puede confessarse por falta de Confessor, pues tambien suple Dios la falta del Sacramento, y le perdona sus culpas: pero en teniẽdo oportunidad, este deve confessarse, y aquel bautizarse.

El deseo que la alma tiene de ver à Dios y gozarle, es, en la estimacion de Christo, como derecho hereditario de la vida eterna.

§. IV.

CAntandose en la fiesta de Sãta Vrsula aquel Responso que comiença. *He despreciado el Reyno del mundo, y su pompa, por amor de mi Señor*; al oyr estas palabras, *à quien vì, y à quien amè*, se acordò N. M. S. Gertrudis de vna persona que tenia grande ansia y deseo de ver a Dios, y era tan grande este deseo que la traia turbada è inquieta: y deseosa la Santa de su quietud y consuelo, dixo al Señor: *Quando, Benignissimo Dios, tendràs por bien de alegrar y consolar à esta alma de suerte que pueda cantar con gozo y contento este Responso?* Respondiò el Señor: *El verme y amarme, y creer en mi, son cosas tan grandes que ninguno las puede desear sin que de este deseo saque gran fruto y prouecho. Y assi quando qualquiera alma desea conseguirlas, y no consigue su deseo, porque se lo impide la flaqueza humana: luego al punto mi Humildad* (en nombre de la tal alma, a quien mira como a hermana suya) *se presenta delante de mi Diuinidad, y recibe en si, como por derecho de herencia aquel buen deseo, y se lo tiene guardado, como en deposito, hasta que, libre de las prisiones del cuerpo, pueda por si misma recibir el fruto de su deseo, gozando de los bienes eternos. Lib. 4. cap. 56.*

NOTAS.

VEs aqui Alma Christiana el derecho hereditario, que por virtud de la Redencion de tu Salvador tienes à la gloria eterna, que consiste en ver y gozar à Dios. Antes estavas en la esclavitud del Demonio, privada de la gracia Divina; y tu Redentor te librò de esta esclavitud tan miserable, y à costa de su preciosissima sangre te hizo heredera de possessiõ tan feliz. Assi lo testifica su santissima Humanidad en el Cielo, y por esso recibe

Chris-

Christo, mediante su Humanidad, este derecho en tu nõbre: pero advierte q̃ lo recibe quando vee que con amoroso afecto deseas ver y gozar à Dios.

Has de procurar que tus obras califiquen este deseo de ver y gozar à Dios; porque sino corresponden tus obras à tu deseo, sino son meritorias del biẽ que deseas; no es verdadero tu deseo, ni deve llamarse voluntad, sino veleidad; pues es lo mismo que desear vna cosa, y no hazer diligencia, ni dar passo para conseguirla. Sean buenas tus obras, y sea tu vida concertada y ajustada à la voluntad de Dios, y de esta suerte se acreditarà tu deseo de verdadero; de esta suerte conseguiràs, sin duda, lo que deseas, que es ver à Dios cara à cara. En esto consiste la vida eterna; y el medio para llegar à esta dichosa vida, es la buena vida temporal, que es con la que, mientras vives en este mundo, vives à Dios, dedicandola toda à su servicio. Si en esta vida temporal vives à Dios, con seguridad puedes esperar la vida bienaventurada en que le veràs y gozaràs eternamente.

Quieres saber qual es tu vida? Pues preguntaselo à tu conciencia: ella te manifestarà la calidad de tu vida. Si ella te dize que tu vida es buena, tambiẽ te dirà que puedes concebir esperança segura de la vida eterna; porque como dize S. Agustin. *La buena conciencia anda acompañada de la esperançà. La razõ es porque la buena conciencia funda en la caridad su esperança.* Por esso el Apostol S. Pablo (*cuya gloria era el testimonio de su conciẽcia, que le certificaua que viuia en este mundo con toda simplicidad de corazon, y en sinceridad y gracia de Dios*) fundado en este testimonio, dezia con grande confiança: *Deseo verme libre de las ataduras y prision del cuerpo, para viuir eternamẽte con Christo.*

Div. Aug. Præfat. in Psal. 91.

2. Corint. 1. v. 12.

Ad Philipen. 1. v. 23.

El deseo es sed de la alma, como dize el mismo S. Agustin. Tiene la alma sed de lo que desea, y desea lo que ama. Si ama lo bueno, desearà y tendrà sed de lo bueno: y esta sed y deseo le serà de mucho provecho. La alma amante, y porque amante sedienta, explica bien esta sed, quando dize. *Como el Ciervo herido desea llegar à las fuentes de las aguas, assi desea mi alma llegar a ti Dios mio. Mi alma tuuo sed de Dios Fuente de aguas viuas. O quando llegarè à beber de las aguas de esta Fuente! Quando llegarè à gozar de la presẽcia de Dios!* Dichosa la alma que tiene esta sed, y que con todo el impetu de su

S. Aug. in Psal. 62. ad v. 2.

Psal. 41. v. 2. & 3.

su afecto corre y se apresura por llegar à esta Fuente, en que apagarà su sed, y saciarà y llenarà su deseo de bienes eternos. Si nos aficionamos à las cosas terrenas, no podrà nuestro deseo subir à la eminencia donde està esta Divina Fuente, porque el polvo pesado de la tierra impide las alas de nuestro corazõ, y no le dexan volar àzia arriba.

Solo Iesus quieta nuestros deseos, y apaga la sed ardiente de las almas. Vease el titulo: *Iesus amado de nuestras almas.*

DEVOCION DE LA ALMA.

La intencion de la deuocion haze que la alma y sus obras sean agradables à Dios.

§. I.

POr aquellas palabras, *Cantad al Señor vn cantar nueuo*, entendiò N.M.S. Gertrudis que el que canta devotamente con intencion de ocupar en Dios su atencion y afecto, le canta el cantar nuevo que siempre agrada a su Mageſtad: porque por aver recibido de Dios esta gracia, con que se aficiona à poner su atencion y afecto en el, se haze otro y se renueva el hombre, y como hombre nuevo es acepto y agradable a Dios con nuevos titulos de amor. *Lib. 3. cap. 30. §. 4.*

NOTAS.

EN qualquiera obra buena que hazemos, renovando la intencion de agradar à Dios, le ofrecemos vn cantar nuevo y muy de su agrado. Buena intencion es, la que solicita y desea la alabãça de Dios: y esta no tanto consiste en las palabras que pronuncia la boca, quanto en los deseos que el corazon concibe, y en las obras buenas que à ellos se siguen. Por esso dize su Mageſtad de los que solo le alabã con palabras. *Este pueblo me alaba y me honra con los labios, pero su corazõ, ò intencion està lexos de mi.* Quando en el corazon ay buena intencion, y esta se aplica à las obras que hazemos; entonces damos à Dios verdadera alabança; y esta es la devocion con que le agradamos. Nunca dexa de agradarle, el que en sus obras intenta siempre servirle. Isai. 29. v. 13.

Bien canta el que, conforme al consejo del Apostol, *haze to-* 1. Corint. 16. v. 13.

S. Aug. in Psal. 143. ad v. 9.

todas sus obras en caridad y por amor de Dios. Y al contrario, como dize San Agustin. *Los que no tienen caridad, ò no viuen de su amor, no pueden cantarle canticos de su agrado. Canta à Dios* (prosigue el Santo) *el que viue para Dios. Canta à su santo nombre, el que obra para gloria suya: y cantando, ò viuiendo y obrando de esta suerte, dispone camino al Señor que sube sobre el Ocaso.* Que es como si dixera: dispone camino en su corazõ, por donde venga Christo à su alma. Assi sucede quando con piadosa devocion nos aprovechamos de la gracia con que su Magestad nos previene, para que le alabemos; pues vsando bien de ella, viene à nosotros con nuevos favores y mayor gracia.

Idem. in Psal. 67. ad v. 5.

En què consiste la virtud de la verdadera deuocion.

§. II.

CAntandose à Tercia el Domingo de Ramos aquel verso. *Saludote Santa Cruz, Vnica esperança nuestra, que obras en el justo gracia, y en el pecador clemencia*: ofreciò à Dios N. Madre S. Gertrudis la devociõ de todos los fieles, que en aquel dia, en las siete horas Canonicas, le avian de saludar, adorar y reverenciar con las devotas palabras de este Verso. Entonces el Señor, tomãdo vna flor, que salia de vn torçal de tres ramas, q̃ su Magestad traìa en la mano, y significava la devota intencion de su alma santissima, la diò à todos aquellos, cuya devocion le avia ofrecido su Amada Esposa Gertrudis; y de la comunicacion de esta Divina flor, resultava en cada vno, vn hermoso resplandor, y vn gozo y recreacion espiritual inefable. Entonces la Santa dixo al Señor. *Dios mio, si por esta deuociõ, que en esto han tenido estas Religiosas, han aprouechado tanto, y tu mano liberal les ha comunicado tantos fauores; què les has de dar, quando despues de la Procession, con mayor afecto y deuocion, se ocupen todas en pensar en Ti, y con mas feruorosos deseos te saluden? Respondiò el Señor. Entonces les darè la hermosa amenidad de todas estas tres flores, en premio de tres modos de deuociõ que me han de presentar. Porque las que desean tener deuocion, y no la tienen; me presentarãn el cuidado y diligencia, con que se exercitan en los trabajos*

jos y exercicios exteriores, por agradarme y seruirme: y à estas las consolarè y recrearè con la flor que nace de la rama, que significa las obras y exercicios de mi inocētissimo cuerpo. Las que tienen con abundancia la dulçura de la deuocion, me presentarán nueuos deseos de agradarme y seruirme: y à estas las adornarè y hermoseare con la flor que nace de aquella rama, que significa la purissima intencion de mi alma. Y aquellas, (cuya Voluntad està totalmente Vnida à la mia, por la perfecta resignacion, que las haze Vn mismo espiritu con migo) se me ofrecerán à si mismas, como instrumentos dociles y rendidos, para que, segun mi Voluntad, haga en ellas y de ellas lo que sea mas de mi agrado. Y à estas les comunicarè la flor de mi Divinidad, y con ella grandes regalos y consuelos de espiritu, dirigidos a su eterna salud. Despues de la Procession, haziendo las Religiosas vna profunda inclinacion al cantarse el verso que comiença: *Gloria, alabança, y honra sea dada à Ti Christo Redentor, &c.* Y postrandose en tierra quando se cantavan aquellas palabras. *Con palmas resplandecientes*; el Señor por cada palabra de estas les dava aquella flor q̄ significava las obras y exercicios de su cuerpo santissimo, y con ella les comunicava vn gozo y consuelo espiritual que las alentava y confortava à perseverar en su santo servicio. Y juntamente insinuava su Magestad en esto, que ennoblece todos nuestros exercicios y trabajos, vniendolos, è incorporandolos con los suyos. *Lib. 4. cap. 23.*

NOTAS.

DEvemos poner todo cuidado y diligencia en excitar y mover à devocion nuestro afecto; y si aviē do hecho lo posible de nuestra parte, no la conseguimos; no por esso nos hemos de descōsolar, ni dexar de hazer diligencias de nuevo para alcançarla, teniendo siempre la voluntad resignada en Dios, que nos la darà si conviene: porque haziēdolo assi, se dà su Magestad por servido de nuestra diligencia y deseo; y juntandose este con nuestra resignacion en la volūtad divina, suplen ambos la falta de toda devocion sensible. Procurèmos pues adquirir la devocion, y sino la conseguimos, perseverèmos en desearla y solicitarla, q̄ este deseo y solicitud, nacidos de buena voluntad, nos hazē agradables à Dios.

No te has de inquietar, ni con-

congoxar quãdo los exercicios, en que te ocupa la obediencia, te impiden las devociones particulares y exercicios piadosos en que sueles ocuparte ; porque no perderàs el fruto que avias de sacar de estos, mientras cumples con aquellos. Executalos con intenciõ de agradar à Dios y por amor suyo; q̃ essa es buena y segura devocion, y para ti mas fructuosa , que la que avias de tener en tus exercicios voluntarios. La *Deuocion* consiste en elevar y dirigir à Dios nuestro espiritu ; y assi , ahora sean los exercicios espirituales, ahora sean meramente corporales, como los hagamos con intencion de agradar à Dios; por esta intencion y direccion del espiritu , vienen à ser todos espirituales , y en todos exercitamos la devocion.

De aqui se colige que continuamente y sin intermission, podemos ser devotos , ò tener devocion. Y parece que es esto lo que nos aconseja el Apostol quando dize : *Orad sin intermission.* Quieres saber como es esto ? Pues San Agustin te responde , que el tener continuamente buenos deseos , es orar sin intermission. Oye sus palabras. *Tu mismo deseo , es tu oracion ; y si tu deseo es continuo, tu oracion es continua.*

1. Thessal. 5. v. 17.

S. Aug. in Psal. 37. ad v. 10.

Procura pues que nunca te falte buena intencion, acõpañada de devotos deseos , y piadosos afectos ; y con esso, aun en las acciones exteriores y corporales , estaràs en oracion siempre , siempre devoto, y siempre en la presencia de Dios.

No se ha de buscar en los exercicios espirituales la deuocion sensible; ni porque esta falte, se han de dexar ò interrumpir.

§. III.

HAziendo oracion N. M. S. Gertrudis por vna Religiosa que viò q̃ estava muy temerosa al llegarse à comulgar, le respondiò el Señor: Quisiera que mis escogidos no me tuviessen por tan cruel, sino que creyessen que Yo aceptaria no solo como bueno, sino como muy bueno y muy de mi agrado, el que ellos me hiziessen algũ servicio a su propria costa. Pongo por exemplo. Puede dezirse que haze sacrificio y servicio a Dios a su propria costa, el que, aunque no sienta el sabor y dulçura de la devocion en la Oracion , y obras de virtud, con todo esso se exer-

exercita en vno y otro, como si la sintiera, y juntamẽte cõfia en la Piedad Diuina q̃ ha de aceptar sus exercicios y oraciones, y q̃ le ha de agradar con ellos. *Lib. 3. c. 18. §. 11.*

NOTAS.

NO consiste la deuocion, en sentimiento exterior, sino en mocion espiritual è interior. No le falta deuocion à la alma, cuyo entẽdimiento y voluntad se ocupan en el conocimiento y amor de Dios. Porque miẽtras estas potẽcias estàn ocupadas en Dios, ay verdadera deuocion en el alma, aunque exteriormente no la sienta, ni guste de ella: y assi la falta de este gusto sensible, no disminuye la deuocion, ni es indicio de que la alma carece de ella. En las acciones de virtud la intencion y el deseo: si vno y otro miran à Dios, basta para q̃ las acciones sean deuotas. Solo à Dios hemos de buscar en los exercicios deuotos. Solo hemos de intentar y desear agradarle en ellos. Erramos si en ellos intentamos ò buscamos nuestra conueniencia ò deuocion sensible. Oye à N. Venerable Abad Ludovico Blosio, que habla admirablemente en esta materia.

Ludovic. Blos. Regula vitæ spirit. cap 25. ad finem.

No has de buscar en tus exercicios la suauidad de la deuocion, como proprio interes, ni buscar en ella torpemẽte tu descanso, sino passa por ella adelãte en busca de Dios. Essa gula espiritual es muy peligrosa, porque en ella quiere el hombre vsar mal de la gracia para su deleite. La alma que està inficionada con este vicio, no se puede llamar honesta y fiel sierua de Christo, pues no quiere hazer graciosamente lo que le manda Dios; antes ama los beneficios y regalos de Dios, mas q̃ al mismo Dios. Esclaua es jornalera y alquilada, y no hija noble. Si le falta vn tantico aquella suauidad sensible, luego toda desabrida, toda quexosa, toda turbada, y toda impaciente, dexa todos sus exercicios, y soltando las riendas al temor y à la verguença, se và toda tras los consuelos exteriores, y se entrega totalmente à ellos. Quiero dezir: que su trato es de calidad, que si Dios la regala, le sirue; y sino le dexa. Pero la alma que merece ser llamada sierua fiel, ò Esposa honesta de Christo, no busca su descanso en los regalos de Dios, sino en el mismo Dios. Ahora le dè Dios suavidad interior, ahora no se la dè: ella tiene el mismo sosiego, sirue alegremente à su Esposo, se llega fielmente à èl, y le ama

ama firmissimamente. Mas desea que se haga la voluntad de Dios, que la suya.

Oye tambien vn saludable consejo del mismo Autor, para que sepas lo que has de hazer, quãdo en los exercicios de virtud te hallares falto de devociõ, y con sequedad de espiritu.

Idem. ibi. dé cap. 26

Dize pues. *Si quando estàs rezando, ò diziendo Missa, ò meditando, ò leyendo alguna leccion sagrada, ò haziendo otra qualquiera obra buena, te hallares sin deuocion; prosigue lo que huuieres començado, y forma vn deseo santo de agradar à Dios, ofreciendole para su alabança eterna tu sequedad, esterilidad y trabajo; que de essa suerte no le serà menos agradable esta esterilidad de corazon y trabajo que padeces, que vna grande abundancia de dulçura interior: antes bien gustarà mas de aquello, que de esto; porque la deuocion racional es mas cierta, y mucho mas agradable à Dios, q̃ la sensible. Llamase deuocion racional, quando vno aborrece el pecado, y lo abomina; y sirve à Dios con voluntad determinada y desinteresada, abrazando con buen animo, y poniendo en execucion las cosas en que sabe que ha de agradarle. Si tienes esta deuocion, no perderàs nada de tu trabajo, aunque te falte la otra.* Hasta aqui Blosio.

El que no solo busca à Dios por su deuocion, sino que tambien se encomienda en la de otros, halla à Dios mas breue y derechamente, que los que con sola su deuocion le buscan.

§. IV.

VNa noche antes de la Vigilia del Nacimiento, arrebatada en espiritu N. M. S. Gertrudis, reconociò al Hijo de Dios que en dulcissima quietud descansava en el seno de su Eterno Padre; y que à èl se dirigian y encaminavan los deseos de las personas, que con devociõ se procuravan disponer para celebrar su Nacimiento, en figura de vnos vapores, ò nubes, q̃ llegavan hasta el mismo Señor: el qual todo Florido y Amoroso, despedia de su Divino corazon, como verdadero Sol de justicia, vn resplandor admirable que bañava, ilustrava, y hermoseava aquellos vapores, y les disponia y señalava el camino para llegar à el. Y viendo la Santa algunas personas, que subian

por aquella ſenda, iluſtrada con rayos reſplandecientes del corazon Diuino, entendiò, que los que humilmente ſe auian encomendado en las oraciones de otros, poniendo de ſu parte deuida diſpoſicion, eran cõducidos como por manos agenas, y acompañados por vno y otro lado, de ſuerte que ſin torcer el camino, ni detenerſe llegauã derechamente al Señor, guiados del reſplandor de ſu Diuino corazon: pero los que fiados en ſus oraciones y diligencia procuravan celebrar deuotamente la fieſta, padecian no poca dificultad en llegar al Señor: porque algũnas vezes erravan el camino; y eſte yerro les impedia el logro de ſu deſeo: pero otras bolviendo al camino, lo conſeguian por la luz que el Señor ſe dignava de darles para que acertaſſen à llegar à ſu Mageſtad. *Lib. 4. cap. 1.*

NOTAS.

EN lo natural ſuele dezirſe, *que la virtud vnida es mas fuerte*; y eſto miſmo ſucede en lo eſpiritual, quando ay vnion de caridad; porque de eſta vnion nacen, como de fecunda raiz, los mas copioſos y ſazonados frutos del eſpiritu. A eſto correſponde lo que N. Divino Maeſtro dize en el Evã gelio. *Quando dos ò tres ſe juntan, y vnen en mi nombre* (ò en mi amor) *Yo tambien eſtoy enmedio de ellos.* Es Dios Caridad y Amor: y ſi la caridad es el medio en que ſe vnen las almas devotas, en Dios ſe vnen: y eſſe es el medio mas ſeguro para llegar à Dios, y para tenerle en ſi miſmas

Matth. 18 v. 20.

La mejor diſpoſicion para recibir la gracia y favores Divinos, es la vnion y conformidad Chriſtiana. Con eſta ſe diſpuſieron los Diſcipulos del Señor para recibir al Eſpiritu Santo en ſus almas: pues como dize el texto, *perſeueraban en la oracion conformes y vnidos en caridad.* Eſta diſpoſicion has de procurar tu tener para conſeguir la gracia de Dios y ſus dones. No te has de fiar de ſola tu diligencia, ni confiar en ſolas tus buenas obras: has de ſolicitar el ſocorro y ayuda de otros amigos de Dios, para que vniendote con ellos en amor y caridad, ſean tus obras mas agradables à ſu Mageſtad, y de mas provecho para ti.

Actor. 1. v. 14.

Suele Dios quitarnos algunas vezes la gracia de la deuocion para mayor prouecho nueſtro. Mira el titulo: *Comunion Sacramental.* Docom. 4.

DIOS

DIOS BVENO EN SI, Y BVENO para nosotros.

Graciosamente vsa Dios cõ nosotros de su Liberalidad y Bondad infinita, aun quando no lo merecemos.

§. I.

HAziendo memoria vn dia N. Santa de la diversidad de beneficios y gracias, que le avia comunicado la Liberalissima Piedad de Dios, sin aver correspondido à ellos con el devido agradecimiento, se reconociò por miserable è indigna de todo bien: porque le parecia que por su negligencia y descuido avia enterrado y escõdido el talento que Dios le avia dado, vsando mal de tan innumerables dones, como de su mano avia recibido; pues a su parecer, no avia sacado de ellos fruto alguno, ni para si, ni para otros: no para si, porque no se avia engolfado en el mar de deleites suavissimos que de ellos podria derivarse a su alma; ni avia correspondido al Señor que se los avia dado con el agradecimiento que devia: no para otros, porq̃ no les avia participado la noticia de tãtos dones, con q̃ Dios, por su Piedad, la avia favorecido; y si se la huviera comunicado pudiera ser en ellos causa de edificacion, y de alumbrar y mejorar sus entendimientos, en el conocimiento Divino. Estando pues la Santa ocupada en esta humilde consideracion, la consolò el Señor dandole a entender, que aunque su Magestad derrama en sus escogidos sus dones y gracias, y quiere que en cada vno aya el devido retorno, y fruto digno de las mercedes que le haze; con todo esso, aunque falte este agradecimiento, no por esso cessa el corriente de su Divina liberalidad; porque la flaqueza humana suele impedir muchas vezes el continuo y devido agradecimiento. Y la Fuente Perenne de la Liberalidad de Dios, (a quien por ser Bueno le es natural comunicarse) no se puede contener, ni dexar de hazer mercedes a sus criaturas, y en especial a los hombres, aunque sepa que no puede el hombre (moralmente hablando) exercitarse como devia en cada vna de las que recibe. Y assi movido Dios de su generosa condicion y Liberalidad, acre-

cienta y aumenta el colmo de sus gracias, cõ que enriquece, aun a los que se descuidan de agradecerlas; para hazerlos, por lo menos de esta suerte, habiles y capaces del colmo de la bienaventurança, para que los tiene predestinados. Como suele suceder en los bienes terrenos, que algunas vezes los dan los hombres casi sin reparar en la persona a quien los dan, y sin esperar retorno de ella: como se vè quãdo los tales bienes se dan a vn niño, el qual en aquella edad, ni sabe sacar fruto de ellos, ni mostrarse agradecido a el que se los da; pero consigue este, el que quando el niño llegue a ser hombre, se halle abundante y rico, que era lo que intentava. Pues a este modo quando el Señor en esta vida da gracias y bienes sobrenaturales a sus escogidos, se los prepara y apropria, para que con ellos tengan eterno gozo en el cielo. *Lib. 3. cap. 30. §. 23.*

NOTAS.

COnsidera, ò Alma, quanta es la Benignidad de tu Buen Dios! Aun quando faltamos à darle las devidas gracias por los beneficios que nos haze, no cessan las corrientes de su Liberalidad infinita, con la qual, movido de su Bondad, nos favorece con nuevos dones y gracias. Bastante le parece à su Piedad el recibir las gracias en la alabança eterna del cielo, donde todos los escogidos juntos en vno con amorosa vnion, cantarán: *Alabad al Señor, y confessadle, porque es Bueno: porque su Misericordia durarà eternamente.* Psal. 117.

Gozate, ò Alma, de q̃ tienes tan Buen Dios; pero mira no vses mal de tanta Bondad.

Es digna de alabança eterna la Bondad Diuina; porque no se dedigna de comunicarse aun à los indignos.

§. II.

EN vna ocasion dixo el Señor a N. M S. Gertrudis: *Quãto es mas digno el sugeto à quien Yo me inclino y comunico mis dones: tanto con mayor reuerencia soy dignamente alabado y ensalçado de todas las criaturas.* Y como la Sãta oyesse en su interior estas palabras llenas de dulçura y consuelo, a tiempo que estava para ir a comulgar, alumbrò el Señor su entendimiento, y en confirmacion de lo dicho le

le diò tambien a entender: que de tal modo, y con tal intencion se devia cada vno llegar a la Sacratissima Comunion, que por amor de la alabança y gloria de Dios, no se le diesse nada de recibir en ella (si fuesse posible) vna grãde condenacion para si, (sin culpa suya) solo por el motivo de que con esso resplandeciesse mas la Piedad Divina, no dedignãdose de comunicarse a tã indigno sugeto. *L. 2. c. 19*

NOTAS.

SI Nuestro Piadosissimo Señor padeciò y recibiò en si cosas indignas por nosotros; què maravilla es que quiera comunicarsenos, aunque seamos indignos de sus favores? Quien fue digno en los siglos passados, ò quien lo es en los presẽtes de la misericordia infinita que su Magestad vsò con nosotros, en querer venir al mũdo hecho hombre, por nuestra salud y remedio? *Todos pecaron* (dize el Apostol) *y todos necessitã de la gloria de Dios: graciosamente fueron justificados por pura gracia y misericordia suya.* Luego efecto fue de sola la Divina Bondad el venir el Hijo de Dios à salvar à los pecadores.

Ad Rom. cap. 3. v. 23. & 24.

Siempre resplandeciò y resplandece la Bondad Divina en nuestra indignidad y flaqueza: porque sino estuvieramos flacos y enfermos, no necessitariamos de Medico; y si fueramos dignos, no tendriamos necessidad de Misericordia. Comunicase pues, Dios à los indignos, no solo para que resplandezca y sobresalga mas la alabança de su Bondad en nuestra indignidad; sino tambien para exercitar su infinita Bondad, haziendonos dignos con su gracia. Todo es efecto del infinito amor q̃ nos tiene; todo nace de la caridad immensa con que nos ama. Ay de nosotros, sino correspondemos à tanto amor! Ay de nosotros, sino nos aprovechamos de tanta gracia! Esta es nuestra mayor indignidad: esto es verdaderamente hazernos indignos.

Resplandece la Benignidad y Bondad de Dios, en tolerar à los impefectos.

§. III.

VN dia, despues de labadas las manos para ir à la mesa, estando con la Comunidad en vn corredor, y poniendo mis ojos en los resplandecientes rayos

del Sol, dudando en mi pensamiento, dixe interiormente: Si el Señor que criò este Sol, y de cuya hermosura el Sol mismo y la Luna se maravillan, y que tambien es Fuego que consume, estuviera tan verdaderamente conmigo, como frequentemente se me muestra presente; como seria posible que mi corazon estuviesse tan frio; y que mi modo de vida fuesse tan malo, perverso y desordenado? Esto rebolvia yo en mi pensamiento, quando Tu (cuyas palabras, aunque siempre son dulçes, entonces fueron tanto mas dulçes, quanto mas necesitava de ellas mi afligido y dudoso corazon) me hablaste interiormente, diziendo. En què se ensalçaria mi Omnipotencia, sino pudiera Yo conseguir el contenerme à mi en mi mismo en qualquiera lugar que estuviere, sin parecer, ni ser sentido, sino es quanto fuere conveniente al lugar, al tiempo, y à la persona en quien he de obrar? Porque desde el principio de la creacion del Cielo y de la tierra, mas he vsado en la obra de la Redencion, de mi Sabiduria acompañada de mansedumbre y benignidad, que de la Omnipotencia de mi Magestad y dominio absoluto. Y en lo que principalmente resplandece la bondad de mi Sabiduria, es en tolerar à los imperfectos, hasta que, por su libre albedrio favorecido y ayudado de mi gracia, los reduzga y guie al camino de la perfeccion. *Lib. 2. cap. 18.*

NOTAS.

AVnque no tuvieras, ò Alma, otros principios y doctrinas, por donde conocer las riquezas de la Bondad de tu Dios; solo por esta doctrina suya pudieras conocer algo de su infinito tesoro. Considera quantas culpas cometen cada dia los hombres, y con quanta clemencia y bláudura sufre y tolera tu Buen Dios. Mas quiere sufrir su ofensa, y esperar con benigna tolerancia à que se convierta el hombre; què no acabar con el, y condenarlo à las penas eternas que merecen sus culpas. *Por ventura* (dize el Apostol) *ignoras que la benignidad, con que Dios te espera, es voz suya, con que te llama, y guia à la penitencia?* Espera; para que te conviertas, y vivas con la vida de su gracia. Espera; ò para que que en la tolerancia de los malos, resplandezca mas su Bondad, y de aì tomen los buenos nuevo assùpto Ad Rom. 2. v. 5.

to de alabarle; ò para que su infinita Bondad le sea motivo al pecador para convertirse. De aqui puedas inferir, que el tolerar à los malos, es efecto de su Bondad, como lo es tambien de su Perfecciõ, el tolerar à los imperfectos. A vnos y otros tolera Piadoso y Benigno, porq̃ conoce nuestra miseria y flaqueza.

Ves aqui el immenso pielago de la Divina Bondad. Sabia Dios que avia de pecar el hombre, y que le avia de ofender gravemente, y con todo esso le crió, y para librarle de la miserable esclavitud del pecado, se hizo hombre, y le redimió con su preciosissima sangre, dando por su rescate su vida, sin omitir diligencia, ni circunstancia de las que conducian à su remedio: y atendiendo menos à su misma ofensa, que à la libertad, magnificencia, y gloria del hõbre, à quien estimò tanto, criádolo à su imagen y semejança, y redimiendolo con su sangre preciosa.

O Alma! Quan Bueno es tu Dios y Señor! O quan de veras te ama! O quan grande es el amor que te tiene! Mira no vses mal de tanto amor, y de tanta Bondad; porque si abusas de su Bondad, dexarà de ser Bueno para ti. Su Bondad anda siempre acompañada de su justicia; y si exercita su Bondad en los dociles, que se convierten; tambiẽ experimentan su justicia los duros, ingratos, y obstinados en sus culpas. Guardate no esperimentes Iuez Severo, al que puedes tener Amante Esposo. Vive siempre entre el santo temor y la esperança; esta te ha de alentar à confiar en la Divina Bondad; y aquel te ha de refrenar para q̃ no vses mal de ella. Si tu vida es buena, Bueno es, y Bueno serà tambien tu Dios para ti.

Quan Benigna es la Paciencia de Dios en nuestros defectos.

§. IV.

TAmbien te doy gracias, Señor por otra semejança, no menos provechosa y agradable, con que me diste à entender con quan benigna paciẽcia sufres nuestras faltas, para que, por lo menos de esta manera, enmendados, nos pudiesses hazer bienaventurados. Porque como yo me huviesse impacientado vna tarde, y al dia siguiente antes de amanecer tuviesse oportunidad de buscarte en el retiro y quietud de la oracion; Tu te me mostraste en trage tan peregrino, y con rostro tan lastimoso, que, segun èl,

te pudiera juzgar desamparado de todo consuelo, falto de fuerças, y necesitado de todas las cosas. Entonces, remordiendome la conciencia por la impaciencia en que avia caido, quexandome de mi misma, començè à considerar, quan indecente cosa es desasosegar, è inquietar al Señor, que en si mismo es Autor de summa pureza y tranquilidad, con abrojos y espinas de culpas, que le ocasionan enojo, inquietud y perturbacion. Y en esta ocasion juzguè que seria mejor, y aun lo deseè, que antes estuvieras ausente de mi, que no en mi presencia, por solo aquel tiempo en que yo dexasse de resistir al enemigo, que me impele, è induce à hazer cosas que tanto te ofenden; por no verte Amado de mi alma, en semejante angustia. A esto recibi tu respuesta de esta manera. Como no se puede consolar vn enfermo, (que en brazos agenos sale à gozar el agradable resplandor del Sol, y apenas logra su deseo, quando de repente se mueve vna tempestad, que se lo anubla y esconde) sino és con la esperança de que ha de bolver luego mayor serenidad; assi Yo vencido de tu amor, eligiendo habitar contigo, entre las tempestades de los vicios, miro à la serenidad de tu enmienda, y al puerto de tu humildad. *Lib. 2. cap. 12.*

NOTAS.

ESte texto conviene en todo con el antecedente; y sus notas sirven tãbien aqui. Pero demas de lo que alli diximos, se ha de advertir lo primero: que aunque los defectos venia-les no apartan à Dios de nosotros, con todo esso, en algun modo, le desviã y alejan; y aunque no le ofenden gravemente, le contristan, à nuestro modo de entender.

Lo segundo se deve reparar quan grande pena y cuidado le causò à esta Amada Esposa de Christo el defecto leve, ò venial, en que avia incurrido; y quan poco cuidado ponemos nosotros en dolernos y enmendarnos de otros defectos mucho mayores. Aquel cuidado nacia del fervoroso amor con que la Santa amava à Dios; y nuestro descuido nace de la tibieza con que nosotros le amamos.

Lo tercero se deve ponderar con quanta Benignidad espera Nuestro Piadoso Señor à que reconozcamos nuestros defectos, y arrepentidos nos bolvamos y

aco-

acojamos à su clemencia. No te desamparará tu Buen Dios, ò Alma, si con humildad reconoces tus faltas, y procuras enmẽdarlas. Quanto mayor fuere tu cuidado en enmendarte, tanto mayor será su liberalidad en assistirte, y ayudarte cõ su gracia.

El que encomienda à Dios sus acciones, no caerà facilmente en pecado; y si cayere, facilmente se leuantarà arrepentido.

§. V.

POr aquel versiculo de *Prima* que dize. *Señor dignate de guardarnos sin pecado este dia:* entendiò N. Santa, q̃ en qualquiera cosa que el hombre se encomienda à Dios, pidiendole que le guarde de pecar; aunque (por secreto juizio de Dios) le parezca al hombre que ha pecado gravemente en algo; con todo esso nunca pecarà de manera, que la gracia de Dios no le sustẽte como vaculo, para que mas facilmente se levante à penitencia; en premio de aver encomendado à Dios las obras de aquel dia. *Lib. 3. cap. 30. §. 10.*

NOTAS.

DE aqui se colige què mas facilmente conseguirà perdon de sus culpas el que peca por fragilidad, que el que peca por malicia. Porque el Señor, que criò al hombre, sabe que es fragil, y que *los sentidos y pensamientos del corazon humano estàn inclinados à lo malo desde su tierna edad:* y por esso su Piedad condescièdе mas facilmente, y se inclina al socorro de nuestra fragilidad y miseria. A esto alude el Psalmista que hablando de el que por fragilidad peca, dize. *Quãdo cayere, no perecerà, porque el Señor pone debaxo su mano. Pone la mano de su Providencia,* (como explica vn Autor) *ò para detener à el que và à caer; ò para leuantar ã el que ya cayò.* Siempre es Bueno el Señor para nosotros: siempre y en todas ocasiones nos favorece, si confiamos en su Bondad y no vsamos mal de ella.

Genes. 8. v. 21.

Psalm. 36 v. 25.

Pues es tan facil y provechosa esta devocion de encomendar à Dios nuestras obras, procure el que esto leyere exercitarla, diziendo todos los dias por la mañana aquel versiculo. *Señor, dignaos de guarme sin pecado este dia.*

Qua-

Quatro modos con que la alma ha de buscar à Dios.

§. VI.

CAntandose aquella Antiphona que comiença. *En mi descanso, ò lecho, busquè à el que ama mi alma*; en la qual se repiten estas vltimas palabras, quatro vezes: entendiò N.M.S.Gertrudis que en esta repeticion se significan quatro modos, con que la alma fiel puede buscar al Señor. Porque quando dize. *En mi descanso, ò lecho busquè, por la noche, al que ama mi alma*; se significa el primer modo con que la alma busca à Dios en el descanso de la contemplacion, procurando ensalçar su santo nombre con repetidas alabanças. Añade luego. *Busquèle y no le hallè*; porque la alma mientras està vestida y rodeada de esta carne mortal, nunca puede llegar à alabar à Dios con la perfeccion devida à su alabança, porque no le conoce, en esta vida, como èl es, sino debaxo de los velos y cortinas de cosas corporales y sensibles. El segundo modo denotan aquellas palabras. *Leuantarème y darè buelta à la Ciudad para buscar por sus calles y plazas al que ama mi alma*: en las quales se significa el agradecimiento y accion de gracias, con que la alma por las calles y plazas, (esto es) por los dones y gracias diferentes, con que Dios favorece à sus criaturas, haze agradecida memoria de ellos para alabarle. Y porque tan poco en esto puede cumplir con la obligaciõ de alabarle como deve, por esso dize luego, *busquèle y no le hallè*. El tercer modo denotan aquellas palabras. *Hallaronme las guardas de la Ciudad*: en las quales se significan la Iusticia y Misericordia de Dios; con las quales amonestada la alma, buelve en si misma, y considerando su indignidad, respecto de los beneficios que de Dios ha recibido; comiença à buscar su Misericordia por el arrepentimiento de sus pecados, y por verdadera penitencia de sus maldades, diziendo à los Confessores y à los que pueden encaminarla à la virtud. *Por ventura aueis visto al que ama mi alma.* Y de esta manera desconfiando de sus meritos, con humilde confiança se buelve a la Divina Piedad, por medio de la devota Oracion; y assi, por inspiracion de la Divina gracia, *halla algunas vezes la alma fiel al Señor à quien*

quien ama, por este vltimo modo de buscarle. *Lib. 3. cap. 12.*

NOTAS.

QVè busca el hombre sino su bien? O à què anhela, sino à lo bueno? Y què mayor, ni mejor bien puede desear que à Dios que es Summo Bien? Busca, ò Alma, con toda solicitud y ante todas las demas cosas, à este Bien infinito, sin el qual ningun bien puedes tener, ni cosa alguna serà buena para ti. Assi lo experimentava San Agustin, quando hablando con Dios, dezia. *Esto solo sè, que sin Ti, todo es malo para mi; y no solo es malo para mi lo que està fuera de mi; sino que aun mis mismas acciones, y todo lo que ay en mi, me es tambien malo sin Ti: y toda la abundancia que no es mi Dios, es para mi pobreza, necessidad y miseria.*

S. Agust. lib. 13. Cõf. cap. 8.

Con razon dize el Psalmista que *los que buscan al Señor, no careceran de todo lo bueno.* Porque el Señor que es Biẽ Summo, en quien se contienen perfectissimamente todos los bienes, se dà todo à si mismo à los que le buscan; y teniendo à su Magestad tienẽ todos los bienes y todo lo bueno. Assi nos lo assegura por su Propheta diziẽdo. *Buscareisme, y me hallareis, quando con todo vuestro corazon me buscareis.* Pero en donde le hemos de buscar con certidumbre de hallarle? En todo lo que conocieremos que no es ageno de su Bondad: en todo lo que obraremos con sencilla y entera voluntad, procurando conformarnos con la suya.

Psalm. 33. v. 11.

Ierem. 29. v. 13.

Vsemos de los quatro modos de buscarle, que su Magestad nos enseña en esta doctrina: sigamos el camino que en ella nos señala, conforme à las fuerças, è inclinacion de nuestro corazon, y hallarèmos, sin duda, al que ama nuestra alma. *Busquèmosle en la contemplacion*, y en ella le hallarèmos comunicandosenos interiormente con toda suavidad y dulçura. *Busquèmosle agradeciẽdo sus beneficios*, y le hallarèmos con las manos llenas, para comunicarnos otros de nuevo. *Busquèmosle por el dolor y penitencia de nuestras culpas*, y le hallarèmos con los brazos abiertos para perdonarnos y admitirnos à su amistad y gracia. *Busquèmosle con piadosa y christiana confiança*, y le hallarèmos pronto para consolarnos, dandosenos à si mismo en la segura esperança de gozarle eternamente. *Este es el camino*, por dõde hemos de hallar à Dios, *caminemos por èl.*

Para

Para que la virtud de la alma se funde en Dios, y perseuere constantemente en èl, necesita de tres cosas, que aqui enseña su Magestad.

§. VII.

HAziendo oracion N. M. S. Gertrudis por vna persona, le diò el Señor a entender que para perseverar en la virtud, y agradar a su Magestad, devia la tal persona vsar de tres vaculos: el vno para andar sobre èl, y los otros dos para mantenerse y sustentarse en ellos, por los dos lados derecho, è izquierdo. El primer vaculo deve ser *la caridad deuota*, ò fervorosos deseos, con que de buena voluntad, encaminaria si pudiesse à todas las almas à Dios, y vsaria de misericordia con todos los necesitados, haziendoles todo el bien que pudiesse, a gloria y alabança de Dios, en vnion de aquel amor con que el Señor obrò la salud de todo el linage humano. El segundo vaculo de que avia de vsar al lado derecho, es *humilde sugecion*, con la qual avia de sugetarse y rendirse humilmente, por amor de Dios, a qualquiera hombre, procurando con gran cuidado, que ninguno, ò superior, ò inferior suyo, se escandalizasse de sus obras, ni de sus palabras. El tercer vaculo en que se avia de sustentar al lado izquierdo, es *vigilancia cuidadosa*, con que como guarda, y centinela de si misma, avia de procurar guardarse y conservarse libre del polvo de las menores ofensas de Dios, de suerte que advertidamente, jamàs incurriesse por pensamiento, palabra, ù obra, la menor nota, ò mancha de ofensa de la Magestad Divina. *Lib. 3. cap. 74. §. 2.*

NOTAS.

NO le basta à la alma averse convertido à Dios; es necessario que à la conversion se siga la perseverãcia con que se consigue la salud eterna; porque poco le aprovecharà el averse convertido y buscado à Dios, sino procura perseverar y conservarse en el bien començado. Esta perseverancia conseguirà con la caridad, con la humildad, y con la vida ajustada à la ley y voluntad Divina.

Con estos medios se consigue la firmeza en la virtud; y con el exercicio de estas virtudes,

des, tendrà la virtud fundamento seguro, solido, y firme. De la *Caridad* dize S. Iuan. *Dios es Caridad, y el que perseuera en Caridad, està en Dios, y Dios en èl.* De la Humildad dize el Propheta. *El Espiritu del Señor descansa sobre el humilde:* y añade el Apostol S. Pedro, que *a los humildes dà Dios su gracia.* De la vida ajustada à la ley de Dios, habla el Psalmista, diziendo. *Señor, quien habitarà en tu tabernaculo? O quiè descansarà en tu monte Santo? El que entra sin mancha de pecado, y obra justicia.* Lo mismo es guardarse libre de culpa, que obrar justicia, ò vivir justamente: y el vivir justamente conserva à Dios en la alma, y à la alma en Dios.

1. Ioann. 4. v. 16.

Isai. cap. 66.

1. Petri, cap. 5. v. 5.

Psalm. 14.

No se ha de contentar la alma con aver hallado à Dios: aun despues de averle hallado, le ha de buscar de nuevo. Siempre deve ser buscado, porque siempre deve ser amado. Assi lo dezia S. Agustin. *No ha de auer fin, ni termino en buscar à Dios; porque en su amor no ha de auer termino, ni fin. Continuamẽte y sin fin ha de ser buscado, porque perpetuamẽte y sin fin ha de ser amado.* Quiere Dios que le busquemos aun despues que le hemos hallado, porque quiere q̃ le amemos mas y mas; y quiere que le amemos mas, para que obremos mas ajustadamente, ò con mayor perfecciõ, porque como enseña el mismo Santo, *El amor, ò caridad perfecta, es justicia perfecta*: y la justicia, ò las obras justas cõfirman y conservã todo lo bueno en nosotros, y à nosotros en Dios. Esto es lo que nos amoneста el Psalmista, quando dize. *Buscad al Señor, y sereis confirmados; buscad siempre su rostro, ò estad siempre en su presencia.* Procurèmos aprovechar en la justicia, ajustando à la ley Divina nuestras obras, que con esso siempre buscamos à Dios. Y si por este camino le buscamos con todo nuestro corazon, siempre le hallarèmos y perseverarèmos firmemente en èl. Nuestro mayor aprovechamiento consiste en nuestro mayor amor, ò en fervorizarnos mas en la caridad; este mayor fervor, nos haze mas justos; y esto es lo que conserva à Dios en nosotros, porque Dios es Caridad, y Iusticia.

S. Aug. in Psal. 104.

Idem. De Natur. & grat. cap. vlt.

Psal. 104. v. 4.

Hase de notar aqui, que aunque no podemos vivir sin algunos defectos, (porque como dize el Sabio. *Quien puede dezir mi corazon està limpio? Libre y puro estoy de pecado?*) con todo esso el varon justo, (*que tambien cae siete vezes al dia*) el que sigue el camino de la virtud, y teme y ama de

Proverb. 20. v. 9.

Idem. 24. v. 16.

de veras à Dios, ha de poner toda diligencia y cuidado en evitar todo genero de defectos, aunque sean de poca monta, guardando su alma libre de la menor ofensa de Dios; porque quanto mayor cuidado pusiere en esto; tãto mayor será su aprovechamiento en la perfection, y pureza de su alma, y consiguientemente estarà mas firmemente vnido à Dios con lazos de amor y caridad. Es verdad (como enseña N.P.S.Gregorio) *que algunas vezes permite Dios que caigan los justos*; pero permitelo (como dize el mismo Santo) *para que puedã perseuerar en lo bueno mas firmemente*: esto es, para que de la caìda, se levanten mas humildes, y les sirva de motivo para conocer su fragilidad y miseria, y para vivir con mas recato y cautela. *Estos* (concluye el Santo) *no se alejan de Dios; no se apartan de èl, ni pierden su gracia.* Entiendese, quando los defectos en que caẽ, son solamente veniales; porque estos, aunque entibian el fervor de la caridad, no la destruyen.

S.Gregor. lib. 6. in 1. Reg. c. 15.

Muestra Dios las riquezas de su infinita Bondad, quando, por su graciosa Piedad, conserua à la alma pura de toda mancha de pecado.

§. VIII.

OYendo en vna ocasion N. M. S. Gertrudis que se predicava indulgẽcia de muchos años, como suele hazerse por las ofertas piadosas de los fieles; dixo al Señor con devoto corazon. *Si yo posseyera ahora grãdes riquezas, de muy buena voluntad ofreciera muchos pesos de plata y oro, para ser absuelta por esta indulgencia, de mis pecados, a gloria y alabança de tu santo nombre.* A lo qual respondiò el Señor benignamente. *Pues Yo te concedo, por mi autoridad, plenaria remission y perdon cumplido de todos tus pecados y negligencias.* Y luego viò la Santa su alma, sin mancha ninguna que la afeasse, resplandeciendo con cãdor y blancura de nieve. Despues de algunos dias, bolviendo los ojos a su interior, y viendo que aun resplandecia su alma con la misma blancura y hermosura; comçò a temer que se avia engañado en la vision que avia tenido de la inocencia de su alma; juzgando, a su parecer, que si la pureza que avia visto en ella, fuera verdadera, avia de

estar

estar ya en alguna manera ofuscada y obscurecida, por las continuas faltas y negligencias, en que por la fragilidad humana, avia caido muchas vezes. Este desamparo y tristeza de la Santa consolò piadosamente el Señor, con estas palabras. *Por ventura no reseruo Yo para mi mismo mayor virtud que la que doy à mis criaturas? Pues si al Sol material le di tal virtud, que con su calor quita las manchas del paño blanco, y le restituye à su primer candor; mucho mejor podrè Yo (que soy Criador del Sol) purificar à la alma con los tesoros de mi Misericordia, y conseruarla pura con la hermosura que le di, sin que se ensucie con manchas de pecados, ò negligẽcias, purificando con la fuerça de mi Amor ardiente todas las manchas que huuiere en ella. Lib. 3. cap. 11.*

NOTAS.

DE toda mancha de culpa, no solo actual, sino tãbien de la original, fue preservada Nuestra Señora la Virgen Maria Madre de Dios. Este es privilegio especial de esta Soberana Señora entre todos los hijos de Adan. Pero muchas vezes conserva la Divina Bondad algunas almas, à quienes especialmente ama, sin mancha de pecados actuales; y si algunas vezes contrahen algunas, por su fragilidad; luego sin dilacion las purifica de ellas el Divino Esposo con la eficacia de su amor, que como Verdadero Sol de Iusticia quita las manchas de la alma.

Devese notar aqui que los actos de amor y caridad, assi interiores, como exteriores siempre quitan los pecados y purifican de ellos à la alma; y esto es, porque la alma amante atrae à si el reciproco amor de Dios, el qual con su gracia y assistencia la purifica de las manchas de las culpas: pero es necessario que preceda al acto de amor de la alma, ò por lo menos le acompañe el dolor y displicencia de las mismas culpas.

Procura exercitarte continuamente en actos de amor, dirigiendo con todo conato todo tu amoroso afecto al Sol de Iusticia, cuyos ardientes reflexos te limpiaràn de las manchas de tus culpas, y te conseruaràn en santidad y pureza.

El mismo Dios es premio de los que le aman. Vease el titulo *Amor de Dios.*

Documento 2.

(***)

EVCA-

EVCHARISTIA.

En el Sacramẽto de la Eucharistia se ha de considerar la infinita Piedad de Dios, que en èl resplandece.

§. I.

COmo vn dia en vn sermon se dilatasse el Predicador en la materia de la Iusticia Divina, y ponderasse quan estrecha quenta pide Dios, aun de las palabras ociosas; considerando Santa Gertrudis con atencion lo que oìa, començò à temblar y atemorizarse de suerte q̃ no se atrevia à llegar a recibir el Santissimo Sacramento de la Eucharistia. Pero la Benignidad de Dios la cõfortò y animò con estas palabras. *Si careando mi Iusticia con mi Misericordia, (de lo que tanto me precio) no llegas à percebìr con los ojos interiores del espiritu mi Benignidad, que muchas vezes y por diuersos modos te he mostrado: mirala por lo menos con los ojos corporales, y contempla en quan pequeño vaso encerrado te salgo à recibir: y ten por cierto, que el rigor de mi Iusticia està cercado, como con fuertissimos muros, con la mãsedũbre de mi Misericordia, la qual pretendo mostrar al genero humano en la Comuniõ de este Sacramẽto. Lib. 3. cap. 18. §. 7.*

NOTAS.

Ioann. 13. v. 1. HAblando el Evangelista S. Iuan de la Piedad de Nuestro Benignissimo Salvador Iesu Christo, dize. *Como huuiesse amado en este mundo à los suyos, los amò hasta el fin.* No ay duda que es su amor inefable; no ay duda que nos amò hasta el fin, y aun sin fin; pues no se contentò con auernos dado en forma verdadera y visible de hombre, ni con averse ofrecido en la Cruz como Sacrificio de nuestra reconciliacion y remedio; sino que tambien en la vltima Cena (quando se disponia como Sacerdote y Victima, para ofrecerse en la Cruz en sacrificio sangriento) se nos dió en especie de comida, instituyendo este Divino Sacramento, para que en èl tuviessemos consuelo y alimento espiritual, con que pudiessemos conseguir fuerças espirituales para llegar à la vida eterna.

Vès aqui, ò Alma, la infinita caridad de tu Dios. Ves aqui quan suave y benignamente te manifiesta su Piedad desde el prin-

principio hasta el fin, dandosete à si mismo. Pues (como canta la Iglesia) *naciendo se te diò por Compañero: en la Vltima Cena se te diò en manjar; muriendo en la Cruz, se te diò en precio di tu redencion; y finalmente reynando en el Cielo, se te dà en premio.* La Benignidad con que vino à nosotros en su Encarnacion, la depositò en este Sacramento, en el qual siẽpre enriquece con bienes espirituales al necesitado, y consuela y alimenta al hambriento. Tenemos fin duda en este Soberano Sacramento vn testimonio claro de que *es infinita la Misericordia del Señor, y su redencion copiosa y abundante*, como dize el Propheta.

In Hymno Officicij Corpor. Christi.

Psal. 129. v. 4.

Puso Nuestro Amantissimo y Piadoso Iesus en este Sacramento, vn testimonio perpetuo de su Caridad infinita, para que nos sirviesse de cõtinuo despertador q̃ nos notifiquè y acuerde el amor immenso con que nos ama. Esto es lo que el mismo Señor nos prometiò quando dixo. *Con Vosotros estoy todos los dias hasta el fin del mũdo.* Con nosotros està Divino y humano en este Venerable Sacramento haziendo en èl ostentacion del infinito amor que nos tiene. Conforme à esto es lo quẽ dize el Angelico Doctor S. Thomas. *Instituyò el Señor este Sacramento en la Vltima Cena, quando auiendo celebrado la Pascua con sus Discipulos, auia de passar de este mundo à reynar con su Eterno Padre en el Cielo; para que la immẽsidad de su amor se imprimiesse mas firmemente en nuestros corazones. Instituyòle como memorial perpetuo de su Passion, como complemento y termino de las figuras de la ley antigua, y como el mayor de los milagros que su Magestad obrò, para que en èl tuuiessemos singular consuelo en la tristeza que nos auia de causar su ausencia.*

S. Thom. opusc. 57.

Alaba, ò Alma mia, al Señor, y todas mis potencias y sentidos tambien, se ocupen en bẽdecirle y alabarle. Alabale Alma mia, y no quieras olvidar todas sus misericordias y beneficios. Alabale singularmẽte por el amor immẽso q̃ en este Sacramento te muestra; por el singularissimo beneficio que en el te comunica, y no te olvides jamàs de esta caridad infinita.

Psal. 102. v. 1. & 2.

Tambien ſe ha de conſiderar en eſte Sacramento la Dignacion infinita de la Bondad Diuina, que en el reſplandece.

§. II.

OTra vez a la miſma hora, y con ſemejante ocaſion, convidò y atrajo la Divina Piedad a nueſtra Santa a que guſtaſſe la dulçura de ſu ſuavidad, con eſtas palabras. *Mira con atencion aquella pequeña forma en que te mueſtro y comunico toda mi Diuinidad y Humanidad, y compara ſu cantidad con la del cuerpo humano, y por aì puedes conocer algo de mi infinita Dignacion y Benignidad. Pues aſsi como el cuerpo humano excede en cantidad à la figura de las eſpecies de pan, debaxo de las quales eſtà mi cuerpo; aſsi mi Miſericordia y Caridad me allana y familiariza en eſte Sacramento, de ſuerte que en cierto modo permito que la alma amante me exceda; al modo que el cuerpo humano excede en cantidad à las eſpecies en que ſe contiene mi cuerpo; pues me ſugeta mi amor a darme en manjar al hombre; y es cierto que el manjar comunmente es de menos eſtima que el que le come.* *Lib. 3. cap. 18. §. 7.*

NOTAS.

NVeſtro Buen Dios, que, por nueſtro amor, ſe hizo pequeño, movido de ſu infinita Bondad; tambien por nueſtro conſuelo, ſe dignò de darſenos y comunicarſenos en vna pequeña hoſtia: pero en eſta pequeñèz es para noſotros infinitamente grande en Benignidad y Miſericordia. Eſto nos ſirve de ſingulariſsimo conſuelo. Si admiras la maquina de eſte mundo criado; con mas razon deves admirar que el Criador de ella, ſe contenga, abrevie y oculte, en el breve cuerpo de vna pequeña hoſtia. En aquello reſplandece vna Omnipotencia admirable; en eſto ſobreſale y campea vna eſtupenda dignaciõ del Omnipotente; pues no pudiendo contenerle, ni comprehenderle los Cielos, ſe digna de ſer contenido y comprehendido en el breve circulo de vna forma.

Por eſſo, con mucha razon llama S. Thomas à eſte Sacramento. *Milagro el mayor de los milagros.* Y por eſſo exclama. *Què coſa ay, ò puede auer mas marauilloſa que eſte Sacramento? Porque en èl ſe cõuierten las ſubſtancias de pã y vino, en el cuerpo y ſangre de*

de Chriſto; y por eſſo Chriſto, Dios, y hombre perfecto ſe contiene debaxo de las pequeñas eſpecies de pan y vino.

Grande es el Miſterio de la Encarnacion del Hijo de Dios; pero no es menor la Inſtitucio de eſte Soberano Sacramento. En vno y otro Miſterio reſplãdece la infinita Dignacion de la Divina Bondad; pues ſi ſe manifieſta y ſobreſale ſu grandeza en averſe Dios hecho hõbre por amor de los hombres; no menos ſobreſale en que el miſmo Dios hecho hombre, ſe hizieſſe alimento y manjar del hombre. *Yo ſoy pan vivo que baxè del Cielo*: dize ſu Mageſtad. Para noſotros, y por noſotros nacio, y por noſotros y para noſotros ſe hizo alimento. El miſmo motivo que tuvo para dignarſe de nacer y morir en la Cruz, tuvo tambien para hazerſe nueſtro manjar. Para que vivamos eternamente ſe dignò de nacer en vn peſebre y morir en vna Cruz; y para que vivamos eternamente ſe dignò tambien de darſenos en eſpecie de comida. *El que me come* (dize ſu Mageſtad) *vivirà eternamente por mi.*

Ioann. 6. v. 51.

Ibidem v. 58.

Para que ſe entienda como la Alma amante es en cierto modo mas poderoſa que Chriſto (que es lo que ſu Mageſtad dize en eſte texto) advierte, que aſsi como el amor y la caridad que hizo venir al Señor del Cielo à la tierra à comunicar con los hombres, prevalecio y fue en cierto modo mas poderoſo que ſu Mageſtad; aſsi tãbien la alma amante le trae cõ amoroſa fuerça à que ſe le comunique en eſte Sacramento; y por eſſo prevalece y es en cierto modo mas poderoſa que el miſmo Señor.

De aqui puedes inferir quanto puede con Dios la alma amante y devota. Procura ſer mui amante, que ſi eres poderoſa en el amor de Dios, tãbien ſeràs poderoſa para atraher à ti abundantemente ſu Divina gracia.

La Divina Miſericordia reſplandece y ſe nos manifieſta ſingularmente en eſte Sacramento.

§. III.

OTro dia, mientras ſe dava la ſagrada Comunion, bolviò el Señor a encarecer y recomendar ſu inefable Miſericordia, Dignacion y Benignidad, con eſtas palabras que dixo a ſu Amada Eſpoſa Gertrudis. *Por ventura*

tura consideras como aquel Sacerdote que dà la hostia, està adornado con diferentes vestiduras sagradas, que cubren su cuerpo y brazos, por la reuerencia con que se deue tratar este Sacramento; y con todo esso con las manos desnudas toma mi Diuino cuerpo y lo da à los fieles? Pues hagote saber que aunque (como es justo) miro piadosamente las obras que à gloria mia hazen los hombres; como son sus oraciones, ayunos, vigilias y otras semejantes, con todo esso (aunque à los que no lo entienden les parezca que esto no es assi) con mayor ternura y afecto de compassion miro y assisto à mis escogidos, quãdo acossados de sus enemigos, con conocimiento de su fragilidad humana, se acogen al refugio de mi Misericordia. Al modo que (como estàs mirando) la mano desnuda del Sacerdote està mas cerca de mi cuerpo Sacramentado, que los ornamentos con que està vestido. Lib. 3. cap. 18. §. 7.

NOTAS.

ENseñanos aqui Nuestro Diuino Maestro, que se inclina con mas prontitud à los que acuden y se acogen à su misericordia, acosados de su propria fragilidad y miseria, q̃ à los que se llegan à su Magestad con la deuocion y consuelo de las buenas obras que hazen en su seruicio. Explicanos esto en el modo, con que el Ministro trata su Santissimo cuerpo Sacramentado y lo distribuye à los fieles; y es admirable demostracion del excessivo amor con que ama la salud de las almas. Esperèmos pues, y contẽplemos en este Diuino Sacramento la immensa Misericordia y Benignidad Diuina, tan inclinada à darnos la vida eterna, pues para darnosla en èl, le instituyò Nuestro Amantissimo Redentor.

Por esso dize su Magestad de si mismo. *Yo soy pan de vida:* y por esso es especialmente Nuestro Saluador y Conseruador; porque siendo *pan de vida* y pan nuestro, alimenta y conserua la vida de nuestras almas. Apetezcamos vnicamente este Diuino pan, lleguèmonos à èl con hambre espiritual, comamosle dignamente, y tendremos segura la vida eterna. Porque *el que come este pan viuira eternamente*: como dize el mismo Señor. Y añade S. Ambrosio. *Como podrà morir aquel, cuyo alimento es la misma vida?* Y S. Agustin. *En su cuerpo y sangre quiso el Señor q̃ estuuiesse nuestra vida.*

Ioann. 6. v. 48.

Ibidem v. 59.

S. Ambr. in Psalm. 118.

S. Aguſt. in Psalm. 33. cõcio. 1.

O como resplandece en esto la

la infinita Miſericordia y Piedad de Nueſtro Amantiſsimo Redentor! No ſe contentò con avernos dado vna vez ſu vida, muriendo en la Cruz por noſotros; ſino que tambien ſe nos dà à ſi miſmo en eſpecie de alimẽto en el Sacramento, con cuya virtud, no ſolo podemos conſervar la vida de la alma, ſino recuperarla, aumentarla, y conſervarla mas firme deſpues de recuperada Por eſſo dize Nueſtro Divino Maeſtro. *Yo vine al mundo para que tengan vida los hombres, y para que la tẽgan mas abundantemente.* Tenemos la vida de la gracia; porque nos la grãgeò con ſu muerte, y tenemos con mas abundãcia eſſa miſma vida, porque nos la dà haziendoſe alimento de nueſtras almas. Para eſto *deſcendiò como Pan Viuo del Cielo*; para que con èl y por èl conſervemos la vida.

Ioann. 10. v. 10.

Finalmente eſte Divino Pan vivifica, alimenta, conforta y dà fuerças à la alma, para que conſiga la vida eterna. *Confirma el corazon del hombre*, como dize el Epiritu Santo, y le corrobora y conſolida en la amiſtad y gracia de Dios. Pero para que recibas vida en eſte Pã devida, deves primero examinar tu vida, y ſi hallares, por teſtimonio de tu conciencia, que tu vida no es buena; llora, duelete, deteſta, y enmienda lo malo q̃ hallares en ella, con propoſito firme de perſeverar en el camino de la virtud y obſervãcia de la ley de Dios, y llegando con eſta diſpoſicion recibiràs en eſte Sacramento el pan de vida, y con èl la vida de la gracia que deſeas. *Llegaos à eſte Pan de vida*, (dize S. Ambroſio) *y llegad abſueltos; porque èl es perdon y remiſsion de los pecados.* Queda la alma ſana, y cõ ſalud de vida eterna, quando cõ Fè viva recibe la medicina de la vida. Por eſſo dize S. Aguſtin. *El que deſea recibir vida en eſte Sacramento, mude ſu vida*: porque de otra ſuerte le ſucedarà lo que el miſmo Santo añade: *que ſino muda de vida, recibira la vida para ſu juizio y condenacion, y quedarà con ella mas enfermo que ſano, y en lugar de darle vida, le ocaſionarà la muerte.* Si llegas à eſte Santo Sacramento con voluntad ſincera, y verdadero deſeo de enmendar tu vida, hallaràs en èl la Fuente abundante de la Miſericordia, de la gracia y de la vida.

S. Ambr. ſupra citatus.

S. Auguſt. ſerm. 3. de Temp.

El fruto grande que se saca de mirar con deuocion à este Santo Sacramento.

§. IV.

OTra vez entendiò N. Madre S. Gertrudis, ilustrada con luz del Cielo, que todas las vezes que el hombre con fervoroso deseo y afectuosa devocion, mirare y adorare con reverencia la hostia, en que està Sacramentalmente el cuerpo de Christo, otras tantas vezes aumenta su merecimiento en el Cielo: porque en la futura bienaventurança, que consiste en la vision de Dios, tendrà tantos gozos y deleites particulares, quantas vezes con devocion y deseo mirò y adorò en esta vida al cuerpo de Christo; ò quantas deseò mirarle y adorarle, quando se hallava impedido de poderlo mirar y adorar. *Lib. 4. cap. 25.*

NOTAS.

LA Fè nos enseña que en la hostia consagrada se contiene real y verdaderamente el cuerpo de Christo Señor Nuestro: y aunque con los ojos del cuerpo solo vemos las especies, ò accidentes de pan, con todo esso con los ojos de la alma hemos de mirar, y venerar al Señor, que dixo de si mismo. *Yo soy Pan Viuo que baxè del Cielo.* Al mismo Señor, que aqui miramos por Fè debaxo de aquel velo, verèmos despues *cara à cara.*

Ioann. 6. v. 51.

Si el mirar à la hostia se origina de afecto interior, y de deseo piadoso de venerar à este Soberano Sacramento, este genero de vista es piadosa, y se llama devociõ, y la estima Dios mucho. Por esso hemos de procurar, quando miramos à la hostia consagrada, que acompañen à la vista de nuestros ojos los afectos amorosos de nuestra voluntad. Lo vno porque empleamos nuestra vista en el *Amor de los amores*, quando en este Sacramento la empleamos: y es justo que sea vista amorosa la q̃ tiene por objeto al amor. Lo otro porque haziendolo assi, merecemos especiales gozos y deleites que nos comunicarà su Divina Magestad en la vision beatifica. Si nos hallamos impedidos de poder mirar y venerar à este Soberano Sacramento; el deseo piadoso de mirarle y venerarle, suplirà, y serà recibido de Nuestro Señor, como si realmente le miraramos y veneraramos; como sucede en otros exercicios devotos, que quan-

quando no podemos hazerlos, y con afecto lo deſeamos; acepta el Señor eſte deſeo como ſi fuera la miſma obra.

Mira arriba las palabras. *Comunion Sacramental. Y Comunion eſpiritual.*

EXERCICIOS ESPIRITVALES.

No ſe han de preferir los exercicios exteriores à los interiores; ni los temporales à los eſpirituales, eſpecialmente en perſonas Religioſas.

§. I.

HAziendo oracion N. Madre S. Gertrudis por vna perſona, que ſe congoxava muchas vezes por algunas coſas que ſe avian executado por ſu conſejo, le diò el Señor eſta reſpueſta. *Yo purgo por medio de eſſas congoxas la negligencia de eſſa perſona, la qual ſiguiendo la inclinacion de los hijos de Adan, que ſe enamoran de las coſas viſibles, prefiriò y antepuſo en algun modo el prouecho y vtilidad exterior, al interior.* A lo qual dixo la Santa. *Señor, ſupueſto que no podemos viuir, ni paſſar ſin el ſocorro de los bienes exteriores, en que errò eſta perſona, procurando preuenir con cuidado, aquellas coſas, que por ſu oficio le tocaua proueer.* Y reſpondiò el Señor. *Adorno es para vna doncella noble el traer debaxo de la ropa algunas pieles, y diuerſos forros, y adorno que conduce à ſu decencia y honra; pero ſi eſſas pieles, ò forros los boluieſſe à fuera, y los puſieſſe encima, en lugar de ſeruirle de adorno decoroſo y decente, le ſeruiria de afrenta confuſsion, y vergonçoſa fealdad. Por lo qual la Madre, no pudiendo ſufrir que ſe hizieſſe eſcarnio de ſu hija, con la ocaſion de verla veſtida aſsi, ya que no pudieſſe de otra ſuerte atajarlo, procuraria por lo menos cubrirla poniẽdole otra ropa encima, para que no ſe riyeſſen de ella teniendola por loca. Aſsi Yo, que amo tiernamente à eſſa perſona, como à hija mia, cubro ſus faltas con la veſtidura de diuerſas cõgoxas y trabajos, que permito le vengan muchas vezes, por el miſmo motiuo, ſin culpa ſuya: y demas de eſto la adorno con vn ornato y atauio eſpecial por la paciencia que tiene. Porque primero, y principalmente mandè en el Euangelio, que ſe buſque el Reyno dè*

y su justicia; esto es, el aprouechamiento del hombre interior; y despues de esto, no dixe que secundariamente se buscassen las cosas exteriores; sino prometi darlas Yo mismo como por adicion. Considere y pondere con grande atencion y cuidado el misterio y peso de estas palabras qualquiera Religioso que desea ser amigo especial de Dios, para que conozca la obligacion que tiene de anteponer las cosas interiores y espirituales, à las exteriores y corporales. Lib. 3. cap. 90.

NOTAS.

LA primera atẽcion, y principal cuidado del Religioso, deve emplearse en lo que pertenece al espiritu; porque para esso es Religioso, para servir al espiritu, y exercitarse en cosas espirituales. Si aplica su atencion y cuidado à las cosas temporales, puede temer que poco à poco se olvide de las espirituales, y de lo que mas importa, que es la salvacion de su alma, para cuyo fin entrò en la Religion. Guardese pues el Religioso de ser de aquellos que por su tibieza causan nausea y fastidio al Señor, y enfadado de ellos *los bomita, ò arroja de su boca*, como se dize en el Apocalipsi: estos son los que en la Religion ponen poco cuidado en las cosas de su alma, por atẽder à las temporales. *Què le aprouecha al hõbre* (dize por el Evangelista) *el ganar à todo el mundo, si padece la perdida de su alma?*

Apocalip. 3. v. 16.

Matth. 16

[illegible] mayor perdida y daño [illegible]ligioso, consiste en perder el fervor del espiritu. Procure pues, no olvidar las cosas del espiritu, aunque ande en la ocupacion de cosas temporales: su principal cuidado ha de ordenarse al govierno de su interior; porque si principalmente le aplica al govierno de lo temporal, se pone à peligro de perder los bienes eternos. Si haze poco aprecio de las cosas del espiritu, à si mismo se despreçia, y se aparta y aleja del Señor, à quien vino à buscar y servir en la Religiõ. Si ama de veras à Dios, à quien vino à buscar, y à cuyo servicio se dedicò, frequentemente repetirà en su afecto aquellas palabras de la alma amante, que dezia. *Leuantarème y buscarè al que ama mi alma.* El amante no puede estar mucho tiempo ausente de su amado: nunca cessa de buscarle el que siempre ama. Por esso dize N.P.San Bernardo. *Gran bien es el buscar a Dios: yo no hallo entre los bienes de la alma otro que sea primero que este; èl es primero entre los dones*

Cantic. 3. v. 1.

D. Bernar. ser. 84. in Cantic.

dones de Dios, y el vltimo entre nuestros aprouechamientos. El que dexa de buscar à Dios, ya falta à su obligacion, y faltando à su obligacion, no le hallarà. Hallaràle el Religioso en todas las cosas qne obrare cõ buen fin; pero principalmnte en el ocio del espiritu, y en los exercicios espirituales, que es dõde su Magestad se Manifiesta con mas claridad y certeza.

No ay duda que sirve à Christo el Religioso, que por la obediencia se ocupa, como Marta, en el govierno de cosas temporales: pero no goza de su trato y familiaridad, como los que se entregan, con Magdalena, à la contemplacion de cosas divinas. Atienda pues, à las cosas exteriores que estàn à su cargo; pero sea de modo que no olvide las interiores: cumpla con la administracion de lo tẽporal; pero atienda principalmente à lo espiritual, teniendo presente en su interior à Dios, en todo lo que huviere de hazer, procurando agradarle con todo afecto. De esta suerte se ocuparà por amor de Christo en las cosas exteriores, sin dexar de comunicar las interiores con Christo. De esta suerte agradarà à Christo, assi en lo interior, como en lo exterior; porque su Magestad no pide otra cosa à sus siervos, sino que siempre y en todas sus acciones le busquen, y buscandole se vnan mas y mas à su Magestad con amoroso afecto.

No pierde el merito de los exercicios de obseruancia, el que por enfermedad no puede assistir à ellos: con tal que estè verdaderamente resignado en la Voluntad Diuina.

§. II.

HAllandose en vna ocasion N. Madre S. Gertrudis enferma, è impedida de assistir al rigor de la observancia regular, dispensada de su enfermedad y flaqueza, se sentò para oyr las Visperas, con deseo de emplearse en el amor de Dios, ya que su indisposicion no le dava lugar à ocuparse en exercicios de mortificacion: y entristeciendose de que no podia executar lo que deseava, dixo à su Divino Esposo. *Por ventura, Señor no fuera mas a proposito para honra y gloria tuya, que yo estuuiera ahora en el Coro entre el Conuento, ocupada en las oraciones y santos exercicios del Oficio Diuino, y trabajando en las demas*

mas ocupaciones de la Regla, que no estar, como estoy, impedida y detenida con esta flaqueza sin poder ir adelante en la perfeccion, consumiendo perezosa y negligentemente tanto tiẽpo? A lo qual respondiò el Señor. *Por ventura te parece que recibe mucho contento el Esposo en su Esposa, quando goza en casa de su familiar conuersacion, que quando se alegra de verla salir aderezada y compuesta a vista del Pueblo?* Por esta respuesta entendiò la Santa, que entonces el alma sale à lo publico, como aderezada y compuesta, quando, à gloria de Dios, se exercita en el trabajo de la obseruancia, ù de otras obras buenas: pero entonces reposa y descansa, como en retrete y recamara secreta, con el Esposo, quando por enfermedad corporal està impedida de assistir à semejantes ocupaciones: porque entonces privada de los gustos de sus proprios sentidos, està entregada à sola la voluntad diuina, y governada por su suauissima Providencia. De lo qual se colige que entonces el Señor recibe tanto mas cõtento en el hombre, quanto èl halla menos en si de que, ò porque se pueda vanamẽte deleitar, ò gloriar. *Lib. 3. cap. 22.*

NOTAS.

LA caridad es rayz de todo merecimiento, porque es rayz de todas las buenas obras: por esso le agrada à Dios la alma que està adornada de caridad. *Lo mismo es buena voluntad, que caridad*, como enseña S. Agustin. Si tienes buena voluntad, ya tienes caridad; ya eres agradable à Dios, aunque no te ocupes en los exercicios exteriores, por hallarte impedido de poder hazerlos. Mas depende nuestro merito del deseo, y buena voluntad, que de la execucion de obras exteriores. Muchas vezes se halla la obra exterior sin merecimiento; pero la buena voluntad nũca carece de merito. Y por esso dize S. Agustin, que *Dios corona, y premia la voluntad y buen deseo de la obra, quando no se puede poner la obra en execucion.*

No puede dexar de ser laudable lo que Dios dispone; y assi ninguna cosa mas laudable puede hazer el alma que conformarse con la suave disposicion de la volũtad diuina. Con esto alaba y agrada à Dios. Digale de corazon, *hagase tu voluntad*, que este es el acto mas excelente que puede hazer.

Quando Dios te diere alguna enfermedad, sea tu principal

exer-

exercicio, procurar conformar tu voluntad con la suya, resignandote en sus manos con rendido afecto. Si recibes la enfermedad con agradecimiento à Dios que te la embia para tu mayor bien, y te gozas de tenerla, porque es voluntad de Dios que la tengas; no dudes que mereces mucho con essos actos: aunque no hagas otra cosa, durante la enfermedad, son bastantes para coronarte de merecimiento.

No pierde el merito de sus exercicios particulares, el que, por acudir à los de obediencia, ò caridad, los omite.

§. III.

CAntandose en la fiesta de vnos Martyres aquellas palabras. *Derramaron su gloriosa sangre por el Señor*: le diò su Magestad à entender à N. Madre S Gertrudis, que assi como la sangre, (que aunque mirada en si sola es abominable) con todo esso por aver sido derramada por amor de Christo, es alabada en la Sagrada Escritura; assi tambien, aunque la negligencia, ù omission de los exercicios espirituales particulares, por si sola no sea buena; con todo esso quando el Religioso los dexa por estar ocupado en cosas de obediencia, ù de caridad fraterna, se puede llamar glorioса essa omission. *Lib. 3. cap. 30. §. 9.*

NOTAS.

CHristo Nuestro Salvador por medio de su perfectissima obediencia consagrò la nuestra; y assi qualquier acto de obediencia que hazemos por amor suyo, es mas meritorio que otro qualquiera exercicio voluntario de devocion. Obras especiales son en la estimacion de Dios, y le agradan especialmente, las que van dirigidas por su voluntad, ò por la de los Superiores en nõbre suyo; aquellas que nosotros especialmente elegimos, ò à que con especialidad nos inclinamos. Exercitese el Religioso en sus devociones y exercicios particulares mientras la obediencia no dispone otra cosa; pero sea con pronta resignaciõ de dexarlos con gusto, quãdo la obediencia lo dispusiere: de esta manera siempre serán sus obras gloriosas, y agradables à Dios.

Christo se dà por tan servido de la caridad que exercitamos con nuestros proximos, que dize su Magestad la recibe en si mismo.

mismo. *A mi me hazeis el bien, que hazeis à qualquiera de estos pequeñitos.* Dize por S. Matheo. De donde se colige el exceſſo que hazen las obras de caridad y obediencia à las que privadamente haze el Religioso por su voluntaria devocion; pues aunque en estas agrada à Christo, como en obras hechas por su amor; en aquellas le agrada mucho mas, porque con las de obediencia le sacrifica su voluntad, y con las de caridad sirve al mismo Christo en sus miembros.

Matth. 5. v. 40.

Deveſe notar aqui que no es lo mismo obrar por amistad, ò benevolencia, quando la necessidad no es justa; q̃ obrar por caridad quando està el proximo necessitado de socorro espiritual, ò temporal. Bien podemos merecer en el obsequio que hazemos al amigo, aunque no estè necessitado, con tal que le hagamos por caridad y con animo de agradar à Dios; pero por este genero de obras, no hemos de dexar nuestros exercicios y devociones particulares; porque primero devemos atender à nuestra vtilidad y aprovechamiento espiritual, que al agasajo y cõplacencia de nuestros amigos. De nosotros mismos, y por nosotros mismos ha de començar la caridad; que Christo no nos mandò que amassemos al proximo mas que à nosotros mismos, sino como à nosotros mismos: y este precepto no se ha de entender con rigurosa igualdad, sino con proporcion en la semejança del amor. Solo en caso que el proximo necessite de nuestra assistencia, hemos de dexar nuestros exercicios y devociones particulares, por assistirle y exercitar la caridad con èl: porque en tales causas Nuestro Benignissimo Dios cede de su derecho; y tiene à bien que gastemos en socorrer al necessitado, el tiempo que aviamos de gastar en vacar à su Magestad. Pero si por hallarte convatido de tentaciones, ò con otra afliccion de espiritu, hizieres juizio de q̃ estàs con tanta necessidad como el proximo; en este caso primero has de acudir à tu socorro y remedio, que al suyo; porque primero es tu necessidad que la agena.

Enseña Christo vn piadoso exercicio para antes de entregarnos al sueño.

§. IV.

AViendo passado N. Madre S. Gertrudis casi toda vna noche sin aver podido dormir, y hallandose

por

por esta causa tan flaca y debilitada, que totalmente le faltavan las fuerças, ofreciò (como tenia de costumbre) esta debilidad y descaecimiento al Señor, para alabança eterna suya, y para bien de todo el mundo. El Señor compadeciendose benignamente de la Santa, la enseñò la oraciõ siguiente, para que con ella le invocasse y pidiesse favor en semejantes ocasiones.

ORACION.

Por aquella apacibilissima y serena suauidad con que ab eterno reposaste en el seno de Dios Padre, y por aquel deleitosissimo reposo con que, por espacio de nueue meses, descansaste en el Vientre Virginal de tu Madre; y por el gozo alegrissimo con que alguna vez has tenido por bien de deleitarte en alguna alma amante; te suplico Misericordiosissimo Dios te dignes de concederme algun poco de descanso; no para mi comodidad, sino para tu alabança eterna; con el qual los miembros cansados del cuerpo, puedan boluer à exercitarse en el trabajo.

Y como la Santa dixesse estas palabras, le parecia que por ellas, como si subiera por gradas, se acercava al Señor. *Lib. 3. cap. 52.*

NOTAS.

ESte piadoso exercicio facilmente se puede practicar; y no solamente quãdo de parte de noche padecemos desvelo, y no podemos tomar el sueño, sino tambien en todas las demas ocasiones q̃ nos huvieremos de entregar à èl.

Hase de observar en esta doctrina lo primero: que los afectos piadosos y la buena intencion, son como gradas por donde subimos con el corazon à Dios. Y assi el que con buena intencion se pone en la cama, y con piadoso afecto se entrega al sueño, puede con verdad dezir con la Alma amante. *Yo duermo, y mi corazon vela.* Sin duda que aun durmiendo) abrà estado en vela tu corazon; si quando despiertas buelves à renovar la buena intencion con que te entregaste al sueño. Es muy del caso vna doctrina de S. Agustin. *Dio Dios al cuerpo el sueño con que se reparan y fortalecen sus miembros* (dize el Santo) *para que pueda mãtener y sustentar à la alma q̃ està en vela. Pero deuemos procurar con todo cuidado, que nuestra alma no duerma; por-*

Cantic. 5. v. 2.

D. Aug. in Psal. 62. ad v. 2.

porque es malo el sueño de la alma. El sueño del cuerpo es bueno, porque con èl se repara la salud corporal: y es malo el sueño de la alma; porque con èl se oluida de Dios.

Lo segundo se ha de obseruar, que quando recibe el cuerpo el beneficio del sueño, y otros semejantes, que sirven para reparo y conservacion; entónces deve con mas cuidado aplicarse, à gloria y honra de Dios, al trabajo y exercicios piadosos. Tambien hemos de procurar dar al cuerpo los alivios, de suerte que sirvan para reparo de su necesidad, y no para cebo de su deleite y comodidad; porque si hazemos lo contrario, mas vivimos para nosotros, que para Dios.

Hase de exercitar la paciencia y ofrecerla à Dios, quando de noche nos falta el sueño: para que el defecto que padece el cuerpo, no ocasione defecto à la alma.

§. V.

DEspues de lo dicho en el texto antecedente, prosigue diziendo que el Señor le mostrò à Nuestra Santa vn sitial, que estava à su mano derecha, dispuesto en forma de asiento muy delicioso y ameno, y que le dixo. *Ven Escogida mia, reposa sobre mi corazon, y prueba y experimenta si mi feruoroso amor te dexa descansar.* Y como la Santa obediente se reclinasse assi sobre el melifluo y dulcissimo corazon del Señor, y con mas eficacia sintiesse su apresurado movimiento, dixo à su Magestad. *O Amador dulcissimo, què me dizen y significan ahora estos mouimientos, ò pulsos de tu corazon?* Respondiò el Señor. *Significan, que cada y quando que alguno, cansado de velar, y falto de fuerças, me rogare (con las palabras que ahora te inspirè que dixeses) que le conceda reposo para reparar sus fuerças, à gloria y alabança mia; y Yo entonces no le oyere, si èl abrazandose cõ la paciencia, sufre humilmente su trabajo por mi amor, puede estar muy cierto de que mi Diuina Suauidad y Benignidad estima y acepta esto con tanto agrado, como si otro que estuviera robusto y pudiera velar, velasse toda la noche ocupado en la oracion.* En el mismo capitulo del §. antecedente.

NO-

NOTAS.

DOs cosas se han de observar aqui. La primera, que quando nos desvelamos y padecemos falta de sueño, hemos de procurar dirigir à Dios nuestro afecto, y ocupar nuestras potẽcias interiores en consideraciones piadosas, no dando lugar àque estèn ociosas, ù ocupadas en pensamientos vanos, è inutiles: hablemos en semejantes ocasiones con Dios, y oygamos con atencion lo que nos dize su Magestad.

La segunda es, que hemos de exercitar la paciencia, y disponer con ella, en nosotros mismos, descanso y reclinatorio suave à Nuestro Señor: y juntamente hemos de procurar que nuestra alma repose sobre el corazon de su Divina Magestad, resignandose con todo afecto en su santisima voluntad.

Procurèmos en tales lances no dar lugar à la impaciencia; porque serà añadir mal à mal, y defecto à defecto: serà añadir al defecto del beneficio del sueño, el defecto de muchos beneficios espirituales, que podemos merecer con la paciencia y resignacion: y serà añadir al mal que padece el cuerpo, la impaciencia, que es el mal muy pernicioso de la alma. Quãdo no nos concede Nuestro Amoroso Señor el beneficio corporal, solicitamos que nos conceda los espirituales, que nos sirven para la salud eterna. Este exercicio para todos es; pero especialmẽte para los Religiosos, cuya profession nos obliga à exercitar la devocion en todos tiempos y ocasiones.

Es continuo el pulso del corazon del Señor, ò tiene continuo movimiento su amor; porque en todas las cosas, y en todos tiempos nos ama. Nos ama dandonos liberal lo que le pedimos, y negandonos Piadoso lo que no nos conviene, aunque se lo pidamos. Obligados estamos à reconocer en nosotros mismos esta amorosa fineza, agradeciendo como efecto suyo, no solo los beneficios que nos haze, sino los que nos dexa de hazer, porque no nos son convenientes. Si nos concede el beneficio que le pedimos, vsemos de èl para gloria y alabança suya: y si nos le niega, tengamos paciencia, y conformidad con su suavisima voluntad; y de esta suerte siempre sacarèmos provecho, siempre merecerèmos, y siempre conseguirèmos nuevo adorno para la corona de la gloria.

Mira las palabras, *Aflicion, en el §. 7.* y la palabra *Paciencia.*

(***)

Exercicio piadoso que enseña Nuestro Señor, para que Vsemos de èl en los dias de Carnestolendas.

§. VI.

NVestra Madre S. Gertrudis suplicò al Señor se dignasse de enseñarle en què se podia ocupar, ò que servicio podia hazer que fuesse de su mayor obsequio y agrado, en aquellos tres dias de Carnestolendas, en que los mundanos con mas libertad se dàn a sus gustos y passatiempos, y mas descaradamente ofenden a su Magestad. A lo qual respondiò el Señor. *En ninguna cosa podras hazerme servicio mas agradable, que en sufrir con paciencia, en memoria de mi Passion, todas las molestias y descõsuelos, assi exteriores, como interiores, que se te ofrecieren: y en mortificar tus passiones, haziendote fuerça para executar lo que fuere mas contrario à tu gusto. Podràs cumplir este cõsejo con muy gran prouecho tuyo, siendo cuidadosa centinela, y vigilante guarda de tus sentidos, y riguroso Maestro, que los castigue y mortifique quando faltaren a su obligacion. Y qualquiera que en estos dias se exercitare en esto, en memoria de mi Passion, tenga por cierto que en premio de su trabajo, recibirà de mi Piedad remuneracion cumplida. Lib. 4. cap. 15.*

NOTAS.

ENseñanos Nuestro Divino Maestro quan de su agrado es, que en los dias de Carnestolendas nos exercitèmos en la memoria de su Passiõ santissima, ò meditando en ella, ò imitando à su Magestad en algo de lo mucho que padeciò por nosotros. No ay duda que siẽpre le es agradable este exercicio; pero especialissimamente se dà por servido de èl, en los dias dichos; porque con èl le recrea la alma devota, y le mitiga el dolor que le ocasionan los mundanos, renovando sus llagas con sus culpas, disoluciones y excessos.

O Alma! *Mejor te serà*, en estos dias, *ir à la casa del llanto* (donde comuniques con Christo paciente) *que no à la casa del conuite.* (donde te entregues à los deleites) Mejor, digo, te serà recogerte interiormẽte en el retrete de tu corazon: y cerrando las puertas de tus sentidos à los passatiempos del mundo, tratar con tu Amado Iesus del amor immenso de su Passion, y del precio de tu re- Ecclesiast. 7. v. 3.

redencion ; que no derramarte en passatiempos vanos, inutiles y nocivos. Mejor te serà ocuparte en devota compuncion, que en profana recreacion, ò disolucion; porque con aquella te conviertes y acercas à Dios ; y con esta te alejas y te apartas de Dios : en aquella te hallas para vivir eternamente ; y en esta te pierdes para morir por toda la eternidad. Mejor te estarà, en estos dias, hazer algun exercicio de mortificacion, à honra y gloria de la Pasion del Señor, que no entregarte à las libertades y deleites venenosos del mundo. Mira que como dize el Apostol. *Este mundo passa y se acaba con la breuedad, que la representacion de vna Comedia, y todos sus gustos son aparentes, y representados.* Y como dize S. Iuan. *El mundo passa, y su concupiscencia y gustos perecen.* 1.Corint. 7.v.31. 1. Ioann. 2.v.17.

A los que se dàn à las vanidades y gustos aparentes del mundo, les sucede lo que dize el Espiritu Santo, que *à sus gustos se sigue el dolor y llanto*; pero à ti, ò Alma, que te exercitas en compuncion y mortificacion te espera el gozo eterno como termino de tu llanto, y corona de tu trabajo. Proverb. 14.v.13.

Otro exercicio piadoso que tambien enseñò el Señor, para los mismos dias.

§. VII.

DEseosa N. Madre S. Gertrudis de saber con que exercicios podria aplacar a Dios justamente indignado de los pecados que los hombres cometen en los dias de Carnestolendas, le dixo a su Magestad. *Quisiera, Maestro y Doctor muy Amado mio, ser tambien ahora enseñada de tu Benignidad, con què oraciones pudiera yo, especialmente en estos tres dias, conuertir en mansedumbre y blandura, tu Iusticia prouocada à ira y vengança de los pecados que los mundanos cometen.* Y el Señor le respondiò. *No me daria poco gusto qualquiera que se exercitasse en rezar tres vezes el Padre nuestro, ò el Psalmo 116. que comiença. Alabad al Señor todas las gentes; alabadle todos los pueblos; ofreciendoles à Dios Padre de la manera siguiente. Con el primer Padre nuestro, ò con el primer Psalmo, le ha de ofrecer el exercicio que tuuo mi santissimo corazon, fatigandose amorosamente por la salud del genero humano, con alabanças, hazimiento de gra-*

gracias, quexas, deseos, acciones, y amor, en satisfacion y enmienda de todos los deleites carnales y terrenos, y de los deseos peruersos y desordenados, con que en este tiempo se aprisionan y enlazan los corazones de los hombres. Con el segundo Padre nuestro, ò Psalmo, ha de ofrecer el exercicio, que por la saluacion de los hombres, tuuo mi inocentissima boca, de abstinencia y templança en la comida, bebida, y palabras; y de predicacion y oracion continua, en satisfacion y enmienda de todos los pecados que han cometido todos los hombres, con la gula y y embriaguèz, y con la multiplicacion de palabras, no solo ociosas y sin prouecho, sino nociuas y contrarias à la caridad y bien de los proximos. Con el tercero Padre nuestro, ò Psalmo, ha de ofrecer a mi Padre Celestial, todos los exercicios de mi santissimo cuerpo, y todas las obras y acciones de todos mis miembros, acompañadas de todo lo que hize en el discurso de mi santissima Vida, y de la amargura de mi inocentissima Passion y muerte, la qual sufri por el rescate del linage humano, en satisfacion y reparo de todos los pecados que de qualquiera manera, ò con qualquiera accion, ò mouimiento, cometen en este tiempo los hombres, crueles consigo mismos; pues pelean contra su eterna salud, haziendo guerra à la Virtud, y corriendo à rienda suelta al precipicio de sus Vicios y antojos. Lib. 4. cap. 15 Despues de lo dicho en el §. antecendente.

NOTAS.

En estos dias, en que los vanos del mundo se dàn à las mayores vanidades; tu, ò Alma, si deseas agradar à Christo tu Amado, ocupate en este piadoso exercicio que su Magestad te enseña. Con èl sacaràs para ti mucho fruto; haràs mucho bien à tus proximos, aplacando al Señor justamente irritado contra ellos; y al mismo Señor le ocasionaràs especial complacẽcia y gusto. Dexa las vanidades à los vanos: y ocupate en contemplar en tu Dios, procurando vnirte à èl con amorosos afectos; que assi daràs à entender que le amas con sinceridad y verdad, y que en èl vnicamentee tienes toda tu aficion. Algun dia veràs de que les sirviò su vanidad à los vanos; veràs que todas sus delicias gustos y passatiempos, se resolvieron en vanidad, y veràs en ti trocada la suerte, pues experimentaràs que con los exercicios piadosos, grangeaste el fruto de los gozos eternos.

No

No quieras conformarte con este siglo, si quieres ser cõforme à la imagen del Hijo de Dios. Oye à San Agustin, y veràs lo que traen consigo las vanidades del mundo. *Las prisiones y grillos de este mundo* (dize el Santo) *esto es, los afectos mundanos; tienen verdadera aspereza, y suauidad y alegria falsa: causan dolor cierto, y deleite incierto.* Demas de esto, (como dize el Apostol Santiago) *el que quiere ser amigo de este siglo, ò el que se aficiona à sus cosas, se haze enemigo de Dios.* Los amigos del mundo aman los passatiempos, los chistes, y conversaciones vanas y ociosas del mundo; y por esso Nuestro Venerable Beda, los llama con mucha razon, *Inquisidores de chocarrerias y palabras vanas*: pero los amigos de Dios, solo aman los verdaderos entretenimientos que han de durar eternamente. Dichosa la alma que de veras dize con S. Pablo. *El mundo està crucificado en mi, y Yo estoy crucificada en el mundo*, porque he buelto las espaldas à todos sus gustos y passatiempos.

Div. Aug. Epist. 39. ad Licentium.

Iacobi 4. v. 4.

Ad Galat. 6. v. 14.

Alaba al Señor en todo tiempo, para que assi merezcas su bendicion eterna. No dexes passar, ni vn instante, en que no se ocupes en su alabança, y con esso en todos los instantes conseguiràs el fruto de tu eterna salud. Oye el consejo de N. P. S. Bernardo. *Ninguno de vosotros Hermano* (dize el Santo) *desprecie el tiempo que se gasta en palabras ociosas*; (ò que dixera del que se consume en las vanidades y passatiempos mundanos!) *porque el tiempo es saludable, y tambien los dias son dias de salud. Buela la palabra irrebocablemente; porque vna vez dicha perece, sin poder boluer à ser; y buela tãbien el tiempo irrecuperable; porque vna vez passado no se puede boluer à recuperar: no consideran los mundanos ignorantes lo mucho que en esto pierden:::: O no permitas que se te passe la hora que la Piedad de tu Redentor te concede, para que en ella merezcas la gloria eterna!*

D. Bernar. ser. 17. de diversis.

Procura pues, ò Alma, ser fiel sierva de tu Señor, ocupandote siempre en sus alabanças; especialmente lo has de hazer assi en estos dias en que tan à rienda suelta suelen ofenderle los vanos amantes de las vanidades del mundo. Alabale *con tu corazon*, meditando cosas del Cielo, considerando los beneficios que Dios te ha hecho, y suspirando por los bienes eternos. Alabale *con la boca*, exercitandote en oraciones devotas;

votas, y en conversaciones santas y de edificacion, y frenando y mortificando el apetito de la gula. Alabale *con tus obras*, negando à tu cuerpo y sentidos las cosas ilicitas y curiosas, ocupandolos en exercicios de caridad, y sugetandolos à la direccion del espiritu, con continua y prudente mortificacion. Assi ofreceràs à Dios en estos dias sacrificio de alabança: assi le honraràs singularmente, en este tiempo en què los pecadores tan descaradamente le agravian.

Mira la palabra *Religioso*, donde hallaràs otros exercicios de mortificacion exterior, è interior.

Mira tambien la palabra *Passion del Señor*, donde hallaràs otros exercicios piadosos.

HORAS CANONICAS.

Hanse de rezar con atencion, deuocion, y piadosa grauedad: porque con ellas damos culto à Dios.

§. I.

REzando en vna ocasion N. Madre S. Gertrudis las Horas Canonicas, con menos atencion de la que devia, conociò que estava alli el Enemigo del linage humano, el qual como escarneciendo à la Santa, prosiguiò lo que se seguia del Psalmo. *Mirabilia testimonia tua, &c.* con mucha celeridad, tropezando en la pronunciacion, y sincopando las palabras; y aviendo dicho de esta manera el Psalmo, le dixo à la Santa. *Bien empleo en ti tu Criador, tu Saluador, y tu Amante la voz clara, y lengua expedita que te dio, y la elegancia con que puedes hablar quãto quisieres; pues hablando con èl pronuncias con tan poca claridad y puntualidad, que en este Psalmo has hurtado tantas letras, tantas sylabas, y tantas palabras.* De lo qual entendiò la Santa, que pues el astuto Enemigo con tan sutil cuidado avia contado tan en particular las letras y sylabas en que avia faltado en aquel Psalmo; podrà despues de la muerte fulminar vn criminal processo contra los que apresuradamente y sin atencion acostumbran rezar las Horas Canonicas. *Lib. 3. cap. 32. §. 1.*

{*****}

NO-

NOTAS.

A Todas nueſtras acciones atiende el Enemigo: aun à las buenas obras que hazemos repara, para notar el conato, atencion y piedad con que las hazemos. Y como à Dios le cauſa complacencia que las hagamos con devocion y ſinceridad; le ſirve tambien al Enemigo de eſpecial guſto el que cometamos en ellas algunos defectos, ò en la atencion, ò en la diligencia y fidelidad con que devemos hazerlas.

Si deſeas dar gloria à Dios, y ofrecerle ſacrificio de alabança, canta los Divinos Oficios con todo afecto; aſsiſte à ellos con toda devocion y atencion, y ocupate todo en ellos, ſin dar lugar à diſtracciones y penſamientos inutiles, porque todo eſto es honrarle con ſacrificio de alabança.

Oye vn ſaludable conſejo que dà N. P. S. Bernardo à los que eſtamos dedicados al Coro, para que en èl aſsiſtamos al Oficio Divino con pureza y valentia de eſpiritu. Dize pues. *Amoneſtoos, muy amados Hermanos, que aſsiſtais ſiempre à las alabanças diuinas pura y esforçadamente. Digo esforçadamente, para daros à entender que aſsi como deueis aſsiſtir reuerentes, aſsi tambien deueis aſsiſtir esforçados y alegres: no aueis de aſsiſtir como perezoſos, voſtezando como ſoñolientos; no aueis de dexar de pronunciar las palabras que os tocarẽ rezar, ò cantar, ni dimidiarlas, ò ſincoparlas; no hã de ſer vueſtras vozes delicadas, quebradas y remiſſas; antes bien deuen ſer varoniles y ſonoras, de manera que por el varonil afecto y ſonido ſean conocidas, y ſuenen como vozes del Eſpiritu Santo que las dicto. Deueis tambien aſsiſtir puramente, y eſto lo conſeguireis, ſi mientras eſtais en el Coro, no ocupais el penſamiento en otra coſa, que en lo miſmo que cantais.*

D. Bernar. ſer. 74. in Cantic.

Enſeñanos Nueſtro Diuino Maeſtro piadoſas conſideraciones que podemos exercitar en las horas Canonicas, en memoria de ſu Paſsion, y alabança de ſu Santiſsima Madre.

§. II.

Falta la de Maytines, q eſtà en el titulo Ma-

ENſeñò el Señor à N. M. S. Gertrudis las conſideraciones ſiguientes, para que en ellas exercitaſſe interiormente ſu eſpiritu, mientras rezava, ò cantava las

A PRIMA.

María Santissima. Docum 6.

En Prima me has de alabar, por mi corazon dulcissimo, en aquella agradabilissima humildad con que la Virgen Purissima, se disponia y habilitaua mas y mas para recibirme; y imitò con esto aquella humildad con que Yo, Iuez de viuos y muertos, tuue por bien de ser humilmente presentado como reo, à la hora de Prima, delante de vn hõbre gentil, para ser juzgado de èl: à lo qual me sugetè por la redencion del linage humano.

A TERCIA.

En Tercia me alabaras haziendo memoria de aquel feruorosissimo deseo con que la Virgen Celestial, me trajo, siendo Hijo de Dios, del seno de mi Eterno Padre, à su Vientre Virginal; y con esto imitò aquel ardentissimo deseo con que Yo deseè la salvacion de los hombres, quando auiendo sido azotado con crueles azotes, y coronado de espinas, tuue por bien, à la hora de Tercia, de lleuar sobre mis fatigados y sangrientos ombros, con suma mansedumbre y paciencia, la ignominiosissima Cruz, en que auia de ser ajusticiado.

A SEXTA.

En Sexta me alabaràs haziendo memoria de aquella seguriſsima esperança, con que la Virgen Celestial, con amorosos afectos aspiraua à mi gloria y alabança, con buena voluntad y santa intencion, esperando con fè viua el cumplimiento de las Profecias, y padeciendo martyrio en el alma. Y con esto imitò aquel amoroso afecto, con que Yo, estando pendiente del arbol de la Cruz, y conuatido de crueliſsimas amarguras de muerte anhelaua por la redencion del genero humano; por lo qual daua vozes diziendo: SED TENGO: *y tan grande de la saluacio de las almas, que si fuera necessario sufriera mas asperos y mayores tormentos, y de buena gana me ofreciera à padecerlos de nueuo por redimir al hombre.*

A NONA.

En Nona me alabaràs haziendo memoria del ardentiſsimo y correspondido amor, de mi Diuino corazon y de la Purissima Virgen, la qual juntò con cadenas de amor la Excelentissima Diuinidad con la humanidad, y con lazo inseparable las vniò en su Vientre Virginal: y me imitò à mi que soy Vida de los que viuen, quando à la hora de Nona me rendi à la amarguissima muerte, por la grandeza del amor con que amaua la redencion humana.

A

A VISPERAS.

En Viſperas me alabaras haziendo memoria de aquella Conſtantiſsima y firme Fè, con que la Bienauenturada Virgen, auiẽdoſe retirado los Apoſtoles, y deſconfiado caſi todos, quedò ſola, y permaneciò conſtante, è immoble en la Verdadera Fè. Y con eſto imitò aquella fidelidad con que Yo deſpues de muerto, auiendome baxado de la Cruz, fui en buſca del hombre (aunque no con el cuerpo) con el alma, haſta el Limbo donde eſtava, y de alli le ſaquè con la Omnipotente mano de mi Piedad, y le lleuè à los gozos del Parayſo.

A COMPLETAS.

En Completas me alabaras haziendo memoria de aquella continua perſeuerancia, digna de toda alabança, con que mi Dulciſsima Madre perſeuerò haſta el fin, en todos los bienes y virtudes, imitandome à mi, que con tanta diligencia executè la obra de la redencion humana; pues no contento con auerla conſeguido por medio de mi amarguiſsima muerte, quiſe tambien que mi cuerpo incorruptible fueſſe pueſto en la ſepultura, (como lo acoſtumbran los hombres) para moſtrarles con eſto, que ninguna coſa, por vil que fueſſe, dexaria de hazer por ſu ſaluacion. Lib. 3. cap. 46.

NOTAS.

LAs Horas Canonicas repreſentan los Miſterios de la Paſsion del Señor, para cuyo honor fueron inſtituidas. Si quando las rezas, ò cantas, procuras con piadoſa intencion juntar en tu conſideracion los Miſterios de la Encarnacion, y Paſsion de tu Benigniſsimo Redentor, haziendo memoria de ellos, por el orden que ſu Mageſtad enſeñò; no dudes que de eſta ſuerte le ofreceràs muy agradable ſacrificio de alabança. Procura pues, practicar eſte piadoſo exercicio, que te ſerà muy provechoſo, y à tu Divino Maeſtro muy agradable.

Pero has de advertir lo primero, que tambien ſe te ponen à ti las Virtudes, de que aqui ſe haze memoria, con las quales la Santiſsima Virgen imitò à ſu Hijo; para que tu tambien procures imitarlas. Si aſsi lo hazes, ſeràs, ò Alma, dichoſa hija de eſta Piadoſiſsima Madre, y amada Vnica de tu Redentor.

Lo ſegundo has de notar, que en cada Miſterio ſe ſeñala vna Virtud, como poniendonosla por exemplar que devemos imitar. Las virtudes que ſe nos

proponen, son *Humildad, Mãsedumbre, Paciencia, Fè, Esperança, Caridad, y Perseuerãcia.* Con estas executò y perficionò el Señor la obra de nuestra redencion. Y si con ellas le imitamos, aprovecharèmos tãbien nosotros, y conseguirèmos el fruto de su redencion, que es nuestra salud eterna. De esta suerte serà nuestra oracion eficaz y fructuosa. Procurèmos pues tener siempre à la vista estas virtudes, no solo para meditarlas, sino para imitarlas; porque en la imitacion consiste principalmente la devocion. La meditacion solamente dispone à la alma para que obre acciones de eterna salud; la imitaciõ es el medio con q̃ executa essas acciones, y con que consigue copiosos frutos espirituales.

Mira la palabra, *Oficio diuino.*

HVMILDAD.

Mas se agrada Dios de la humildad, que de la deuocion de la alma.

§. I.

OYendo en vna ocasion N. Madre S. Gertrudis la campana, que servia de señal para que todos se preparassen para ir à comulgar, y cantandose ya lo que suele cantarse antes de la sagrada Comunion, sintiendose la Santa con menos preparacion y disposicion de la que devia tener para tan soberano convite, dixo al Señor. *Veis aqui Señor mio, que ya venis a mi. Y porquè, supuesto que podeis hazerlo, no me aueis dado el adorno de la deuocion, y dones espirituales, para que aliñada y adornada como Esposa Vuestra os saliera al encuẽtro?* A lo qual respondiò el Señor. *Mas se huelga algunas vezes el Esposo de ver el puro y blãco cuello de su Esposa desnudo de adorno, que no adornado y cubierto de collares, ò gargantillas; y mas gusto le dà mirar sus manos torneadas, limpias, que no cubiertas y adornadas con guantes. Assi Yo algunas vezes me deleito mas en la virtud de la humildad, que en la gracia de la deuocion. Lib. 3. cap. 18. §. 8.*

NOTAS.

AVnque exteriormẽte hagas muchas cosas de devocion y culto, de nada te aprovecharàn delante de Dios, si te falta interiormente la humil-

mildad en tu corazon; porque à la humildad del corazon atiende su Mageſtad, y eſta le lleva el cariño. Buena es la devocion y culto exterior; pero aunque es buena, con todo eſſo no nos dixo su Mageſtad, que la aprendieramos de ſi, como nos dixo q̃ imitàramos su humildad. *Aprehended de mi* (dize) *que ſoy manſo, y humilde de corazon.* Si deſeas pues parecer agradable à los ojos de Dios, viſtete de la humildad, porque le agrada mucho eſta gala.

Matth. 11 v. 29.

La devocion exterior ſirve para la edificacion del proximo; la humildad, es recomendacion nueſtra para con Dios. No le falta devocion interior à la alma que de corazon es humilde: diſpongaſſe con la compuncion, para aver de llegar à recibir al Señor, y à exercer los miniſterios ſagrados; que eſſa diſpoſicion le agradarà à ſu Divina Mageſtad, aunque le falte la devocion ſenſible.

Ningun obſequio le es agradable à Dios, ſi le falta la humildad; porque *mira a las acciones humildes, y à las coſas altas, ò no executadas con humildad, ſolo las mira, ò conoce de lejos*, como dize ſu Propheta. Aſsi ſucede que muchos *le honran con los labios*; con ſeñales y acciones exteriores; *pero el corazon de los tales, eſtà lejos de ſu Mageſtad.* Como tambien dize por ſu Propheta. Y porquè eſta lejos? Porque no ſon humildes de corazõ; que ſolo los humildes de corazon eſtàn cerca de Dios. *Sus delicias ſon eſtar con los hombres*; pero han de ſer los hombres devotos y humildes, para que en ellos halle ſus delicias. Solo es familiar de Dios, el que es devoto y humilde. El exercicio de la humildad, es el que ſazona la Piedad, y la haze agradable y guſtoſa à Dios.

Pſal. 137. v. 6.

Dezia en ſu oracion à Dios la devota Iudith. *Siempre te agradò, Señor, la oracion y ruego de los manſos, y humildes.* Y dezia el Pſalmiſta. *Mirò el Señor a la oracion de los humildes, y no deſpreciò ſus ruegos.* Por eſſo, con mucha razon, dize S. Iuan Chriſoſtomo, *que la humildad es el vehiculo de la oracion*: es el plato, en que ſe preſenta la oraciõ à Dios. Es impoſsible que coſa alguna le agrade, ſino và acompañada de la Humildad. Y aſsi dixo N. P. S. Bernardo. *Atrevome a dezir, que ni la Virginidad de Maria le huuiera agradado, ſi le huuiera faltado la humildad.* Pues ſi ſolo por la humildad le agradò la Virginidad de Maria; què coſa abrà que le pueda ſer agradable ſin la Humildad?

Iudith. 9. v. 16.

Pſal. 101. v. 18.

Chriſoſt. ad v. 13. in Pſalm.

D Bernar. Homil 1. ſuper Miſſus eſt.

Algu-

Algunas vezes permite Dios que el hombre peque, para que sea mas humilde, y mas agradable à su Mageſtad.

§. II.

HAziendo oracion al Señor N. Madre S. Gertrudis por vna perſona que avia dexado de llegarſe à comulgar, por vn motivo tan ligero y leve, como parecerle que ſe eſcandalizarian los que la vieſſen llegar à comulgar, le reſpondiò el Señor con eſte ſimil. Aſsi como el hombre, que reconociendo en ſus manos alguna mancha, luego ſe las laba, y deſpues de labadas, no ſolo queda limpio de la mancha que avia reconocido, ſino de otras q̃ no avia viſto; quedando con eſta ocaſion ſus manos mucho mas limpias. Aſsi tambien ſuele ſuceder à mis eſcogidos, à los quales algunas vezes permito que caigan en alguna culpa leve, para ſacar mayor bien de ſu caìda; porque arrepintiendoſe de ella, ſe me hazen mas agradables por la Humildad, penitencia y confeſsion, quedando tambien purificada de otras culpas de que antes no hazian caſo. *Lib.* 3. *cap.* 18. § 13.

NOTAS:

TRes coſas ſe deven notar en eſta doctrina de nueſtro Divino Maeſtro. La primera es, con quãta ſolicitud devemos acudir à labar nueſtras culpas en la fuente de la Penitencia luego que conozcamos ſus manchas en nueſtras almas. Aſsi nos lo aconſeja el Profeta: *Labaos*: (dize) *eſtad limpios.* Para que labandonos muchas vezes, eſtèmos ſiempre limpios. Y aunque eſta ſolicitud es buena en todo tiempo; con todo eſſo eſpecialmẽte devemos practicarla, quando huvieremos de llegar à comulgar, ò à exercer algun miniſterio ſagrado, ò à ponernos en la preſencia Divina, à orar, ò hazer otra coſa de devocion. Eſto nos dize San Pablo; quando nos amoneſta *que en la oracion levãtemos nueſtras manos puras à Dios.* Lo qual tambien deve entenderſe, de qualquiera otra obra que huvieremos de hazer en obſequio de ſu Divina Mageſtad; porque ſiempre devemos llegar puros y limpios à ſu preſencia. Y ſi no ay comodidad para llegarnos al Sacramento de la Penitencia, purifiquemos nueſtros defectos con compuncion interior, y actos de humildad, reconociendo

Iſai. 1. v. 16.

1. ad Timot. 2. v. 8.

do nuestra fragilidad y miseria.

La segunda cosa que se deve notar es, quan facil y promptamente se mueve Dios à perdonarnos nuestros defectos, si con verdadera humildad y dolor nos arrepentimos de ellos. Humillemonos, y immediatamente se inclinarà Piadoso à nosotros. Es su Magestad *el que à la alma arrepentida le perdona todas sus maldades, y le sana todas sus enfermedades*, como dize el Profeta. En estas palabras devemos ponderar dos beneficios de la Divina Bondad. *Nos perdona, y nos sana.* Pero devese notar lo que advierte San Agustin. *Dios te sanarà*, (dize) *pero es menester que quieras tu que te sane. A qualquiera enfermo sana perfectamente su poderosa mano; pero no sana al que no quiere la salud: à ninguno sana, sin que apetezca y solicite la salud.* Solo sana à aquellos que la desean y la buscan en su Piedad.

Psal. 102. v. 3.

D. Aug. in hunc locũ Psalmi.

La tercera cosa que devemos notar es, que muchas vezes, aun quando permite que caigamos en algun defecto, nos sana con la misma permision: porque de esta suerte nos encamina à la Humildad, que nos sana, y nos salva. *A los humildes les dà su gracia*, como dize el Apostol Santiago. Y explicando muchos Doctores con S. Agustin, aquellas palabras de San Pablo. *A los que aman à Dios, todas las cosas se les convierten en bien y prouecho suyo*; dizen, que aun el mal del pecado, se les convierte en bien: porque despues de aver pecado, *se leuantan de la caìda mas humildes, aduertidos y rezelosos de su miseria.* Y esto no solo se entiende quãdo caen en culpas veniales, sino tambien quãdo incurren las mortales. De aqui puedes colegir, ò alma, quá gran bien es el de la Humildad, pues para que le consigas permite Dios vn mal tan grande como el pecado.

Iacobi 4. v. 6.

Ad Rom. c. 8. v. 28.

La Humildad trae à Dios à nosotros.

§. III.

ESTando en vna ocasion N Madre Santa Gertrudis tan humillada, confusa, y abatida con la memoria de sus pecados passados, que con toda solicitud procurava esconderse del Señor, juzgandose indigna de parecer en su presencia; su Magestad se inclinò à ella, con tanta dignacion y afabilidad, que toda la Corte Celestial, como admi-

mirandose, le procurava detener. A lo qual respondiò el Señor. De ninguna manera me puedo contener de seguir, è irme tras esta alma, que con tan eficazes, y profundos sentimientos de Humildad atrae à si mi Divino corazon. *Lib. 3. cap. 30. §. 26.*

NOTAS.

LA Humildad nos reconcilia con Dios, nos grangea la Divina gracia, y nos dispone lugar y asiento en el Cielo. *Por la humildad consiguen los hombres, lo que por la soberuia perdieron los Angeles*, como dize N. Padre San Gregorio. D. Gregor lib. 31. Moral. cap. 35

Sin Humildad no ay Penitencia, ni reconciliacion con Dios, ni esperança del perdon, ni de la vida eterna. Sola la Humildad nos reduce y convierte à Dios, y atrae à Dios à nosotros. Los humildes siempre tienen el passo libre, facil, y franco para llegar à Dios; y aun el mismo Dios se inclina y se viene à los humildes. Explicando San Agustin aquellas palabras. *Salvaràs à los humildes de espiritu*; dize. *Dios està sobre todas las cosas. Leuantaste, y no le tocas: humillaste; y èl mismo se baxa, y se viene à ti. Es Señor soberano y excelso; pero no por esso desprecia las cosas humildes; antes bien èstas le llenan los ojos.* Por esso miró al humilde Publicano, y porque le miró, *boluiò justificado à su casa.* Y assi aviendo Christo propuesto este exemplo del Publicano y el Fariseo, dà la razon de averse justificado aquel, y no èste, diziendo: *Que todos los q̃ se exaltan, serán humillados, y todos los que se humillan, serán exaltados.* Y por esso dize el mismo S. Agustin: *que mas le agrada à Dios la Humildad en las obras malas, que la soberuia en las buenas.* D. Aug. in Psalm. 93. ad v. 13.

Div. Aug. ad v. 19. Psalmi 33

Lucæ 18. v. 14.

El dolor de los pecados, es principio de Penitencia; y assi el dolerse de los pecados, viene à ser lo mismo que començar à exercitar la virtud de la Penitencia, ò que la misma virtud en su principio: pero acordarse de los pecados passados con amargura de la alma, ò con humilde y contrito corazon; es Penitencia confirmada. Esta es la que confirma y establece à la alma en Dios; y su Magestad tãbien confirma y establece su gracia en el penitente humilde, que de esta manera haze dolorosa memoria de sus culpas passadas. Esta dolorosa memoria, y humilde reconocimiento de nuestra propria indignidad, le es à Dios tan afectuosamente

agrada-

agradable, que no solamente le inclina à favorecer à la alma penitente y humilde; sino que atraido de la *Humildad*, infunde, è introduce su Divino corazon en la misma alma, llenandola del consuelo suavisimo y admirable de su Piedad.

No ay duda que la caridad y el amor traxo al Hijo de Dios al mundo, para nuestra redeció; pero para hazerse hombre en el vientre virginal de MARIA Santisima, la humildad de esta soberana Señora le atraxo. Por esso, (como notò N.P.S.Bernardo) *aunque su escogida Madre y Virgen le agradò por su virginidad; con todo esso le concibiò por su Humildad.* Assi tambien el corazon humilde, por la Humildad, concibe en si, y recibe al mismo Dios, mediante su gracia. Los humildes son de la familia de Christo; y por esso son familiares à Dios, y con quienes mas conversa su Magestad. *Con los simples y sencillos* (dize el Sabio) *que tiene Dios su comunicacion*: esto es, à los humildes se comunica, y les comunica sus dones. Y assi dize N. Divino Redentor, y Maestro. *Confiessote à Ti Padre y Señor de Cielo y tierra, porque ocultaste à los sabios y prudentes del mundo estas cosas*, conviene à saber, los misterios de la gracia y de la gloria, que su Magestad predicava *y las revelaste à los pequeñitos*: esto es, à los humildes. *A los humildes se revela y manifiesta la Verdad, que se oculta y esconde à los soberuios*, como dize N. P. S. Bernardo. Y en conclusion, S. Leon Papa dize, *que toda la enseñança de la sabiduria Christiana, consiste en la Humildad Voluntaria.*

Div. Bern. homil. 1. sup. Missus est.

Prov. 3. v. 32.

Matth. 11. v. 25.

Div. Bern. de gradib. homil. c. 3.

Div. Leo Papa. Epistol. ad Dioscorú.

Al valle de la Humildad embia Dios las corrientes de sus gracias.

§. IV.

VIendo vn dia de fiesta, que muchas personas, que se avian encomendado en mis oraciones, se llegavan à la Sagrada Comunion: y hallandome yo impedida de poder hazer lo mismo, por enfermedad corporal, ò por mejor dezir, (segun temo) desechada de aquel soberano convite, disponiendolo Dios assi, por mi indignidad; traxe à la memoria muchos beneficios que su Magestad me avia hecho, y comencè à temer el viento de la vanagloria que podria secar las corrientes de la Divina gracia:

y deseando recibir de la liberalidad de Dios inteligẽcia, y luz, con que me pudiesse cautelar, y apercibir para lo futuro; fui enseñada, è instruida de tu Piedad Paternal en esta manera. Que imaginasse tu amoroso afecto para conmigo, como el de vn Padre de familias, que se regozija de la graciosa gentileza de muchos hijos, à los quales alaban y aplauden mucha multitud de familiares domesticos, y vezinos: pero siendo vno de ellos pequeñito, que aun no ha llegado à la gentileza de los otros, apiadandose y compadeciendose de el con paternal afecto, con mas frequencia le toma entre sus abrazos, y le acaricia, y regala, mas dulçemente que à los otros, con cariñosas palabras, regalos, y digecitos. Y añadiste: que si con cierta estimacion de mi misma, me tuviesse por mas imperfecta q̃ los otros, nunca dexaria de correr la corriente de tu dulçe Divinidad a mi alma, para enriquezer de todo punto mi pobreza. *Lib.2.cap.18.*

NOTAS.

Pſal. 103. v.10.

DIze el Psalmista hablando con el Señor: *Embias las fuẽtes a los ualles: passaràn las aguas por las cañadas y lugares baxos que ay entre los montes.* Y observa aqui San Agustin, que por *Montes* se entiende las cosas altas, y grandes, y por *Valles*, las abatidas, humildes, y baxas. Vno y otro puede compadecerse en la alma espiritual y devota: puede ser *monte*, por la grandeza de espiritu, y zelo grande del servicio de Dios, y bien de las almas: y puede ser *valle*, por la humildad que deve acompañar à su espiritu, teniendo siempre presente su fragilidad, y miseria. De San Agustin es esta doctrina. *No repugna* (dize el Santo) *que los que son montes, sea juntamente valles. Porque si por la grandeza de espiritu se llaman montes; tambien por la humildad de su mismo espiritu se llaman valles. En conclusion, el humilde es el valle, y la fuente, que corre por èl, es la gracia de Dios.* D. Aug. in hunc loc. Psalmi.

Yo digo que en el nombrẽ de *Monte* se entiende el *Iusto*; y en este sentido se pueden entender aquellas palabras de otro Psalmo. *Tu justicia es como los montes de Dios.* Al passo q̃ fuere mayor la justicia, serà mayor, y mas encumbrado el monte: pero nadie consigue el ser *Monte de Dios*, sino desde el valle de la Humildad. Es la hu- Psalm.35. v.7.

mildad

mildad el fundamento de la justicia, assi como la caridad es su raiz. Si aprovechas en la justicia, si obras justamente, yà te elevas del valle à la cumbre, yà llegas à ser *Monte de Dios*: pero para que tu aprovechamiento vaya siempre en aumento, y para que seas monte mas alto, es necessario, no solo que te conserves humilde en el valle de tu miseria; sino que, por el conocimiento de ella, procures humillarte y baxar mas y mas, en tu estimacion, cada dia. El cimiento mas profundo, sirve para edificio mas alto; y quanto fuere mayor la montèa y altura del edificio, pide mas profundos los cimiẽtos en que se funda. De esta suerte, no ay duda que *embiarà Dios sus fuentes à los Valles*; (esto es, los raudales de su gracia à los corazones de los humildes) *y passaran las aguas por medio de los montes*: porque siempre passaràn las corrientes de la gracia por medio de la Justicia al valle de la Humildad. Procure el justo exercitar las virtudes sin salir del valle de su miseria, y estarà siempre bañado de las aguas de la gracia Divina.

Mui semejante à esta es la doctrina de N. P. S. Bernardo, sobre aquellas palabras del Apostol. *No subiò al corazon de el hõbre. Qual serà la causa* (dize el Santo) *porque no sube al corazon del hombre? Porque es fuente* (responde el mismo) *y la fuente no sabe subir. Sabemos que es natural à las fuentes huir de las alturas y asperezas de los montes, y encaminar sus corrientes à los Valles, como dize la Escritura: embias las fuentes à los Valles. Esto es, Hermanos, lo que me mueue à amoneslaros muchas vezes, que Dios resiste à los soberuios, y da su gracia à los humildes.* El Divino Esposo que dize que es *la flor del campo, y la azucena de los Valles*, se halla gustoso con sus delicias y gracias, solamente en los corazones de los humildes. Con razon se llama *azucena*, ò *lirio de los Valles*; no solo porque baxò desde el Cielo al valle de nuestra miseria; sino porque para nacer en èl, escogiò la tierra humilde de su Madre Virgen; y porque, aun ahora, no crece (esto es, Christo en la gracia que comunica) sino se siembra en corazones humildes. Si le ofrecemos nuestros corazones dispuestos con la humildad, crecerà en ellos como en tierra sazonada, y (como se lee en el Texto Arabigo) serà *lirio de corrientes*, de muchas piedades y de muchas gracias que brotan de su Piedad. Donde ay Humildad, crece la Piedad, y crece la gracia.

1. Corint. cap. 2. v. 9.

Cantic. 2. v. 1.

Des

Demas de lo dicho, se deven notar en la doctrina de nuestro Divino Maestro dos cosas. La primera, que el que recibe de Dios alguna gracia singular para su salvacion, ò la de los proximos; puede gloriarse en su corazon, y gozarse de averla recibido; pero ha de ser de suerte q̃ este gozo, y esta gloria se dirija al mismo Señor de quien recibiò la gratia, que assi nos lo aconseja S. Pablo. *El que se gloria* (dize) *glorieſe en el Señor.* 1. Corint. c. 10. v. 17

La segunda es, que para huir la vanagloria, hemos de procurar en todo lo bueno que hazemos, ahora sean cosas que toquẽ al Culto Divino, ahora obras ordenadas à la salvacion de los proximos; dirigirlas immediatamente à honra, y gloria de Dios, dandole rendidas gracias por todo lo que obraremos, reconociendole por Autor de todo lo bueno que ay en nosotros, y de toda nuestra suficiencia. Assi lo hazia el Apostol, dãdo à Dios gloria, y rindiendole gracias por la tolerancia que le dava en sus mayores trabajos. Y en consequencia de esto, aviendo dicho. *He trabajado mucho mas que todos los otros Apostoles*; para librarse de la vanagloria, dize immediatamente; *pero no fui yo, sino la gracia de Dios conmigo.* A la gracia de Dios atribuye su suficiencia, y tolerãcia en los trabajos; añadiendo à lo dicho. *Por la gracia de Dios soy, esto que soy.* Y finalmente en reconocimiẽto de que Dios es el Autor de lo bueno que el Apostol y nosotros tenemos, dixo por si, enseñandonos lo que devemos dezir. *A solo Dios se deue dar honra y gloria.* 1. Corint. c. 15. v. 10. 1. ad Tim. 1. v. 17.

Es la Humildad adorno muy conueniente à las Esposas de Christo, y à todas las almas Christianas.

§. V.

HAziendo oracion à Dios N. Madre S. Gertrudis por los que se avian encomendado en sus oraciones, y acordandose entre los demas, con mayor afecto y devocion de vna persona en particular, dixo al Señor. *Oyeme Benignissimo Señor, segun la dulçura de tu paternal afecto, en lo que te ruego y suplico para esta persona.* Y respondiò el Señor. *Yo te oygo frequentemente, y cada y quando que hazes oracion por essa persona, te oygo. Pues porquè* (dixo la Sãta) *implora tan importunamente mi favor, y me habla tantas*

vezes

vezes con tan dudosas palabras, como si nunca recibiesse de ti ningun consuelo, acordandose siempre de su vileza, pareciendole que por sus culpas no merece ser oyda? A lo qual respondiò el Señor. *Este es el hermosissimo y delicadissimo sembãte de mi Esposa, con q̃ mas me enamora, y cõ que inclina y mueve mi voluntad y amoroso afecto para con ella: y este es tambien el adorno y atauio conuenientissimo, con que me agrada y parece bien à mis ojos. Gracia mia es el que se descontente de si misma en el estado q̃ se halla; y este don y gracia se le acrecienta tanto mas, quanto tu mas ruegas por ella. Lib. 3. cap. 72.*

NOTAS.

EL verdadero humilde agrada à Dios, porque no se agrada de si mismo; y tanto mas agrada à Dios, quanto està mas descontento de si mismo. *Es la Humildad* (como explica N. P. S. Bernardo) *vna Virtud, con la qual el hõbre, por el verdadero conocimiento que de si tiene, se juzga vil, y se estima en poco.* Al passo que el hombre se avate y se desestima, es sublimado y estimado en los ojos de Dios; quanto se disminuye, y aniquila para consigo, tanto crece y se aumenta en la estimacion Divina; porque entre las demas virtudes, se lleva la Humildad tras si la aficion de Dios, que se emplea, con especialidad, en los humildes de corazon.

D. Bernar. de Gradib. humil. cap 1.

La Alma que desea ser amada del Divino Esposo, deve cuidar mucho de hazer lo que es de su agrado, y exercitarse en obras con que siempre le agrade. Y no ay duda que le agradarà, si procura conformarse cõ èl, y hazerse semejante à èl: pero con especialidad le agradarà, si se le parece y le imita en la Humildad. Quiere Dios que sus escogidos *se hagan conformes y semejantes à la imagen de su Hijo*: quiere que sean como copias de aquel original. Y si preguntas què imagen es esta? Respondo: que es la que resplãdece en su santissima humanidad. Y si lo miras con atencion, hallaràs que lo q̃ en esta imagen resplandece y sobresale, es la *Humildad*. Por esso, poniendonos nuestro Divino Maestro su imagen, para que la copiemos en nosotros, ò aconsejandonos su imitacion, nos dize. *Aprehended de mi que soy manso, y humilde de corazon.* Imitèmos pues la Humildad de Christo, y serèmos conformes y semejantes à la imagen del Hijo de Dios.

Ad Rom. 8

Matth. 11 v. 29.

Es muy del intento la doc-

trina de S. Agustin. *Hermanos mios*, (dize el Santo) *quando no huviera otra razon que nos moviera a ser humildes, deviamos aprehender a serlo, porque Christo nos enseñò Humildad: porque siendo Dios de infinita Magestad y grandeza, se humillo tanto, que se hizo hombre. Esta es la Humildad que desagrada y ofende à los Paganos; esta es con la q dan en rostro a los Christianos, como burlandose de ellos, y despreciando su Religiõ. Dizenles. Què Dios puede ser el que adorais, si confessais, que nacìo? Què Dios puede ser el q venerais, si creeis que fue crucificado? La Humildad de Christo, que tanto resplandece en averse hecho hombre, y padecido muerte de Cruz por nuestro amor, desagrada y da en rostro à los Gẽtiles: si te agrada à ti, ò Christiano, imitala. Si la imitas, seràs dichoso, no tendràs trabajos ni penas; o que el mismo Señor dixo. Venid, à mi los que os hallais oprimidos y con trabajos, y aprehended de mi que soy manso y humilde de corazon.* Esta es la profesiõ y doctrina que deve seguir el Christiano; y el que se exercita en ella y la consigue, es conforme y semejante à la imagen del Hijo de Dios.

D. Aug. in Psalm. 93. ad v. 13.

El Apostol nos aconseja, *que nos vistamos à Iesu Christo Nuestro Señor.* Y aquel que imita las virtudes de Christo, se puede dezir que està vestido de Christo. Entre las demas virtudes de este Divino Señor, es singular la Humildad, porque de ella haze singular aprecio. Assi lo entiende N. P. S. Bernardo explicando aquellas palabras del Apostol. *Gustosamẽte me gloriarè en mis enfermedades, para que habite en mi la virtud de Christo:* sobre las quales dize el Santo. *Acaso aun no entiẽdes de que virtud habla aqui especialmente el Apostol, porque Christo todas las virtudes tuvo. Pero deues reparar, que aviendolas tenido todas, entre todas, encomẽdò en si mismo Una especialmente: y esta Una y singular es la Humildad; pues nos dize: aprehended de mi que soy manso y humilde de corazon.*

Ad Rom. 13. v. 14.

2. Corint. 12. v. 9.

D. Bernar. de Gradib. humil. cap 9.

Si te hallas adornada, ò Alma, con esta vestidura de la Humildad, y si con passos humildes andas el camino de la virtud; si assi exterior como interiormẽte eres verdaderamente humilde, seràs amada con especialidad del Divino Esposo, y agradable à sus ojos como Especial Esposa. No podrà dexar de mirarte con amorosa vista; porque como eres toda conforme à su

volun-

voluntad, por la conformidad que con èl tienes en la Humildad, no podràs dexar de agradarle. Sin duda, que por esta singular conformidad, *se alegrarà el Esposo con su Esposa, y se alegrarà contigo tu Dios.* Es la *Humildad* aquella virtud amada, que con todo su afecto eligiò por nosotros Christo, para hazernos sus escogidos; y sin duda lo serèmos, si le imitamos en la Humildad.

Isaiæ. 62. v. 5.

La Humildad dispone en el alma, delicioſa morada, y descanso gustoso à Christo.

§. VI.

HAblando el Señor con S. Gertrudis del estado de Sãta Metildis Monja de su mismo Monasterio, entre otras cosas que le revelò, le dixo: *En todas las cosas que vè, ù oye de otras, siempre se humilla, teniendose por la mas vil de todas, è indigna de la vida que posſee. Y haziendo esto, me dispone en el centro de su alma, vn lecho florido, en que descanso y reposo deliciosamente. Lib. 5. cap. 6.*

NOTAS.

ASsi como la Humildad dispuso à Christo reclinatorio gustoso en la alma de su Esposa Metildis, lo dispondrà tambien en otra qualquiera que estuviere adornada de verdadera Humildad. Como se avatiò Christo à nuestra humildad y miseria, no quiere ya para habitacion suya, sino à las almas humildes. En estas descansa gustoso, y *estas son los hijos de los hõbres en quienes tiene sus delicias.* Por esso con mucha razon dize San Agustin, *Excelso y Soberano eres Señor; pero los humildes son las casas donde habitas, y descansas.*

Proverb. 8. v. 31.

Div. Aug. lib. 1. Cõf. cap. 5.

Es la Humildad el trono de la Paz, y assi no puede dexar de ser el assiento de la quietud y descanso. Porque si (como dize el Sabio) *entre los sobervios siempre ay discordia*, por el contrario, entre los humildes siempre avrà Paz, sossiego y tranquilidad. Y de donde nace esto? Nace de que la Paz que tienen en si los humildes, la tienen tambien para los proximos con quienes tratan y comunicã. Son en si pacificos, porque son para todos apacibles y mansos; y no fueran verdaderos humildes, sino fueran mansos y apacibles, porque la verdadera Hu-

Proverb. 13. v. 10.

mildad siempre anda acompañada de la Mãsedumbre y Apacibilidad. Por esso Nuestro Amado Iesus Princípe de la Paz, descansa como en su Trono en los humildes, apacibles, y mansos; porque como dize el Psalmista. *En la Paz tiene dispuesto y fabricado el lugar de su habitacion y morada.*

Psalm. 15 v. 3.

En el Nacimiento de este Divino Señor, cãtavan los Angeles. *Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* Y la buena voluntad no sè que se halle en otros mejor que en los humildes: porque los verdaderos humildes, como estàn tan vnidos à Dios, nunca estàn sin amor y caridad, y assi nunca les falta la Paz. Vna misma cosa quiere S. Agustin q̃ sean *la caridad y la buena voluntad.* Si deseas dar Paz à Dios, exercita con èl la caridad; amale fervorosamente; pero si te falta la Humildad, no darà tu caridad Paz à Dios. Y assi sola la Humildad verdadera es la que dispone en las almas habitacion pacifica y suave reclinatorio à su Divino Esposo Iesu Christo.

Lucæ 2. v. 14.

Luego que la alma, por la Humildad, dispone en si misma morada y descanso à Christo, ella tambien goza de suavissimã quietud, sossiego, y paz interior; porque no puede faltarle Paz, teniendo dentro de si misma al Dios de la Paz. De aqui nace que los humildes, siẽpre son sossegados, apacibles y mansos; porque el sossiego y paz interior de que gozan sus almas, resplandece tambien exteriormente en el trato y comunicacion que tienen con los proximos. Por esta causa, amonestandonos Christo que aprehendiessemos, è imitassemos su Humildad, dixo immediatamẽte: *y hallareis descanso y Paz para vuestras almas*: que fue como señalar el efecto que causa la Humildad de las almas; y el premio, que, aun en esta vida, gozan los humildes; à que tambiẽ se sigue en la otra, como fruto de la Humildad, la Paz y descanso eterno.

Matth. 11 v. 29.

Mira la palabra, *Christo Salvador Nuestro.* §. 7. donde hallaràs cinco gradas de Humildad por donde la alma sube à morar y tener su habitacion en Christo.

IESVS AMADO DE NVESTRAS ALMAS.

El amor y pureza de corazon enlazan estrechamente nuestras almas con nuestro Amado Iesus.

§. I.

LEyendose la noche de su Santo Nacimiento aquellas palabras del Evangelio. *Parió a su hijo Primogenito*: Tu Madre Santissima con sus purissimas manos te me diò a Ti, en edad de Niño tierno, hermoseado con la inocencia virginal, y amable niño te venias a mi, con deseo de acariciarme y regalarme, como si con todas tus fuerças procurasses enlazarte cõmigo con lazos de amor. Y Yo, aunque indigna, te recibi niño tierno, apretando mi cuello con tus delicados brazos, y de la respiracion de tu espiritu, que suavemente respira por tu bendita boca, senti salir vn regalo tan de vida, que con razon por èl te bendizirà mi alma, Señor Dios mio, y todo mi interior ensalçarà tu santo nombre. Y como tu Bienaventurada Madre procurasse embolverte en los pañales de la niñez; Yo le pedia y suplicava que juntamente me embolviesse contigo, para que ni el medio de vn delgado pañito impidiesse el amoroso contacto con que te regalavas conmigo, ni por vn punto careciesse Yo de tu presencia y amorosos abrazos, cuya dulçura excede con gran ventaja a los mas sabrosos gustos que el mundo ofrece. Y assi parecia que eras embuelto en vna sabana blanquissima de inocencia, y fajado con vna faja de oro de caridad; con las quales cosas si Yo deseàra ser embuelta y fajada contigo, me cõvendria aver trabajado mas en todo genero de limpieza de corazon, y en obras de caridad. *Lib. 2. cap. 16.*

NOTAS.

DIze S. Pablo, *que Nuestro Amado Iesus habita por Fè en nuestros corazones*: pero no basta sola la Fè para que en nosotros conserve su habitacion y morada. Hemos de añadir à la Fè buenas obras, para que con el exercicio de ellas continue su habitacion en nosotros. Haziẽdolo assi podrà cada vno dezir con la Esposa de los Cantares *He hallado à el que ama mi al-*

Ad Ephes 3. v. 17.

Cantic. 3. v. 4.

alma: he conseguido tenerle conmigo, y nunca le he de dexar. Cumplelo, ò Alma, como lo dizes: pon todo conato y diligencia en no dexar jamàs à tu Dios, ni apartarte de su amable compañia. Es cierto que èl nũca se ausentarà de ti, ni te dexarà; sino es que tu primero te apartes de su compañia y le dexes: no faltarà por su Magestad este amoroso contubernio, si por ti primero no falta. Assi se lo dezia S. Agustin con segura y santa confiança. *Sè Señor, y estoy cierto de que no me dexaràs, ni me faltaràs, sino es que yo primero te falte y te dexe à Ti. Sus delicias* dize *que son estar con los hijos de los hombres*: pero como dize N. P. San Bernardo, para gozar estas delicias, *y para mantener al hombre en su amistad y gracia, quiere ser tenido del mismo hombre.* Persevere el hombre vnido à su Magestad con lazo estrecho de amor; y estè cierto de que su Magestad conservarà gustoso esta vnion; porque tiene especial gusto en estar y conversar con los hombres. Es su Magestad Amor, y el Amor, ni dexarà al hombre, ni se apartarà de èl, sino es que el mismo hombre deshaga el amoroso lazo, y rompa el vinculo de la caridad.

Aqui nos enseña Nuestro Amado Maestro el medio con que podemos vnirnos à èl amorosa y estrechamente, y conservarle siempre en nosotros mediante esta regalada y dichosa vnion. El medio es la *caridad y limpieza de corazon.* Executemos este medio, y conseguirèmos aquel fin. El amor, ò la caridad atrahe y vne à Dios tan estrechamente à nosotros, que no puede dexar de amarnos, quando le amamos: y assi dize el mismo Señor. *Yo amo à los que me aman.* El amor està en el amado; y esso nos enseñò su Magestad quando dixo. *Donde està tu tesoro, ai està tu corazõ.* Amemos pues à Iesus, y Iesus nos amarà; estemos en su presencia y conversemos con èl, y estarà y conversarà amorosamente con nosotros: porque como nuestro amor està en èl, no puede apartarse de nosotros mientras dura nuestro amor.

Prov. 8. v. 17.

Matth. 6. v. 21.

Tambien la pureza de corazon le atrahe à nosotros, y le conserva en nosotros. Busca Nuestro Amado Señor apriscos y pastos de su gusto, y gusta de apacentarse y albergarse *entre candidas azuzenas*; y quando las halla, se regala con ellas, sin apartarse jamàs del lugar donde halla este delicioso regalo. Quiero dezir que busca y gusta de corazones limpios y puros; y porque gusta de tener su morada en ellos, nunca los dexa, antes

Cantic. 2. v. 16.

tes bien perseverа en ellos, como en lugar donde tiene sus delicias. La razon de esto dà N. P. S. Bernardo, diziendo. *El Esposo, como es Virtud, tiene su gozo y complacencia en las Virtudes: como es Candido lirio, viue gustoso entre lirios; y como es Candor, tiene en los candidos sus delicias. Es candor de la luz eterna y espejo sin mancha; todo blancura, todo pureza; y siempre blanco y puro. Tu pues, que oyes, ò lees esto, procura tener lirios junto à ti, si quieres que habite en ti, el que gusta de habitar entre lirios.* Es lo mismo que dezir: procura limpiar tu corazõ de afectos viciosos, y adornarle de virtudes; y el Amado Iesus con todo amor y cariño se vnirà estrechamente contigo. Y tẽ por cierto que nunca dexarà la morada de tu corazon fino es que tu admitas en èl algũ afecto que ofenda los ojos de su Diuina Piedad.

D Bernar. ser. 71. in Cantic.

En conclusion, ò Alma, si tienes caridad verdadera, si de veras amas à Dios, conservando en tu corazon candidèz y pureza; no desconfies de su amorosa vnion; persuadete à que estàs vnida à èl, y èl à ti; à que habitas en èl, y à que èl tiene en ti gustosa morada. Vnidos pues Dios y el alma, con este recìproco y amoroso lazo, biẽ puede la alma pronunciar con confiança aquellas dulçes palabras de la Esposa. *Mi Amado es para mi, y yo para mi Amado.* Cantic. 2. v. 16.

Solo en el Amado Iesus se satisfacen y cumplen los deseos de la alma amante.

§. III.

HAviendo de comulgar N. Madre S. Gertrudis en vna ocasion, y no pudiendo disponerse con la devociõ que quisiera; porque se lo impedia la enfermedad, y grande falta de fuerças, que actualmente padecia, dixo al Señor. *O dulçura de mi alma! Como me reconozco indigna* (ay de mi!) *de recibir tu sacratissimo cuerpo y sãgre; si en alguna criatura fuera de ti pudiera hallar algun alivio à mis desconsuelos, y mejoria en mi espiritu, dexaria por esta vez la santa Comunion: pero reconociendo que desde el Oriente hasta el Occidente, y desde el medio dia hasta el Septentrion, no puedo hallar cosa ninguna en que tenga deleite, ni alivio, ni para el cuerpo, ni para la alma; sino es en ti solo:*

sintiendome, como me siento abrasada con fuego de amor, anhelando y corriendo con sed de deseos, recurro y vengo à Ti q̃ eres Fuente Viua, en que solo se puede apagar y satisfacer. Aceptò el Señor con afabilidad y agrado, segun su Benignidad, este obsequio de la Santa; y en premio y amorosa correspondencia, le dixo estas suaves y regaladas palabras. *Assi como tu ciertamente afirmas que en ninguna criatura puedes hallar gusto y consuelo, sino en Mi; assi Yo, en mi Virtud Diuina, certifico que jamas quiero recibir contento en ninguna criatura que me impida deleitarme en ti.* A vista de este favor tan grande, rebolviendo la Santa en su corazõ, que aunque el Señor por su Benignidad, se avia dignado de dezirle, que como en ameno vergel avia de recibir en ella contento, sin admitirle en ninguna criatura que se lo impidiesse; con todo esso alguna vez podria mudarse esta su dichosa suerte; el Señor atajando sus pensamientos, le dixo. *Mi querer es lo mismo que mi poder; y mi Omnipotencia no tiene otros limites sino los de mi Voluntad; y por esso puedo todo lo que quiero. Lib. 3. cap. 50.*

NOTAS.

LO primero se ha de advertir, que las palabras del Señor, segun la letra del Texto, dizẽ. *Assi Yo en mi Virtud diuina, certifico q̃ jamàs quiero recibir contẽto en ninguna criatura fuera de ti*: las quales se han de entender, ò como se traduxeron arriba, ò en el sentido siguiẽte. *En ninguna criatura quiero tener contẽto sin ti*: como si dixera: *aunque en otras criaturas tengo complacencia y contento, el que tengo en ti, es especial; y no dexarà de serlo, ni se disminuira por la complacẽcia que tengo en otras criaturas.*

Lo segundo se ha de advertir, que aunque el Señor tenga mayor complacẽcia en la alma à quien ha elegido con especial amor, y adornado con mayores dones; con todo esso tambiẽ tiene complacencia, y se recrea en qualquiera alma que de veras le ama, y en todas aquellas à quienes su Magestad ama como Amado de ellas.

Tambien se deve aqui ponderar con quanta Benignidad se comunica Nuestro Amoroso Iesus à las almas que con todo afecto y amoroso anhelo le buscan, sin dar lugar en su corazon à otros deseos. Procura pues, ò Alma, poner todo tu afecto en

el

èl Amado Iesus, y dirigir à su amor todos tus deseos, para que se te comunique liberal y amorosamẽte; y diràsle con el Psalmista. *Señor en tu presencia estan todos mis deseos; solo à Ti se encaminan. Señor què ay para mi en el Cielo? Y fuera de Ti que puedo desear en la tierra? Dios es de mi corazon; èl es el centro à donde van mis deseos: èl ha de ser eternamente mi possession y mi herencia.*

Psal. 37. v. 10. Psal. 72. v. 25.

El que en otro tiempo fue *deseado de todas las gentes*, y ya para consuelo, y remedio del mundo vino à èl, y se nos manifestò Dios y Hombre; èl mismo con mucha razon deve tambien ahora ser el Deseado de nosotros; èl deve ser el blanco de nuestros deseos, y en quien vnicamente hemos de tener toda nuestra recreacion y consuelo. No apetezcamos otra cosa sino à Iesvs, solo en èl se ha de emplear nuestro amor; y si amamos, ò deseamos alguna cosa que no sea èl; deseemosla, y amemosla, no por ella, sino por nuestro Amado Iesvs. El es *el Deseo de los collados eternos*; como le llamò el Patriarca Iacob, aun antes de aver nacido: porque por èl se nos abrieron las puertas del Cielo, que estavan cerradas por el pecado: por èl entramos à gozar las delicias de la vida eterna; y èl mismo es nuestra vida. Por esso dize N. P. S. Bernardo: *Tenemos Vn Paraysso mucho mejor, y mucho mas delicioso, y deleitable que el que habitaron nuestros primeros Padres; y este nuestro Paraysso es Christo nuestro Señor.* Assi lo conociò el Profeta, quando anteviendo este Paraysso de deleites dezia: *Yo me recrearè en el Señor; y me alegrarè en mi Dios Iesus.* Assi lo conocia tambien S. Agustin, quando dezia. *No puede ser priuada, ni defraudada de sus delicias la alma, cuyo gozo es Christo; porque como se deleyta en Vn bien eterno; serà eterna su alegria.*

Genes. 49 v. 26.

D. Bernar. sem. 1. de Nativit. Domini.

Habac. 3. v. 18. D. Aug. in sent. tom. 3. nu. 90.

El mismo Santo nos enseña con quanta suavidad y dulçura nos atrae à si, como à fin de nuestros deseos, el Amoroso Iesvs. *Tambien tiene el corazon su especial deleite* (dize el Santo) *y este le goza en aquel dulze y celestial Pan que baxò de el Cielo: porque si al Poeta le fue permitido dezir, que à cada Vno le atrae su deleite; no la necessidad, sino el deleite; no la obligacion, sino la delectacion: con quanta mas razon devemos dezir nosotros, que es atraìdo à Christo el hõbre; que se deleita y recrea en la Verdad, en la felicidad, en la justicia, y en la Vida eterna; su*

D. Aug. Tract. 26. in Ioann.

supuesto que todas estas cosas las halla en Christo, y el mismo Christo es todas estas cosas? Por esta razon hablādo el mismo Santo al Amoroso Iesvs, como à nuestro Criador (porque *por èl fuerō criadas todas las cosas*) con tanta verdad, como

Ioann. 1. S. Augustin. lib. 1. confes. cap. 1.

afecto le dezia. *Tu, Señor, nos criaste para Ti; y nuestro corazon està inquieto hasta que descanse y se goze en Ti.* Y para que nosotros con semejante sinceridad y afecto podamos hablar al mismo Señor, como à nuestro Redentor; el mismo Piadosissimo Iesvs exaltado en la Cruz, començò à atraernos

Ioann. 12. v. 32.

à si; y por esso dixo. *Si Yo fuere exaltado de la tierra, atraerè à mi todas las cosas*, que es como si dixera. Quando Yo fuere elevado en la Cruz; atraerè dulcemēte à mi à todos los corazones. Assi es, Señor, y assi lo experimenta nuestro corazon, pues en ninguna cosa halla quietud, deleite, y reposo, sino en vos: solo vos sois el termino, y cumplimiento de sus deseos; y fuera de vos ninguna cosa le puede quietar, ni satisfacer.

O como lo experimentava N. P. S. Bernardo, quando con jubilo, y dulze gozo de su alma dezia. *Ninguna cosa se canta mas suauemente; ninguna se oye mas gustosamente; ninguna se considera mas dulcemēte; que Iesus Hijo de Dios. Es Iesus la dulzura del corazon, Fuente viua, Luz del entendimiento; que excede à todo gozo, y à todo deseo. Es Iesus Rey admirable, Vencedor, y Triunfador Noble; Es dulzura inefable; Todo digno de que todos le deseemos, y en quien solamente se cumple y satisface nuestro deseo.* Mira la palabra *Deseos de la alma.*

D. Bernar. in Iubilo.

Aun ahora es nuestro Amoroso Iesus nuestra reconciliacion con su Eterno Padre; y puesto en la Cruz, es señal cierta de la paz, y concordia que su Magestad grangeò entre Dios, y los hombres.

§. III.

HAziendose procesion en la Comunidad de nuestra Madre S. Gertrudis por el remedio de vna necessidad comun, y llevando en ella vna Imagē de Christo crucificado; al tiempo que ya las Religiosas bolvian al Coro, entendiò la Santa que el Hijo de Dios desde la Imagen le dezia à su Eterno Padre. Vès aqui Padre mio, que ven-

vengo con mi exercito, en la misma forma, habito y figura, con que reconcilié à todo el genero humano contigo; à suplicarte que los mires como à hijos tuyos, y hermanos mios. Con las quales palabras sintió q̃ el Padre Celestial se avia desenojado, y serenado con tanta benignidad, como si se le huviera dado satisfacion por todas las culpas humanas, cien vezes mayor de la que pedia la ley de justicia. Por lo qual tambien parecia que Dios Padre levantava la sobredicha Imagen à las nubes con estas palabras. *Esta será la señal del pacto de paz y concordia que ay entre mi y la tierra. Lib. 3. cap. 31.*

NOTAS.

DEspues del Diluvio puso Dios en las nubes vn arco, en señal del pacto q̃ avia hecho con la tierra. Esto es, en señal de Misericordia, y reconciliacion. Y en señal de la reconciliacion del genero humano (porque no quiere que perezca y se pierda el hombre à quien crió à su imagen y semejança) puso Dios Padre à su Hijo Iesvs hecho hombre en el arbol de la Cruz colocado en el monte Calvario. *Propuso Dios à su Hijo* (dize S. Pablo) *que es nuestra propiciacion; para que por la Fè creamos que con su sangre le aplacò, y nos reconciliò con su Magestad.* Esto mismo dize tambien el Evangelista San Iuan en aquellas palabras. *Nuestro Amoroso Iesus es la propiciacion y reconciliacion de nuestros pecados; y no solo de los nuestros, sino de los de todo el mundo.* Es admirable y de mucho consuelo vna sentencia de N.P. S. Anselmo à este proposito. *Què cosa mas piadosa, ò en que mas resplãdezca la misericordia puede considerar y ponderar el entendimiento; como el q̃ à vn pecador condenado à eternos tormentos, y que no tiene medios para salir de tan miserable estado; se los ofrezca Dios Padre, diziendole; toma à mi Hijo, y dale por tu rescate: y que el mismo Hijo tambien le diga; toma, y valete de mi mismo para tu remedio, dando por èl mi persona, y meritos?*

Ad Rom. 3. v. 25.

D. Anselm. lib. cur Deus homo cap. 9.

En conclusion Iesvs, y Iesvs crucificado, està puesto en la Cruz, como señal del pacto de nuestra reconciliacion, paz, y concordia con su Eterno Padre. O señal toda Amor, y toda consuelo! Este Arco, (que es nuestro Gracioso Iesvs estendido en la Cruz) no està estendido contra

ti,

ti,ò Alma, antes bien tiene estendidos y abiertos los brazos para recibirte en si, para abrazarte consigo, y reconciliarte con su Eterno Padre. *Mirale;* (dize San Agustin) *los brazos tiene estẽdidos para abrazarte.* Si estàs entre los brazos de Christo,si te recibe en ellos;què temes? Yà estàs en gracia de Dios,yà te has reconciliado cõ él.Mirale exaltado en la Cruz,y conseguiràs la salud: pon con devocion y confiança tus ojos en esta señal de tu remedio, y en todos tus trabajos,angustias, y tentaciones,vencerás,y lograràs consuelo de vida eterna.

Div. Aug. lib. de S. Virginit.

Confia, pues, ò Alma en tu Amoroso Iesvs, que no solo fue crucificado por tu amor, sino q̃ aun ahora se te muestra en la Cruz, como señal cierta de tu reconciliacion. *El Hombre Christo Iesus* (dize S. Pablo) *es el Medianero que haze paz entre Dios, y los hombres.* Nuestro Medianero,y Abogado se hizo por la muerte de Cruz: por salvarnos la padeciò; por darnos vida eterna,muriò;y aun ahora es nuestro Medianero, y Abogado,porque por los meritos de su muerte y Pasion conseguimos todos los bienes, y nos libramos de todos los males. Finalmente. *Iesus es nuestra redencion, nuestro amor, y nuestro deseo*, como canta la Iglesia.Mira las palabras *Christo crucificado, y Christo Salvador nuestro.*

1. ad Timot. c. 2. v. 5.

Hym. Eccles.

INTENCION EN LAS OBRAS.

A nuestra intencion atiende Dios, y por ella nos juzga.

§. I.

HAllandose en vna ocasion N. M. S. Gertrudis fatigada,por la flaqueza y falta de fuerças que padecia,dixo al Señor. *Què ha de ser de mi,Señor mio? O què determinas hazer conmigo?* A lo qual respondiò el Señor. *Como la Madre consuela à sus hijos,assi Yo te consolarè :::: Has de saber,que como la Madre procura saber la voluntad del niño, diziendole,quieres esto,ò quieres aquello? y ninguna cosa de las que le propone,le da: assi el Señor tienta al hõbre,proponiendole trabajos, y afliciones, que jamàs le han de venir; para premiar la voluntad, y deseo que el hombre mostràre de padecerlos,como si en la realidad los huuiera padecido: porque solo con que el hombre de su voluntad acepte los trabajos que*

Dios

Dios le propone, se dà su Mageſtad por cõtento, y le haze digno de premio eterno. Tambien has de ſaber que, aſsi como ninguno entiende la habla del niño, que aun no ſabe formar las palabras; ſino ſola ſu Madre; aſsi ſolo Dios entiende la intencion del hombre, y ſegun ella le juzga; mui diferentemente q̃ los hombres, que ſolo atienden a lo exterior, y por ello juzgã. Lib. 3 cap. 30. §. 26.

NOTAS.

LA raiz y principio de todo nueſtro biẽ, ò mal, es nueſtro corazon, ò nueſtra voluntad; porque de ella nace, y procede todo nueſtro bien, ò todo nueſtro mal. Vemos lo que el hombre obra exteriormente; pero no ſabemos el motivo interior que tiene, ni conocemos la intencion con que obra. Dios atiende à nueſtro corazon, mira à nueſtra voluntad, y conoce ſu intencion; porque (como dize el Pſalmiſta) *eſcudriña nueſtros corazones, y penetra y cõprehende nueſtro interior. El hõbre vè las coſas que eſtan patentes; pero Dios mira al corazon, y conoce ſus penſamiẽtos aun los mas ocultos.* Por eſſo el hombre juzga por lo q̃ exteriormente vè; pero Dios por la intencion oculta de nueſtro corazon. Vè Dios ſi eſta intencion es buena, ò mala; y por eſte conocimiẽto nos juzga buenos, ò malos. Es nueſtro corazõ la oficina de nueſtro bien y de nueſtro mal: en èl ſe forman, y de èl nacen nueſtros penſamiẽtos buenos, ò malos; y ſegun ſon eſtos, aſsi nos juzga Dios, ò por buenos, ò por malos; y eſto es aſsi, aunque nueſtra intencion, ò deſeo, no conſiga el efecto, ni llegue à ponerſe en execucion. Por eſſo Dios no premia, ni caſtiga à otra coſa, que à nueſtra voluntad.

Pſalm. 7. v. 10. 1. Reg. c. 16. v 7.

Todas nueſtras obras ſon de ſu naturaleza, ò buenas, ò malas: las que de ſuyo ſon malas; nunca pueden paſſar à ſer buenas; pero las que ſon en ſi buenas, pueden pervertirſe, y paſſar à ſer malas, por averſe hecho con mala intencion. Por eſſo no baſta que la obra que hazemos ſea buena en ſi; ſino que tambien es meneſter, para que ſea buena, y meritoria que la hagamos con buena voluntad, con buen fin, y con buena intẽcion. A eſto nos perſuade nueſtro Divino Maeſtro en ſu Evangelio, diziendo: *La luz de tu cuerpo, es tu viſta: ſi tu viſta fuere ſencilla, y buena, todo tu cuerpo eſtara luzido: pero ſi fuere mala; todo tu cuerpo eſtarà cercado de tinieblas, y obſcuridad.* La ex-

Div. Aug. lib. 2. de ſer. Dom. in monte cap. 13.

explicacion de esta doctrina, nos enseña San Agustin en las palabras siguientes. *Entonces son nuestras obras puras, y agradables en la presencia de Dios; quando las hazemos cõ corazon sencillo, ò voluntad sincera: esto es, con intencion sobrenatural, con fin de caridad, y amor; porque la caridad es la plenitud, y perfeccio de la ley. Por la vista, ò por los ojos; debemos entender, en esta doctrina, la intencion con que obramos: si esta fuere pura y recta; y mirare al fin que deue mirar; no podràn dexar de ser buenas todas las obras que segun ella hizieremos. Yà todas nuestras obras, las significò el Señor con el nombre de todo nuestro cuerpo.* De esta doctrina se infiere por el cõtrario, que nuestras obras no seràn puras, rectas, y buenas, sino las hazemos con buena intẽcio; antes bien seràn necessariamente malas. Tambien N. P. S. Gregorio entiẽde por *la vista simple, la intencion buena*, y por *la vista mala, la intencio mala*: y en confirmacion de lo dicho, añade. *Todo el cuerpo serà tenebroso, y obscuro, si se haze alguna cosa con mala intencion; aunque la tal cosa sea en si buena: y aunque tenga apariencia de resplandor, y bondad en el juizio, y estimacion de los hombres; con todo esso en el examen del Iuez, q̃ mira à nuestro interior, serà juzgado por malo, tenebroso, y obscuro.*

Div. Greg. lib. 28. moral. c. 9.

Vès aqui que toda nuestra salud, ò toda nuestra perdicion depende de nuestra voluntad, è intencion. Si nuestra intencion es buena, seràn buenas nuestras obras; y si fuere mala, todo lo q̃ con ella obraremos serà malo. Assi como la vista buena percibe bien los objetos: assi la buena intencion, que se significa en ella, dirige bien las acciones; y de esta buena direccion nace la bondad de las obras, con las quales se dispone y haze digno el hombre, para vèr y gozar los bienes del Señor en la tierra de los que viven.

Por la rectitud, y pureza de intencion con que obramos se purifican, y ennoblecen nuestras obras en el corazon Diuino.

§. II.

EN la fiesta devota de la Purificacion de la Bienaventurada Virgen MARIA, oyendo nuestra Madre S. Ger-

Gertrudis la primera señal de la campana para Maytines, llena de gozo de espiritu, dixo al Señor. *Esposo mio, amantissimo, mi alma y mi corazon te saluda en la solemne fiesta de tu Santissima Madre, la qual ya publican las campanas con su alegre sonido.* A lo qual respondiò el Señor con grandissima suavidad y blandura. *Tambien las entrañas de mi Piedad pulsan y llaman a la puerta de mi Misericordia para beneficiarte concediendote perdon de todos tus pecados.* Y al tiempo que se repicavan las campanas para los mismos Maytines, para mostrar el Señor, que a vn obsequio de sus amigos, corresponde con mil beneficios, y que a la salutacion de su Esposa correspondia con mil salutaciones, le dixo. *Amada mia, y delicia de mi alma; toda mi Diuinidad te saluda, y te presenta el fruto de mi santissima humanidad, para que conforme a mi mayor agrado te enriquezcas, y dispongas para celebrar dignamente la fiesta presente.* Vn poco despues de aver passado esto, deseando la Santa oyr algo de lo que se cantava en el Coro, y no pudiendo conseguir su deseo, porque estava enferma en la cama, dixo con tristeza al Señor. *O Señor mio, si fuera ahora tal mi Ventura, que la distancia del lugar no me impidiera, para que pudiera mi corazon ser prouocado à deleitarse en Ti por algunas palabras de las que en el Coro se cantan!* A lo qual dixo el Señor. *Si ignoras, muy Amada mia, que es lo que ahora se canta en el Coro, pon en mi los ojos de tu espiritu, y considera con atencion q̃ es lo que ahora se haze en mi, que soy el que à todas horas y tiempos te puedo comunicar inefables gozos y deleites.* Luego immediatamẽte admitida la Santa al Sagrario del pecho del Señor, conociò en espiritu que assi como vn hombre que se halla muy cansado, atrahe el ayre, y respira con mucha celeridad: assi todos los miembros del cuerpo del Señor, sin intermission ni pausa, atrahen a su divino corazon todas las buenas obras, que hazen los hombres en toda la Iglesia, y despues de purificadas y ennoblecidas en èl, las ofrece a la Santissima Trinidad, para gloria y eterna alabança suya. Pero las obras que se hazen con intencion de que de ellas se siga alabança y gloria de Dios, y que esta se estienda y dilate en el mundo, tienen especial privilegio, porque el mismo corazon divino las atrahe a si, y las introduce

duce en si, perficionandolas y ennobleciendolas con vn modo maravilloso, è inefable. Y aunque todas las obras buenas, por la atraccion de los santisimos miembros del Señor, son poderosas para obrar la salud de la alma inestimablemente y con mas ventaja, que lo que puede entender la capacidad humana, con todo esso aquellas obras, q̃ el Divino corazon tiene por bien de atraher a si, y de ennoblecerlas y elevarlas a la mayor perfeccion vniendolas consigo, hazen tantas ventajas a las otras, y son tanto mas dignas de premio, y consiguientemente tanto mas saludables para la alma, quanto excede vn hõbre vivo a vn cuerpo muerto; y quanto es mas estimado y agradable aquel que este. *Lib.4. cap. 2.*

NOTAS.

LA alma y la vida de las obras consiste en la intẽcion buena con que se hazen; porque la buena intencion nace de la caridad, que es la vida de la alma y de sus obras: las que se hazen sin buena intencion, son obras casi sin vida, ó inanimadas; y sino solo falta la buena intencion, sino que con intenciõ mala se executan, aunque en si sean buenas las obras, serán totalmente muertas y malas. En conclusion en los ojos de Dios todo el valor de las buenas obras, por buenas que sean, se mide y regula por la buena intencion con que se hazen; porque esta es la que les dà precio, estimacion y valor.

Para que la alma sea agradable al Divino Esposo, ha de tener el rostro vivo y hermoso. *Por la cara, ò rostro de la alma*, entiende N.P.S. Bernardo, *la intencion con que obra.* Si esta fuere buena, y aplicada à materia licita y honesta, serà hermosa y agradable à Dios la cara de la alma: pero si la intencion fuere mala, y la obra à que se aplica es prohibida, è ilicita, la cara de la alma serà fea y abominable, y como tal digna del aborrecimiento Divino. Lo mismo le sucederà, aunque las obras sean en si buenas, si la intencion con que las haze es mala. Por esso la alma, que siempre obra bien, y con buena intencion, siempre tiene hermoso el rostro, y siempre es agradable al Divino Esposo; y mientras no apartare de èl su buena intencion, puede estar segura de que conserva su hermosura, y de que se conserva en su gracia: porque no puede Dios dexar de tener complacencia y gozo, en

D. Bernar. in Cantic. serm. 40.

la

la alma que siempre intenta agradarle.

Para esto se deve notar, que para que nuestras obras seã buenas y meritorias, deven ordenarse à Dios como à fin immediato, ò por lo menos como à vltimo fin. De qualquiera de estos dos modos que se ordenen à Dios, le son à su Magestad agradables, y las remunera con aumento de gracia y otros dones, con que la alma es hermosa y graciosa en su Divina presencia. Pero entre todas las buenas obras que la alma haze, las mas nobles y agradables à Dios son las que pura, è immediatamente se ordenan à gloria y alabança suya, sin mezcla de atencion ni respeto à nuestro proprio provecho y vtilidad. De esto se dirà mas en el §. siguiente.

Ps.68.v. 33. Dize el Propheta. *Buscad à Dios, y viuira vuestra alma.* Los passos con que hemos de buscar, y hallar à Dios, son los de la buena intencion, porque con ella caminamos àzia Dios y nos acercamos à èl: y de aqui se sigue el que viva nuestra alma, hallando à Dios, y vniendose amorosamente con èl; pues como dize S. Agustin. *Assi como la alma es la vida de nuestro cuerpo, assi Dios es la vida de nuestra alma.* Examina pues, ò Alma, tus intenciones, y conoceràs si tienes vida, y de que calidad es tu vida. El mismo Propheta te aconseja *que te deleites en el Señor, y te darà todo lo que deseare y pidiere tu corazon.* Quiere dezir: que en todas tus acciones tẽgas por fin el agradar à Dios, y que esta sea tu vnica mira, è intencion, y que estès cierta de que Dios pondrà en ti los ojos de su Piedad para beneficiarte liberalmente, y darte todo lo q̃ pidieres. Pero si Dios te mira con amorosos ojos, q̃ puedes pedirle q̃ ya no tẽgas; pues ya tienes à su Magestad en quiẽ tienes todo lo bueno, y quanto tu corazon puede desear y pedir.

Div. Aug. lib. 2. de liber. arbitr. cap. 16.

Psalm. 36. v. 4.

Al passo que nuestra intencion es mas pura, son mas nobles, preciosas, y agradables à Dios nuestras obras.

§. III.

COmpadeciendose en vna ocasion, entre otras, N. Madre S. Gertrudis de la fatiga que tenia el Mayordomo, ò Provisor de su Convento, pidiò con grande instãcia al Señor que se dignasse de premiarle y remunerarle los grandes trabajos que muchas vezes padecia

por servir a la Comunidad, y asistir a sus dependencias. Respondiò el Señor. *El cuerpo de esse sugeto, que tantas vezes, y con tantos trabajos se halla fatigado y cansado, por mi causa, es para mi como vn tesoro, en q̃ deposito tãtas dragmas, ò monedas de plata: quantas vezes èl mueue, alguno de sus miembros, y le ocupa en adquirir lo necessario para las Religiosas que estan à su cargo: y su corazon es para mi como vna arca, en que me gozo de tener depositadas y guardadas tantas dragmas, ò monedas de oro, quantos, son los pensamientos que con cuidado y diligencia aplica à proueer de lo necessario à sus subditas, para gloria y alabança mia.* Entonces la Santa, con admiracion de lo mucho que Dios estima nuestras obras, llenas de imperfeccion, dixe al Señor. *Señor, no me parece este hombre tan perfecto, que puramente à gloria tuya haga todas sus obras; antes temo que muchas vezes le mueuen otras causas, como la ganancia, è interès temporal, y la vtilidad corporal, que con esso consigue. Pues siendo esto assi, como tu Dios mio, que eres Dulçura sin mezcla de sin sabor, podràs tener tales y tantos contentos, como dizes que tienes en su cuerpo y corazon?* A lo qual respondiò el Señor con grande dignacion y afabilidad. *La razon de esto es, porque su volũtad està tan niueladay conforme con mi Diuina Voluntad, que Yo soy siempre la causa y motiuo principal de sus obras: y assi en todas ellas, y en todos sus pensamiẽtos y palabras, consigue inestimable fruto. Pero si con mas pura y deuota intencion tratasse todos los negocios que estàn à su cargo; no ay duda que serian sus obras tanto mas nobles, y preciosas, quanto es mas noble y precioso el oro en comparacion de la plata. Y si todos los discursos que haze, y solicitud que pone en el aprouechamiento del Conuẽto, procurasse enderezarlos y dirigirlos à mi con mas pura y deuota intencion; tambien es cierto que serian tanto mas preciosos, estimables, y nobles, quanto es mas estimable y precioso el oro puro, acendrado y de subidos quilates, que el de baxos quilates viejo, y obscuro. Lib. 3. cap. 69.*

NOTAS.

HAse de notar lo primero, que la intencion buena, se dize aquella que mira à fin bueno y honesto, de suerte que no basta q̃ la obra q̃ hazemos sea buena de suyo; sino que es menester, para que sea agra-

agradable à Dios, y à nosotros meritoria, que la ordenèmos y dirijamos à buen fin. Assi nos
Psal. 118. v. 37. lo enseña S. Agustin, explicando aquellas palabras. *Aparta Señor mis ojos, para que no veã la vanidad. Importa mucho,* (dize el Santo) *que quando hazemos alguna cosa, consideremos el fin que nos mueve à hazerla: porque el cumplimiento de nuestro oficio, no se ha de regular por las acciones que estan anexas à èl, sino por el fin y motiuo que tenemos quãdo las executamos: y assi deuemos considerar no solo, si es bueno lo que obramos; sino principalmente, si es bueno el fin y motiuo porque obramos.*
Div. Aug. in hunc Psal. conc. 12.

Lo segundo se ha de notar, q̃ para que nuestra intencion sea pura, y tenga la direccion que conviene, es necessario que sea simple, pura, y sin mezcla; esto es que no mire à dos fines, quales son, à lo eterno, y à lo temporal; à lo espiritual, y à lo corporal. Simple ha de ser la vista de la alma, y simple y pura ha de ser la intencion con que puramente ha de mirar à Dios y à los bienes eternos. No es recta, ni tiene la direccion que deve la intencion, con que el hõbre juntamente busca à Dios y se busca à si mismo; ni la con que juntamente solicita conseguir los bienes eternos y los temporales. Doctrina es esta que nos enseñò en el Evangelio Nuestro Divino Maestro di-
Matth. 6. ziendo. *Ninguno puede seruir a dos Señores à vn mismo tiẽpo.* En la qual entiende S. Agustin que se nos prohibe la intẽcion duplicada, ò la que mira à dos fines: y assi dize el Santo.
Div. Aug. lib. 2. de serm. Domin. in Mont. cap. 25. *Aduertid que quãdo obrais, no ordeneis vuestras obras à dos fines: no aueis de dirigirlas à conseguir el Reyno de Dios por si mismo, y juntamente à la consecucion de estas cosas temporales que son necessarias para la vida, buscandolas tambien por si mismas, ò por la bondad y conueniencia que tienen en si; antes bien quando las solicitareis y desseareis, solo las aueis de dessear y solicitar en quanto os pueden seruir para conseguir el Reyno de Dios, que es el vnico fin que deues intentar, y à que deue dirigirse vuestra intencion. Haziendose assi, no os faltarán; porque no podeis seruir à dos Señores. A dos Señores intenta seruir, el que juntamente apetece, como bien grande, el Reyno de Dios, y todas las cosas temporales: pero no podra tener vista simple, ò intencion sencilla, y seruir a vn solo Señor; sino es que vnicamente ponga la*

mira en solo el Reyno de Dios; y dado caso que necessite de algunas cosas temporales, solo las ha de apetecer en quanto conducen y le siruen para conseguir aquel fin. En conclusiõ solo para conseguir el Reyno de Dios deuemos obrar lo bueno con intencion simple y pura; solo à este fin han de mirar y se han de ordenar nuestras obras; sin que para hazerlas nos mueua, ò la conueniencia temporal por si sola, ò juntãdose como principal motiuo con la bondad y conueniencia del Reyno de Dios, q̃ es el que vnica y principalmente nos deue mouer. Hasta aqui S. Agustin. Con cuya doctrina, como tambien con la de Christo, se compadece el vso licito de las cosas temporales: porque el que vsa de ellas con la templança, y modo que deve, para socorrer sus necessidades, y con intẽcion de conservar la vida en obsequio y servicio de Dios; licita y loablemente vsa de ellas, pues aunque se sirve de ellas para las necessidades del cuerpo, tiene por fin à Dios, cuyo obsequio y servicio intẽta por esse medio. El que obra de esta manera, y el q̃ assi apetece los bienes temporales, bien obra, y buena es su intencion; porque no las apetece movido de su amor proprio, ù de la cõveniencia temporal q̃ cõ ellas tiene; sino movido del deseo de agradar y servir à Dios. Este es su vnico y simple fin, y assi su intencion es pura y simple, sin mezcla de fin temporal.

Lo tercero deve notarse que la intencion mas pura que puede tener la alma, es la que se dirige à Dios solamente, como à su vnico fin, sin poner la mira en conveniencia propria, ni admitir mezcla del mas leve interès. Al passo que la intencion sea mas pura, serà la caridad mas solida, y el amor mas fino, puro, y desinteresado: y assi la pureza perfecta de la intencion consiste en buscar à Dios por quien èl es solamente, y no por otro motivo de amarle de todo corazõ, porque es infinitamẽte bueno, y amable sobre todas las cosas, sin dar lugar à que ninguna criatura disminuya la fineza de este amor, ò sea la causa y motivo de que amemos à Dios. Es muy de este lugar vna regla que dà S. Agustin, para que conozcamos quando nuestra intencion es pura. Dize pues. *Si lo que obramos, lo hazemos por Dios, y de gracia,* (esto es, sin mirar à nuestra conveniencia, è interès) *ya hemos hallado el fin que deuemos intentar.* Este es el fin verdadero, puro, y bienaventurado: este es el fin de la caridad perfecta, y amor

S. Aug. Tract. 10. in Epist. Ioan.

amor sincero, que no busca su interès, ni mira à sus proprias conveniencias, como dize el Apostol. Tambien es muy del caso la doctrina de nuestro P. S. Bernardo. Como el Santo siente que *la intencion, es la cara, ò rostro de la alma*, explicando aquel amoroso requiebro del Esposo, que le dezia à su Esposa: *hermosas son tus megillas*, dize. *Dos cosas se requieren necessariamente en la intencion, que son la cosa, y la causa; esto es la obra que hazemos, y la causa, ò motiuo por què la hazemos. Estas dos cosas son las que hermosean, y y hazen agradable la cara de la alma.* Y despues de aver dicho otras cosas, añade el Santo: *que entonces llegarà à tener perfecta hermosura, quando solamente apeteciere y buscare à Dios, sin poner su aficion en otra cosa, aunque esta se ordene al mismo Dios.* Finalmente concluye diziendo. *Tener la alma la cara hermosissima, ò la intencion perfectissima, es buscar à Dios por si mismo solamente: aqui se incluyen las dos cosas que hazẽ hermosissima à la alma, y purissima à su intencion.*

Sino has llegado hasta ahora à esta perfection, ò Alma, sino has buscado à Dios por si mismo solamente, sino que tambien le has buscado por tu vtilidad y conveniencia: procura de aqui adelante purificar tu intẽcion: dirige todas tus acciones à Dios, y à amarle con toda pureza y desinterès. Sea siempre este el motivo de tus acciones: por esta causa las has de hazer; à este fin las has de ordenar. Y haziendolo assi, te adornaràs con tanta gracia y hermosura, que serà tu rostro muy agradable al Divino Esposo, te mirarà en esta vida con amorosos ojos, y en la otra te recibirà en los brazos de su Benignissima Piedad como à regalada Esposa.

La intencion que deuemos tener en lo que hazemos, y padecemos: y especialmente en las conueniencias, y comodidades corporales.

§. IV.

VIendo comulgado N. Madre Santa Gertrudis el Domingo de Ramos, y rogandole vna compañera, movida de caridad por la grande flaqueza y necessidad que reconocia en ella, que tomasse algun alimento; la Santa (causandole pena este caritativo ruego, porque le

parecia cosa indigna de vna persona Christiana dar al cuerpo el alivio del mantenimiento, antes de oyr la Passiõ del Señor,) para obrar en esto conforme a la Divina volũtad, acudiò, como tenia de costumbre, a consultarlo con su Divino Esposo, el qual le respondiò. *Come, Amada mia, y da el esfuerzo, y aliuio necessario a tu cuerpo, vniendo esta accion al amor con que Yo Amante tuyo, estando clauado en la Cruz, gustè el vino mezclado con mirra, hiel y vinagre, y no le quise beber por no carecer de los dolores que me afligiã.* Aviendo oìdo esto la Santa rindiò humilde su voluntad a la del Señor, executando lo que le mandava, con hazimiẽto de gracias. En premio de lo qual, el Señor le diò su corazon, diziendole. *Vès aqui, que en el vaso de la memoria que tienes de aquellas palabras, auiendolo gustado no lo quiso beber; te presento el amoroso deseo que me obligò à no beberlo, y à reseruarlo para que tu lo bebiesses. Bebelo tu, pues con la seguridad de que Yo Sabio y Prudente Medico lo gustè, y gustãdolo lo endulzè y preparè saludabilissimamente para que tu lo bebiesses. A mi me ofrecieron aquel vino mezclado cõ mirra, hiel, y vinagre, para acelerarme la muerte, y abreuiarme la vida: pero el deseo que Yo tenia de padecer mas por el hombre, me obligò à no beberlo. Tu, al contrario, vniendo tus obras al amor con que Yo hize esta accion, toma todo el alimẽto necessario, y vsa de la comodidad de que necesitas para conseruar tu vida, con fin de viuir mas tiempo en mi amor y seruicio. Tres cosas has de considerar en aquel vaso de vino confeccionado que me ofrecieron. Tres cosas tenia el vaso, que eran vino, mirra, y hiel: y à semejança de ellas has de procurar tener tres motiuos en qualquiera comodidad, ò aliuio que dieres à tu cuerpo, y que todos ellos se ordenen como à fin principal, à gloria, y alabança mia. El primero ha de ser que en todas las cosas que hizieres, procures tener gozo de espiritu à gloria, y alabança mia; y esto se significa por el vino. El segũdo, que admitas las comodidades, con fin de tener mas fuerzas, y viuir mas tiempo para padecer por mi amor: y esto se significa en la mirra, que conserua los cuerpos, y los libra de la corrupcion. El tercero, que de buena gana has de abrazar, por mi amor, el carecer del gozo de mi delicioſa presencia, y el viuir priuada de ella en este valle de lagrimas, por todo el tiempo q*

fue-

fuere mi voluntad: y esto se significa en la hiel. Todas las vezes que con estos motiuos, ò con esta intencion admitieres algun aliuio, ò comodidad corporal, la recibirè y aceptarè Yo con tanto gusto y agrado; como aceptaria vn amigo, à quien diessen à beber vn vaso de hiel; el que otro lo bebiesse por èl, y en lugar suyo le diesse otro vaso de suauissimo nectar. Lib. 4. cap. 23.

NOTAS:

SAludable es para nosotros qualquiera cosa que padecemos, si la toleramos y padecemos por amor del Señor, q̃ padeciò por nosotros. Con su Pasion santissima nos templò, y suavizò nuestro Salvador todas nuestras mortificaciones y molestias, para que con mas facilidad pudiessen conduzir à nuestra salud eterna. Dichosa la Alma, que agradecida al amor de su Redentor, procura tãbien con su piadosa intencion templar, y suavizar los dolores de su Pasion, correspondiendo assi al amor con que su Magestad suavizò, y templò nuestros dolores, y afliciones. La Alma q̃ de veras ama, siempre està bien hallada con los trabajos: y assi dize. *No quiero viuir sin dolores, y heridas; porque veo que mi Amado està herido, y lleno de dolores por mi amor. No quiero que me faltẽ amarguras y sin sabores; porque cõsidero a mi Amado con la desazon, sin sabor y amargura, q̃ le ocasionò la hiel que gustò por mi amor.* Y deseosa de mostrarse agradecida à tanta fineza, añade con el Profeta. *Què podrè dar al Señor, en agradecida recompensa de lo mucho que me ha dado? Dispuesta estoy à tomar à pechos el caliz de la salud. Tomar el caliz saludable, y beberle*, dize San Agustin, que es lo mismo, *que imitar los dolores, aflicciones, y afrentas que padeciò Christo en su Pasion.* Aquel pues imita la Pasion de Christo, que cõ amoroso afecto desea padecer lo que Christo padeciò: imita su Paciencia, mientras que por amor suyo sufre y padece los trabajos y penalidades que es servido de embiarle. Assi es verdadero imitador de Christo Paciente; assi, en el modo q̃ puede, recompensa al Señor lo que padeciò por su amor; assi muestra la buena ley de siervo fiel; y assi finalmente bebe del caliz amargo de su Redentor, y bebe para su salud eterna, porque bebe con afecto de amoroso agradecimiento. Psal. 115. v. 15.

Si deseas larga vida, ò Christiano;

tiano, para poder padecer mas por Christo: si concedes à tu cuerpo la comodidad, y alivio, con intencion de tener salud, y fuerzas para poder trabajar mas por su amor; saludable es el deseo que tienes de larga vida, y loablemente acudes à las necesidades de tu cuerpo. Procura pues, quando se te ofrecieren estos deseos, y quando te ocupares en estas obras, purificar tu intẽcion; y lo cõseguiràs, si en vniõ de lo que Christo hizo y deseò por tu amor, diriges tu à gloria suya, toda tu vida, todas tus cõveniencias, y todos tus dolores, penalidades y trabajos. Vive para Christo, consagrate à Christo, trabaja para Christo, padece para Christo, y muere para Christo; y de esta suerte *serà tu vida, vida de Christo, y tendràs logro y vtilidad eterna en tu muerte*, como dezia S. Pablo. El amor, y honor de Christo, ha de ser el fin, y motivo de tus acciones assi interiores, como exteriores. Por este fin has de obrar, y por este motivo has de padecer con tolerancia y fortaleza Christiana. *Christo es el fin de todos los Fieles*, como dize San Pablo. *A este fin pues has de mirar, y se ha de dirigir nuestra intencion; à Christo debe ordenarse, que es el Norte seguro que nos guia en la nauegacion de esta vida, y el termino y puerto por donde conseguimos la eterna.* De San Agustin es esta conclusion.

Ad Philip. c. 1. v. 21.

Ad Rom. cap. 10. D. Aug. in Psal. 54. ad tit.

La buena intencion haze que nuestras obras sean buenas, y agradables à Dios; aunque en si sean de poca monta, è indiferentes.

§. V.

EN la Dominica, cuya Missa comiença: *Omnis terra*, deseando nuestra Madre S. Gertrudis disponerse para adorar espiritualmente la Santa Veronica, (como lo acostumbravan hazer los fieles en Roma, que la desean vèr y reverenciar en semejante dia) y examinando con este deseo su conciencia, para prepararse para la adoracion dicha, con la confession espiritual de sus culpas; pareciendole que estava mui fea, para parecer en la presencia de el Señor, se postrò à los pies de Iesu Christo pidiendole perdon de ellas, con segura confiança de que se avia de levantar de ellos sin ninguna mancha, aun de los defectos menores. Y el Señor, levantando su venerable mano, la echò

su

ſu bendicion con eſtas palabras. *Yo te concedo Indulgencia y remiſsion de todos tus pecados, con amoroſo afecto, nacido de mis piadoſas entrañas, que graciosamente te hazen eſte fauor.* Y añadiò el Señor. *Recibe eſta penitencia que te doy para enmienda verdadera y ſatisfacion de todos tus delitos; y es, q̃ en todo eſte año cada dia hagas alguna obra buena, y me la ofrezcas vnida, è incorporada à aquella Piedad y clemencia con que Yo te he perdonado todos tus pecados.* Y como la Santa recibieſſe con mucho guſto eſta penitencia, pero con todo eſſo dudaſſe por ſu fragilidad, ſi la cumpliria; dixo: *Què harè Señor, ſi acaſo por alguna ocaſion que ſe ofrezca, me deſcuidare de cumplir eſto?* Reſpondiò el Señor. *Porquè te has de deſcuidar en cumplir lo que con tanta facilidad y poco trabajo puedes hazer? Porque mi Benignidad eſta tã diſpueſta para recibir de ti qualquier ſeruicio, que me darè por contento y pagado de que dès vn paſſo, ò piſes vna vez la tierra con intencion de ſeruirme, ù de que leuantes de ella vna caña, ù de que hables vna palabra de edificacion, ù de que mueſtres à tu proximo el ſemblante amoroſo, ù de que digas vn Requiem æternam por los difuntos, ò finalmente, de que me pidas alguna coſa para los pecadores, ò para los juſtos.* Conſolada, y alentada la Santa con tan benigna reſpueſta, començò à hazer oracion por las perſonas con quienes tenia eſpecial amiſtad, ſuplicando al Señor ſe dignaſſe de conſolarlas, vſando con ellas de ſemejante miſericordia. Condeſcendiò el Señor con ſus ruegos, diziendole. *Todos los que contigo quiſieren cumplir eſta penitencia que te he impueſto, en la forma dicha, tambien juntamente contigo conſeguiran, por eſta mi bendicion, perdon de todos ſus pecados.* Y aſsi eſtendiendo el Señor otra vez ſu venerable mano, mucho mas que la primera, diò ſu bendicion, en ſeñal de eſta piadoſa y liberal extenſion de ſu Divina miſericordia. Y añadiò el Señor. *Nadie podrà dezir con quanto amor, y con quã copioſa y abũdante bendicion recibiria Yo al que deſpues de paſſado vn año, boluieſſe à mi tan aprouechado, y con tanto fruto, que excediеſſen las obras de caridad que huuieſſe hecho en aquel año, à los pecados que en èl huuieſſe cometido.*

Lib. 4. cap. 7.

(***)

NO

NOTAS.

MIra, ò Alma, quan Bueno es nueſtro Dios, pues recibe con agrado, y ſe dà por ſervido de nueſtras acciones, aun de las de menos mõta, ſi ſe las ofrecemos con volũtad ſincera y ſana intencion. Si ſe las ofreces aſsi, ſiẽpre le agradaràs; porque no puede dexar de agradarle la accion que nace *de corazon puro, de buena conciencia, y de Fè no fingida*, como dize ſu Apoſtol. Eſte es maravilloſo efecto de la caridad, que, aun en poco fructifica mucho; y de acciones, que en ſi ſon de poca monta, produce meritos de mucho precio: y la razõ es, porque ella ſola, entre las demas virtudes, ſe ordena y mira immediatamente à Dios; y aſsi dà precio y valor à las obras en ſu Divina preſencia. Todo nueſtro merito depende de eſta virtud, y por ella ſomos eſtimados y apreciados, con el precio y eſtimacion que tenemos en los ojos de Dios.

1. ad Tim. cap. 1. v. 5.

Procura pues hazer todas tus obras por amor, y caridad; nazcan de eſte principio, y miren à ſu fin, que es Dios; y todas ſeràn muy agradables à ſu Mageſtad, aunque en ſi ſean de poca monta; porque no atiende tanto à la obra que hazemos, quanto al motivo y cauſa porque la hazemos; el motivo y conato con que obramos, es la medida con que peſa la pequeñez, ò grãdeza de nueſtras obras. En vna obra pequeña puede ſer grande la caridad, ſin la intencion y afecto del que obra es grande. Por eſſo dize S. Aguſtin, *que todas nueſtras buenas obras, ſon vna ſola, y eſta es la caridad; porque entonces ſon buenas, quando ſe ordenan al fin de la caridad.* Ponganſe en vna balança todas nueſtras buenas obras; eſtas ſon muchas: põgaſe en otra la caridad; eſta es vna: pero vna que haze cõtrapeſo à muchas; porque aunque es vna en el numero, es todas en el aprecio y eſtimacion. Ella es la que rectifica, juſtifica, vivifica, y ennoblece nueſtras obras; y aſsi tanto tendràn de precio y eſtimacion, quanto tuvieren de caridad.

Div. Aug. in Pſalm. 89. ad v. 17.

Devemos cargar mucho la conſideracion en lo que aquí nos enſeña nueſtro Piadoſiſsimo Maeſtro: eſto es: que podemos reſarcir y compenſar con obras de caridad, los defectos y culpas en que cada dia incurrimos: porque en todas las acciones que hazemos, aunque ſean en ſi indiferentes, y de poca monta, podemos exercitar la caridad, dirigiendolas à ſu fin; y de eſta manera podrà exceder el numero de nueſtras obras de caridad, à el de nueſtras culpas y defectos,

tos ; y serà mayor el fruto de aquellas ; que el daño de estas. Esto es, *hazer frutos dignos de*
Luc. c. 3. *penitencia*, que es lo que nos aconseja el Evangelista : cõviene à saber, como explica nuestro
D. Greg. homil. 20. in Evang. P. S. Gregorio, *que cada vno procure grangear y adquirir tanto caudal y fruto de buenas obras, mediante la penitencia; quãto fue el daño que à si mismo se ocasionò en las culpas.* Procuremos pues, quando por nuestra fragilidad cometemos algun defecto, hazer luego al punto en recompensa suya alguna cosa con fin, è intencion de agradar à Dios : qualquiera de las que Christo nos enseña en esta doctrina, es facil de executar ; y qualquiera que hagamos, por minima que sea como la hagamos con buena intencion, la aceptarà su Magestad; pero al paso que las obras que hizieremos sean mayores, serà tambien mayor nuestro fruto y restauracion.

En conclusion, tres cosas devemos observar con toda diligencia, para remedio de nuestros defectos. La primera, evitarlos, y guardarnos de cometerlos, quanto nos sea possible. La segunda, que, quãdo por nuestra fragilidad los cometamos; procurèmos quanto antes enmendarlos con lagrimas de verdadera penitencia. La tercera, q̃ procurèmos resarcir el daño q̃ nos hazemos con ellos, con cõtinuos frutos de buenas obras. De esta suerte no echaràn raizes en nosotros, ni nos alexaremos de la Divina gracia.

La buena intencion haze à Dios agradables nuestras buenas obras, aunque las hagamos sin gusto espiritual.

§. VI.

AViendo vn dia recibido N M. Santa Gertrudis la Sagrada Comunion; se recogiò con fervorosa devocion à dar gracias à su Divino Esposo por tan singular beneficio, y le dixo. *Conuidada à tu Diuino banquete vine dandote gracias.* Y el Señor, con palabras ternissimas, y mas suaves y dulçes que la miel y el panal, le respondiò. *Sabete que yo te deseaua de todo mi corazon.* Entonces dixo la Santa. *Què gloria se te sigue, ò Rey de la Magestad, de que yo con mis indignos dientes diuida, y desmenuce tus Santos, è immaculados Sacramentos, para que digas que tu Diuinidad se deleita y goza de que yo indignissima me siente à tu mesa?* A lo

lo qual respondiò el Señor. *Como el amor del proprio coraçon haze que las palabras del amigo sean suaues; assi de mi proprio amor nace el que Yo me goze y deleite en algunas cosas que, sin sabor, y gusto espiritual, hazen algunas vezes mis amigos y escogidos. Lib. 3. cap. 18. §. 8.*

NOTAS.

NVestro Señor nos pide, q̃ le demos lo que es nuestro; y la volũtad y buena intencion son como bienes proprios nuestros. El gusto espiritual que suele sentir el alma en los exercicios de devocion, es don de Dios; y assi no puede pedirnos q̃ en las buenas obras que hazemos tengamos gusto espiritual: pero queriendo su Magestad nos le concede, quiere que gozemos de èl, no para nuestro deleyte, sino para honra y gloria suya y para vtilidad, y provecho de nuestra alma. Solo con que obremos con buena voluntad, podemos tener segura confiança de que aprovechamos, y nos adelantamos en el camino y exercicio de la virtud. Quando no sentimos gusto en las buenas obras que hazemos, le es mas agradable à Dios la constancia, y perseverancia de nuestra voluntad en ellas. Nuestro Venerable Abad Ludovico Blosio habla en este punto con grande erudicion y piedad. *No nos hemos de angustiar* (dize) *si nos falta la devocion sensible, y el amor sensible (el qual por la mayor parte no es puro) tampoco nos ha de dar pena la falta de lagrimas exteriores; lo que cada vno ha de procurar es estar siempre vnido con Dios por amor racional, ò intelectual; conuiene à saber; por la buena voluntad; y tenga por sumo cõsuelo el que se haga la voluntad de Dios; porque serà absurdo y desproposito mui grande dezirle à Dios cada dia en la oracion, hagase tu voluntad, y juntamente turbarse y recibir pena quando ella se cumple.*

Ludovic. Blosius institut. Spirit. c. 7. n. 4.

El mismo Author en otra parte dize al mismo proposito. *Si el Señor te diere consuelo y suauidad interior, reconocete indigno de ella, y recibela con este humilde reconocimiento y animo agradecido à gloria y honra de Dios, procura hazo mientras la tuuieres, no aficionarte à ella, sino cõseruarte tan libre y puro de este genero de afliccion, como sino la huuieras recibido.* Y poco despues añade. *Amemos à Dios, no por los dones que recibimos, ò esperamos recibir de su mano, sino principalmente por ser*

Idem Sancel. anim. fidel. part. 1. Parraf. 3. n. 7.

ser èl quien es, y porque es infinitamente amable. El fin q̃ hemos de poner à nuestras acciones, y el descanso que hemos de buscar en nuestros trabajos, ha de ser su alabança y gloria: esta hemos de apreciar y amar mas, q̃ nuestra propria gloria, y la deuemos estimar como gloria propria nuestra.

Aviendo dicho èl mismo otras cosas à este proposito, nos dà este espiritual y piadoso cõsejo. *Sè humilde, y alaba à tu Dulcissimo Dios, cuya fidelidad y amor, para contigo, es tã grande, q̃ no te quiere conceder en este destierro aquellos dones, que no podrias tener, ò gozar, sin vana complacencia de ti mismo: pero en el Cielo te darà con mano liberal el premio de tus santos y piadosos deseos. En el interstruante de consuelo en este valle de lagrimas aquellas palabras que cantaron los Angeles, diziẽdo. Paz en la tierra à los hombres de buena voluntad. Y tèn entendido que es verdadero indicio de verdadero amor de Dios, si le amas tãto quando se te muestra aspero, como quando se te muestra suaue; y si humildemente resignas y sugetas tu volũtad à la suya; assi en tiẽpo de sequedad y amargura, como en tiẽpo de suauidad y dulçura; ò assi en las cosas prosperas, como en las aduersas.* Idem.

En conclusion no agradas tanto à Dios por sus dones, quãto por tu buena voluntad. Si obras con buena intẽcion, buenas son tus acciones; y Dios no te pide otra cosa. Sino sientes mocion interior en tu animo quando hazes alguna obra buena, procura tener en ella por fin; la mocion, ò motivo de la caridad, que esta mocion es excelente y sobre todas las otras.

Mira la palabra, *Deuociõ. §. 3.*

La buena intencion haze tan agradables à Dios nuestros trabajos y exercicios exteriores, como los de deuocion interior.

§. VII.

HAllandose el Convento de N. Madre S. Gertrudis vn año muy afligido con vna deuda, la Santa con mucha devocion instava al Señor rogandole que por su Piedad alentasse a los Provisores, ò Mayordomos del Monasterio, para que pudiessen pagar lo que devian. Y el Señor alagandola blandamente, le respondiò. *Y què fruto se me seguirà à mi, si les ayudo en esta necessidad?* La Santa

Santa dixo. *El que despues de auer salido de ella, se ocupen en exercicios espirituales con mas deuocion y diligencia.* Y añadiò el Señor. *Y de esso tambien, què fruto se me ha de seguir, pues Yo necesito de Vuestros bienes, porque para mi lo mismo es que os ocupeis en exercicios espirituales, que el que os exerciteis en trabajos exteriores y corporales; con tal que Vuestra Voluntad libre, con intencion santa, se dirija à mi. Porque si solamente me agradàran los exercicios espirituales, por cierto que Yo huuiera reformado y renouado à la naturaleza humana, despues del pecado de Adan, de manera que no necessitasse de alimento, ni de vestido, ni de otras cosas necessarias à la vida, en busca de las quales trabaja y se exercita la industria y cuidado de los hombres. Pero assi como Vn Emperador Poderoso se goza no solo de tener en su Palacio doncellas delicadas y adornadas; sino que tambien arma Caualleros, y ordena Principes, Capitanes, y Soldados, y otros Ministros que puedan seruir en diuersos ministerios, y gusta de que estèn siempre en su Casa, preuenidos y dispuestos para exercitarlos quando la ocasion lo pidiere; assi Yo, no solo me gozo y recreo en las delicias interiores que tienen los contemplatiuos; sino tambien tengo gusto y recreacion amorosa, en diuersos exercicios de negocios vtiles, en que por mi amor y honra se ocupan los hombres; y viendolos assi ocupados, me vengo à morar con ellos, y estoy en su compañia como en Vn delicioso conuite; porque en semejantes ocupaciones se exercitan mas, en la caridad, paciencia, y humildad, y en las demas virtudes. Lib. 3. cap. 69.*

NOTAS.

QVando cõ fin de la gloria, y honra de Dios, dexas los exercicios de tu propria devocion, por ocuparte en servicio de la Comunidad, ò por acudir à la necessidad de algun hermano, ò por cumplir lo que te ha mandado la obediencia; puedes estar cierto de que los dexas por causa justa, y de que no perderàs por averlos dexado el aprovechamiento que pudieras conseguir con ellos. Nunca te faltarà devocion, si nunca te falta buena intencion: Mas le agrada à Dios vna voluntad obsequiosa, y servicialmente caritativa, que los exercicios de devociõ interior en que por tu propria voluntad te ocupas: porque en vna voluntad servicial resplãdece mayor caridad y mayor humildad; con

las

las quales virtudes agradamos mas à Dios, que con otro qualquiera exercicio. *Haz pues todas tus acciones en caridad*, como aconseja el Apostol, y todas serán à Dios agradables, y à ti provechosas.

Bueno es contemplar la virtud; pero mejor es exercitarla, porque del exercicio de la virtud, procede su principal fruto. Dixo à sus Discipulos Nuestro Divino Maestro. *Yo os he elegido, y puesto en la Dignidad de Apostoles, para que andeis por el mundo, y boluais con mucho fruto, y para que vuestro fruto sea permanente.* Y S. Agustin dize. *En los dos preceptos de caridad, se incluye toda la ley, y la doctrina de los Prophetas. Este es nuestro fruto. Conuiene à saber, si cõseguimos la caridad, conseguimos todas las cosas.* Todo lo que trabajamos para bien de otros, y todo el fruto que en otros hazemos, es tambien fruto nuestro. Aunque sirve para otros, en nosotros se queda, y para nosotros serà fruto permanente y eterno. Aquellas palabras. *Yo os he elegido, y puesto para que salgais à traer fruto.* Las entiendo como que hablan con todos los escogidos y amigos de Dios, los quales siempre deven aplicarse, ò de su voluntad, ù obedeciendo à la del Superior, à hazer obras fructuosas en si mismos, y en los proximos.

Ioann. 15. v. 16.

Procura, pues, ò Alma, (y especialmente hablo con los Religiosos) disponer tus exercicios desuerte que correspondan al fervor de tu espiritu, sin que se confundan, ni impidan vnos con otros. Distribuyelos en tiempos y horas diferentes, reservando para cada exercicio la hora y tiempo mas oportuno y proporcionado. Toma el consejo que dize. *Lee ahora, ora despues, y trabaja despues con fervor.* Pero esto se ha de entender quando la obediencia no dispone otra cosa, ò la caridad no la pide: porque assi la caridad como la obediencia deven ser preferidas à tus exercicios particulares.

El acudir à las necessidades del cuerpo, y el dexar de assistir à ellas, vno y otro es del agrado de Dios, si se haze con buena intencion.

§. VIII.

ESTando en Missa N. M. S. Gertrudis, y sintiendo dificultad en levantarse al Evangelio, por la grande flaqueza

queza y falta de fuerças con que se hallava, començò à reprehenderse à si misma por este genero de pereza; porque no sabia si obrava con discrecion Christiana en conceder este alivio à su cuerpo, especialmente no teniẽdo esperanças de recobrar su antigua salud y fuerzas. Para obrar con acierto recurriò, como acostumbrava, a su Divino Esposo y Maestro, y le preguntò qual de estas dos cosas le seria mas agradable? Y le respondiò el Señor. *Quando con dificultad te aplicas a alguna cosa, haziendo mas de lo que puedes, à gloria y alabança mia; Yo lo acepto y recibo de ti, como si necesitàra de ello para aumento de mi honra: y quando dexando otras cosas, admites algunas para aliuio, y comodidad del cuerpo, dirigiendo à mi la intencion; tãbien acepto y recibo esto, como si estando Yo mismo enfermo, necesitàra de semejante aliuio, de tal suerte que no pudiera carecer dèl: Assi que Vno y otro te premiarà mi Diuina liberalidad y Magnificencia. Lib. 3. cap. 59.*

NOTAS.

DE esta doctrina de nuestra Divino Maestro se colige quan de su agrado son nuestras obras, qualesquiera que sean, si las hazemos con buena intencion. Agradamosle quando por amor suyo negamos à nuestro cuerpo el alivio y conveniencia de que necesita; y tambien le agradamos, si se lo concedemos con fin de tener mas fuerzas para emplearlas en servicio de su Divina Magestad: y no le agradamos como quiera, sino que acepta y recibe de nosotros el tal alivio, como si fuera su Magestad el necesitado y socorrido con èl. Dirijamos pues todas nuestras acciones à buen fin, ordenemoslas al mayor servicio de Dios, y todas serán bien recibidas de su Benignidad, ahora sean de nuestra conveniencia, ahora de nuestra incomodidad, ò mortificacion.

Pero las almas que tratan de espiritu devẽ moderar sus mortificaciones y exercicios espirituales, desuerte que no excedan el modo de la prudencia, ni emprendan mas de lo que sus fuerças pueden llevar; porque de hazer lo contrario, se sigue el q̃ despues se hallen incapaces, è imposibilitados para muchas cosas necessarias à su estado, ò profesion. La discrecion Madre de las Virtudes, deve siempre acompañar, dirigir y governar nuestras acciones, y con

esso

esso tendrà nuestra intencion el complemento de acertada. Todo lo que obramos con discrecion, es agradable à Dios, y meritorio para nosotros. A cerca de esto habla N. P. San Bernardo con grande energia. *El que con demasiada deleitacio, ò gusto de su espiritu, haze todas las cosas,* (aun aquellas que à penas pueden tolerar las fuerças naturales) *temase a si mismo, no sea que por dexarse llevar del demasiado deleite espiritual, acabe y destruya à su cuerpo con exercicios immoderados y excessiuos, y venga à sucederle, no sin grande daño del exercicio espiritual, el auerse de ocupar en cuidar del remedio y reparo de su debilitado cuerpo. Pues para q̃ el que corre por el camino del espiritu, no incurra este incõueniente, sepa que necessita de lleuar delante en todas sus obras la luz de la Discrecion, que es la Madre de las Virtudes, y la que consuma la perfeccion. Ella enseña que en ninguna cosa aya demasia, ò exceso.* Y reconociendo el Sãto quan dificultoso es conocer si tenemos, ò no, esta gracia de discrecion, y si obramos, ò no, con su direccion, para que en todo caso sean acertadas nuestras acciones, prosigue dandonos el consejo siguiente. *Pero porque la Discrecion, como Aue exquisita, rara y q̃ se halla, ò conoce, en la tierra, os aconsejo, Hermanos, que en lugar suyo, os dirijais por la obediencia; haga esta las vezes de aquella, y sea en vosotros su lugar-teniente, desuerte que ni hagas mas, ni menos, ni de otra suerte, de lo que ella os ordenare y mandare.*

D. Bernar. serm. 3. in Circunci-sione Domini.

No ay duda que muchas almas santas, no atendiendo à las fuerças comunes de la naturaleza, emprendieron mortificaciones exquisitas, y sobre lo que podian sus fuerças naturales; pero esto lo hizieron con especial licencia, y direccion del Espiritu Santo; y assi este modo de obrar, mas es para admirado, q̃ para imitado, especialmente quando no tenemos certeza de que tenemos el instinto y direccion del Divino Espiritu, q̃ aquellos Santos tuvieron. Yo siento que la buena intencion, y la virtud de la obediẽcia (como tambien siente N. P. S. Bernardo) suplen todo lo que ay que suplir en los alivios y comodidades que con moderacion concedemos al cuerpo.

Para la intencion que devémos tener quando comemos, mira la palabra. *Recreacion y Refeccion corporal.* Mira tãbien la palabra. *Voluntad*

Buena; que alli ay mas doctrina à cerca de la intencion que devemos tener en nuestras obras.

MARIA SANTISSIMA.

Christo Nuestro Señor nos enseña que en nuestras necesidades acudamos à su Santissima Madre, con seguridad de que nos ayudara como Madre de piedad y nuestra.

§. I.

AViendo sabido N. Madre S. Gertrudis por espiritual revelacion, que, para mayor merito suyo, se le avia de ofrecer vna adversidad; y aviẽdo concebido en si algun temor, segun lo que lleva de suyo la fragilidad y flaqueza humana, el Piadoso Señor, condescendiendo con su pusilanimidad, le diò por Madre Piadosa, y Protectora Misericordiosa, à su Benignissima Madre Emperatriz Inclita de los Cielos, para que por mas afligida que se viesse en el convate de la adversidad, y por mas que le pareciesse que era sobre lo que podian sus fuerças, tuviesse seguro abrigo y recurso en la misma Madre de Misericordia, por cuya intervencion podia estar cierta de que avia de ser socorrida y aliviada. *Lib. 3. cap. 1.*

NOTAS.

TOdas las almas Christianas pueden tener en sus necessidades este seguro recurso de la Benignissima Madre de Misericordia, porque Nuestro Redentor, y su Hijo Santissimo nos la diò por Madre nuestra, quando estando en la Cruz le dixo à S. Iuan. *Ves ai a tu Madre*, y porque es *Madre de todos los viuientes.* Y la misma Soberana Señora, movida de su Piedad, recibe con agrado à todos los que acuden à pedirle socorro, y no solo le dà à los que se lo piden, cumpliendo cõ el oficio de Medianera y Abogada Nuestra, sino que, por su Benignidad, ella misma se ofrece por Protectora, y Defensora de todos los necessitados.

Ioann. 19. v. 27.

En confirmacion de esto, habla N. P. San Bernardo, para nuestro consuelo, con singular piedad y dize. *Rebuelue, y lee vna y otra vez la historia de los Euangelios, y si, quando en ella*

D. Bernar. ser. in illud Apocalyp. signũ magnum.

ella se haze mencion de Maria, hallares alguna cosa que suene à reprehension, ò aspereza, ò dureza, ò notares que de ella se refiera alguna señal de la mas leue indignacion, tenla por sospechosa y recèlate de recurrir à ella para que te socorra y ayude. Pero si hallares (como en la verdad hallaràs) que todas las cosas que se refieren de esta Soberana Señora, estàn reboſando piedad, gracia, mansedumbre, y misericordia, dà rendidas y afectuosas gracias al Señor, que por su Benignissima Piedad te diò vna Medianera, Protectora, y Abogada, tan seguramente Piadosa, que no puedes tener la menor sospecha de que jamàs te faltarà su Piedad. Finalmente ella es toda para todos, y para todos, es todas las cosas: ella, por su abundantissima caridad, se ha hecho Deudora de todos. Como acreedores suyos mira, assi à los sabios, como à los ignorantes. A todos les mueſtra abierto y patente el tesoro y piadoso seno de su Misericordia, para que de su copiosissima abundancia reciban todos lo que necessitaren. En ella hallan, y de ella reciben, el cautiuo, libertad; el enfermo, salud; el triste, consuelo; el pecador, perdon de sus culpas; el justo, gracia, y los Angeles gozo, alegria, y gloria.

Idem ser. 2. In Assumption. B. Virg.

Aunque es verdad que esta Soberana Madre de las gracias, por su Dignidad y meritos, halló en Dios la gracia para si misma; pero tambien la halló para nosotros: y por esso por su interceſsion y merecimientos, hallamos nosotros en Dios la gracia y piedad de que necesitamos: hallòla y consiguiòla primero Maria, para que despues la hallassemos y consiguiessemos nosotros. Llena està de gracia, para que de la plenitud de su gracia, recibamos gracia nosotros. Estando ya llena de gracia, sobrevino el Espiritu Santo à comunicarle nuevos dones y gracias. *Y para què?* (pregunta N. P. S. Bernardo) *Sino para que la que yo estaua llena de gracia, con la nueua enudacion del Diuino Espiritu, saliessen en ella las gracias de Madre, y como tal las repartiesse entre nosotros liberal y piadosamente.*

****

Con quanta piedad assiste la Santissima Virgen Maria, à los que devotamente la invocan.

§. II.

ESTando N. Madre S. Gertrudis en oracion, toda entregada à Dios, y ocupada en la contemplacion de sus perfecciones, procurava discurrir, y deseava saber, què cosa podria ella hazer en aquella hora, ò en que cosa, que fuesse mas agradable a Dios, podria exercitarse, y ocupar sus potencias para ponerla luego en execucion, y conformar sus exercicios con la voluntad Divina. A cuyos deseos respondiò el Señor. *Ponte en pie* (que es postura de reverencia, y de quien desea que le manden) *delante de mi Madre, que como Reyna del Cielo esta sentada a mi lado, con grande Magestad y gloria, y procura alabarla, y engrandecerla, segun tu possibilidad.* Entonces la Santa, con pronta y gustosa obediencia, començò à saludar à la Santissima Virgen, con aquel verso que comiença. *Paradisus voluptatis, &c.* Alabandola con estas palabras de que ella fue el deliciosissimo Paraiso, à quien la immensa Sabiduria de Dios (que perfectamente conoce à todas las criaturas) escogiò entre todas para su deleitosa y amenissima habitacion, entre los gozos de las delicias de su Eterno Padre, rogandole que le alcançasse vn corazõ tan ameno, delicioso y adornado de variedad de virtudes, que tambiẽ se deleitasse Dios de habitar en èl, y tenerle por su morada. Y aviendo hecho la Santa esta salutacion y peticion, parecia que la Santissima Virgen se inclinava a plantar en su corazon varias flores de virtudes, conviene a saber, Rosas de caridad, lirios de castidad, violetas de humildad, obsequios de obediencia, y otras semejantes, dando con esto a entender quan dispuesta y preparada està para oyr los ruegos de los que invocan su socorro, y para assistirles pronta y piadosamente con el Despues de este favor, bolviò la Santa a saludarla con aquel verso. *Gaude morum disciplina, &c.* Alabando con estas palabras, la destreza y diligencia con q̃ la Santissima Virgen (con mas perfeccion que todos los hombres) avia governado y regido la familia de todos sus sentidos, passiones, acciones, y movimientos,

tos, diſponiendo de eſte modo, hoſpedage decentiſsimo à Dios, y tan de ſu agrado, que nunca uv- accion, penſamiento, ni palabra, con que dexaſſe de agradarle, pidiendole, que como Piadoſa, y Poderoſa Reyna, le alcançaſſe eſte favor de la liberalidad de Dios, para que, ſegun ſu capacidad, pudieſſe tambien ella agradar a ſu Mageſtad en todos ſus penſamientos, palabras, y obras. A la qual peticion parecia que reſpondia la Virgen y Madre de Dios, embiando ſus afectos en forma de delicadas niñas, a quienes mandava que ſe juntaſſen, vnieſſen, è incorporaſſen con los afectos de la Santa, y que los exercitaſſen y moviеſſen, ſegun la ley de la razõ, a ſervir al Señor, y que procuraſſen ſuplir ſi acaſo ellos faltavan en algo: dando tambien a entender con eſto la Santiſsima Madre de piedad, quan pronta y prevenida eſtà para ayudar a los que en ſus neceſsidades la llaman. *Lib. 3. cap. 19.*

NOTAS.

ES Maria Santiſsima, fecunda con virginidad, y Virgen pura y caſta con fecúdidad: por eſſo es Madre de Dios, y por eſſo tambien es Nueſtra Madre de Miſericordia. Es Maria puriſsima, libre y eſſenta de todo contagio de culpa, y afecto deſordenado: eſtà adornada de todas las flores, y piedras precioſas de Virtudes, y ſantos afectos, y por eſſo, es para Dios Eſpoſa la mas amada, y ſingularmente eſcogida; y para noſotros, Eſpejo y Exemplo de toda ſantidad y pureza. La Alma pues que eſtuviere mas limpia de manchas de pecados, y mas hermoſa con el reſplandor y adorno de las virtudes; eſſa ſerà la mas conforme y ſemejante à Maria, y conſiguientemente, mas amada del Celeſtial Eſpoſo.

Quieres, ò Alma, preparar y diſponer tu corazõ como ameno y delicioſo jardin, en que tu Divino Eſpoſo, *ſe apaciente y recree, y en que tenga ſu repoſo y deſcanſo à la ſieſta del medio dia*; pues procura lo primero arrancar dèl las rayzes y malas yerbas de tus paſsiones deſordenadas, y afectos vanos, è inutiles, y lo ſegundo pláta en èl deſeos y afectos honeſtos y ſantos; para que haziendolo aſſi, y viviendo con cuidado de que no buelva à renacer la zizaña de tus malos efectos; produzcan los buenos, ameniſsimas y fragrantiſsimas flores de Virtudes y buenas coſtumbres, con

las quales tengas en tu corazon las delicias y amenidad que deſeas para hoſpicio y recreo de tu Eſpoſo. Si no puedes con tu diligencia y trabajo conſeguir tu piadoſo intento, invoca el favor de la que favorece à todos los que deſean agradar à ſu Amado Hijo; invoca à Maria Madre de las gracias, que como eſtà llena de gracia, de ſus gracias te comunicarà fideliſsima y liberaliſsimamente las que te faltan. Como ella fue delicioſa morada, en que habitò *la Virtud de Dios*, ama ſingularmente à las almas virtuoſas, porque procuran ſer ſemejantes y parecidas à ella.

D. Thom. opuſc. 8. Eccleſiaſt 24.

Para todas las obras de Virtud puedes inuocar ſu ſocorro (como enſeña S. Thomas) *con piadoſa confiança de que te aſsiſtirà con èl ſu piedad; pues por eſſo dize de ſi miſma. En mi eſtà toda la eſperança de Vida y Virtud.* Ninguno ſe ha valido de ſu interceſsion, que no aya conſeguido buen deſpacho en ſus peticiones. Ella es el Vellocino en quien cayò y ſe embebiò el rocio del Cielo, ò por mejor dezir. Ella es la lluvia de la gracia Divina, de donde ſe nos comunicò, y aun ſiempre ſe nos comunica el rocio de la bendicion Divina, con que nueſtra tierra es bendita. *En Maria,* (como dize N. P. S. Bernardo) *deſtilando los Cielos lluuias de gracias, llouiò y ſe infundiò toda la plenitud de la Diuinidad, con tanta abundancia, que de las aguas Viuas de eſte Mar lleno de gracia, recibimos todos la agua ſaludable de la gracia; porque ſin Maria, Verdaderamente no ſomos otra coſa que tierra arida, ſeca y ſin jugo.* No ay duda que ya nueſtra tierra bendita con eſta bendicion de Maria, y regada con las aguas fecundas de ſu gracia, darà y producirà flores y frutos del Cielo. El miſmo Santo alienta nueſtra confiança para que buſquèmos en eſta Piadoſa Fuente la agua de qué tanto neceſsitamos. *Venga nueſtra alma ſedienta* (dize) *y Venga con acelerados paſſos à eſta Fuente de Piedad: recurra nueſtra miſeria, con toda diligencia, à eſte Mar de Miſericordia, y con ſegura confiança de que hallarà en eſte Mar y en eſta Fuente conſuelo, y ſocorro, cierto y poderoſo.*

D. Bernar. ſer. 2. Super Miſſus eſt.

Idem ſer. 4. in Aſſumption. B. Virgin.

Es Maria Santissima fidelissima Abogada de todos los que deuotamente la inuocan.

§. III.

CAntãdose en la *Salue* aquellas palabras: *Ea pues, Abogada nuestra*, y invocando con ellas N. Madre S. Gertrudis el auxilio de la Benignissima Madre de piedad, parecia que la misma Inclita y Soberana Virgen y Madre, como atraida con vnos fuertes cordeles (que son los afectos de amor con que atraemos a Dios a nosotros) con amorosa violẽcia se inclinava a la Santa. Por lo qual entendiò que todas las vezes que alguno, con devocion y fervor, invoca a Maria Santissima, llamandola su *Abogada*; su Maternal piedad se enternece tanto al oyr este nombre, que no puede cõtenerse, ni dexar de assentir y assistir a las peticiones y ruegos de los que assi solicitan su favor. Despues de esto, al cantarse aquellas palabras. *Buelue a nosotros essos tus ojos misericordiosos*: la Santissima Virgen, tocando blanda y amorosamente la barba de su Hijo, le inclinava àzia la tierra, para que pusiera en nosotros su vista, y haziendo esto, le dezia a la Santa. *Estos son mis ojos misericordiosissimos, los quales puedo inclinar y mouer en beneficio y saludable prouecho de los que me inuocan, de que se sigue el que consigan copiosissimos frutos para la vida eterna.* Aviendo entendido estas cosas la Santa con gusto singular de su alma, la instruyò y exortò el Señor a que, por lo menos, cada dia invocasse el favor de su Madre Santissima, con estas dos palabras. *Ea pues, Abogada nuestra, buelue à nosotros essos tus ojos misericordiosos*: assegurandole que por esta devocion alcançaria grande consuelo en la hora de su muerte. *Lib 4. cap. 53.*

NOTAS.

SI deseas, ò Alma gozar en el fin de tu vida este favor y cõsuelo q̃ promete Nuestro Amantissimo y Divino Maestro, procura saludar, è invocar afectuosa y devotamente à su Santissima Madre todos los dias de tu vida, con las palabras que su Magestad te aconseja. De esta suerte puedes tener confiança segura de que por medio de la Inventora y Madre de la gracia, *hallaras, en tu vl-*

Proverb. 8. v. 35. Ecclesiastic. 24. v. 25.

tima hora la vida, y conseguirás tu eterna salud del Señor. De esta Soberana Señora son aquellas palabras de la Escritura. *En mi se halla toda la gracia del camino y de la verdad, en mi se halla toda la esperança de la vida y de la virtud.* Y de esta Madre Piadosissima y Poderosissima dize N.P. S. Anselmo. *Como es possible que se salven aquellos, de quienes Maria aparta los ojos de su misericardia; assi es necessario que se justifiquen y salven aquellos, por quienes ella intercede, y à quienes buelue sus misericordiosos ojos.*

D. Ansel. apud S. Antonin. 4. part. cap. 14. Parrafo 7.

Verdaderamente no pueden sus piadosas entrañas dexar de admitir à los que con toda devocion y piedad solicitan su intercession: no puede dexar de mirar con ojos piadosos, à los que los ponen en ella devotos y necesitados. Y assi dize N. P. S. Bernardo. *Si ay alguno, ò Santissima Virgen, que se acuerde de auerte inuocado en sus necesidades, sin que le ayas socorrido; calle tu Misericordia, ò no la publique, ni alabe. Nosotros, pequeñuelos sieruos tuyos, os damos mil parabienes, y nos gozamos de las demas Virtudes, y prerrogatiuas con que estais adornada; pero por la prerrogativa singular de vuestra Misericordia, nos alegramos con mas razon, y nos damos à nosotros mismos los parabienes; Alabamos vuestra Virginidad, admiramos vuestra Humildad; pero como somos miserables y necesitados, mas dulçemente gustamos de vuestra Misericordia: Vuestra Misericordia abrazamos cõ mas amor; de ella nos acordamos mas vezes, y à ella recurrimos con mas frequencia en nuestras necesidades. Ella fue bastante à conseguir el reparo de todo el mundo: ella alcançò la salud de todos: porque es constante que solicitò la salud de todo el genero humano, aquella à quien dixo el Embaxador diuino: No temas Maria, que ya has hallado la gracia. Y qual gracia, sino la que buscaua, y solicitaua? ::::: Quien, pues podrà publicar, ò Santissima Virgen, ò quien podrà llegar à conocer la sublimidad, largueza, extension y profundidad de vuestra Misericordia? Igualmente es poderosissima, y piadosissima vuestra caridad. Abũdantissima es en los afectos de cõpassiõ, y en los efectos de piadosos socorros, y tã rica y poderosa es para compadecerse de nosotros, como para fauorecernos en nuestras necessidades.*

D. Bernar. ser. in Assumption. B. Virgin. ad fin.

Es

Es Maria Santissima, Azuzena Candida, porque es Purissima, y limpia de toda mancha de pecado.

§. IV.

VN dia despues de lo que se ha dicho en el texto antecedente, estava N. Madre S. Gertrudis haziendo oracion a la Santissima Virgen, y saludandola con amoroso y devoto afecto en la forma dicha, le apareciò la misma Benignissima Virgen y Madre de Dios en presencia de la Santissima Trinidad, en semejança de vna Candida Azuzena, que suele nacer con tres ojas, la vna levantada, y las dos algo inclinadas. En lo qual se dava a entẽder, que la causa porque con mucha razon se llamava la Santissima Virgen *Blanco Lirio de la Santissima Trinidad*, es porque a ella, con mas abundancia, y mas dignamente que a otra ninguna criatura, se le comunicaron las gracias, privilegios, virtudes, y favores de la Santissima Trinidad, las quales nunca manchò, ni afeò, ni cõ el mas minimo polvo de pecado venial. En la oja levantada, significava la Omnipotencia de Dios Padre: y por las dos ojas inclinadas, la Sabiduria y Benignidad del Hijo y del Espiritu Santo, en las quales prerrogativas es la Santissima Virgen muy semejante a las tres Divinas Personas, por ser perfectissimo retrato suyo, en poder, saber, y bondad, sin que aya Serafin que se pueda igualar con ella. De lo qual tambien la Santissima Madre de Piedad diò a entender a la Santa, que si alguno saludandola devotamẽte dixesse. *O Blanco Lirio de la Trinidad y Rosa Florida y Resplandeciente de la amenidad celestial*: mostraria en los favores y mercedes que haria a la persona devota que esto dixesse, quanto puede y priva con la Omnipotencia del Padre, y quantas invenciones misteriosas sabe hallar para salud del genero humano con la Sabiduria del Hijo, y quanto mas de lo que se puede pensar se muestra Madre con entrañas de piedad, por la Benignidad que le comunica el Espiritu Santo. Y añadiò la Bienaventurada Virgen. *Y a el que de esta manera me saludare vendrè a visitarle quando su alma huviere de salir de esta vida mortal, y vendrè con tanta abundancia de hermosas y vistosas flores del Cielo,*

què

que le comunicarè para gozo y conſuelo admirable ſuyo los deleites de la amenidad celeſtial. Aviendo entendido eſto N. Santa determinò ſaludar de alli adelante a la Santiſsima Virgen, ò à ſu Imagen, con las palabras ſiguientes.

Salutacion que formò nueſtra Madre S. Gertrudis, con las palabras que la Santiſsima Virgen le auia enſeñado.

Saludote blanco Lirio de la reſplandeciente, ſerena, y ſiempre pacifica Trinidad: Roſa Florida, y matizada con la hermoſura, y freſcura de la amenidad Celeſtial; de Ti quiſo nacer el Rey de los Cielos, y apacentarſe de tu puriſsima leche. Apacentad Señora nueſtras almas con influencias de gracias, y ſantas inſpiraciones. Lib. 3. cap. 19 §§. 1. y 2.

NOTAS.

EL que ſe precia de devoto ſiervo de MARIA Santiſsima, acoſtumbreſe à ſaludarla muchas vezes delante de alguna Imagen ſuya, con eſta ſalutacion tan de ſu agrado: y tẽga cierta confiança de que eſta Soberana Madre de Piedad, cũplirà ſu palabra, y le aſsiſtirà en la hora de ſu muerte, con alegre, apacible, y favorable ſemblante, dandole con ſu amoroſa viſta ſingular conſuelo, y eſperança ſegura de los eternos gozos que le eſperan en la gloria, à donde tambien le acompañarà como Protectora y Defenſora ſuya.

Cant. 2. v. 2. Aquel elogio que dezia el Eſpoſo à la Eſpoſa. *Como la Azucena ſobreſale, y reſplandece entre las eſpinas; aſsi mi Amada reſplandece, y ſobreſale entre las demas hijas de Ieruſalen*; le conviene con toda propriedad à la Santiſsima Virgen MARIA, que es, entre todas, la principal, y mas amada Eſpoſa del Divino Eſpoſo. Porque ella fue verdaderamente *Azucena hermoſa, y graciosa entre las eſpinas de la culpa*; pues deſcendiendo de Padres pecadores, fue concebida entre reſplandores de gracia, y ſiempre ſe conſervò Puriſsima, ſin la menor ſombra de culpa, ni original, ni perſonal Y aſsi con grande devocion, verdad, y ſinceridad dize N. P. el Cardenal S. Pedro Damiano. *Como reſplandece la Azucena entre las eſpinas; aſsi reſplandeciò la Santiſsima Virgen Maria entre los hijos de Adan; pues auiendo nacido de la eſpinoſa generacion de los Indios, reſplan-*

Div. Petr. Dam. ſer. 3. de Natiuit. B. Virgin.

plandecia en el cuerpo, con la pureza de la castidad Virginal; ardia y brillaua en el alma con el ardor de duplicada caridad; despedia de si à cada passo, la fragrancia de buenas y santas obras; y con la santa, y continua intencion que en ellas tenia, aspiraua siempre à las cosas sublimes, à los amorosos abrazos de su Amado Esposo Dios. No ay duda que es Maria Santissima *Azucena hermosa, y fragrante*, que resplandece con la inocencia è immunidad de todo pecado; cõ la pureza de la virginidad, con el resplandor de las buenas obras; y con la excelencia admirable de la caridad. Con razon se llama *Azucena Candida*, la que fue digna de concebir en sus entrañas purissimas, y producir à la vsura de la luz del mundo, *al Candor de la luz eterna; pues de ella nacio el Sol de Iusticia Christo, nuestro Dios.*

Assiento con todo afecto à lo que todos los devotos de Maria confiessan, y publican de su original pureza. Confiesso que esta *Azucena hermosa*, siempre fue Candida, siempre pura, y siempre resplandeciente: que fue preservada de las espinas de el pecado; no solo de las de pecado actual, sino tambien de las del original, y cõcebida en gracia en el primer instante physico de su sèr natural. Assi lo cõfiesso, como hijo de la Iglesia Catholica, cuya es esta piadosa declaration. Venero esta preservaciõ singular, como singular privilegio de la Santissima Virgẽ, de quien singularmente dize el Divino Esposo. *Toda eres hermosa Amada mia, y no ay en ti mancha.* Por esso con mucha razon apropria singularmẽte este elogio à sola la Virgen Santissima, su Capellan, y Doctor N. P. San Ildephonso: porque de ninguna otra alma se puede dezir, *que es toda hermosa, sin que en ella aya mancha.* Pues como seria Maria toda hermosa, si en algun instante huviera tenido mancha de culpa?

Cant. 4. v. 7.

Div. Ildephons. De laudib. B. Virgin.

El culto, y veneracion que damos à MARIA Santissima, lo recibe como proprio su Santissimo Hijo.

§. V.

TEnia por costumbre N. M. S. Gertrudis, como la suelen tener los que de veras aman, de repetir, y referir à su Amado todo lo que le era agradable, y gustoso. Y assi siempre que oìa leer, ò cantar alguna cosa, en alabança, ò

Sa-

Salutacion de la Santissima Virgen, ù de los demas Sãtos; lo que mas suavemente movia su voluntad a amorosos afectos; esso la inducia à poner toda su aficion, y atencion en su Divino Esposo, Rey, y Señor de los Reyes, el qual (como es razon) era de ella mas amado, que los mismos Santos, cuya fiesta, ò memoria se celebrava; y consiguientemente emplea va sus pensamientos, y afectos en èl, que en ellos. Pues como en la fiesta de la Anunciacion, oyendo N. Santa el sermon, reparàsse que en èl se avian ponderado muchas grandezas, y excelencias de la Santissima Virgen, y que no se avia hecho mencion de la saludable Obra de la Encarnacion del Señor; causòle esto algun enojo, y turbacion, y tanto, que bolviendo del sermon assi turbada, y ayrada, y passàndo por delante de vn Altar de la Reyna del Cielo, sintiò que no se enternecia tanto su corazon saludando à la misma Virgen, y Madre de la gracia, como solia; antes bien, assi en esta ocasion, como en otras, experimentava q̃ en todas las Salutaciones, y alabanças que dezia a MARIA Santissima, siempre se le iba la atencion, y el afecto con mas devocion, a Iesvs Fruto bendito de su Vientre. Por esto començò la Santa à rezelar, y temer que avia de caer en desgracia de tan Poderosa Reyna; pero el Señor, Benigno Consolador de las almas, la quietò, y consolò blandamẽte, quitandole su temor, y rezelo con las palabras siguientes: *No temas mui Amada mia; porque la Salutacion, o alabança de mi Amada Madre, en que me tienes à mi por blanco de tu pensamiento, y afecto, atendiendo mas à mi, que à ella; le es mui agradable, y gustosa. Pero con todo esso, porque tu conciẽcia te reprehende en esto; procura de aqui adelante saludar cõ mas devocion la Imagen de mi Madre delante de su Altar, dexando por entonces de saludar à mi Imagen.* A lo qual dixo la Santa. *No permitais que esso sea assi, ò Vnico, y todo bien mio; porque nunca podrà mi corazon consentir, en dirigir su amoroso afecto a saludar à otro alguno, dexandoos de saludar, ò sin que el blanco de mi salutacion seais Vos, de quien depende toda mi salud, y toda la vida de mi alma.* Respondiòle con blandura el Señor. *Dame ahora gusto en esto, Amiga mia, gouiernote por mi sentir: y todas las vezes, que, como he dicho, saludares à mi Madre dexandome à mi sin Salutacion;*

acep-

aceptarè este obsequio y seruicio y te lo remunerarè y premiarè, con aquella ventaja con que es premiado el que siendo mui fiel en procurar mi honra, dexa por mi amor, con pronto animo, el exercicio suaue y deleitoso de la vida contemplatiua, (en que soy premio cien doblado de mis amigos) y por ensalzarme passa à los penosos exercicios de la vida activa, quando Yo le doy à entender que me darà gusto en hazerlo assi. Al qual tambiẽ le doy cien doblada paga, porque en ella tambien soy galardon cien doblado. Lib. 3. cap. 20.

NOTAS.

SI nuestro Benignissimo Redentor recibe con agrado, y haze aprecio grande de caridad q̃ hazemos à qualquiera de sus pequeñuelos siervos, y aũ al mas minimo de ellos; quanto mas estimarà, y de quanto mayor agrado suyo serà, el honor, culto y veneracion que dieremos à su mui Amada, y Santissima Madre? Si acepta y recibe la caridad que hazemos al proximo, como si se hiziera à su Sãtissima humanidad; con mas razon aceptarà, y recibirà como proprio el obsequio y servicio que hazemos à su Madre Santissima.

Oygamos lo que à cerca de esto dize N.P.S. Bernardo. *Veneremos à Maria con todo el afecto y conato de nuestros corazones, con toda la virtud y fuerças de nuestras potencias, con todos nuestros votos y deseos; porque esta es la voluntad del Señor, que quiso q̃ todo nuestro socorro lo tuuiessemos por medio de Maria. Digo que esta es su voluntad, y que quiere que lo hagamos assi, para nuestra vtilidad y prouecho.* Y poco mas abaxo prosigue el Santo diziendo al mismo intento. *Busquemos la gracia y busquemosla por Maria, porque siempre halla lo q busca, siempre consigue lo que pide; y no pueden frustrarse sus peticiones y diligencias.* Y finalmente concluye el Santo este sermon diziendo. *Qualquiera cosa que ayas de ofrecer à Dios, procura ofrecerla por medio de Maria, para que tu agradecimiento, ò tu gracia buelua al Dador de la gracia, por el mismo cauce, por donde se te comunicò. Clara cosa es que si Dios huuiera querido, podria por si mismo darte su gracia, sin valerse de este cõducto, ù de la interuencion de Maria; pero atendiò su piadosa Prouidencia à dartele, para que tus ofertas fuessen à su Magestad agradables y à*

Div. Bern. serm. 2. de B. Virgin. aliàs de Aquæ-ductu.

ti prouechosas. Y assi qualquiera cosa que desees ofrecerle, procura ponerlo primero en las graciosissimas, y agradabilissimas manos de Maria, sino quieres que tu oferta no sea bien recibida.

Es mui agradable à nuestro Señor la Veneracion de los misterios de su Passion, junta con la deuocion de su Santissima Madre.

§. VI.

VElando vna noche N.M.S Gertrudis, y contemplando con tierno y amoroso afecto los misterios de la Passion del Señor, fue tan grande el compassivo conato cõ que exercitò en ellos sus potencias interiores, que vino à quedar desfallecida y sin fuerzas: y hallandose con esta flaqueza y descaimiento, y juntamente con la obligacion de aver de rezar Maytines; dixo al Señor. *Ea Señor mio, pues sabes que mi flaqueza reduzida à los vltimos estremos, necessita de reposo; enseñame què seruicio podrè hazer à tu Santissima Madre, mientras no puedo rezar sus horas.* Y el Señor le respondiò. *Alabame por mi corazon dulcissimo, en la inocencia de la enterissima y purissima Virginidad de mi Madre, con la qual me concibiò Virgen, y me pariò Virgen, y despues del parto quedò Virgen immaculada; è imità mi inocencia, con la qual a la hora de Maytines, por la redencion del linage humano, fui preso, atado, maltratado, y herido con bofetadas, palos, y otros diferentes generos de tormentos, à que se juntaron muchos oprobios, y afrentas, con que los Sayones, vil, y cruelmente me afligieron y despreciaron.* Y como la Santa huviesse puesto en execucion este gustoso precepto de su Divino Maestro, le parecia que el mismo Señor dava à beber à su Santissima Madre su divino corazon, dispuesto en forma de vn vaso de oro; de cuya dulçura aviendo bebido suavemente la Reyna del Cielo, y quedando con su suavidad dulçemente satisfecha, y aun embriagada, penetrada, y bañada hasta las entrañas, de la dulçura del divino licor; mostrò en el semblante la grandeza del gozo con que se avia recreado su alma. Entonces la Santa alabando tambiẽ à la Virgen, le dezia. *Alabote y saludote Madre de las bienauen-*

auenturanças Dignissimo Sagrario del Espiritu Santo, por el dulcissimo corazon de Iesu Christo Hijo mui amado de Dios Padre, y tuyo, y te ruego que nos socorras en todas nuestras necessidades, y en la hora de la muerte. Amen. Y aviendo dicho esta salutacion, le fue revelado à la Santa, q̃ qualquiera que con devota intencion de alabar al Señor, y a su Madre Santissima la dixere; tantas vezes darà a beber à la Santissima Virgen el corazon dulcissimo de Iesu Christo su Amantissimo Hijo, quantas la repitiere: y que la misma Reyna del Cielo aceptarà este servicio con grande agrado, y benignidad, y lo premiarà segun la liberalidad, y afecto de Piadosa Madre, con que siempre nos mira. *Lib. 3. cap. 46.*

Despues de esto enseñò el Señor à la Santa otras seis salutaciones, con que pudiesse alabar à su Magestad, y à su Madre Santissima, en correspondencia de las otras seis horas del Oficio Divino: las quales salutaciones y à estan puestas arriba en la palabra *Horas Canonicas*, donde las podrà leer, para exercitarlas, el devoto lector.

NOTAS:

NOtese aqui como quiere, y quanto estima nuestro Benignissimo Iesvs, que en todas ocasiones, y en todas nuestras acciones devotas, juntemos con sus alabanças las de su Santissima Madre: y la razõ es, porque como estàn totalmẽte vnidos en amor, es justo que no estèn divididos en el honor.

De lo qual se colige, q̃ qualquiera gracia que deseemos, la podemos conseguir facilmente por la intercesion de la Madre de las gracias; pues por averla elegido el Señor por Madre suya, la estima tanto, que no quiere ser alabado, y honrado, sin q̃ ella sea tambien alabada, y honrada. Atrevome à dezir, fundado en este inefable amor que tiene el Señor à su Madre; que todo el bien que participamos de los meritos de Christo, lo participamos tambien con los meritos de Maria: porque por este cauce abundante, y lleno de gracia, corre, y se deriva à nosotros la agua saludable de la gracia. Por esta causa dize N.P.S Bernardo. *Faltaronle por mucho tiempo al genero humano las corrientes de la gracia, porque no auia llegado el tiempo de la intercesion de este deseado arcaduz por donde se nos comunica la gracia.* Y despues prosi-

Div. Bern. serm. 2. de B Virgin. Illàs de Aquæductu.

prosigue el Santo con la exortacion siguiente.

Div. Bern. ibi. *Considerad pues Hermanos, con atenta y alta consideracion, con quanto afecto de deuociõ quiso que veneraßemos, y honraßemos à Maria, el que puso, y depositò en ella la plenitud de todos los bienes: assi lo dispuso para que entendamos, que si ay en nosotros algo de esperança, algo de gracia, ò algo de saluacion; todo nos viene, y redunda en nosotros de aquella Soberana Señora, que subiò de la tierra al Cielo, llena de gracias, y rebosando gracias. Ella es sin duda Huerto de delicias, cuya florida amenidad; no solo refrigerò, y alentò con su suaue marèa el Austro diuino, sino que sobreuino con nueuos fauores aumentando su florida hermosura; para que por todas partes y en todas partes, se esparcießse la fragrãcia de sus aromas, ò la influẽcia de sus gracias. Si falta el Sol, que dà luz al mundo; donde avrà dia? Pues si nos faltaßse Maria, q̃ es la Estrella del mar, y de el mar grande, y espacioso de el mundo; que quedaria en èl, sino obscuridad, sombras de muerte, y densissimas tinieblas?*

Què almas son singularmente amadas de la Santissima Virgen? Y con que virtudes se hazen dignas deste amor?

§. VII.

HAzia nuestra Madre Santa Gertrudis todos los años el piadoso, y vtilissimo exercicio de la muerte, cuya instruccion avia compuesto ella misma, deseosa del bien de las almas. Aviendo pues en vna ocasion hecho este exercicio el Domingo immediato al dia (en que avia celebrado con la consideracion sus exequias) celebrò, y solemnizò con todo su espiritu aquella fiesta alegrissima, ò aquella hora dichosa en que su alma, libre ya de las prisiones del cuerpo, avia de ser presentada en la presencia, y acatamiento de la Santissima Trinidad. Y estando su alma toda ocupada en esta dulcissima consideracion, arrobada en extasis, y puesta en exceßso de su entendimiento, contemplava los meritos y gozos glorioßos de las Gerarquias de los Angeles, y de todos los Coros de los Santos; y deleitandoße por modo inefable, y maravilloso, con el conoci-

nocimiento de los bienes soberanos con que fueron enriquecidos, y de los gustos inexplicables à que fueron admitidos, luego que fueron reduzidos al dichoso estado de la gloria; teniendo por propria su buena suerte, començò, cõ amoroso afecto, nacido de lo mas secreto de su corazon, à dar gracias à Dios por los beneficios y mercedes que les avia hecho. Y assimismo, con singular devocion, y ternura dezia à su Divina Magestad glorioſos motetes y alabãças, por la soberana dignidad, vnicos y singulares privilegios que avia comunicado a la Santissima Virgen Maria, y por los admirables tesoros de gracia, y gloria con que la avia coronado como à Reyna del Cielo: y à la misma Señora, y Madre de Piedad le rogava, que por el singularissimo amor que avia tenido à su vnico, y querido Hijo, se dignasse de ofrecer por ella al Señor aquellas virtudes con que mas avia agradado à su Magestad, en recompensa de los descuidos, faltas, y negligencias, que ella avia incurrido en su santo servicio. Entonces la Reyna de los Cielos, movida de los ruegos de su devota, ofreciò à su Santissimo Hijo *su castidad virginal* en lugar de *candidissima camisa*; ofreciòle tambien en lugar de *ropa verde, su profundissima humildad*, con la qual avia agradado à Dios inefablemente. Y finalmente le ofreciò *su feruorosissima caridad, en lugar de manto de grana fina, ò purpura.* El Señor, admitiendo con mucho agrado estas vestiduras, que le avia ofrecido su Madre, vistiò, y adornò con ellas la alma de la Santa; y todos los Santos, viendola assi adornada cõ vestiduras tan raras y exquisitas, al fin como labradas y bordadas de virtudes heroycas, recibieron singularissimo gozo, y puestos todos en pie, con grande reverencia, delante del Confistorio de la Santissima Trinidad, le suplicaron tuviesse por bien de dar a aquella alma todos los dones y gracias que su liberalidad avia comunicado a cada vno de ellos, y los que les huviera dado, si se huvieran dispuesto con la devida preparacion para recibirlos. *Lib. 5. cap. 29.*

NOTAS:

LA *Castidad, Humildad, y Caridad*, son virtudes singularissimas de la Santissima Virgen, porque singularissimamente resplandecierõ en su al-

ma; y assi las almas que procuran imitarla en estas virtudes, son singulares en su cariño, y en el de su Amado Hijo, q̃ ama especialmente en nosotros, lo que amò con amor especial en su Santissima Madre. *O que hermosa mezcla!* (dize N. P. San Bernardo) *O que agradable y vistosa tarazea es la de la Virginidad y Humildad!* *Mucho agrada a Dios aquella alma, en quien la Humildad es recomendacion de la Virginidad, y la Virginidad adorno y corona de la Humildad.* Pero aun dize mas el Santo. *Atreuome à dezir que aun la Virginidad de Maria no huuiera sido à Dios agradable, sino huuiera estado acompañada de la Humildad.* Y dà la razon. *Porque, como pronunciò la misma Soberana Señora, para auer de obrar en ella el Diuino Espiritu el Misterio de la Encarnacion, para auer de eligirla para Madre de Dios; miro y atendiò à la humildad de su Esclaua.* Pues si con estas dos virtudes tan agradables à Dios, se junta la *Caridad*, que es la que dignifica las demas virtudes, y haze meritorias sus acciones; quien duda que la alma que estuviere adornada con estas tres virtudes, serà singularmente amada de Dios, y se llevarà con singularidad los ojos de su cariño?

D Bernar. Homil. 1. Super Missus est.

La Humildad y la Virginidad son recomendacion de la alma para con Dios; pero la caridad la confirma en su gracia, y la establece en su agrado. Assi sucediò tambien en la Santissima Virgen: *Su Humlidad y su Virginidad* fueron muy del agrado de Dios, y por estas virtudes fue escogida; pero por la *Caridad* fue confirmada en la Dignidad de Madre de Dios; porque le concibiò por obra del Espiritu Santo, que es, à quien se atribuye el Amor y la Caridad. Elegante y piadosamẽte habla N. P. S. Bernardo del amor y caridad de Maria Santissima. *El amor de Christo* (dize) *es vna penetrante y escogida saeta, la qual no solo hirio, la alma de Maria, sino que la penetrò de suerte, que no dexò en su pecho Virginal, parte alguna, ni aun la mas pequeña, vacia de amor: antes bien cõ esta amorosa herida quedò tã llena de amor y gracia, que toda era amorosos afectos, pues amaua con todo su corazon, con toda su alma, y con todas sus potencias y sentidos. Y aun podemos dezir con verdad, q̃ la flecha del amor de Christo, no solo penetro, sino que traspassò à Maria Santissima, para que sus amorosos efectos lle-*

D. Bernar. serm. 29. in Cantic. circa fin.

llegaſſen tambien y ſe eſtendieſſen, por medio ſuyo à noſotros, y para que de la copioſiſsima abundancia de ſu caridad, recibieſſemos tambien caridad noſotros; y de eſta ſuerte fueſſe conſtituida por Madre del Amor y de la Caridad; aſsi como es Hija de Dios, que es Amor y Caridad. Pero eſta admirable y excelentiſsima caridad de Maria, no la tuvo vnicamente por aver concebido en ſus entrañas puriſsimas al Hijo de Dios, antes bien porque ya la tenia ſe hizo digna de concebirle. Y aſsi quando el Angel la ſaludò, le dixo que eſtava *llena de gracia*, y no eſtuviera llena de gracia, ſino eſtuviera llena de caridad. Primero pues concibiò en ſu corazon à Chriſto, por Fè, y por Caridad: y de eſta ſuerte ſe hizo digna de concebirle en ſu Vientre Virginal, como verdadera Madre ſuya.

Procura, ò Alma, con toda diligencia, imitar eſtas Virtudes de Maria, y ſeràs ſingularmente amada de eſta Soberana Señora: ſeràs ſin duda vna de aquellas, de quienes dize el Pſal. 44. v. 16. Propheta. *Vendran las Virgenes en eſquadron hermoſo ſiguiendo à ſu Capitana, y como muy amadas ſuyas, ſeran preſentadas al Rey Supremo, con grande gozo y alegria.* De la alma que conſigue el adorno de eſtas Virtudes, ſe puede entender lo que dize el miſmo Propheta. *Atiende, ò Alma, al adorno y hermoſura que tienes, y proſigue proſperamente, haſta que reynes coronada de gloria.* Ibi v. 5.

Pero aun devemos notar, à cerca de la caridad de Maria Santiſsima, que eſta Piadoſiſsima Señora, ſe llama à ſi miſma, *Madre del amor hermoſo.* Si imitamos à Nueſtra Amoroſa Madre, ſerèmos hijos de ſu amor, y hijos à quienes mire cõ eſpecial cariño. *Madre del amor hermoſo* es, no ſolo por la perfectiſsima caridad cõ que amò à Dios; ſino tambien (lo qual es de ſingular conſuelo para noſotros) por el ſumo amor que nos tiene. Aſsi lo dezia N. P. el Cardenal San Pedro Damiano, con eſtas palabras. *Sè, Señora, que eres Benigniſsima, y que nos amas con amor inuẽcible, y que en Ti, y por Ti nos amò tu Hijo, y tu Dios con amor infinito.* D. Petr. Damian. ſer. 1. de Nativ. B. Virgin.

Concluyo en el elogio de los Cantares que ſe apropria ſingularmente à Maria Santiſsima. Es comparada *à la Aurora, à la Luna, y al Sol.* Para noſotros es *Aurora que ſe leuanta, ò eſtà en pie*, que es poſitiõ del que ayuda, ò ſocorre. Para los Santos en el Cielo, es *her-* Cant. 6. v. 9.

mosa como la Luna; y para Dios, es *Escogida como el Sol.* Ella se hizo todas las cosas para todos. Toda es para todos, y para todos es todas las cosas. Es para Dios, de eterno agrado y complacencia: es para los Santos, de especial gozo y consuelo: y es para nosotros, Ciudad de patrocinio y refugio. *A tu sombra pues nos acogemos Santissima Madre de Dios. A tu amparo y proteccion recurrimos Madre de Misericordia, Maria Esperança nuestra, y cõ todo afecto te saludamos y veneramos como à nuestra Reyna y Señora.*

MEDITACION.

La Meditacion es muy agradable à Dios, y quanto mayor cõnato ponemos en ella, tanto mas agradamos à Dios, y conseguimos mayor gracia suya.

§. VNICO.

DEseando saber N. Madre Santa Gertrudis, què fruto se sigue de dirigir y elevar a Dios nuestros pensamientos; fue enseñada de su Magestad, que quãdo el hombre, o meditando, o teniendo fija en Dios su atencion, dirige a èl sus pensamientos; entonces presenta delante del Trono de la gloria de Dios, como vn espejo de maravilloso resplandor, en que el Señor mira, con singularissimo gusto, su misma Imagen: porque èl es el que nos comunica todos los bienes, y la fuente y origen de donde los recibimos. Tambien entendiò la Santa, que quanto mas trabaja el hombre en este santo exercicio, venciendo las dificultades, impedimentos, y distracciones que se le oponen, tanto mas resplandece y adornado parece el espejo en el acatamiento de la Santissima Trinidad, y de todos los Santos, ocasionandoles mucho mayor gozo y deleite: el qual durarà eternamente en la gloria de Dios para perpetuo regocijo de la alma del mismo hombre. *Lib. 3. cap. 30. §. 16.*

NOTAS.

ES cierto (como verdad pronunciada por Nuestro Buen Dios) *que sus delicias son estar con los hijos de los hombres.* Pero facilmente se puede Proverb. 8 v. 31.

puede colegir, que no en todos los hombres tiene el Señor sus delicias, sino solamẽte en aquellos que gustan de conservar cõ su Magestad, y que no tienen mas delicias que el estar en su compañia y divina presencia. Dizenos el Propheta. *Gustad y ved quan suaue es el Señor.* Y quienes son los que vèn y gustan la Divina suavidad? Los que espiritual, è interiormente conversan y comunican con Dios; los que elevan à el su corazon por medio de la Meditacion. *Es la Meditacion elevacion del entendimiento à Dios*; es vna escala que llega desde la tierra al Cielo, por cuyos passos sube la alma desde la tierra de nuestra miserable naturaleza, hasta el Trono del mismo Dios. Pues los qne cursaren esta escala con los passos de la alma, que son los actos de entendimiento y voluntad; essos son los que gustaràn las delicias del Señor, y en quienes tendrà el Señor sus delicias. Porque quando la alma comiença à gustar de Dios, quando se goza y recrea en comunicar interiormente con èl, entonces Dios comiença tambien à gustar de la alma, y se goza y recrea en ella. Por esso aquella alma amãte, que aun vivia en este destierro, *dipuso en su corazon esta misteriosa escala en el valle de lagrimas*; (como dize el Propheta) para tener con ella consuelo en su destierro, y alivio en su llanto. Pero mejor dirèmos que el mismo Dios fue quien puso esta escala en el corazon de la alma, para que con su entendimiento y su voluntad, pudiera subir facil y frequentemente hasta llegar al Trono delicioso de su Divinidad.

Psalm. 33. v. 9.

Psalm. 83. v. 6.

Los passos con que mas se adelanta la alma en este camino, son los del amor; porque, como dize S. Agustin, *quanto mas amares, tanto mas subiràs.* Amando subes, ò Alma, y subiendo con amorosos passos, llegas à vnirte à Dios, y le atraes amorosamente à ti; y entonces se mira à si mismo, como en delicioso espejo, en tu amor y en tu caridad. Pon tu atencion, y tus pensamientos en Dios; mirale con tu entendimiento, que es la vista de tu espiritu, y seràs atendida y bien vista del mismo Dios. Ya conozco que no es facil en este destierro, tener cõtinuamente ocupada en Dios la atencion, y el pensamiento; pero por lo menos procura dirigirle y elevarle à èl muchas vezes, para que tu corazon nũca se alexe de su tesoro. Ten por cierto que mientras vacas à Dios en la Meditacion, està su Magestad con mucho gusto

Div. Aug. in hunc loc. Psalm

contemplando tu intencion y pensamientos, y que tiene mucha complacẽcia de verte exercitar tus potencias en la consideracion de sus beneficios, ò perfecciones, ò en la de otras cosas q̃ se ordenan à su servicio. No dudes que tu tambien tendràs gozo y complacencia en el Señor por medio de este santo exercicio; y que en èl te dirigirà su Divino Espiritu à lo bueno, y à que obres conforme à su voluntad. De esta direccion se te seguirà copioso fruto de bienes espirituales, con que te hallaràs cada dia mas gozosa y mas rica, hasta que llegues à gozar las delicias y bienes eternos.

MERITOS HVMANOS.

Diònos Dios libre alvedrio, para que vsando bien de èl, consigamos los meritos que dependen de èl.

§. I.

DAndo gracias a Dios N M. S. Gertrudis, porque se avia dignado de assistirla, y ayudarla, para salir victoriosa de vna tentacion de vanagloria, cõ que le avia hecho guerra el comun enemigo; dezia. Gracias a tu Fidelidad Dios mio, gracias a tu amparo, verdadera y vna Divinidad, vna y Trina verdad, Trina y vna Deidad, que no permites que seamos tentados mas de lo que podemos resistir; porque si algunas vezes permites que el enemigo nos tiente, para exercicio de nuestras almas, y para nuestra ganancia, y provecho es; si vès q̃ perseveramos en la confiança de tu ayuda y favor, tu hazes tuyo el convate puesto contra nosotros, en tanto grado, que por tu copiosissima Liberalidad, guardas para Ti la pelea, y a nosotros das la victoria, con tal que nos escudemos con el afecto y fervor de la buena voluntad, que es lo que està en nuestra mano, por estar seguro de tu parte el socorro que nos das para querer obrar bien. Este don, Señor, resplandece principalmente entre tus dones, y le conserva tu gracia en nosotros, para aumento de nuestros meritos; y es, que assi como no permites nuestro libre alvedrio al enemigo para que le rinda por fuerza; assi Tu mismo de ninguna manera nos le quieres quitar à nosotros. *Lib. 2. cap. 11.*

NO-

NOTAS.

DIspuso la Divina Bondad, y Eterna Sabiduria, dar al hombre la bienaventurança en premio de sus merecimientos; y assi si el hombre no procura merecerla, no tiene fundamento para esperarla. Sus meritos le han de servir de medio para conseguir la corona de la gloria; y con su libre alvedrio haze obras meritorias; y no seriã meritorias sus obras, sino nacieran de su libre alvedrio; porque sino fueran acciones libres de su voluntad, no serian acciones de hombre, ni se le atribuyeran al hombre como proprias suyas; y consiguientemente, ni con ellas mereceria, ni desmereceria; ni se haria por ellas digno de premio, ni reo de pena. De aqui se colige, que la libertad, ó libre alvedrio con q̃ Dios dotò al hombre, es don de Dios, y como vna cosa, porque incluye en si conocimiento para discernir, y libertad para elegir. Assi lo dize N.P. S. Bernardo.. *La libertad del aluedrio, es, sin duda, vna cosa Diuina, que resplandece en el alma, como la piedra preciosa en el oro. Por la libertad tiene el hombre conocimiento con que juzga, y discierne entre el biẽ y el mal, y tiene opcion para elegir entre lo bueno, y lo malo, entre la vida, y la muerte, y entre la luz, y las tinieblas.*

D. Bernar. serm. 81. in Cant.

Procura, pues, ò Alma, vsar bien de este don con que Dios te ha dotado: procura vsar de tu libertad para honra suya, y para tu salud eterna. Para que este don tan precioso no te sea nocivo, ni se te convierta en tu perdicion; consagrale totalmẽte al Señor, que, para tu bien, y provecho te le diò: atiende en todas tus acciones à lo que es de su agrado; y aplicate à executarlo; que de esta suerte vsaràs de tu propria libertad, como sino fuera tuya, porque vsas de ella conformandote con la volũtad del Señor que te la diò. Si obras assi, seràn tus acciones agradables à Dios, y para ti de mucha vtilidad, y provecho. Bolviendole à Dios la libertad que te diò, y consagrandola toda à su agrado, le dàs sin duda *tu corazon*, que es lo que vnicamẽte te pide. Haz, pues, que la libertad, que es tuya, no sea tuya de aqui adelante: y ten por cierto que te irà bien, mientras no fuere tuya. Vsa de este don de Dios, eligiendo, y executando lo bueno, reprobando, y huyendo lo malo, q̃ es el pecado. Y no te has de contentar con esto, sino que tambien has de resignar toda tu voluntad en la Divina, procurando que estè siempre prevenida, y dispuesta para querer lo que Dios quisie-

Proverb. 23. v. 26.

re; y que no obre por su arbitrio cosa ninguna, sino que todas sus acciones sean conformes à la voluntad de su Dios, que es su vnico, verdadero, y sumo Bien. Para conseguir esta felicidad, de que tus acciones sean conformes à la voluntad de Dios; has de pedir à su Magestad, con todo rendimiento y afecto, que se digne de dirigir, y governar tu libertad, como cosa ya dedicada, y consagrada à su servicio, de suerte que todas tus obras se ordenen à gloria suya, y à bien eterno tuyo.

Merece el hombre, *peleando, venciendo, padeciendo y obrãdo bien*: estos son los medios por donde atesora meritos, con que grangea el Cielo, y se corona de gloria. Merece *peleando*; porque como dize el Apostol. *No recibirá la corona, sino el que legitimamente peleare.* Y assi fundado en la esperança de sus meritos, dezia el mismo Apostol. *He peleado buenas batallas ::: y por esso està preuenida para mi la corona de Iusticia, que me ha de dar el Señor, como justo Iuez.* Merece venciendo; porque como dixo el Señor. *Al que venciere, le darè a comer el fruto del arbol de la vida, que està en el Paraiso de mi Dios.* Y añade despues. *Al que venciere, le sentarè conmigo en mi Trono, como Yo vencì, y me sentè con mi Padre en su Trono.* Merece tambien *padeciendo*; porque como dize nuestro Divino Maestro, son *Bienauenturados los que padecẽ persecuciones por la justicia; porque para ellos està preuenido el Reyno de el Cielo.* Y alentandonos à q̃ padezcamos con gusto, con la esperança del premio. Dize despues. *Dichosos, y felizes sois, quando os maldizen, y persiguen ::: Gozaos, y alegraos, porque os espera en el Cielo vn premio mui copioso, y abundãte.* Y en conclusion, de los que por amor de Dios padecen con paciencia qualquier genero de tribulacion, dize el Apostol Sãtiago. *Bienauenturado es el q̃ sufre la tentacion; porq̃ auiendo sido probado en ella, recibirà la corona de la vida, que prometiò el Señor à los que le aman.*

Finalmente merece el hombre *obrando bien*; como enseña el Profeta, quando dize. *Señor, quien es el que ha de habitar en tu Tabernaculo? ò el que ha de descansar en tu santo monte? El que viue en esta vida, sin manchas de culpas, y haze obras ajustadas à tu ley.* Y Christo nuestro Bien confirma esto mismo en muchos lugares de la Sagrada Escritura. En el Apocalipsi dize. *Aduertid*

2. ad Tim. cap. 2. v. 5.

Ibid. c. 4. v. 7. & 8.

Apoc. 2. v. 7.

Ibid. c. 3. v. 21.

Matth. 5. à v. 10.

Iacobi 1. v. 21.

Psalm. 14.

Apocal.22 v.12. *tid, que vendrè presto, y q̃ tengo preuenido el premio, para darle à cada vno conforme à la calidad de sus obras.* Por S. Matheo dize. *Los justos irán à*

Matth.25. v.46. *la vida eterna.* Y por San Iuan repite lo mismo, diziendo. *Irán*

Ioann.5. v.29. *los que hizieron buenas obras à la resureccion de la vida.* Y finalmente nos aconseja por S. Matheo: *Que procuremos ad-*

Matth. 6. v.20. *quirir en esta vida tesoros, cõ que seamos ricos en el Cielo.* Adquirimos estos tesoros mediante nuestros meritos, los quales nos reserva Dios en el depósito de su divina aceptacion, para darnos eternos premios por ellos.

D.Aug.in Enchirid. cap. 30. *El hombre que vsa mal de su libertad, à si mismo se pierde, y à su libertad tambiẽ.* De San Agustin es esta sentencia. Vsemos bien de la libertad, empleandola en grangear, y adquirir meritos, (pues por los de Christo podemos grangear mas y mas con ella) y de esta suerte siempre conservaremos nuestra libertad para nuestro mayor bien, porque adquiriremos con ella vn tesoro grande de merecimientos, que nos harà eternamente dichosos. Nuestra libertad es el medio, y el instrumento con que hemos de alcançar la vida eterna; si vsamos bien de ella, la conservamos y nos gozamos; y si vsamos mal (lo que Dios no permita) la perdemos, y nos perdemos.

Aunque en cada obra que hazemos no renouemos la intenciõ; con todo esso, si nuestra primera intencion fue buena, y aũ perseuera sin auerla retratado, todas nuestras obras serán meritorias por ella.

§. II.

HAllandose en vna ocasion enferma N. M. S. Gertrudis, y procurando entregarse à Dios, ocupando sus potencias en la consideracion de cosas divinas; le parecia que no estava con la atencion q̃ solia en este exercicio, antes bien sentia en si alguna floxedad, y pereza; pero bolviendo sobre si, con este escrupulo de su conciencia; procurò con humilde devocion confessar al Señor este defecto: y temiendo que por èl avia de tardar mucho, y que le avia de costar mucho trabajo el bolver à recuperar la suavidad de la gracia divina, que solia gozar en la oraciõ; luego instantaneamente sintiò, que la Benignidad de Dios

se

se inclinava à ella con vn blando, casto, y amoroso abrazo, y que le dezia: *Hija mia, siempre estás tu conmigo, y todo quanto Yo tengo es tuyo.* En las quales palabras entendiò, q̃ aunque el hombre, por la flaqueza humana, se descuide alguna vez de dirigir à Dios su intencion; con todo esso la piadosa misericordia de Dios, no se desdeña de tener todas nuestras obras por dignas de eterno premio, con tal que la voluntad no se aparte de Dios, y que frequentemẽte se duela de lo que la conciencia le remordiere, y acusare. *Lib. 3. cap. 30. §. 24.*

NOTAS.

HEmos de procurar que siempre persevere en nosotros la buena intencion; porque sin ella, nuestras obras, ni serán buenas, ni meritorias: pero no es necessario formarla de nuevo, ò renovarla para cada accion que hazemos; ni nuestra facultad se estiende à tanto, que en todas nuestras acciones podamos tener tanta atencion y conato. Acostumbremonos à dirigir à Dios por la mañana todas las acciones que huvieremos de hazer entre dia, ofreciendoselas para gloria y alabança suya cõ deseo de agradarle en todas; y si con otra mala intencion, ò afecto pecaminoso, no destruimos la intencion que en la forma dicha formamos por la mañana, todas las obras que en virtud de ella hizieremos, serán buenas, meritorias, y agradables à Dios. No ay duda que si la renovamos al tiempo de hazer algunas obras en particular, serán estas mas perfectas y meritorias, que las que solamẽte van dirigidas por la intencion comun. Procurèmos pues, (ya que en todas nuestras acciones no tengamos esta particular intencion) tener por lo menos afecta siempre nuestra voluntad à querer y desear agradar à Dios en todo lo que obraremos, y à que todo sea para gloria y honra suya. En hazerlo assi consiste el negocio de nuestra salvacion.

No premia Dios nuestras obras, por lo que ellas son en si; sino por la buena voluntad con que se hazen: à la buena voluntad atiende para dar el premio; como à la mala para dar la pena y castigo. *Que es lo que Dios aborrece,* (dize N. P. S. Bernardo) *y que es lo que castiga, sino la propria Voluntad? Cese la propria voluntad, y no avrà infierno.* La buena voluntad (que es la que

Div. Bern. ser. 3. Tépore Paschali.

que se dirige à la Divina, y la que se aplica à obras buenas) essa es la que premia Dios, porque de ella tienen su origen nuestras acciones meritorias.

Quanto mayor dificultad sentimos en las buenas obras que hazemos, tanto mayor es el merito que con ellas adquirimos.

§. III.

HAziendo oracion a Dios N. Madre S. Gertrudis por vno de los Mayordomos de su Monasterio, y pidiendo a su Magestad que le ayudasse a salir bien de vn ahogo, en que se hallava, por cumplir con la obligacion de su oficio, y que le aliviasse el trabajo que de este cuidado le resultava, dispuso el Señor (para que entendiessemos que no siempre pedimos lo que nos conviene) que viesse la Santa al sugeto por quien pedia, en la forma siguiente. Estava delante del Señor, sentado, y como reclinado, ò estribando en la mano izquierda, y levantandose muchas vezes, con fatiga, è incomodidad ofrecia al Señor, con la misma mano izquierda, sobre que estava reclinado, vna moneda de oro, adornada con vna piedra preciosa. Aviendo visto esto la Santa, le dixo el Señor. *Ves aqui, que si Yo aliuiara a este, por quien tu has hecho oracio, del trabajo que padece, no tendria Yo esta piedra preciosa, que tanto me agrada en estas monedas, ni èl tampoco la avria adquirido para esmalte de la corona de su premio; porque en caso de auerle Yo aliuiado su trabajo, solo me ofreceria con su mano derecha, la moneda de oro sin el adorno de la piedra preciosa. Porque el que, sin mezcla de aduersidad, se ajusta en todas sus obras à la Voluntad Diuina, procurando dirigirlas a mi seruicio, no ay duda que me ofrece moneda de oro; pero es liso, sencilla, y sin esmalte de piedras preciosas: pero el que en cada obra buena que haze, padece incomodidad y contradicion y con todo esso, procurando vencerla, no discrepa en sus obras de la Diuina Voluntad, antes bien las haze conforme à ella; este tal ofrece à Dios moneda de oro esmaltada con preciosissimas piedras. Lib. 3. cap. 69.*

NO-

NOTAS:

TOdas las obras que hazemos con buena voluntad, son agradables à Dios; pero mucho mas de su agrado son aquellas que hazemos venciendo varonilmente las dificultades, que para hazerlas se nos ofrecen. La intencion en las obras, y la intension, diligencia y trabajo con que las executamos, las hazen meritorias y agradables à Dios. Y aunque si falta la buena intencion, no es bastante la diligencia y trabajo con que obramos, para que nuestras acciones sean meritorias; pero el conato y trabajo junto con la buena intencion, haze que sean mucho mas meritorias y dignas de mayor premio. No ay duda que el ocupar el entendimiento en las cosas Divinas, ò en las que conducen al servicio de Dios, es indicio del amor que ay en el alma que assi se ocupa; pero tã poco ay duda que es indicio de mayor amor si procura aplicar toda su atencion, y todas sus fuerças à esse exercicio: porque al passo que trabaja mas por amor de Dios, es mayor su amor, mayor su merito, mayor su gracia y mayor la gloria que en el Cielo se le darà en premio. Conforme à esto es lo que refiere N. Venerable Beda de S. Fursèo: dize que oyò cantar à los Angeles que dezian: *Ningun trabajo deue parecer duro, ni ningun tiempo de padecer largo, pues con èl se adquiere la gloria que eternamente dura.* A esto tambien alude el consejo de San Pablo, que dize. *Quando hazemos alguna obra buena, no desmayemos, no la hagamos con tibieza y descuido, que à su tiempo cogerèmos abundante fruto de nuestro trabajo.*

Venerab. Beda, lib. 3. histor. Angl. cap. 19.

Ad Galat. 6. v. 9.

Si con diligencia y fervor te aplicas à obrar bien, *dichoso eres, y tendràs el bien eterno,* (como dize el Prophera) *porque comeràs los trabajos de tus manos.* San Agustin leyò: *comeràs los trabajos de tus frutos,* (que son tus meritos) *y seràs dichoso, y te sucederà bien.* Y explicando estas palabras, prosigue diziendo. *Dichoso eres, quando comes los trabajos de tus frutos; quãdo gustas del trbajo que pones para obrar bien, y te irà bien, quando llegares à gozar el fruto de tus trabajos. Pero si ha dicho que eres ya bienauenturado y dichoso, què añade con dezir, que te irà bien? Porque si te irà bien, seràs bienauenturado, y si fueres bienauenturado, claro està que te irà bien, y que tendràs todo el biẽ que puedes desear. Pero no està demas esta repeticion;*

Psal. 127. v. 2.

D. Aug. in hunc loc.

por-

porque explica la diferencia que ay entre la esperança del bien, y su possesion: y es como si dixera. Si es tan dulçe la esperança, quanto mas dulçe serà la possesion del bien que corresponde como premio de tus trabajos?

Bien fundas tu esperança, si la fundas en el fruto de tu trabajo; porque trabajando varonilmente y con voluntad sincera por amor de Dios, adquieres el fruto de los meritos, à que corresponderà en premio fruto eterno de gloria. Con esta esperança se te harà facil y dulçe el trabajo que en las buenas obras tuvieres; porque lo suaviza y facilita el premio que has de tener por èl. De esta suerte, aun en esta vida, comienças ya à ser bienaventurado; porque eres bienaventurado en la esperança que tienes del bien eterno que has de gozar en la otra. Esta esperança te haze dulçes los trabajos; y esta dulçura te haze en esta vida dichoso: y al passo que mas trabajares, serà mayor tu consuelo y dulçura; porque concebiràs esperança de mayor premio, que sin duda gozaràs eternamente, porque *lo tiene Dios prometido à los que le aman.*

Què disposicion deue auer en nosotros, para que podamos participar de los meritos agenos.

§. IV.

HAziendo oracion N. M. S. Gertrudis por vna persona, que le avia rogado que para bien de su alma ofreciesse a Dios todos los dones que con su infinita y gracioſa liberalidad, le avia comunicado su Mageſtad, le dixo el Señor. *Quando en fauor de los viuos se me ofrecen oraciones, ò sufragios; Yo se los guardo en deposito seguro para su saluacion: pero supuesto que ellos mismos, aun pueden aumentar su saluacion con obras justas, deseos piadosos, y cõ buena voluntad; conuiene que procuren merecer con su proprio trabajo, lo que desean conseguir por los meritos de otros. Y assi, si essa persona por quien ahora me pides, desea ser adornada con la vestidura de los dones, y beneficios, con que à ti te he fauorecido; es menester que procure exercitar espiritualmente tres cosas. La primera es, que con humildad, y rendido agradecimiento, se incline para recibir esta vestidura; reconociendo humilmente quan pobre, y necessitada està, y que para su*

reme-

remedio ha menester valerse de los meritos de otros; y dandome gracias, porque tengo por bien de suplir su necessidad, y falta, con la abundancia de los meritos, de otros, que yo tengo en mi tesoro. La segunda cosa que deue hazer es, labar esta vestidura con esperança, y confiança: esto es, que esperando de mi Bondad, tenga confiança, que de esto ha de conseguir en mi aceptacion grande prouecho para la saluacion de su alma. La tercera cosa q deue hazer es, vestirse esta vestidura exercitandose en la caridad, y en las demas virtudes. Y esto mismo deue hazer qualquiera que desea participar de los beneficios q̃ yo comunico à otros, y de los meritos de sus virtudes, porque haziendolo assi conseguirà grande vtilidad, y prouecho espiritual. Lib. 3. cap. 65.

NOTAS.

COmo en el cuerpo animado participan vnos miẽbros del beneficio que se haze à los otros, y mutuamente se los comunican entre si; assi en el cuerpo mystico, cuya cabeza es Christo, pueden los fieles, que son sus miembros, si estan animados con la vida de la caridad, participar mutuamente de los beneficios que Dios les haze, y de los bienes que mereciendo consiguen. Para esta participacion deve preceder, como primera disposicion, la gracia, y la caridad, que son las que vivifican à los miembros deste cuerpo: tambien son necessarias la humildad, y la cõfiança en Dios; como nos enseña aqui N. Divino Maestro. Procura pues fundarte en la humildad, y del valle de tu propria miseria, levanta la consideracio̅ à la Divina Bõdad, en la qual has de cõfiar firmemente; y finalmente exercita tu voluntad en fervorosos actos de amor de Dios; y de esta suerte merecerás por ti mismo en todos estos actos, y con su disposicion participarás juntamente de los meritos agenos; sirviendote vnos, y otros de disposicion para que en el Cielo tengas trono, y corona.

Pero adviertote que no fies tu salvacion del trabajo, y merito ageno, descuidãdote de aplicar tu trabajo à merecer por ti mismo; antes bien has de procurar trabajar varonilmẽte para grangear muchos meritos, y juntar estos con los de los otros fieles, para que estando assi vnidos, sean los tuyos mas efficaces, y mas fuerte tu virtud. Mas certidumbre deves tener de que lo bueno que tu hazes te serà provechoso; que de que te aprovecha-

vechará lo q̃ otros merecen: porque como dize el Apostol, en el dia de la paga, *cada vno presentará ante el Diuino Iuez, ò para su premio, ò para su castigo, las obras buenas, ò malas q̃ por sí mismo huuiere hecho.* 2. ad Corint. c. 5. v. 10.

Bien podemos participar, y gozar de los meritos agenos, como de sufragios, ò socorros: pero à nuestros proprios meritos, corresp̃de, como paga propria suya, el premio que esperamos; porque como enseña Christo. *El jornalero es digno de que se le pague su trabajo.* Nuestros proprios meritos son la simiente, q̃ ha de darnos el fruto de la gloria: ellos son el cimiento, sobre que se ha de fundar el Celestial edificio, para nuestra eterna morada. Y por esso nos amonesta San Pablo: *Que procurèmos hazernos ricos de buenas obras, y hazer con ellas vn precioso tesoro, que nos sirua de fundamento para el edificio futuro, para grangear la verdadera vida, que es la eterna.* 1. c. 6. v. En conclusion, los meritos que nosotros mismos adquirimos mediante la gracia, nos cõcilian, y aumentã la misma gracia, y à la medida del aumento de la gracia, nos grangean el aumento de gloria. Los meritos pues, que adquirimos, y las buenas obras que vamos ateſorando para la eternidad, serã nuestros: y de esto podemos estar ciertos, y seguros.

Mira las palabras. *Intencion en las obras. Obras buenas. Y Remuneracion Diuina.*

MISERICORDIA DE DIOS.

Estiendese à tanto la Misericordia de Dios, que no solo perdona sus culpas al que de veras se arrepiente, sino que tambien algunas vezes perdona à otros muchos, por vn acto de amor perfecto, si le haze con toda intension, y conato.

§. I.

POr aquellas palabras del Profeta Isaìas: *Cobra animo; leuantate, leuantate Ierusalen*: entendiò N. M. Santa Gertrudis significarse el provecho grande que recibe la Iglesia Militante de la devocion de los escogidos. Conviene à saber: porque quando vna alma amorosamẽte se convierte a Dios de todo corazon, resolviendose, y deter-

determinandose con entera volũtad,a que,si pudiesse, pagaria de mui buena gana à su Señor Dios, todo el daño q̃ recibe su honra de las ofensas que cometen los pecadores; y juntamente con esto procura, durante la oracion, acariciar,y regalar a su Magestad, fervorizandose,y abrasandose en el fuego de su amor, le agrada tanto,y le aplaca,y desenoja de suerte,que algunas vezes, por respeto de quien assi le ama,perdona a otros muchos,y los admite a su gracia. Y esto es lo que dize la Sagrada Escritura. *Hasta el fondo del vaso bebiste*: porque por este amoroso camino,la severidad de la Iusticia Divina se convierte totalmente, en blandura,y serenidad de misericordia. Pero en las palabras que a las dichas se siguen, esto es: *Y bebiste hasta las hezes*; se dà a entender,que a los condenados, a los quales se les deve la hez de la justicia, no se les puede hazer redencion ninguna,ni perdon de sus pecados. *Lib. 3. cap. 30. §. 3.*

NOTAS:

Pfal. 144. v. 9. VErdaderamente, què *la Misericordia de Dios resplandece y sobresale sobre todas sus obras*, como dize el Profeta. No desconfies,ò Alma,que tambien para ti està reservada esta copiosa, y superabundante Misericordia. Con razon esperas en ella,si de veras te conviertes à tu Dios; porque à los que apartò la culpa de su gracia,les convida su Magestad con ella,si con verdadero dolor de averle ofendido,se convierte̅ Malach. 3. à èl. *Convertios à mi*, (dize) *y Yo me convertirè à Vosotros.* Si de todo corazon te conviertes,seguramente esperas el perdon que deseas; porque lo tiene prometido à todos los que de corazon se convierten, y *Es el Señor para todos suave y Begnigno.* Esta suavidad,y benignidad de nuestro buen Dios,es fũdamento sòlido en que todos devemos zanjar la esperança,de que ha de vsar con nosotros de su Misericordia: esta esperança nos haze gustar, *Que es suave el Señor.* Solos los que tienen estragado el gusto de la alma, solos los que no percibe̅ la suavidad,y dulçura de la Divina Bondad;ò porque tiene̅ empleado todo su afecto en las criaturas,ò porque les falta la esperãça; solos estos no conocen, ni gustan que es suave, y Benigno el Señor. Oye à S. Agustin, que à este propòsito habla con grãde piedad,y elegancia. *Ahora* (dize)

Citat. loc. Psalmi.

Div. Aug. in Psalm. 32. ad v. 50. Cócion. 1.

(dize) *llama Dios à los que por la culpa estàn apartados de su gracia, y se la dà y les perdona sus culpas à los que conuirtiendose responden à sus piadosas vozes. Es paciente y sufrido con los pecadores, hasta que se conuiertan: y cada y quando que se conuierte, oluida y perdona las ofensas passadas que le han hecho, y les ofrece y promete los premios futuros. Amonesta à los perezosos, consuela à los afligidos, enseña à los diligẽtes, y ayuda, y fauorece à los que pelean: à todos los que estàn en necesidad y trabajo, socorre, y à todos los que le llaman, oye Piadoso: èl nos dà bienes, que podemos sacrificarle, y èl nos dà gracia, con que podamos aplacarle y desenojarle.* Todo esto es efecto de su immensa Bondad; todo esto obra en nosotros su Suavissima, Benignissima, è infinita Misericordia.

Pero aun nos dize mas la doctrina, que hemos oydo de Nuestro Divino Maestro. No solo admite y recibe en su gracia à la alma, que de veras se cõuierte; no solo la ama con aquel amor, que antes que huviesse pecado, la amava; sino que la recibe y abraza con tan excesivo agrado, que aumenta en ella su amor y su gracia. De donde nace, que de la abundancia de gracia que halla en Dios la alma penitente y amante, participan muchas vezes, otras muchas, en quanto por los meritos y ruegos de aquella, les dà su Magestad la gracia, ò favores que deseavan. Y aun podemos dezir que toda la vniversidad de los fieles, tiene tambiẽ parte en la gracia de la tal alma; porque dispone la Bondad y Misericordia Divina, que todos los fieles se gozen y alegren, de la Benignidad con que Dios la admite à su gracia, y de la liberalidad con que se la comunica. Con razon dize el Propheta, *que la tierra està llena de la Misericordia del Señor*: pues à todos los que vivẽ en la tierra se estiende, y todos la pueden conseguir y hallar; si con sinceridad christiana la buscan y solicitan.

Psalm. 32. v. 5.

Pero es digno de reparo que diga el Propheta *que està la tierra llena de la Misericordia del Señor*; y que no diga nada del Cielo, ni del infierno. La razon es, porque (como dize S. Agustin) *los que viuen en el Cielo, no necesitan de Misericordia; porque aquella dichosa vida carece de toda miseria*: en el infierno, miseria ay y la mayor miseria; pero no ay esperança de Misericordia, porque los miserables que alli pa-

Div. Aug. loco supra cit.

decen, no son capazes de alivio, ni remedio alguno. Para los que viven en esta vida Misericordia ay, porque con beso de paz se hermanan la Iusticia y la Misericordia Divina, quando arrepentidos y temerosos de aquella, recurren humildes à esta: pero los miserables condenados no tienen este piadoso recurso, y con razon se les niega, porque no acudieron à èl en el tiempo oportuno, que tuvieron para gozarle. Por esso nos dà S. Agustin vn consejo muy saludable, diziendo. *No dexemos passar el tiempo grande y precioso de la Misericordia; no dexemos, Hermanos, que se nos passe. Vendrà el tiempo del juizio; y aunque entonces aurà arrepentimiento y penitencia; pero ya serà penitencia infructuosa.* El tiempo presente, es el tiempo de la Misericordia: logremosle, pues vendrà el tiempo del juizio, en que no avrà tiempo de Misericordia.

Div. Aug. vbi suprà.

Busquèmos a Dios (como nos aconseja tambien el Propheta) *busquemosle ahora, que podemos hallarle: invoquemosle ahora, que està cerca de nosotros para oyr nuestros clamores y ruegos.* El tiempo de esta vida presente, *es el tiempo aceptable* (que dize el Apostol) en que, si buscamos à Dios, le hallarèmos con su infinita Misericordia, para socorro de nuestras miserias. *Estos son los dias de la salud de la alma*, en que, aun tenemos recurso al perdon de nuestras culpas, y al logro de nuestra salvacion, si humildes y arrepentidos la buscamos. Ahora es Nuestro Medico y Abogado Piadoso, el que en otro tiempo serà Nuestro Iuez riguroso. Todo el tiempo presente, es tiempo de Misericordia; el tiempo venidero serà tiempo de justicia y de juizio, y entonces, aunque clamemos y pidamos, no nos aprovecharàn los clamores, ni seràn oydas las peticiones. *No serà entonces tiempo de llamar à la puerta de la Misericordia*, (como dize N. P. S. Bernardo) *quando Dios no estarà cerca de ninguno de los que llamaren: porque à vnos estarà presente; y* estos no necesitaràn de llamarle para que los oyga: *para otros estara muy apartado y muy lexos*; y aunque estos clamen, no seràn oydos. *Estarà presente à los escogidos, y estarà muy apartado de los condenados.* En conclusion, (como enseña N. P. S. Fulgencio) *En Dios es su Misericordia Omnipotente, y su Omnipotencia es Misericordiosa. Tan grãde es la Benignidad de su Omnipotencia, y es tan grande la Omnipotencia, ò poder de su*

Isai. 55. v. 6.

2. Ad Corint. cap. 6. v. 2.

D. Bernar. ser. 3. de Quadrages.

Div. Fulgèt. Epist. 7. ad Venan iam. cap. 4.

Bes

Benignidad; que no ay culpa, por graue que sea, que èl no quiera, ò no pueda perdonar al que de veras se arrepiente y conuierte. Busquemos pues al Señor, y viuirà nuestra alma, como dize el Psalmista. Psalm. v. 33.

Mira la palabra *Confiança en Dios.* §§. 2. y 3. y la palabra *Penitencia.*

MISSA.

El deseo y buena voluntad del que dize, ù oye Missa coopera con Christo al efecto de este santo sacrificio.

§. I.

EN el dia de S. Mauricio, aviendose celebrado la Missa hasta la consagracion de la Hostia, dixo al Señor N. Madre S. Gertrudis. Tan inestimablemente deve ser venerada y con tanto respeto reverenciada esta obra, Señor, que ahora obrais, como principal Sacerdote, que mi poquedad de ninguna suerte se atreve à mirarla, por no quedar deslumbrada. Y assi abatiendome, me arrojarè en vn valle profundissimo, à buscar y esperar mi parte, porque de aquel Sacrosanto Sacramento, como de fuente perenne, proviene salud y bien à todos los escogidos. A lo qual respondiò el Señor: Quando vna Madre artificiosa, y hazendosa quiere hazer alguna labor de seda, ò piedras preciosas, suele poner à vn niño suyo en algun lugar alto, para que teniendole el hilo, pueda ella entretexer las piedras en su labor; ò para que de otra manera, semejante à esta, la ayude. Assi Yo, he dispuesto que assistas à esta Missa, poniendote para esso en lugar alto y eminente: y si tu dilatares tu corazon, y estendieres tu voluntad, à querer ayudar y concurrir (aunque te costàra qualquier trabajo, ò molestia) à que este sacrificio (que aprovecha assi à vivos, como à difuntos) tuviesse, segun su dignidad, cumplido efecto, entonces me avràs ayudado muy bien, conforme à tus fuerças y capacidad, en esta maravillosa obra que estoy obrando. *Lib. 3. cap. 6.*

NOTAS.

PRocura, ò Christiano, assistir siempre al santo Sacrificio de la Missa, con santa intencion y singular devocion, que con esso conseguiràs, para ti y para otros, grande fruto y provecho espiritual. Ofrece à Dios, juntamente con el Sacerdote, aquella Hostia de reconciliaciò y paz, que en otro tiempo fue ofrecida para nuestra salud y remedio en la Ara de la Cruz; y con tu devocion y piadosa intencion obraràs lo mismo que actualmente obra el Ministro en el Altar: y lo que este consigue y alcança, por virtud del Sacrificio que ofrece, podràs tu tambien conseguir y alcançar, en virtud de la devocion, è intencion, con que assistes, y cõcurres à tan santa obra. Disponte pues con toda devocion, y santos deseos, todas las vezes que huvieres de ir à oyr Missa: y pues de assistir à ella devotamente, se te sigue tanto fruto; no pierdas ocasion ninguna, que se te ofrezca de oyrla, aunque no sea dia de precepto.

Guerrich. Abbas. ser. 5. de Purificat. B. Virgin.

El Abad Guarrico, Discipulo de N. P. S. Bernardo, siente piadosamente, que todos los fieles que assisten al santo Sacrificio de la Missa, concurren tambien, en su modo, à la consagracion del Sacramento. Sus palabras son estas. *No solo el Sacerdote sacrifica, no solo el Sacerdote consagra; sino tambien todos los fieles, que con èl assisten al Sacrificio, consagran y sacrifican juntamente con èl.* Colegese tambien esto de lo que Nuestro Divino Maestro le enseñò aqui à su Esposa S. Gertrudis; pues le dixo que concurriria y cooperaria con èl à esta obra suya, si con piadosa voluntad, è intenciò assistiesse à ella. Pues si la alma que devotamẽte assiste à la Missa, coopera y cõcurre con Christo, que es el Summo y Principal Sacerdote, claro està que concurrirà tambien y cooperarà con el Ministro, que ofrece este santo Sacrificio. Verdad es que solas las palabras del Sacerdote dichas con intencion de consagrar, son las que tienen eficacia para causar la presencia real y verdadera del cuerpo y sangre de Christo, debaxo de las especies de pan y vino; porq̃ por sus palabras se convierte real y verdaderamẽte la substancia del pan, en la del cuerpo de Christo, y la del vino en la de su preciosissima sangre. Pero en lo demas pueden los fieles cooperar y concurrir con el Sacerdote; y para que dignamente concurran, les acõseja el mismo Abad Guarrico, *que assi como el Sacerdote debe llegarse al Altar con Fè firme, con oracion pura, y con de-*

deuocion piadosa; assi tambiẽ los fieles deuen ir à la Missa preuenidos del exercicio de estas Virtudes, y exercitarlas mientras assisten à ella. Haziendolo assi, assistiràn y concurriràn à este Soberano Sacrificio fructuosamente; pues no solo conseguiràn fruto y vtilidad para si mismos; sino tambien para todos los demas fieles vivos, y difuntos.

Deve notar aqui el Sacerdote, quan grande fruto puede conseguir, para si, y para otros, por medio de este santo Sacrificio, si procura llegarse à èl con la devocion, piedad, y disposicion que deve: porque aunque es verdad que este Sacrificio, (por ser de valor infinito) puede causar por si mismo infinito fruto; con todo esso puede el Sacerdote, mediante su digna y devota disposicion, alcançar para si, y para otros mayor fruto, que el que alcançarian, si con menor devocion sacrificara. Colegese esto de lo que N. Venerable Veda dize de los Sacerdotes, que sin causa que los escuse, dexan de dezir Missa. Dize pues. *El Sacerdote, que no estando legitimamente impedido, dexa de dezir Missa, priua, quanto es de su parte, à la Santissima Trinidad, de alabança y gloria; a los Angeles, de alegria; a los pecadores, del perdon de sus culpas; à los justos, de auxilios y gracia; a las almas del Purgatorio, de refrigerio y aliuio; à la Santa Iglesia, del beneficio espiritual de Christo; y à si mismo se priua de medicina y remedio.* Luego, al contrario, *el Sacerdote, que dignamente celebra, causa, mediante este Sacrificio, alabança y gloria, à la Santissima Trinidad; y à los Angeles, alegria. Alcança perdon para los pecadores; solicita auxilios y aumento de gracia, para los justos; refrigera y aliuia à las almas del Purgatorio; corrobora y conforta à la Santa Iglesia con el beneficio espiritual del mismo Christo, y finalmente se remedia y se restaura à si mismo, con esta Diuina y eficacissima medicina.* Todos estos prouechos puedes conseguir, y todo este fruto puedes grangear, ò Sacerdote, todas las vezes que dignamente celebras.

Venerab. Beda, de Vener. Eucharistia.

En confirmacion de esto, enseña S. Iuan Chrisostomo, que movido Dios de la oracion que se le haze en el Sacrificio de la Missa, suele comunicar muchos bienes, assi espirituales, como temporales, al Sacerdote que dize la Missa, al ministro que le ayuda, y à todos los que la oyen.

S. Chrisost. Homil. 77. in Ioann.

Enseña Christo como podrà assistir espiritualmente à la Missa, el que corporalmente no puede, por legitimo impedimento.

§. II.

ESTando enferma N. Madre S. Gertrudis, è impedida de poder oyr Missa, vn dia que avia de comulgar, le causava este impedimento mucha turbacion y congoxa en su corazon; y para su enseñança y consuelo, la representò à su Divino Esposo, diziendole. *Ves aqui, muy Amado Señor mio, como estoy. A quien, sino à tu Diuina ordenacion, y soberana Prouidencia puedo atribuir el estar, como estoy impedida de assistir oy à la Missa? Y como podrè yo ahora prepararme para recibir tu Santissimo cuerpo y sangre, siendo assi que (à mi parecer) mi principal disposicion para la comunion, suele ser la deuota atencion à la Missa?* A lo qual respondiò el Señor. *Pues me echas à mi la culpa, y dizes que Yo soy la causa de esto; oyeme con atencion, y te cantarè vnos dulcissimos y amorosos versos, que te sonarán dulçe y harmoniosamente. Oye pues de mi, que estàs redimida con mi sangre, y considera que todo el tiempo de treinta y tres años, que en este destierro trabajè por ti, no fue otra cosa, sino vna embaxada de tu desposorio. Y situate esto de materia en que ocupes la consideracion, en lugar de la primera parte de la Missa. Oye de mi, que estàs dotada de mi espiritu, y aprehende, que como en aquella embaxada trabajè con el cuerpo todos los treinta y tres años, como te he dicho; assi tambien celebrè en espiritu las gozosissimas y deseadissimas bodas, para vnirte à mi, y juntarte conmigo. Y situate la consideracion de esto, de disposicio, en lugar de la segunda parte de la Missa. Oye tambeen de mi, que estàs llena de mi Diuinidad, y conoce que es mi Diuinidad Poderosa para comunicarte suauissimos y muy agradables deleites espirituales, gozos interiores, en medio de las molestias corporales y exteriores que padeces. Y la consideracion de esto te seruirà de preparacion, en lugar de la tercera parte de la Missa. Oyeme demas de esto, q̃ estàs santificada con mi amor, y reconoce que nada de lo bueno que ay en ti, es tuyo; sino que todo el bien que tienes, se ha originado y dimana solamente de mi. Y esta consideracion te seruirà de disposicion, en lugar de*

la

la quarta parte de la Missa. Finalmente oye de mi, que por estar vnida amorosamente conmigo, eres ensalçada à la alteza de Esposa mia, y conoce que, pues se me ha dado toda la potestad en el Cielo y en la tierra, no aurà quien pueda impedirme, el que, segun mi voluntad, te ensalçe conmigo à la Dignidad y alteza de Reyna, como à la que se juntò al talamo del Rey para ser Esposa suya, le conuiene el nombre de Reyna, y consiguientemente el que sea venerada como tal. Con estas amorosas canciones intento deleitarte, para que no te quexes de que has carecido ahora del fruto de la Missa. Lib. 3. cap. 8.

NOTAS.

ESte singularissimo privilegio, y regaladissimo beneficio que el Señor se dignò de conceder à su Amada Esposa Gertrudis, tambien le puede gozar otra qualquiera alma fiel, devota y amante, quando por enfermedad, ù otro impedimento, no puede assistir corporalmente à la Missa.

Aunque Nuestro Divino Maestro enseñò la meditacion de estos misterios, para exercicio de la alma que no puede assistir à la Missa: tambien su exercicio serà muy vtil y fructuoso à qualquiera que devota y atentamente se ocupare en ella mientras oye realmente la Missa.

Pero aun se ofrecen dos cosas que notar en esta doctrina de Nuestro Divino Maestro. La primera es que su venida al mũdo fue para celebrar los desposorios con la alma racional. Ya avia hablado de estos desposorios por su Propheta, diziendo: *Desposarete conmigo eternamente.* Y el mismo Señor los insinua tambien, en aquella parabola que nos propone en el Evangelio, quando dize, *que el Reyno de los Cielos es semejante à vn hombre Rey, que hizo bodas para su hijo.* Quiẽ sea este Rey, y quien su hijo, lo explica muy bien N. P. S. Gregorio. *Ya entendeis Hermanos,* (dize el Santo) *quien es este Rey, Padre de vn Hijo Rey. Porque este Rey es aquel Señor, à quien dize el Psalmista: Señor Dios, dà tu judicatura al Rey y tu justicia, al Hijo del Rey.* S. Agustin tambien, explicando este texto, entiende por el Rey, à Dios Padre, y por el Hijo de Dios, al Verbo Eterno, Verdadero Hijo de Dios. Por la vnion pues del Verbo Eterno con la naturaleza humana, se celebran estas bodas con vinculo y lazo indissoluble de amor. Y de este so-

Ose. 2. v. 18.

Matth. 22 v. 2.

D. Greg. Homil. 38 in Evangel.

serano misterio se haze tambien memoria en el santo Sacrificio de la Missa.

Lo segundo que se ofrece notar, que por averse vnido à nuestra naturaleza el Verbo Divino, se le siguieron à la alma racional inefables beneficios derivados de immensa caridad. Porque en quanto à lo primero, por la sangre que Christo derramò por su salud y rescate, fue *redimida de la miserable esclauitud del Demonio, y del pecado*, y trasladada à la libertad de la gracia, y à la felicidad de hija adoptiva de Dios. *Fue tambien dotada del Espiritu de Christo*, pues por el Bautismo vive Christo en ella, y ella en Christo. *Fue llena de la Diuinidad, ù de la gracia de Christo, pues por ella* (como dize S.Pedro) *se haze participante de la naturaleza Diuina. Esta santificada con el amor de Christo*: esto es, con la gracia que por sus meritos se nos comunica, *con la qual Dios Padre nos gratificò en su Amado Hijo*, como dize San Pablo: y es lo mismo que dezir, *q̃ nos hizo graciosos y agradables à sus Diuinos ojos, de tal suerte, que no solo nos librò de la fealdad del pecado, sino que nos hizo dignos de su Diuino amor*. Assi lo explica S. Iuan Chrisostomo.

2.Petri c. 1.v.4.

Ad Ephes. 1.v.6.

D. Ioann. Chrisost.

Finalmente en la Ascension de Christo à los Cielos, (mediante la vnion de la Diuinidad con la humanidad) *fue sublimada y exaltada cõ el mismo Señor*: y assi *estarà como Reyna à su lado derecho*, como dize el Psalmista. Pero de todos estos inefables beneficios, solamente gozarà aquella alma, *que fuere amante, fiel y fina hasta la muerte*; porque, como enseña el Apostol Amante, *à sola ella està prometida la corona de la vida eterna*. A esta, como Amada Esposa suya, la introducirà Christo al talamo de la gloria. *Con razon se le da el nombre de Esposa à la alma amante*, dize N.P.S.Bernardo. Y en otra parte dize tãbien. *La alma que ama perfectamente, desposada està, Esposa es*. Y lo confirma San Agustin diziendo. *La alma, ò es Esposa de Christo, ò adultera del Demonio*. Por su amor se conocerà qual de estas dos cosas es.

Apocalyps. 2.v.10.

D.Bernard. serm.7. & ser. 21.in Cantic.

Div Aug. in Genes. ad litter.

Tambien se deve notar, à cerca de esta doctrina de Christo Nuestro Bien y Maestro, que para que la alma sea verdadera Esposa, de este Divino Señor, deve tener total conformidad con su santissima voluntad, sin que de ella discrepe vn punto la voluntad de la alma. *Esta conformidad* (como dize N. P. San Ber-

D.Bernar. vbi suprà.

Bernardo) *desposa à la alma con el Verbo Diuino. Entonces serà Esposa suya, quando por la voluntad fuere semejãte, al que es semejante en la naturaleza.* De esta conformidad se le sigue tambien el q̃ aunque dexe de hazer algunas buenas obras, q̃ de su voluntad hiziera, sino se hallàra impedida, con todo esso no pierde el merito y fruto que corresponde à las tales obras, porque lo grangea conformandose con la voluntad de Dios, que le ha embiado la enfermedad, ò el impedimento. En conclusion, quando la alma ofrece à Dios su volũtad, le presenta vn sacrificio muy perfecto y agradable.

El fruto que consigue el alma que oye Missa con deuocion.

§. III.

ESTando oyendo Missa N. Madre S. Gertrudis, al tiempo que el Sacerdote elebava la hostia consagrada, la ofreciò la Santa à Dios Padre en digna satisfacion y recompensa de todos sus pecados, y en suplimiento de todos sus defectos y negligencias: y aviẽdo hecho esta oferta, conociò que su alma era presentada delante del acatamiento de la Magestad Divina, en aquel gusto, gozo y cõtento, con que Christo Iesvs, Cordero de Dios sin mãcha, ni sombra de pecado, y clarissimo resplandor, è imagen de la gloria del Padre Eterno, se ofreciò à si mismo à Dios Padre en el Altar de la Cruz en la misma hora, por la salud de todos los hombres. Porque mirando el Padre Eterno à la alma por medio de la Inocentissima Humanidad de Iesu Christo, como espejo purissimo, la veìa pura y limpia de toda mancha de pecado: y mirandola tambien por medio de la excelentissima Divinidad del mismo Señor, parecia adornada y enriquezida con aquellas virtudes, cõ que la misma Divinidad floreciò desde la eternidad, manifestandose al mundo en tiempo por su santissima humanidad. Y como la Santa llena de gozo y deleite inefable ocasionado de la admirable dignacion con que la Divina Piedad la favorecia, prorumpiesse, segun su posibilidad, en afectuosissimo hazimiento de gracias; fue ilustrada y enseñada del Padre de las luzes y con su Divina luz entendiò, que todas las vezes que alguno oyere Missa con devocion,

ion, considerando atentamente el amor infinito con que Dios se ofreciò a si mismo en el Altar, por la salud de todo el genero humano: el tal verdaderamẽte es mirado y favorecido de Dios Padre, por el agrado y gusto que le causa la sacrosanta Hostia que se le ofrece; al modo que el que sale de vn lugar obscuro, à otro donde le dè el Sol, queda repentinamente ilustrado y bañado de luz. Entonces la Santa preguntò al Señor. Por ventura Señor, luego que vno cae en pecado, pierde tambien esta bienaventurança, assi como el que passa de la luz del Sol à el lugar obscuro, pierde la agradable claridad de la luz? Respondiò el Señor. No: Porque aunque el que peca, assombre en alguna manera la luz de la Divina Misericordia, haziendose indigno de mis favores, con todo esso mi Piedad siempre conserva en aquel hombre alguna señal, ò vestigio de aquella bienaventurança para la vida eterna, y la buelve à recuperar quando sale del pecado, y tantas vezes la multiplica y aumenta, para su salud eterna, quantas con devocion procura assistir à la Missa, y à los demas Sacramentos. *Lib. 3. cap. 18. §. 3.*

NOTAS:

AVnque esta doctrina tiene mas profundidad, que la que nuestra cortedad puede sondar, con todo esso, à mi parecer, se colige de ella, lo primero, que à los que devotamente assisten al Sacrificio de la Missa, (que es el mismo Hijo de Dios, como Principal Sacerdote, ofrece à su Eterno Padre, por la salud de todos los presentes) se les perdonan las culpas leves, ò pecados veniales. Y que esto sea assi lo enseña el Autor del Pedagogo Christiano, como doctrina de los Santos Padres Cypriano, Basilio, Ambrosio, y Chrisostomo. Y se colige de la excelencia y nobleza de este Soberano Sacrificio pues es propiciatorio y reconciliativo, assi para los vivos, como para los difuntos, y por esso se ofrece por todos. part. 2. c. 8 parrafo 2.

Pedagog. Christian.

Coligese lo segundo que à los que con devota atenciõ assissen à este Santo Sacrificio, los mira Dios con especial agrado, y les comunica especiales dones y gracias, movido, no solo del Sacrificio que se le ofrece, sino de la propria devocion y merito de los que assi assisten. Y tantas quantas vezes repitieren esta devota assistencia, otras tan-

cantas consiguen nuevos dones y gracias. Y aunque les suceda el cometer, como fragiles, muchos pecados veniales, los quales podràn à caso impedirles la devocion con que antes de cometerlos solian assistir à la Missa, y consiguientemente el fruto que con ella grangearian, con todo esso, no por esso perderàn el fruto que con la devociõ antecedente avian adquirido, ni la gracia que por ella les avia Dios comunicado.

De donde se infiere tambien que los pecados veniales no impiden el efecto del merito en las buenas obras que hazemos; porque aunque causen algun genero de tibieza y obscuridad en el alma, y ocasionen que no estè tan fervorosa y resplandeciente, no le quitan la luz de la gracia, ni el fuego de la caridad, que son dones sobrenaturales que la conservan en la amistad y gracia de Dios. Por esta razõ tampoco impiden el efecto de los Sacramentos, ò el aumento de gracia que causan en los que los reciben. Verdad es que al passo que fuere mayor la pureza del corazon, y mayor el afecto de devocion, serà tambien mayor el fruto que conseguirèmos en las buenas obras que hazemos, ò en los Sacramentos que recibimos.

Pues para que en la buena obra de assistir à la Missa consigas copioso fruto de dones y gracias especiales, procura, ò Christiano, assistir à ella, no solo llevado de la costumbre que tienes de oyrla, sino movido de singular devocion y afecto à los Soberanos misterios que en ella se celebran y representan. Procura assistir, no solo con el cuerpo, sino principalmente con el alma, exercitando sus potencias en la consideracion de aquella obra maravillosa, y compendio de las maravillas que Dios ha obrado por tu amor. Si con devocion grande assistes, grandemente, agradas à Dios, y recibiràs grandes dones de su Liberalissima Piedad; porque quanto es mayor la devocion con que te ocupas en su Magestad, tanto le es mas suave y agradable el Sacrificio que le ofreces. Pero si en lugar de devocion assistes con irreverencia y distraccion, tambien en lugar de grangear nuevas gracias, gravaràs tu conciencia, y afearàs tu alma con nuevas culpas.

MVERTE TEMPORAL.

El que desea morir bien, no ha de viuir para si, sino para Dios.

§. I.

EL Miercoles despues de Pascua, teniendo aun en la boca N. Madre S. Gertrudis la Sagrada Comunion que acabava de recibir, le pareciò que con vn Diuino y suave viento le hablava su Esposo à los oydos de la alma, y le dezia estas amorosas palabras. *Vèn escogida mia, y pondrè en ti mi Trono Real.* En las quales entendiò que se le acercava la hora dichosa de su muerte, en cumplimiento de lo que Dios le avia prometido el dia de S. Martin, diziendole. *Muy presto te quiero sacar de esta vida.* Y aviendo la Santa entendido esto, le dixo el Señor. *Todo el tiempo que de oy en adelante vivieres, procura no vivirlo para ti; antes bien lo has de emplear todo, segun tus fuerças, y afecto, en solicitar en todas las cosas mi gloria y alabança, ordenando à este fin todas las acciones de tu vida. Lib. 5. cap. 25.*

NOTAS.

LO que dixo aqui Nuestro Piadoso Señor à su Amada Esposa Gertrudis, esso mismo dize tambien à qualquiera de los mortales: esto es: *Muy presto te quiero sacar de esta vida.* Es cierto que corre muy apriesa, ò por mejor dezir buela à la eternidad todo el tiempo de nuestra vida; porque todo el tiempo de nuestra vida, no es mas que vna breve duracion que passa insensiblemente volando. Assi lo enseña S. Agustin. *Vna breue y moderada duracion es todo este tiempo, por el qual buela la vida presente*, dize el Santo. Y aun siendo esto assi, como es verdad, con todo esso no sabe el hombre, quando se le acabarà este tiempo breve: no sabe en que dia, ò en que hora le llamaràn de esta vida breve y temporal, à la eternidad que dura para siempre, y no tiene fin. *Determinado està* (dize San Pablo) *que los hombres han de morir vna vez, y à esto luego se sigue el juizio.* Pero quando serà *esta vez*, ninguno lo sabe: pues como dize el Sabio, *el hombre ignora su fin.* Por esso nos aconseja Nuestro Salvador que velèmos. *Velad* (dize

Div. Aug. Tract. 10. in Ioann. sub fin.

Ad Hebr. 9. v. 27.

Eccles. 9. v. 12.

Matth. 24 v. 42. & 44. (dize) *porque no sabeis la hora en que ha de venir vuestro Señor. Por esso estad dispuestos, porque vendrà el Hijo del Hombre en la hora que vosotros no sabeis.* El que executa este consejo de N. Divino Maestro, el q̃ siempre està dispuesto y aparejado para morir, con seguridad sale de esta vida à ser juzgado en el juizio particular, en el qual comparece qualquiera alma, luego al punto que sale de esta vida. En cuya confirmacion dize S. Agustin. *En el estado en que hallare al hombre el dia vltimo de su vida, en esse mismo estado le hallarà tambien el vltimo dia en que se acabarà el mundo; porque qual saliere el hombre de esta vida en su dia vltimo, tal serà juzgado en el dia del juizio vniuersal ::: Por esso deue velar y estar alerta todo Christiano, para que no le halle despreuenido, è indispuesto el Señor quando viniere à juzgar al mundo. Hallarà sin duda en aquel dia indispuesto y despreuenido, à el que el vltimo dia de su vida le hallò desapercebido y descuidado.*

Div. Aug. Epist. 80.

Es muy saludable consejo aquel que dize. *Considera que cada dia que te amanece, serà acaso el vltimo de tu vida.* Y no solo deve el hombre hazer esta consideracion cada dia; sino que cada hora deviera tenerla en la memoria, pues no tiene hora segura, ni sabe qual ha de ser termino de su vida. Sea el hõbre viejo, ù de mucha edad, ò sea mozo de poca edad, y salud robusta, todos deven vivir con este recelo, porque todos han de morir, y ignoran en que dia, ò en que hora, y porque *la muerte llama a las puertas de los viejos, y azecha à la vida de los mozos*, cuyos desordenes y excessos suelen llamarla para que los corte en agraz. Finalmente, siempre y à todas horas hemos de esperar la muerte, y estar prevenidos para ella, pues ella siempre y à todas horas nos espera y està prevenida para nosotros.

Bienauenturados y dichosos son los muertos, que mueren en el Señor, dize S. Iuan. Y quien es el que muere en el Señor, sino el que vivió en el Señor, obrãdo en todo cõforme à su santissima voluntad? Acõsejòle su Divina Magestad à su Amada Esposa, que en los pocos dias de vida que le restavã, procurasse vivir toda para su Magestad: esto es, que todos los instantes de su vida, hasta el vltimo, los consagrasse y sacrificasse à Dios, haziendo en todos ellos obras de su obsequio y agrado. Esto mismo nos acõseja à cada vno de nosotros, su

Apocalyp. 14. v. 13.

Apos-

Apostol, diziendo. *Por todos nosotros murió Christo, para que entendamos, que ya no hemos de viuir para nosotros, sino para el que murió y resucitò por darnos vida.* De donde infiere S. Iuan Chrisostomo, *q̃ el Christiano deue viuir de suerte, que pueda verdadera mente dezir con el mismo Apostol. Viuo estoy, y vida tengo; pero ya ni esta vida es mia, ni yo soy el que viuo, sino Christo es el que viue en mi, y à quien tengo consagrada mi vida.* El que à este estado llegare, bien podrà tambien dezir. *Mi vida es Christo y la muerte es mi ganancia*: que es como si dixera (en sentir del Chrisostomo) *Aun muriendo, no morirè; porque en mi mismo tengo à Christo que es mi verdadera vida... Y esta vida q̃ ahora viuo, no es vida mia, sino vida del mismo Christo.*

D. Chrisost. in c. 1. Epist. ad Philip.

Ad Galat. 2. v. 20. Ad Philip. 1. v. 21. Chrisost. vbi sup.

No ay duda que el que assi vive, es del numero de aquellos de quienes dize S. Pablo. *O muriendo, ò viuiendo, ò quando estamos en esta vida, ò quando de ella salimos, siempre somos del Señor*: porque en tanto somos del Señor, en quanto vivimos para èl. Este modo de vivir haze bienaventurados à los q̃ mueren; porque con este modo de vida, viviràn en el Señor en la eterna. Vivamos pues con este modo de vida, y con esso con segura confiança podemos esperar *la esperança bienauẽturada, y la venida gloriosa de N. Gran Dios y Saluador Iesu Christo*, como dize el mismo Apostol. Y finalmente para consuelo de los q̃ viven en el Señor cõcluye diziendo. *Vuestra vida està escondida con Christo en Dios; pero quando se manifestare Christo, que es vuestra vida, entonces tãbien vosotros aparecereis cõ èl, cõ vida y resplandores de gloria.*

Ad Rom. 14. v. 8.

Ad Tit. 2. v. 13.

Ad Colos. 3. v. 3.

A todos es necessario prepararse para la muerte, aun à las almas santas.

§. II.

ESTando en otra ocasion para comulgar N. Madre S. Gertrudis, y hallandose tan falta de aliento y fuerças, que parecia que la alma desamparava al cuerpo, y se arrancava de las carnes, le preguntò al Señor, si con aquellas ansias y agonias que estava padeciendo avia de espirar. A lo qual respondiò el Señor. Quando la fiel y discreta Esposa vè que vienen muy à menudo Embaxadores de

de su Esposo, que dando noticias de su venida, procura disponer las cosas que son necessarias para celebrar sus bodas, justo es que ella tambien se prevenga y disponga con todo aquello de que necesita para salir decentemẽte adornada el deseado dia de la boda. Pues à este modo conviene, que quando tu sientes los dolores y agonias, que son mensageros que te avisan de la venida del Esposo, no te olvides, ni descuides de prevenir todas las galas, y joyas con que querrias salirle al encuentro. *Lib. 5. cap. 26.*

NOTAS:

LA vida buena, que precede à la muerte, es de su naturaleza buena disposicion para morir bien; porque la muerte es eco de la vida, y qual fuere esta, serà tambien aquella. El que toda su vida emplea en aprehender à vivir biẽ, con essa misma doctrina aprehende juntamente la de morir bien. *De qualquiera suerte que venga la muerte* (dize San Agustin) *siempre es buena, para el que es bueno, y viue piadosamente.* Pues para que nuestra muerte sea buena, procurèmos q̃ sea siempre buena nuestra vida. Pero aunque esto es verdad con todo esso, las cosas que principalmente sirven de disposicion à la alma, para su feliz y dichoso transito, son (segun lo que Christo enseña, en lo que se sigue à esta doctrina, suya, que hemos oydo) *la resignacion de la voluntad humana en la Diuina; feruorosos deseos de estar y viuir en compañia de Christo; confiança en Dios, y finalmente actos de amor ardentissimo con que anhele la alma à los abrazos del Diuino Esposo, y à vnirse à èl con lazos de amor eterno.* Ninguna cosa le faltarà à la alma amante, si toda llena de amor sale al encuentro à su Esposo.

S. Aug. in Psalm. 148. ad v. 8.

Aquella parabola que propuso Nuestro Divino Maestro, en su Evangelio, diziendo. *Vosotros aueis de ser semejantes à los criados q̃ estàn esperando à que vẽga su Señor de las bodas, para abrirle la puerta luego al punto que llegue, y llame à ella*: la explica N. P. San Gregorio con estas palabras. *Viene el Señor, quando camina à juzgarnos: llama a las puertas de nuestra vida, quãdo por los dolores y accidentes de la enfermedad, como mensageros suyos, nos auisa que se nos acerca la muerte: y nosotros le franqueamos las puertas sin dilacion, y como*

Lucæ 12.

D. Greg. Homil. 13 in Evangel.

so sieruos puntuales y fieles, si le recibimos con amor... El que esta seguro de su esperança, fundada en las buenas obras que ha hecho; luego que oye que el Señor llama, le abre diligente las puertas de su voluntad y su alma; porque, aunque viene como Iuez, le recibe con alegria, originada del testimonio de su buena conciencia. Y quando ya se acerca el instante de su transito, se alegra y regocija con la gloria, que para premio eterno suyo le espera. No temerà en aquella hora, el que esperò siempre como siervo fiel al Señor, y el que funda su esperança en el solido fundamento de buenas obras; porque le alentarà y confortarà la promessa que el Señor tiene hecha à los que le aman, y no le confundirà la esperança. *No será para èl, dia malo, el mal dia.* (dize S. Agustin) Dia malo llama el Santo, al dia del juizio; y este dia, no serà malo, para los que andà por el camino del Señor. El termino y fin del camino de Dios, no puede dexar de ser bueno. En qualquiera dia que la alma acabare este camino, tendrà termino y fin dichoso, y serà dia bueno para ella, pues le servirà de puerta por donde entre à gozar la vida eterna.

S. Aug. in Psalm. 48. ad v. 6.

En conclusion aquella alma se dispone biẽ para su transito, que espera al Señor con piadosa y humilde confiança, y quãdo conoce que viene, sale à recibirle con amorosos afectos. De este beneficio gozaràn todas las almas, que con todo corazon buscan à Dios mientras viven en esta vida, procurando amarle fielmente, y no apartarse en cosa ninguna de su santissima voluntad; porque quando venga el Señor à llamarlas, mas le esperaràn como à Amado Esposo, y Liberal Remunerador, que como à Iuez riguroso.

Que cosas son las que nos disponen para vna muerte dichosa y feliz.

§. III.

EStando N Madre S. Gertrudis en los extremos vltimos de su santa vida, recibiendo singularissimos cõsuelos, favores y regalos del Divino Esposo, para que se estendiessen tambien à otros, como la caridad de la Sãta deseava, le dixo el Señor, entre otras cosas, lo que se sigue. *Si alguno desea tener en sus penosas postrimerias el consuelo*

ſuelo de que tu gozas con mi venida; procure cada dia veſti-
y adornarſe con vna veſtidura muy exquiſita y rara, labran-
dola y entretexiendola, como tu has hecho, con la imitacion de
las obras heroycas de mi perfectiſsima vida. Suba pues en
ſu cuerpo, como en vn bien domado cauallo, haziendole que
eſtè ſugeto, al eſpiritu y que le ſiga en todo, lo que el mandare.
Procure con todo cuidado tenerle obediente y rendido à la par-
te ſuperior de la alma, y ponga en mis manos el freno de eſte
ſu jumento; eſto es, reſigne ſu propria voluntad en la mia, con-
fiando cierta y ſeguramente de mi Piedad y Paternal Prouи-
dencia, que le aſsiſtirè como fiel Amigo para que conſiga mu-
chos bienes, y como dieſtro y prudente Maeſtro, mouerè ſu
eſpiritu con Diuino impulſo para que haga obras heroycas de
virtud. Demas de eſto tenga cuidado de ſufrir y ofrecer à
gloria y alabança mia, todas las deſcomodidades y penalidades
que le ſobreuinieren. Que ſi èl lo haze aſsi, Yo le diſpondrè,
de ſus penalidades ſufridas con paciencia, como de piedras
precioſas, veſtidura y corona de grande valor y hermoſura,
para que con ella tenga eſpecial belleza, compoſtura y adorno.
Y ſi acaſo alguna vez, vencido de la flaqueza humana, me qui-
tare el freno, que ya auia pueſto y reſignado en mis manos;
eſto es, ſi en alguna coſa cumpliere ſu voluntad, contra la mia,
acuda luego ſin dilacion à labarſe de eſte defecto en el Sacra-
mento de la Penitencia, y buelua à poner en mis manos el fre-
no de ſu voluntad, reſignandola de todo corazon en la mia, que
Yo le recibirè con mi mano derecha, (à la qual ſe atribuye mi
Miſericordia, porque reſplandece ſobre todas mis obras) y le
guiarè con honra y gloria ineſtimable, al Reyno de la paz y
claridad eterna. Lib. 5. cap. 19.

NOTAS.

COligeſe de eſta doctrina, quales ſon las virtudes, con cuyo exercicio podemos imitar la perfectiſsima vida de Chriſto. Son pues, (como acabamos de oyr à ſu Mageſtad) *La mortificacion del cuerpo*, con la qual la carne eſtà ſugeta y rendida al eſpiritu: *La negacion de nueſtra propria voluntad, y la reſignacion de ella en la Diuina*, con cuya direccion obra bien el hombre, y vive cõ la vida del eſpiritu. *La confiança en los auxilios y aſsiſtencia Diuina*, la qual nun-

le falta à la alma, que sinceramente busca à Dios, y firmemente espera su socorro. *La tolerancia y paciencia en los trabajos*, con la qual, por amor de Dios, los padecemos con humildad y mansedumbre, y nos conformamos en esto con Christo Nuestro Señor, que por nuestro amor padeció tanto y se ofreció en la Ara de la Cruz como humilde y manso Cordero. *La penitencia y dolor de nuestras culpas y defectos; y especialmente de las que cometemos por el mal vso de nuestra propria voluntad.* Estas son las virtudes, con cuyo exercicio se dispone, y prepara el alma, para conseguir el dichoso fin que desea. Este es el camino real por donde camina derechamente à la gloria.

Este es el medio que Nuestro Divino Maestro nos enseña, para assegurar en el fin de nuestra vida, el logro de la eterna à que aspiramos. Este mismo medio enseña tambien San Agustin, en breves y compendiosas palabras. *Tendrà el hombre fin dichoso* (dize el Santo) *si poniendo su esperança y afecto en los bienes eternos, y refrenando sus apetitos de los deleites y gustos terrenos, perseuerare en hazerlo assi hasta el dia vltimo de su vida.* Lo mismo nos aconseja S. Pablo, quando dize. *Viuamos en este mundo sobria, justa, y piadosamente, esperando la esperança bienaventurada.* Y San Geronimo dize. *Assi como la impiedad teme la venida de N. Gran Dios, assi la piedad, segura de sus buenas obras la espera.*

Div. Aug. in Psalm. 67. ad v. 14.

Ad Tit. 2. v. 12.

En conclusion la vida piadosa y christiana; es la que nos dispone para vna dichosa muerte, y la que nos conduce à la vida eterna, que deseamos.

NECESSIDAD, FLAQVEZA, y MISERI. humana.

Exercita Dios à la alma con deleites interiores y trabajos exteriores, para que con vnos y otros fabrique el trono que ha de gozar en el Cielo.

§. I.

HAziendo oracion Nuestra Madre Santa Gertrudis por vna persona le fue mostrado el estado de su vida de esta manera. Apareciò la tal persona delante del trono de Dios edificando para si vn trono muy precioso, cuyo cimiento era de oro puro, y las piedras que iba sobreponiendo, eran piedras preciosas de figura quadrada. Esta persona, sentandose algunas vezes, reposava sobre el trono que edificava, y otras, levantandose procurava añadirle mas piedras y levantarle mas alto. En lo qual entendiò la Santa, que por las piedras preciosas se significavan diversos trabajos, con que se conservavan y ennoblecian en la alma de aquel hombre los dones y gracias que Dios le comunicava, porque à sus escogidos les cerca Dios, en esta vida, el camino por donde han de caminar, para que no se olviden de las cosas de la Patria Celestial, deleitandose en los vanos y fingidos deleites de este mundo. Por el oro, con que se vnian entre si las piedras preciosas, se significava la gracia espiritual que aquella alma tenia; con la qual avia siempre de vnir y juntar todas sus adversidades y trabajos, assi interiores, como exteriores, con llena y segura confiança de que le avian de aprovechar para su salvacion. Por aquel pararse, sentandose algunas vezes en el mismo trono, se significava, que aquella persona se deleitava algunas vezes cõ la fruiccion y gozo de los Divinos consuelos, y gustos soberanos, con que Dios regala à sus escogidos en este destierro. Y finalmente por el levantarse para bolver à edificar, se dava à entender el continuo, y repetido exercicio de buenas obras, con que de dia en dia aprovechava aquella alma,

ubia à la cumbre de la perfeccion con nuevo fruto y provechamiento espiritual. *Lib. 3. cap. 74. §. 3.*

NOTAS:

ASsi como con esta alma vsò el Piadoso Señor de varios medios, con que la confortava y conservava en su gracia y amistad: assi tambien obra ahora con sus escogidos en este destierro, mezclandoles la dulçura de la paz y gustos interiores, con el azibar de las adversidades y trabajos exteriores, y taraceando su vida de sucessos tristes y alegres, como enseña elegantemente San Iuan Chrisostomo. *Con los sucessos tristes* (dize el Santo) *mezcla Nuestro Misericordioso Dios otros que causan alegria y contento. Esto haze Dios con todos sus escogidos, pues no permite que tengan continuamente tribulaciones, ni continuamente gusto y consuelo, sino que ya de sucessos prosperos, y ya de cosas aduersas, compone y taracea su vida cõ variedad admirable.*

D. Chrisost. in Homil. 8. in Matth. ante med.

Embiales la tribulacion, para que no se descuiden, ni distraigan con los sucessos alegres, que suelen ocasionar distraccion y tibieza interior; y en medio de la tribulacion les comunica soberanos consuelos, para que se conforten, y no desmayen con ella. Assi lo enseña N. P. S. Bernardo. *Si siempre sucedieran cosas tristes* (dize) *quiẽ las tolerára? Y si siempre fueran alegres, quien no las despreciara? Pero la Soberana Sabiduria que gouierna estas cosas, las alterna y mezcla en el curso de la vida temporal de sus escogidos, con tal moderacion, que sucediendose vnas à otras, como es necessario, ni con las aduersas desmayen en la tolerancia; ni con las prosperas se entiuien en el feruor de la deuocion: pues es cierto que las cosas prosperas quando suceden à las aduersas, son mas agradables; como tambien las aduersas se hazen mas tolerables auiendo precedido las prosperas.* Quando entre los sucessos tristes y alegres, ò entre la variedad de consuelos interiores y trabajos exteriores, conservamos igualdad de animo, y constancia en el espiritu, sin que con las vnas desmaye, ni con las otras se entivie; podemos confiar que somos de los que Dios aprueba y elige para su Reyno eterno, pues para èl elige à los que en todo sucesso le sirven como fieles siervos.

D. Bernar Epist. 136

Esto es lo que dizen ahora los

los Bienaventurados, libres ya de las miserias de este destierro. *Passamos* (dizen) *por fuego y agua, y nos sacaste de sus fatigas, al refrigerio y descanso que ahora gozamos*: que es como si dixeran: (segun la explicacion de San Agustin) passamos por los sucessos prosperos y adversos, que en esta vida embia Dios à sus escogidos, para probarlos y exercitarlos, y del trabajo y peligros que ocasionan, fuimos traslados al puerto pacifico y seguro de los descansos eternos, donde no puede aver peligro, dolor, ni trabajo.

Psal. 65. v. 12.

Div. Aug. in hunc loc.

Como se han de recibir las cosas prosperas y aduersas que Dios nos embia, para que nos aprouechen para nuestra saluacion.

§. II.

DIxo el Señor à Nuestra Madre Santa Gertrudis. Has de recibir las cosas prosperas y adversas que Yo te embio, vnidas, è incorporadas al amor de Padre con que te las embio. Recibe pues las prosperas con animo agradecido, en vnion de aquel amor con que Yo Amador tuyo, te las procuro y comunico, condescendiendo con tu fragilidad, para que con ellas aprehendas à considerar la prosperidad eterna, y para que tengas esperança firme de que te la darè en el Cielo, como te doy prosperidad en la tierra. Las cosas adversas y contrarias à tu gusto has de recibir tambien en vnion de aquel amor, con que, como Padre Piadoso y Fiel, te las embio, para disponerte con la paciencia y sufrimiento para que gozes los bienes eternos. *Lib. 4. cap. 22.*

NOTAS.

AQui nos propone Nuestro Divino Maestro vn medio con que assi en la prosperidad, como en la adversidad, nos podemos conservar en su amistad y gracia, y grangear frutos meritorios de la felicidad eterna. Para este fin fue criado el hombre, y pues aquel medio es tan conveniente para conseguir este fin, obligados estamos à ponerlo por obra en los sucessos prosperos, ò adversos, que Dios dispusiere que se nos ofrezcan.

No puede vivir el hombre si està privado de todo genero de

peridad : y assi es necessa-
,que, quando le falta la pros-
peridad exterior y temporal,
que consiste en las conveniencias corporales y bienes de fortuna, acuda al consuelo y confortativo de la prosperidad espiritual, è interior de su alma, para no desmayar en medio de su trabajo y miseria. Tampoco puede vivir el hombre libre de todo genero de adversidad, porque à caso pondria su bienaventurança en los bienes temporales, y se olvidarià de los eternos, sino experimentàra en aquellos el penoso cuidado, desazon, y sinsabor q̃ traen consigo. Prosperidad y adversidad ha de aver en esta vida precisamente, y Nuestro Buen Dios nos dà vno y otro con tal moderacion, y tan amorosa providencia, que vno y otro lo ordena à nuestro bien y provecho. Solo falta que nosotros recibamos vno y otro en vnion del amor con que su Magestad nos lo embia, y que procurèmos vsar de las cosas prosperas y adversas desuerte que le agradèmos, y merezcamos con ellas.

Supuesto pues que necessariamente hemos de vivir entre sucessos ya prosperos, y ya adversos; hagamos de esta necesidad virtud; exercitemonos en vnos y otros desuerte que nos sirvan de medio para conseguir la prosperidad eterna. Ni en los sucessos prosperos nos olvidemos del agradecido reconocimiento que devemos al Señor que nos los procura; ni en los adversos faltemos à la tolerancia, paciencia, y conformidad con su santissima y amorosa voluntad, que las dispone para nuestro mayor bien. Assi como *todas las cosas se convierten en bien y prouecho de los que aman à Dios*, segun enseña el Apostol; assi tambien el que ama de veras à Dios, aprovecha en todas las cosas que le suceden, y de todas saca fruto para su salvacion. Sea prospero, ò sea adverso el sucesso que se le ofrece, para èl siempre es prospero, pues siempre saca provecho de èl: porque ni la prosperidad le envanece, ò haze que se olvide de si, ni en la adversidad pierde la igualdad de animo y sufrimiento. Es verdad (como enseña San Agustin) *que es mas peligrosa para la alma la prosperidad, que para el cuerpo la aduersidad*: pero con todo esso aun la prosperidad temporal cede en bien eterno de la alma que con sinceridad ama à Dios, y que con circunspeccion y cautela govierna sus acciones. Assi lo dize el Abad Guarrico, Discipulo de Nuestro P. San Bernardo.

Ad Rom. 8

Div. Aug. in Psalm. 50. ad v. 1.

Gueric. Abbas ser. 1. in Quadrage

nardo. *Quando nos hallamos en prosperidad temporal, devemos ser mas humildes, y mas agradecidos à Dios, y quando nos falta, deuemos estar mas alegres y mas ciertos de que el carecer de ella conuiene para nuestra saluacion. Pues quando tenemos salud en el cuerpo, ò gozamos de buenos temporales, ù de abundancia de bienes y riquezas; conuiene que con tal prudencia y moderacion, vsemos y nos aprouechemos de estas cosas, que nos siruan de ayuda para el exercicio y aumento de la virtud, y no de ocasion para el pecado, y que con los bienes temporales no nos hagamos malos; antes bien hagamos obras buenas con ellos.*

En conformidad de lo dicho, quando te vieres en prosperidad, haràs esta consideracion. Si Dios es tan Bueno y tan liberal para conmigo en los bienes temporales, quan Bueno y quan liberal serà en comunicarme los eternos. Si son buenas las criaturas, quan Bueno serà el Criador que les diò la bondad que tienen! Si estos bienes que posseo y gozo, me alivian con la bond limitada que tienen, quanto gozo y consuelo tendrà mi alma quando goze de Dios, que es Summo Bien, de donde procede la bondad de todas las criaturas.

Asimismo quando padecieres alguna adversidad, has de tener presentes aquellas palabras que dize S Pablo escriviendo à los Romanos. *Todas las aduersidades y trabajos q̃ se padecen en esta vida, no son dignos de la gloria que en. premio de ellos se nos ha de dar en la otra.* Y estas que dize escriviẽdo à los Corintios. *El trabajo leue, è instantaneo, que aqui nos causa la tribulacion que padecemos, nos grangea en la eminencia de la gloria, vn peso de eternos gozos sobre toda ponderacion grande.* En conclusion si el hombre dirige su interior con discrecion christiana en los sucessos prosperos y en los adversos; vnos y otros le pueden servir de consuelo y alivio, para esta vida y para la eterna.

Ad Rom. S. v. 18.

2. Corint. 4. v. 17.

***

EGACION DE LA PROPRIA VOLVNTAD.

El seguir nuestro parecer y arrimarnos demasiadamente à èl, impide la suauidad de la gracia Diuina.

§. I.

HAziendo oracion à Dios N. Madre S. Gertrudis por vna persona que deseava alcançar la gracia del Diuino consuelo, le respondiò el Señor. Essa persona se impide à si misma la suavidad de mi gracia, que desea. Porque siendo cosa cierta que Yo atraigo à mi à mis escogidos, sacandolos de si mismos por medio de vna como exalacion, ò vapor amoroso, que de la dulçura interior que mi gracia comunica à la alma, se exala; el que se rige por su proprio parecer, y està obstinado en èl, pone en si mismo vn impedimento tan grande para recibir este atractivo de mi gracia, como le pondria para percibir la suave fragrancia de algun olor aromatico, el que con vn lienço se tapasse las narizes. Pero el que por mi amor se niega à su proprio parecer, y se govierna por el ageno, tiene en mi aceptacio tãto mayor merito, quãto es mayor la contradicion que en si mismo experimenta, para vencerse à si mismo; porque en este genero de batalla, no solamente exercita la humildad, sino que consigue el triunfo de vna glorioſa victoria. *Lib. 3. cap. 88.*

NOTAS.

EN el libro 4. de las Insinuaciones de su Divina Piedad, en el cap. 26. confirma N. Divino Maestro esta su doctrina con estas palabras. *El que sigue el parecer ageno, y no el suyo proprio, me recompensa y agradece aquel humilde rendimiẽto, con que, por la salud del genero humano fui preso, maniatado, y afrentado con muchas injurias, la mañana del Viernes de mi Pasion.*

En el Evangelio nos dize su Magestad. *Si alguno quiere seguirme, niegueſe à si mismo.* Toda su vida santissima fue vn continuo exercicio de humildad; y assi en la humildad consiste principalmente la imitacion de su vida. Por esso à el que desea imitarle y seguirle le Matth. 16 v. 24.

mani-

manda que se niegue à si mismo; porque sin la negacion de si mismo, ni será humilde, ni le imitará. La negacion de si mismo consiste en desapropriarse el hombre de su proprio amor sensual, de su propria voluntad, y de su proprio parecer, y el q̃ no se desnudare de estos afectos proprios, no se puede dezir con verdad que sigue, ò imita à Christo perfectamente. Mas seguro camina el hombre quando sigue el parecer prudente de otro, que quando se govierna por el suyo. Nunca se aconseja mejor, que quando no se aconseja con su proprio parecer. Oygamos à N. P. S. Bernardo que con el exemplo de Christo, nos persuade esta verdad. [illegible] cando aquellas palabras q̃ [illegible] zen que *Christo estaua su[illegible] à Maria Santissima y a su Esposo S. Ioseph*, dize el Sãto. *Quien no se auergonçara ya de ser obstinado en su proprio parecer, auiendo rendido el suyo à otros la misma Sabiduria?* A este mismo intento dize N. P. S. Gregorio. *No puede el hombre llegar al Señor, que està sobre èl, si primero no se desnuda de si mismo.*

Si deseas agradar à tu Amoroso Iesus, cautiva tu proprio juizio, y sugetate humilmente al ageno. Sè humilde, y te venceràs à ti mismo, y seràs amado de Dios.

Lucæ 2.

D. Bernar. serm. 3. Tempore Pascali.

S. Gregor. Homil. 32. In Evang.

Quan agradable es à Dios, y quan prouechosa al hombre la negacion de su propria voluntad, aun en lo que le parece bueno.

§. II.

DIò el Señor à entender à N. Madre S. Gertrudis, que es irracionable escusa la que alegan algunos para no hazer obras de virtud, diziendo. *Si Dios quisiera que yo hiziera esto, ò aquello, èl me daria gracia para hazerlo*; porque su Magestad à todos convida con ella, y porque es conforme à razon que el hombre en esta vida, quebrante y sugete su entendimiento en todas las cosas, por amor de Dios, y que no se dexe llevar de su propria voluntad en cosa alguna, aunque sea de su conveniencia, ò provecho; que haziendolo assi agradarà mucho à Dios, y recibirà de su mano liberal copioso premio en la vida eterna.

Lib. 3. cap. 15.

NO

NOTAS.

VNa cosa te pide singularmente tu Dios, porque entre todas es la que mas le agrada. Deseas saber qual es? Pues oye à su Magestad. *Hijo* (te dize) *dame tu corazon* Dasele y le daràs quãto puedes darle, y quanto èl desea de ti. El corazon es donde nace, y se conserva el amor; èl es el principio de todos nuestros deseos, y de todo lo que voluntariamẽte obramos. Ama pues à tu Dios con todo tu corazon, conforma tu voluntad con la suya, desuerte que ni hagas, ni desees sino lo q̃ èl quiere que desees y hagas, y con esso le dàs tu corazon. No le mires como proprio, ni vses de èl por ti, ni para ti, sino por Dios y para Dios: assi te desapropiaràs de tu corazon, y se le daràs à quien tan de justicia le deves, y te le pide con tanto amor, como si se le dieras de gracia.

Proberv. 23. v. 26.

Oye à N.P. S. Bernardo. (si es que es suya la Epistola donde estàn estas palabras) *Entonces* (dize) *le da à Dios el hombre su corazon, quando todos sus pensamientos se fijan en Dios como en su centro, teniendole siempre presente para obrar conforme à su Voluntad, sin querer cosa que èl no quiera, ni desear possеer otra cosa que à èl mismo. Mirandole como à Vnico centro de su amor, aficiona su corazon à èl tan totalmente y con tantas Veras, que sin èl qualquiera otro amor le es penoso y amargo. En conclusion, dar à Dios el corazon, à mi parecer, no es otra cosa, que cautiuarle en obsequio suyo à todo lo que es de su agrado, resoluiendose el hombre à seguir en todas sus acciones su Diuina Voluntad, desuerte que ni desee, ni haga sino lo que conoce que Dios quiere que haga, ò desee.*

Epist. in doctrina vitè agendæ.

El que no haze su Voluntad, aun en lo que es bueno, haze y sigue la de Dios.

§. III.

SIntiendo N. Madre S. Gertrudis, antes de vna fiesta solemne, que le amenazava vna enfermedad, suplicò al Señor que le conservasse la salud hasta que passàsse la fiesta, ò por lo menos mitigasse la enfermedad desuerte que no le impidiesse solemnizarla como deseava; pero cõcluyò su piadosa suplica resignandose totalmente en la voluntad Divina. Respondiòle el Señor. Pidiendome esto

que

que tu deseas, y resignando tu voluntad en la mia, par formarte con ella en caso que te lo niegue, ò conceda, llevas à vn huerto de deleites, plantado de diferentes heras de flores, y muy de mi gusto: pero has de saber que si te concedo lo que me pides, y te doy la salud que deseas para emplearla en mi servicio, Yo te sigo à ti à la hera de flores donde recibes mayor contento: pero sino te lo concedo, y tu con paciencia perseverares en tu trabajo, tu me sigues à mi à la hera de flores en que Yo tengo mas complacencia: porque mas me recreo en ti quando tienes santos deseos acompañados de trabajos, que quando tienes dulçura de devocion acompañada de gozo y gusto interior. *Lib. 3. cap. 30. §. 24.*

NOTAS.

Isai. 62. v. 4. HAbla el Señor de la alma Santa, y dize. *Mi voluntad està en ella*: y habla en todas las almas, cuya voluntad està resignada en la suya. En estas tiene puesta su voluntad y su amor, porque como Esposas fieles se conforman en todo con su santissima voluntad. Esta conformidad es dulce atractivo, que le atrae à las almas, como à Iardin donde se recrea. O Alma, si deseas gozar esta dicha, resigna toda tu voluntad y todos tus deseos, en la de tu Divino Esposo, y con esso estaràs toda en èl, seràs toda buena, toda amada, y toda su voluntad. La propria voluntad, aun en lo bueno que desea, està à peligro de no ser buena, porque es muy peligroso el governarse por si; y assi quando por su parecer obra alguna cosa buena, no le aprovecha tanto, como si obràra por direccion agena.

Buena es la voluntad que ama y desea lo bueno; pero mejor es la que, aun en lo bueno que desea y ama, està resignada en la de Dios. Es muy de este lugar el exemplo de N. Divino Maestro, que con grande elegãcia nos propone su Discipulo y N. P. S. Bernardo. Habla con su Magestad contẽplandole en la oracion del huerto, y le dize. *O Señor! Si aquella tu voluntad, que pedias que no se cumpliesse, no era buena, como era tuya? Y si era buena, porque la dexaste y te negaste à ella?* Resonde el Santo. *Buena era aquella voluntad, y de Christo era: pero con todo esso la dexò, para hazerla mejor:: Voluntad era de Christo, y voluntad era buena, aquella con que*

D. Bernar. ser. 3. Tẽpore Pasca li.

ezia. Si puede ser passe era aquella, de la qual dezia:
i este caliz; pero mejor Hagase tu voluntad.

Aunque sea para buen fin, ninguna cosa hemos de desear, sino conforme à la voluntad de Dios.

§. IV.

ESTando enferma N. Madre S. Gertrudis començò à desear que el Señor le diesse quanto antes salud para poder assistir con mas devocion y puntualidad à los exercicios de la observancia Regular. Y ocurriendo el Señor à sus deseos benignamente le dixo. *Y porquè auia de querer mi Esposa serme molesta, contrauiniendo à mi voluntad?* A lo qual respondiò la Santa. *Por ventura Señor, es contrario à tu voluntad este mi deseo, en que (à mi parecer) puramente busco tu alabança?* Respondiò el Señor. *Porque lo que me hablas en esta materia, es como platica de niñas causada de amor y ternura, disimulo contigo; pero si con mas importunidad y porfia pidieras, è instàras, no me seria acepta tu peticion y deseo.* En las quales palabras le diò el Señor à entender à la Santa, que el que desea sanar, ò tener fuerças, para emplearlas solamente en el servicio de Dios, obra bien y es bueno su deseo; pero que es mucho mayor perfeccion entregarse el hombre totalmente à la voluntad Divina, fiando de Dios, que todo lo que en èl ordenare, ò dispusiere, sea prospero, ò sea adverso, serà lo que mas le convenga para salvarse. *Lib. 3. cap. 50.*

NOTAS.

SIempre es provechoso al hombre lo q̃ Dios dispone en èl, si èl està dispuesto à conformarse con lo que Dios dispone. Solo con la total resignacion de si mismo en la voluntad Divina, le serà saludable y provechoso, todo lo que le sucediere. Mira, ò Alma, quanto te importa esta resignacion y conformidad: y procura quẽ nunca te falte, pues si te falta, te faltarà en muchas ocasiones el provecho y merito que con ella podias tener.

Del Apostol San Pedro es aquel consejo que dize. *Humillaos debaxo de la mano poderosa de Dios.* Y es lo mismo que dezir. Rendios y sugetaos à su voluntad. Assi lo executa el 1. Petri 5. v. 6.

que

que de veras es humilde y resignado. Este canta con el Profeta. *En todo tiempo alabarè al Señor.* Sea tiempo de adversidad, ò sea de prosperidad, para mi siempre serà tiempo de alabarle, y darle gracias, porque en vno y otro reconozco la amorosa Providencia con q̃ cuida de mi. *Quien es* (dize S. Agustin) *el que en todo tiempo alaba al Señor, sino el que es humilde de corazon? Sè humilde, si deseas alabarle siempre.* Entre las señales, ò indicios que señala Casiano, para conocer si ay verdadera humildad, el primero y mas p[rin]cipal es. *Si en si mismo [e]stè mortificados todos sus [d]eseos.*

Psalm. 33. v. 1.

Div. Aug. in hunc loc. Psalmi.

Casian. lib. 4. Instit. c. 39.

En conclusion, no solo alabas à Dios quando con deseo y voluntad de agradarle, te exercitas en obras de virtud; sino quãdo hallandote impedido para poder hazerlas, te conformas con su voluntad. Aunque tus deseos sean buenos, conviene que estèn subordinados à la voluntad Divina, porque de esta suerte tu buena voluntad, serà mejor, y mas provechosa para ti.

Quan agradable sacrificio es à Dios la negacion de la propria voluntad.

§. V.

ESTando enferma N. Madre S. Gertrudis, hizo reparo en que despues del sudor, mas vezes se le aumentava la calentura, y otras se le minorava. Y como vna noche fuesse el sudor muy copioso, començò à congoxarse con la dudosa aprehension de si aquel sudor seria buen termino de su enfermedad, u nueva ocasion de que se agravase mas. Estando en este penoso discurso se le apareciò su Amoroso Esposo Iesus, todo florido y delicioso, trayendo en su mano derecha la salud, y en la izquierda la enfermedad, y ofreciendoselas ambas le dixo que escogiesse lo que mas le agradasse. Pero la Santa apartando de si à vn lado, y à otro las manos, por medio de ellas se encaminò con fervor de espiritu à aquel dulcissimo corazon, en que sabia que està escondido el tesoro de todo lo bueno, buscando vnicamente en èl la muy agradable voluntad del Señor, con deseo que se cumpliesse en ella. El Señor recibiendola con amorosa blandura, y abrazandola con

ternura y cariño, le puso la cabeza sobre su Divino co- n para que se reclinasse y reposssasse en èl. Pero la San- apartando al punto su rostro del Señor, y reclinando por las espaldas la cabeza en su Divino pecho, le dixo. *Ves aqui, Señor mio, que ahora aparto de ti mi rostro, deseando, con todo mi corazon, que no mires à mi voluntad, sino que en todas las cosas dispongas y hagas en mi lo que sea de tu mayor agrado.* (En lo qual se puede notar, que la alma deve encomendarse à si misma, y à todas sus cosas à la Divina Providencia con tan segura confiança, que se huelgue aun de no saber lo que el Señor obra y dispone en ella, porque de esta suerte sabra que con mas pureza suya, y mayor desnudèz de su propria voluntad, se cumple en ella la Divina) Entonces el Señor hizo que de ambos lados de su Dulcissimo corazon saliessen dos arroyos, en forma de fuentes, con los quales bañava y recreava la alma de su Esposa, y le dixo. *Porque renunciando totalmente tu propria voluntad, apartaste de mi tu rostro, dexando à mi eleccion la que te ofrecia; Yo en recompensa de esta resignacion, dirijo y encamino à tu corazon toda la dulçuoa y gozo del mio Diuino. Lib. 3. cap. 53.*

NOTAS.

O Alma! Si deseas hazer à Dios sacrificio agradable de ti misma, entregale toda tu voluntad, y entregate toda à la suya, desuerte que no desees otra cosa sino es que en todas tus cosas se cumpla en ti. Si assi lo hizieres, bien podràs dezir al Señor, como le dezia el Propheta. *Dios mio, en mi estàn tus deseos, y deseo se cumplan para alabança tuya.* Este es el *Sacrificio de alabança, que* (como dize el mismo Propheta) *dà honra y gloria al Señor.* Mortifica pues en ti misma tu misma voluntad, y ofreceràs à Dios este agradable sacrificio.

Psalm. 55 v. 12.

Psalm. 49. v. 23.

Los que aman à Dios de veras siguen y practican el consejo del Apostol S. Pedro que dize. *Arrojad todos vuestros cuidados de vosotros mismos, y encomendadlos à Dios, porque èl cuida de vosotros.* Estos no tienen cuidado de otra cosa, que de agradar mas y mas à Dios, y de no apartarse vn instante de su presencia. Executan lo que aconsejava N. P. S. Bernardo, quando dezia. *Poned en Dios toda vuestra atencion,*

1. Petri c. 5.

D Bernar ser. 68. in Cantic.

porque

porque su Mageſtad tiene la ſuya en voſotros. Dexemos pues à ſu Divina Providencia todas nueſtras coſas, ſupueſto que con tanta atencion las mira. Para què neceſsitamos de eſcoger noſotros eſto, ò aquello, ſi ſu Mageſtad cuida de darnos lo que mas nos conviene? Eſcuſado es nueſtro cuidado, eſtando el ſuyo tan atento à nueſtro provecho, que en todo ſolicita nueſtro mayor bien, y todo lo que obra en noſotros lo ordena à eſte fin. No cuidemos ya mas de noſotros, encomendemos à ſu amoroſo cuidado todos nueſtros cuidados, à ſu voluntad todos nueſtros deſeos. Si vnicamente eſcogemos que ſe haga en noſotros la voluntad Divina, ſerèmos eſcogidos y amados de la Divina voluntad.

La llaue del corazon humano es la propria voluntad; el que ſe la entrega à Dios ſe diſpone para morada ſuya.

Veaſe eſto en el titulo *Voluntad reſignada.*

Documento 5.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

EL INDICE DE LAS COSAS mas notables de toda la obra, ſe reſerua para la ſegunda parte, donde hallarà el Letor vn ſummario copioſo, y vtiliſsimo de maximas eſpirituales.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

EL INDICE DE LAS COSAS

AVTHORIDADE

LATINAS DE ESTA PRIMERA PARTE.

SANCT. Aug. in Psal. 118. ad vers. 111. Non est in eis gloria temporalis hominum vana quærentium; sed æterna gloria est breui tempore patientium, & sine fine regnãtium, fol. 2.

D. Hieron. in Luc. cap. 923. Semper Crux portanda est, vt semper nos Christum amare doceamus, fol. 4.

S. Aug. in Psal. 93. ad v. 14. Cùm autem flagellat Deus filium, curat sub manu Patris flagellantis: quia qui flagellat, ad hæreditatem erudit: ab hæreditate non repellit filium suum, quem castigat, sed ideo flagellat, vt recipiat, &c. tu gaude sub flagellis, quia tibi seruatur hæreditas, fol. 5.

D. Ambros. in Psal. 37. Ad eius similitudinem, & imaginẽ Iustus suæ vitæ cupiens instituta formare, acusatus tacet, læsus remittit, dissimulat lacessitus, & non aperit os suum, vt illum imitetur, qui sicut agnus ad victimam ductus non aperuit os suum, fol. 6.

D. Bern. in Psal. 90. ad v. 16. Vnde scimus, quòd nobiscũ sit in tribulatione? Ex eo quod in ipsa tribulatione nos sumus. Quis enim sustineret, quis persisteret sine eo? fol. 8.

D. Aug. in Psal. 22. ad v. 4. Non timebo mala, quoniam tu mecum es, quoniam tu habitas in corde meo per fidem: & nunc mecũ es, vt post vmbram mortis etiam ego sim tecũ, f. 8.

D. Bern. serm. 19. in Cant. Vides quia carnis infirmitas robur spiritui augeat, & subministret vires? Ita ècontrario noueris carnis fortitudinem debilitatẽ spiritus operari. Et quid mirum, si hoste debilitato tu fortior efficeris? fol. 9.

D. Aug. in Psal. 34. Docemur quia pertinemus ad Corpus Christi, quia sumus membra Christi: & admonemur in omni tribulatione non cogitare quemadmodum respondeamus inimicis, sed quemadmodum orando Deum propitiemus, & maximè ne in tentatione vincamur, &c. fol. 10.

Sanct. Augustin. in Psal. 65. ad vers. 18. Obseruet, quòd res-

tus Dei pro dilectione eius in scriptura poni solet, fol. 13?
S. Bern. serm 2. de Quadrag. Attēde solerter quid diligas, quid metuas; vnde gaudeas, vnde contristeris, &c. Totum enim cor in his quatuor affectionibus est, & de his accipiendum puto, quod dicitur, vt in toto corde tuo conuertaris ad Dominum. Conuertatur igitur amor tuus, vt nihil omnino diligas nisi ipsum, aut certè propter ipsum, &c. fol. 14.

S. Bern. serm. 31. in Cant. Tanta hæc formarum varietas, atque numerositas specierum in rebus conditis, quid nisi radij sunt Deitatis? fol. 17.

D. Aug. in Psal. 68. ad v. 3. Si manet & homo in eo quod Deus fecit, non in illo infixus esset, quem Deus genuit, vniuersa creatura laudans Deum à tribus Pueris in camino commemoratur, & à terrenis ad cœlestia, vel à cœlestibus ad terrena hymnus laudantium Deum peruenit, &c. fol. 17.

Idem lib. confes. 1. Cœli & terra clamant, Domine, vt amemus te, fol 17.

S. Aug. lib. 1. de serm. Dom in monte. Beati lugentes, qui ad veritates lugubres à Deo immissas, aut permissas patienter tolerant, quoniam ipsi consolabuntur, aut in hac vita, aut certè in futura, fol. 20.

D. Aug. in Psal. 93. Multi dolores, sed multæ consolationes: amara vulnera, sed suauia medicamenta, fol. 20.

D. Bern. Præfat in Psal. *Qui habitat.* Quod abundat tribulatio vestra pro eo, abundabit & consolatio vestra per eum, vt in eo delectetur anima, quæ in his (nempe quæ sunt mundi) renuit consolari. Apud ipsum namque ipsa quoque tribulatio magna quædam consolatio poterit inueniri, fol. 21.

Ludouicus Blosius instit. spirit. cap. 1. Plerumque Deus ibi per gratiam maximè adest, vbi minimè sentitur: & sæpe homini melior est ariditas cordis, quàm esset profusissima abūdantia suauitatis: nam in ariditate, & sterilitate homo clarius agnoscit se esse nihil posse, &c. fol. 22.

D. Aug. tract. 2. in epist. 1. Ioan. Quod diligis, hoc est: terram diligis, terra eris: Deum diligis, Deus eris: quia vnus spiritus eris con ipso, fol. 23.

S. Aug in Psal. 85. ad v. 5. Non exaudit ad voluntatem, vt exaudiat ad salutem. Pete ab illo salutem, & salus tua ipse erit, fol. 24.

S.

S. Berd. tract. de contempt. mund. Nunquid non præ
da sunt in hoc sæculo mala bonis? Quippe nec ista vera b
nec illa vera mala esse manifestum est. Non sunt mala in h
mundo homini nociua, nisi peccata, aliàs ipsa mala nobis bo
na sunt, quia sunt materia virtutis, & via ad vitam, & gloriam, fol. 25.

S. Bern. serm. 1. in Quadrag. Gratiarum cessat decursus, vbi recursus non fuerit: nec modo nihil augetur ingrato, sed & quod acceperat, vertitur ei in perniciem. Fidelis autem in modico censetur dignus munere ampliori, fol. 26.

S. Aug. in enarrat. in Psal. 148. Laudate Deum totis votis de totis vobis: id est vt non solùm lingua, & vox vestra laudet Deum; sed & conscientia vestra, vita vestra, facta vestra, &c. fol. 26.

Idem in Psal 85. Amas, & laudas. Desinis laudare, si desinis amare, fol. 30.

S. Aug in Psal. 72. ad v. 27. Amat anima sponsum suum, quid ab illo quærit, à sponso suo, quem diligit? fortè diuitias, & aurum eius amat? &c. Absit. Ipsum solùm amat, & gratis amat; quia in ipso habet omnia, &c. fol 33.

S. Bern. serm. 64. in Cant ad fin. Triùphat de Deo amor, qui sincerè amat, securè sperat, fol. 34.

S. Bern. serm 23 in Cantic. Qui non habuerit peccatum, nemo. O solus verè Beatus, cui non imputauit Dominus peccatum: qui illi? Electi Dei, quos eligit vt placeant, & qui egerunt, vt placerent. Hos inquit ille, aduerti quasi nunquam peccassent, quoniam etsi quæ deliquisse videntur in tempore, non apparent in æternitate: quia charitas Patris eorum cooperit multitudinem peccatorum, &c. fol. 45.

S. Aug. in enarrat. in Psal. 121. ad init. Habet omnis amorvim suam, nec potest vacare amor in anima amantis: necesse est vt ducat. Sed vis nosse qualis amor sit? Vide quò ducat. Non enim monemus, vt nihil ametis, sed monemus ne mundum ametis: vt eum, qui fecit mundum, liberè ametis, &c. fol. 38.

S. Greg hom 15. in Ezech. Mens talis nullam præsentis sæculi recipit consolationem, sed ad illam, quam diligit, medullitus aspirat, feruet, anhelat, anxiatur: vilis fit ipsi ipsa salus sui corporis, quia transfixa est vulnere amoris.

Bern. ſerm. 49. in Cantic. Non immerito perhibetur in am vinariã introijſſe, cùm ex charitatis abundantia Bea- n, & ſalutarem vini lætitiæ ructare crapulam cœperit: nam redit diuino amore vehementiſsimè fragrans, & æſtuans iu- ſtitiæ zelo, fol. 41.

S Aug in Pſal 85. Amando aſcendis, negligendo deſcen- dis, ſtans in terra in cœlo es, ſi diligas Deum: & planè anima magis eſt, vbi amat, quàm vbi animat, &c fol. 41.

S Aug. in Pſal 30. Conc 2. Charitas autem compagem facit, compages complectitur vnitatem, vnitas ſeruat charita- tem, charitas peruenit ad claritatem, fol. 43.

Ludouicus Bloſ in conclaui animæ fidelis part. 1. cap. 13. Senſibilis vnio, quæ in hominis natura cum medio fit, bona quidem eſt, modo illi, quibus huiuſmodi gratia datur, magis ac magis in vera humilitate, patientia, & ſui reſignatione co- nentur proficere: ſed myſtica, veriſsimaque vnio, quam non- nulli perfecti, ſupra vires ſuas naturales evecti, & abyſſo diui- ni amoris abſorpti in ſuprema, nobiliſsimaque ſui portione (hoc eſt in mente ſine ſpiritu, intimoque, & nudo animæ fundo) ſine vllo medio experiuntur incomparabiliter præ- ſtantior eſt, &c fol ibidem.

S. Aug in Pſal. 26. ad v. 8. Quidquid propter illum mihi eſt dulce non eſt, fol. 46.

S. Chryſoſt homil. 27. in Geneſ Benefacere homini, eſt beneficium magnum apud eum deponere, fol. 59.

S Bern. ſerm. 11. inter parv. Iuſtitia eſt in duobus, in in- nocentia, & in beneficentia Innocentia iuſtitiam inchoat, beneficentia conſummat, fol. 51.

S. Greg. Niſ. orat. de Paup amand. Beneficentia eſt om- nium virtutum laudatarum præſtantiſsima. Hæc eſt fœlicita- tis comes Hæc aſsidet Deo viciſsitudine coniuncta, fol. 51.

S. Chryſoſt. homil. 52. ad popul. Lingua noſtra, quaſi ſit lingua Chriſti, ſi in loquendo, docendo, corripiendo, imite- mur manſuetudinem Chriſti, fol. 53.

S. Greg. lib. 21. moral. cap 14. Dilectio noſtra ſemper ex- hibenda eſt, & veneratione ſermonis, & miniſterio largita- tis, fol. 53.

S Bernard 83. in Cant Amor ſolus ſibi ſufficit, ſi per ſe placet, & propter ſe, ipſe meritum, ipſe præmiũ ſibi eſt amor, præ-

præter se nec requirit causam, nec fructũ Magna res a
si ad suum recurrat principium, fol. 56.

S. Cyprian. tract. de elem. Quid potuit nobis maius Ch
stus edicere? Quomodo potuit magis iustitiæ, ac misericor-
diæ operam prouocare, quam quod pręstari id dixit sibi, quid
quid egenti præstatur, &c. Vt qui respectu fratris in Ecclesia
non mouetur, vel Christi contemplatione mouetur, fol. 59.

D. Greg. homil. 27. in Euang. Ille veraciter charitatem habet, qui & amicum diligit in Deo, & inimicum propter Deum, fol. 60.

S. Bern. ser. 50. in Cant. Nulli, vel inimisimo homini negari quantulumcumque affectum charitas, sanè in hac parte ambitiosa, permittit. Tibi noces, si non diligis inimicum, fol. 60.

S. Aug. in Psal. 102. ad v. 6. Disce diligere inimicum, si vis cauere inimicum. Exercete misericordiam. Non est aliud vinculum charitatis, non est aliud vehiculum, quo perducamur in hac vita ad illam patriam: extẽdite dilectionem vsque ad inimicos, securi estote. Benefaciendo aduersarijs, honorẽ defferes Christo. Vide quantæ virtutis & æstimationis sit hęc beneficentia, hæc victoria, fol. 61.

S. Aug. in Psal. 7. Ego pro te impio, & peccatore, vt tuæ iniquitates mei sanguinis effusione lauarentur magno silentio, & magna patientia traditorem meũ pertuli. Nonne imitaueris me, vt & tu non reddas mala pro malis. Qui ergo non reddit retribuentibus mala perfectus est, &c. fol. 63.

Div. Greg. homil. 35. in Euang. Patientia est aliena mala æquanimiter perpeti: contra eum quoque, qui mala irrogat nullo dolore moueri, fol. 63.

Tertul. de pat. cap. 10. Si patientia incubabo, non dolebo: si non dolebo, vleisci non desiderabo, fol. 63.

D. Bern. serm. de pas. Dom. Ecce quam mitis, flagellis cæsus, spinis coronatus, clauis confossus, affixus patibulo, oprobijs saturatus, & tamen omnium iniuriarum immemor dicit: Pater Ignosce illis, fol. 64.

D. Cyprian. tract. de pas. Dom. Benefac inimico, & tu triumphabis de illo, fol. 64.

S. Aug. in Psalm. 102. Ferto iniurias, securus sto, faciet enim misericordias Dominus, &c. Si in te faciet misericordiam, si misera fueris, fol. 65.

Greg. lib. 22. moral. cap. 4. Est autem spirituum men: nouare, non aliud, quam nouo diuini amoris feruore, ...tem erigi; vt anima non tantum suum in Deo amorem confirmet, sed etiam in maiorem feruorem ignem charitatis excitet, fol. 67.

Idem ibid. Animus noster dum igne amoris excoquitur, semper in se seruat claritatem pulchritudinis quotidiana innouatione feruoris: nescit enim mens per torporem veterascere, quæ studet per desiderium semper inchoare, fol. 68.

D. Bern. serm. 1. de Circuncis. Dom. Optime circũcidet nos, & superflua resecat vniuersa voluntaria paupertas, pœnitentiæ labor, regularis obseruatio disciplinæ, fol. 69.

S. Bern. serm. 83. in Cant. Tria debes Deo tuo timorem, honorem, amorem, exigit Deus timeri vt Dominus, honorari vt Pater, vt Sponsus amari. Quid in his eminet? Nempe amor. Absque hoc, & timor pœnam habet & honor non habet gratiam. Et qui de amore non venit honor, non honor, sed adulatio est, &c. fol. 71.

S. Bern. ser. 1. in cap ieiunij. Etiam fluminis aqua si stare cœperit, & ipsa putrescet, & inundatione facta superueniens repelletur; sic gratiarum cessat decursus, vbi recursus non fuerit: nec modo nihil augetur ingrato, sed & quod accepe-rat vertitur ei in perniciem. Fidelis autem in modico, censetur dignus munere ampliori, fol. 74.

S. Greg. homil. 9. in Euang. Cum augentur dona, rationes etiam crescunt donorum, fol. 75.

D Bern ser. 27. de diuers Felix, qui ad singula dona gratiæ reddit ad Deum, in quo est plenitudo omnium gratiarũ, cui dum nos pro acceptis non ingratos exhibemus, locum in nobis facimus gratię, vt maiora adhuc recipere mereamur, f 75:

S. Bern. Epist. 101. De solo talento tibi credito respondere tibi para, securus de reliquo, si multum accepisti, da multum, &c fol. 77.

S. Bern. ser. 48. in Cant. Sponsa eius desiderauerat vmbrã, de quo & refrigerium, & refectionem pariter esset acceptura, &c. Propterea Christi potissimum desiderauerat, & vmbram, quod solus sit, qui non solum ab æstu refrigerat vitiorum, sed & replet delectatione virtutum, fol. 83.

Idem vbi sup. Non enim omnis, qui fidem habet, ex fide vi-

viuit,nam fides sine operibus mortua est, fol. 83.

Idem serm. 24. in Cant. Mors fidei est separatio ch[ri]tis. Credis in Christum, & fac Christi opera, vt viuat [fi]tua. Fidem tuam dilectio animet, probet actio, fol. 83.

D. Aug. in Psalm. 36. ad v. 21. Ipsa est charitas,quæ dicitur voluntas bona. Plus à te Deus non exigit,quam quod tibi intus dedit, &c. Voluntas bona thesaurus pauperum, in quo thesauro dulcissima requies, & vera securitas, fol. 83.

S. Aug. in sentent. nu. 295. Fortitudinem Christianorum Dei charitas facit, quæ diffusa est in cordibus nostris, f. 84.

S. Ambr. in Psalm. 118. ser. 15. v. 8. Quæ valida vt mors est culpam, & omnia peccata mortificat, fol. 86.

S. Aug. lib. de nat. & grat. cap. vlt. Charitas inchoata,inchoata iustitia est: charitas magna, magna iustitia est:charitas perfecta, perfecta iustitia est, fol. 86.

S. Augustin. in Psal. 33. ad v. 6. Pedes tui, charitas tua est. Duos pedes habeto, noli esse claudus. Qui sunt duo pedes? Duo præcepta dilectionis Dei,& proximi Istis pedibus curre ad Deum, accede ad illum, fol. 86.

S. Bern epist. 107. Libenter Dei amor nostrum, quem præuenit,subsequitur. Nemo ergo se amari diffidat,qui amat, fol. 89.

S. Aug. in Psal. 103. Semper à nobis amatur, semper laudatur, fol. 92.

S. Greg. hom. 37. in Euang. Ad magna præmia peruenirí non potest, nisi per magnos labores, fol. 94.

S. Aug. tract 67. in Ioann. Etsi alius alio fortior, alius alio sapientior, alius alio iustior, alius alio sanctior: in domo Patris mei mansiones multæ sunt. Nullus eorum alienabitur ab illa domo,vbi mansionem pro suo quisque accepturus est merito, fol. 94.

S. Aug. in Psal. 36. ad v. 23. Christianus est, qui non aspernatur diem Christi, sed vult viam Christi sequi per passionem ipsius, fol. 102.

S. Bernard in Cant serm. 25. Optanda infirmitas, quæ Christi virtute compensatur, &c. Grata ignominia Crucis, ei, qui Crucifixo ingratus non est. Nigredo est, sed forma,& similitudo Domini, fol. 103.

S. Ignat. Mart. Amor mei Crucifixus est, fol. 97.

Bern. serm. 61. in Cant. Foramina petræ vulnera Chri-am &c fol. 110.

Aug. lib de virg. Inspice vulnera pendẽtis, sanguinem morientis, prætium redimentis, cicatrices resurgẽtis Caput habet inclinatum ad osculandum, cor apertum ad diligendũ, brachia extensa ad amplexandum, totum corpus expositum ad redimendum. Hæc quanta sunt, cogitate, &c. fol. 105.

S. Aug. soliloq. cap. 14. Dilexisti me Domine plus quàm te, quia mori voluisti pro me, &c, ibidem.

S. Aug. lib. 3. conf. cap. 11. Sic curat vnumquemque nostrum, tanquam solum curet: & sic omnes, tanquam singulos, fol. 108.

S. Bern serm. 68. in Cant. An, non tibi videtur, veluti vis verbis dictum: Intendite illi, quia ipse intendit vobis: ibid.

S. Aug. præf. in enarrat. 2. Psal. 2. Quid est mediatorem esse inter Deum, & homines? Non inter Patrem, & homines, sed inter Deum, & homines. Quid est Deus? Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus. Quid sunt homines? Peccatores, impij, mortales, &c. fol. 114.

S. Aug. in Psal. 139. Qui das vires saluti meæ. Ipse est, qui vbique adiuuat infirmitatem nostram. Ipse est virtus nostra ad perseuerantiam. Ipse virtus nostra ad profectum nostrum. Ipse virtus nostra ad fœlicem consummationẽ nostram. Ipse virtus nostra ante tribunal Dei nostri. Ipse virtus nostra ad nostram æterni præmij coronam, fol. 117.

S. Bern. serm. 40. in Cant. Quidquid sapientiæ, quidquid te virtutis habere confidis, Dei virtuti, Dei sapientiæ, deputa Christo, fol. 118.

S. Aug. in manual. cap. 21. Quidquid ex me mihi deest, vsurpo mihi ex visceribus Domini mei: ibid.

S. Cyprian. tract. de zel & lib. Qualis cœlestis, tales & cœlestes. Quomodo portauimus Imaginem eius, qui de limo est, portemus & Imaginem eius, qui de cœlo est. Imaginem autem cœlestem portare non possumus, nisi in eo quod esse nũc cœpimus, Christi similitudinem præbeamus, fol. 119.

S. Bern. serm. 5. de Asc Dom. Nec misceri poterunt, vera vanis, æterna caducis, spiritualia corporalibus, summa Imis, vt pariter sapias, quæ sursum sunt, & quæ super terram. Fœlices illi, qui soli iam Deo viuunt, soli vacant, intelligẽdo, diligendo, fol. 121.

S.

S. Aug. in Psal. 108. ad v. 17. Compunctio cordis d[e]
stimulus peccatorum, in dolore pœnitendi, fol. 122.

S. Bern. de grad. humil. cap. 1. Per humilitatem pe[r]
nitur ad veritatem, ex qua saluamur, fol. 123.

S. Bern. serm. 20. de diuers. Quantos videmus humiliatos,
sed non humiles, percussos, sed non dolentes, curatos quidē
à Domino, sed ne ipsa curatione sanatos, fol. 123.

S. Aug. serm. 252. de temp. Si agnoscens quis reatum
suum ipse se à diuino altari subtraxerit, cito ad indulgētiam
diuinæ misericordiæ perueniet, quia sicut qui se exaltat, hu-
miliabitur; ita ècontrariò, qui se humiliat, exaltabitur, f. 125.

S Bern. de grad. humil. cap. 1. Et humilitas non est aliud,
quàm ea virtus, qua homo verissima sui agnitione sibi ipsi vi-
lescit: ibid.

S. Bern. Amor amorum hoc sacratissimum Sacramentum,
&c. fol. 127.

S. Bern. ser. 10. in Cant Sancta in intentione, & operatio-
ne, fol. 134.

S. Aug. in soliloq. Quidquid mihi deest, vsurpo mihi, &
visceribus Domini mei: ibid.

S. Thom. opusc. 57. Nullus exprimere sufficit, per quod
spiritualis dulcedo in suo fonte gustatur, fol. 143.

S Cyril. Alex lib. 4. in Ioann. cap. 17. Sicut enim lique-
factę ceræ, si quis aliam ceram infuderit, alteram cum alte-
ra per totum cōmisceat, necesse est: sic qui carnem, & sangui-
nem Domini recipit, cum ipso ita coniungitur, vt Christus in
ipso, & ipse in Christo inueniantur, &c. fol. 145.

S. Aug. in Psal. 34. ad v. 4. Illum ergo quære, qui deesse
nunquam potest, fol. 154.

S. Greg. in Psal. 7. pœnit. Deus, qui abijcit delinquentem,
conuertitur ad pœnitentem. Vocat etiam aduersos, donat
peccata conuersis. &c. 155.

S. Bern. ser. 11. in Cant. Audi Deum, quomodo ipse con-
triti cordis temperat amaritudinem, quomodo pusillanimem
à desperationis barathro reuocat, quomodo blande, & fidelis
promissionis melle mœrentem consolatur, erigit diffiden-
tem, &c fol. 156.

S Bern. Epist. 107. Nemo itaque se amari diffidat, qui
Deum amat, fol. 157.

Aug. Psal. 44. v. 8. Dedit enim spem, ne desperando ius pecces: & desperatio timenda est in peccatis, f. 159.

S. Bern. serm. 11. in Cant. Vos igitur exemplo Iusti, si de vobis in humilitate sentitis, sentite, & de Domino in bonitate, fol. 160.

S. Aug præfat. in Psalm. 31. Spem gerit conscientia bona. Quomodo mala conscientia tota in desperatione est, sic bona conscientia tota in spe: ibidem.

S. Aug. in Psal. 56. ad v. 2. Attendite similitudinem quadrati lapidis, similis debet esse Christianus. In omni tentatione sua Christianus (nempe qui fidem habet, quæ per dilectionem operatur) non cadit: & si impellitur, & si qua vertitur, non cadit Nam quadratum lapidem, quacumque verteris stat, fol. 162.

S. Bern ser. 83. in Cant. Talis conformitas maritat animam Verbo, cum videlicet. qui similis est per naturam, similem se nihilominus exhibet per voluntatem. Diligens sicut dilecta est, &c. fol. 164.

S. Aug. in Psal. 137. Ideo procul a superbis, iuxta humilibus. Vis tibi propinquet Deus? Humilia te: nam tanto a te erit altior, quanto tu elatior, fol. 168.

S. Aug. soliloq. cap. 13. Ego aliud, & aliud sequebar, & à nullo implebar, dum non in me inueniebam te incommutabile, & singulare indiuisum, vnum bonum, quod consecutus non egeo, quod possidens satiatur totum desiderium meum, fol. 175.

S. Bern. ser. 2. de Quadrag. Est cor ex toto ad Christum dilectum conuersum, & ipsius cordi vnitum, si nihil omnino diligat nisi ipsum, aut certè propter ipsum, fol. 177.

S. Aug. soliloq. cap. 19. Minus enim te, Domine, amat, qui tecum aliquid amat, quod propter te non amat: ibidem.

S. Aug. tract. 9. in Ioann. Sit tibi domus Deus, sto domus Dei Mane in Deo, & maneat in te Deus, & bene cum illa amante anima dicis: mihi adhærere Deo bonum est, f. 179.

S. Ber. ser. 71. in Cant. Plane bonum, si ex omni parte Deo adhæseris: ibidem.

S. Bern. ser. 5. in Cant. Iubemur colligere fragmenta, ne pereant, id est, nec minimè beneficia obliuisci. Nunquid non perit, quod donatur ingrato? fol. 180.

Idem

Idem ſerm. 2. de Septem pan. Ingratitudo vias ob gratiæ, & vbi fuerit illa iam gratia acceſſum non inuen cum non habet: ibidem.

S. Aug. lib. de ciuit. Dei. cap. 9. Bonos cum malis in hoc mundo grauiſsimis calamitatibus affligi, ob defectum fraternę correptionis, fol. 182.

S. Bern ſer. D. Ioann. Bapt. Ligatus, & in carcere truſus, nihilominus ſtetit in veritate, & occubuit pro veritate feliciter. Ferueat etiam in nobis, zelus iſte, charisſimi. Ferueat, & amor iuſtitiæ in nobis, odium iniquitatis, &c. fol. 184.

S. Bern. ſer. 44. in Cant. Si amas Dominum Ieſum toto corde, tota anima, tota virtute tua, nunquid ſi videris eius iniurias, contemptumque ferre vllatenus æquo animo poteris, &c Vinum eſt feruidiſsimus zelus iſte, expreſſum de botro cypri, & calix inebrians Chriſti amor, &c. fol. 186.

S. Aug. in Pſal. 140. v. 5. Videte peccatorem confeſſorem: Emendari ſe vult miſericorditer, potius quàm laudari fallaciter, &c. Hoc itaque quædam membra Chriſti dicunt, de quibuſdam membris Chriſti dicunt, in vno corpore dicunt, &c. fol. 187.

S. Aug. in epiſt. ad Galat. Nunquam alieni peccati obiurgandi ſuſcipiendum eſt negotium, niſi cum internis interrogationibus examinantes noſtram conſcientiam, liquido nobis coram Deo reſponderimus, dilectione nos facere. Dilige, & dic quod volles, fol. 189.

D. Bern. ſer. de paſ. Dom. Vide nunc opera Domini, quæ poſuit prodigia ſuper terram. Flagellis cæſus eſt, ſpinis coronatus, clauis confoſus, affixus patibulo, opprobrijs ſaturatus, omnium tamen doloris immemor, ignoſce, ait, illis, &c. fol. 191.

D. Aug tract. 19. in Ioan. Lignum, in quo fixa erant membra patientis, etiam Cathedra fuit Magiſtri docentis, f. 193.

D. Aug. in Pſal. 54. ad v. 7. Quod neceſſe ſit in omni cõgregatione inueniantur mali. Deus enim, qui nouit exercendos nos, miſcet nobis, & non perſeueraturus: aut certè ita ſimulatos, vt neque inchoauerint, in quo perſeuerare debeant. Nouit enim neceſſarium nobis eſſe, vt feramus malos, & proficiat quod boni ſumus, fol. 197.

Idem in eund. Pſal. ad v. 3. Ne putetis gratis eſſe malos in hoc

mundo, & nihil boni de illis agere Deum: Omnis ma- aut ideo viuit, vt corrigatur, aut ideo viuit, vt per illum nus exerceatur, fol. 198.

S. Aug. in Pſal. 33. Qui ergo non exaudiuntur, non Dominum quærunt intendat ſanctitas veſtra. Non dixit, inquiſiui aurum à Domino, & exaudiuit me, inquiſiui à Domino ſenectutem, & exaudiuit me, inquiſiui à Domino hoc, aut illud, & exaudiuit me. Aliud eſt aliquid inquirere à Domino, aliud ipſum Dominum, fol. 199.

S. Aug. præfat. in Pſal. 91. Spem enim gerit conſcientia bona, ideo quia iam fundata in charitate, fol. 203.

Idem in Pſal. 62. ad v. 2. Ipſum deſiderium ſitis, eſt anima. Quidquid ergo deſiderat anima, hoc ſitit: & hoc deſiderabit quod amabit: Ibidem.

S. Aug. in Pſalm. 143. ad v. 9. Qui non habent charitatem, cãtare non poſſunt nempe canticum Deo gratum, f. 205.

Idem in Pſal. 67. ad v. 5. Cantat Deo, qui viuit Deo; pſallit nomini eius, qui operatur in gloriam eius. Ita cantando, ita pſallendo interfacit ei, qui aſcendit ſuper occaſum, f. 205.

S. Aug. Pſal. 37. ad v. 10. Ipſum deſiderium tuum oratio tua eſt, & ſi continum deſiderium continua oratio, fol. 207.

Ludouic. Bloſ reg. vit ſpirit cap. 25. Suauitatem deuotionis in ipſis tuis exercitijs impurè nè quæſieris. Non in ea turpiter conquieſcas: ſed per eam ad Deum progredere. Admodum periculoſa eſt ſpiritualis inglubies, qua quis dulcedine gratiæ ob delectationem ſui abutitur, &c fol. 208.

Idem ibid cap. 26. Si tibi oranti, aut ſacrificanti, aut diuina meditãti, aut ſacræ lectioni inſiſtenti, aut quoduis aliud ſanctum opus facienti deeſt ſapidus ille deuotionis affectus, perge tamen in inceptis, & pium concipiens deſiderium placendi Deo, offer ei cordis tui ſterilitatem, ac laborem in laudem æternam, &c. fol. 209.

D. Aug. lib. 3. conf. cap. 8. Hoc tantum ſcio, quia malè mihi eſt propter te, non ſolùm extra me, ſed & in me ipſo, & omnis copia, quæ Deus meus nõ eſt, ęgeſtas mihi eſt, fol 219.

D. Aug. Pſal. 104. Eſt ſine fine quærendus, quia ſine fine amandus, fol. 221.

Idem de nat. & grat. cap. vlt. Perfecta charitas, perfecta iuſtitia eſt: ibidem.

S;

S. Greg. lib. 6. in 1. Reg. cap. 15. Sed Iusti permit aliquando cadere, vt semper valeant firmius stare. Hi lo à Domino non recedunt, &c. fol. 222.

D. Thom. opusc. 57. Vt arctius huius charitatis immen tas fidelium cordibus infigeretur, in vltima cœna, quando Pascha cum discipulis celebrato, transiturus erat de hoc mundo ad Patrem, hoc Sacramentum instituit, tanquam passionis suæ memoriale perenne, figuratum veterum impletiuum, miraculorum ab ipso factorum maximum, &c fol. 225.

S. Tho. opusc. citat Quid hoc Sacramento mirabi ius? In ipso namque panis, & vinum in Christi corpus, & sanguinem substantialiter conuertũtur: ideoque Christus Deus & homo perfectus sub modici panis, & vini specie continetur, f. 227.

D. Ambr. in Psal. 118. Quomodo morietur, cuius cibus vita est? fol. 228.

D. Aug. in Psal. 33. conc. 1. In corpore, & sanguine suo voluit esse salutem nostram, ibidem.

D. Ambr supr. cit. Panis vitæ erit, accedite ad eum, & absoluimini, quia remissio peccatorum est, fol. 229.

S. Aug. ser. 3. de temp. Mutet vitam, qui vult accipere vitam, nam si non mutet vitam, ad iudicium accipit vitam: & magis ex ipsa corrumpitur, quam sanatur: magis occiditur, quam viuificatur: ibidem.

D. Bern. ser. 84. in Cant. Magnum bonum quærere Deũ: Ego hoc nullis in bonis animæ secundum existimo; primum in donis, vltimum in profectibus est, fol. 232.

D. Aug Charitas non est aliud, quàm bona voluntas, fol. 234.

Idem. Coronat Deus intus voluntatem, vbi non inuenit facultatem: ibidem.

D. Aug. in Psal. 62. ad v. 2. Deus donauit somnum corpori, quo reparantur membra corporis, vt possint vigilantem animam sustinere. Illud autem cauere debemus, ne ipsa anima nostra dormiat, malus enim est somnus animæ, &c f. 237.

D. Aug. epist. 39. ad Licent. Noli confirmari huic sæculo, si vis conformis fieri imagini Filij Dei Vincula huius mundi (nempe affectiones mundanæ) asperitatem habent veram, iucunditatem falsam, certum dolorem, incertam voluptatem, &c. fol. 243.

ern. ser. 17. de diuers. Nemo vestrum, fratres, patui et tempus, quod in verbis consumitur otiosis, siquidem us acceptabile est, & dies salutis, volat verbum irreuo- bile, volat tempus irremeabile, neque aduertit insipiens, quid amittat; &c. fol. 243.

D. Bern. ser. 71. in Cant. Moneo vos, dilectissimi, purè semper, ac strenuè diuinis interesse laudibus: strenuè quidē, vt sicut reuerenter, ita & alacriter Domino assistatis, non pi- gri, non somnolenti, non oscitantes, non parcentes vocibus, non præcidentes verba dimidia, non integra transilientes, non fractis, & remissis vocibus, virili, & sonitu, & affectu vo- ces Sancti Spiritus depromentes, &c. fol. 245.

D. Chrysost. ad v. 13. in Psal. 9. Orationis vehiculum est humilitas, fol. 249.

D. Bern. hom. 1. Supermissus est. Sine humilitate, audeo dicere, neque virginitas Mariæ placuisset, fol. 249.

D. Aug. in Psal. 102. Sanabit te, sed opus est, vt sanari ve- lis; sanat ille omnino quemlibet languidum, sed non sanat in vitum, fol. 251.

D. Greg. lib 31. moral. cap. 35. illuc. Humilitati homi- nis redeunt, vnde Apostatæ Angeli superbiendo ceciderunt, fol. 252.

D Aug. ad v. 19. Psalm. 33. Deus super omnia est Erigis te, non illum tangis. Humilias te, & ipse ad te descēdit: ibid.

Idem in Psal. 93. ad v. 13. Magis placet Deo humilitas in malis factis, quàm superbia in bonis factis: ibidem.

D Bern. hom. 1. Supermissus est. Et si placuit (electa Vir- ginea Mater) ex virginitate, tamen ex humilitate concepit, fol. 253.

Idem de grad. humil cap. 1. Veritas, quæ à superbis abs- conditur, humilibus reuelatur: ibidem.

D. Leo Pap epist. ad Dioscor. Totam christianæ sapientiæ disciplinam in voluntaria humilitate constituit: ibidem.

S. Bern. de grad. humilit. cap. 1. Humilitas est virtus, qua quis ex verissima sui cognitione, sibi ipsi vilescit, fol. 257.

S. Aug. in Psal. 103. Non repugnat, vt qui sunt montes, sint & conualles. Sicut enim montes dicuntur propter spiritalem magnitudinem, ita & conualles propter sui spiritus humili- tatem, &c. fol. 254.

D. Aug. in Psal. 93. ad v. 13. Fratres mei, vel hinc nos dicimus, quia humilitate nos docuit Christus, quia factus est homo. Ipsa est humilitas, quæ displicet paganis de nobis insultant, &c. fol. 258.

D. Bern. de grad. humil. cap. 9. Non dum forsan intelligis de qua virtute specialiter dixerit, quia Christus omnes virtutes habuit. Sed cum omnes habuerit, præ omnibus tamẽ vnam, id est humilitatem in se commendauit, cum ait: Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde: ibidem.

D. Aug. lib. 1. confes. cap. 5. Excelsus es, Domine; sed humiles sunt domus tuæ, fol. 259.

D. Aug. Scio Domine, quod tu me non deseres, nisi prius ego te deseram, fol. 162.

D. Bern. Vt ipse teneat, teneri vult, cũ perhibeat, dicens, deliciæ meæ sunt esse cum filijs hominum: ibidem.

Idem serm. 71. in Cant. Sponsus cum sit virtus, in virtutibus complacet sibi, cum sit lilium, libenter inter lilia commoratur, & cum sit candor, delectatur candidis, fol. 263.

D. Bern. serm. 1. de Natiuit. Dom. Parad. sum habemus meliorem, & longe delectabiliorem, quam primi parentes habuerunt, & paradysus noster Christus Dominus est, f. 265.

D. Aug. in sentent. tom. 3. n. 9. Non potest quisquam fraudari delectationibus suis, cui Christus est gaudium: æterna enim exultatio est, qui bono lætatur æterno: ibidem.

Idem tract. 26. in Ioann. Est quædam voluntas cordis, cui panis dulcis est ille cęlestis. Porrò si Poetæ dicere licuit: trahit sua quemque voluptas; non necessitas, sed voluptas; non obligatio, sed delectatio quanto fortius nos dicere debemus, trahi hominẽ ad Christũ, qui delectatur veritate? &c. ibidẽ.

Idem S. lib. 1. confess. cap. 1. Fecisti nos Domine ad te; & inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te, f. 266.

S. Bern. in Iub. Nihil canitur suauius, nihil auditur iucundius, nihil cogitatur dulcius, quam Iesus Dei Filius, Iesu dulcedo cordium, fons viuus, lumen mentium, excedens omne gaudium, & omne desiderium, &c. ibidem.

D. Anselm. lib. cur Deus homo, cap. 9. Quid misericordius intelligi valet, quàm cum peccatori damnato æternis tormentis, & vnde se redimat non habenti, Deus Pater dicit: accipe Vnigenitum meum, & da pro te & ipse Filius, tolle me, & redde pro te, fol. 267.

S.

Aug. lib. de S. Virg. Ecce habet brachia extensa ad exandum te, fol. 268.

Aug. lib. 1. de serm. Dom. in mont. cap. 13. Tunc opera nostra munda, & placere in conspectu Dei, si fiant simplici corde: id est, intentione superna, fine illo charitatis: quia & plenitudo legis charitas: oculum ergo hic accipere debemus ipsam intentionem, qua facimus, quidquid facimus, quæ si munda fuerit, & recta, & illud aspiciens, quod aspiciendū est, omnia opera nostra, quæ secundum eam operamur, necesse bona sint. Quæ omnia opera totum corpus apellauit, &c. fol. 270.

D. Greg. lib. 28. moral. cap 6. Totum corpus tenebrosum erit quia cum peruersa intentione, quid, vel rectum agitur, etsi splendere coram hominibus cernitur, tamen apud examē interni Iudicis obscuratur: ibidem.

D. Bern. in Cant. ser. 40. Per faciem animæ intelligit intentionem mentis, fol. 272.

D. Aug. lib. 2. de lib. arb. cap. 16. Est vita animæ nostræ, sicut anima corporis vita est, fol. 273.

D. Aug in Psal. 118. conc. 12. Magni interest, cum aliquid boni facimus, cuius rei contemplatione faciamus. Officium quippe nostrum, non officio, sed fine pensandum est, vt scilicèt, non tantum si bonum est, sed præcipuè si bonum est, propter quod facimus, cogitemus, &c. fol. 275.

D. Aug. lib. 2. de serm. Dom. in mont. cap. 25. Videte ne duos fines constituatis, vt & regnum Dei propter se, & ista necessaria; sed hæc potius propter illud. Ita nobis non deerunt, quia duobus Dominis seruire non poteſtis. Duobus autem Dominis seruire conatur, qui regnum Dei pro magno bono apetit, & hæc omnia temporalia, &c. ibidem.

D. Augustī. tract. 10. in epist. Ioann. Quidquid propter se (propter ipsum Deum) & gratis quæritur, ibi est finis, f. 276.

D. Bern. Cant. 1. Duo quædam in intentione necessariò requiruntur: res, & causa; id est; quid intendas, & propter quid, fol. 277.

D. Aug. in Psal. 89. v. 17. Omnia bona opera nostra, vnū opus est charitas. Tunc enim recta sunt opera nostra, cum ad finem diriguntur: nempe, charitatis, fol. 282.

D. Greg. hom. 20. in Euang. Tanto maiora quisque acquisi-

quirat bonorum operum lucra, per pœnitentiam, quã uiora sibi intulit damna per culpam, fol. 283.

Ludou Blos Institutione spir cap. 7. n 4. Non ang si nobis deest sensibilis deuotio, sensibilisque amor (qui rumque impurus est) si item desunt lachrimæ exteriores: sed hoc vnusquisque curet, vt per rationalem, siue intellectualem amorem, nempe per bonam voluntatem Deo semper vnitus sit, & beneplacitum Dei pro summo solatio habeat Absurdũ valdè foret quotidie in oratione Dominica dicere Deo: Fiat voluntas tua, & tamen perturbari, vel indignari quando illa fit, fol. 284.

Idem sacell. animæ fidel. part 1. § 3. n 7. Si tibi Deus cõsolationem suauitatemque internam præstiterit, agnosce te illa indignum esse, & eam humili, gratoque animo ad Dei gloriam suscipe, studens interim seruare te ab ea, tam liberũ, quasi nihil tale accepisses, &c ibidem.

Idem. Humilis esto, & lauda dulcissimum Deum tuum, cuius fidelitas, & dilectio erga te tanta est, vt tibi in hoc exilio non det ea, quæ sine vana sui complacentia portare non posses, &c. fol. 285.

S. Bern. serm. 3. in Circuncis. Dñi. Timendum ei, qui tanta delectatione (nempe gustu spirituali) omnia fecit, (etiã illa, quæ vix ferunt vires naturales,) ne dum sequitur affectionem, corpus destruat per immoderatam exercitationem; ac deinde necesse habeat, non sine magno spiritualis exercitij detrimento circa debilitati curam corporis occupari, &c. fol 289.

D. Bern. serm in illud Apocalyp. signum magnum. Reuolue diligentius Euangelicæ Historiæ seriem vniuersam, & si quid forte increpatorium, si quid durum, si quod denique signum, vel tenuis indignationis occurrerit in Maria, de cætero suspectam habeas, & accedere verearis. Quod si (vt verè sunt) plena magis omnia pietatis & gratiæ, plena mansuetudinis, & misericordiæ, quæ ad eam pertinet inueneris, age gratias ei, qui talem sibi mediatricem benignissima miseratione prouidit, in qua nihil posit esse suspectũ, &c fol. 290.

Idem serm. 2. in Assumpt. B Virg. Vt adueniente iam Spiritu plenam, sibi eodem superueniente, nobis quoque super plena, & supereffluens fiat, fol. 291.

hom. opusc. 8. Potest eam habere inadiutorium; & cit. in me omnis spes vitæ, & virtutis, fol 294.

Bern. serm. 2. Super missus est. Mariæ, destillantibus is, tota se infudit plenitudo Diuinitatis, adeo, vt de hac plenitudine omnes acceperimus, qui verè sine illa, non aliud, quàm terra arida sumus, &c. ibidem.

Idem serm. 4. in Assumpt. B. Virg. Ad hunc igitur fontẽ, sitibunda properet anima nostra. Ad hunc misericordiæ cumulum tota solicitudine miseria nostra recurrat Ibi inuentura solatium, & auxilium certum, & potens: ibidem.

D. Ansel. apud S. Anton. 4. part. cap. 14. §. 7. Sicut impossibile est vt illi, à quibus oculus misericordiæ suæ auertit saluentur: ita necessarium, quod hi ad quos conuertit oculos, pro eis aduocans, iustificentur & glorificentur, fol. 296.

Idem in Assump. B. Virg. Sileat misericordiam tuam, Virgo Beata, si quis est, qui inuocatam te in necessitatibus sibi meminerit defuisse. Nos quidem seruuli tui cæteris in virtutibus cum gaudemus tibi, sed in hac potius nobis ipsis laudamus virginitatem, humilitatem miramur; sed misericordia miseris sapit dulcius, misericordiam amplectimur charius, recordamur sæpius, crebius, inuocamus, &c. ibidem.

D. Petr. Dam. ser. 3. de Natiu. B. Virg. Sicut Lylium inter spinas, sic Beatissima Virgo Maria enituit inter filias: quæ de spinosa propagine ludæorum nata candescebat munditiæ Virgineæ castitatis in corpore, flammescebat autem ardore geminę castitatis in mẽte, fragrabat passim odore boni operis, tendebat ad sublimia intentione continua cordis, f. 298.

D. Ildephons. de laud. B. Virg. Nam de nulla alia anima hoc dici potest: tota pulchra est, &c. fol. 299.

D Bern. ser. 2. de B Virg. Totis ergo medullis cordium, totis præcordiorum affectibus & votis omnibus. Mariam hãc veneremur, quia sic est voluntas eius qui totũ nos habere voluit per Mariam: hæc, inquam, voluntas eius est, sed pro nobis, &c. fol 301.

Idem, in hunc locum quæramus gratiam, ei per Mariam: quia quod quærit inuenit, & frustrari non potest, &c. ibidem.

Idem, serm. 7. de B. Virg. Propterea tanto tempore humano generi fluenta gratiæ defuerunt, quod nec dum inter-

ce-

cederit his,de quo loquimur tam desiderabilis aquę[d]
altius ergò intueamini,quanto deuotionis affectu à no[s]
voluerit honorari, qui totius boni plenitudinem po[s]
Maria; vt proinde si quid spei in nobis est, si quid grati[æ]
quid salutis, ab ea nouerimus redundare quæ ascendit de[si]
tijs affluens, &c. fol. 301.

D. Bern. hom. 1. Super missus est. Pulchra permixtio virginitatis,& humilitatis: nec mediocriter placet Deo illa anima, in qua & humilitas commendat virginitatem, & virginitas exornat humilitatem. Sine humilitate (audeo dicere) nec virginitas Mariæ placuisset, &c. Vt de Spiritu Sancto conciperet, sicut ipsa perhibet, respexit humilitatem ancillæ suæ, fol. 306.

Idem serm. 29. in Cant. Est sagitta electa amor Christi, quæ Mariæ animam non modo confixit, sed etiam pertransiuit, vt nullam in pectore virginali particulam vacuam relinqueret, sed toto corde, tota anima, tota virtute diligeret, & esset gratia plena, &c. ibidem.

D. Petrus Damian. ser. 1. de Natiuit. B. Virg. Scio Domina,quia benignissima es,& amas nos amore inuincibili, quod si in te, & per te Filius tuus, & Deus tuus summa dilectione dilexit, fol. 307.

S. Aug in Psal 83. Quanto plus amaueris, tanto plus ascēdes, fol. 309.

D. Bern serm. 81. in Cant. Libertas arbitrij est planè diuinum quoddam præfulgens in anima tanquam gemma in auro, &c fol. 311.

S. Aug. in Enchir. cap. 30. Libero arbitrio malè vtens homo, & se perdidit, & ipsum, fol. 313.

S. Bern. serm. 3. temp. Pasc. Quid odit, aut punit Deus, nisi propriam voluntatem? cesset voluntas propria,& infernus non erit, fol. 314.

Vener. Beda, lib. 3. Histor Angl. cap. 19. Nullus labor durus videri debet, nullum longum tempus, quo gloria æternitatis acquiritur, fol. 316.

S. Aug. in Psal. 117. Cum manducas labores fructuum tuorum, beatus es: cum perueneris ad fructum laborum tuorum bene tibi erit. Quid dixit? nam si tibi bene erit, vtique beatus eris, & si beatus eris, bene vtique tibi erit, &c. ibid.

g. in Psal. 32. ad v. 50. Vocat modo aduersos, donat conuersis, patiens est super peccatores donec conuertur. Quandocumque conuersi fuerint præterita oblitus tur, futura promittit. Hortatur pigros, consolatur afflictos, docet studiosos, adiuuat dimicantes: neminem deserit laborantem, & ad se exclamantem donat vnde sacrificetur sibi, ipse tribuit vnde placetur, fol. 321.

S. Aug. loco cit. In cœlo non indigent misericordia, quia nulla ibi miseria: ibidem.

Idem vbi supra. Magnum misericordiæ tempus non transeat, fratres non nos transeat. Venturum est iudicium. Erit, & tunc pœnitentia; sed tam infructuosa. Hoc est ergo tempus misericordiæ, erit & iudicij, fol. 222.

S. Bern. ser. 3. Quadragesimæ. Neque erit tunc tempus inuocandi, quando nemini proximus erit Deus, sed alijs quidem præsens, alijs vero nimis valde remotus præsens electis, remotus reprobis, fol. 322.

D. Fulg. epist. 7. ad Venantium cap. 4. In Deo est omnipotens misericordia, & omnipotentia misericors. Tanta est autem, & benignitas omnipotentiæ, & omnipotentia benignitatis, vt nihil sit, quod nolit, aut non possit relaxare conuerso: ibidem.

Guerric. Abbas. serm. 5. de Purificat. B. Virg. Non solus sacerdos sacrificat, non solus consecrat, sed totus conuentus fidelium, qui adstat cum illo, consecrat, cum illo sacrificat: Debent itaque adstantes habere de suo, sicut & sacerdos, fidem firmam, orationem puram, deuotionem piam, fol. 324.

Venerab. Bed. de Venerab. Eucharist. Sacerdotem non legitimè impeditum, & se à sacrificio abstinentem, priuare quantum in eo est, SS. Trinitatem laude, & gloria, Angelos lætitia, peccatores venia, Iustos subsidio, & gratia, animas in Purgatorio detentas refrigerio, Sanctam Ecclesiam beneficio spirituali Christi, se ipsum verò medicina, & remedio, &c. fol. 325.

S. Chrisost. hom. 77. in Ioan. Deus in sacrificio Missæ exoratus tam interna, quàm externa bona multa, tum sacrificanti, tum ministranti, tum etiam audienti elargiri solet: ibid.

D. Greg. homil. 38. in Euang. Iam intelligit charitas vestra, quis est iste Rex, Regis Filij Pater. Ille nimirum, cui

Psal-

Psalmista ait: Deus iudicium tuum Regi da, & iustit[ia] Filio Regis, fol. 327.

D. Ioan. Chrisost. Gratiosos nos reddidit, hoc est, [non] lum peccato nos liberauit, sed & dilectos efficit, fol. 3[29].

D. Bernard. serm. 7. & serm. 21. in Cant. Non immer[ito] Sponsæ nomine censetur anima, quæ amat. Anima, quæ per[fecte] fecte diligit, nupsit: ibidem.

S Aug. in Genes. ad lit. Omnis anima aut Christi spon[sa], aut Diaboli adultera: ibidem.

D Bern. serm sup. cit. Talis conformitas maritat animam Verbo, cum cui videtur similis per naturam, similem nihilo[minus] minus ipsi se exhibet per voluntatem, fol. 329.

S. August. tract. 10. in Ioan. Modicum est hoc totum spa[tium], tium, quo præsens peruolat sęculum, fol. 332.

Idem epist. 80. In quocumque statu inuenerit suos nouis[simos] simos dies, in hoc eum cõprehendet mundi nouissimus dies: quoniam qualis in die isto quisque moritur, talis in die illo iudicabitur, &c. fol. 333.

D. Chrysost. in cap. 1. epist. ad Philip. Quod talem oporteat esse Christianum, vt verè cum Apostolo etiam dicere possit: Viuo autẽ iam non ego, viuit verò in me Christus, &c. f. 334.

D. Chrisost. vbi sup. Etiam moriendo nõ moriar, eo quod vitam habeo in me ipso, &c. Et in hac vita non meum est istud viuere, sed Christi: ibidem.

S. Aug. in Psal. 148. ad v. 8. Vndecumque mors pio bona est. Resignata voluntas desiderium esse cum Christo, fiducia in Deum, feruentissimus amor anhelans in amplexus sponsi, vt vniatur ipsi amore æterno, fol. 335.

D. Greg. homil. 13. in Euang. Venit Dominus cum ad iudicium properat, pulsat vero cum iam per ægritudinis mo[lestias] lestias mortem vicinam esse designat, &c ibidem.

S. Aug. in Psal. 48. ad vers. 6. Dies malà, dies nouissima non erit illi mala, fol. 336.

Idem in Psalm. 67. ad v. 14. Hæc est mors optima, vt in cupiditatũ cohibitione à terrenis in spe cœlestis hæreditatis homo vsque in finem perseueras, diem vitę huius vltimum claudat, fol. 338.

D. Chrysost. in homil. 8. in Math. Enim vero misericors Deus mæstis rebus quædam etiam iucunda permiscuit, &c. fol. 340.

[illegible]. Epist. 136. Si tristia semper acciderent, quis su[illegible] Si semper prospera quis non contemneret? Sed re[illegible]ta gubernaturis sapientia, horum per necessaria vi[illegible]dine, eo moderamine electis suis cursum temporalis [illegible]æ alternat, vt neque aduersa frangant, nec læta dissoluant, &c. ibidem.

S. Aug. in Psal. 65. Per iucunda, & aduersa huius vitæ, (quæ electis suis Deus variat) & ducti in refrigerium, id est, in requiem æternam, vbi amplius non est labor, & dolor, fol. 341.

Idem in Psal. 50. Periculosior est res prospera animo, quam aduersa corpori, fol. 342.

Guerrich. Abb ser. 1. in Quadrag. Nos autem cum abundat illa consolatio temporalis, oportet esse & grauiores, & humiliores, & cum deficit, de æterna redemptione certiores, & lætiores, &c. fol. 343.

S. Bern. ser. 3. temp. Pasc. Quis iam non erubescat obstinatus esse in consilio suo, quando suum sapientia ipsa deseruit? fol. 345.

S. Greg. homil. 32. in Euang. Nisi quis à semetipso deficiat ad eum, qui supra ipsum est, non apropinquat: Ibidem.

S. Bern. Epist. in doct. vit. agend. Tunc cor hominis Deo datur, quando omnis cogitatio terminatur in eum, gyrat, & circũplectitur super eum, & nihil vult possidere penitus præter eum, &c. 346.

S. Bern ser. 3. temp. Pasc. O Domine, voluntas tua, de qua dixisti, vt non fieret, si bona non erat, quomodo tua erat? Si bona erat, quare derelicta est? Et bona erat, & eius erat: nec minus tamen relinquẽda ob hoc, videlicet vt fieret melior. Erat ergo voluntas Christi, & bona erat, qua dicebat: si fieri potest, transeat à me Calix iste. Sed ea de qua dicebat, fiat voluntas tua, melior erat, fol. 347.

S. Aug. in Psal. 33. Quis est, qui benedicit Dominum in omni tempore, nisi humilis corde? Esto humilis, si vis benedicere Dominum in omni tempore, fol. 349.

Casian. lib. 4. inst. cap. 39. Indicium humilitatis. Si quis mortificatas in se habet omnes voluntates: ibidem.

S. Bern. ser. 68. in Cant. Intendite illi, quia ipse intendit nobis, fol. 350.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES DE LA PRIMERA PARTE.

La N. cita la doctrina de las Notas; las demas citas la del Texto.

Aduersidad.

ES anillo que da Dios à la alma, como señal de que es Esposa suya, fol 1.

Tolerada cõ paciencia, y agradecimiento à Dios, que la embia; es corona preciosa de la alma: ibi.

Es la alegria de la alma en esta vida, y prenda de la gloria de la otra, fol. 2. N. y fol. 5. N.

Es medicina, que sana, y preserua de las enfermedades de los vicios, fol. 2. y 3.

Es Cruz, con que la alma sigue à Christo Crucificado: ibidem.

No podemos seguir à Christo sin esta Cruz, fol. 4.

Es efecto de la misericordia diuina, y indicio del amor que Dios nos tiene, fol. 5. y 7.

Con ella prueba Dios nuestra fidelidad, y nos da ocasion de merecer mas gracia, y mayor gloria: ibidem.

Los hombres que nos molestan y persiguen, son instrumentos, con que Dios nos purifica, fol. 6.

No nos hemos de indignar cõtra ellos, sino compadecernos de su daño, si acaso pecan en molestarnos: ibidem.

Enseñanos Christo con su exẽplo à sufrir con caridad y paciencia la aduersidad, que nos ocasionan nuestros proximos: ibid. N.

Embia Dios aduersidades à la alma, para tener, por este medio, motiuo de estar con ella, fol. 7.

Es la aduersidad merito y premio de los que por amor de Dios la padecen: ibidem. N.

La ordena Dios à nuestro mayor bien, fol. 11.

La proporciona y mide con nuestras fuerças: ibi. N.

Debemos recibirla con agradecimiento à Dios, que nos la embia, fol. 6.

La alma que la tolera por amor de Dios, puede dezir à su Magestad, que està herida, y enferma de amor, fol. 8.

Esta noticia es muy agradable à Dios: ibi.

La aduersidad vne à la alma cõ su Magestad, fol. 12.

ece en la aduersidad el
que la alma ama à Dios,

ısa de que mire Dios con
especial al paciente: ibid.
Con què afecto se han de recibir los sucessos aduersos, fol. 341. ibi. N.

Afectos humanos.

Impiden la comunicacion de la alma cõ Dios, fol. 10. N. y fol. 14.

Todos se hã de fundar en Dios, y se han de ordenar à èl, como à su vnico fin, fol. 13.

El desasimiento y desafecto de las criaturas, facilita la vnion de la alma con Dios fol. 14.

Los afectos piadosos son gradas por donde sube la alma à la vnion mystica, fol. 237.

Afliccion.

La que padece el cuerpo, da claridad y hermosura à la alma, f. 18.

La del corazõ le da mayor hermosura: ibi. y fol. 19. y 20. N.

Valese Dios de ella para reducir à la alma à su amorosa vnion, fol. 22. 23. N. y 24. N.

La de esta vida nos dispone para los consuelos eternos, fol. 24.

Sufrida con paciencia, es para Dios sacrificio muy agradable, fol. 25.

Los afligidos son especialmente amados, y estã muy cerca de Dios, fol. 227. y 228.

Recibe su Magestad con mas amor à los que en sus desconsuelos le buscan, que à los que le buscan entre exercicios de deuocion.

Veanse las palabras *Trabajos*, y *Tribulacion.*

Agradecimiento.

El de los beneficios diuinos aumenta mucho el merito del agradecido, fol. 26. 27. y 28. N. y fol. 74.

Insignes actos de agradecimiẽto, con que S. Gertrudis daba gracias à Dios por sus beneficios, fol. 27. y 28.

En las buenas obras resplandece el agradecimiento: ibid. N.

Incluye tres actos, y quales son: ibi.

Ha de ser como la agua, quẽ siempre corre àzia su principio, fol. 177. y 178.

Alabanças diuinas.

Se deleita Dios en las palabras que en alabança suya se dizen, ò cantan, fol. 28.

Como podemos alabarle siempre, y siempre bien, fol. 29. N.

La alabança de Dios mas consiste en obras que en palabras, fol. 204.

Vease la palabra *Oficio diuino.*

Alma amante.

No quiere viuir sin la Cruz dẽ la aduersidad, fol. 4. N.

En las aduersidades se regocija, y alegra, fol. 2.

Se corona con la aduersidad, agradeciendola à Dios, que se la embia, fol. 1.

No quiere otra amistad q̃ la de Dios, fol. 30. y 31. N. y fol. 263.

Quan-

Quanto agrada à Dios, saludandole con amorosos afectos, fol. 31. y 32.

Reposa Christo en la alma amãte, y la enriquece con dones del Cielo, fol. 106.

El corazon de Christo es su Templo, y su morada el cuerpo del mismo Señor, fol. 118.

La llama Dios para que le busque, y se duela del seruor perdido, fol. 159. N.

Quando, ò como sirue à Dios à su costa, fol. 207. y 347.

Quatro modos, ò caminos con que busca à Dios, fol. 218.

Aun despues de auerle hallado, le ha de buscar, y nunca ha de cessar de buscarle, fol. 220. y 221. N.

Puede mucho con Dios, fol. 226. y 227. N.

Es Esposa de Christo, y los dotes que goza la que le guarda fidelidad, à fol. 326. hasta 329.

Amigos, y amistad humana.

La mala correspondencia del amigo es de mucho merito à el q̃ la padece, fol. 9.

Permitela Dios, y se vale de ella, para que en èl solo pongamos nuestra aficion: ibidem.

Se ha de huir la amistad que no se funda en Dios, fol. 30.

Que calidades ha de tener la amistad para ser buena: ibi. N.

Amor de Dios.

El amor dispone morada deliciosa à Dios en el cuerpo debilitado, fol. 9. N.

Mas se conoce el [illegible] aduersidad, que en la p[illegible] fol. 13. N. y fol. 284. N.

El amor de Dios con[illegible] dolor en aliuio, y la afliccio[illegible] gozo, fol 20. y 21. N.

Resplãdece el primor del amor diuino en negarnos los bienes tẽporales que deseamos, fol. 25 N.

Como assiste Dios en la hora de la muerte à los que en vida se acuerdan de su Magestad con amoroso afecto, fol 33.

Con el amor restaura y repara la alma todas sus quiebras: ibi. N.

El amor haze que todo sea agradable à Dios, fol. 35.

Destruye las culpas y sus manchas. ibi. N.

Prouoca à Dios, à que nos corresponda con su amor reciproco, fol. 36.

Hiere à la alma con su dorado harpon, y quales son sus efectos, fol. 37. y 38.

Tambien Dios se dexa herir de la alma amante: ibi N.

Acto de amor con que la alma desea esta herida, y la pide à Dios: ibidem.

Sola la alma herida de amor percibe quan suaue y dulce es el Señor, fol. 39.

Quanta es la dulçura y eficacia del amor diuino, y quanto excede à los deleites humanos, fol. 40. y 41. N.

Solo en Dios halla la alma la dulçura y gozo que desea: ibi.

Co[illegible]

consigue y conserua
oroſa con Dios, fol.
44. N. y fol. 262. N.
ura interior, que comuni-
os à la alma amante, fol. 44.
45. y 46.

Medios que enſeña Dios, para que llegue la alma à amarle perfectamente: ibi.

El amor es merito y premio de el amante, fol. 48. ibi. N. y fol. 56. N.

Exercitado ſe aumenta, y ocioſo ſe diſminuye, fol. 67. N.

Anda acompañado de la conformidad y reſignacion, fol. 161. y 162. N.

Enlaza à la alma eſtrechamente con Dios, fol. 261.

Es muy poderoſo con Dios, fol. 319.

No ſolo grangea fauores para la alma amãte, ſino para otras muchas: ibi.

Amor del proximo.

Debemos amar à los que nos moleſtan, como inſtrumentos de que ſe vale Dios para purificarnos, fol. 6.

Nos hemos de compadecer del daño que à ſi miſmos ſe hazen moleſtandonos: ibi.

Quanto ſe ſirue Dios del amor, que tenemos al proximo, y como lo premia, fol. 49. 59. y 60. ibi. N. y fol. 61. haſta 65.

Quando, y como debemos exercitar eſte amor, fol. 236. N.

Año nueuo.

Como ſe ha de celebrar, f. 65.

Qual debe ſer la joya que ha de ofrecer la alma à Dios, y qual la que ha de pedir à ſu Mageſtad en eſte dia, à fol. 69. haſta 72.

Baculo.

De tres baculos ha de vſar la alma en el camino de la virtud, fol. 220.

Beneficios Diuinos.

Como debemos vſar de ellos, y agradecerlos à Dios, fol. 73. y 74. N. y 76. y 77. N.

El ingrato ſe haze indigno de ellos, y digno de trabajos y calamidades: ibi.

Reſplandece la ſabiduria infinita de Dios en la diſtribucion de ſus dones, fol. 76.

El buen vſo y agradecimiento de los beneficios diuinos, los multiplica y aumenta, fol. 78. ibi. N. y fol. 173. y 174.

Suele Dios negarnos los que le pedimos, para conſeruarnos humildes, fol. 79.

Suſpende ſu comunicacion para mayor merito nueſtro, fol. 80.

Son inefables los que comunica à ſus amigos, fol. 105. y 106.

Bienes temporales.

Suele negarlos Dios, para darnos con mas abundancia los eternos, fol. 23.

No ſon verdaderos bienes los de eſta vida, ni los males que nos afligen ſon verdaderos males, f. 25.

Todos los bienes que Dios nos da

da se pueden llamar *gracia*, porque todos son graciosos, fol 28. N.

Nos mezcla Dios los bienes tẽporales cõ desazones, para que los despreciemos, fol. 120.

Caridad.

El que la exercita con los proximos, duplica el merito, fol. 26. y 92.

Acepta Christo las obras de caridad, como si èl mismo fuera beneficiado, ó socorrido, fol. 26. N. y fol. 58. y 59 N. y fol. 91.

Como premia Dios la caridad, que exercitamos cõ nuestros proximos, fol. 49. 54. 58. y 59.

Muy cerca està de Dios el que es inclinado à hazer bien à otros, y le da su Magestad singular gracia, fol. 50. N.

No ha de ser singular la caridad, à todos se ha de estender, fol. 51. y 53. N.

Premio que da Dios à los que aplican sus obras meritorias à fauor del proximo, fol. 55. 56. 94. y 95.

Aun el deseo de que otros participen de nuestras obras, es agradable à Dios, fol. 57.

La caridad haze ricos à los que por exercitarla se hazen pobres, fol. 54. 57. y 59. N.

Mas resplandece, quãdo se exercita con los enemigos, fol. 59. 61. y 62. N.

Comparase à vn arbol fecundo, fol. 81.

Sus hojas son piadosos afectos, sus flores buenos dese[illegible] obras virtuosas: ibidem

Descansa la alma à su [illegible] quando, fol. 82. N.

Es fortaleza del corazon [illegible] teme la alma que la tiene, y si falta, nada tiene, fol. 84. y 85. N. y 86. N.

Borra las culpas y aumenta los meritos, fol. 85. 223. 280. 281. y 282. N.

Son sus passos el amor de Dios, y el del proximo, fol. 86. N.

Sus exercicios son mas agradables à Dios, que la dulçura de la contemplacion, fol. 86. y 87.

En lo primero sirue la alma à Dios; en lo segundo sirue Dios à la alma: ibi.

Siempre es la caridad desinteresada: mas atiende al bien del proximo, que a su interes particular: ibidem. N.

Sus obras reparan el daño que hazen en la alma las culpas, fol. 88. ibi. N.

En ellas descansa y se deleita el Señor. fol. 89. y 90. ibi N.

Quatro modos de exercitarla con todos los fieles, fol. 91.

Recibe Dios la que hazemos al proximo en correspondencia del amor que nos tiene: ibidem N.

La que se haze à las almas del Purgatorio, la recibe su Magestad como si fuera èl socorrido, fol. 94. ibi. N.

Los que està vnidos en caridad se hazen dignos de la gracia y fa-

uo-

...os, fol. 209. y 110.
...s resarcir facilmente
...s de caridad, lo que per-
...or nuestros defectos quo-
...nos, à fol. 280. hasta 285.

Carnestolendas.

Enseña Christo en què exercicios ha de ocupar estos dias la alma deuota, f. 240. ibi N. y 241. N.

Circuncision.

En què consiste la del espiritu, à fol. 65. hasta 69.

Comida.

Con què intencion hemos de vsar de ella, y de otros aliuios corporales, fol. 288. y 289.

Comodidades temporales.

Nos dà Dios en ellas sinsabores, para q̃ las despreciemos, fol. 120.

Impiden las conueniencias del espiritu, y su aprobechamiento, fol. 121.

Compuncion de corazon.

En què consiste, fol. 121. N.

Conuierte los defectos en probecho de la alma, fol. 124.

Causa singular complacencia al Hijo de Dios fol. 157. 179. y 180. N. y fol 215. y 216.

Vozes con que nos llama Dios, y combida, con su misericordia, fol. 159. N.

Alienta con ellas nuestra esperança: ibidem, y 160.

Comunion Sacramental.

Explica Christo quanto le ofende el que llega à comulgar sin la debida disposicion, fol. 126. y 127. N.

Fruto inefable del que dignamente comulga, fol. 128. y 129.

No impide el fruto de la Comunion la falta de deuocion sensible, fol. 131.

Suele quitarla el Señor à sus amigos en dias festiuos, y porquè? Ibi.

Suple la disposicion en los que, con humildad, desean tenerla, fol. 132. ibi N.

Es muy probechosa la frequencia de la Comunion al que dignamente comulga, fol. 134.

No, à el que solo por costumbre: ibi. N.

Lo que pierde el que dexa de celebrar, ò comulgar sin causa, fol. 136.

Afectos de reuerencia, amor, y temor disponen à la alma para este Sacramento, fol. 137.

Participan mutuamente los fieles de la disposicion con que llegan otros à comulgar, fol. 138. y 139.

No pierde el fruto de la Comunion el que, por obediencia, ù otra causa justa, la dexa: ibidem.

El fruto del que comulga aprobecha tambien à el que, aunque no comulgue, tiene deseo y disposicion para comulgar: ibidem. N.

No se ha de impedir la frequẽcia de la Comunion à las almas piadosas, fol. 140. y 141. N.

Enseña Christo con quanto amor se nos comunica en este Sacramento, fol. 141.

Con

Con el gusto interior del espíritu se percibe la dulçura de este Sacramento, fol. 143. ibi. N.

Efectos que haze la Comunion en el enfermo, fol. 147.

Imprimese la Imagen de Christo en la alma que dignamente comulga, y en Christo la de la alma, fol, 144. ibi. N.

Comunion espiritual.

Su fruto, y disposicion, fol. 148. ibi. N.

Suple la falta de la actual, fol. 149.

Quando la actual se dexa por la obediencia, es muy grande el fruto de la espiritual: ibidem.

Què sea Comunion espiritual? fol. 151. N.

Confiança en Dios.

Agrada mucho à Dios la alma que en todas sus necesidades confia en èl, fol. 152. y 157.

Hase de fundar nuestra confiança en los meritos de Christo ibid.

Todos debemos y podemos tenerla, fol. 155.

Quanto desea Dios que la tengamos: ibidem. N.

Aunque sean nuestras culpas enormissimas, hemos de confiar: ibidem.

Con la confiança detiene Dios al pecador para que no desespere y le busque, fol. 156. N.

Conformidad.

Tiene Dios singular complacencia en la alma que se conforma con su voluntad, fol. 161. ibi. N. y 347. y 342.

Andan juntos la co
y el amor, fol. 162. N.

Es la conformidad a
Christo dolorido y llagado

Es lazo estrecho de amor
vne à la alma cõ Dios, fol. 164. N.

Es indicio cierto de verdadero amor, fol. 285. N.

El que la exercita, quando Dios no le concede lo que pide, ù desea, agrada singularmente à su Magestad, fol. 347. ibi N.

Consuelo.

Como le dà Dios à la alma afligida, fol. 19. y 20. N.

Los consuelos humanos disminuyen los diuinos, fol. 165.

Què especie de consuelos son estos, fol. 166. N.

Contemplacion.

Por la humildad comiença la alma à subir à ella, fol. 167. ibi N.

La meditacion de la Passion de Christo dispone à la alma para esta gracia, fol. 168. ibi. N.

No se han de dexar los exercicios de obseruancia, por el de la contemplacion, sino es que aya certidumbre de que Dios llama à la alma à su retiro, fol. 170. 171. y 172. N.

Corazon.

Como se cõuierte todo à Dios? fol. 14. N.

Da Christo el suyo à S. Gertrudis, fol. 11.

Su afliccion hermosea y purifica à la alma, fol. 18.

El corazon amãte solo en Dios

des-

. 32. y 33. N. y 264. N.
e Dios el corazon, y cõ
e contenta, fol. 70. 71. y
74. N.
afligido y amante es oferta
muy de su agrado, fol. 84.

El amor es la fortaleza del corazon: ibi. N.

Son inefables los gozos que comunica Dios al corazon amante, fol. 105. 106. y 264. N.

Da Dios en premio su corazon al alma, que le sacrifica el suyo, fol. 173.

Como se lo sacrificamos? y lo q̃ ganamos en darselo: ibi, y 176. N.

Le vne Christo con el suyo, y assi vnido le ofrece al Eterno Padre: ibidem. N.

Puede mucho con Dios el corazon compungido. Haze marauillosos efectos, fol. 121.

Descansa Christo como en jardin delicioso en el corazon que amorosamente se conuierte à èl, fol. 177. ibi N.

Cõ que actos le hemos de adornar para que sea talamo del agrado de Dios: ibidem. N.

Del corazon nace todo nuestro biẽ, y todo nuestro mal, fol 269. N.

Corona.

No se consigue sin el trabajo de la pelea, fol. 18. y 19.

Quan preciosa la que grangea el justo padeciendo trabajos: ibid.

Correccion fraterna.

Es muy agradable à Dios, fol. 181.

No se ha de omitir por respetos humanos: ibidem.

Quan necessaria en las Comunidades, y quan obligatoria, fol. 181. N. y 183.

Enseña Christo el modo de corregir, y quanto le ofende el que no haze caso de corregir al proximo, fol. 185. ibi N.

El motiuo de la correccion ha de ser la caridad, no el interes, ò amor proprio, fol. 188.

Discrecion que pide la correccion, à fol. 185. hasta 189.

Criaturas.

Su conocimiento nos ha de seruir para conocer y amar à Dios, fol. 17. N.

Christo Crucificado.

Con que afecto debemos mirar su imagen, fol. 96. ibi N.

Todas las vezes que la miramos con piadoso afecto, sacamos fruto: ibidem.

Si fuera necessario, padeciera de nueuo por los hombres: ibid N.

Se agrada mucho de que reuerenciemos su imagen, fol. 98.

Tambiẽ le es de singular complacencia el piadoso afecto con que besamos y saludamos sus amorosas llagas, fol. 99.

Enseña su Magestad como hemos de saludarlas: ibidem.

Hase de juntar à la reuerencia del Crucifixo la imitaciõ de Christo Crucificado, fol. 101. y 102. N.

En sus meritos se ha de fundar la esperança de nuestra saluacion, aun:

aunque sean muchos y muy graues nuestros pecados, fol. 104.

Es señal de paz, y reconciliacion entre Dios Padre, y los hõbres, fol. 166. y 267. ibi N.

Cruz de Christo.

Por què se da mas honor à la Cruz, y demas instrumentos que atormentarõ à Christo, que à otras cosas que le sirvieron de aliuio? fol. 59.

Es muy acepta à su Magestad la veneracion de la Cruz; y como ha de ser esta veneracion, fol. 102. 103. y 189.

Ama Christo à la Cruz con especial amor, por auer concluido en ella la obra de nuestra redencion, fol. 190.

Como debemos corresponder à este amor: ibi.

Las palabras que dixo Christo en la Cruz son reliquias preciosissimas, que debemos traer siempre en el corazõ, fol. 190 y 191. ibi N.

Premio que da Dios por el culto y veneracion de la Santa Cruz, fol. 205.

La aduersidad sufrida con paciencia es Cruz, con que la alma sigue à Christo paciente, f. 3. y 4.

Cuerpo.

Sus dolores y aflicciones purifican à la alma, fol. 18.

Defectos.

Saca probecho de ellos la alma que los llora, fol. 124. 193. 194. y 195. N.

Algunos son vtiles y los permite Dios aun en sus ma
gos, fol. 125. 193. 22

Otros son muy nocivos
no hazemos caso de enmen
ibidem. N.

Agrada mucho al Señor la alm
que se compunge y duele de sus defectos, fol. 157. y 193. ibi N. y 215. y 216. N.

Los defectos de los Prelados aprobechan à los subditos, y los de los subditos à los Prelados, fol. 196. y 197. N.

Los defectos veniales aunque no apartan à Dios de la alma, le desuian y alejan, fol. 215. y 216. ibi N.

Como los lloran los amigos de Dios: ibi.

Poco le ama, el que poco cuida de enmendarlos: ibidem.

Cuida su Magestad de que no caiga el que solicita su ayuda para obrar bien; y si cae le dà gracia para q̃ se leuante arrepentido, f 217.

Resplandece la Bondad y Misericordia Diuina en conseruar las almas puras de las manchas de las culpas, fol. 222.

Enseña Christo como podemos facilmente satisfacer por nuestros defectos, fol. 280. y 281. ibi N.

Desamparo interior.

Conserua la humildad de la alma, fol. 21.

Deseos.

Se da Dios por seruido de ellos quando no podemos obrar lo que deseamos, fol. 29. N. 201. 222. y 268.

oluntad, ò deseo de te-
muy agradable, f. 199.
enos deseos son efecto
ud de la caridad, fol. 82.
N.
En todo lo que deseamos con fin de agradar à Dios, deseamos al mismo Dios, fol. 198 ibi N.

El deseo de ver à Dios y gozarle, es en la estimacion de Christo, como derecho hereditario de la vida eterna, fol. 202. ibi N.

Deseo, es lo mismo que sed de la alma: ibidem.

Solo Iesus, Fuente de la vida, quita y quieta esta sed, fol. 46. N. y 263.

Deuocion.

En què consiste? fol. 205. ibi N. y 208. N.

Como podemos tener siempre deuocion: ibidem.

No se ha de buscar la deuocion sensible en los exercicios espirituales; ni porque ella falte se han de dexar, ò interrumpir, fol 207. ibi N y 284. y 285. N.

No fia de sola su deuocion la alma deuota; solicita el socorro de la de otros amigos de Dios, fol. 209 y 210. N.

Por este medio halla à su Magestad, y se haze digna de sus fauores: ibi.

Dios.

Permite malas correspõdencias en nuestros amigos, para q̃ en sola su amistad cõfiemos y empleemos la nuestra, fol. 9.

Suspende sus regalos y familiaridad, para mayor merito de la alma, fol. 79. y 80.

Mouido de su Bondad nos comunica sus dones, aun quando no los merecemos, fol. 211.

Tienen los Sãtos especial motiuo de alabarle, porque no se dè digna de comunicarse à los indignos, fol. 212.

Tanto mas sobresale su Piedad, quanto es menos digno el sugeto à quien fauorece: ibidem N.

Resplandece su Bondad y Sabiduria en tolerar à los imperfectos, fol. 213. y 214. ibi N.

Con quanta benignidad los tolera, fol. 215.

Discrecion.

Madre de las virtudes: quan necessaria es su direccion en los exercicios espirituales, fol. 288. y 289. N.

Dolor.

El de los pecados, es perfecto, y imperfecto, fol. 34. N. y 138. 139. y 140. N.

Quando se junta con el agradecimiento haze à la alma morada digna de Dios, fol. 179. y 180.

Enemigos.

Como nos hemos de portar cõ los que nos agrauian y contradizen, fol. 10. N.

Probechos que ocasiona su contradicion: ibi.

Quanto agrada à Dios el bien q̃ se haze al enemigo, f. 59. y 60. N.

Debemos buscar ocasiones para has

hazerle bien. Assi nos lo persuade el exemplo de Christo, fol. 61. ibi N. 62. 63. ibi. N. y 64. N.

Como hemos de resistir à la tẽtaciõ, ù deseo de vengarnos, f 62.

Perdonando à nuestros enemigos, mouemos à Dios à que nos perdone nuestros pecados, fol. 64. ibi N.

Desde la Cathedra de la Cruz nos enseña Christo à perdonar à nuestros enemigos y rogar por ellos, fol. 192. N.

Enfermedad.

La del cuerpo tolerada con paciencia es enfermedad amorosa de la alma, fol. 8.

Es su salud, fol. 9. N. y 166 N.

Esta amorosa paciencia dà à Dios honor, alabança y gozo, fol. 8. y 165.

Suple el merito de otras buenas obras la enfermedad sufrida con paciencia y resignacion, fol. 233. y 234. N.

Escogidos.

Les dà Dios consuelos y trabajos para probar su fidelidad, fol. 339. y 340.

En esta variedad resplandece la amorosa prouidẽcia con que Dios los gouierna: ibidem N.

De los consuelos y trabajos, como de oro y piedras preciosas, fabrican los escogidos trono para la gloria: ibidem.

Con què afecto hã de recibir las cosas prosperas y aduersas? f. 341.

Esperança.

La de la saluacio[illegible] timonio de la buen[illegible] fol. 203. N. y 317. N

Eucharistia.

Resplandece en este Sa[illegible] to con especial y marauillo[illegible] do, la Piedad y Bondad Diuina, fol. 224. 226 y 227.

Es testimonio de la Fè, y despertador amoroso que notifica à la alma el amor infinito con que Dios la ama, fol. 225. ibi N.

Efectos que obra en la alma, fol. 228 y 229. N.

Aun de mirarle con deuocion, saca la alma mucho fruto, fol. 230. ibi N.

Exercicios deuotos.

Como los premia Dios, f. 205. y 206.

Los de obediencia se han de preferir à los voluntarios, f. 206. N.

No se ha de buscar en ellos la deuocion sensible, fol. 207. ibi N.

Què debe hazer la alma, quando siente sequedad ò falta de deuociõ en los exercicios deuotos, f. 209 N.

No se han preferir los exteriores à los interiores, fol. 231.

No pierde el merito de sus exercicios el que, por acudir à obras de caridad los omite, fol. 235. ibi N.

Todos los exercicios espirituales se han de regular con discreciõ y prudencia, fol. 288. N.

Exercicio deuoto para antes de tomar el sueño, fol. 237.

Exercicios para los dias de car-

.240. y 241. ibi N.
ina Vncion.
os, fol. 117. N.
Gertrudis.
hristo su corazon, y la
y cõsuela, f. 11. 78. y 278.
Saluda las floridas llagas de su Diuino Esposo, fol. 15. y 99.
Premio que le ofrece su Magestad por esta amorosa salutacion: ibidem.
Regalala el Señor en sus aflicciones, fol. 5. 8. y 9. y fol. 22.
Ofrece à Dios sus trabajos, f. 22.
Dos insignes actos de agradecimiento con q̃ daua gracias à Dios por sus beneficios, fol. 27 y 28.
Quando por sus achaques no podia cantar, ni oficiar en el Coro, iba à oir las Horas; y quanto agradaua à Dios en esto, fol. 29.
Su recato en las palabras que hablaua. Su desasimiento de las criaturas, y quanto aborrecia las amistades humanas que no se fundan en Dios, fol. 30.
Se humilla llamandose *Mugercilla Vil*, y el Señor la ensalça llamãdola *Esposa amada suya*, f. 32.
Desea la saeta de oro del amor para flechar el corazon Diuino, y el Señor le flecha con ella el suyo, fol. 37.
Acto heroyco con que deseaua esta herida y la pedia à su Diuino Esposo, fol. 38.
Gozase en el Señor, y le alaba con tiernos y feruorosos afectos, fol. 44. 45. y 46.
Pregunta al Señor en què obras ha de exercitar su amor, y su Magestad se las enseña, fol. 46. y 47.
Su caridad con los proximos, fol. 49. 51. 54. 57. 64. 73 74. 82. 91. 111. 128. 140. 181. 196.
Como celebraua el dia de *Año nueuo*, fol. 65.
Fauorecíola el Señor este dia escriuiendo en la parte superior de su corazõ el nombre de IESVS con letras de oro: ibidem.
Planta Christo el arbol de la caridad en el corazon de la Santa, fol. 81. y 82.
Dale Dios à escoger, ò la dulçura de la contemplacion, ò el exercicio de la caridad con los proximos; y la Santa elige esto segundo, fol 87.
Visitala Christo, estando enferma, y le da descanso en su Diuino corazon, fol. 106. y 107.
Siente no poder ir à oyr el sermon, y el Señor la cõsuela, y ofrece predicarsele: ibidem.
Como entraba en las obras dificultosas, fol. 112.
Saluda à la Santissima Trinidad, fol. 114.
Suple Christo los defectos de la Santa con sus meritos, y adornada con ellos la presenta à su Eterno Padre, fol. 115. y 116.
Dale Christo su corazon, para que le sirua de Templo, y su santissimo cuerpo para clausstro de su habitacion, fol. 158.
Dispone la Santa oficinas en este

este Diuino claustro: ibidem.

Enseñale Christo cinco gradas de humildad, por donde pudiesse subir à este claustro, quando huuiesse caido en algun defecto: ibid.

Como lloraba sus defectos, aunque leues, fol. 124. y 193.

Como se preparaba para el oficio diuino: ibidem.

Como se disponia para comulgar, fol. 132. 139. y 145.

Adornala el Señor con sus vestiduras y meritos para que llegue decente à la comunion, fol. 132.

Fauorecela, porque por la obediencia dexò de comulgar, f 136.

Deseaba frequentemẽte llegarse à este Sacramento, fol. 139.

Este deseo le grangeaba muchos fauores diuinos, fol. 140.

Fauorecela el Señor despues de la Comunion con vna visiõ en q̃ le explica su amor, fol. 141.

Desea en la Comuniõ la libertad de muchas almas del Purgatorio, y consigue mas que lo que desea, fol. 146.

Desea que su vltimo alimento sea este diuino manjar, fol. 147.

Su confiança en Dios, f 154 N.

Su conformidad con la voluntad diuina, y fauores que alcançò por ella, fol. 161. 163. 346. 347. y 349.

Introducela Christo en el Santuario de su Diuino corazon, y la Santa se humilla, fol. 173.

Ofrece su corazon à Christo, y su Magestad vniendole al suyo, le presenta à su Eter[no]

Su zelo en solici[tar] Dios, y el bien de las [almas] 181.

Premia el Señor su b[uen] con vn fauor singular, fol. [...]

Muestrale en la Eucaristia los tesoros de su Bondad, dignacion, y misericordia, fol. 224. 226. y 227.

Premia su paciencia y resignacion en la falta de sueño, con vn fauor especial, fol. 238.

Solo en Dios empleaba su amor y en solo èl buscaba su gozo, fol. 263. y 264.

Pondera el Señor la singular complacencia que tiene en su corazon y quanto excede à la que tiene en otras criaturas: ibidem.

Saluda la Santa à Christo en la fiesta de la Purificacion de su Santissima Madre, y el Señor le corresponde con singulares fauores, y regalos, fol. 271.

Enseñala Christo, con què intẽcion ha de vsar del alimento, y otras comodidades tẽporales, fol. 278.

Confiessa al Señor sus defectos, y su Magestad la absuelue, y da saludable penitencia, f. 280. y 281.

Dale Christo à su Santissima Madre por Protectora, y Madre Piadosa, fol. 290.

Adorna la Santissima Virgen el corazon de la Santa con varias flores de virtudes, para que sea delicioso vergel de su amado Hijo, f. 292.

yna del Cielo con
a perfeccion que la
para agradar al Señor,
305.
la Santa à la Santissima
.y le pide su fauor, fol. 292.
295. 297. y 302.

Consuela el Señor à la Santa, estando enferma, y le haze singulares fauores, fol. 326. 348. y 349.

Dizele el Señor mucho antes de su felicissimo transito, que se preuenga para èl, y con què preuencion, fol. 332. y 334.

Gracia.

Se aumenta con el agradecimiento, y buen vso de ella, f. 78. ibi N.

Quantas diferencias ay de gracias, fol. 76. N.

Suspende Dios su dulce comunicacion para mayor merito de la alma, fol. 80.

Gustos humanos.

Dispone Dios que su dulçura nos amargue, para que los despreciemos, fol. 120.

Impiden la dulçura de los de el Cielo, fol. 121. N.

Humildad.

Como recibe Dios à el que con conocimiento de su miseria, solicita su consuelo en sus aflicciones, fol. 228.

Es la humildad fundamento de la virtud, y su conseruatiuo, fol. 220.

Suele agradar mas à Dios, que la gracia de la deuocion, fol. 248.

Sin humildad ninguna cosa es agradable à Dios, con ella, todas son de su agrado, fol. 249. N. 252. N. y 305. N.

Algunas vezes permite Dios, q̃ pequemos para hazernos mas humildes, fol. 250 N.

Por la humildad atrahe la alma à si el corazon diuino, fol. 251. y 259. ibi N.

Embia Dios los raudales de sus gracias à los corazones de los humildes, fol. 253. y 254. ibi N.

Como puede gloriarse el iusto, sin dexar de ser humilde, fol. 256. N.

Debe reconocer à Dios por Autor y causa de todo lo bueno que obrare: ibi.

Es la humildad adorno y hermosura de la alma, fol. 256. y 305.

Haze à la alma semejante à Christo, fol. 257. N.

Es el trono de la paz, fol. 259. N.

Siempre son pacificos los humildes: ibidem.

La paz interior de la alma es premio de la humildad, f. 260. N.

Iesus.

Su memoria siempre dulce, es todo el consuelo y deleite de la alma amante, fol. 46. N.

Siempre està solicitando nuestra saluaciõ, fol. 106. y 107. ibi N.

Como solicita la de los pecadores, y como la de los iustos; ibid.

Su Santissima humanidad es casa de refugio para todas nuestras necesidades, fol. 109.

Sus amorosas llagas siruen de puertas para que podamos entrar facilmente, fol. 110. N.

Siẽpre intercede por nosotros, como nuestro Abogado, y Medianero, fol. 111. 114. ibi N. 152. y 192.

Por nuestros pecados de pensamiento ofrece su corazon al Eterno Padre, y por los de obra, sus llagas: ibidem.

Se agrada mucho el Eterno Padre de qualquiera cosa que le ofrecemos por medio de nuestro Saluador, fol. 112. y 113. N.

Ofrece Christo nuestras obras vnidas con las suyas à la Santissima Trinidad: ibidem.

Adorna con sus meritos nuestras almas, fol. 115.

Es nuestra virtud y fortaleza, fol. 117. N.

Solo su Magestad satisface los deseos de la alma amante, fol. 263. y 264. N.

En èl solo debemos emplear todo nuestro amor: ibidem.

Haze pazes entre Dios Padre, y los hombres, fol. 166.

Ingratitud.

Estanca y detiene la corriente de los beneficios diuinos, f. 26. N.

La q̃ experimẽtamos en el amigo, es de mucho merito, y nos enseña à poner nuestra aficion en solo Dios, fol. 10.

Intenc

Atiende Dios à e
nos juzga, fol. 268. y

Renouandola al pr
las buenas obras agradan
Dios y aumentamos el
fol. 204.

De ella depende la bondad, ò malicia de nuestras obras, f. 269. N. y 272. N. y 285.

Su rectitud y pureza mueue al corazon Diuino à que dè especial valor y nobleza à nuestras obras, fol. 270. y 271.

Es la vida de la alma, f. 273. N.

Haze à la alma hermosa, ò fea en los ojos de Dios, fol. 269. y 270. N.

Crece el merito y valor de las obras al passo de la pureza de intencion con que obramos, fol. 273. y 274. N.

En què consiste la pureza de la intencion, à fol. 273. hasta 277.

Con què intencion se ha de vsar del alimento y otras conueniencias corporales, fol. 277. y 278. ibi N.

Aun en las acciones de poca monta, si se hazen con buena intencion, merece el que las haze, fol. 280. y 281.

Aunque falte el gusto espiritual en lo bueno que obramos, sino falta la buena intencion, siempre merecemos, fol. 283.

Negando ò concediendo algun aliuio al cuerpo, con buena intencion merecemos, fol. 287.

...ſtos.
... Dios con trabajos,
...tes, por la grandeza de
... y zelo de la hõra de Dios;
...alles, por la humildad que
tienen, aun en la eminencia de la
virtud, fol. 254. N.

Libertad.

La del hombre es don de Dios;
y para que ſe le dió, fol. 310. y
311. N.

Como debe vſar de eſte precioſo don: ibi.

El que vſa mal de èl, le pierde,
y ſe pierde à ſi miſmo, f. 313. N.

Manſedumbre.

La hemos de exercitar con los
q̃ nos agrauian, fol. 63. y 64. ibi N.

Maria Santiſsima.

Quiere Chriſto que acudamos à
ſu piadoſa proteccion en todas
nueſtras neceſsidades, fol. 290.

A todos fauorece, y en ſu piedad hallan todos el remedio y
conſuelo que neceſsitan: ibi N.

Con quanta prontitud aſsiſte à
los que deuotamente la inuocan,
fol. 292. y 293.

Ama cõ amor eſpecial à las almas virtuoſas: ibi N.

Suple de ſus virtudes lo que neceſsitan, para agradar à ſu Hijo:
ibidem.

Es la lluuia de las gracias, que
fecunda las almas, y las llena de
bendiciones del Cielo: ibi 301. N.

Es Mar ſiempre lleno, y Fuente
perenne, en quien halla refrigerio
la alma ſedienta: ibidem.

Se precia mucho del titulo de
Abogada nueſtra, fol. 295.

Se enternece como Piadoſa
Madre, quando le llamamos *nueſtra Abogada*: ibidem.

Conſuela en la hora de la muerte à los que cada dia inuocan ſu
fauor con eſtas palabras: *Eapues Abogada nueſtra, buelue à noſotros tus ojos miſericordioſos*:
ibidem. N.

Es Candida Azuzena, pura y
limpia de toda mancha de culpa,
fol. 297. ibi N. y 298.

Es Imagen de la Santiſsima
Trinidad, por el Poder, Sabiduria, y Benignidad, que ſingularmente tiene entre todas las criaturas: ibi.

Fauorece en la hora de la muerte con amoroſas demoſtraciones,
y regalos del Cielo, à los que en
vida la ſaludan llamandola Azuzena candida de la Santiſsima Trinidad, &c. ibidem.

Recibe Chriſto como propria
ſuya la veneracion que damos à
Maria Santiſsima, fol. 299. ibi N.

Por medio de Maria hemos de
ofrecer à Dios nueſtras obras, para
que le ſean agradables, fol. 301. N.

Es Arcaduz de la gracia y beneficios que comunica Dios à los
hombres, fol. 301. 303.

Quales ſon las almas ſingularmente amadas de Maria Santiſsima, fol. 304.

Guſta Chriſto de que juntemos
la

la deuota memoria de su Passion con la de su Madre, fol. 302.

Humildad, Virginidad y Caridad Virtudes con que especialmente agradò à Dios Maria Santissima, fol. 305. N.

Su caridad con los hombres: ibi.

Se compara à la Aurora, Sol, y Luna, y porquè? fol. 307. N.

Mayordomos y oficiales de los Monasterios.

Quanto agradan à Dios en el exercicio de la vida actiua, fol. 274. 275. ibi N. 285. y 286.

En todos los passos que dan; y acciones que hazen en seruicio de la Comunidad tienen especial merito: ibi.

Tanto mayor es el merito de su trabajo, quanto mas pura fuere la intencion con que se exercitan en el: ibidem N. Y quãto con mas repugnancia y dificultad lo executan, fol. 315.

Medicina.

La de la alma es la aduersidad, afliccion, ò trabajo, fol. 2. 3. y 22.

Meditacion.

Es muy agradable à Dios, y muy probechosa à la alma, fol. 308. N.

Haze à la alma espejo resplandeciente, en que Dios se mira y recrea: ibi.

Quanto mas trabaja la alma en este exercicio, tanto mas resplandece el espejo: ibidem.

Meritos.

El que dirige à otro en el camino de la virtud [illegible] el merito de ambos.

Aumentase mucho [illegible] las buenas obras, ofre[illegible] Padre Eterno, vnidas [illegible] Hijo, fol. 112.

Los meritos de Christo suplen los defectos de los nuestros, fol. 116. y 117 N.

Como podemos hazer nuestros los meritos agenos? fol. 137 y 317 y 318. N.

Todo nuestro merito depende de nuestro libre albedrio, f. 310. y 311. N.

Dionosle Dios, para que vsando bien de èl, mereciessemos la gloria, ibi.

Merece el hombre, peleando, venciendo, padeciendo, y obrando bien, fol. 312.

Depende nuestro merito de la intencion con que obramos, fol. 313. y 314. N. Vease la palabra *Intencion.*

Que intencion es menester para merecer: ibidem.

Se aumenta el merito, quando en lo bueno que obramos, sentimos alguna molestia, ò contradicion, fol. 315. N.

Missa.

La deuocion del que la dize, ù oye coopera con Christo Summo Sacerdote à los efectos de este Sacrificio, fol. 324. ibi N.

Deuocion cõ que se debe assistir à la Missa, y el fruto que con ella se consigue, fol. 326. y 329.

Co[illegible]

ſsiſtir eſpiritual-
por enfermedad, ù
ento, no puede oir-

ericordia Diuina.

dece en las aduerſidades que embia à la alma, fol. 5.

Aunque ſean nueſtras culpas enormiſſsimas, hemos de confiar en la Diuina Miſericordia, fol. 155. N.

Fauorece con ſingular largueza à la alma zeloſa de ſu gloria, y del bien de los proximos, fol. 319.

No ſolo fauorece à la alma, que arrepentida ſe conuierte, ſino à otras muchas por reſpeto ſuyo, ibidem N.

Porque ſe dize, que la tierra eſtà llena de la Miſericordia Diuina? fol. 321. N.

Tiempo que da Dios al pecador, para que recurra à ſu miſericordia: ibidem.

Moleſtia.

Qualquiera moleſtia corporal ſufrida con paciencia, es ſacrificio muy agradable à Dios, fol. 25. N.

Muerte.

Como fauorece Dios en aquella hora à los que en eſta vida le ſiruen, fol. 33. y 34.

Como aſsiſte en ella à ſus deuotos Maria Santiſsima, fol. 295. N. 297. y 298. ibi N.

El que deſea morir bien, viua, no para ſi, ſino para Dios, fol. 332.

Es incierta la hora de la muerte, y cada hora debemos eſtar preuenidos para ella: ibidem N.

Aun las almas ſantas neceſsitan de eſta preuencion, fol. 334.

Què coſas conducen para ella? fol. 335. y 336. N.

Es la muerte eco de la vida: ſi la vida es buena, buena ſerà la muerte. fol. 335. N.

Neceſsidad.

A viſta ſuya no obligan las leyes, fol. 147. ibi N.

Obediencia.

Es mas meritoria la obediencia del ſubdito, quando el q̃ manda, es poco ajuſtado à la obſeruancia, fol. 196.

Debemos preferir los exercicios de obediencia à los voluntarios, fol. 206. N.

No pierde el merito de ſu deuocion particular, el que, por cũplir con la obediencia, la omite: ibidem.

Ha de gouernarſe por la obediencia, el que trata de virtud, fol. 284. N.

Obras.

Aun las mas pequeñas agradan mucho à Dios, ſi ſe hazen cõ buena intencion, fol. 29. ibi N. y fol. 93. N.

Se aumenta el merito de las obras por el feruor y conato con q̃ obramos: ibidem.

Con que diſpoſicion hemos de entrar en las obras dificultoſas, ò contrarias à nueſtro genio, fol. 112. y 113. N.

Como ayuda Dios à los que solicitan su assistencia en las obras que hazen, fol 217.

Todos los dias debemos encomendar y ofrecer à Dios nuestras obras: ibi.

Aun las obras de menos monta y las indiferentes son de mucho merito, haziendolas con buena intencion, fol. 280. 281. 282. N. 287 y 288 N.

En las obras que sentimos molestia y dificultad, adquirimos mayor merito, fol. 315.

Oficio Diuino.

Quanto agrada à Dios la deuocion, y atencion con que assistimos à èl, fol. 37.

Siempre canta à Dios alabanças, el que siempre obra bien, fol. 204.

Como debemos rezar el Oficio Diuino? fol. 244.

Nota nuestro enemigo con mucho cuidado las faltas que cometemos, quando le rezamos: ibidem.

Enseñanos Christo consideraciones piadosas, para que las exercitemos, miètras rezamos las Horas: fol. 245.

Oracion.

Mas consiste en afectos, que en palabras, fol. 100. N.

Passion de Christo.

Porquè se da mayor veneracion à la Cruz en que Christo padecio, que à otras cosas que siruieron para su aliuio? fol. 59.

Pecador.

Aunque sean [illegible] pecados, confie en [illegible] Christo, fol. 104.

Su Magestad le dà [illegible] para su remedio: ibidem.

Desde la Cruz le combida con èl, fol. 105. N.

Siempre està pidiendo al Eterno Padre perdon de nuestros pecados, fol. 111. ibi N.

Le ofrece sus meritos quando pecamos, para moverle à misericordia: ibidem.

Amorosas vozes con que llama Dios al pecador, y le ofrece perdon, fol. 159. N.

Con quàta puntualidad debe labarse de sus culpas en la fuente de la Penitencia, fol. 205. ibi N.

Ofrecele el Padre Eterno à su Hijo para su remedio, fol. 267. N.

Tambien Christo le ofrece sus meritos, para que con ellos se rescate de la esclauitud del pecado: ibi.

Le combida Dios con su misericordia, y le da tiempo para que recurra à ella. Y que tiempo es este, fol. 320. N. y 321.

Pecados.

Los mortales destruyen la caridad, los veniales la entibian, fol. 36. N.

Penitencia.

Perfecta, ò confirmada, en què consiste? fol. 252. N.

Peticiones.

[redacted] fructuosas las que [redacted]os con buena inten- [redacted]e no consigamos lo q [redacted]ol. 23. y 79.

[redacted]s dà que lo que pedi- mos, aun quãdo no nos dà lo que deseamos, fol. 24. N.

Prosperidad.

Como se ha de vsar de ella? fol. 341.

Purgatorio.

Quan agradable es à Dios el socorro que se haze à las almas del Purgatorio, fol. 94. ibi N.

Reciben las almas especial refrigerio, quando se ofrece la Comunion por ellas, fol. 128. y 146.

Regalos.

Los que haze Dios à la alma, q̃ por amor suyo padece aduersidades, fol. 11.

Religiosos.

Como han de celebrar la fiesta de *Año nueuo*? fol. 65.

Ordena Dios al mayor bien de los Religiosos los contratiempos de sus Comunidades, fol. 121.

Tiene obligacion el Religioso à corregir los defectos de sus hermanos, fol. 183. y 184. N.

Debe anteponer las cosas interiores y espirituales à las exteriores y corporales, fol. 231. y 232. N.

No pierde el merito de los exercicios de obseruancia, quando por enfermedad no puede assistir à ellos, fol. 233. 234. N.

Tampoco pierde el de sus deuociones particulares, quando las omite por los exercicios de obediencia, ò caridad, fol. 235.

Con què atencion, y deuocion debe assistir al Oficio Diuino, à fol. 244. hasta 248.

Reliquias.

Quales debemos estimar, y traer siempre en el corazon, fol. 190.

Reprehension.

Si es muy aspera, suele hazer mas daño que probecho, fol. 52.

Ofendese Dios de este modo de reprehender: ibidem.

Como debe ser la reprehensiõ? fol. 53. N.

Reuelaciones.

No se han de despreciar las què haze Dios por imagines, ò representaciones de cosas sensibles, fol. 16.

Salutacion.

A las cinco llagas de Christo, fol. 15 y fol. 100.

A Maria Santissima, fol. 298. y 302.

Santos.

Ofrecen à Dios sus meritos para hazer con ellos dignas de sus fauores à las almas deuotas, fol. 32.

Sacerdote.

Celebrando con deuocion, coopera con Christo à los efectos del sacrificio, fol. 323.

Se priua de mucho fruto à si, y à los fieles, quando sin causa dexa de

de celebrar; ò quando celebra sin la deuocion que debe, fol. 324. y 325. N.

Sentidos.

No perciben la suauidad y dulçura de la Eucaristia, fol. 143.

Sequedad.

La del espiritu conserua al alma humilde, fol. 21.

Suele ser mas probechosa que la suauidad y dulçura, fol. 21. y 22. N.

Se vale Dios de ella, para atraer à si à la alma, fol. 23. N.

No impide el merito delas buenas obras, antes le aumenta si se tolera con pacientia y conformidad, fol. 284. N.

Sueño.

Su falta sufrida con resignatiõ, es sacrificio muy del agrado de Dios, fol. 25. y 238.

Oracion para antes de tomar el sueño, fol. 237. ibi N.

Superior.

Sus defectos son probechosos à los subditos; y al contrario, fol. 196.

Tentaciones.

Nos ayuda Dios à vencerlas, fol. 152.

Trabajos.

Quan fructuosos son à los Iustos, fol. 18. 19. N. y 121. y 154. N.

Tema mucho el que en los trabajos no se buelue à Dios, compungido de sus culpas, fol. 123. N.

De los trabajos se fabrica la corona del paciẽte, fol. 185. 166. N. y 339.

Como purga Dios [redacted] fectos con los trabajos;

Proponelos à la al[redacted] nunca los aya de pad[redacted] premiarle la voluntad y deseo de padecerlos, fol. 268.

Recibe su Magestad con mas amor à los que en sus desconsuelos le buscan, que à los que le siruen en exercicios de deuocion, fol. 228.

Vengança.

Motiuos que propone Christo para que no deseemos vengarnos de las que nos ofenden, fol. 62. ibi N. y 64. N.

Vida humana.

Se conserua entre prosperidades y aduersidades, à fol. 339. hasta 343.

Resplandece la Prouidencia Diuina en el modo con que alterna los sucessos para mayor bien del hombre: ibi.

Virginidad.

Es especial adorno de la alma; y mas si la acompañan la humildad y caridad, fol. 304. y 305. N.

Virtud.

Se ha de fundar en Dios: y como? fol. 220.

De este fundamento depende su firmeza y perseuerancia, fol. 221. N.

Con que virtudes imita la alma especialmente à Christo f 337. N.

Merece mucho el que dirige à otros

otros en el camino de la virtud, [illegible] 26.

[illegible]*sta de Dios.*

[illegible]a alma tres efectos; y [illegible]de disponer para ellos,

[illegible]*ion con Dios.*

Como se consigue y conserua? fol. 42. y 262. N.

Voluntad.

Merito grande del que niega la suya y se gouierna por la agena, fol. 344. ibi N. y 345.

Impide la suauidad de la Diuina gracia, el que es adherido à su dictamen: ibidem.

Para imitar y seguir à Christo, es preciso desnudarnos de nuestra voluntad: ibidem.

Aun en lo que nos parece bueno, no nos hemos de gouernar por nuestro parecer. fol. 345.

Obrando assi, hazemos la voluntad de Dios, y negamos la nuestra, fol. 346.

Sola la voluntad nos pide Dios, y en ella sola le damos quanto podemos darle: ibidem N.

Buena es la voluntad que ama, y desea lo bueno; pero mejor es la que se resigna en la Diuina, aun en lo bueno que desea, fol. 347. ibi N. y 348.

Como se recrea Dios en la alma que niega su voluntad, y se resigna en la Diuina, fol. 347. y 349.

Veanse las palabras. *Resignacion y Conformidad.*

LAVS DEO.

r fue otro caso, que refiere el mesmo: porque à pocos dias del siervo de Christo, dize que se le ofreciò vna pesadú-cha importancia y cuidado, fuese à nuestro Convento, y o del bendito Padre, le suplicò afectuosamente, inter-, para que le sacasse bien, y le librasse del peligro en q aliava: y sucedió como lo deseava, porque todo se compuso de modo que el saliò bien, y sin riesgo: lo qual le pareciò no avia podido acontecer assi sino era milagrosamente.

7 Al Padre Fr. Teodoro de S. Francisco Religioso nuestro, por el mes de Mayo de mil seiscientos y veinte y cinco, le sobresaltò vn recissimo dolor de ijada, por el qual le purgaron, y le hizieron otros remedios, pero todos le aprovecharon poco. Acordòse del siervo de Dios, y con la fè grande que con èl tenia, le invocò, y aplicò donde le dolia, vn pedacito de su santo Abito, y luego se sintiò con gran descanso, y alivio del dolor que tanto le fatigava, y dentro de vna Ave Maria echò vna piedra mediana por la via de la orina sin dificultad, ni trabajo alguno, antes con grandissimo descanso y consuelo. Y aviendo visto el Medico la piedra, y sabido el sucesso, le tuvo por milagroso, porque piedra de aquel tamaño era imposible naturalmente salir sin mucha dificultad y sin causar gravissimo dolor.

8 A otro Religioso tambien nuestro, llamado Fr. Ioan de S. Ioseph, estando en nuestro Convento de Valladolid por principios del año mil seiscientos y veinte y siete, le diò assimesmo otro fuerte dolor de ijada, que le apretò tres, ò quatro horas, y viendo q̃ no se le aplacava, trataron de hazerle algunos reme-

como lo da à entender el deponente, aunque no l pref

11 Experimentòse esto con evidecia en vna mager Tordehumos, Obispado de Palencia, la qual se llamava Y rido Bartolome del Campo. Diola pues à la sobredich tos y veinte y cinco, vna enfermedad gravisima d lidad, y flaqueza de fuerças naturales, cõ vnos desmayos à modo de ma razon, de suerte que quedava privada de los sentidos: y esto con tanta frequẽcia, que le dava el accidente siete, y ocho vezes al dia, y le durava cada vez cosa de media hora, y este trabajo le durò por mucho tiempo. Y ni se atrevian à dexarla sola, ni ella podia hazer cosa alguna, porque en haziendo vn poco de exercicio, ò mojadose las manos, al punto era cierto el desmayo. Curòla el Medico, hizola muchos remedios, pero con ninguno sanò, ni tuvo alivio de su mal. Dieronla noticia del bendito P. Fr. Miguel, de su santidad, prodigios, y milagros, y dieronla juntamẽte por Reliquia vn poquito de su santo Abito: y aviẽdosele puesto con grande fè y devocion, fue nuestro Señor servido, que al mesmo punto se hallò sana y buena de todos sus males y achaques, y no la bolvieron por entonces aquellos, ni otros. Hasta que de allì à algun tiempo viendose ya con tan entera salud, bolviò la Reliquia à quien se la avia dado, y con esso bolviò à adolecer con vnos grandes y extraordinarios temblores de cuerpo, y con tanta indispocion en èl, que aunque no la repitieron los desmayos q̃ solia tener, se sentia por otra parte tan mala como lo estava antes. Con esto buscaron otra Reliquia del siervo de Dios, y aviendola topado como la antecedẽte (que la diò al marido el P. Fr. Gabriel de santa Maria, *Religioso nuestro*) el instante que le p [illegible] estuvieron los [illegible] mblores

te (que la dió al mar do el P. Fr. Gabriel de Santa María. Religioso nuestro) el instante que le p[illegible], la echaron los [illegible] mblores, y todos los demas accidentes, y se sintió totalmente buena, y en tre[illegible] años que passaron hasta su deposicion y la de su [illegible]ido, nunca bolviò à tener [illegible] mal alguno.

12 En Valladolid, vn niño que se llamava An[illegible]onio Rodriguez (no dizen los testigos los nõbres de sus Padres, sino solo que er[illegible] hijo de vna vezina suya) padecia de ordinario mui grandes desmayos, que le davan muchas vezes cada dia, y se juzgava era alferecia, ò mal de corazon: aplicar[illegible] Abito del siervo de Christo, ò se le pusieron de modo que co[illegible] truxesse consigo (segun tambien da à entender la mesma piadosa muger [illegible] le diò) y desde entonces nunca mas le bolvieron los desmayos: aunque como no declaran quando le pusieron la Reliquia, no podemos saber quanto tiempo estuvo sano, y mucho menos si fue por toda su vida.

13 Catalina Diez, vezina assimesmo de Valladolid (de quien se ha hablado otras vezes) depone de si, que en vna ocasion le diò vn vehementissimo dolor en el corazon, y vna apretura tan grande en èl, que se sentia mui afligida. Encomendòse à nuestro bendito P. Miguel, y puso sobre el corazon vna Reliquia que tenia suya (que presumo, fue de lienço mojado en la sangre de narizes del Venerable Padre) y luego al punto se le quitò el dicho dolor y afliciõ.

14 Assi lo mesmo aconteciò por fines del año mil seiscientos y veinte y [illegible]co à Luisa de Vilches, vezina de Baeza, y muger d[illegible] Tribiño, à la [illegible]a noche le diò de repente vn aprieto y ahogo grande [illegible]or... tuvo privada de los sentidos por mucho rato; y cobrando bolviò e[illegible] la dolia mucho el corazon, y que le parecia se [illegible]a, porque [illegible] respiracion y aliento. Y aunque otras vezes solia padece[illegible] este [illegible] do recibia alguna passion de pesadumbre, ò enojo, pero era sin pe[illegible]

52
34

1105